CONSUELO REGUER

DIOS
Y
MI DERECHO

Luis Segura Vilchis-Fusilamientos-Año 1927-Año 1928
Asesinato de Obregón-Año 1928 (Continuación)-Año 1929

TOMO II

editorial
JUS
MÉXICO

DIOS Y MI DERECHO

PRIMERA EDICIÓN.

© 1997 Consuelo Reguer

© 1997 Editorial Jus S.A. de C.V.
Plaza de Abasólo No 14,
Col. Guerrero,
06300, México, D.F.
Tel: 526-0616. Fax:529-0951.
editjus@data.net.rnx
ISBN: 968-423-354-X (Tomo II)
ISBN: 968-423-357-4 (Obra Completa)

Reservados todos los derechos
IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MÉXICO

ANTECEDENTES

ÍNDICE GENERAL DE LA OBRA

TOMO I

Antecedentes
Epopeya Cristera
Climax de la Epopeya Cristera
Obispos
Boletines y Documentos

TOMO II

Luis Segura Vilchís
Fusilamientos
Año 1927
Año 1928
Asesinato de Obregón
Año 1928 (continuación)
Año 1929

TOMO III

Los Arreglos, Primera Parte
Los Arreglos, Segunda Parte
Fin de Año 1930
Año 1931
Educación

TOMO IV

Año 1932
Año 1933
Año 1934
Año 1935
Año 1936
Últimos Años

ÍNDICE TOMO II

Luis Segura Vilchis 7

Fusilamientos 41

Año 1927 61

Año 1928 99

Asesinato de Obregón 207

Año 1928 (Continuación) 341

Año 1929 471



Ing. Luis Segura Vilchis, fusilado el 23 de noviembre de 1927, en la ciudad de Mèxico.

LUIS SEGURA VILCHIS

LUIS SEGURA VILCHIS

Sacadas de los artículos de Jorge Téllez V., están las siguientes declaraciones sobre Luis Segura Vilchis, protagonista y ejecutor de los acontecimientos que a continuación relato.

Sirvan las siguientes líneas para conocer la talla y verdadera semblanza del hombre que trató de ejecutar a Obregón y los antecedentes del atentado.

Ausente de la república Rene Capistrán Garza cuando se inició el movimiento armado de defensa contra leyes y gobernantes sectarios, los miembros de la ACJM de la Ciudad de México y poblaciones aledañas y que además pertenecíamos a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, reconocimos a Luis Segura Vilchis como nuestro jefe. La Liga lo nombró jefe del Subcomité Especial (Control Militar) en el Distrito Federal.

No obstante sus labores en la Compañía de Luz, Segura Vilchis era incansable para desarrollar los trabajos que tenía encomendados como jefe del Control Militar en el Distrito Federal. Las horas que tenía libres las dedicaba íntegras y hasta muy avanzada la noche a preparar levantamientos, a conseguir armas y parque y, valiéndose de mil ingeniosos procedimientos, hacerlos llegar hasta los Cristeros; a fabricar bombas de mano para enviarlas a los levantados en armas, etc.

Entre los muchos medios de que se valía para hacer llegar el parque a Guadalajara (de donde era trasladado al lugar donde más se necesitaba) estaban: enviar botes de caramelos con la mitad de estos dulces y la mitad de cartuchos; cananas hechas de manta y llenas de parque en costales de cemento o en pacas de borra o algodón.

Creo que el más ingenioso de todos era el siguiente: de la Barca y de Ocodán, Jal., se le remitían a México periódicamente cajas conteniendo huevo que se expendía en un local que el mismo Segura Vilchis abrió en las calles de Jesús María y en donde también se vendían queso y mantequilla. Como el ferrocarril no cobraba fletes por el regreso de las cajas vacías al punto de origen y por lo mismo, no eran pesadas al recibirlas en las oficinas del Express, Segura Vilchis les adaptaba un doble fondo dentro del cual hacía la remesa de cartuchos, que eran llevados a Jalisco por el propio Ferrocarril y, como decía él mismo, "de gorra".

Buen jefe y buen organizador, pocos eran los que sabíamos que Segura Vilchis era el Jefe del Control Militar en el Distrito Federal, y eran muchos los que recibían sus órdenes sin saber que él las dictaba y otros muchos los que, habiendo recibido una orden cuyo cumplimiento entrañaba enfrentarse a un peligro más o menos serio, o que se salía de lo ordinario recurrían a él para consultar la conducta a seguir, ignorando que consultaban al mismo que había dado la orden.

QUE OPINABA DE OBREGÓN

Por lo que Segura dijo, pude colegir que se había formado la conciencia de que era un deber suyo o de cualquiera, pero que él lo arrostraba con absoluta decisión, suprimir a los principales causantes de la tragedia mexicana. Recuerdo algunas de sus ideas: Bien vistas las cosas, no son sino unos cuántos los autores de lo que pasa en México.

La agresión contra la libertad religiosa es una agresión contra la patria, porque la inmensa mayoría del pueblo de México es católica y la religión es el único verdadero nexo de nacionalidad. El intento de destruir a la iglesia es un intento de destruir a la nación. Del mismo modo que existe un derecho natural que autoriza y aun obliga a repeler la agresión al propio hogar así sea preciso recurrir a la violencia y aun matar, existe ese mismo derecho y ese mismo deber respecto del agresor de la patria.

Y como le expresara yo mi incomprensión por centralizar los actos de violencia en la persona del general Obregón, que no era precisamente el que ejercía el poder, ni tampoco el que más se significaba por su encono contra la Iglesia, Segura razonó de esta manera:

Ciertamente que Calles es el que ocupa la Presidencia y el que se ha manifestado más frenético en la dirección de la persecución religiosa. Pero el verdadero "hombre fuerte" es Obregón, el cual no sólo no impide los desmanes, sino que tácita y expresamente los alienta y atiza. Una palabra de Obregón bastaría para hacer variar el furor sectario de Calles. Es preciso empezar por el "hombre fuerte". Yo creo que no hacemos otra cosa que asumir la justicia que dimana de la sociedad. Por estos pensamientos de Luis Segura, que procuro reproducir con la mayor fidelidad que es posible al cabo de veinte años, se llega a la conclusión de que era en él una convicción obsesionante, un propósito inquebrantable, casi

una idea fija, suprimir al general Obregón. Y suprimirlo por propia mano y a través de un largo proceso de acechos y preparaciones, como lo revela el laboratorio de explosivos y los frecuentes ensayos de su efectividad, que Segura había establecido con el mayor sigilo y que él mismo conducía aplicando en ello sus conocimientos profesionales, que eran vastísimos, y su talento, que era claro y profundo. (Femando Díaz de Urdanivia, quien con el seudónimo de Hernán Díaz escribió en EXCELSIOR: "La inocencia del Padre Pro. Tres entrevistas", tercera de ellas, 30 de agosto de 1947).

Sigue Jorge Téllez sobre el papel que Obregón desempeñaba en la política nacional: Anacleto González Flores (otro ilustre defensor de la Iglesia y de la Patria, fusilado en Guadalajara, Jal., el 1° de abril de 1927), decía: "Decir que el general Obregón es desde hace mucho tiempo -en nuestro país- el personaje central de la política revolucionaria, es decir una verdad que todo el mundo conoce. Porque muy miope se necesita ser para no haberse dado cuenta de que Obregón es el amo y señor de la política y de los políticos..."

El ingeniero Segura Vilchis, convencido de que era necesario suprimir al general Obregón -cuya reelección como Presidente de la República era inminente-, resolvió ejecutarlo; "pero actuando con disciplina y pleno sentido de responsabilidad, se presentó ante el Comité Directivo de la Liga, pidiéndole su aprobación para realizar su plan, y aunque manifestó la razón que tenía para proceder a la eliminación del supertirano, los miembros del Comité Directivo no dieron su autorización, y esto no lo hizo desistir por lo que decidió proceder por su cuenta, recordando que como enseñara el gran teólogo español R.P. Domingo Bañez, O.P., tres siglos antes: "La República está en perpetua guerra con este tirano; luego cualquier ciudadano, como soldado de la nación, podrá matarlo".1

Y esta doctrina nos fue explicada convincentemente por Luis Segura Vilchis a un reducido grupo de acejotaemeros, a mis compañeros y al mismo tiempo subordinados suyos, cuando nos invitó a participar en su proyecto de ejecutar al general Obregón.

Andres Barquín y Ruiz. Luis Segura Vikhis. Editorial JUS. 1967.

DIOS Y MI DERECHO

En otra parte de la historia hice referencia al proyecto de atentado para volar el tren donde viajaba Obregón y por qué no pudo llevarse a cabo.

BIOGRAFÍA DE LUIS SEGURA Y VILCHIS2

Habiendo terminado mi instrucción primaria en el Colegio Francés de la Perpetua de los Hermanos Maristas, ingresé al Colegio Francés de Preparatoria que los Hermanos erigieron ese mismo año de 1918 en plantel independiente en el número 30 de la Avenida Morelos de la Ciudad de México.

Teníamos entonces todos los alumnos del colegio la obligación de asistir a la misa que diariamente se celebraba en la capilla de la escuela, para iniciar con ella el día escolar. Sólo los jueves que no antecedían inmediatamente a los viernes primeros de mes, no existía esa obligación para nosotros, pues esos días eran de absoluta vacación para los alumnos y esa era la regla general.

Con objeto de que todos los estudiantes aprendiéramos a ayudar misa, cada mes tocaba hacerlo por tumo, a los alumnos de diversos tumos, debido a la práctica de esa costumbre, tuve oportunidad de ver ayudar misa a todos los alumnos del colegio durante los cuatro años que en él permanecí hasta terminar mi preparatoria, y de todos ellos ninguno llamó tanto mi atención como un muchacho que frecuentemente la ayudaba con fervor notable; delgado; pálido, cuya palidez resaltaba en la misma blancura de su piel; de cabellera castaña, siempre rebelde al peine, de la que habitualmente caía un mechón sobre el lado derecho de la frente; de cuerpo enteco y frágil, aparentemente minado por la tuberculosis; de rostro infantil, de aspecto de niño, vestido siempre como tal.

Así era exteriormente aquel muchacho que tanto llamó mi atención desde que lo conocí.

Daba la impresión de ser muy piadoso sin empeñarse en aparentarlo. No era la suya la actitud farisiaca del beato que toma el templo como un teatro, en cuyo escenario -el presbiterio- va a representar una comedia desempeñando el papel de un farsante. Obraba naturalmente, sencillamente, espontáneamente sin buscar producir efecto alguno en los cientos de alumnos del colegio, ni sé si en éstos habrá causado su pía actitud la misma impresión que en mí, y ésta se debía no a que aquél muchacho se exhibiera como

Andres Barquín y Ruiz. Los Mártires de Cristo Rey. pp. 267-326.

un hombre piadosísimo, sino a que no había en él nada de relumbrón, a su ensimismamiento, a que se le veía arrobado en la oración.

Por su parte el raquitismo total en apariencia de su persona, hacía de aquel chamaco un tipo que parecía no valer nada. Pregunté quién era aquel joven, y me respondieron que era uno de los mejores alumnos del colegio, el primero siempre entre sus compañeros de curso, y se llamaba Luis Segura y Vilchis.

Luis cursaba tercer año de Preparatoria en 1918, cuando lo conocí, al estudiar yo el primer año, y era entonces Segura Vilchis un joven; pero un joven que valía mucho y sobresalía entre los mismos compañeros suyos de más edad.

El 30 de junio de 1918 se inauguró el "Centro Unión", destinado a ser la gran Asociación de todos los exalumnos de los Colegios Franceses que los Hermanos Maristas tenían en la Capital mexicana. En realidad el "Centro Unión" fue un grupo numerosísimo de Juventud católica, formado por alumnos y exalumnos de los Colegios Franceses. Los Hermanos Maristas comprendieron que era necesario que en el "Centro Unión" se estableciera un círculo de estudios sociales para dar a los alumnos y exalumnos que asistieran una formación social que los Colegios Franceses no podían dar. Hoy, se lee en el "Recuerdo de 1919", que el mundo se halla tan hondamente conmovido por las doctrinas disolventes del socialismo y del bolchevismo, bueno es que la intelectualidad mexicana se preocupe de la resolución del problema obrero industrial, agrario, etc., si no queremos que este bello girón de nuestro planeta se vea envuelto en las voraces llamas de la revolución social. No sólo era eso bueno, sino necesario, y la mejor manera de lograrlo sería establecer un círculo de estudios sociales, y desde entonces ha seguido funcionando con toda regularidad. Es de elogiarse la abnegación del insigne sociólogo cristiano Sr. Lie. Miguel Palomar y Vizcarra, quien ha sabido imponerse toda suerte de sacrificios hasta lograr que los estudios sociológicos, en el Centro Unión, adquiriesen el mismo grado de florecimiento que han alcanzado en otros Centros en que se hacen estudios similares. Cada sábado un grupo entusiasta de jóvenes unionistas se reúne alrededor de su ilustre Maestro, y en completa familiaridad ahondan los problemas sociales y buscan la solución a tan arduas cuestiones. Uno de esos jóvenes estudiantes era Luis Segura y Vilchis, quien asistía con su asiduidad y puntualidad en él habituales.

DIOS Y MI DERECHO

Fue providencial el que fuera escogido para dirigir el Círculo del Centro Unión el Lie. Palomar y Vizcarra, quien dirigía otro círculo similar en el Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos, Grupo Fundador de la vieja Asociación Católica de la Juventud Mexicana. El Maestro Palomar y Vizcarra, propagador incansable del glorioso y viejo espíritu acejotaemero, hizo cuanto pudo por infundirle en sus discípulos del Centro Unión.

Luis Segura y Vilchis aprovechó las enseñanzas del maestro, siendo desde entonces los problemas sociales objeto de su profundo estudio y llegando a adquirir sobre ellos un sólido criterio y un vehemente deseo de pertenecer a la Asociación Católica de la Juventud Mexicana. El Lie. Palomar y Vizcarra trabajó empeñosamente para que el Centro Unión se adhiriera a la ACJM y actuara bajo su dirección y según sus métodos. Este trabajo fue pronto coronado por el éxito, constituyéndose el Centro Unión en Grupo Local de la ACJM. Luis Segura y Vilchis, socio del Centro Unión, quedó con ello automáticamente hecho miembro de la Asociación; en la ACJM había de encontrar la preparación que le faltaba para que se desarrollaran en él las virtudes del jefe católico, que poseía. Esa preparación próxima especializada sólo podía dársela la vieja ACJM que tenía precisamente por fin el formar jefes católicos para los campos religioso, social, cívico y político.

En el Centro Unión Luis Segura y Vilchis tuvo oportunidad de iniciar su formación social. Del Centro Unión pasó al Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos, en el cual habría de desarrollarse completamente su personalidad adquiriendo los perfiles de un gran jefe católico. Allí siguió asistiendo al círculo de estudios que daba el Lie. Palomar y Vizcarra, a quien constantemente citaba designándolo con el nombre de "Licenciado" por lo cual los muchachos del Centro de Estudiantes le endosaron al propio el sobrenombre de "El Licenciado".

Al mismo tiempo que estudiaba su carrera profesional en la Escuela Nacional de Minería, Luis asistía a los círculos de estudios del Centro de Estudiantes, distinguiéndose siempre por su formalidad y brillante talento.

El 1° de mayo de 1922 los rojos celebraban el "Día del Trabajo" con su acostumbrada manifestación. La Confederación General de Trabajadores -confiesan dos de sus miembros- Salazar y Escobedo, en su obra Las Pugnas de la Gleba, segunda parte, pág. 151: "portentosa como en principio, hizo alto en las calles del Correo

Mayor, con el calculado propósito de realizar demostraciones de desafecto contra el Gobierno Español, por conducto de su delegación, en virtud de brutales opresiones ejercidas por las autoridades de aquel reino contra los fervientes sostenedores de los postulados comunistas de la Confederación Nacional de Trabajadores. Por esta razón fue el compañero Epifanio Yáñez quien junto con otros camaradas se encargó de condenar con energía y virilidad libertarias, la conducta del Gobierno de Alfonso XIII".

Los bolcheviques irritados por las saludables medidas que contra el comunismo, la demagogia y la anarquía, había dictado y hacía practicar con aplauso de toda España el General Primo de Rivera, quisieron demostrar en México su descontento y su odio hacia el Gobierno Español; después de cometer depredaciones mil, pregonando que habían de llevar a cabo la "matanza de burgueses explotadores para clavar sobre sus cadáveres la bandera socialista", se dirigieron a la Legación de España, ubicada en la primera calle de Correo Mayor número once, casi frente a la casa número cuatro que ocupaba entonces el Centro de Estudiantes.

Se encontraban en el "Centro de Estudiantes Católicos", veinticinco socios de la ACJM, de los cuales cinco o seis estaban accidentalmente armados. A eso de las doce del día vieron aproximarse por la esquina de la calle de la Moneda a los bolcheviques que en actitud amenazante se dirigían hacia ellos, y ordenaron al conserje que cerrara el zaguán de la casa en previsión de cualquier atentado. Los "rojos" ebrios de odio y exterminio lanzaban estridentes gritos contra el Clero y los católicos y anunciaban que iban a acabar con los "mochos" de la Asociación Católica de la Juventud.

Se detuvieron los manifestantes bolcheviques frente al edificio que en la Calle del Correo Mayor número once ocupa la Legación Española, donde pronunciaron violentos discursos contra los capitalistas católicos y los obreros independientes, lanzando también amenazas en contra de los extranjeros y especialmente al Gobierno Español y al Rey Alfonso XIII y de allí resueltamente se dirigieron a agredir a los miembros del Centro de Estudiantes.

Se colocaron frente a la casa del Centro de la ACJM lanzando destemplados gritos y soeces injurias.

¡¡Muera el Clero!! y ¡¡Mueran los católicos!! eran las frases de los líderes, a las que los jóvenes católicos contestaban con ¡¡Viva Cristo Rey!! ¡¡Viva la Virgen de Guadalupe!!

Entonces iracundos los comunistas rojos repitieron en forma más ruda aún sus injurias contra los que estaban en la casa, que nuevamente respondieron a ellas con un estentóreo ¡¡Viva Cristo Rey!!

Iniciaron los laboristas manifestantes un movimiento de franca agresión hacia los católicos arrojándoles palos y naranjas; pero todavía no se decidían a efectuar el asalto que tenían resuelto.

Tomó la palabra uno de los obreros más exaltados incitando a los rojinegros a asaltar la casa echando por tierra el zaguán y su proposición criminal fue estrepitosamente aplaudida.

Los católicos guardaban una actitud especiante y la policía que se hallaba en los lugares cercanos, miraba impávida la escena.

Se arrojaron tumultuosamente sobre el zaguán del "Centro de Estudiantes Católicos" y los jóvenes intentaron repeler la agresión injustificada y a todas luces violenta de que eran víctimas haciendo uso de piedras.

Empezaron entonces a lapidar la casa los laboristas, a hacer fuego sobre los balcones y sobre los católicos, pretendiendo acabar con estos.

Los pocos miembros de la Asociación Católica, que conforme decimos iban accidentalmente armados contestaron los disparos desde los balcones y azoteas logrando tener a raya a los asaltantes por espacio de cinco minutos, hasta que siendo derribado el zaguán, invadida la casa por la turba, e incendiada la escalera, escaparon por las escaleras de las casas contiguas.3

Uno de los héroes de esa jomada fue Luis Segura y Vilchis, otro de los acejotaemeros de la vieja guardia, que se encontraba ese 1° de mayo de 1922 en la casa del Centro de Estudiantes atestiguó en mi semanario CRITERIO, número del 28 de octubre de 1934:

Fue en esa ocasión cuando tuve la primera prueba del sereno valor de Luis Segura y Vilchis. Al disparar el primer tiro de mi pequeña pistola (una Colt calibre 25), ésta se encasquilló y excla-mé: "Ya me amolé"; Luis Segura que estaba inerme, me respondió sonriente y con aquella su voz tan característica: "No, si aquí hay

LA RAZA, martes 2 de mayo de 1922.

piedras", y ni tardo ni perezoso, se dedicó a desenladrillar una azotea para hacerse de proyectiles que, estando de pie sobre el pretil, arrojaba sobre los asaltantes. ¡Tenía entonces diecinueve años...! Agotado el parque, nuestra resistencia se debilitó, los asaltantes redoblaron su ataque sobre la puerta y esta fue derribada. Rene Capistrán Garza fue el único -gracias a la presencia de ánimo de que hizo derroche resistiendo impávido el fuego de los rojos- que se dio cuenta del hecho, e inmediatamente ordenó la retirada. Los que se encontraban dentro de los salones del Centro emprendieron la retirada hacia la azotea de la casa, sin dejar de vitorear a Cristo Rey y a la Guadalupana, siendo seguidos de cerca por los asaltantes que emprendieron una verdadera batida.

Todavía desde la escalera que conducía a la azotea hicieron fuego sobre los que trataban de ganar ésta. Al llegar a la azotea Rene ordenó a los que allí habíamos quedado que lo siguiéramos; pero como Luis Segura tardara en obedecer, Capistrán lo regañó. Luis como si tal cosa, repuso: "No, si no es nada" y hasta que arrojó sobre los que se encontraban en la calle el ladrillo que tenía en la mano nos siguió. La sonrisa jamás abandonó los labios de Luis en aquel trance tan duro. Valiente, sereno, radiante de gallardía en el esplendor de sus diecinueve años, Luis Segura y Vilchis combatió hasta el fin siendo el último en abandonar la azotea del Centro de Estudiantes, protegiendo así la retirada de sus compañeros.

Ese gesto de caridad cristiana lo repetiría Luis más tarde en forma sublime para salvar a los hermanos Pro Juárez.

Terminaba el régimen obregonista y la Liga Política Nacional lanzó la candidatura presidencial del general Ángel Flores en oposición al candidato oficial Plutarco Elias Calles. La misma Liga Política sostuvo la candidatura de Rene Capistrán Garza para diputado por el primer distrito electoral del Distrito Federal.

Los miembros de la ACJM, formaron el Partido Popular Mexicano cooperando con la Liga Política Nacional para sostener ambas candidaturas.

Luis Segura y Armando Téllez Vargas el día de la elección representaron a la Liga Política Nacional y al Partido Popular Mexicano en la primera casilla electoral del primer distrito en el Distrito Federal. La farsa electoral comenzó y Luis Segura se opuso a que se siguieran procedimientos ilegales que tenían por objeto encubrir el fraude electoral. Un general que se encontraba en la casilla en-

furecido se arrojó sobre Luís pistola en mano. Armando Téllez lo auxilió enfrentándose ambos al energúmeno que fue desarmado y finalmente huyó. Luis y Armando fueron conducidos en una patrulla, primero a la Comisaría y después a la Prisión Militar de Santiago Tlaltelolco. Iban rodeados de soldados con las vestiduras desgarradas, insultados pero con la frente alta y la sonrisa en los labios. Años después con su sangre habrían de sellar ambos el pacto de amor y entrega a Cristo y a su Iglesia.

Obtenido el título de Ingeniero Civil a los veintiún años recién cumplidos comenzó a trabajar en la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz y fue enviado por la misma Compañía a los campos de Necaxa donde fortaleció y robusteció su cuerpo antes débil y endeble. Después fue trasladado al Distrito Federal a las oficinas ubicadas en la calle de Gante.

Volvamos a retomar la historia de Luis Segura como nos la narra su antiguo compañero de escuela y de actuación en la ACJM, el Sr. Andrés Barquín y Ruíz, en su libro Los Mártires de Cristo Rey.

Desde la fundación de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, obra de la vieja ACJM, Luis hubiera ocupado un alto puesto entre los destinados a ser sus dirigentes, a ser sus jefes, lo cual no se realizó entonces por la ausencia de Segura de la Capital. Apenas trasladado a México por la Compañía de Luz y Fuerza, Luis empezó a entregarse a la acción sin límites y sin egoísmos. Siendo Rene Capistrán Garza Jefe del movimiento de Defensa Armada de los Cristeros, como él residía en los Estados Unidos, Luis hacía sus veces en la capital mexicana por encargo expreso de Rene. Y cuando Capistrán fue sacrificado quitándosele una jefatura que no ambicionaba, ni había pedido, ni deseaba retener, fue Luis Segura y Vilchis quien asumió la Jefatura Civil del Movimiento Cristero; esto pasaba en momentos en que el general Enrique Gorostieta empezaba a escribir su epopeya en los campos Cristeros, mucho antes de llegar a la Jefatura Suprema de la Guardia Nacional; Luis no tenía bajo su custodia la organización cívica de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, cosa que estaba encomendada a otras manos; lo que tenía bajo su control era la organización y desarrollo del Movimiento Cristero, que dependió de él en gran parte. Luis Segura y Vilchis proyectaba levantamientos, los impulsaba, proveía a los cristeros de elementos de guerra cuando podía, daba órdenes que muchos ejecutaban, era, en una palabra el gran jefe en plena acción. Magistral era la actua-

ción de Luis. Sólo un jefe como él podía controlar una situación tan difícil como era la de entonces desde todos los puntos de vista y hacer marchar bien las cosas en un ambiente tan complicado como el nuestro, más embrollado aún en aquellos días por multitud de circunstancias. Luis actuó con tal discreción que aún hoy muchos que obedecieron sus órdenes ignoraban que él las daba. No tuvo el renombre nacional de Rene Capistrán Garza; pero era tan jefe como éste, cosa que el mismo Rene proclama con sinceridad. La publicidad merecida que se ha hecho al Padre Pro ha adolecido del defecto de opacar la personalidad de Luis, y esto se ha hecho con toda intención por miedo a discutir la actuación de Segura y Vilchis; se ha echado sobre él un velo que es necesario descorrer para mostrarlo tal cual era, para que se le conozca a fondo, se le admire como merece y se sepa que fue un recio católico, gran jefe cristiano cuya brillante actuación fue salvadora, cuya desaparición ha dejado un hueco que nadie ha llenado hasta hoy.

Una noche a principios de 1927, me dirigí a una casa de Azcapotzalco, en la que se hallaban reunidos un buen número de acejotaemeros que iban a marchar a Michoacán a levantarse en armas y estaban allí con el objeto de recibir las últimas órdenes que debían normar su conducta. En la sala y sobre las sillas, las mesas y el suelo, se veían pistolas, rifles, parque de varios calibres, mangas de hule, sarapes, ánforas, gemelos de larga vista, botiquines, sombreros texanos, botas de montar, carrilleras, dinamita; eran los materiales de guerra y los objetos personales que aquellos viejos acejotaemeros emplearían en los campos cristeros a que iban a salir. En el vasto comedor y sobre amplísima mesa había un grande y detallado mapa del Estado de Michoacán; rodeando la mesa, más de veinte acejotaemeros con la vista fija en el mapa y el oído atento a las palabras que pronunciaba un hombre con voz firme, serena, clara, ¡voz de mando! De pie, ante el mapa y señalando frecuentemente en él la región en que había de estallar el levantamiento, el hombre que daba órdenes explicaba cómo debía llevarse a cabo y en qué forma debía desarrollarse. Aquel hombre era un jefe: era Luis Segura y Vilchis. Entre los subordinados suyos que escuchaban sus órdenes había hombres de gran valía, jefes militares en embrión de gran potencialidad como Ángel Castillo, el inolvidable "compadrito" allí presente, que meses después se haría célebre con el nombre de "José González Romo" en los campos Cristeros, logrando controlar la costa michoacana y conquistar por méritos en campaña el grado de coronel de la Guardia Nacio-

nal, y que en la nueva Epopeya Cristera posterior a los nefastos y mal llamados "Arreglos" sería el General "Miguel González" –que murió peleando por Cristo y por la Patria en el cerro de Tlacotepec, Puebla, el 23 de abril de 1935. En aquella ocasión, sobre el lado derecho de la frente, la mirada centelleante, la voz enérgica, ordenando, era la manifestación de que el jefe católico que había en él, había llegado a su máximo desarrollo. Luis era entonces el jefe nacional si no por su fama, sí por ser él quien dirigía a maravilla las actividades bélicas; era realmente el Jefe Civil del Movimiento Cristero.

La obra de Luis Segura y Vilchis en la Jefatura del Control Militar de la Liga se caracterizó, en resumen, por los siguientes puntos: Identificación absoluta con la función específica de ese organismo, conocimiento general y adecuado de las funciones diversas y subsidiarias de las secciones y cargos del propio organismo y de los medios propios para llevarlas adelante según el espíritu y la letra del programa; coordinación y unificación de funciones, órganos y medios para realizar el fin que se pretendía; derribar "las leyes" opresoras y reconquistar la libertad religiosa. Por haber hecho eso Segura y Vilchis fue un Jefe, un gran Jefe Católico.

Luis Segura comprendió que al mismo tiempo que la acción bélica, era necesario ejercer la acción directa sobre los tiranos que llevaban a cabo la persecución más cruel y feroz que han contemplado los siglos; la peor persecución que ha existido contra el catolicismo, según testimonio de Su Santidad Pío XI. En momentos tan trágicos para la Iglesia y para la Patria, los estudios que Luis había hecho de los principios de la doctrina Católica, fácilmente lo llevaron a concluir que era lícito el tiranicidio.

Alvaro Obregón, "caudillo" de la Revolución entonces, tenía más poder y ejercía mayor tiranía que el mismo Calles quien, a pesar de ser Presidente por la fuerza de las armas, no era sino un subordinado del manco Obregón. Este, después de ser Presidente, había puesto a Calles para que le cuidara la silla presidencial y había hecho reformar la Constitución para ocuparla otra vez. Obregón lanzó su candidatura; todo el mundo sabía que eso era una farsa, pues no habría elecciones de verdad, sino un simulacro que le permitiera dar un baño de legalidad a su nueva colocación en la Presidencia. Con ella o sin ella era el amo.

Los amigos de Obregón sostienen hoy que aquel perseguidor de la Iglesia estaba empeñado en acabar con la persecución religiosa:

El Líc. Miguel Alessio Robles, amigo de Obregón y ministro en su gabinete presidencial, ha escrito en su artículo "El Maquiavelismo de Calles", publicado en EL HOMBRE LIBRE del 20 de diciembre de 1935, que Obregón había ofrecido que tan pronto como ascendiera otra vez a la Presidencia de la República, arreglaría la cuestión religiosa revivida inicuamente, con fines siniestros por el hombre que ocupaba la jefatura de la nación (Calles), debido al empeño decidido del que lo sacó de la nada (Obregón) para encumbrarlo en el puesto más alto de México.

Y sigue diciendo el Lie. Andrés Barquín y Ruiz:

Rene Capistrán Garza dijo la verdad en formidable artículo:

El señor general don Alvaro Obregón, que anda haciendo una campaña pacífica, democrática y popular, pronunciando discursos moderados y sobrios, conmoviendo a las muchedumbres, hablándoles de unión entre los mexicanos, derramando sal, pimienta y miel en sus melifluas palabras, y que en un desbordamiento de ternura anda llamando hermanas flores a las flores del campo, hermanos asnos a los desentendidos borricos, y hermanos lobos a los lobos mansos que lo acompañan, es, aunque parezca mentira, el mismo general Obregón que con sus discursos radicales de antaño era capaz de producirle fiebre a la quinina; el mismo que cuando una metralla equivocada le arrancó la diestra mano dejándole sólo una, que naturalmente es la siniestra, envió a su Primer Jefe aquel célebre recado que se resume en estas palabras: "Muero pero mi amor no muere"; el mismo que convocó a una junta en el Teatro Hidalgo a los comerciantes de la ciudad de México para discutir asuntos de interés general sacándolos de allí a barrer las calles por su antipatriótica oposición a dejarse esquilmar; el mismo que reunió en la Comandancia Militar con análogos y beneméritos propósitos al clero de la Capital de la República, al cual, en vista de lo duro de pelar que estuvo, lo envió en furgones al Puerto de Veracruz; el mismo que inspiró a los constituyentes de Querétaro los principios socialistas y antirreligiosos que campean en la ley de 17; el mismo que frustró los arrepentimientos tardíos de Carranza cuando éste pretendió la reforma a la ley; el mismo que expulsó de México, como a un rufián, al inexperto y crédulo Monseñor Filippi, que prohibió las últimas ceremonias del Congreso Eucarístico Nacional, que ordenó el encarcelamiento de las personas que adornaron sus casas, e impidió se prosiguieran los trabajos del monumento a Cristo Rey, en el Ce-

rro del Cubilete, el cual en realidad se empezó a construir sobre cimientos de arena; el mismo por último, que obligó a Calles a perseguir a la Iglesia con exceso de injusticia y de crueldad, para darse después el gusto de aparecer a su debido tiempo, que es ahora, como pacificador de las conciencias y otorgador magnánimo de algunas migajas de libertad.

Con lo cual el héroe de cien batallas, combates y escaramuzas, ha puesto una pica en Flandes. Porque conocedor como es de las debilidades de nuestra gente, sabe lo sencillo que resulta aureolarse con la fama del futuro restaurador de la justicia haciendo olvidar con tres frases hipócritas trescientos zarpazos de fiera.

El cinismo del general Obregón no tiene límites; él, que es el responsable de que México haya vivido más de diez años bajo la férula ignominiosa de una facción, empieza a hablar de la necesidad de los gobiernos nacionales; él, que ha sido el alma de la persecución religiosa condena ahora los Gobiernos sectarios; él, que ha fomentado la expropiación en gran escala, que es una forma legal de latrocinio, aboga con calor por el respeto a la propiedad y las garantías al capital nacional y extranjero; es el caso auténtico del diablo metido a predicador; es como el famoso filántropo de pobres que fundó un asilo después de hacer los pobres.

El plan que ahora tiene el señor general Obregón es mejor que el plan de Guadalupe y que el plan de Agua Prieta; es el más eficaz de todos y el que mejores resultados le proporcionará, porque consiste en dar el golpe de hombre arrepentido de sus pasados errores, de hombre que aprovecha la experiencia de la vida y de los hechos para modificar fundamentalmente sus procedimientos y sus ideas; porque trata con él de aparecer ante el mundo como el ex-revolucionario que por evolución se transforma en estadista realizando la especie de milagro que muchos, pensando con mentalidad de hormiga, han estado esperando como única salvación posible; y nada difícil será que con ese plan Obregón entusiasme a las muchedumbres y más que a ellas a muchos que se creen sus directores y aun a los mismos capitalistas que verán el cielo abierto, porque para muchos de ellos la felicidad de la Patria consiste en la conservación de sus caudales. Obregón sabe muy bien todo esto y como se prepara a establecer una dictadura burguesa, satisfaría las exigencias del capitalismo y de las clases conservadoras. Que muy probablemente serán las primeras en recibirlo con delirantes aclamaciones de triunfo.

En cuanto a la cuestión religiosa el señor general Obregón se trae también su plan ranchero. Ante todo obligará a Calles a no ceder ni un ápice y a acrecentar hasta lo indecible su rigor con objeto de señalar más el contraste cuando él ocupe la presidencia.

Una vez en el poder, Obregón se escandalizará de la obra de su predecesor y manifestará, con pena, que se ve obligado por espíritu de justicia y patriotismo a derogar las "leyes Calles", que fueron la causa inmediata del conflicto, manteniendo en pie todas las demás leyes constitucionales que son la causa verdadera del problema. Con esto Obregón habrá removido la causa inmediata de la suspensión de Cultos, y manteniendo sobre la cabeza de los católicos la ley constitucional como una espada de Damocles lista para decapitarlos en cualquier momento.

La cuestión está en saber si los católicos, especialmente su elemento director, estarán dispuestos a dejarse engañar, o simplemente a aceptar con plena conciencia esa precaria situación que permitirá reanudar la vida religiosa de la Iglesia dentro del recinto cerrado de los templos, pero ahogará en lo absoluto la vida católica, social y política de los católicos.

Obregón no omitirá esfuerzo para lograrlo. Constituirá en su casa un oratorio privado y hará que la noticia, dada en secreto llegue a todas partes, con lo cual no faltará quien se entusiasme; dará por conducto de su señora alguna pensión para cualquier convento clandestino, que le será debidamente agradecida y alabada; muy temprano y con edificante devoción oirá una que otra misa naturalmente con el mayor recato, pero de modo que se sepa; será capaz de ir en peregrinación, descalzo y con una vela, al Santuario de Guadalupe restaurado en su primitivo esplendor, si le conviene; y hasta será capaz también de hacer su primera comunión y de obligar a Calles y a Cruz a apadrinarlo.

¿Quién vencerá en esta lucha que se avecina? ¿La astucia de la serpiente o los principios inmutables?

A fines de 1926, Luis intentó, por primera vez, ejecutar a Obregón. Con tal objeto salió de la Ciudad de México en un automóvil manejado por el intachable y valeroso acejotaemero Ángel Castillo González, quien era uno de los hombres de confianza de Luis. El fin de tal expedición era volar con dinamita un alto puente sobre el que pasaría el carro del ferrocarril en que viajaba Obregón con sus esbirros de confianza para que pereciera el tirano.

DIOS Y MI DERECHO



Angel Castillo, alias Josè Gonzàlez Romo, muerto en combate el año 1935, cerca de Puebla

Ángel Castillo iba nervioso, intranquilo y expresó a Segura que él no era bueno para eso, que lo decía así no por miedo al peligro, porque tenía valor y deseaba salir a combatir por su fe en los campos de batalla, sino que sentía cierta repugnancia en ir a ejecutar al tirano en la forma en que se iba a matarlo.

Luis desvaneció los escrúpulos de Ángel, cuya raíz se hallaba en la excesiva caballerosidad de éste, haciéndole ver que, como diría después un célebre político católico belga, León Degrelle, refiriéndose al tiranicidio de Obregón por Toral: "Debe haber una tristeza punzante en matar a un hombre, es verdad; pero ese sentimiento debe ser dominado cuando se trata de libertar a un pueblo, y no hay como actualmente en México, otro medio de lograrlo y puesto que es necesario luchar, ¿no es más humano en lugar de abatir a pobres soldados -que no son a menudo sino instrumentos contra el que fríamente, deliberadamente organiza, ordena, amplifica y prosigue sin tregua la más sanguinaria de las persecuciones?"

Al llegar al lugar en que debería realizarse la ejecución, Luis fue avisado de que Obregón no viajaba, como se creía, en un tren especial dedicado a su uso, sino que iba en un carro especial agregado a un tren ordinario de pasajeros. No queriendo que éstos fueran víctimas de la explosión, recibiendo un castigo que no merecían, Luis desistió de llevar a cabo en esa ocasión su determinación. Y retornó a la ciudad de México, donde continuó resuelto a ejecutar a Obregón, para lo cual estuvo madurando un plan más realizable que el anterior.

LUIS SEGURA VILCHIS

Luis tenía un lugarteniente, que era el hombre de sus confianzas y su brazo derecho: un acejotaemero de brillante hoja de servicios, líder de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa en una de las poblaciones del Distrito Federal, muy próxima a la capital mexicana, persona de gran valer y de gran valor quien además de ocupar un puesto en el Comité General de la ACJM era Jefe de Propaganda en la Delegación Regional del Distrito Federal de la Liga y alto miembro de lo que se llamó Control Militar de la Liga: el muy querido amigo mío M.V. Morales. De acuerdo Segura con Morales, determinaron ejecutar a Obregón el domingo 13 de noviembre de 1927, día en que se había anunciado que el tirano llegaría a la ciudad de México; y resolverían que sería Morales quien llevaría a feliz término la empresa encargándose de realizarla materialmente, a la cabeza de otros dos acejotaemeros, de otros dos ligueros: Nahúm Lamberto Ruiz y Juan Tirado Arias.

Humildes en su origen, continuaron siéndolo en su vida ordinaria; dos muchachos que adoraban a Cristo y amaban con pasión la libertad de la Iglesia; dos paladines en el ejército de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana; dos caracteres de acero, dos voluntades de bronce, dos gallardías puestas al servicio de la causa de Cristo Rey; dos cruzados que peleaban en las filas de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa; tales eran Nahúm Lamberto Ruiz y Juan Antonio Tirado Arias.

La ACJM los había formado, a Ruiz en el Grupo Local "Círculo de Estudios Jaime Balmes", y a Tirado en el Grupo Local de la Colonia Obrera; y al educarlos, lo había hecho de acuerdo con sus aptitudes, sin despertar en ellos sueños que nunca realizarían, ni ambiciones de alcanzar alturas a las que nunca llegarían.

Ruiz y Tirado eran dos magníficos soldados siempre dispuestos a obedecer. No habían nacido para ser jefes, y así lo comprendían; pero dándose cuenta de cuál era su papel y desempeñándolo a conciencia hacían tanto bien como el que realizaban los que siendo jefes sabían mandar dando órdenes justas y atinadas.

Decir que Tirado y Ruiz eran magníficos soldados no es denigrarlos, ni menospreciarlos, ni restarles gloria. Un ejército es tan inútil sin jefes como sin soldados; una organización que no cuente con directores eficaces, naturalmente pocos y con obedientes soldados -lógicamente numerosos-, está perdida.

Tanto Nahúm Ruiz, como Juan Tirado Arias, lo mismo que Segura y Vilchis, conocieron su vocación y supieron cumplirla: los primeros eran soldados siempre dispuestos a cumplir una orden justa por dura que fuera, sin detenerse a pensar en los sacrificios que tuvieran que hacer, ni arredrarse ante los peligros que era necesario arrostrar. Luís era el jefe recio y seguro que actuaba sin guiarse por utopías, sino pisando siempre en terreno firme, obrando según la realidad, orientando personas y medios hacia el éxito. En manos de Segura y Vilchis, Ruiz y Tirado fueron orientados hacia los éxitos que les estaban reservados por Dios mismo. Luis Segura Vilchis, de acuerdo con M.V. Morales, había resuelto, pues, ejecutar a Obregón el 13 de noviembre de 1927. La ejecución debía ser dirigida por Morales, quien llevaría como ayudantes a Juan Antonio Tirado Arias y a Nahúm Lamberto Ruiz, debiendo salir todos en la mañana de ese domingo de "La Casa de la Troya" de Azcapotzalco.

El 12 de noviembre, Luis Segura expresó a Morales que aguardara en "La Casa de la Troya" hasta las ocho y media de la mañana del día siguiente, de modo que si hasta ese momento no había hablado él por teléfono, señal seria de que siempre no se realizaría la ejecución ese día. Morales esperó una hora más de lo convenido y no recibiendo recado alguno, se fue a la Villa de Guadalupe donde comió con otro acejotaemero que allí vivía. Pocos momentos después de haber salido Morales de "la Casa de la Troya", llegó a ella Segura Vilchis, acompañado por Nahúm Ruiz, Juan Tirado y J. González que manejaba el automóvil de Humberto Pro, que sin saber para lo que se le quería, había prestado. Sorpren-dído al saber que Morales había salido, Segura no desmayó en su intento; hizo lo que hacen los jefes: tomar el mando cuando no se presenta el asignado para dirigir las maniobras. Luis tomó el lugar de Morales, y dirigiéndose a sus tres acompañantes les dijo: "Muchachos, vamos a intentar ejecutar a Obregón para salvar a nuestra Patria.

¿Están dispuestos a realizar esta gran obra?"

-Sí, lo estamos, -respondieron a coro los tres acejotaemeros.

-Vamos a jugarnos la vida, compañeros, añadió Segura; la suerte que uno corra la correremos todos: ¿lo juramos por Cristo?

-Sí, -respondieron firmemente-, por Cristo lo juramos.

-En marcha pues; ha llegado la hora -ordenó Luis.

Fueron a la Estación de Colonia; vieron la llegada del tirano usurpador, pero no lo ejecutaron allí porque había mucha gente, entre la que se contaban inocentes a quienes no deseaban dañar, cosa inevitable si en aquel lugar hubieran arrojado las bombas que llevaban preparadas.

Siguieron a distancia el coche en que iba Obregón, vieron cómo llegaba a su casa y penetraba a ella y se dedicaron a vigilar el cubil de la fiera para darle caza cuando saliera. Por fin, después de comer, el tirano salió en un coche, siendo escoltado por buen número de esbirros que iban en otros automóviles, y marchó al bosque de Chapultepec a pasear, mientras llegaba la hora de ir a la plaza de toros "El Toreo", a presenciar la corrida.

En Chapultepec, hasta donde siguieron a Obregón los cuatro acejotaemeros sintieron que había llegado la hora. Segura y Vilchis dio la orden, y él el primero arrojó una bomba que hizo blanco en el coche de Obregón; al ver esto y contemplar cómo los esbirros del tirano se aprestaban a agredir a los muchachos, Luis ordenó la fuga. Iban en el coche, adelante, Segura y Vilchis junto a González que manejaba, y atrás Ruiz y Tirado. Segura aconsejaba y ordenaba a los demás: "no saquen la cabeza, muchachos, para evitar que los hieran". En medio de una nutrida balacera corría el coche por la Avenida Chapultepec, y al dar la vuelta por la Avenida Insurgentes, a Nahúm se le hizo fácil responder a tiros y sacó la cabeza vaciando su pistola pero fue herido en la cabeza cayendo al suelo del coche, manchando con su sangre el traje de Tirado, al mismo tiempo que decía: "ya me fregaron".

El automóvil en que iban los muchachos derrapó chocando contra un poste. Luis creyendo que Nahúm había muerto ordenó "¡sálvese el que pueda!" Saltaron González, Tirado y Segura y echaron a andar mezclándose con la gente que se aglomeraba alrededor del automóvil y siguiendo hasta otro grupo de transeúntes que aguardaba un tranvía. Tirado no pudo caminar mucho: las manchas de sangre sobre su traje lo delataron y fue aprehendido en forma brutal, pues llovieron sobre el puñetazos, macanazos, cañonazos y culatazos de pistolas; González huyó ligero, y Segura después de ver la aprehensión de Tirado, reservándose para más arde el gestionar su salvación, marchó a la plaza de toros, pues al er cómo la gente iba hacia ella recordó que llevaba un boleto para presenciar la corrida de aquella tarde. Fue a "El Toreo" impelido por el deseo de indagar qué había pasado con Obregón, quien

iba a la corrida. Ya en la plaza de toros vio llegar al tirano, sabiendo así que su patriótico y cristiano intento de ejecutarlo había fracasado; entonces, impávido, sereno, con aquella su asombrosa sangre fría, enormemente tranquilo fue a platicar con el déspota a cuya vera se sentó: el objeto que perseguía al obrar así era el de hacer que Obregón se fijara en él para que rindiera a favor suyo una declaración favorable en caso necesario, construyendo así una coartada que, como luego se vio, fue perfecta.

Al salir de "El Toreo" supo que Nahúm vivía todavía y había sido trasladado al Hospital Juárez, aunque la gravedad de la herida que había recibido era tal, que la muerte era inevitable. Luis marchó tranquilamente a su casa, preparándose para iniciar al día siguiente las gestiones necesarias para salvar a Tirado. Nahúm Lamberto Ruiz entró en agonía desde que fue herido.

De los cuatro malhechores, dos de ellos estaban gravemente lesionados, "uno con el cráneo atravesado por un proyectil" (EXCELSIOR, 14-X1-27), "Ruiz se encuentra en el Hospital Juárez casi en estado agónico" (EXCELSIOR, 15-XI-27), "Ruiz continúa en el hospital, luchando entre la vida y la muerte". "Según hemos sido informados, este hombre se agravó ayer" (EXCELSIOR, 17-XI-27).

Teniendo el lecho en que agonizaba rodeado de gendarmes que a nadie dejaban acercarse para que lo viera y consolara, ciego, sufriendo punzantes dolores, torturado por la suerte de sus amigos, en un medio hostil, teniendo que cuidar no se le escapara una palabra que comprometiera a otros, así pasó Nahúm 8 días de dolorosísima agonía, falleciendo al fin el 20 de noviembre de 1927 siendo su muerte una suprema lección de energía y de heroísmo.

Morales supo la noticia de que el intento de ejecución de Obregón siempre se había llevado a cabo, por las noticias que el mismo 13 de noviembre publicó EL UNIVERSAL TAURINO; Morales se echó a buscar a Segura, hablando con él hasta el día 15; fue entonces cuando se aclaró que Luis había enviado el recado anunciando a su amigo que dirigiera la ejecución, pero que la persona encargada de darlo no lo había trasmitido a Morales.

Este aconsejó a Luis que se escondiera, dado el peligro que corría, pero Segura se negó: "Es imposible. Tengo entre manos muchos asuntos importantes que no puedo abandonar; si tal hiciera se entorpecería por algún tiempo la marcha del movimiento de Defensa Armada cuya dirección política, civil y algo en lo militar,

está en mis manos. No debo desertar dando así un ejemplo pernicioso a los jefes que dependen de mí, a los muchachos que están a mis órdenes. Además, tampoco puedo dejar que Ruiz y Tirado corran su suerte; no sólo debo ayudarlos como jefe suyo que soy, sino que hice junto con ellos un juramento que debo cumplir; mi suerte está ligada a la de ellos y he de intentar salvarlos aunque el hacerlo me cueste la vida. Tú sí debes esconderte y como jefe tuyo te ordeno que lo hagas y disuelvas La Casa de la Troya inmediatamente, que los muchachos que allí viven salgan sin demora refugiándose donde puedan y saquen cuanto esté en ese lugar".

Segura sabía que Nahúm no lo delataría, cosa que, por otra parte, parecía irrealizable dada la gravedad y comprobada imposibilidad de hablar. En cuanto a Tirado Arias, la prensa había dicho: "Tirado, terminantemente se ha negado a declarar y no se le ha sacado ninguna revelación" (EXCELSIOR, 15-XI -27). "Desde el lunes último Tirado se encuentra con centinela de vista en uno de los departamentos altos de la Inspección y ha continuado en su propósito de negarse a contestar a los interrogatorios que le hacen los jefes policíacos, pues se concreta a decir que nada sabe, porque al ser capturado se hallaba esperando un tren." (EXCELSIOR, 16-XI-27). "Antonio Tirado sigue guardando silencio, mejor dicho, persiste en afirmar que el no tuvo arte ni parte en el atentado."

En la Inspección de Policía casi se tiene la certeza de que Tirado es uno de los dinamiteros; pero, a pesar de que tanto el jefe de las Comisiones de Seguridad como otros agentes le han interrogado con habilidad, para hacerlo caer en contradicciones y obligarlo de esta manera a confesar de plano su delito, el preso se sostiene todavía en los puntos de su primera declaración. Sin permitir que sus palabras orienten a la policía hacia la verdad de los hechos (EXCELSIOR, 17-XI-27). Este mismo 17 de noviembre. Segura fue a trabajar a las oficinas de la Cía. de Luz y Fuerza Motriz, S. A, y en ellas fue aprehendido por agentes de la reservada mandados por el repulsivo Alvaro Basail, quien dio años después esta versión:

El Agente Basail se dirigió a la Compañía de Tranvías donde se le informó que el ingeniero Segura Vilchis prestaba sus servicios en el Departamento Hidráulico de la Cía. de Luz y Fuerza Motriz, en el tercer piso del edificio de la empresa en las calles de Gante.

Pronto se encontró ante un joven de veintitrés años de edad, blanco, alto y delgado, perfectamente acicalado.

-¿Es usted el ingeniero Luis Segura? -le preguntó el policía.

-Sí, señor, para servir a usted.

-Vengo, ingeniero, con una molestia; soy Agente de la Inspección General de Policía...

Basail hizo una pausa, clavando su mirada en Segura, quien sin inmutarse en lo más mínimo, hizo una ligera reverencia con la cabeza.

-El señor general Cruz -agregó el agente- me ha encargado que suplique a usted pase a verle para un asunto de importancia.

-Con todo gusto iré, si esos son los deseos del señor general Cruz, contestó Segura sonriendo amablemente y agregando: Lo acompañaré al momento.

-No hay necesidad, señor ingeniero; el general me indicó que podía esperarlo hasta la hora que usted quisiera.

-No. no deseo hacer esperar al general Cruz; puedo salir de aquí a la hora que yo desee, y en este mismo momento iré; jamás he tenido líos con la justicia...

-Si no puede ir ahora mismo, ingeniero, dígame a qué horas lo esperamos, insistió Basail.

-Voy con ustedes en seguida.

El ingeniero arregló algunos papeles que estaban sobre su escritorio, se puso el saco y salió de la oficina seguido del agente.

Cuando la pareja bajaba por el elevador, Basail dijo:

-¿Está nervioso ingeniero? Lo siento temblar un poco -le dijo el agente.

-Sí, siempre acostumbro bajar por las escaleras porque el elevador. con el rápido descenso, me pone un poquito nervioso -respondió sereno Segura.

Pocos minutos después el ingeniero Segura era presentado al general Roberto Cruz, Inspector General de la Policía de la ciudad de México, por el agente Basail.

-Mucho gusto en conocerlo, ingeniero, le dijo amablemente Cruz añadiendo: siéntese, ingeniero, que me he permitido molestarle para hacerle algunas preguntas.

-Sí, general; estoy a sus órdenes.

El Inspector Cruz se acercó a Segura preguntándole severo:

-Ingeniero: ¿qué sabe usted del atentado al general Obregón?

-Lo que dice la prensa, general, contestó Segura con sencillez.

-¿Nada más?

-Nada más, señor general.

-¿Y podría decirme qué hizo ayer?

-No lo podré hacer con mucho lujo de detalles, porque no pensé que podría serme de utilidad alguna. Pero verá usted: en la mañana fui a misa...

-¿A misa? -interrumpió el Inspector.

-Sí, señor, a misa.

-¿Dónde?

-General, me va a permitir guardar el secreto, porque sé la pena en que incurren las personas en cuyos domicilios se dice misa.

-Muy bien; pero dígame, ¿es usted católico?

-Sí, señor, católico, apostólico y romano.

-Continúe.

-Después de misa fui a comer a casa, y como a las dos de la tarde me fui a los toros. Va usted a ver, porque aquí traigo el talón del boleto. Segura se buscó en todos los bolsillos del saco, hasta encontrar la contraseña, y mostrándola a Cruz, añadió sonriendo:

-¡¡La corrida fue monumental!!... Estaba yo cerca del general Obregón; me acuerdo que le brindaron a usted un toro. Después de la corrida me fui a comer a un restaurante cercano, luego fui a casa y en la noche al teatro. Así, a grandes rasgos es todo.

-Y ¿cuándo supo del atentado al general Obregón?

-Hoy en la mañana.

Basail miente con gran desfachatez. Luis no fue aprehendido el 14 de noviembre como él dice, sino el 17, como cualquiera puede comprobarlo leyendo la prensa de aquellos días. Ni Basail ni Cruz trataban amablemente a los prisioneros. Lo único que en el anterior relato del esbirro Basail parece cierto, es el modo de ser aprehendido Luis y la entereza de éste ante el peligro, lo mismo que es verdad que Segura se defendió probando que había estado en "El Toreo" la tarde del 13.

En la prisión encontró Segura a Tirado y a los hermanos Pro Juárez siendo el hallar a estos allí una sorpresa para él, pues ignoraba que acababan de ser aprehendidos. Al verlos, lo mismo que a Tirado, hizo como si no los conociera.

Después empezó el tormento, cruel, salvaje, inhumano. Soportó la tortura con indomable entereza y santa resignación cristiana, sin que sus verdugos pudieran obtener nada de él. NUESTRA REVISTA del 22 de enero de 1936, después de narrar el tormento que se dio a los hermanos Pro Juárez, agrega:

"Era inútil someter al indito Tirado a la prueba del fuego. La contraria acaso habría de ser más eficaz en rigor de la lOgica. Y sí se le sujeto a la prueba del agua."

Amordazado fuertemente de modo que no le quedara más que una ligera abertura en una de las comisuras de la boca, para que por ella pudiera pasar el grifo de una manguera, se abría una potente llave de agua para obligarlo a tragar quisiera que no. Y el estomago se iba dilatando a medida que el agua llenaba la vejiga, y los dolores más agudos hicieron estremecer su cuerpo moreno y recio. Pero ni así hablo Tirado.

Entonces lo pasaron a la regadera de los bomberos, y bajo la terrible, la espantosa presiOn del chorro brutal, lo dejaron hasta tres veces veinte minutos, con intervalos de cinco para interrogarlo, Pero ni así halólo Tirado, hubo igualmente que dejarlo.

El tormento había sido inútil, pues con él no obtuvieron una confesión de ninguno de los martirizados. Los hermanos Pro Juárez no podían declararse responsables de un acto -el intento de ejecución de Obregón- que ignoraron antes de realizarse y en el que no intervinieron; Luis Segura, firme en su primera declaración y sabedor de la eficacia de su coartada, esperaba salir bien librado; y como éste, Tirado alegaba que no había tenido nada que

ver, solo que él estaba convicto: la sangre de Ruiz en su vestido era una prueba contundente: Tirado estaba perdido.

Luis Segura y Vilchis fue llevado nuevamente a declarar. Fue tal su aplomo y la firmeza de sus declaraciones que el Inspector General de Policía, general Roberto Cruz, se convenció de que Luis no había tomado parte alguna en el intento de ejecución de Obregón. Este mismo declaró en favor de Segura, expresando que era imposible que hubiera sido uno de sus atacantes pues ya lo había encontrado en la plaza de toros cuando llegó, y no se había detenido casi nada en su camino después de recibir la bomba; opinó también el tirano que si Luis hubiera sido uno de sus atacantes ni habría ido al Toreo por temor de ser reconocido, ni habiendo hecho lo que se suponía había realizado era posible que hubiera estado tan tranquilo y sereno en la plaza de toros presenciando la corrida a su lado y platicando con él.

El testimonio de Obregón era insospechable y abrió a Luis las puertas de la cárcel; el Inspector General de Policía lo hizo conducir nuevamente a su oficina para notificarle personalmente que iba a ser puesto en libertad. Segura y Vilchis ya lo esperaba pues nada se le había probado respecto a su participación en el intento de ejecución de Obregón; mas sabía que los hermanos Pro iban a ser asesinados por aquel intento en el que no tomaron parte alguna, pero del que se les hacía responsables, y entonces se rebeló toda su caballerosidad, toda su virilidad, toda su grandeza de alma: ¿Cómo era posible que él, tan honorable y valiente dejara perecer a los Pro por un acto del que era el principal responsable, y saliera libre sin intentar salvarlos? Su deber era claro, indiscutible: hacer lo posible por rescatar a los hermanos Pro, asumiendo la responsabilidad íntegra de la fracasada ejecución del tirano; para eso se necesitaba heroísmo y Luis lo poseía sin límites. Segura y Vilchis debe de haberse dicho en aquellos momentos la frase de Mons. Luis Picard: "El deber es a veces heroico, nunca es ambiguo o discutible". Su deber no era ambiguo ni discutible; se le presentaba claro e imperioso; consistía en narrar la verdad de los hechos en cuanto a él mismo, a Ruiz, que agonizaba en el Hospital Juárez y a Tirado Arias que de todos modos sería asesinado. Decir la verdad era entregarse al martirio sin posibilidad de salvarse por ningún medio: eso era lo heroico de su deber. Luis no vaciló y consciente de su sacrificio en un acto de suprema caridad cristiana se entregó a los verdugos.

-General Cruz -dijo al Inspector General de Policía-, ¿me da usted su palabra de honor de que sólo serán sacrificados los responsables del intento de matar a Obregón, y de que serán puestos en libertad los demás presos que no tomaron ninguna parte activa en él y que están acusados de ser los autores y ejecutores del mismo si le digo la verdad sobre este asunto?

-Sí, ingeniero -repuso Cruz.

-Pues bien, general, exclamó Luis irguiéndose y hablando con firmeza: El autor directo y ejecutor del intento de ejecución sobre el general Obregón, llevado a cabo el día trece, soy yo; en la realización del plan me ayudaron Nahúm Lamberto Ruiz y Juan Antonio Tirado Arias; los hermanos Pro Juárez nada tuvieron que ver en este asunto, pues ni supieron lo que se iba a hacer, ni tomaron parte alguna en lo hecho.

-Usted se burla de mí, ingeniero, repuso Cruz. Su inculpabilidad está plenamente probada y el mismo general Obregón ha declarado en su favor; lo que usted quiere es que los Pro salgan en libertad por falta de méritos; intenta usted salvarlos echándose toda la responsabilidad para después que estén salvos, argüir que es usted inocente, como lo es, y salir también en libertad.

-No, general, no pretendo burlarme de usted. Quiero, sí, salvar a los Pro porque es mi deber hacerlo así, ya que ellos no tienen responsabilidad alguna en el intento de ejecución de Obregón. No es esto una maniobra mía para salvarlos y argüir después inocencia para quedar en libertad. Sé que mi confesión me costará la vida, pero es para mí un deber de conciencia que seguramente usted no comprende, el proceder así. Si ustedes matan a los Pro después de que yo les haya demostrado que son inocentes, será un crimen suyo y ninguna responsabilidad tendré en él, como la tendría si no hablara. Y hablo en serio, general, y con la verdad en los labios. Le voy a demostrar que es rigurosamente cierto lo que acabo de decirle.

Segura y Vilchis refirió entonces, detalladamente, cómo había concebido un plan de ejecución de Obregón y cómo lo había realizado; precisó lugares, fechas, números, procedimientos, dando tal cúmulo de detalles que el Inspector General de Policía quedó completamente convencido.

-Pero -inquirió Cruz-, ¿por qué intentó usted matar a mi general Obregón?

-Porque es un hipócrita perseguidor de mi fe, un asesino de católicos, un traidor a la Patria a la que intenta destruir en beneficio de Norte América a cuyo servicio está -repuso Luis.

-Entonces, ¿no se arrepiente usted, ingeniero de haber intentado matar al candidato presidencial único?

-Si veinte vidas tuviera Obregón veinte le quitaría para salvar a la Patria de tan ominosa opresión.

-Vuelva usted a su prisión.

-No olvide que soy el único responsable en este asunto y que reivindico para mí todas las consecuencias.

Erguido, sereno, Luis abandonó el despacho de Cruz. Fue conducido otra vez al sótano que le servía de calabozo, el cual se convertía desde ese momento en capilla de un condenado a muerte.

El licenciado Arturo H. Orci, abogado consultor del Centro Director Obregonista, amigo y consejero de Obregón, a quien acompañaba cuando Segura intentó ejecutarlo, declaró a THE NEW YORK TIMES lo siguiente que fue publicado en la edición del 16 de diciembre de 1927 de dicho diario:

La víspera de la ejecución de los señores Pro Juárez, del Ing. Segura y del obrero Antonio Tirado (es decir el 22 de noviembre de 1927) fui de parte del general Obregón con mi carácter de abogado, a la Inspección General de Policía, a informarme sobre el estado en que se hallaba la investigación acerca del atentado dinamitero.

-Deseo hablar con el General Cruz, dije al Lie. Benito Guerra Leal, Secretario de la Inspección.

-No está, ni estará aquí hasta mañana, se me contestó.

-Me urge muchísimo hablar con él, ¿dónde podré encontrarlo?

-En ninguna parte. No quiere que se le busque por ningún motivo. Si algo necesita usted de la Inspección, estoy a sus órdenes.

-El General Obregón me manda informarme en su nombre del curso de la investigación sobre el atentado.

-Acabo precisamente de terminar el proceso.

Tomé el papel que me ofreció y después de leerlo atentamente respondí:

-Esto no es ningún proceso, es simplemente una información policiaca previa al proceso en forma que instruirá la autoridad judicial. Y ¿qué opina la Inspección sobre la culpabilidad de los presuntos reos?

-Los señores Pro Juárez no han confesado ninguna complicidad, ni tal cosa se les ha probado. A los otros dos, Segura y Tirado, háblelos usted, si gusta.

Presentóse Segura, quien a mis preguntas respondió con notable firmeza.

-El General Obregón es el gran enemigo de la Patria. Si mil veces fuera necesario matarlo, mil veces lo mataría.

Tirado no contestó una sola palabra, pero su cabellera desordenada me recordó algo semejante que vi en el automóvil de los dinamiteros.

Al despedirme del Lie. Guerra Leal, le supliqué por encargo del mismo Gral. Obregón que activaran la expedición de ese trabajo ya demasiado retardado, y él me contestó:

-Mañana se hará la consignación a las autoridades judiciales.

Y no se hizo la consignación porque Obregón y Calles quisieron que cuatro de los cinco prisioneros fueran sacrificados, para lo cual dieron órdenes al Jefe de sus pistoleros, Roberto Cruz, quien las cumplió el 23 de noviembre de 1927.

Sin decirle nada, Luis Segura y Vilchis fue sacado del sótano en que estaba y conducido al patio de la Inspección General de Policía repleto de soldados, en el que había dos automóviles ambulancia de la Cruz Verde, todo lo cual debe de haberle dicho a gritos que allí estaban los Verdugos que iban a asesinarle, y las ambulancias, una de las cuales conduciría su cadáver. No perdió, sin embargo, la serenidad. Durante todos los días que estuvo en la Inspección el Ing. Segura -afirma uno de los que lo vieron- se mostró con hombría al contestar las preguntas que se le hicieron. En todos sus actos mostró serenidad inigualable y siguió en tal aspecto cuando lo vimos hoy en el trayecto de la puerta del sótano al jardín. (EL UNIVERSAL GRÁFICO, 23-XI-27).

Este ofrecía un espectáculo imponente: El jardín de la Inspección estaba materialmente ocupado por tropas. La gendarmería montada, formaba el cuadro ocupando los sitios disponibles y de-

jando en el centro un espacio libre, donde se alineaban en posición de "en su lugar, descanso", los cuatro pelotones encargados de los fusilamientos. Al fondo del jardín, a lo largo del muro, hay un espacio abierto, amplio, ancho y libre de todo obstáculo: Es el "Stand" de tiro; y en el muro frontero, siluetas humanas, de tamaño natural, adosadas al muro y simétricamente alineadas hacen los "blancos" para los que se entrenan en el deporte. Allí era el sitio designado para las ejecuciones. (EL UNIVERSAL, 24-XI-1927).

Allí acababa de ser fusilado el P. Miguel Agustín Pro Juárez, S.J., cuyo cadáver yacía en el fondo. Luís Segura y Vilchis llegó al jardín y vio aquel espectáculo; ya no había duda: iba a ser fusilado. Sintió también la misma impresión del sacerdote Pro Juárez al ver las fuerzas que formaban el cuadro; pero instantáneamente se repuso y siguió con entereza y serenidad (EXCELSIOR, 24-XI-27).

Al llegar ante el cadáver del P. Pro, Luis se detuvo un momento y se inclino tributando así al sacerdote mártir el primero y más grande de cuantos homenajes ha recibido. Dio unos cuantos pasos más y llegó al paredón.

Contestó con voz clara las preguntas que se le hicieron de si deseaba alguna cosa y si quería ser vendado, a todo lo cual contestó que no. Cuando estuvo parado frente al cuadro se le oyó decir: "Estoy dispuesto, señores".

Sus manos primeramente las llevó a los bolsillos del pantalón; pero luego las sacó y colocó los brazos hacia atrás, presentando el pecho levantado para recibir la descarga (EXCELSIOR, 24-XI-27).

Se produjo entonces un momento absoluto de silencio.

La expresión de su rostro difícilmente podría ser apreciado, ya que todo el tiempo fue mirando hacia arriba y sin fijarse en los detalles de las personas que lo rodeaban (EXCELSIOR, 24-XI-27).

El silencio era majestuoso y nadie se atrevía a interrumpirlo. El oficial que mandaba el pelotón de esbirros que iban a asesinar a Luis, se decidió al fin a cumplir su miserable mistón y quebró el imponente silencio al ordenar secamente a sus subordinados: "¡Firmes!... ¡Tercien! ¡Preparen! ¡Apunten! ¡Fuego!"

Simultáneamente con esta última orden se escuchó la descarga asesina que fue recibida por el mártir, quien se estremeció primero contrayendo su cuerpo y apretando las manos, y después llevándose una mano al rostro, se dobló sobre el costado derecho y

cayó pesadamente al suelo, a muy corta distancia del P. Pro quedando boca arriba con los brazos abiertos en cruz en cuya postura le fue dado el tiro de gracia que acabó con su egregia existencia.

Después fue fusilado Humberto Pro Juárez, y luego se condujo a Juan Tirado Arias hacia el paredón. Juan estaba gravemente enfermo de pulmonía. Se presentó envuelto en un zarape y caminó con dificultad a consecuencia de su enfermedad. La fiebre lo hacía temblar, a cada paso sentía convulsiones. Cuando se le pidió expresara su último deseo, respondió: ¡Quiero ver a mí madre!; se le manifestó que era imposible acceder a lo que pedía y se le ordenó se pusiera de espaldas al paredón, frente al pelotón que formaba el cuadro. Repitiendo sin cesar: ¡Quiero ver a mi madre! Juan Antonio Tirado Arias recibió la descarga asesina, cayendo sobre el lado izquierdo del cuerpo, siendo luego rematado, mientras allá en el cielo veía a su otra Madre, a la Guadalupana, que lo recibía con los brazos abiertos y lo estrechaba luego guardándolo en su regazo para siempre.

Y continúa diciendo el Lie. Andrés Barquín y Ruiz en el citado libro Los Mártires de Cristo Rey:

Luis Segura y Vilchis confesó únicamente cuando creyó que era su deber asumir toda la responsabilidad del intento de ejecución de Obregón, como le correspondía, para salvar a los hermanos Pro Juárez, quienes nada tenían que ver con lo hecho por él. Cuando Luis confesó y expresó que en su empresa lo habían ayudado Ruiz y Tirado, éste, indignado exclamó: "Sí, sí eché una bomba al general Obregón; pero ese rajón de Segura me las pagará". Tirado no sabía que Luis no era un "rajón" ni se había "rajado", sino que había dicho la verdad para salvar a tres inocentes, designando como ayudantes suyos a dos hombres que lo habían sido y de los cuales uno estaba moribundo y dos convictos de haber participado en el frustrado tiranicidio de Obregón.

No era un "rajón", como creyó Tirado, sino, como lo llama Mons. Manríquez y Zarate, "el invicto campeón de la causa católica ingeniero Luis Segura y Vilchis". Este último mártir -agrega su Excelencia- es de una talla tan colosal que queda uno asombrado al considerar cómo en un alma pueden juntarse a la vez tan grande y refinado civismo, con un amor tan alto y sublime que emula al de los más grandes santos de la Iglesia. Quien mira a Segura Vilchis lleno de virilidad y arrogancia decir a Roberto Cruz que si veinte vidas tuviera el general Obregón, otras tantas le quitaría pa-

ra salvar a la Patria de tan ominosa opresión, y después le ve en el cadalso, apacible, sonriente y casi místicamente transformado en el Cristo, no puede menos que exclamar: "¡Mirabilis Deus in Sanctis Suis! ¡Cuan admirable es el Señor en sus Santos!" (En La Hora de Suprema Angustia, pág. 55).



Rvdo. P. Miguel Agustin Pro Juarez, S. J., Fusilado el 23 de noviembre de 1927, en la Ciudad de Mexico.

FUSILAMIENTOS

FUSILAMIENTOS

De EL UNIVERSAL del jueves 24 de noviembre de 1927 tomamos la siguiente información:

> EL FUSILAMIENTO DEL PRESBÍTERO PRO JUÁREZ, SU HERMANO, EL ING. SEGURA VILCHIS Y ANTONIO TIRADO EN EL STAND DE TIRO DE LA INSPECCIÓN DE POLICÍA SE LLEVO A CABO LA EJECUCIÓN

El primero que sufrió la pena de muerte fue el Padre Pro, siguiéndole pocos momentos después el Ing. Segura Vilchis. Llegaron con serenidad al sitio del fusilamiento.

En tercer lugar fue fusilado el señor Humberto Pro y al último Antonio Tirado. Los cadáveres fueron recogidos ayer por sus familiares. Declaraciones del general Cruz. Cuatro descargas de fusilería, que se iniciaron a las 10 horas 36 minutos de la mañana, terminando a las 10 horas 49 minutos, pusieron epílogo ayer en el stand de tiro de la Inspección General de Policía, al sensacional asunto del atentado dinamitero contra el general Alvaro Obregón, perpetrado el domingo 13 de los corrientes, minutos después de las 15 horas. Fueron allí fusilados el presbítero Miguel Agustín Pro Juárez, el ingeniero hidráulico Luis Segura Vilchis, el señor Humberto Pro Juárez y Antonio Tirado Arias. Todos llegaron al patíbulo con serenidad y ya frente al pelotón, manifestaron al Jefe que ordenó la ejecución que no tenían absolutamente nada que pedir.

El señor general don Roberto Cruz, Inspector General de Policía, manifestó a los representantes de la prensa, después de consumado el cuádruple fusilamiento:

"Comprobada la responsabilidad de las personas que participaron en el atentado la superioridad ordenó su fusilamiento. Esta responsabilidad quedó comprobada en las declaraciones explícitas que rindieron ante las autoridades policiacas; declaraciones que vinieron a confirmar la investigación que sobre efectuó la policía y de cuyo asunto la prensa metropolitana dio amplia y veraz información. Por lo tanto esta Inspección General de Policía no tiene que agregar nada sobre el particular, desde el momento en que el resultado de sus trabajos fueron ya dados a conocer." Expuesto lo anterior, entramos en detalles sobre el suceso de ayer.

DIOS Y MI DERECHO

LOS PRELIMINARES

En público nada se sabía a temprana hora de la mañana sobre el fusilamiento. Desde las siete horas, en la Inspección General de Policía se hacían los preparativos del caso. Fuerzas de la gendarmería Montada principiaban a concentrarse en los alrededores del edificio, al mando directo de los jefes de la corporación, en tanto que en el interior de la misma, los agentes de las Comisiones de Seguridad, la guardia de la dependencia y algunos otros elementos se encontraban ya reunidos. La verja que da acceso al patio de la Inspección, se encontraba cerrada y la guardia tenía ordenes estric-tas para no permitir la entrada a ninguna persona ajena al servicio policiaco.

Solamente los funcionarios públicos, los jefes y comisiones del ejército y los periodistas podían franquear aquella puerta. Afuera, en la Avenida del Palacio Legislativo, minuto a minuto aumentaba la aglomeración de gente. Aquella gente comenzó a reunirse al advertir el movimiento de tropas; pero no sabía a punto fijo a qué se debía. Rápidamente cundió, poco después, la noticia de los próximos fusilamientos y entonces aquellos grupos, aumentaron en número y fueron creciendo hasta invadir por completo la Avenida y casi paralizar el tráfico en la Plaza de la Reforma.

El centinela en la puerta de la Inspección dio la voz, a las 9 horas 30 minutos, de "¡Guardia, tropa armada", y en seguida una fracción del Regimiento de la Gendarmería Montada apareció, tendiéndose a lo largo de la Avenida, para formar una valla que dejaba libre de público curioso media calle, a fin de que no entor-peciera los movimientos que en ella se hacían y también para mantener el orden en el exterior.

Apenas se había formado la valla, cuando el clarín de órdenes de la guardia tocó llamada de honor, y el coche del señor general Roberto Cruz, Inspector General de Policía, penetró al patio del edificio.

El general Cruz se dirigió inmediatamente a sus oficinas, con el fin de dictar las últimas disposiciones para la ejecución.

Casi inmediatamente después el centinela dio nuevamente la voz de "¡Guardia, tropa armada!" y el resto de la Gendarmería Montada, pie a tierra, penetró al patio de la Inspección, dirigiéndose al jardín para formar el "cuadro" de rigor. En seguida, dos automóviles ambulancias de la Cruz Verde se situaron en las afue-

ras del edificio y más tarde penetraron al patio, permaneciendo al lado de la puertecilla de hierro que da acceso al jardín.

Todos los preparativos estaban ya hechos. Entre tanto, habían llegado a la Inspección General altos Jefes militares: el general Antonio Gómez Velasco, Jefe del Departamento de tráfico del Distrito Federal; el general Jesús Palomera López, Jefe de la Gendarmería Montada, el coronel Pascual Cornejo, Jefe de Estado Mayor de la mayoría de Ordenes de la Plaza, quien, al frente de una comisión de Jefes y oficíales de la misma, concurrió a la ejecución y otros más.

Fue entonces, las 10 horas 15 minutos, cuando el señor general Roberto Cruz, acompañado por el Lie. Benito Guerra Leal, Secretario Gral. de la Inspección; teniente coronel Salvador G. Galindo, Oficial Mayor de la misma; José Mascorro, Jefe de las Comisiones de Seguridad, y otros empleados superiores de policía, se dirigió a presenciar la ejecución, al lugar donde debía efectuarse.

LOS FUSILAMIENTOS

El jardín de la Inspección estaba materialmente ocupado por tropas. La Gendarmería Montada formaba el cuadro ocupando todos los sitios disponibles y dejando en el centro un espacio libre, donde se alineaban, en posición de "en su lugar, descanso", los cuatro pelotones encargados de los fusilamientos. Al fondo del jardín, a lo largo del muro, hay un espacio abierto, amplio, ancho y libre de todo obstáculo; es el stand de tiro; y en el muro frontero, siluetas humanas, de tamaño natural, adosadas al muro y simétricamente alineadas hacen los "blancos" para los que se entrenan en el deporte. Ahí era el sitio designado para las ejecuciones.

Una voz de mando se escuchó: "¡Pelotón, firmes... De frente, ¡marchen!" y el primer grupo de soldados avanzó hasta colocarse frente a las siluetas del stand, a la distancia conveniente. Hizo alto y el mayor Manuel V. Torre de la Gendarmería Montada, que mandó los pelotones ejecutores, dio la voz de carguen. Los soldados uniformemente cargaron sus armas y después de ello permanecieron en posición de "firmes" esperando ordenes.

Entre tanto, el señor José Mascorro, acompañado de tres agentes de las Comisiones de Seguridad, obedeciendo instrucciones de la superioridad, se dirigió a los sótanos de la Inspección a fin de conducir al paredón al primero de los sentenciados.

DIOS Y MI DERECHO

Fue el señor presbítero Miguel Agustín Pro Juárez. Vestido contraje oscuro y un sweter de lana, sin sombrero, apareció en el patio. Camino con paso firme y seguro, la vista baja y murmurando oraciones hasta el lugar señalado. Llevaba en sus manos un rosario y con él se coloco frente a los soldados. El mayor Torre se acerco a él para pedir le indicara su último deseo y el presbítero dijo: "Que me permitan rezar". Le fue concedido y sobre la tierra floja hinco las rodillas y durante breves segundos alzando los ojos al cielo, musito su plegaria. En seguida se puso de pie y dando frente al pelotón, cerro los ojos y al escuchar la voz de "preparen", abrió los brazos en cruz apretando entre los dedos de su mano izquierda el rosario. Transcurrió una fracción de segundos la voz de "apunten" se perdió en el detonar uniforme de las armas que vomitaron sus balas cuando el mayor bajo su espada, las 10 horas, 36 minutos. Los cinco tiros hicieron blanco en el pecho del presbítero, que se desplomo blandamente, cayendo hacia atrás, con las rodillas flexionadas. El sargento del pelotón le aplico el tiro de gracia. Las tropas que formaban el cuadro terciaban armas.

Dieron Ordenes secas, imperativas, los oficiales y el pelotón abandonaron su puesto tomando posición a retaguardia. Avanzo otro y ocupo el lugar frente al paredón. En seguida el señor Mascorro condujo al patíbulo al ingeniero, señor Luis Segura Vilchis. Iba también descubierto, vestido con traje plomo y caminaba sereno. LanzO una mirada indiferente en torno y no demostró en ninguna tensión facial el menor temor. Al ser llamado por su nombre por el mayor Torre, avanzO hacia el paredón; dirigió una mirada rápida al cadáver del señor presbítero Pro Juárez y ocupo su sitio a la derecha de aquellos restos, separado de ellos unos cincuenta centímetros. Rehuso que se le vendara y manifestó que no tenía ningún deseo que expresar. En seguida llevo sus brazos a la espalda, cogiéndose la muñeca izquierda con su mano derecha, saco el pecho y alzando ligeramente su rostro, fijo los ojos en el pelotón. Se escucho la descarga, a las 10 horas 40 minutos y se desplomo rápidamente, hacia el costado derecho, azotando materialmente el suelo con su cuerpo. Recibió el tiro de gracia y el pelotón ejecutor efectuó la misma maniobra que el anterior, cediendo su puesto al tercero.

Toco su tumo a Humberto Pro Juárez, hermano del presbítero. Sin sombrero como los anteriores, avanzo firme. Su traje gris demostraba el deterioro causado por los días de reclusión; iba sin cuello y como sus antecesores vio con indiferencia cuanto lo ro-

deaba. Al pasar frente a los espectadores, extrajo del bolsillo derecho de su saco una pequeña bolsa blanca -tal vez de piel- y de ella tomò una medalla religiosa. Guardo la bolsita en el bolsillo izquierdo y tomo entre sus manos la medalla, frotándola nerviosamente con sus dedos. Al colocarse frente al pelotón bajo los ojos a tierra y coloco sus manos frente al cuerpo, a la altura de los muslos, sin dejar de acariciar la reliquia. En los momentos de ocupar su lugar, piso por descuido el pie del cadáver de su hermano. Entonces preguntó sereno: "¿Dónde me coloco?", y ocupó el sitio que se le señaló, en medio de los cuerpos de sus antecesores, un poco delante de ellos. Recibió la descarga a las 10 horas 44 minutos y violentamente se desplomó hacia el lado izquierdo dando señales visibles de vida. El tiro de gracia cortó en él las últimas palpitaciones.



Ing. Luis Segura conducido al Paredòn de Mèxico, D.F., 23-XI-1927.

Tocó su turno a Antonio Tirado Arias. El joven indígena abandonó los sótanos con paso vacilante, sin sombrero; pero envuelto desde el cuello a la rodilla por su sarape blanco manchado por el uso. A la vista del cuadro sus miembros inferiores flaquearon y su paso se hizo lento. Frente al paredón, al ser llamado por su nombre, no respondió presto y no fue sino hasta que el general Palomera López lo indicó que él avanzó trémulo, lanzando miradas extraviadas a los cadáveres. Tomó su colocación y se vieron en su rostro signos de temor.

Al preguntarle el mayor Torre su último deseo, dijo: "Quiero ver a mí madre", repitiendo esta frase por segunda vez. Se le dijo

que era imposible acceder a su petición y en vista de ello, se resignó a morir. Sin desembarazarse de su sarape, esperó la descarga. Precisamente a las 10 horas 49 minutos el mayor jefe de la ejecución bajó su espada y las balas derribaron al joven indígena, que cayó sobre el lado izquierdo, dando ya caído una media vuelta que casi le colocó bocarriba. Recibió el tiro de gracia y seguidamente las tropas que formaban el cuadro desfilaron de cuatro en fondo, frente a los cadáveres, dando vista a la derecha.



Humberto Pro Juàrez, fusilado
El 23-XI-1927 en Mèxico, DF.



Juan Antonio Tirado, Fusilado
El 23-XI-1927 en Mèxico, DF.

En esos momentos el doctor Horacio Cásale, del Servicio Médico de la policía, que certificó la muerte de los fusilados, advirtió que Tirado Arias daba señales de vida y se ordenó a un sargento que aplicara otro tiro de gracia, el cual bastó para arrancarle el último aliento.

AL HOSPITAL MILITAR

Pasada la ejecución, el señor general Cruz ordenó que se hiciera un inventario de los objetos de uso personal, documentos y demás que portaban en sus trajes y cuerpos los fusilados, a fin de que quedaran en poder de la Inspección para entregarlos más tarde a las personas de su familia que los reclamaran, y después de esto, los camilleros del Servicio Médico de Policía procedieron a levantar los cadáveres, colocándolos en camillas que eran cubiertas con lienzos blancos y más tarde colocadas en ambulancia.

FUSILAMIENTOS



Fusilado en la inspecciòn General de Policìa, Humberto Pro, Luis Segura, Juan A. Tirado y el R.P. Agustin Pro, el 23 de noviembre de 1927.

Juan Antonio Tirado Arias, no solo no era un cobarde, era un hombre de una sola pieza, pues resistió los tormentos terribles a que fue sometido sin que pudieran arrancarle una sola palabra; pero cuando era conducido al paredón, sus fuerzas estaban minadas pues ardía en fiebre muy alta ocasionada por la neumonía y su estado era realmente crítico. Era además el mas joven de los ejecutados. Solo contaba 19 años.

Humilde fue su cuna y más lo fue su muerte. Su cuerpo fue recogido por señoras piadosas que sabiendo que los familiares ignorando lo sucedido no habían reclamado a su deudo lo velaron y fue sepultado en el Panteón de Dolores 24 horas más tarde que los hermanos Pro.

En cuanto a la acusación en contra de Humberto Pro de que él conducía el carro Essex desde donde se arrojaron las bombas contra el general Obregón, era una de tantas falsedades pues más tarde se supo que lo conducía Ángel Castillo, mejor conocido como José González Romo, quien alcanzó también la palma del martirio en el segundo levantamiento en el año de 1935.

Murieron sin formación de causa por una orden del Presidente Calles como en unas declaraciones hechas por el mismo Roberto Cruz a un reportero de EL UNIVERSAL, el año de 1975.

Cuentan que estando Obregón en un banquete a raíz de los fusilamientos alguien le preguntó si realmente creía que el P. Pro había tenido culpabilidad en el atentado, respondió el general:

"No, pero cuando uno es picado por un alacrán y encuentra otro, no se pone a averiguar si es el mismo sino que lo aplasta. Hay mu-

chos curas levantados contra el Gobierno y es necesario hacer un escarmiento".

En los escritos de Jorge Téllez Vargas, titulados El Atentado Contra el General Obregón, en la parte V nos dice:

Las reiteradas declaraciones de Alvaro Basail y de José Mazcorro en el sentido de que Nahúm Lamberto Ruiz, herido y encamado en el Hospital Juárez, había dado la pista para que el ingeniero Segura Vilchis fuera aprehendido, hizo creer a muchos -a mí entre ellos y así lo escribí alguna vez-, que, efectivamente, Nahúm había confesado. Posteriormente, gracias a las exhaustivas investigaciones llevadas a cabo con motivo del proceso de canonización del Rev. Padre Pro Juárez, me enteré y convencí de que las tales declaraciones de Mazcorro y Basail no eran otra cosa que patrañas y de que quien denunció a Segura Vilchis fue otra persona.

Falleció otro asaltante del Gral. Obregón. Durante una semana de constante gravedad, Lamberto Ruiz no pudo decir ni una palabra... Lamberto Ruiz murió sin haber podido arrojar luz alguna en el caso, pues desde que fue recogido de las calles, con un balazo en el cráneo, entró en estado de coma, dijo LA OPINIÓN, diario de Los Angeles, Calif., el 22 de noviembre de 1927.

El EXCELSIOR, de esta Capital, el 15 del mismo mes, relatando las condiciones en que se hallaba Nahúm, decía: "Ruiz se encuentra en el hospital Juárez casi en estado agónico... Como Ruiz está moribundo y Tirado se ha negado resueltamente a confesar... y como lo más probable es que cuando circule esta edición ya haya muerto, se habrá llevado a la tumba el secreto del complot tramado contra el general Obregón".

El Sacerdote Jesuíta Joaquín Cardoso, en su libro El Martirologio Católico de nuestros días, Los Mártires Mexicanos, editado por Buena Prensa de México, Distrito Federal, en 1953, dice:

En un camastro del Hospital Juárez, Nahúm Ruiz estaba agonizando. La bala que le perforó el cráneo le había deshecho algunos centros cerebrales, precisamente los que habría necesitado para hablar. La policía sostuvo siempre que Nahúm habló para denunciar a sus coautores, pero yo no lo creo. Es imposible que un herido como él diga siquiera lo que le preguntan. Creo que murió sin decir nada.

FUSILAMIENTOS

La denuncia en contra de los que realmente participaron en el atentado, salió de otra parte. Una mujer, sometida a bárbara presión moral tuvo la debilidad de hablar. Su nombre me lo reservo, porque todavía vive. Cuando habló, era una fresca muchacha. Hoy su cabeza es completamente blanca, como si se tratara de una anciana. Ha sufrido mucho más con el doliente recuerdo, que con la tortura moral de 1927. Yo también la conocí y sé que vive, por lo que sigo el ejemplo del Padre Cardóse y callo su nombre.

En Mártires Mexicanos, Soldados fieles de Cristo Rey, Ofrenda que México Glorioso Deposita Ante Su Trono. La Iglesia en una Noche de persecución, de John L. Deister, publicado en los Estados Unidos, se lee en su página 183:

Sabemos ciertamente que no fue Nahúm, sino persona muy allegada a él quien dio el nombre del Ingeniero Segura, por lo cual éste fue aprehendido.

Y mientras el ingeniero Segura Vilchis era enviado a uno de los tristemente famosos sótanos de Inspección General de Policía (situada entonces en lo que es hoy el edificio de la Lotería Nacional), los agentes policíacos se dedicaban a buscar al Padre Miguel Agustín Pro a quien, junto con sus hermanos Humberto y Roberto, aprehendieron el día 18, a las cuatro de la mañana, estando los hermanos Pro durmiendo tranquilamente en la casa número 22 de la calle de Londres (Vida del Padre Miguel Agustín Pro, de la Compañía de Jesús. Eugenio Garcés Obregón). El diario EL UNIVERSAL, en su edición del día 23 de noviembre de 1927, dijo:

Sobre la captura del presbítero don Miguel Agustín Pro, los informes que obtuvimos en las oficinas policiacas son en el sentido de que siempre se mostró muy hábil para ponerse a salvo, pues en tres ocasiones sucesivas había logrado escapar, cuando ya casi estaba en manos de los agentes de las Comisiones de Seguridad. Ocurrió esto cuando era más intensa la actividad que llevaban a cabo algunas agrupaciones religiosas. Entonces, según se nos dijo, se trató de capturar al presbítero Pro, por considerársele uno de los principales propagandistas, pero siempre lograba ponerse en salvo y cambiaba de domicilio con frecuencia.

La "propaganda" a que se refiere esta nota era la llevada a cabo en pro de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa.

DIOS Y MI DERECHO

El Padre Pro, quien había vivido muchos años en el extranjero, principalmente en España, regresó a México el 8 de julio de 1926 para dedicarse en cuerpo y alma a su ministerio sacerdotal.

Al suspenderse el culto en los templos -agosto de 1926- el Padre Pro fue nombrado jefe de conferencistas de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa: "Nombrado jefe de los conferencistas, por la Liga, organicé con unos ciento cincuenta jóvenes la propaganda oral que dio muy buenos resultados al principio; pero las aprehensiones vinieron a cortarnos las alas y a echar por tierra nuestra labor. Llevado a barriadas de pura gente pobre parece que me hallaba en mi elemento, y hablaba, gritaba ante aquel auditorio descamisado que sin temor a "Técnicos" (policías egresados de la Academia de Policía de ese üempo) ni a gendarmes, venían por cientos a nuestras conferencias. ¡Pobrecítos!, ¡tanto bien que se puede hacer con ellos!" (De la carta-informe a su Provincia, citada por Eugenio Garcés Obregón en su libro Vida del P. Miguel Agustín Pro, de la Compañía de Jesús).

Más tarde, al ser casi imposible seguir dando conferencias, el Padre Pro se dedicó a auxiliar familias de los católicos presos o que habían abandonado sus hogares para lanzarse a la lucha armada. "Recluido en un cuarto estrecho, sin más horizontes que un corral vecino y con prohibición de exhibirme mucho, paso mis días revolviendo mis papeles y libros, y estudiando. Por no estar ocioso, hago también Sotto vocee mí granjeria con semillas comestibles de toda clase y con casas desocupadas para las familias de los valientes jóvenes que se van a defender nuestras libertades, mas o menos organizadas tengo varias personas que recogen eso, lo llevan a Frontera (calle de), y de ahí se reparte a los puntos necesitados. Hasta hoy tengo unas dieciocho en esa forma provistas de despensas para dos meses. Lástima que no pueda salir, pues casi estoy seguro que pudiera hacer la misma obra con otras más que están en críticas circunstancias." (Libro citado de Eugenio Garcés Obregón.)

Y aquí nuevamente insisto en lo que ya he dicho: Jamás Luís Segura Vilchis, a pesar de la íntima amistad que a él me unía y de haber sido su muy cercano colaborador, mencionó siquiera el nombre del P. Pro. Asimismo, los miembros del Comité Directivo de la Liga, con quienes estuve en estrecho contacto durante los años de la persecución, siempre que hablaban del P. Pro lo hacían para elogiar su gran sentido de la caridad. Y ya muerto para recal-

car que NO tuvo injerencia alguna en el atentado contra Obregón, ni supo de los planes de Segura Vilchis.

HUMBERTO PRO JUÁREZ

Hermano del Padre Miguel Agustín, Humberto nació en Concepción del Oro, Zac., el 18 de junio de 1903.

Comenzó sus estudios primarios en el Colegio de los Padres Jesuítas "San Juan Nepomuceno" de Saltillo, Coah., y los terminó en el Colegio Católico de la ciudad de Guadalajara, Jal. Hizo brillantemente su carrera comercial en el Colegio Francés del Distrito Federal.

Desde muy jovencito, cuando aún cursaba la Primaria, ingresó a las Vanguardias de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, en Guadalajara. Allí tuvo como maestro al licenciado Anacleto González Flores (fusilado en la capital tapatía por órdenes del Gral. Ferreira el 1° de abril de 1927) quien dirigía un Círculo de Estudios Cívicos. Ya radicado en el Distrito Federal, ingresó como socio al Grupo Local "Daniel 0'Connell" de la misma ACJM en la colonia Santa María de la Rivera.

Fue de los primeros socios que tuvo la Liga. Ahí ocupó varios puestos hasta llegar a Delegado Regional en el Distrito Federal.

Humberto no tenía materialmente tiempo para atender a todas las exigencias de su cargo; muchos días los pasaba sin probar alimento. Para ayudarse en su trabajo adquirió un viejo automóvil "Essex" el cual, por órdenes del Comité Directivo de la Liga, facilitaba algunas veces al ingeniero Segura Vilchis para que éste lo ocupara en el traslado de armas y parque de un lugar a otro.

Sus actividades nada tenían qué ver directamente con los trabajos bélicos de la misma Liga; éstos, en el Distrito Federal, estaban encomendados a Segura Vilchis.

Es cierto que Humberto y Luís trabajaron siempre en armonía; pero ni el primero intervenía en la parte bélica encomendada al segundo, ni éste en la parte cívica a cargo de Humberto.

Días antes de que el ingeniero Segura Vilchis intentara matar al general Obregón, comisionó a un amigo suyo para que entrevistara a Humberto Pro y, sin decirle para qué lo quería, le solicitara en préstamo el automóvil "Essex".

El comisionado relata en el proceso de beatificación del P. Pro.

Humberto Pro, acejotaemero y Delegado Regional en el Distrito Federal de la Liga, no tuvo más injerencia o conexión con el frustrado ajusticiamiento y supresión de Alvaro Obregón en el Bosque de Chapultepec, que el de haber facilitado al Ing. Segura Vilchis, pero sin conocer los propósitos de éste, el automóvil "Essex" utilizado por Segura y compañeros (en el atentado), que aparecía a su nombre pero que era "propiedad de la Liga". Cuando el comisionado por el Ing. Segura Vilchis ocurrió ante Humberto para gestionar el préstamo del citado vehículo para un "asunto importantísimo", sin revelarle la índole de éste, pues llevaba instrucciones terminantes de prescindir de su objeto si acaso Humberto ponía como condición conocer previamente los propósitos de Segura, Humberto le dijo estas palabras que pintan la grandeza de su alma, que ratificó más tarde con su sacrificio heroico: "Si como tú dices se trata de un asunto importantísimo, yo no puedo negarle el automóvil. Cuídenlo mucho, pues sería una lástima perderlo ya que tantos servicios nos presta... aunque tratándose de estas cosas, no importa perderlo todo, hasta nuestra propia vida.

De Nahúm Lamberto Ruiz y de Juan Antonio Tirado Arias, ya en páginas anteriores los di a conocer por medio de lo escrito al respecto en el libro titulado Los Mártires de Cristo Rey, del Lie. y escritor Andrés Barquín y Ruiz, lo mismo que al ingeniero Luis Segura Vilchis; sigamos hojeando las páginas escritas por Jorge Téllez Vargas:

El Padre Pro y sus hermanos Humberto y Roberto fueron llevados a la Inspección General de Policía, donde al encontrarse con el ingeniero Segura Vilchis fingieron no conocerse.

Tanto el Padre Pro como Humberto su hermano al declarar sobre los hechos no hicieron otra cosa sino conducirse con estricto apego a la verdad: ni habían tomado participación alguna en el atentado, ni tenido noticia de que éste se iba a cometer.

El aplomo del ingeniero Segura Vilchis llegó a convencer al general Cruz de que era inocente y a punto estuvo de ponerlo en libertad, así lo relató Roberto al licenciado Fernando Diez de Urdanivia quien, en artículo publicado el 19 de julio de 1937 en el diario EXCELSIOR, escribió lo que Roberto le dijo:

FUSILAMIENTOS

En los interrogatorios previos, Segura echó mano de su hábil coartada. Recurrió en abono de su inocencia al testimonio del mismo general Obregón, a quien había saludado en la plaza de toros. El divisionario identificó a Segura y corroboró ampliamente la verdad del hecho, lo cual cambió violentamente el panorama para el inculpado. A punto de salir en libertad, pudo percatarse de que corría ya en las oficinas de la Inspección la noticia de que los hermanos Pro, en unión de Antonio Tirado, iban a ser ejecutados. Entonces Luis Segura pidió hablar con el general Cruz y le ofreció relatarle la verdad de los hechos, a condición, bajo su palabra de honor, de la libertad de los hermanos Pro, que eran completamente ajenos al atentado. El general Cruz "empeñó su palabra" y entonces Segura se delató abiertamente como el principal actor, a sabiendas de que su sacrificio libraba de la muerte a "los inocentes".

En su declaración, para salvar a los Pro, Segura dijo: "Sí, yo fui el que planeó el atentado. Yo los engrané. No hay más responsable que yo... Que me maten a mí, si quieren, en este mismo momento, pero dejen en libertad a los que son y han sido inocentes toda su vida". (Roberto Cruz a Julio Scherer García durante la entrevista que le concedió en su hacienda "La Guaza". EXCELSIOR, 7 de octubre de 1961).

El general Roberto Cruz NO cumplió su palabra: el día 23 de noviembre fueron fusilados el Rvdo. Padre Miguel Agustín Pro Juárez, el ingeniero Luis Segura Vilchis, Humberto Pro y Antonio Tirado Arias.

De esos fusilamientos dice Carlos Pereyra en MÉXICO FALSIFICADO, págs. 356-357:

Omito la parte patética de los fusilamientos. Hay muchas narraciones. Sólo señalaré la teatralidad con que procedió Cruz. Se adornó con todas las plumas de apache. Hasta se permitió publicar su sentencia: "Estando convictos y confesos los acusados de ser los responsables directos del atentado en contra del señor ge-neral Obregón, y habiendo quedado plenamente comprobada su responsabilidad en el delito, se dispuso que fueran ejecutados desde luego". Entre las líneas de esta magnífica prosa se oyen los alaridos del desierto en donde cursaron los antepasados matemos de Calles, inspirador, y acaso redactor de la notable pieza jurídica que transcribo.

Ya con el taparrabo del general, Cruz formó en línea desplegada a sus Mazcorros y Palomeras. El jefe de Estado Mayor de la mayoría de órdenes de la plaza estaba allí en representación del elemento armado. El general señor Cruz manifestó sus deseos de que EXCELSIOR tuviese las mayores facilidades para poder dar una información gráfica completa. El general señor Cruz encendió un cigarrillo, se irguió y se compuso para inmortalizarse gallardamente en sus funciones de asesino. La fotografía realizó prodigios. En las capitales del mundo se publicaron las del P. Pro orando un minuto antes de recibir la descarga, la de Segura Vilchis acompañado por Mazcorro, la de Tirado envuelto en su sarape, y la de todos los ejecutados en el momento de caer, heridos por las balas de Agua Prieta.

Uno de los reporteros que presenció las ejecuciones dijo del Padre Pro: Llevaba la cabeza baja y sólo cuando faltaban unos cuantos pasos para llegar al jardín la alzó y se notó que pasaba por su rostro una fuerte emoción, seguramente al ver las fuerzas formadas en doble fila y dispuesto todo el aparato de la ejecución.

De Luis Segura Vilchis dijo: El profesionista sintió también la misma impresión del sacerdote Pro Juárez al ver las fuerzas que formaban el cuadro; pero instantáneamente se repuso y siguió caminando con entereza y serenidad. El sacerdote belga J. Clautriaux dice en su libro un meurtre. Le sang mexicain. Le martyre du P. Pro, refiriéndose a Segura Vilchis, después de haber contemplado su fotografía rumbo al paredón:

...el joven ingeniero, con la cabeza en alto, el andar flexible es de un bello atleta vencedor. Su figura irradia sana juventud... Se sabe con el derecho de levantar alta la frente, ante los que reconoce y van a verle morir. Una sonrisa viene a florecer en sus labios. Su serenidad hace visible en los que lo rodean el miedo: el miedo al mañana, a la traición, al capricho del tirano que suda abyecto, a través de su máscara. Intrépida y leal, es la juventud católica mexicana que pasa.

Alvaro Basail dijo a un redactor de la prensa de San Antonio, Tex.: El ingeniero Segura caminó rectamente hacia el paredón. Lanzó una mirada en su rededor, fijándola brevemente, con una sonrisa despectiva, en el general Cruz, quien acompañado de otros jefes presenciaba tranquilamente el acto. Mirada y sonrisa despectivas digo yo, que fueron reproche a la falta de hombría del

general Cruz al no hacer honor a la palabra empeñada. (Hasta aquí Jorge Téllez Vargas).

A propósito del Jefe de las Comisiones de Seguridad José Mazcorro oí una anécdota de labios de Sor Virginia del Raso y Ulrich, religiosa de la orden de San Vicente de Paúl, quien en su juventud, trabajó asiduamente en la Liga como propagandista yendo a parar en la Inspección de Policía.

Pues bien, Sor Virginia platicaba que tenía en su casa de Coyoacán un grupo de niños preparándose para hacer la Primera Comunión. Una tarde se presentó en dicha casa nada menos que José Mazcorro en persona, y saludando atentamente a Sor Virginia (quien entonces era la Srita. Virginia del Raso) le espetó a quema- ropa después de identificarse.

-Srita., Ud. tiene un grupo de niños preparándose para hacer la Primera Comunión.

La interpelada sin perder la calma contestó:

-Así es mi general, ¿y en qué puedo servirlo?

-Señorita, mis hijos están en dicho grupo y yo quiero saber qué necesitan para que inmediatamente se les proporcione.

Virginia le dijo lo que necesitaban y añadió: Lo mejor sería que usted también comulgara con ellos, mi general.

-Eso sí no es posible -respondió Mazcorro.

-¿Por qué? -Entonces lleno de orgullo enseñó su cartera a la catequista quien encontró en ella una imagen del Sagrado Corazón de Jesús y atrás de ella su identificación de masón.

-Vea Ud., yo soy mejor que usted; porque usted solamente es católica y yo católico y masón.

Esos eran los colaboradores de Calles en la persecución salvaje contra los católicos. Allí se ve claramente la ignorancia religiosa de la mayoría de los mexicanos y la mala fe de los perseguidores. Eran crueles y sectarios, pero tratándose de sus hijos deseaban y permitían que fueran preparados y recibieran los sacramentos. Sin embargo, dio a la Srita. Virginia su tarjeta personal y le dijo:

-Cuando Ud. tenga un problema no deje de buscarme en la Inspección.

Así lo hizo Virginia y más de un católico recobró la libertad por medio de la tarjeta personal del general Mazcorro.

Obviamente la Primera Comunión se llevó a cabo y nadie molestó ni al sacerdote oficiante ni a las personas que asistieron.

Sor Virginia murió de edad muy avanzada siendo una ejemplar religiosa y creo firmemente que nunca conoció el miedo.

Cuentan también que la madre de Segura Vilchis, al presentarse a recoger el cadáver de su único hijo varón, al increparla el Oral. Cruz mostrándole el cuerpo exánime del hijo diciéndole: Vea el resultado de la educación que dio a su hijo, la madre respondió:

-¡Sí, general, y lo único que siento es que no tuve muchos sino sólo uno para haberles dado la misma educación!

El P. Pro, su hermano Humberto y Juan Tirado fueron sepultados en el Panteón Civil de Dolores. Luis Segura en el Panteón del Tepeyac.

¡Benditos ellos y todos los que ofrendaron su vida para darnos un México libre donde reine para siempre Cristo Rey. La Virgen de Guadalupe nos ayude para que tanto sacrificio no sea en vano.

ARTÍCULOS TOMADOS DEL PERIÓDICO "AMÉRICA" DE NUEVA YORK. SÁBADO 10 DE DICIEMBRE DE 1927.

México.- El mundo fue sacudido el 24 de noviembre con la noticia de que el Inspector General de Policía de la Ciudad de México había consumado la ejecución de un sacerdote mexicano el R.P. Miguel Agustín Pro Juárez, S.J. y tres seglares por una supuesta participación en un complot para matar a Obregón.- Se afirmó falsamente que las cuatro personas estaban confesas.- El hecho fue que proclamaron su inocencia.- Más tarde han circulado en los Estados Unidos las fotografías de la ejecución.- Estos asesinatos en la Ciudad de México fueron típicos de los que se han realizado en el restó del país, particularmente en los Estados católicos de Jalisco, Michoacán, Aguascalientes y Zacatecas.- Las fuerzas que habían sido enviadas a Veracruz contra Gómez, fueron trasladadas al Occidente, donde han empezado una campaña terrorista que excede en ferocidad a la que tuvo lugar hace unos

meses en la misma región: Hombres, mujeres y niños han sido asesinados, y en cierta ocasión fue quemado vivo un sacerdote en una pira formada por los muebles de su templo.

PRESIDENTE COOLIDGE Y MÉXICO

Hay un sentimiento de satisfacción en los círculos administrativos respecto a México, escribe Cárter Fíeld, corresponsal en Washington del órgano republicano THE NEW YORK HERALD TRIBUNE. El Presidente Coolidge está tan poco perturbado, al decir de algunos de sus consejeros, que apenas se ocupa del problema mexicano en unas cuantas frases de su mensaje. ¿Dicen la verdad los consejeros del Presidente? Si dicen la verdad, ¿cuánto de lo que está sucediendo en México se permite que llegue al conocimiento del Presidente? Si el Presidente Coolidge hubiese echado un vistazo al NEW YORK EVENING POST del 28 de noviembre habría visto varios cuadros vividos de aquel México que según los informes de Mr. Field, lo llena de satisfacción. Uno representa a un hombre arrodillado en oración.- Es el Padre Pro, de la Cía. de Jesús y lleva traje de seglar porque en México, la libertad religiosa prohibe el uso de los trajes eclesiásticos. Su última oración es por sus asesinos, un grupo de la policía mexicana que obra a las órdenes directas de Calles.- La segunda fotografía muestra a un rufián destrozando el cerebro del sacerdote con una carabina. El gobierno mexicano que en ocasiones anteriores ha probado ser un mentiroso, asegura que el padre Pro tramó una conspiración para asesinar a Obregón. La única prueba de que tal conspiración existiera y de que el Padre Pro tomara parte en ella, es la palabra vana de sus asesinos. ¿Es éste uno de los hechos que llenan de satisfacción al Presidente? Cuando niño, Calvín Coolidge aprendió sus oraciones en el regazo de una madre piadosa. Bajo su suave y dulce guía se dirigió su alma a Dios, y a su deber por Dios. La madre que hace ahora en México lo que hizo la madre de Calvin Coolidge, pone en peligro su libertad, su honor y su vida. Más de una vez se ha dicho en elogio suyo, el Presidente Coolidge nos ha instado a volver nuestros corazones a Dios Todopoderoso, y a recordar que sólo por la religión y la moralidad podremos obtener la prosperidad nacional e individual verdaderas. ¿Se siente satisfecho, ahora que en México ha sido destruida la libertad religiosa y que el Santo Nombre de Dios ha sido borrado de la conciencia nacional, tanto cuanto Calles puede realizar su infamia? No exigimos al Presidente que proteste por el asesinato del Padre Pro.

DIOS Y MI DERECHO

No esperamos que pida reparación por los cientos de sacerdotes y clérigos, hombres, mujeres y niños mexicanos, que han sido empalados, enterrados vivos, despedazados o arrojados al fuego, por defender el ideal de la libertad civil y religiosa. No lo forzamos a meditar en el horrible destino de las jóvenes madres que enseñan a sus hijos a amar y servir a Dios Omnipotente. Pero sí lo obligamos a recordar que, mientras sea él el servidor del pueblo, está en sus manos nuestro honor nacional. Puede ser verdad o mentira que en cuanto ocurren diariamente estos horrores, el representante del pueblo americano en México almuerza con un salvaje sanguinario y viaja por aquel país con los funcionarios mexicanos que en esta Nación sólo serían recibidos por los reclusos de Sing Sing y aun esto sólo por consideración a su carácter oficial. Si es verdad, el informe es humillante, pero no muy pertinente. Lo que urge es que el presidente no manche nuestro honor ofreciendo su mano de amigo a una banda de salvajes cuyos crímenes contra la libertad y contra la civilización difícilmente en la historia hallan parecido, pero no paralelo.



Gral. De Divisiòn Roberto Cruz, Brazo derecho e incondicional del presidente Calles. Cèlebre por su crueldad y trato inhumano que daba a los catòlicos Presos en los sòtanos de la Inspección General de Policía.

AÑO DE 1927

AÑO 1927

OBREGÓN, CALLES, MORROW

SÁBADO 17 DE DICIEMBRE DE 1927.

México.- Mientras el Presidente Calles, el embajador Morrow y el humorista americano Wíll Rogers viajan por Aguascalientes, Monterrey, Durango y el Estado de Tamaulipas, no ha habido señales de mejoría alguna en la situación nacional. Informes recibidos del Estado de Jalisco aseguran que diez mil soldados federales pelearon contra los llamados "Rebeldes católicos" en aquel Estado y los de Michoacán y Guanajuato. A pesar de la gran fuerza de que disponía el Gobierno, y que constaba según el parte oficial de "caballería, artillería e infantería" auxiliadas por aeroplanos, el resultado del combate se anunció como derrota (?) de los rebeldes con una pérdida de trece muertos y varios heridos. Como es costumbre, el Gobierno hace cargos en sus partes al Arzo-bispo Orozco y Jiménez de ser el "líder de los fanáticos". Las tropas, se dijo, tienen órdenes terminantes de prenderlo, vivo o muerto. El 2 de diciembre, después de un juicio sumario (?) fue ejecutado el general Francisco Bertani, en el Estado de Veracruz, donde anduvo operando desde el levantamiento de Gómez. Las Cortes expidieron un amparo ordenando la suspensión del füsila-miento, pero el Capitán Rubio, al mando provisional de la Guar-nición de Minatidán donde se efectuó el fusilamiento, no quiso dar cuenta con él, por lo que fue dado de baja después. El 4 de diciembre fue juzgado y fusilado el último general Héctor Lucero, en el mismo lugar y por la misma causa. Este prisionero recibió los últimos auxilios de la Iglesia y murió con suma entereza. Mientras tanto, el 4 de diciembre entregaron los mexicanos una protesta al Cónsul General de México en San Antonio Texas, condenando al Presidente Calles y acusando a su Gobierno de asesinato, tortura y tiranía. Pedían la reforma de las leyes existen-tes. Más tarde los funcionarios del Consulado publicaron una contra-protesta que, a su decir, había sido firmada por ellos y por los simpatizadores de Calles. Sin embargo el Cónsul declaró que la protesta original a pesar de tener más de 500 firmas, no fue en-viada al presidente Calles. El 1 de diciembre fue absuelto el Obis-po de Sonora, Juan Navarrete, cuyo juicio empezó ese día mismo, del cargo de violación de las leyes de neutralidad de los Estados Unidos, por el Juez Federal William H. Sawtelle. La absolución se ordenó a moción del abogado defensor en vista de que físicamen-te era imposible que el Obispo fuese responsable del levantamien-to de

los indios que le achacaban, pues ya se había refugiado en los Estados Unidos cuando tal levantamiento se inició. Extraña notar que prácticamente ninguno de los periódicos metropolitanos dio cuenta con la absolución del Obispo, cuando casi todos informaron ampliamente al tiempo de la acusación, y el NEW YORK WORLD muy acuciosamente dio cuenta con el principio del juicio.

BUFÓN Y BANQUERO EN MÉXICO

Si se ha de dar crédito a los informes enviados al NEW YORK TIMES y al NEW YORK HERALD TRIBUNE por sus corresponsales especiales respectivos a bordo del tren presidencial, nuestro embajador en México empieza bien. Está haciendo una gira por México con la opulencia de un sátrapa oriental y sus consejeros principales son un salvaje y un payaso de profesión. Sin duda este viaje será de gran valor para restaurar a México en su puesto entre las naciones civilizadas. Este hecho explica por qué esa misma prensa americana que confesó su completa inhabilidad para informar al pueblo americano de lo que está sucediendo en México encuentra un reportazgo a la mano en cada oficina telegráfica. La prensa ahora sí sabe. Su fuente de información es triple. Un salvaje, un payaso y un exmiembro de la casa Morgan. El cuadro no es exagerado. Lo reproducimos de las paginas del NEW YORK TIMES y del NEW YORK HERALD TRIBUNE. El presidente con Mr. Morrow como espectador, escribe el corresponsal del TIMES, toreó ayer en honor de sus convidados en una plaza de toros particular cerca de Aguascalientes acostándose dos veces enfrente del toro mientras otros toreros distraían la atención del animal agitando sus capotes encarnados. El presidente ejecutó una serie de pases peligrosos escapando mañosamente en cada vez de los cuernos de la fiera. Una prueba patética agrega el HERALD TRIBUNE. El presidente lazó también una vaca salvaje después de que había herido seriamente a un muchacho. Tierno y compasivo corazón el de Calles. Más tarde en la noche el gran hombre volvió a demostrar cómo late su corazón por el gran pueblo humilde y por los derechos del hombre durante una tertulia en una modesta casa particular. Aquí el presidente demostró el desconocimiento completo de su propia dignidad poniéndose a tocar el piano ensayando canciones y bailando con las beldades de la sociedad local.

Decididamente el presidente está encantado con su viaje. Ríe constantemente, informa el HERALD TRIBUNE, a los chistes de su

bufón profesional mientras viajan por el país enrojecido por la sangre de hombres y mujeres asesinados. En cada villa por donde pasan hay casas humildes donde las madres lamentan la desaparición o deshonra de sus hijas y la muerte de hijos y maridos fusilados o quemados vivos. Pero en el magnífico pullman presidencial honrado por la presencia de un salvaje, de un payaso, y de un exbanquero de la casa Morgan sólo hay placer y comodidad. No se oye sino el sonido de la música y alegres carcajadas.

El honor del pueblo americano está a subasta en este enjuague mexicano, los hombres civilizados investigan si vamos a entrar de lleno en estrechas relaciones con una banda de rufianes que en nombre del progreso han ultrajado los principios todos sobre que descansa la civilización.

Pero ¿qué hay de cierto en esto? El Embajador americano áebc investigar mientras que el salvaje ría, tanto como pueda. Aquellos que tienen el privilegio de entrar al carro privado donde el Embajador Morrow, Rogers y el Presidente pierden el tiempo mientras caminan de un punto a otro, escribe el corresponsal del NEW YORK TIMES, dicen que Rogers ha cautivado completamente al señor Calles, quien ríe constantemente a los chistes del humorista americano, tanto antes como después que se los traducen. ¿Cómo podríamos entrar en conflicto armado con un pueblo como este?, exclama el exbanquero según el HERALD TRIBUNE. La traducción de esta expresión, hecha por Rogers, puso a Calles instantáneamente a sus pies, y él y el Embajador Morrow chocaron las manos calurosamente en tanto que los comensales aplaudían. EL PROBLEMA MEXICANO

¿Acaso no hay fosas en México donde descansan los cuerpos de los americanos asesinados, por cuya matanza no se ha hecho reparación de ninguna especie?

¿No hay registros que muestren que las propiedades de los americanos han sido confiscadas por este grupo de asesinos que no sólo deshonran a México sino a las normas elementales del decoro, sin las que la civilización desaparece ante la ley salvaje de las bayonetas?

¿No hemos confiado muchas veces en la palabra de estos rufianes sólo para ver si faltan a ella y nosotros como el pueblo y nuestros conciudadanos desamparados en México, no hemos sido objeto de escarnio y salvajismo?

DIOS Y MI DERECHO

¿No sabemos que no hay una sola cláusula en la "decantada Constitución" de México, ni una frase en ninguna de sus llamadas leyes, ni un decreto registrado por alguno de sus Tribunales de títeres, que no pueda ser dado de mano por orden de Calles?

Cuánto más lejos debemos ir antes de aprender que 108 hombres honrados no pueden confiar en hombres cuyas manos están rojas con sangre inocente y cuyos corazones están ennegrecidos con la perfidia y la felonía.

¿Qué más da que Calles firme o rechace arreglos? La experiencia de años ha demostrado que estos contratos no valen más que el papel en que están escritos. Así que cualquier ofrecimiento posible que haga la casta militar que oprime hoy a México será honrado tanto cuanto esta política contemporice con los caprichos de Calles, pero no más, como estamos autorizados a creerlo según la experiencia del pasado.

¿Cómo podríamos entrar en conflicto armado con un pueblo como este? exclama nuestro Embajador entre los humos del vino y el aroma de las confituras. ¿Quién habla de conflicto armado? El pueblo americano no ha pronunciado la odiosa palabra. El pueblo mexicano no es enemigo nuestro. Pero el Gobierno que roba y asesina no sólo es enemigo de esta Nación, sino de la propia civilización.

¿De qué lado estamos? ¿Vamos a polvorear este cáncer mexicano con talco perfumado y a pregonar una curación?

¿Vamos a concertar un tratado basado en los principios de la justicia y de la humanidad, o en términos que encubran estos principios y que sean impuestos por los capitalistas de aquí y de fuera?

No queremos la guerra. Para el pueblo americano la guerra es inconcebible.

La cuestión que tenemos delante no es una conclusión que deba someterse al arbitraje de las carabinas y los gases asfixiantes.

¿Haremos burla de nuestros principios y traicionaremos la civilización entrando en tratos amistosos con un Gobierno establecido y mantenido por el robo y el asesinato?

Ese es el problema que debe resolver la administración americana y el pueblo americano no permitirá que la administración lo olvide.

LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA BOLETÍN ESPECIAL

RESUMEN DE LA SITUACIÓN MILITAR EN LA REPÚBLICA DURANTE EL MES DE DICIEMBRE DE 1927

ESTADO DE JALISCO.- Est. Platanar.- Los defensores tomaron los fondos públicos de este lugar.

Santa Fe.- Se tendió una emboscada al general callista Fígueroa; murieron 15 soldados y fueron heridos 9; 4 muertos libertarios.

Santa María.- Fue tomada por los libertadores; ignoramos los detalles.

Atotonilco.- Los libertadores combatieron por más de cinco horas con fuerzas del general Fox, retirándose por superioridad numérica del enemigo hasta Arandas; dejaron abandonados algunos caballos; 11 soldados callistas muertos y 9 heridos.

Tornarían.- El Cor. Romero creyó sorprender a los libertadores en este lugar, pero fue rechazado vigorozamente.- 8 muertos y 7 heridos callistas; 3 muertos y 2 heridos libertarios.

Ayo el Chico.- Tropas del general Fox combatieron con libertarios, quienes perdieron 2 hombres y 10 caballos. Los callistas perdieron al teniente Daniel García, 4 soldados, un sargento y un cabo; todos del 67° Regto.

Concepción de Buenos.- La guarnición agrarista no opuso resistencia a 200 libertarios que entraron a este lugar, pasando por las armas al jefe de tal guarnición y a 3 de sus miembros. Después salieron sin novedad.

Atotonilco el Grande.- Nuestras tropas sorprendieron al general Ubaldo Garza en este lugar; no tenemos todavía detalles.

Encarnación de Díaz.- El Corl. Quiñones sorprendió a un grupo de libertadores, pero pudieron huir sin pérdida en sus filas.

Tepatitlán.- 200 libertarios sostuvieron reñido combate con tropas del 30 Regto.; 3 muertos federales y herido el teniente coronel que tenía el mando; 4 muertos libertadores.

Atenguillo.- El general Piñal combatió con los católicos, haciéndoles 6 bajas; los callistas perdieron 8 soldados del 7° Bat. y 2 sargentos muertos, 1 teniente y 1 subteniente heridos.- Los nuestros conservaron sus posiciones.

Atemajac.- Más de 200 valientes combatieron más de una hora con tropas del 69° Regto., las que perdieron 2 soldados y 6 heridos. Libertarios muertos: 3.

Arandas.- Entre esta población y Tepatitlán se efectuó un combate con tropas del general Figueroa, que duró más de 4 horas; Libertarios: 15 muertos y 7 heridos. Callistas: 24 muertos y 22 prisioneros, entre ellos el telegrafista de la columna; los demás dispersos.

La Peñuela.- Numeroso grupo libertario que estaba emboscado cerca de este lugar, sostuvo combate con tropas del 530 Regto. Y voluntarios al mando del Cri. Ramírez; murieron el Mayor López, 14 voluntarios y 6 soldados; por superioridad numérica de los libertadores, se replegaron los callistas hasta Unión de Tula. Zapotlanejo.- Gente del general Charis sorprendió a un pequeño grupo libertador, obligándolo a remontarse dejando 4 muertos; los federales tuvieron 1 herido y 7 muertos, entre quienes se cuenta al capitán Enedino Ruiz.

Lagos.- La Defensa Social agrarista de este lugar combatió con un núcleo de 100 libertarios, quienes derrotaron a los primeros y los obligaron a replegarse, en espera de refuerzo, a la población. Hacienda de los Remedios.- Los libertarios tomaron caballos de este lugar.

Minas de Amparo.- Aquí llegaron los libertarios a proveerse de víveres.

Jagüey.- 150 libertarios combatieron aquí con fuerzas del 150

Regto., no habiendo podido sostenerse por escasez de parque y por superioridad numérica del enemigo; se retiraron combatiendo y se llevaron varios heridos; los callistas perdieron al mayor Rentería y a 3 soldados.

Venta de Pegueros.- El destacamento callista fue sorprendido a la hora de la comida por 200 libertarios. Se les hicieron 10 muertos y 5 heridos; los demás se dispersaron, abandonando 17 maussers y 2500 cartuchos.

Tizapán el Alto.- La defensa social combate con los libertadores y pierde 3 soldados y 2 heridos. Los nuestros no pudieron entrar a la plaza, pero se retiraron sin novedad.

Tanhuato.- Los libertadores atacaron esta plaza; no sabemos detalles todavía. Zapotiltic.- Una pequeña partida de defensores fue atacada por tropas del 350 Regto. y perdió 4 valientes; los callistas tuvieron 2 muertos y 1 herido.

La Quemada.- Tropas procedentes de Nayarit combatieron con nuestros hombres. Inesperadamente atacó por la retaguardia a los federales un grupo de 300 libertadores, asegurando el triunfo. Callistas: 19 muertos, entre ellos el teniente coronel López y el capitán Aldaco. Los demás se retiraron a San Marcos.

Mesa Redonda.- Entraron aquí 250 libertarios, haciéndose de armas y caballos. Lagos.- Los libertadores cortaron las comunicaciones telegráficas en una extensión de 15 kilómetros, entre este lugar y Aguascalientes.

Terengo.- Numeroso grupo libertador se proveyó de víveres.

Colodán.- Un grupo libertador combatió con fuerzas del 80

Regto., perdiendo 4 hombres por dos soldados muertos.

Carrizal.- 50 libertadores combatieron con la defensa social de este lugar, y no entraron porque llegó auxilio del 840 Regto. No hubo novedad.

ESTADO DE ZACATECAS.- Juchipila.- En un combate murieron 2 libertadores y 1 callista; también fue herido otro callista.

Charco Verde.- Los callistas en número superior hicieron que un grupo de 100 libertadores se replegara, dejando 1 muerto. Cerro Chino.- Combate con las tropas del 80 Regto.- Callistas: 4 muertos y 8 heridos.' Libertadores: 6 muertos. Los nuestros no perdieron sus posiciones.

Las Lajas.- Fuerzas callistas al mando del Teniente Coronel Romero no pudieron desalojar a los libertadores de sus magníficas posiciones, después de 5 horas de combate rudo. Callistas: 5 muertos. Libertarios sin novedad.

San Pedro.- Los libertarios atacaron a la defensa social. No entraron por oportuno auxilio de tropas federales. Sin novedad.

Juchipila.- Entre este lugar y Teocaltiche fue atacado en sus posiciones el general libertario Enrique Gorostieta con 600 hombres, por 1300 soldados callistas al mando del general Avila Camacho, que llevaba una sección de ametralladoras. Los federales fueron rechazados 4 veces, hasta que llegó el Corl. Quiñones a auxiliarlos, haciendo que los libertadores se retiraran para evitar el flanqueo.- Al batirse en retirada, los libertarios dejaron 62 muertos y 7 heridos. Los callistas que se batieron a campo raso tuvieron 53 muertos del 50 y 510 Reg. y 16 heridos, entre ellos varios jefes y el mismo coronel Quiñones, herido levemente. Los nuestros se hicieron fuertes nuevamente en Tlalchichila.

Cañón de Juchipila.- El coronel callista Vargas, con 300 hombres de tropa, fue atacado por sorpresa en una emboscada que le tendieron los libertadores, y dejó 6 muertos y 8 heridos del 80 Regto. El resto de las tropas huyó.

Tayahua.- Al entrar los libertadores, pasaron por las armas al Presidente Municipal. Monte Escobedo.- Libertadores penetraron a esta población, guarnecida por defensa social agrarista, a la que se le hicieron 2 muertos y se le quitaron las armas.

San Juan de Teul.- Los federales perdieron 1 cabo y dos soldados del 510 Regto. en un combate con los libertadores, que tuvieron 2 muertos.

Hacienda de la Quemada.- Un grueso núcleo de libertadores aniquiló al destacamento de este lugar, compuesto de 25 hombres, a quienes les quitó armas y parque. Los callistas: 17 muertos del 80 Regto., entre ellos el coronel Várela. Libertarios 5 muertos.

Tlaltenango.- Grupo libertario en fuga por superioridad de los callistas, 1 muerto.

Cañón de Juchipila.- En este lugar, donde días pasados fue derrotado el Corl. Vargas fue sorprendido el teniente Gutiérrez con 20 soldados del 810 Regto.- Murió el teniente dicho y 8 soldados; fueron heridos gravemente otros 5 soldados, y el resto huyó dejando armas y parque abandonados.

ESTADO DE MICHOACÁN.- Jilotlán de los Dolores.- Fue evacuada por los libertadores al acercarse fuerte contingente callista. Libertadores: 4 heridos. Callistas: 1 muerto y 5 heridos.

Hacienda Huaracha.- Los callistas perdieron aquí seis hombres y otros heridos, por un muerto libertador. Los católicos no fueron desalojados de sus posiciones.

Huetamo.- Combate en este lugar. No sabemos el resultado.

Los Bancos.- Combate con fuerzas del Mayor Téllez. No tenemos detalles. Tingüindín.- Más de 300 libertarios llegaron por los fondos públicos.

Tiquicheo.- Tropas del general Domínguez combatieron con más de 400 libertadores por más de 4 horas, hasta que los nuestros se retiraron dejando 14 muertos; los federales tuvieron 5 muertos y 17 heridos.

Ecuandureo.- Ocupada por los nuestros, que no encontraron resistencia.

La Manzanilla.- Combate entre federales y católicos. No tenemos detalles aún.

ESTADO DE AGUASCALIENTES.- Hacienda de la Punta.- Combate con tropas del 540 Bat. que perdieron 3 soldados y 6 heridos, por 5 muertos libertarios.

Cosío.- Fuerzas del 140 Regto. en número superior a los libertadores, hicieron que éstos se retiraran. Cerro del Maguey.- 280 libertadores combatieron aquí por cinco horas. Federales: 25 muertos y 8 heridos. Libertarios; 10 muertos.

Estación La Soledad.- Los libertadores llegaron por los fondos npúblicos Villa García.- Los libertadores aniquilaron a la defensa social de este lugar.

Lomas de Arriba.- Combate en que murieron 5 hombres de la defensa social de Jesús María y 2 libertadores.

Ojuelos.- Los libertadores no pudieron tomar esta plaza. Resultaron 2 muertos de la defensa social; 1 muerto y cuatro heridos libertarios.

La Joya.- Combate en que murió un cabo callista y fueron heridos 3 libertadores.

Los Sema.- Combate reñido del que no tenemos todavía informes completos. Ciénaga.- Los libertadores entraron a este lugar y

pasaron por las armas a tres individuos de la defensa social, entre ellos al propio jefe.

ESTADO DE MÉXICO.- Amecameca.- Ocupada por 500 libertadores que se llevaron los fondos públicos, armas y caballos. Zona del Capulín.- Más de 400 hombres combatieron con tropas del 60 Reg. Todavía no sabemos resultado.

El Zapote.- Combate con tropas del 890 Regto.- Cuatro muertos federales. Clacotepec.- Tropas del 70 Regto. combatieron con libertadores en este lugar. Federales: cinco muertos entre ellos el sargento Delfino Rodríguez y dos heridos. Libertadores: 3 muertos y 1 herido.

Juchítepec.- Combatió la defensa social con libertadores, que entraron al lugar en número de más de 200.

Ozumba.- Los libertadores se proveyeron de caballos y dinero de las oficinas públicas, al entrar en número de 300.

Tenango.- Combate en que murieron 5 callistas, entre ellos el teniente Estanislao González y fueron heridos otros 2.

ESTADO DE COLIMA.- Caleras.- Los libertadores perdieron 7 hombres en un combate efectuado en esta Estación. Hacienda de San Antonio.- Más de 1000 libertadores aniquilaron a callistas entre este lugar y el Volcán, aprovechando sus magníficas posiciones de que no serán desalojados. Los callistas perdieron 63 hombres, entre los que se recogieron los cadáveres de 3 oficiales, todos los cuales pertenecían al 780 y 550 Regtos.- Por nuestra parte sólo lamentamos 17 bajas y algunos heridos gracias a las posiciones tan buenas. San Marcos.- Los libertadores entraron a este lugar después de aniquilar a la guarnición agrarista. Fusilaron a los jefes de ésta y se llevaron los fondos públicos, armas y caballos.

Hacienda Nogueras.- Combate en que murieron 9 federales y fueron heridos 5, por 5 muertos y 2 heridos libertadores.

ESTADO DE GUERRERO.- Tierra Colorada.- Combate con fuerzas del 39° Bat. sorprendido en una emboscada; murieron 7 soldados y fue herido el capitán jefe de la columna, Ismael Rodríguez; libertadores: muertos 2.

Plazuelas de Serrano.- Se tendió una emboscada a una columna del 650 Reg. en la que murió el Capitán Roberto del Valle, 3 de

la defensa social y 8 soldados; también murieron 2 libertadores.

Los federales fueron completamente dispersados.

Tártaro.- Los federales del 620 Regto. perdieron 2 hombres en un combate pequeño.

La Estrella.- Un muerto y 2 heridos federales, por 3 heridos libertadores fue el resultado de un combate en este lugar con fuerzas del 390 Bat.

San Luis Loma.- La defensa social y el destacamento de este lugar combatieron con un grupo de libertadores. Murieron los jefes de la defensa y del destacamento, más 2 soldados federales, por 1 muerto y 3 heridos libertadores.

Se registraron combates de menor importancia en algunos otros lugares de este Estado, como San Jerónimo, La Unión, La Venta, Bravos, Alcosauca, Taxco, Cocula, Chontalpan, etc., entre fuerzas federales y grupos de libertadores, entre los que hay algunos bastante numerosos, hasta de más de 300 hombres.

ESTADO DE GUANAJUATO.- Se efectuaron combates pequeños en La Estancia y Hacienda de Jalpa.

ESTADO DE HIDALGO.- Zoquída y ZapotaL- Combate con fuerzas del 9o. Regto. en que resultaron 3 soldados muertos y 1 herido, por 2 heridos libertadores.

Tlaxcalilla.- Visita de los libertadores, para tomar provisiones.

ESTADO DE NAYARIT.- Camodan de Miraflores.- Los libertadores libraron aquí un combate con fuerzas del 660 Regto., resultando heridos un sargento y 3 soldados federales, por un herido libertario.

Pinavete.- 3 soldados heridos fue el resultado de un combate con fuerzas del 810 Regimiento.

Pochotitan.- En este lugar se combatió contra una columna del 460 Regto. y hubo 16 heridos federales, entre los que contamos al teniente Romero y al subteniente Alvarez; los libertarios tuvieron 7 heridos y 1 muerto.

Puerto Vallaría.- Sigue en posesión de los libertadores.

ESTADO DE OAXACA.- Amapa.- Fuerzas del 750 Reg. hicieron 2 bajas a los libertadores, en un combate efectuado aquí.

San Juan Evangelista.- Los libertadores se llevaron 23 caballos del destacamento de este lugar, que fue sorprendido.

Oluta.- Las fuerzas del 11° Regto. perdieron 11 hombres y fueron heridos 4 en un combate con los libertadores, que a su vez perdieron 3 valientes.

ESTADO DE MORELOS.- Hacienda de Oacalco.- Los libertadores la visitaron para proveerse de víveres y llevarse caballos.

Yautepec.- Visita de libertadores para tomar fondos públicos.

En Jojutia y Huautia se registraron combates menores.

ESTADO DE PUEBLA.- Tlallauqui.- No sabemos el resultado de un combate.

San Antonio.- Entrada por sorpresa de los libertadores, que hicieron 4 muertos entre los soldados y 5 entre los voluntarios. Se proveyeron de víveres y se llevaron las armas, el parque y los caballos. En los límites con el Estado de Tlaxcala se registró un combate con fuerzas del 460 Batallón, en que hubo 3 heridos federales y 1 herido libertario.

ESTADO DE QUERETARO.- Ya empieza el movimiento libertador en este Estado. Un grupo de valientes entró a San Sebastián y se llevó los fondos públicos y caballos.

ESTADO DE SINALOA.- Zapote.- Combate con fuerzas del 550 Regto., federales heridos 3, entre los que se halla un subteniente; libertadores, 2 muertos.

ESTADO DE TAMAULIPAS.- ESTADO DE DURANGO.- ESTADO DE

SAN LUIS POTOSÍ.- ESTADO DE COAHUILA.- En diferentes puntos de estos Estados se han registrado combates de importancia pequeña, por lo que omitimos dar noticia detalla de ellos.

A 12 de enero de 1928.

Entre las hojas publicadas por la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, encontramos la que a continuación transcribimos. Es una carta abierta del limo. Rvmo. Sr. Don Miguel Francisco Fallón, Obispo de la Diócesis Católica de Londres, que expidió al Primer Ministro del Canadá King.

Londres, Ontario, Canadá.- Dic. 14 de 1927.- El limo. Y Revmo. Sr. Don Miguel Francisco Fallón, dignísimo Obispo de la

Diócesis católica de Londres, expidió hoy en la noche una carta abierta, dirigida al Primer Ministro del Canadá King, exigiéndole una amplia explicación con motivo de la reciente visita de Sir Henry Thornton a México, en su propósito de ayudar al Gobierno Callista a resolver sus problemas ferrocarrileros.

ESPECIAL PARA "THE JOURNAL"

Su Señoría Ilustrísima dice lo siguiente:

DESPIADADOS ASESINOS

Sr. Primer Ministro:

Veo con no poca sorpresa que Sir Henry Thomton, Presidente y Gerente General de los Ferrocarriles Nacionales del Canadá, después de una estancia de varias semanas en unión de los bandidos y asesinos "Robbers and Murders" que constituyen el actual Gobierno de México, ha regresado con vida al Canadá. En esta empresa Sir Henry ha caminado con mejor suerte que los miles de inocentes mexicanos que han sido despiadadamente asesinados por esa horda de rufianes mercenarios y traicioneros asesinos que han sustituido la civilización por la barbarie, habiendo borrado ya hasta el último vestigio de la libertad civil y religiosa de la República de México.

El objeto de ésta, sin embargo, Señor Primer Ministro, no es de criticar a Sir Henry Thornton por su buena suerte de regresar con vida al Canadá. Escribo con mi carácter de canadiense para inquirir públicamente por qué habéis manchado el honor del Canadá y habéis sometido nuestra patria al más desdichado, indecente e inexplicable episodio de nuestra historia. Y al hacer esta pregunta, no falto al más elemental principio de la verdad ni de la cortesía.

Pero hay otro punto mucho más importante, Señor Primer Ministro, al que me permito llamar respetuosamente vuestra atención. Los católicos constituimos más del 40 de la población del Dominio del Canadá. Y en esa misma proporción son los dueños de los ferrocarriles Nacionales de Canadá. Lo mismo que los demás habitantes, los católicos ayudan a cubrir los sueldos tanto de Sir Henry como del cuerpo de ingenieros que le acompañaron en su visita a México. Os suplico Señor Primer Ministro informéis al país, y debo advertir que tengo perfecto derecho para dirigiros esta pregunta, ¿QUE INFLUENCIA TAN PODEROSA HA PODIDO OBLIGAROS A INSULTAR A TODOS LOS CATÓLICOS DEL CANADÁ,

al hacer que una buena porción de sus impuestos sirva para ayudar al Gobierno más infame que existe actualmente en el Mundo? La personalidad más elevada del mundo entero, el representante de Dios N.S. en la tierra, el Vicario de Cristo, su Santidad el Papa Pío XI, ha descrito las condiciones de México en los términos siguientes:

Jamás se había visto en la Historia una persecución como esta, ni aun en los primeros siglos de la existencia de la Iglesia, pues entonces bajo el poder de Nerón, de Calígula y de Domíciano no había como hoy persecución general al culto privado en el hogar, en las catacumbas o en los cementerios. En cambio en la actualidad no se tolera nada que sea católico, ni aun la celebración del santo sacrificio de la Misa o la administración de los sacramentos, lo que se ha castigado ya, en muchísimos casos, con la pena de muerte, con encarcelamiento, con atroces martirios e invariablemente con fuertes multas.

Este país de confesores y mártires difícilmente halla una sola alma que se compadezca de sus gritos de angustia dispuesta a impartirles ayuda para salvarse de una ruina completa y salvar a la vez a todas las naciones civilizadas y realmente para salvar a toda la raza humana de la infamia de una persecución tan bárbara como la que se está llevando a cabo en pleno siglo veinte "decantada era de civilización y progreso".

Como canadiense, celoso del honor de nuestro país, y como Obispo católico, estando íntimamente persuadido de los insultos y ultrajes a mis amados hijos en Jesucristo N.S., los Católicos tanto del Canadá, como de México, protesto con toda energía de que soy capaz contra vuestra conducta en permitir que funcionarios públicos al servicio de nuestra patria vayan en ayuda de un Gobierno que ha sido descrito ya por el Vicario de Cristo, en los términos que acabo de transcribir.

MIGUEL FRANCISCO FALLÓN, OBISPO DE LONDRES

En México los católicos constituimos el noventa por ciento de la población total de la República. Y con el dinero del pueblo con los impuestos que pagamos todos los católicos sostenemos a un "Gobierno que nos tiraniza y que asesina a nuestros hermanos". Carta que desde su destierro dirige el Sr. Pbro. Benjamín Paredes dando aliento y solidaridad a los católicos mexicanos que tra-

taron de liberarlo cuando se encontraba detenido en la Inspección General de Policía.

Desde mi destierro, lejos de vosotros por la distancia, pero más cerca que antes, si cabe, en el corazón, os dirijo estos cuantos renglones para saludar a cada uno de vosotros que tanto habéis sufrido en los últimos acontecimientos con mi prisión en la ciudad de México y mi expulsión del país, con las mil y mil sospechas que sobre mi vida y padecimientos tuvisteis.

La gratitud me obliga a hacerlo, pero no se me oculta todo lo que por mí hicisteis y lo que habéis querido hacer por mí. Tengo presentes vuestras inquietudes, vuestras noches insomnes, vuestras visitas a la Inspección, muchas sin poder verme, vuestras limosnas, vuestras penitencias, vuestra despedida en la Estación, en una palabra todo lo recuerdo y doy gracias a Nuestro Señor Jesucristo por estas señales de vuestra fe y amor a su sacratísima persona, porque cuanto habéis hecho por mí ha sido como a ministro suyo, os lo agradezco también a vosotros todos y principalmente a aquellas personas que han sufrido conmigo y por mí, bien sea cárcel o bien injurias, calumnias, discolerías y faltas de caridad, cosas estas últimas que duelen más que la cárcel, y pido al Dador de toda gracia y de todo don perfecto que os lo recompense con colmada medida y no dudo que así lo hará El que recompensa un vaso de agua que se da por su amor.

Pero este saludo no es únicamente para agradeceros lo que por mí hicisteis sino también para alentaros y sosteneros en la terrible tribulación que aún tenemos que soportar, y os digo que aún tenemos porque aunque estamos fuera de la amada patria y aunque no estamos en medio de los que amamos, seguimos siendo mexicanos y por la gracia de Dios católicos y por ende debemos ineludiblemente sufrir mientras perdure el estado actual de las cosas. Muchos somos los que nos encontramos desterrados de México y todos estamos sufriendo vuestros mismos sufrimientos y os lo digo porque bien sabéis que la compañía en el dolor mitiga éste.

Aquellos que decían de los que se encontraban aquí, que estaban llenos de comodidades, o mintieron o estaban en un error, pues he visto y os lo aseguro que están sufriendo las penalidades consiguientes del destierro sin mas comodidades que las indispensables para vivir, pues aunque ésta es una tierra hospitalaria no es tanto como decían y prueba de ello es que en Los Angeles

algunos sacerdotes se han visto obligados a trabajar en las vías férreas, y si esto sucede con los sacerdotes ¿creéis que los demás se encuentren tan bien como las malas lenguas lo aseguran? ¿Creéis que esos sacerdotes no hubieran acudido a los que estaban llenos de boato? ¿Creéis que éstos se hubiesen negado a socorrerlos?

Desde lejos no se conocen bien las cosas, pero aquí se palpa la realidad que no es otra que la apuntada anteriormente.

Algunos de vosotros diríais que no puedo alentaros, pero yo sé que sí, porque gracias al Señor vosotros tenéis fe y confianza en las palabras del ángel (síc) que dijo: "Las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia".

Si amados hermanos, en la esperanza está nuestra fortaleza, es verdad que la prueba se ha alargado demasiado y que nosotros quisiéramos estar en pleno triunfo; pero los designios de Dios son inescrutables, llenos de sabiduría y bondad e indudablemente todos nuestros sufrimientos y penalidades redundarán en provecho vuestro, de la patria y de la Iglesia Santa que nos legaron nuestros padres, que es la verdadera y la única que traspasará los limites de la mortalidad.

El profeta Isaías en el cap. XXX y 18 dice: Por esto da largas el Señor para poder usar de misericordia con vosotros y ensalzar su gloria con perdonamos, porque el Señor es Dios justo. ¡Bienaventurados todos los que esperan en El. Sí, oh pueblo fiel, enjugará las lágrimas, el Señor apiadándose de ti usará contigo de misericordia y te dará pan de tribulación pero después hará que jamás se aleje de ti tu maestro y tus ojos estarán viendo siempre al que te enseñe los caminos de la virtud!

No sabemos lo que la tribulación tenga que durar según la justicia del Señor, pero esperemos en su misericordia que se abrevie y nosotros debemos procurarlo. Para eso esforcémonos en vivir santamente aunque nos falten los sacramentos, aunque nos falte la predicación evangélica, aunque falten los cultos, aunque los golpes sean rudos, mantengámonos firmes en el cumplimiento del deber; obedezcamos siempre la voluntad Divina y así escucharemos de los mismos labios del Altísimo aquellas palabras confortadoras: "No temas, estoy contigo; no te desvíes pues yo soy tu Dios; yo te he confortado y te he auxiliado y la diestra poderosa de mi parte te ha amparado. Sábete, pueblo fiel, que quedarán confundidos y avergonzados todos aquellos que te hacen guerra,

serán como si no fueran y perecerán los que te contradicen. Buscarás a esos hombres que se alzan contra ti y no los hallarás; serán como si no fuesen y quedarán como un esqueleto porque yo soy el Señor que te tomó por la mano y te estoy diciendo: no temas, porque yo soy el que te socorro". Isaías, XLI, 8-13.

En verdad el Señor que es nuestro Dios y nuestro Rey no puede permitir que nuestros enemigos que son sus enemigos nos venzan porque entonces El dejará vencer. En nuestro triunfo está la gloria de Dios y Dios no cede su gloria a nadie, por eso hemos de vencer tarde o temprano; quizá no lo veremos aquí en la tierra, pero si nos mantenemos firmes y trabajamos según la medida de nuestras fuerzas le veremos desde el cielo. Por eso, amaos los unos a los otros como Cristo os amó a vosotros que con esto cumplimos la ley de Cristo y daremos muestras del amor a Dios y Dios entonces nos cuidará como cosa suya.

Para esto nos hace falta la gracia de lo alto, pedidla con gran fervor y nosotros los que gozamos de libertad porque no estamos en país de tiranía, también elevaremos nuestras preces al Altísimo para que os la conceda abundante y copiosa.

Como os decía en la Estación el día de mí salida, aunque esté en Patagonia o en China, desde allí estoy con vosotros y os ayudaré cuanto pueda conforme la obediencia me lo permita y si he trabajado en medio de vosotros, con la gracia de Dios lo seguiré haciendo lejos de vosotros.

Cuando el padre de una familia cae en la tumba por el golpe de la muerte no por eso se desgaja la familia, antes bien, se une más y más porque tiene un apoyo menos; así vosotros os habéis quedado sin un padre que os amaba mucho; pero no por eso debéis desalentaros y desmayar sino antes por el contrario cobrad bríos apoyándoos en el Señor. La obra emprendida es buena, sin duda, porque tiene y sufre contradicción y por ende es obra de Dios.

Adelante, pues, que Dios está dispuesto a adelantar el día glorioso del triunfo, aquel día en que la luna brillará como el sol y el sol como un brillo siete veces mayor, en el que el gozo y la alegría abundará en todos los corazones nobles, el día en que ya no como el grito de combate sino como de victoria digamos:

¡VIVA CRISTO REY!

En aquel día quizá, podamos estrecharnos la mano y bendeciros, acompañándoos a dar gracias al Señor.

Esperemos, pues, ese día y para conseguirlo trabajemos con denuedo; Cristo mismo será nuestra recompensa.

Recibid estos renglones como escritos para todos y cada uno de vosotros y juntamente mis saludos y agradecimientos y el deseo vivo que tengo por vuestra verdadera libertad y felicidad.

Texas, vigilia de Navidad de 1927.

Benjamín A. Paredes.

Para terminar este año de 1927 transcribiré la contestación del Sub-Comité Episcopal al mensaje del Sr. Oral. D. Plutarco Elias Calles al pueblo mexicano el día último del año de 1927.

Un gravísimo deber pastoral nos obliga y nos urge a contestar al señor Presidente de la República sobre sus apreciaciones de la cuestión religiosa, publicada en su mensaje de fin de año al pueblo mexicano. No nos mueve a dar este paso, ningún resentimiento de pasión insana, ni de animadversión al señor Presidente, ni de egoísmo encaminado a rechazar los cargos que se nos hacen y así defender nuestra honra aunque esto sea muy justo; sino solamente los sagrados intereses de la noble y santa causa que juramos defender el día de nuestra consagración, es decir, los intereses de Cristo y de su Santa Iglesia. Es preciso que el pueblo conozca la verdad en las gravísimas y trascendentales materias que toca el señor General Calles en su Mensaje; es preciso que vea con claridad que no hay motivos para quejarse de la Iglesia y para temerla; y que bien puede coexistir con el Estado con toda la libertad a que tiene derecho, sin dañar, sino al contrario, beneficiando al pueblo dichoso que profesa la fe.

La resistencia del alto clero católico al obedecimiento de nuestras leyes, dice el señor Calles, y la malévola y persistente inyección de descontento y rebeldía en algunos núcleos creyentes cuya ignorancia o engaño los hace fanáticos culminó con la rebelión en distintas zonas; rebelión que trajo, naturalmente, perjuicios de todo orden, que sinceramente lamentamos.

Alto Clero llama el señor Calles a los Obispos; pues bien, es preciso repetir lo que hemos repetido hasta la saciedad desde el principio de este conflicto, a saber, que los Obispos no nos hemos resistido a obedecer las leyes, sino a quedarnos en un estado

en que tendríamos qué desobedecerlas para no faltar a nuestra conciencia. La actitud de los Obispos en el presente conflicto es perfectamente legal y en este orden nadie puede echarnos en cara que hemos sido rebeldes y violadores de las leyes.

En efecto, nosotros creemos que en conciencia no podemos sujetarnos a la Constitución en cuanto a las condiciones inaceptables que impone a los Ministros de Cultos para ejercer públicamente su sagrado ministerio, pero como ese ejercicio es facultativo, como no hay ley que obligue a los ministros a ejercer suministerio, ellos han optado por no ejercerlo. ¿No es esto perfectamente legal? ¿En qué violan la ley esos ministros y en qué la violamos los Obispos que les hemos mandado suspender el ejercicio público de sus funciones sacerdotales?

A mayor abundamiento, los Obispos ante la acción de la autoridad para poner en vigor la Constitución en lo que daña a los más sagrados derechos de la Iglesia y ante la nueva ley penal y la reglamentaria, que amplían el rigor de la Constitución, no teníamos más que tres caminos qué seguir: O disponer que los sacerdotes observaran la ley; o que siguieran ejerciendo sin sujetarse a ella; o que se retiraran del ministerio para no violar la ley, ni incurrir en la sanción penal. Parécenos que no se da ningún otro partido. En el primer caso, los sacerdotes y nosotros seríamos prevaricadores, de lo cual Dios nos libre; en el segundo caso, hubiéramos expuesto a nuestros sacerdotes a los castigos de ley, sin grande provecho para la causa; en el tercero, que escogimos, los poníamos en la imposibilidad de violar la ley, los dejábamos en un estado perfectamente legal, que nada tiene en sí de ilícito y de punible ante las autoridades civiles.

Esto podía ser de grande utilidad para la causa, porque entretanto, sin conflicto real con las autoridades, se podría acudir a todos los medios pacíficos y democráticos, que la ley permite, para modificar los artículos de la Constitución, que rechazan los ciudadanos, porque los creen perjudiciales a sus intereses y a sus derechos; el pueblo podía manifestar libre y pacíficamente su voluntad, que en los gobiernos representativos y populares debe ser obedecida y acatada por las autoridades que representan a ese mismo pueblo. De este modo todo podía arreglarse sin turbación de la paz pública.

Así se hizo, los Obispos acudimos al Supremo Gobierno, presentando un memorial sereno, respetuoso, moderado hasta los últimos límites de la licitud; y no se nos hizo caso. ¿Se haría caso al pueblo? Era de esperarse; y dos millones de católicos, no más, porque no hubo libertad en muchas partes para que los católicos firmaran la iniciativa, acudieron a sus representantes en las Cámaras pidiendo la reforma de la constitución. Tampoco se les hizo caso, se les despreció también. Un grupo reducido de ciudadanos honorables repitió la iniciativa, creyendo que serían atendidos...

Ni se les contestó.

¿Quién no podía prever que este desprecio público y patente de la voluntad popular había de acarrear un profundo descontento y malestar, y no LA INYECCIÓN MALÉVOLA Y PERSISTENTE DE DESCONTENTO Y REBELDÍA, como dice el señor Calles? Y si a ese desprecio se le llama inyección, claro está que no fueron autores de ella los católicos.

En resumen, para concluir la contestación a este punto: los Obispos y todos los clérigos que han obedecido a sus superiores con toda voluntad y una abnegación que los ha hecho dignos de la admiración del mundo, nos colocamos cuerdamente desde el principio de esta situación en un plano legal, honesto y lícito, como sería el de los profesionistas que no queriendo observar algunas condiciones que la autoridad les impusiera para ejercer su profesión (de abogados, médicos, ingenieros, etc.), abandonaran el ejercicio de su profesión, al cual no están obligados. Y en el orden legal este símil es perfectamente aceptable, porque la Constitución considera a los sacerdotes como profesionistas, aunque propiamente no lo seamos.

Pero se dirá: los sacerdotes han estado violando la ley ejerciendo su ministerio, y han merecido el castigo. Ante todo, si algún sacerdote lo hubiera hecho, él solo sería el responsable y no los Obispos, que por lo mismo y por amor a la paz NO RESISTIMOS al obedecimiento de las leyes, a pesar de que hablando con propiedad, no son leyes, por no estar conformes a los dictados de la justicia. Pero no se ha hecho. Los sacerdotes han ejercido su ministerio privadamente, en casas privadas e inviolables, lo cual está garantizado por la Constitución de Querétaro en su artículo 24 que dice:

Todo hombre es libre para profesar la creencia religiosa que más le agrade y para practicar las ceremonias, devociones o actos

del culto respectivo, en los templos o en su domicilio particular, siempre que no constituyan un delito o falta penados por la ley.

Todo acto religioso de culto público, deberá celebrarse dentro de los templos, los cuales estarán siempre bajo la vigilancia de la autoridad.

Públicamente no lo han ejercido. El culto que se ejerce en un hogar, no decimos ante un número pequeño de personas, como se ha hecho, sino ante muchas, mediante invitación, no es ni puede ser público, como no es público un baile (y perdónenos Dios esta comparación), al cual no tiene acceso todo mundo, sino solamente las personas invitadas cualquiera que sea su número. Basta consultar el Diccionario de la Lengua en la palabra Público, para convencerse de esta verdad, que tendrá que reconocer todo jurista de buena fe, como lo han reconocido sabiamente jueces honrados en fallos que han causado ejecutoría.

Del párrafo siguiente del Mensaje, sólo será objeto de nuestra contestación la última cláusula, de la cual todavía descartamos los dos primeros miembros, dejando a toda la nación que juzgue si el señor Presidente no ha procedido con pasión sectaria o encono antirreligioso y si tiene el mismo respeto por todos los credos, como él afirma. Lo que a nosotros nos importa es la defensa de los derechos de la Iglesia, sobre lo cual hay mucho que decir al comentar el resto del párrafo.

No pretendemos, ni hemos pretendido contrariar ni discutir cuestiones de dogma.

Dado y no concedido que no se nos ataque directamente en la profesión de nuestra fe y nuestros dogmas, hay muchas otras cosas, pertenecientes a la Constitución y gobierno de la Iglesia, que le interesan casi tanto como sus dogmas, precisamente por-que los garantizan y defienden, tales son, por ejemplo, la independencia de la Iglesia en el Gobierno espiritual de sus subditos, especialmente de los ministros del culto; la libertad para enseñar a sus hijos y de predicar; su libertad de poseer lo que necesita para el cumplimiento de su misión en la tierra y de disponer libremente de sus templos y de los muebles del culto de someterse a las disposiciones de su Jefe Supremo el Romano Pontífice y otras cosas por el estilo que no son dogmas, aunque sí consecuencias de los dogmas y de la divina Institución de la Iglesia. Sin esas preciosas libertades que son una derivación de los derechos que dio a

la Iglesia su Divino Fundador, ésta queda encadenada, imposibilitada para desarrollarse y ejercer su acción salvadora y acaba por convertirse en un engranaje de la maquinaria oficial, variable como ella y sujeto a los continuos vaivenes de la política humana, muchas veces corrompida y funesta. Ya ve el señor Calles cómo no basta que no dogmatice, cosa que los gobiernos actuales no se atreverían a hacer, sin caer en ridículo: sino que es preciso que se reconozca y se respete la justa libertad e independencia de la Iglesia, atacar a las cuales es atacar indirecta pero real y eficazmente los mismos dogmas. Y precisamente la defensa de este punto vital nos ha hecho suspender el culto público.

Dice el señor Presidente que su actitud ha sido inspirada en la necesidad política de NO TOLERAR LA PRETENDIDA EXISTENCIA DE UN ESTADO DENTRO DE OTRO ESTADO. Aquí el señor Calles se separa de la antigua fórmula del liberalismo moderado, consagrada por la Constitución de 1857, a saber: LA IGLESIA LIBRE DENTRO DEL ESTADO LIBRE, para sustituirla por esta otra del liberalismo radical:

"LA IGLESIA SOMETIDA EN TODO AL ESTADO": Que acaba con la independencia de la Iglesia y la convierte en organismo oficial.

Pues ese es precisamente el punto que más nos afecta, y vamos a demostrar al señor Calles que dejando a la Iglesia la libertad a que tiene derecho no tiene el Estado que temer de ella y no se da ni puede darse el caso de un estado dentro de otro estado.

En efecto, ESTADO es: una sociedad suprema, perfecta e independiente, cuyo objeto es procurar, fomentar y garantizar por todos los medios lícitos el bienestar temporal de los asociados. LA IGLESIA es: una sociedad suprema perfecta e independiente cuyo objeto es procurar, fomentar por todos los medios lícitos y honestos y garantizar a los hombres bienestar espiritual y eterno. Como se ve, el objeto de ambas sociedades es distinto, pero no contradictorio y por consiguiente si ambas sociedades se mantienen dentro de su esfera de acción, es imposible que choquen, como es imposible que se encuentren dos líneas paralelas que siguen rectamente su camino.

La esfera de la Iglesia es enteramente espiritual y por sus relaciones con lo temporal, necesarias por constar de hombres, lo que pide la Iglesia no traspasa los límites de lo que el Derecho Natural concede justamente a las sociedades de su especie; por el contra-

rio, la esfera del Estado son los intereses temporales y sus relaciones con lo espiritual se refieren solamente al aspecto en que puede interesarse el bienestar temporal. En este supuesto, para que hubiera un estado "dentro de otro estado" era preciso que una sociedad suprema e independiente para EL BIENESTAR TEMPORAL DE LOS HOMBRES, estuviera dentro de otra sociedad suprema e independiente ordenada también, EL BIENESTAR TEMPORAL DE LOS HOMBRES. Pero no es un estado dentro de otro estado, que una sociedad espiritual, independiente en lo que toca a su objeto propio, coexista con una sociedad temporal; como no es un estado dentro de otro que una sociedad científica, indepen-diente y autónoma en cuanto al cultivo de la esencia, coexista y aun está dentro del Estado. Monstruosidad sería que el Estado quisiera controlar y regir las Academias de la Lengua y de la His-toria, y que se metiera a legislar en materia de lenguaje. Pues más independientes que el lenguaje son la conciencia de los ciudadanos y sus intereses espirituales.

Y que la Iglesia puede coexistir con el Estado sin daño de uno y otra, lo demuestra la Historia y la misma experiencia, pues en la actualidad la Iglesia con una libertad absoluta y completa coexiste con el Estado sin sombra de conflicto, en las naciones más cultas de la tierra, como Inglaterra y sus dominios, España. Estados Unidos del Norte, Bélgica, Holanda y las florecientes naciones Sudamericanas. Y no solamente coexisten estas dos entidades distintas, jamás contrarias, sino que desarrollándose ambas en un bello ambiente de dulce libertad, se ayudan mutuamente con grande provecho de los ciudadanos; pues la Iglesia es un gran factor de moralidad, de ilustración, de paz de las conciencias, inviolabilidad de los contratos, respeto a la autoridad, etc., mientras que el Estado garantiza a los ciudadanos el pleno y libre ejercicio del culto, el respeto a la conciencia y el desarrollo de mil actividades fructuosísimas.

No somos 108 mexicanos de distinta naturaleza que los Españoles, los Anglo-Americanos, los Ingleses, los Belgas, los Holandeses, los Colombianos, los Peruanos, los Brasileños, los Chilenos y los Argentinos; y si estas naciones tienen sin inconveniente y con mucho provecho libertad de conciencia y de cultos, ¿por qué no hemos de tenerla nosotros? ¿Por qué en nuestro desventurado país hemos de vivir en constante violencia, con perjuicio

de la paz y de la armonía de los ciudadanos y por lo mismo de la prosperidad y progreso de la Patria?

Concluyamos, pues, diciendo al señor Presidente que nosotros lamentamos como él y más que él los trastornos de todo género que ha traído esta situación violenta y que, como él, abogamos por la concordia y la fraternidad de todos los Mexicanos y por el olvido de todos los prejuicios y rencores, para dedicarnos con nuestros pueblos a la obra mucho tiempo acariciada de la reconstrucción de la Patria.

Para obtenerlo pedimos una cosa muy justa y muy hacedera y que en nada perjudica los anhelos de mejoramiento de las clases populares, tan acariciado por el elemento oficial. Pedímos la reforma de la Constitución en lo que estimamos contra la libertad religiosa; y esto es justo, porque tenemos derecho a ello y es cosa que se respeta en todas las naciones cultas como un derecho inalienable de los ciudadanos. A mayor abundamiento, el pueblo todo, lo pide, como podía comprobarse con plebiscito, y como lo demuestra la petición respetuosa de dos millones de ciudadanos.

Es cosa muy hacedera y fácil, como lo fue la reforma de la Constitución y la reglamentación de la ley del petróleo y como se reformará en lo relativo a la ley agraria y a todo lo que perjudique a los extranjeros; y si la Ley fundamental se ha reformado por la petición de los extranjeros, ¿por qué no se reforma en cosa tan justa por la petición de los nacionales, que naturalmente deben pesar más en la balanza del Patriotismo, sobre todo si no pedimos una situación privilegiada sino lo que concede el Derecho Común, sin excepciones odiosas contra la Iglesia?

Es evidente que lo que hemos pedido en nuestro moderadísimo Memorial no impide las reformas sociales ni el mejoramiento de clases. ¿Por qué, pues, negarle al pueblo lo que desea? Háganos justicia el señor Presidente, y verá si no sabemos cooperar al engrandecimiento del país y si no somos amantes de la confraternidad y la concordia. Sea así para el bien de la Patria y contento y paz del Pueblo mexicano.

Enero de 1928. EL SUB-COMITE EPISCOPAL

AÑO 1927

RELACIÓN DE LOS CATÓLICOS MUERTOS DURANTE EL AÑO DE 1927



Nicolàs Navarro, Ezequiel Gòmez, Josè Valencia Gallardo y Salvador Vargas, sacrificados en Leòn, Gto., el de enero de 1927.

José Valencia Gallardo, 3-1-1927, La Brisa León, Gto.; Nicolás Navarro 3-1-1927, La Brisa León, Gto.; Ezequiel Gómez, 3-1-1927, La Brisa León, Gto.; Salvador Vargas, 3-1-1927, La Brisa León Gto.; Agustín Ríos de 13 años, ahorcado, 3-1-1927 La Brisa León, Gto.; Francisco Rodríguez (Jefe), 10-1-1927, Parras, Coah.; Francisco Guzmán, 10-1-1927, Parras, Coah.; Plácido Arcienega, 10-1-1927, Parras, Coah.; Francisco Fuantos, 10-1-1927, Parras, Coah.; José Fuantos, 10-1-1927, Parras, Coah.; Antonio Muñoz, 10-1-1927, Parras, Coah.; Juan Silva, 10-1-1927, Parras, Coah.; Dolores Rodríguez, 10-1-1927, Parras, Coah.; Antonio Verástegui, 21-1-1927, Parras, Coah.; Pbro. Genaro Sánchez, 17-I-Í927, Tamazulita, Jal.; Armando Téllez Vargas, 4-1-1927, Ajusco, D.F.; Pbro. Francisco Vera, 1927, Jal.; Antonio Acuña Rodríguez, 12-1-1927, Saltillo Coah.; Sr. Cura Mateo Correa, 6-II-1927, Valparaíso, Zac.; Salvador Calderón, 22-II-1927, Morelia, Mich.; Sr. Cura Julio Alvarez, 30-III-1927, San Julián, Jal.; Lie. Anacleto González Flores, l-IV-1927, Guadalajara Jal.; Luis Padilla, l-IV-1927, Guadalajara Jal.; Jorge y Ramón González Vargas, l-IV-1927, Guadalajara, Jal.; Salvador Huerta, l-IV-1927, Guadalajara, Jal.; Ezequiel Huerta, l-IV-1927, Guadalajara, Jal.; Dr. Baltazar López, 6-IV-1927, Uriangato, Gto.; Sr. Cura David Uribe, 12-IV-1927, Iguala,

Gto., Jesús Lòpez, 22-XII-1927, Puruàndiro, Mich., Manuel Conde, 1927. Pbro. Sabàs Reyes, 14-IV-1927, Tolotlàn Jalisco.*



Cuatro de los cadáveres que quedaron en el exterior del Palacio Municipal de León que, por la noche y alumbrándose con cerillos, fueron sepultados junto con otros más por la joven viuda Catalina Quintana de Villagrán, la única que se arriesgó para poder darles a todos cristiana sepultura.

Manuel Bonilla, 15-IV-1927, Monte de las Cruces, Edo. Méx.; Sr. Cura Ramón Adame, 2 l-IV-1927, Yahualica, Jal.; Rvdo. Padre Andrés Sola, 24-IV-1927, Salas, Jal.;** Pbro. José Trinidad Rangel, 24-IV-1927, Salas, Jal.; Leonardo Pérez Larios, 24-IV-1927, Salas, Jal.; Pbro. Gregorio García Gutiérrez, IV-1927, León, Gto. (desaparecido). Pbro. Enrique Márquez, 27-V-1927, Colotlán, Jal.; Pbro. Félix C. Castañeda, 3-V-1927, Jerez, Zac.; Rafael Choweil, 5-V-1927, León, Gto.; Joaquín Cornejo, 12-V-1927, Pbro. Espiridión Jiménez, 21-V-1927, Atenquillo, Tepic; Pbro. Cristóbal Magallanes, 25-V-1927, Colotlán, Jal.; Pbro. Agustín Caloca, 25-V-1927, Colotlán, Jal.; Guadalupe Ñuño, 1927, Ejutia, Jal.; Tomás García, 1927, Ejutia, Jal.; Miguel García, 1927, Ejutia, Jal.; José M. Gradillo, 1927, Ejutia, Jal.; Miguel Murillo, 1927, Ejutia, Jal.; Ramón Velasco, 1927, Ejutia, Jal.; A. Gómez, 1927, Ejutia, Jal.; Pbro. José Isabel Flores, 21-VI-1927, Zapotlanejo, Jal.; Salvador González, 2 2-11-1927, Rev. P. Vicente López, Semana Santa de 1927, Sn. Martín Edo. Méx.; Pbro. José María Robles, 26-VI-1927, Quila, Jal.; Pbro. Martín Díaz, 28-VI-1927, Encarnación, Jal.; Refugio Medina, 8-IV-1927, Temastitlan, Jal.

AÑO 1927



Francisco Guzmán (10-I-1927), Antonio Veràstegui, (21-I-1927), Francisco Fuantos (21-I-1927), Josè Fuantos (21-I-1927) Y Josè Rodríguez (21-I-1927) Muertos en Parras, Coahuila.

Salvador Gutiérrez, 19-V-1927, Mora San Gregorio, cerca de Cacahuamilpa. Marciano García, 15-VII-1927, La Cañada Contreras D.F.; Sr. Cura Miguel de la Mora, 7-VIII-1927, Colima, Col.; Tomás de la Mora, 27-VIH-1927, Zalate de Juárez, Col.; Martín Zamora, VIII-1927, Colima, Col.; Rafael Borjas, VIII-27, Colima, Col.; Florentino Alvarez, 8-VIII-1927, León, Gto.; Gral. Manuel Reyes, 20-VIII-1927, Toluca; José Dolores Quintero, 20-VII-1927, Toluca; Leopoldo González, 19-VIII-1927, Sn. Martín, Edo. Méx.; Prisciliano Morales, 14-IX-1927; Sr. Cura Gumersindo Sedaño, 27-IX-1927, Cd. Guzmán, Jal.; Brígido González, 12-X-1927, S. Miguel El Alto, Jal.; Sr. Cura Rodrigo Aguilar, 27-X-1927, Ejutia, Jal.; Sor. Ma. de los Remedios Méndez, l-XI-1927, Ejutia, Jal.; Pbro. Margarita Flores, 1 l-XI-1927, Tulimán, Gro.; Armando Ayala, 17-XI-1927, Palmira, Zac.; Pbro. Pedro Esqueda, 22-XI-1927, Tecuatidán, Jal.; Nahún Lamberto Ruiz, 20-XI-1927, Hospital Juárez, D.F.; Revdo. P. Miguel A. Pro Juárez, 23-XI-1927, Insp. Gral. de Policía D.F.; Ing. Luis Segura Vilchis, 23-XI-1927, Insp. Gral. de Policía D.F.; Humberto Pro Juárez, 23-XI-1927; Insp. Gral. de Policía D.F.; Juan A. Tirado Arias, 23-XI-1927, Insp. Gral. de Policía D.F.; Luis García, l-VIII-1927, Tlajomulco, Jal.; Fausto L. Chitica, l-VIII-1927, Tlajomulco, Jal. Andrés Gómez, l-VIII-1927, Tlajomulco, Jal.; Antonio Castillo, 1-VIII-

1927, Tlajomulco, Jal.; Felipe López, l-VIII-1927, Tlajomulco, Jal.; Sara Flores, 12-XI-1927, cerca de Colima; Faustina Almeida, 12-XI-1927, cerca de Colima; Angela Gutiérrez, 12-XI-1927, cerca de Colima; Antonio Vargas, 12-XI-1927, cerca de Colima; Dionisio Eduardo Ochoa. 12-XI-1927, cerca de Colima; Salomé González Flores, 13-XII-1927, Guadalajara Jal.; Pbro. Pablo García, 23-XII-1927, Encarnación, Jal.



Sr. Pbro. Genaro Sanchez, ahorcado en Tamazulita, Jal,; el 17 de enero de 1927



Sr. Pbro. Francisco Vera, fusilado en Jalisco, 1927



Antonio Acuña Rodriguez, muerto en Saltillo, Coah., enere de 1927



Pbro. Mateo Correa, traicionado y muerto en Valparaìso, Zac., el 6 de febrero de 1927.

AÑO 1927



Salvador Calderòn, muerto en Morelia, Mich., el 22-II-1927



Sr. Cura de Cotija, Don Gabriel Gonzàlez, Capellàn castrense de la fuerza cristera.



Sr. Pbro. David Uribe, muerto en Iguala, Gro., el 12-IV-1927



Sr. Cura Romàn Adame, muerto en Yahualica, Jal., el 21-IV-1927.



Manuel Bonilla, fusilado en el Monte de las Cruces, 15-IV-1927.



Sr. Rafael Chowell, delegado regional de la LNDLR, en San Miguel Allende, Gto.; 5-V-1927



Sr. Pbro. Cristòbal Magallanes, muerto en Colotlàn, Jal.; 25-V-1927



Sr. Pbro. AgustÌn Caloca, fusilado en Jalisco junto con el Sr. Cura Magallanes.

AÑO 1927



Sr. Pbro. José Isabel Flores, muerto en Zapotlanejo Jal.; 21-VI-1927



Sr. Pbro. Josè Maria Robles, muerto en Quila, Jal.; 26-VI-1927



Sr. Cura Miguel de la Mora, muerto el 7-VIII-1927 en Colima.



Florentino Álvarez, muerto en Leòn, Gto., 8-VIII-1927.

DIOS Y MI DERECHO



Leopoldo Gonzàlez G., muerto el 19-VIII-1927, en Toluca, Edo. De Mex.

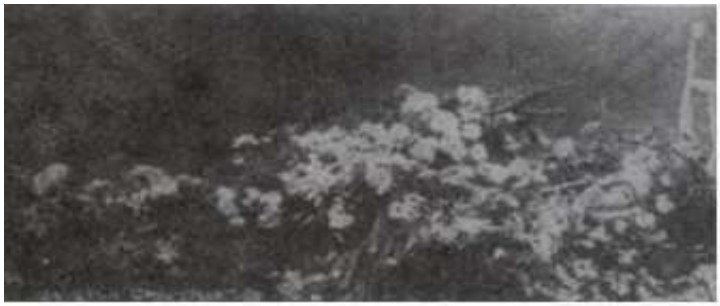


Catòlicos ahorcados en Jalisco, 2-IX-1927..



Prisciliano Morales, muerto el 14-IX-1927

AÑO 1927



Brigido González, muerto el 12-X-1927, en San Miguel el Alto, Jal.



Sr. Pbro. Margarito Flores, fusilado en Tulipán y Apango, Gro., el 12-XI-1927



Armando Ayala, el 27-XI-1927, murió en Palmira, Zac., en combate.



Sr. Pbro, Pedro Esqueda, muerto el 22-XI-1927, en Tecualtitlàn, Jal.

DIOS Y MI DERECHO



Antonio Ibarra, compositor y violinista cotijense, tomò parte en el movimiento armado y fue hecho prisionero y ahorcado 1927.



Sritas. Angela Gutièrrez, Sara Flores, Faustina Almeida, Gral. Dionisio E. Ochoa y Antonio Vargas, muertos al explotar la dinamita que conducìan de Guadalajara a Colima, el 12-XI-1927.



Sr. Pbro. Sabàs Reyes, martirizado bàrbaramente y muerto en Colotlàn, Jal.

* El P. Sabás Reyes fue atormentado durante tres días y tres noches, para que revelara el escondite del Párroco, a lo que el mártir se niega. Es amarrado a una de las columnas del atrio de la iglesia

sin que los pies tengan apoyo. El general pregunta una y otra vez: "¿Dónde está el Cura Viscarra?" "No lo sé y sí lo supiera no lo diría"; el general y los soldados hacen heridas por todas partes en el cuerpo del sacerdote. Durante tres días se repite el tormento y el sacerdote guarda silencio. Viendo que es inútil, le desuellan las plantas de los pies y rodándolas de gasolina le prenden fuego. Todo es inútil. Por fin, cansados ante la resistencia heroica lo obligan a caminar hasta el lugar de la ejecución.

Revdo. Padre Andrés Sola, de origen español, misionero lleno de fervor no quiso abandonar el ejercicio de su ministerio aun en medio de los mayores peligros. Fue preso en su casa, en León, Guanajuato, en donde estaba siempre el Sagrado Depósito. La misma noche fue llevado a Salas para que compareciera ante el General Amarillas, Jefe de las armas. El Padre Sola fue fusilado pero no quedó muerto. Cayó cerca de la vía del ferrocarril en un charco de chapopote. A la mañana siguiente, tanto por la hemorragia que padecía como por el recalentamiento del chapopote experimentó una gran sed. Pedía agua a los que pasaban junto a él y nadie se atrevía a dársela, entonces él para saciar su sed interior entonaba alabanzas al Señor (Galería de Mártires Mexicanos, San Antonio, Texas, E.U.A.). La relación no es completa. Faltan los muertos en el campo de batalla, algunos desconocidos. Los datos aquí presentados fueron tomados del Archivo de la Liga, que junto con las fotografías de los muertos obran en mi poder. Otros datos fueron tomados de Galería de Mártires Mexicanos, publicado en San Antonio, Texas, E.U.A. Imprenta Universal. También fueron tomados algunos datos de Isart Duran Editores, S.A. Balmes 141, Barcelona, España.



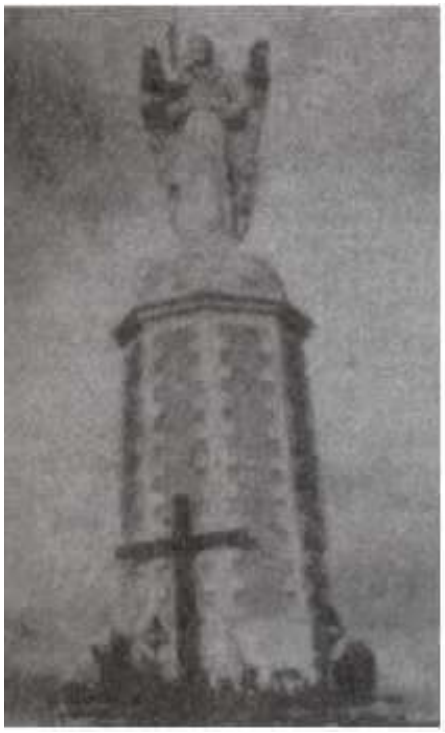
Rvdo. P. Andrès Solà, muerto en el Km. 49 del F.C. San Joaquìn el 24-IV-1927.



Sr. Pbro. Trinidad Rangel, muerto en Salas, Jal., el 24-IV-1927.



Sr. Leonardo Pèrez Larios, martirizado en San Joaquìn, Jal., el 25-IV-1927





El monumento a Cristo Rey en el Cerro del Cubilete, Silao; fue bendecido en su primera piedra por el Delegado Apostólico Mons. Filipi. El 2. de febrero de 1928 fue dinamitado y convertido en ruinas después de la explosión que lo derribó, por instrucciones del general Jaime Carrillo. Posteriormente se reconstruyó más grande, como está actualmente.

AÑO DE 1928

AÑO 1928

LES PERSECUTIONS RELIGEUSES AU Mexique
LAS PERSECUCIONES RELIGIOSAS EN MÉXICO

Traducido del francés, del periódico L' ILLUSTRATION; número 4427, año 86.

7 de enero de 1928

En nuestro número del 10 de diciembre último, publicamos impresionantes fotografías que representaban la ejecución en México de un sacerdote católico y de tres de sus compañeros, fusilados como culpables de un atentado cometido contra el general Obregón en noviembre. Por más que no sea costumbre nuestra repro ducir tan trágicas imágenes, habíamos precisamente querido hacer notar la atrocidad de la persecución de que son víctimas los católicos mexicanos. El texto, puramente objetivo, en nuestro espíritu que acompañaba nuestros grabados fue tomado a falta de otras reseñas, de un despacho de agencia, que, por lo demás, había aparecido en los mismos términos en todos los diarios de información de la prensa cotidiana. Muchos de nuestros lectores se han conmovido con esta publicación y nos han escrito haciéndonos ver que fue sorprendida nuestra buena fe. Las raras comunicaciones, nos han dicho, que llegan a Europa acerca de la guerra religiosa en México, son debidas generalmente al mismo gobierno mexicano y son generalmente de carácter tendencioso. En el caso particular a que aludimos, los miembros de la Liga católica arrestados y ejecutados, lejos de haber tomado parte en el complot contra el general Obregón, habían siempre protestado su inocencia, no se había encontrado contra ellos ninguna prueba de su complicidad. Nos apresuramos a acoger esta rectificación de un error del que no éramos culpables, y la completamos con la aclaración siguiente que nos dirige el R.P. G. Picard de la Compañía de Jesús, rector del colegio teológico de Enghien, Bélgica.

La resistencia de los católicos al gobierno mexicano reconoce las mismas causas que las que han hecho tantos mártires en los primeros siglos de la era cristiana, en Inglaterra bajo Enrique VIH e Isabel; en Francia en tiempo de la gran Revolución y en Alemania en la época del Kulturkampj. Es la repulsa del Estado a reconocer la Iglesia y su pretensión de imponerle condiciones de existencia contrarias a su divina constitución. En 1925 el presidente Calles, antiguo profesor de enseñanza primaria, ha resuelto aplicar estrictamente una Constitución redactada en 1917 y que sobrepasa en

mucho en sus exigencias nuestra famosa Constitución civil del clero de 1791. Sin atender a las protestas de los católicos ha pasado brutalmente a los hechos: la resistencia se explica pues por el imperioso deber de "obedecer antes a Dios que a los hombres".

Como todos los perseguidores, ha creído Calles que le bastaría herir a la Iglesia en su cabeza para que todos se sometieran. Por tanto ha expulsado a todos los obispos, confiscado todos los bienes, encarcelado y asesinado a los sacerdotes. Se ha hecho imposible todo culto. Casar, confesar, administrar, se han hecho delitos punibles de muerte, y la misa no se celebra más que a escondidas, sin ayudantes, sin ornamentos, sin misal, aun sin Cáliz y comenzando en el Ofertorio para terminar bruscamente con la comunión. Pero los laicos han reaccionado; se han organizado en una Liga de Defensa Religiosa, y a esta Liga se esfuerza el gobierno mexicano en descalificar a los ojos del mundo entero como una organización de rebeldía contra él. Para quebrantar esa resistencia el presidente Calles ha hecho fusilar en un año a treinta y siete sacerdotes y cincuenta jóvenes miembros de la Juventud Católica. Un solo hecho hará ver con qué refinamiento de crueldad; el 15 de abril último, viernes Santo, Juan Manuel Bonilla, obrero tipógrafo de veintitrés años, presidente de un grupo de la Juventud Católica, era atado a una cruz y a las tres de la tarde era fusilado.

En el mes de noviembre, el gobierno aprovechaba apasionadamente la ocasión de un atentado contra el general Obregón para herir con un golpe retumbante. Arrestados, acusados, condenados por las simples afirmaciones del general Cruz, director de la policía, sin tener contra ellos ninguna prueba ni haberles dado la libertad de defenderse, un sacerdote y tres miembros de la Liga de la Defensa Religiosa eran ejecutados apresuradamente, "Habiendo confesado todo" los acusados. Ya se había dicho lo mismo de los Obispos para justificar su expulsión colectiva; pretendió el gobierno mexicano que se había tenido que recurrir a las formalidades legales. En realidad, nada era más falso.

El Padre Pro Juárez no es para mí un miembro cualquiera de la Compañía de Jesús. Antiguo estudiante de Teología en el Instituto Francés de Enghien (Bélgica), donde fue ordenado sacerdote en agosto de 1925, y el que no dejó hasta el curso de 1926, ha dejado entre nosotros numerosos amigos y no hemos cesado desde su vuelta aquí abajo de interesarnos en sus trabajos y en sus sufrimientos. Por la correspondencia secreta que sostenía bajo el

seudónimo de Miguel Enghien con sus consocios mexicanos refugiados en Woodstock (Estados Unidos); por las comunicaciones oficiales de los superiores mexicanos establecidos en El Paso, Texas, a sus estudiantes de Teología esparcidos en España y en Bélgica; por la Revista Católica de El Paso, que mantiene al corriente al público católico de los sucesos de México, hemos podido seguir constantemente sus hechos y acciones y en estos documentos de primera mano nos apoyamos para oponer a los mentirosos alegatos del gobierno mexicano el mentís mas formal.

En presencia de los jueces y periodistas, en un escrito publicado hoy han protestado siempre su inocencia los condenados ante el pelotón de ejecución. Con la postrera energía el padre Pro, tranquilo ante la muerte, ha negado tomar parte en el complot. El gobierno lo sabía muy bien, pero quería, al mismo tiempo que intimidar a los católicos, desembarazarse de un sacerdote intrépido y de los jóvenes más animosos del Comité Católico de México.

En México no se ha engañado un instante a la multitud acerca de los móviles del crimen. El día de los funerales, más de veinte mil personas, dicen nuestros diferentes informes, saludaron con inmensas aclamaciones los cuerpos de las victimas a los que acompañaron en cinco kilómetros. Vestida de luto, llevando ñores en sus manos, la multitud oraba en alta voz, y no interrumpía sus cantos sino para arrojar los gritos de "Salud a los Mártires, Viva Cristo Rey". Jamás en memoria de hombre, escribe un testigo, ni acaso en nuestra historia se ha estremecido la tierra de México bajo una manifestación tan grandiosa.

En una visita que en junio último nos hizo Monseñor Díaz, Obispo de Tabasco, también antiguo alumno de Enghien, nos había presentado al padre Pro como una víctima entregada por su abnegación por las almas a una muerte próxima. Esa muerte la sufrió Miguel Pro como mártir de los derechos de la conciencia, no como conspirador. Después de haber hecho descender sobre el pelotón que lo iba a derribar su última bendición sacerdotal, y pedido en voz alta a Dios el perdón para sus verdugos, cayó con los brazos en cruz como su Maestro. Y Miguel Pro, anciano de setenta años, no tuvo sobre el cuerpo de sus dos hijos más que esta palabra digna de los más grandes cristianos: "Hija mía, no hay razón alguna para llorarlos".

Nuestro corresponsal, que nos proporcionó estos detalles conmovedores, se admira de que la prensa universal, que tanta atención prestó al asunto Sacco y Vanzetti, guarde silencio casi completo sobre los acontecimientos que desde 1925 cubren de ruinas, de sangre y de lágrimas al infortunado México. Para los que quieran más informaciones nos señala la serie de artículos notablemente documentados que aparecieron en la revista LOS ESTUDIOS, en particular en los días 20 de noviembre de 1925, 5 de mayo, 20 de agosto, 20 de julio y 5 de noviembre de 1926, 5 de enero de 1928.

L' ILUSTRATION por su parte, debía, por su anhelo de imparcialidad, acoger esa protesta de la conciencia católica.

La Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa publicó en el mes de enero de 1928 la siguiente hoja:

EL ZARPAZO DE LA FIERA

A pesar de que el general Calles ha asegurado en repetidas ocasiones que no se había fijado en el problema religioso y que si lo hizo fue por la actitud rebelde a las leyes del clero mexicano, es lo cierto que la actual persecución religiosa que se lleva a cabo con tanta barbarie en la desventurada República Mexicana, responde a un plan pacientemente forjado.

Véanse algunos antecedentes que es necesario señalar para que sirvan de elementos para la historia.

El general Calles fue preparando fríamente el mecanismo de la persecución, para lo cual procedió con singular habilidad y maña. Hay hechos que lo demuestran claramente, por ejemplo, Roberto Cruz se encontraba, cuando Calles ascendió a la presidencia, al frente de la Jefatura de Operaciones de Puebla, esto es, que poseía uno de los mandos de mayor importancia en el Ejército. Misteriosamente fue quitado de allí, llevado a México y puesto como Inspector General de Policía, lo cual significaba, no sólo bajarlo de categoría, sino sacarlo de sus actividades militares para mezclarlo con otras evidentemente inferiores, como son las policíacas, que al fin y al cabo son gendarmeriles. Es que el Oral. Calles sabía que iba a necesitar en la Inspección de Policía a un hombre como Cruz, capaz de todas las villanías, desde golpear el rostro de una dama hasta fusilar un sacerdote inocente.

Y al encargar a Cruz de la fatídica Inspección le ponía bajo sus órdenes una banda de verdugos: Basail, Larrea, Guerra Leal...Grupo escogido de truhanes y reclutado para atormentar a los católicos. El mecanismo de la persecución progresaba.

Es sabido que jamás había pasado por el Ministerio de Comunicaciones "hombre de igual ineptitud, de semejante atolondramiento como Adalberto Tejeda". Sin embargo, es un sectario de fanatismo reconocido y de maldad fuera de toda duda y era preciso llevarlo a la jefatura del Gabinete poniendo bajo su dirección al Ministro de Gobernación, donde Calles necesitaba un hombre como él, capaz de todo para poder secundar su persecución despiadada.

Con Romeo Ortega sucedió algo semejante. Estaba desempeñando el cargo de subsecretario de Gobernación. Un escándalo sonado le hizo salir del país para encargarse nada menos que de la Embajada de México en Cuba. Pues de allí fue sacado para desempeñar un cargo tan secundario como lo es la Procuraduría de Justicia. Y es que Calles necesitaba allí, para la persecución, un hombre capaz de retener a las delicadas damas en las mazmorras de un calabozo inmundo, capaz de consignar a todos los que pensaban diferente al déspota, capaz de ir robando sistemáticamente todos los bienes de la Iglesia.

Y lo mismo ha ido sucediendo con los jefes de Operaciones, con los Gobernadores de los Estados, con los Jueces, con los Cónsules, con todos aquellos con los que era necesario contar de modo incondicional para secundar el programa de la barbarie destructora.

Y tras de haber preparado todo para la persecución con la diligencia y el cuidado de quien prepara un suculento banquete, la ferocidad se desbordó de la misma manera que si una tormenta de rayos y truenos se hubiese desencadenado sobre el pueblo martirizado.

Y todavía tuvo el tirano la cínica audacia de afirmar que "la situación religiosa" había sido creada por los católicos. Como si los preparativos anteriores no hubiesen sido toda una complicada trama para mantener al pueblo aterrorizado en tanto que se efectuaba la embestida de la fiera.

La persecución no fue obra del acaso. Fue y está siendo un plan fríamente madurado, pacientemente discutido, minuciosamente analizado por las sectas para exterminar el Cristianismo en México a fin de ofrecer al mundo un ejemplo de que, por la barbarie y el terror era posible destruir a la Iglesia, como si ésta no llevase demostrado en sus gloriosos veinte siglos de vida, que las puertas de la maldad y del crimen no prevalecerán jamás contra ella.

EL UNIVERSAL GRÁFICO.- México D.F., jueves 26 de enero de 1928.

EL SEMINARIO CONCILIAR, CLAUSURADO POR LA POLICÍA. El profesorado y los seminaristas detenidos. Respecto a estos últimos, según declaraciones de la autoridad policiaca, serán puestos en libertad después de practicadas las averiguaciones del caso.

Enorme multitud se aglomeró en las bocacalles de la cuarta de Regina y en los balcones de la misma, cuando esta mañana se presentó un grueso pelotón de gendarmería montada y un numeroso grupo de agentes de la Policía Reservada a las puertas del Seminario Conciliar, sito en la calle antes dicha, con el objeto de clausurar dicho establecimiento y detener a seminaristas, profesores y director, doctor don Benigno Esquivel.

A las nueve de la mañana, hora en que un reportero de este periódico llegó al lugar de los sucesos, ya habían salido del Seminario varios camiones conduciendo grupos de seminaristas y otros esperaban en los patios del vasto edificio conventual.

Poco después llegaron el Secretario General de la Inspección de Policía, licenciado Benito Guerra Leal, y el jefe de las Comisiones de Seguridad, señor José Mazcorro, a quienes pedimos algunas declaraciones respecto a los motivos de la detención que en esos momentos se ejecutaba.

Tanto el licenciado Guerra Leal como el señor Mazcorro nos dijeron que, como en el Seminario que había venido funcionando como plantel educacional no tan sólo para quienes se preparaban para la carrera eclesiástica sino también con aulas para educación primaria, se estaban violando las leyes sobre instrucción pública, ya que no se impartía educación laica sino de marcadas tendencias religiosas, y además que habiéndose sabido que los directores del mencionado Seminario estaban haciendo labor sediciosa, como lo demuestran las fotografías de los fusilados hace poco tiempo en la misma Inspección y a raíz del atentado dina-

mitero contra el general Obregón, fotografías con que nos dijeron los jefes de la Policía excitaban el sentimiento religioso de todas aquellas personas a quienes eran enviadas, las autoridades policiacas habían procedido a la clausura del Seminario y a la detención de sus directores, profesores y seminaristas.

Estos últimos, se nos informó, van a ser puestos en libertad en plazo más o menos breve. Sumados todos los detenidos esta mañana, hacen un número de doscientas veinticinco personas, excluyendo menores de dieciséis años, de las aulas primarias, quienes por orden expresa del licenciado Guerra Leal están siendo entregados a sus familiares.

Cuando a los pequeños se les preguntó quiénes no tienen familiares en México, tres de ellos dijeron con lágrimas en los ojos, que carecían de amparo inmediato, y por ello ordenó el mismo Secretario de la Inspección de Policía, que esos chicos podían seguir en el Seminario, atendidos debidamente hasta que sean recogidos por sus padres o tutores.

Igualmente se dieron órdenes acerca de que tres enfermos que permanecen en sus camas de los diversos dormitorios, sigan en el establecimiento hasta que sanen o sean recogidos, prestándose los tres niños a que nos hemos referido a atenderlos dentro de sus posibilidades, es decir, llevándoles sus alimentos.

A las once horas ya se procedía a sellar todos los salones y dormitorios, excepción hecha de aquel en que van a ser instalados los seminaristas enfermos y los tres chicos de las aulas primarías que obtuvieron el permiso de seguir en el establecimiento mientras son recogidos por sus familiares.

El objeto de sellar los departamentos, se nos dijo, es el de practicar posteriormente mayores averiguaciones, pues falta mucho por hacer en este sentido, y será hasta entonces cuando las autoridades policíacas podrán hacer más amplias declaraciones, según las palabras que recogimos de los señores Guerra Leal y Mazcorro.

DECLARACIONES DEL INSPECTOR GENERAL DE POLICÍA

A propósito de la detención de todos los internados en el Seminario Conciliar efectuado durante esta mañana, antes de ser selladas las puertas del edificio, a mediodía de hoy nos hizo el general Roberto Cruz, Inspector General de Policía, las siguientes declaraciones textuales:

Se tienen las pruebas suficientes de que en los últimos días han vuelto a reanudar sus actividades de propaganda sediciosa los elementos católicos, muchos de los cuales han hecho uso nuevamente de proclamas subversivas que han sido descubiertas, para excitar a los fanáticos en contra del Gobierno.

Además, por las investigaciones que han practicado las autoridades policiacas, se ha podido demostrar que en varios planteles de simulación cultural, se seguían cometiendo violaciones a las disposiciones legales que están en vigor en materia religiosa.

Por eso se procedió a la clausura de los edificios recientemente cerrados en cumplimiento del estricto apego a la ley.

En cuanto a las personas que dirigían tanto el Seminario como el Colegio Josefino y demás planteles católicos, tendrán que sufrir las consecuencias de la responsabilidad en que en concepto de la autoridad incurrieron, según nos lo manifestó el propio Gral. Cruz, habiéndose ya dictado las órdenes en cada caso, entre ellas, las de libertad para la mayor parte de los elementos que hacían vida conventual, no sin que antes permanecieran varias horas en los sótanos, mientras se han hecho las averiguaciones.

De muy diversa índole el mismo diario informa de un combate ocurrido entre "rebeldes" y federales, y dice así:

SE REGISTRO EN SAN FRANCISCO DEL RINCÓN UN COMBATE

LOS REBELDES ENTRARON A LOS SUBURBIOS DE LA POBLACIÓN,

HASTA SER DESALOJADOS POR LOS REFUERZOS FEDERALES

Noticias procedentes de la ciudad de León, Guanajuato, dan cuenta de que recientemente un grupo de alzados al mando directo de los cabecillas Victoriano Ramírez "El Catorce" y Encarnación Ibarra, iniciaron a las altas horas de la noche un ataque sobre la plaza de San Francisco del Rincón, logrando penetrar a los suburbios del pueblo, mientras la corta guarnición se defendía, desde las alturas del pueblo, en donde establecieron sus trincheras y mantuvieron a raya a los atacantes hasta que llegaron refuerzos de León con cuya ayuda pudieron ponerlos en fuga, habiendo dejado en el campo un gran número de cadáveres y algún importante botín de guerra.

Los referidos refuerzos consistieron en tropas del tercer regimiento de caballería al mando del general Ignacio Leal y otros contingentes de infantería y caballería al mando directo del gene-

ral Daniel L. Sánchez, Jefe del Sector de "León", quien tan luego como tuvo conocimiento de la presencia de los rebeldes en San Francisco, activamente organizó ambas columnas y con ellas logró en menos de dos horas hacerlos desalojar sus posiciones.

La prensa oficial nunca dio a conocer la verdad de las acciones de guerra entre católicos y federales, es más, nunca aceptó que el movimiento armado cada vez tomaba más incremento y se extendía por diversas partes de la República. El General Enrique Gorostieta aún no asumía el mando de lo que él mismo llamó más tarde "Guardia Nacional", sin embargo su nombre era ya muy conocido y operaba entre el Estado de Zacatecas y el de Jalisco.

En Los Altos, el P. Aristeo Pedroza, Victoriano Ramírez y el P. Vega eran la pesadilla constante del Gobierno, quien por boca del Gral. Amaro y del Oral. Alvarez publicaban a todos los vientos que el movimiento estaba sofocado y que en el país nada ocurría.

La Liga publicó la siguiente noticia y también la contestación de Victoriano Ramírez:

LA REPRESALIA DE LOS REBELDES EN JALISCO. SE LLEVARA A CABO EN LOS ALTOS

AMENAZAN BLOQUEAR LOS PUEBLOS QUE OCUPAN LOS FEDERALES

León, Gto. 18.- La llamada ofensiva contra los núcleos rebeldes en Los Altos, Jal., ha entrado ya en un periodo verdaderamente encarnizado. La reconcentración de los vecinos de los pueblos se a vuelto a ordenar, por el General Amaro, Secretario de Guerra y Marina; y a esa orden de reconcentración publicada profusamente en la región de referencia, el Jefe del Segundo Regimiento de la Brigada de Los Altos, Corl. Victoriano Ramírez, conocido por "El Catorce", ha contestado esa notificación, con virilidad, anunciando que también los rebeldes van a tomar sus represalias.

Por medio de hojas sueltas contestó la notificación de reconcentración de los pueblos. Personas que llegan huyendo de los desmanes de los federales de Arandas, son portadores de algunas de esas hojas.

El texto de ellas es el siguiente:

DIOS Y MI DERECHO

A los llamados Federales.- Una vez más los testigos falsos se han contradicho; pretendéis ser los portavoces de la Libertad, sus guardianes, y no sois sino los Judíos de ella.

Con vuestra última medida que habéis tomado en contra del pueblo inerme y pacifico, no habéis hecho sino poneros en evidencia ante el mundo entero como incapaces para medir vuestras fuerzas con un movimiento cuyas ideas están profundamente arraigadas en el alma nacional.

No sois sino unos viles cobardes al tomar, apoyados en vuestras bayonetas, acuerdos de esa naturaleza en contra de las mujeres y niños, ancianos y hombres pacíficos que no tienen otra culpa que la de tenerles miedo por las felonías y atropellos que cometéis en contra de los indefensos habitantes.

Nos llamáis en vuestro pliego de reconcentración "bandoleros fanáticos" y eso es en verdad lo que vosotros sois, pues ¿qué otra cosa son esos grupos de armados, mal llamados tropas federales, que asuelan y agostan nuestros campos, queman nuestras casas, roban nuestros animales y semillas, y lo que es más doloroso para nosotros, violan a nuestras mujeres, hijas y hermanas?

¿Y aún tenéis el descaro de llamaros Gobierno?

¡Pobre patria con hombres como vosotros! ¡Con cuánta razón es el vilipendio y el escándalo de las naciones del mundo! Pero VIVE DIOS que no han de tener resultado ninguno vuestras maquinaciones y odios; pues os anuncio que impediré la entrada a los pueblos de toda clase de mercancías y comestibles y en caso dado decretaría un bloqueo general. Nunca hubiera puesto en práctica esta medida, Dios es testigo, pero vosotros me obligáis a ello.

Si conocieseis algo de la Sagrada Escritura, sabríais que ella dice: El justo vivirá eternamente en la memoria de Dios y de los hombres, no temerá la mala fama. Su corazón está siempre dispuesto a esperar en el Señor; fortalecido está su corazón, está siempre dispuesto a esperar en el Señor; fortalecido está su corazón, no vacilará el justo y mirara con desprecio a sus enemigos.

Así vosotros, seres viles, de almas satánicas, os veo con asco, con desprecio, pues no merecéis ser llamados hombres.

Tened presente que a pesar de vuestro odio y de vuestro grito de muerte, CRISTO VIVE, CRISTO REINA, CRISTO IMPERA.

AÑO 1928

Cuartel General cerca de San Miguel el Alto, enero de 1928.

El Coronel Jefe del 20° Regimiento de la Brigada de Los Altos

VICTORIANO RAMÍREZ (El Catorce).

LA RENDICIÓN DEL CATORCE

Carta abierta al ministro de la Guerra, C. Joaquín Amaro:

Cerro de Cuatro en Guanajuato,
recibimos tu misiva;
creyéndonos mentecatos
con tu amistad positiva.

Gran fondo tu carta encierra,
nos pusiste a pensar:
¿Qué el Ministro de la Guerra
se ha cansado de pelear?

Tanta bondad no me explico
y esto no es mucho decir
con tu argolla de perico
nos quisiste divertir...

No malicias que peleamos
en defensa de un ideal...
si es así que nos rindamos
sería un pecado mortal.

Que la guerra y sus horrores
te hagan con juicio pensar;
la fe de nuestros mayores
nunca podrás dominar.

La libertad de conciencia,
respeto a la propiedad,
desarrollo de la ciencia
y a todos tranquilidad.

En nuestro lema querido
por él sabremos luchar,

a un Gobierno tan bandido
no sabremos perdonar.
No me trates de amnistía
Amaro... no seas guazón;
dile a Calles que te envía
con carne de federales
merienda les voy a dar,
porque al cabo son tamales
los que les voy a obsequiar.

Si se comen a sí mismos
se pueden indigestar.
Mándenme más de los mismos
que carne me va a faltar.

Mándame al bravo Jarrero,
los redactores del Sol
para botanas los quiero
también al Informador.

Un orador de plazuela
con ribetes de buzón,
que conozca algo de escuela
a Zúñiga Calderón.

Mándame a "la Reservada"
para platillo especial,
con una salsa endiablada
es bocado sin igual.

La carne de diputado
me hace buena digestión:
Todo el que come ha engordado
con la carne de ca.-.ñón.

De los borregos de Zuño
sindicatos a granel,
de esos no quiero ninguno
esa es carne para él.

AÑO 1928

De Lupe Zuño no quiero
la carne en esta ocasión
porque si como me muero
con la carne de ladrón.

Los pedidos de esta lista
que vengan a un comelitón.
No excedas por dar placer;
toda sangre de agrarista
nos cansamos de comer.

Son tantos los que mandan
y tantos los que mueren,
que si fueras por Arandas...
ya ni los perros los quieren.

Si el gobierno los ampara
como suele suceder,
cuando entren a Guadalajara
no te vayas a esconder.

Quieres la paz y concordia,
noble por cierto es tu fin;
por tanta misericordia
te mandamos un violín.

Para que en cívicas fiestas
lo toques, mi buen señor,
con clamoreo de protestas
(cometitas, pito y... tambor)

¡Ah Napoleón de petate,
mi obsequio gusto te da,
si no eres afecto al arte
que lo toque tu mamá!

No faltes a mi convite
aunque mi gasto reforcé
y diles que nunca admite
su rendición "el Catorce".

Cerro de El Cuatro, enero 28 de 1928.

Tu padre que verte desea.

EXCELSIOR.- 6 de febrero de 1928

COMO FUE LA VOLADURA DEL MONUMENTO EN EL CUBILETE

Manos desconocidas hicieron explotar bombas de dinamita en el cerro.

Pasajeros que llegaron a esta capital, procedentes de Silao, Guanajuato, nos proporcionaron ayer algunos informes acerca de la voladura del monumento que los católicos habían levantado en el cerro del Cubilete, eminencia que es el centro geográfico de la República.

Según dichos informes, la voladura se logró mediante la explosión de varias bombas, que fueron colocadas sigilosamente en diversos puntos de la montaña.

La explosión se oyó a varios kilómetros de distancia, produciendo la alarma consiguiente de los habitantes de las comarcas cercanas, quienes en un principio creyeron que se trataba de alguna actividad volcánica.

La dinamita voló en pequeños fragmentos el monumento levantado sobre la parte más alta del Cubilete, que medía treinta metros de altura con todo y pedestal y era visible desde muy lejos; las obras, sin terminar, de un templo que los católicos estaban levantando todo de mármoles y canteras finas; una planta mecánica europea que servía para elevar agua de un río que corre a la falda del cerro y que servia para las obras que se estaban llevando a cabo y parte del camino cartelero que se había hecho y el cual iba en espiral desde la falda de la montaña hasta la cima.

Hasta ahora no se ha sabido quienes fueron los autores de la voladura, aun cuando se presume que elementos opuestos al fanatismo católico tuvieron intervención en los hechos para contrarrestar la propaganda sediciosa que se ha venido desarrollando en el país.

Esas fueron las noticias oficiales, pero fue bien sabido que la voladura fue a ciencia y paciencia del Gobierno perseguidor. La imagen de Cristo voló hecha pedazos y la cabeza de la imagen fue arrastrada desde un aeroplano piloteado por el Capitán Emilio Carranza.

AÑO 1928

La Liga publicó el 10 de febrero el primer boletín de información exterior.

Inauguramos este servicio gracias a que hemos podido instalar fuera de la Ciudad de México y en lugar absolutamente seguro, una magnifica receptora de radio del tipo más moderno que se conoce y merced a la cual, tendremos al tanto de todo lo más saliente que ocurra en el exterior, a todos aquellos que se preocupan, siquiera sea un poco, de la situación que el llamado gobierno de México está creándose ante la opinión universal,

LA VOLADURA DEL MONUMENTO DEL CUBILETE ha levantado oleadas de indignación en el mundo entero contra Calles, que por medio de aeroplanos comprados con el dinero de los católicos, hizo bombardear y destruir un Monumento levantado por la FE de un pueblo, con dinero del pueblo, con trabajo del pueblo, con los derechos de sus creencias religiosas respetados en el mundo entero civilizado, como lo más valioso que tiene el hombre.

Al mismo tiempo ha llamado la atención de las naciones, la respuesta que el valeroso pueblo de Guanajuato dio al atentado, levantándose en masa contra el TIRANO que, como broche de oro a su historia de crímenes, quiso cometer y cometió éste de lesa civilización. Realmente, SOLO A CALLES pudo ocurrírsele semejante salvajismo.

CANADÁ.- El Cónsul Medina Barrón, digno representante del callismo en el Canadá, creyó que Calles y sus esclavos habían arrasado la civilización en todas partes, como han tratado de hacerlo en México, y se lanzó a injuriar al limo. Señor Obispo Católico de Londres, por la brillante defensa que hizo del honor de su país, mancillada por la ayuda que se deseaba prestar al "gobierno de asesinos y bandidos" que tiraniza a México; pero se encontró con algo que no esperaba: un miembro de la Cámara de los Comunes, el señor Follow, tomó la defensa del limo. Señor, pidiendo la EXPULSIÓN del territorio del Canadá del Cónsul Medina Barrón y la ruptura de relaciones con un gobierno indigno de la amistad de las naciones civilizadas, por sus atropellos y crímenes sin cuento en las personas y bienes de los católicos.

CONFERENCIA PANAMERICANA DE LA HABANA.- Podemos condensar en dos palabras el cúmulo de noticias que hemos escuchado: FRACASO E IGNOMINIA; este ha sido el resultado de las gestiones de la DELEGACIÓN enviada por Calles a La Habana.

DIOS Y MI DERECHO

La posición de los delegados, en mala hora mexicanos, es la más ridicula y desairada que pueda imaginarse, ninguna proposición suya se ha aceptado, sino que por el contrario ha sido atacada con dureza, se les ha mirado con suma desconfianza, contribuyendo a ello no sólo ser representantes de quien son sino ellos mismos con sus indiscreciones, pues han dejado trascender al público asuntos secretos tratados en la asamblea.

Los Caballeros de Colón de los Estados Unidos y los de Cuba, están organizando una Asamblea magna que estará presidida por el Presidente Machado y por el señor Arzobispo de La Habana, en la que se pedirá al Presidente Coolidge que rompa sus relaciones con el gobierno de Calles y, al Presidente Machado, la expulsión de la Delegación Mexicana POR INDIGNA de hallarse en territorio cubano.

Como apoyo de sus proposiciones exhibirán las pruebas más concluyentes de los crímenes del Callismo.

La última noticia que escuchamos anoche y quizá la más importante fue que la CUESTIÓN RELIGIOSA DE MÉXICO se trató en la Conferencia, iniciándose el debate por una interpelación dirigida por el Delegado del Perú a los Delegados del Gobierno de México. González Roa contestó, con gran majadería, que no había tal "cuestión religiosa", sino que todo se reducía a "una huelga de Curas". Contra esta aseveración estúpida, la indignación de TODOS LOS DELEGADOS no tuvo límites y, como resultado, se obtuvo un voto unánime de reprobación contra el Gobierno de Calles y sus representantes en La Habana. ¿Les quedará a estos últimos (porque a su amo bien sabemos que no) un átomo de dignidad que les impida permanecer en La Habana?

¿Es justo que nuestra Patria esté sufriendo la deshonra y el desprecio del mundo entero por causa del SECTARISMO del actual TIRANO, a quien no importa el honor de México, ni del pueblo, al que fue impuesto como amo por Obregón, quizá más culpable que el mismo Calles?

¿Es usted mexicano? ¿Ama usted a su Patria? ¿Sabe usted lo que significa el HONOR NACIONAL? Si la ama usted y es capaz de estimar todo lo que vale el honor de la MADRE COMÚN DE TODOS LOS MEXICANOS, el honor de la MADRE PATRIA, ayúdenos como le sea posible y mañana estará tranquilo, con la tranquilidad que da el cumplimiento del deber.

¿Tiene usted hijos? Piense en su porvenir, ellos sufrirán más en su honor que usted, y quizá lo maldigan mañana por no haber puesto de su parte cuanto debía, para librarse y librarlos del Baldón de ignominia que significa, para un pueblo, el sostener como representantes suyos, a quienes POR TODOS CONCEPTOS LO DESHONRAN.

¿Tiene usted miedo pero es hombre de honor? Piense usted que es lo que haría si alguien tratara de deshonrar al ser más querido para usted y obre de acuerdo con su conciencia de hombre de honor y de patriota.

¿Es usted extranjero? Retírese del país, retírese de esta desdichada tierra y regrese cuando la hayamos salvado.

15 de febrero de 1928.- Después de los acontecimientos últimos, nuevamente hacemos ante Dios, ante la Patria y ante el mundo entero, la declaración que en ocasiones semejantes hemos hecho: ¡¡¡ESTAMOS DE PIE!!!!

Pueblo católico de México, la rabia de los esbirros de Calles es el signo más elocuente de su derrota. ¡¡Nuestro triunfo se acerca!! Sus recias pisadas se escuchan firmes en todos los confines de nuestra Patria idolatrada. No importa los que caigan en poder del enemigo. Ellos ganan con el martirio la gloria. ¡Desgraciados aquellos que desmayen!! ¡CATÓLICOS! Abajo están los cobardes, arriba están los grandes. ¡Abajo está el Calvario, arriba está el Tabor!! ¡Abajo está Satanás, arriba ESTA DIOS!! DIOS Y MI DERECHO PROTESTA DEL ILUSTRISIMO SEÑOR OBISPO DE GRANADA, NICARAGUA, POR EL GOBIERNO IMPÍO E INMUNDO PRESIDIDO POR PLUTARCO ELIAS CALLES

Ante la fatídica sombra de Calles; ante la soberbia y la ira encarnadas en ese monstruo de la naturaleza, no podemos menos que levantar nuestros ojos bañados en lágrimas y clamar llenos de confianza en el Señor con aquellas palabras del Real Profeta: Exurgat Deus, et dissipentur, inimici ejus. "Que aparezca nuestro Dios y sean desbaratados sus enemigos."

Los designios de la Providencia son inescrutables; por eso inclinamos reverentes nuestra frente ante los hechos sangrientos que ella permite y esperamos que los torrentes de sangre, que han pro-

digado los mártires, fecundarán las semillas de nuevos cristianos para que el reinado de Cristo se perpetúe sobre la tierra a pesar de sus enemigos. Y ante esos enemigos de Dios, y entre los gemidos de las víctimas santas, repetiremos nosotros estas palabras que quizá de marcha triunfal entonaremos a nuestro Rey: Regnavit Je- sús in domo Jacob in aetemum. "En la casa de Jacob reinará Jesús eternamente".

Entre tanto, con todas las fuerzas de nuestra alma, hacemos solemne, formal y enérgica protesta contra la abominable tiranía desarrollada en México por Calles y sus Ministros. Y asimismo suplicamos a todos nuestros hijos que protesten de lo más íntimo de su corazón ante Dios, ante los ángeles del cielo y también ante los hombres de la tierra, siempre que encuentren para ello ocasión prudente y favorable para hacerlo.

Queremos por medio de estas palabras dar testimonio ante el mundo entero de la fe inquebrantable con que deseamos servir a nuestra Sacrosanta Religión; y ya que se nos presenta un porvenir oscuro e incierto, anunciado con señales que por doquiera se dejan sentir, sean para nosotros los mártires de México los héroes cuya virtud y constancia nos proponemos imitar.

Pidamos fervorosamente y sin desfallecer al Dios de los ejércitos por la conversión o humillación de Calles, ese vilísimo ejemplar del linaje humano, vilipendio de la cristiana civilización y monstruo arrojado del Infierno para desatar sobre la tierra las iras de Satán.

Ese Nerón moderno que quiere ensangrentar nuestra patria amada arrancando la fe de nuestros padres del corazón del pueblo cristiano sirviéndose para ello de los sentimientos antipatrióticos de algunos malos nicaragüenses.

Sean responsables ante Dios y ante la sociedad cristiana cuantos apartándose de las enseñanzas de la Iglesia, pretenden implantar en nuestro pueblo ideas contrarias a las ideas religiosas que heredamos de nuestros mayores.

Sean responsables de ese mal incalculable el tirano de México y cuantos coaligándose con él pretenden levantar tronos efímeros sobre escombros de Religión.

Mientras tanto preparémonos nosotros a la lucha para implantar la luz de Cristo en el reinado de Cristo.

AÑO 1928

Y ante los rugidos de la fiera; ante las armas de los enemigos de Dios, ante la carnicería de nuestros hermanos sacrificados por los esbirros de Calles; ante las amenazas, que a nosotros llegan, ante la indiferencia de muchos y la cobardía de no pocos, nosotros, enardecidos con las salpicaduras de la sangre gloriosa de los mártires de México, puestos los ojos en Cristo, digamos bien alto para que todos lo oigan "Regí Saeculorum Inmortali, Invisibili, solí Deo Honor et Gloria in Saecu la Saeculorum".

"A Dios, Rey de los siglos, inmortal e invisible, sea dada únicamente toda honra y gloria por los siglos de los siglos, Amén."

Mons. Reyes Obispo

Granada, 12 de febrero de 1928.

El año de 1928 fue pródigo y rico para la Iglesia de México, pues a la larga lista de los muertos enumerados en páginas anteriores al terminar el año de 1927 añadimos, tomando los datos de la Galería de Mártires Mexicanos algunos de los que murieron en el mes de febrero de 1928.

Fray Junípero Vera. Fusilado en Falconi el 6 de febrero de 1928. Sacerdote muy celoso que huyendo de la persecución que se le hacía en El Bajío se fue a Zamora; pero aquí su celo inquieto y vivo no le permitía estar inactivo y poco a poco, por sus obras de Caridad y apostolado, se fue dando a conocer, hasta que llegó el día en que se rumoró que las fuerzas militares lo buscaban para matarlo, lo cual sabido por él y aconsejado de que saliera de la población, se valió de un amigo suyo en cuyo auto y acompañado de su leguito y del referido amigo salieron rumbo a La Piedad. En el camino fueron descubiertos por un jefe agrarista y hechos prisioneros los recondujeron a Zamora. De aquí el Gral. Mandó que llevaran a ambos religiosos a alguna de las estaciones cercanas para matarlos.

Fray Junípero mansamente siguió a sus verdugos; pero cerca del suplicio empezó a llorar, visto lo cual por un soldado, éste pidió al Jefe de la escolta que perdonara la vida de su víctima. Oyólo Fray Junípero y le dijo: No te aflijas por mí, buen soldado, lloro por ustedes que se van a manchar con sangre de sacerdote". Murió edificando con su mansedumbre verdaderamente franciscana.



Francisco Loyola, muerto en S.L.P. el 16-IX-1928. Fray Junípero Vera, fusilado en Falconi, Mich., el 6-11-1928. Fray Humilde Martínez, lego franciscano asesinado en la plataforma del carro donde lo conducían junto con Fr. Junípero, el 6-11-1928.

Fray Humilde Martínez. Asesinado el 6 de febrero de 1928.

Era un lego franciscano muy conocido en Querétaro y otros puntos del interior de la República. Tenía un espíritu inquieto, vivo y simpático, se dedicó mucho a la fotografía. Como buen lego no dejó a su superior, Fray Junípero, en sus viajes ocultos en los días de persecución y junto con él fue aprehendido en La Piedad Cavadas y conducido a Zamora. De allí lo llevaban en el mismo carro que a Fray Junípero para matarlo y no se sabe por qué no esperaron los verdugos llegar a tierra firme, pues se asegura que lo asesinaron en la misma plataforma del coche en que viajaban.

Pbro. Jesús Méndez. Fusilado el 5 de febrero de 1928 en Valtierrílla, Michoacán.

Originario de Tacámbaro fue ordenado en 1906, y nombrado vicario de Valtierrilla en donde su celo fue incansable, celo que era la resultante del cultivo de la vida interior que llevaba. Redujo a la fe verdadera a muchos hechiceros y brujos que había en ese lugar y moralizó todo aquel rumbo.

El 5 de febrero entraron a Valtierrilla nuestros defensores; pero quedando la plaza en poder del gobierno las fuerzas de éste inmediatamente buscaron al sacerdote que allí se encontrara. El P.

Méndez tuvo el presentimiento de que algo iba a pasarle cuando oyó el tiroteo que había en la plaza. Tomó el Sagrado Depósito y se ocultó en la Notaría, que era la pieza más escondida con que contaba; pero los soldados echaron por tierra las ventanas y penetraron hasta donde estaba la víctima. El P. Méndez quiso ocultar el copón que tenia abrazado y violentamente se puso encima un pedazo de manta que medio lo cubría. Los esbirros suponían que era un arma escondida y arrojándose sobre él tiraron de la manta y quedó descubierto el tesoro que tapaba. Entonces imponiéndose con una mirada que por minutos contuvo el furor de los enemigos tomó serenamente una hostia, comulgó y entregó el copón a una de sus hermanas, marchando con paso firme al lugar del suplicio. A pocos metros de este lugar, puesto de rodillas sobre un montón de tierra fue fusilado y el cadáver enrollado fue puesto en la parte trasera de un auto, en el lugar en donde se coloca la rueda de refacción y llevado a Sarabia, abandonándolo cerca de la vía, de donde los vecinos lo llevaron nuevamente a Valtierrilla.

Sr. Canónigo Ángel Martínez. Sacrificado el 7 de febrero, 1928.

Era el Sr. Canónigo un venerable anciano de 70 años de edad, originario de Pueblo Nuevo, Oto., nacido en cuna muy humilde y debido a la pobreza de su casa sufrió muchas dificultades y privaciones durante sus estudios; pero desde esta época se distinguió por sus raros talentos habiendo alcanzado notable cultura y muy pulido lenguaje. Viajó por Europa y por fin ocupó un lugar prominente en la Curia de León, Gto. Devotísimo del Sdo. Corazón de Jesús en El ponía toda su confianza y amor, al cual correspondió el Divino Jesús con la palma del martirio. La víctima se había ofrecido voluntariamente no obstante que era timidísimo y que mucho miedo le causó la persecución actual. Sus parientes y amigos le ofrecieron dinero para que se fuera a los Estados Unidos, pero él lo rehusó aceptando solamente salir de León para ir a su pueblo natal en el mes de marzo de 1927. Denunciado y aprehendido junto con su hermano Agustín a las 5 de la mañana del 7 de febrero, fue encerrado en la sacristía del pueblo hasta el atardecer.

A la seis y media de la tarde fueron conducidos en un camión hasta la falda de un cerro vecino donde los bajaron, y siguieron penosamente a pie. Agustín estaba enfermo y no podía fácilmente caminar, por lo cual enfadados los verdugos le atravesaron un

marrazo que entró por el recto y salió por el frente. Al darse cuenta el Sr. Canónigo de lo que pasaba a su hermano le dijo: "valor, pronto estaremos con Dios". A pocos pasos formaron cuadro al Sr. Canónigo el cual rezó por unos momentos, bendijo a los soldados perdonándolos y murió anhelando llegar pronto a la mirada de Dios.



Sr. Canònigo Angel Martinez, sacrificado el 7-II-1928, cerca de Pueblo Nuevo, Gto., junto con su hermano Agustin.

Sr. Antonio A. Videz, Tenancingo, Mex. Martirizado el 9 de febrero de 1928.

El señor Videz fue Presidente Municipal de Tenancingo hasta finalizar el año de 1927. Durante ese tiempo ayudó cuanto pudo a la causa católica especialmente en lo que se refiere a la persecución sacerdotal. Denunciado por algún personal enemigo lo aprehendieron el 9 de febrero como a las once de la mañana. A las 4 de la tarde comenzó el martirio. Lo colgaron para que delatara a todos aquellos que él supiera estaban complicados con la defensa armada. Como nada pudieran lograr de él esperaron para darle tormento otra vez a las diez de la noche. Nuevamente lo colgaron, flagelaron y dieron piquetes en el cuerpo hasta quedar desmayado.
En seguida le dijeron que ordenara a su esposa entregara $500.00

y lo darían libre. No pudiendo reunir más de $300.00 que fueron entregados al jefe de las armas. A las primeras horas de la siguiente mañana fue sacado hasta un punto llamado "Las Escaleritas" del camino de Toluca y allí acabaron con su vida, sin haberle permitido despedirse de su esposa e hijo.

El Niño de Sahuayo, José Sánchez del Río. Sacrificado el 10 de febrero de 1928.



El niño de 13 años, José Sánchez del Rio. Sacrificado en Sahuayo, Mich.; después de haberlo hecho prisionero, luchando heroicamente, salvando la vida de su general Mendoza al darle su caballo. Murió el 10-11-1928.

Desde que se cerraron los cultos se sintió con el vivo deseo de empuñar las armas para defender los derechos de la Iglesia.

Escribió al Jefe Prudencio Mendoza pidiendo incorporarse a su columna y como recibiera por respuesta que aún estaba muy niño para manejar el rifle, insistió diciendo que al menos se quería sentir honrado con quitar las espuelas de los soldados de Cristo y cuidar de sus caballos. Estas palabras decidieron a Mendoza a aceptar al niño soldado, que desde luego dio pruebas de admirable valor y resistencia.

Un día en que las fuerzas defensoras entraron en Sahuayo, nuestro héroe desfiló por las calles de su tierra como abanderado. Puede cada uno figurarse cual sería su entusiasmo y el de sus coterráneos que le veían triunfante con el lábaro santo de Cristo Rey y de Santa María de Guadalupe. Tuvieron que abandonar la plaza nuestros soldados y en uno de los primeros encuentros que después de esos hechos tuvieron con las tropas federales, Mendoza perdió su caballo, entonces el niño José se bajó rápidamente del suyo y le dijo al Gral.: "tome mi caballo y sálvese. Ud. hace falta; yo aquí espero al enemigo". Efectivamente poco después quedaba preso. Fue remitido de las inmediaciones de Cotija a Sahuayo y

allí se le encarceló en una capilla, "La Noria", en donde dio muerte a todos los animales que allí encontró pertenecientes al diputado Picazo, por parecerle un descaro el convertir aquel lugar en corral. Murió heroicamente a las 11 de la noche. Hay versiones de que le fue cortada la lengua.

Agustín Martínez. Hermano del Sr. Canónigo A. Martínez. Pbro. Toribio Romo. Asesinado en Tequila, Jal. Febrero de 1928. Simón Torres. Niño de catorce años de edad, muerto en un combate cerca de Cotija, defendiendo heroicamente la causa de Cristo Rey. Pbro. Daniel Pérez. Fusilado en Irapuato a principios del año de 1928. Originario de Pueblo Nuevo, Gto. Murió a los 47 años de edad. Hijo de cuna muy humilde subió a la dignidad sacerdotal revestido de raras virtudes de las que dio pruebas evidentes en la vida de su ministerio. A estas virtudes correspondió el Espíritu Santo de notable manera dándole primero la vocación del martirio y en seguida una fortaleza que en él resultaba milagrosa, toda vez que su carácter era tímido. Pidió a Dios N.S. la gracia del martirio y después de una interna preparación se la otorgó. Fue aprehendido en la Hda. de Yorisdo, Gto., días después de verificado el ataque a Salamanca a principios del año de 1928. Llevado ante el general Carrillo declaró ser sacerdote, haber prestado sus servicios como tal tantas veces cuantas los fieles de él lo habían solicitado; pero negó enfáticamente el haber tenido algo que ver con el movimiento armado que había castigado a Salamanca. Esta entereza enfureció a sus verdugos que le desnudaron quemando delante de él sus vestidos, le arrancaron la piel de una de las mejillas y le formaron cuadro para fusilarlo. Entonces se quitó los anteojos y entregándoselos al jefe de la escolta dijo: "Toma, para que te acuerdes de este indigno sacerdote del Señor". Al grito de VIVA CRISTO REY cayó bajo la descarga que le hicieron. Fue enterrado en el cuartel; pero la gente de la población hasta esa peligrosa tumba lo siguió con flores, por lo cual fue desenterrado y llevado al panteón municipal.

EXCELSIOR. 3 de febrero de 1928.

LEY DE CULTOS QUE DEBERÁ SER OBSERVADA. EL GOBIERNO FEDERAL ESTA RESUELTO A QUE SE CUMPLA LA LEGISLACIÓN EN ESTA MATERIA EN TODA LA REPÚBLICA APREHENSIONES EN DIVERSOS ESTADOS. PERSONAS QUE SE DEDICABAN A INFRINGIR LA LEY FUERON DETENIDAS EN CHIHUAHUA Y SAN LUIS POTOSÍ

El Gobierno, procediendo dentro de sus obligaciones, hará cumplir la Ley en materia de Cultos en todo el país, evitando que cualquier elemento la viole o infrinja, pues en este caso los responsables serán castigados en la forma señalada en la Constitución.

Las anteriores declaraciones las obtuvimos ayer en la Secretaría de Gobernación con respecto a las aprehensiones que en varias poblaciones de la República se han llevado a cabo últimamente, por violaciones al artículo 130 constitucional.

También supimos que desde hace tiempo el Secretario de Gobernación ha estado recibiendo denuncias de violaciones a la Ley de Cultos, en varias poblaciones de la República, especialmente por lo que se refiere al establecimiento de conventos clandestinos.

En tal virtud y procediendo en la misma forma que se adoptó al clausurar últimamente varios centros educativos particulares en esta capital, por considerarse que en ellos se violaba la Ley, la Secretaría dio órdenes tanto a los agentes de la Policía Confidencial como a la Policía Federal, para que procedieran a localizar los establecimientos donde se hacia vida monástica por algunas personas y donde contrariamente a lo prevenido por el artículo 130, se impartía enseñanza religiosa.

Al mismo tiempo la propia Secretaría de Gobernación se dirigió recientemente a todos los gobernadores de los Estados recomendándoles que, de acuerdo con lo que previene la Constitución ejercieran una severa vigilancia para evitar que se viole el artículo 130 que se refiere a la cuestión religiosa y de cultos.

La Secretaría de Gobernación recomienda a las autoridades locales que en los casos en que se sorprendan conventos clandestinos, o establecimientos educativos particulares donde se viole la Ley, sean clausurados y los infractores queden consignados a las autoridades judiciales federales correspondientes.

También sabemos que, conforme a las recientes disposiciones del Ejecutivo Federal, la Secretaria de Gobernación está preparando el expediente respectivo para denunciar como bienes Nacionales los establecimientos particulares recientemente clausurados, donde se impartía enseñanza religiosa o se hacía vida conventual, para turnarlo al Procurador General de la República, a fin de que se proceda a iniciar el juicio de nacionalización de esos bienes, en

la inteligencia de que el mismo procedimiento va a seguirse con todos los demás establecimientos que se clausuren por considerarse que en ellos se ha violado la Ley.

VARIAS APREHENSIONES QUE HAN SIDO HECHAS

Por órdenes que fueron recibidas en la Inspección General de Policía emanadas de la Secretaría de Gobernación fueron enviados varios agentes a las capitales de Chihuahua y San Luis Potosí, donde se tenía conocimiento de que había casos de infracción a la ley relativa a cultos religiosos.

En la capital de Chihuahua los agentes metropolitanos, ayudados por la policía local, practicaron un cateo en la casa de la señora Ana María Terrazas de Terrazas, en su residencia de la Avenida Cuauhtémoc número 2057.

En dicha casa se descubrió que se estaban celebrando cultos religiosos y se decía misa por el sacerdote Samuel Ginori, quien fue detenido junto con la propietaria de la finca. Se recogió gran número de objetos pertenecientes al culto y más tarde se detuvo a la señora Marta de Jesús Mendoza de Chacón y a las señoritas Elena Chacón, Josefina y Guadalupe Gil, María Luisa Rodríguez y al señor Cástulo Ayala.

De todos los detenidos solamente fueron puestos en libertad las señoritas Gil y el señor Ayala, y los demás quedaron consignados a disposición del juez federal.

Respecto a los agentes que marcharon a San Luis Potosí, según mensajes que ayer en la mañana enviaron a las Comisiones de Seguridad lograron sorprender un conventículo, en el que había una gran cantidad de monjas, las que fueron detenidas. Parece que las monjas que desempeñaban algunos cargos en el convento van a ser traídas a esta capital.

También en San Luis Potosí, según el informe enviado por los agentes a la Inspección General, se clausuró una imprenta donde se imprimían hojas sediciosas y manifiestos contra el Gobierno.

Se cree que van a efectuarse más detenciones de católicos en otros puntos de la República.

EXCELSIOR. 3 de febrero de 1928.

AÑO 1928

LA PACIFICACIÓN TOTAL DEL EDO. DE JALISCO SE LOGRARA DENTRO DE MUY POCOS DÍAS

Exclusivo para EXCELSIOR.- Guadalajara, febrero 2 de 1928.

Esta vez se considera que la pacificación del Estado de Jalisco será un hecho, pues las atinadas disposiciones del general Figueroa como Jefe de las Operaciones Militares están dando los mejores resultados.

Se observa que las medidas tomadas por el general Figueroa para lograr la pacificación, se apartan de los hechos extremosos que venían degenerando en actos drásticos, como hace meses se hacia. Ahora por medio de la persuasión se ha logrado gran parte de la deseada pacificación.

Efectivamente: el día de ayer se recibieron comunicaciones oficiales, en las que se da cuenta de que, como resultado de la rendición de los hermanos Martínez, que operaban en la región de Tepatitlán, y que tanto quehacer venían dando a las fuerzas federales, ellos mismos se comprometieron a la rendición de nuevas gavillas que operaban por los puntos llamados Maguey, Cerro Gordo y lugares adyacentes, habiéndose ya entrado en pláticas con los cabecillas, algunos de los cuales entregaron sus armas, pertrechos y caballos, negándose por ahora a presentarse en los poblados señalados como puntos de concentración, pues estos cabecillas se encuentran enfermos y semidesnudos.

La Jefatura de Operaciones ha ordenado que estas partidas que se han rendido y otras que están por rendirse, se presenten en el punto llamado Mexcala, en la región de Cuquío, perteneciente al cuarto sector militar que se halla a las órdenes del general Pablo Rodríguez, quien ha recibido amplias instrucciones al respecto.

Se me informa que varios puntos del Estado se hallan pacificados, debido a las atinadas medidas del general Figueroa; éste ha permitido a una gran cantidad de agricultores que regrese a sus labores, gozando de amplias garantías. Varias rancherías han entrado ya en plena actividad.

Hasta aquí nos informa EXCELSIOR, y realmente me sorprende la facilidad que tenían dichos diarios para tratar de engañar, pues es perfectamente sabido que en el Estado de Jalisco y Sur de Michoacán operaba la División mandada por el general Jesús Degollado

Quizar y los hechos que veremos más adelante nos demuestran que nunca se rindió antes de los Arreglos.

EXCELSIOR.- Martes 14 de febrero de 1928

PRISIÓN DEL JEFE DE PROPAGANDA CATÓLICA. LA POLICÍA RECOGIÓ PROCLAMAS Y DOCUMENTOS DE CARÁCTER REBELDE

El jefe de la propaganda católica y sus principales colaboradores, tres jovencitos, fueron aprehendidos ayer por la policía e internados en los sótanos de la Inspección General después de que fueron cateados sus domicilios y los despachos donde trabajan, de donde se recogió gran cantidad de impresos de carácter sedicioso, así como mimeógrafos, etc.

Hace mucho tiempo que en la Inspección General de Policía se trabajaba por averiguar de dónde partían las innumerables cartas que a diario se recibían en muchas casas de esta capital y de varias ciudades de la República y a las cuales se acompañaban proclamas de carácter sedicioso y completamente antigobiemistas.

La investigación desde un principio apareció como muy difícil, y por más esfuerzos que hacían los agentes de las Comisiones de Seguridad, todo hacía suponer un completo fracaso, pues los propagandistas trabajaban con gran habilidad.

En las sucursales y en la administración principal del Correo se había establecido una vigilancia especial, pero hasta el sábado anterior nada anormal habían notado los agentes.

El sábado pasado, uno de los detectives situado en la oficina principal de Correos, notó que un joven bien vestido se aproximaba al buzón y sacaba un legajo de cartas de debajo del abrigo las cuales depositó manifestando cierto temor.

Repitió la operación en otro buzón, después de convencerse aparentemente que nadie había observado su presencia ni podría darse cuenta de lo que iba a hacer.

El agente de las Comisiones de Seguridad se encontraba, al parecer, muy distraído, leyendo unos avisos del Correo.

Salió a la calle el joven y fue seguido por el detective, que no lo perdió de vista, y así fue como lo vio penetrar al edificio donde se halla el Banco de Montreal, en la avenida Isabel la Católica.

Subió el desconocido al cuarto piso y se detuvo frente al despacho número 20, pero probablemente en esos momentos se dio cuenta de la presencia del agente o lo que era lo mismo del individuo a quien había visto en el Correo leyendo avisos.

Entró en sospechas y continuó avanzando por el pasillo y después regresó tratando de descender, pero en esos instantes el agente lo detuvo y le manifestó que se considerara preso.

Al registrar al joven, que era Valentín Hernando Reynoso, le encontró unas llaves que correspondían al despacho número 20 y allí se encontró un mimeógrafo, una máquina rotuladora de sobre, dos multigrafos y miles de hojas impresas, todas ellas de propaganda sediciosa.

En la Inspección General de Policía se aclaró que el joven Reynoso es empleado de una casa comercial que tiene sus oficinas en la calle de Capuchinas, donde poco después fueron aprehendidos los jóvenes Salvador Aguirre Dueñas y Alfonso Noriega Medrano, quienes resultaron ser compañeros del primer detenido y también colaboradores en la propaganda sediciosa.

Ya con tales detenciones y teniendo la policía el hilo del asunto, fue cuestión de momentos la aprehensión del jefe de la propaganda, o sea al que se considera como director intelectual de la misma, el señor ingeniero Emilio Rivero López, de quien se nos dijo que era jefe de Sección en el Gobierno del Distrito.

El ingeniero Rivero fue detenido en su casa situada en la calle de Altamirano número 15, donde se efectuó un cateo y se encontraron los originales de los manifiestos sediciosos y de todas las hojas impresas.

Los cuatro detenidos se encuentran alojados en los sótanos de la Inspección General de Policía.

También fue preso uno de los propietarios del edificio que ocupa el Banco de Montreal, señor Carlos Rule, quien probablemente a estas horas ya debe haber sido puesto en libertad, porque siendo de origen inglés, el Ministro de su país estuvo haciendo gestiones en ese sentido.

EL UNIVERSAL GRÁFICO.- Miércoles 15 de febrero de 1928.

SERÁN ENVIADOS A LAS I. MARÍAS LOS CATÓLICOS DETENIDOS.

POR ORDEN SUPERIOR, ESTA SERA LA PENA IMPUESTA A LAS

PERSONAS A QUIENES SE HACE RESPONSABLES DE HACER PROPAGANDA DE LA LIGA

A pregunta especial que hicimos esta mañana acerca de cuándo iban a ser consignados el ingeniero Emilio Rivero López y sus colaboradores en la propaganda de impresos tildados de sediciosos por las autoridades, el Jefe de las Comisiones de Seguridad nos manifestó que tanto dicho profesionista como los señores Noriega Medrano, Aguirre Dueñas y Valentín Hernando Reynoso, van a ser enviados por orden superior a las Islas Marías.

Por lo tanto no serán consignados a ninguna autoridad.

En cuanto a don Carlos Rule, que todavía esta mañana se encontraba alojado en los sótanos de la Inspección General se espera que hoy mismo recupere su libertad, ya que ha sido notificado de que previa multa de mil pesos puede abandonar su reclusión.

También nos informó el Jefe de las Comisiones de Seguridad que como resultado de las actividades que se han seguido desarrollando por los agentes, muchos de estos salieron anoche mismo a varias poblaciones de los Estados de la República, para efectuar nuevas aprehensiones relacionadas con la cuestión religiosa.

En este sentido dijo el señor Mazcorro, el asunto tiene mucha cola y de un momento a otro habrá capturas sensacionales, según aparece por el curso de la investigación.

Efectivamente, y aunque no nos fue autorizada oficialmente la versión, supimos que algún presunto culpable que quedaba pendiente en cierto escandalosimo caso de hace como cuatro meses, ha sido localizado en un engranaje complicado que se atribuye a los miembros de la Liga Defensora de la Libertad Religiosa y el atentado dinamitero de que fueron víctimas recientemente varias personas que acompañaban a un prohombre de la política.

UNA CARTA DEL DIRECTOR DEL CATASTRO DEL DISTRITO FEDERAL

México, 14 de febrero de 1928.

Señor Director de EL UNIVERSAL GRÁFICO.- Presente.

Muy estimado señor:

Con relación a las informaciones que han estado apareciendo en la prensa motivada por la aprehensión del señor ingeniero

Emilio Rivero, ex empleado de esta dirección, me permito dirigir a usted la presente carta, rogándole su inserción, pues es conveniente que el público tenga antecedentes sobre el asunto en vista de la forma en que han aparecido dichas informaciones.

El señor Rivero, en primer lugar nunca ha sido "alto empleado" del Catastro pues hasta el día 13 del actual solamente desempeñaba el empleo de tercer ingeniero de campo, con sueldo de nueve pesos diarios.

El citado ingeniero no fue nombrado a propuesta del suscrito ni durante la gestión de los actuales funcionarios a cuyo frente se encuentra el Gobierno, pues ingresó al Catastro por nombramiento de 18 de octubre de 1924, cuando esta oficina dependía de la secretaría de Hacienda, por acuerdo del entonces Secretario del Ramo.

Finalmente el citado señor Rivero, desempeñaba funciones de campo, desde las 8.30 hasta las 14 horas y solamente se presentaba por las tardes a las 15 horas a recibir trabajo.

Agradeciendo la acogida que se sirva dispensar a la presente, aprovecho la oportunidad para repetirme su afmo, atto. y S.S. F. Rodríguez del Campo.

CLAUSURA DE UN CONVENTO EN GUADALAJARA

La policía reservada de la capital de Jalisco, acaba de llevar a cabo la clausura de un convento establecido en una casa contigua al templo de Analco en donde aprehendió a cinco religiosas y a varias jóvenes que se hallaban en él recibiendo instrucción comercial siendo estas últimas puestas en libertad mediante la comparecencia de sus respectivos padres o tutores, no así las monjas a quienes se les consignó al Juez de Distrito en turno.

Durante el cateo que en dicho local llevó a cabo la policía, se logró encontrar en una habitación desamueblada una gran cantidad de propaganda religiosa impresa, así como bonos litografiados de uno, cinco y diez pesos, estando éstos firmados por el señor José Tello, Secretario de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa.

Las detenidas pasaron a la Penitenciaría de Guadalajara, levantándose el acta consiguiente por el delito de rebelión, y al consig-

narlas a la Justicia Federal se acompañó la documentación impresa y los bonos como cuerpo del delito.

El juez ha comenzado ya a abrir las investigaciones consiguientes, comenzando a tomar declaraciones a las cinco religiosas, quienes han manifestado terminantemente que ellas ignoraban en absoluto la existencia en la escuela de tales impresos y que sólo se dedicaban a la enseñanza, siendo en todo ajenas a cualquier participación en materia de propaganda sediciosa.

EL UNIVERSAL GRÁFICO.- México, D.F., 24 de febrero de 1928.

DEPORTACIÓN DEL SR. OBISPO DE TAMAULIPAS Y RELEGACIÓN A LAS ISLAS MARÍAS DE LOS ELEMENTOS CATÓLICOS QUE ESTÁNDETENIDOS

EL ACUERDO SOBRE UNA Y OTRA PENAS HA SIDO TRASMITIDO YA A LA INSPECCIÓN GENERAL DE POLICÍA, QUE SE APRESTA A ACATARLO

Acompañado de dos agentes de las Comisiones de Seguridad, esta noche saldrá rumbo a la frontera el Obispo de Tamaulipas, Monseñor Serafín María G. Armoro, quien desde que fue capturado ha permanecido en la sala de agentes de la Inspección General de Policía.

Hoy a mediodía se nos hizo la declaración oficial de que dicho prelado, tal y como se dijo en el Gráfico hace varios días, será deportado por Laredo.

El resto de los sacerdotes actualmente detenidos en la Inspección sigue en espera de que sea calificada la responsabilidad que a juicio de los funcionarios de Policía les corresponda; pero es probable que corran la misma suerte del señor Obispo en fecha próxima. Los demás van a las Islas Marías.

El general Roberto Cruz manifestó que por lo que toca al ingeniero Emilio Rivero López, Salvador Aguirre Dueñas, Alfonso Noriega Medrano y Valentín Hernando Reynoso, por instrucciones que él acaba de recibir de la superioridad, serán remitidos a las Islas Marías, en la remesa de delincuentes que será enviada en breve plazo.

Estas personas están recluidas en los sótanos, desde que fueron capturadas. La propaganda considerada subversiva la dirigía el propio ingeniero Rivero López como miembro de la Liga De-

fensora de la Libertad Religiosa, y tenia ramificaciones en varios Estados de la República, donde posteriormente se han hecho las aprehensiones de que hemos venido informando con toda oportunidad.

COMO SE PROVEÍA DE PARQUE A LOS NÚCLEOS REBELDES

LA POLICÍA DA GRAN IMPORTANCIA A LA CAPTURA REALIZADA ANOCHE DE DOS ENVIADOS CON PERTRECHOS ADEMAS ESTA MAÑANA CAPTURO EN MIXCOAC A UNA FAMILIA EN CUYA CASA FUERON HALLADOS DIVERSOS ELEMENTOS QUE LA AUTORIDAD JUZGA INDICIOS DE COMPLICIDAD EN LA PROPAGANDA

Ahora, a juicio de las autoridades policíacas, ha quedado dilucidado ya perfectamente cómo se ha venido haciendo el aprovisionamiento de parque a los alzados en armas en el Estado de Jalisco, y muy bien pudiera suceder que en el curso de las pesquisas que se siguen practicando por la policía, llegue a localizarse el punto de partida de los elementos de guerra que constantemente recibían los rebeldes aun de otros Estados de la República.

Todo hace suponer al Jefe de las Comisiones de Seguridad que se ha dado con el hilo del asunto, mediante los descubrimientos que por orden suya hicieron durante las últimas horas los agentes números 51, 58, 68, 95 y 144 y honorario Manuel Vallejo.

EL PARQUE A BORDO DEL TREN DE ANOCHE

El servicio de vigilancia en las estaciones sobre todo a la llegada y salida de trenes, dio por resultado que anoche fueron capturados a bordo de un carro de segunda clase del Ferrocarril a Guadalajara, dos individuos que fueron bajados en Tacuba con todo y el cargamento que llevaban consigo.

Dicho cargamento consistía en sendos velices cargados con cartuchos mauser y de pistola calibre 45, cuya adquisición se está aclarando oficialmente, pero todo en gran cantidad, siendo de notarse que, además, eran portadores de una especie de petos con cananas donde también ocultaban alrededor de ciento cincuenta paradas cada uno, de cinco cartuchos por parada todos para rifle de manufactura nacional.

OTROS SE ARROJARON POR LAS VENTANILLAS

Se sabe, seguramente, que aunque nada más fueron los capturados por los agentes, en cambio el resto tuvo tiempo de escapar al darse cuenta de que habían sido descubiertos por la policía.

Siete individuos más viajaban en el mismo carro y posiblemente hasta una mujer, cuyo paradero no ha sido localizado, a pesar de las activas indagaciones que se echó a cuestas inmediatamente la Inspección General.

Ha logrado aprehenderse por parte de la escolta que llevaba el tren a bordo a otro individuo cuyo nombre no se ha dado a conocer, pero que no tuvo tiempo de arrojarse en el trayecto recorrido y en Lechería fue puesto a disposición de la autoridad, siendo esta mañana regresado.

CENTRO DE PROPAGANDA REBELDE EN MIXCOAC

Los agentes policíacos a quienes hemos citado anteriormente, bajo el mando del Comandante, señor Lara Róbelo, procedieron desde luego a ponerse en actividad tratando de fijar el centro de operaciones de donde partía el envío del parque recogido a los individuos que una vez que dijeron cuanto sabían del asunto quedaron recluidos en los sótanos.

Así fue como se dio con una casa ubicada en el número 45 de la Avenida Hidalgo en Mixcoac, donde habitaban varias personas, entre ellas un sacerdote.

Todos fueron detenidos por orden del señor Mazcorro resultando del cateo que hubo practicado que ahí había un arsenal de fotografías de fusilamientos por la cuestión religiosa, desde el de los señores Pro en esta capital hasta otros registrados en León, (Guanajuato) Chalchihuites, (Zacatecas) y Zapotlán (Jalisco) así como talonarios de bautizos recientes, actas matrimoniales, distintivos que dicen "Comité de Propaganda Católica San Luis Potosí". Ejemplares del "Mensaje al Mundo Civilizado, por el Obispo de Huejutia" y varios documentos más como las hojitas de Exhortación del subcomité episcopal a los católicos que trabajan por la santa causa de su religión.

QUIENES SON LOS NUEVOS APREHENDIDOS

Quienes habitaban en la casa de que se trata, son aparte del Presbítero José Vivas Suárez, Joaquín Guerrero Gutiérrez y los hermanos Manuel y Pedro García y García.

En los momentos en que los agentes se presentaron en aquel local, sorprendieron a toda la familia, ajena todavía al descubrimiento de sus actividades. De suerte es que se extrañaron muchísimo cuando se les notificó que todos pasaban a la Inspección junto con los objetos del culto que se recogieron y testimonios de ceremonias eclesiásticas que se cree practicaba el sacerdote, pues en el despacho del Jefe de las Comisiones de Seguridad vimos hoy objetos que la policía considera cuerpo del delito atribuido a estas personas.

LOS QUE PROPORCIONABAN LOS CARTUCHOS

La policía conminó a Morales y a Anastasio Hernández, que fueron originalmente capturados con las manos en la masa y parece que ellos estuvieron proporcionando los datos que conocían, sirviendo estos datos de base para posteriores pesquisas tales como la de localizar a quienes les dieron los cartuchos.

Al saberse todo esto va a ponerse en claro también de dónde los sacaban y no será remoto que se hallen más complicados en la cuestión.

Las autoridades tienen la convicción de haber dado un golpe de importancia, por lo que se refiere a la rebelión, pues durante largo tiempo se hicieron mil conjeturas sobre cómo se proveían de parque los alzados en armas, pero nunca hasta ahora logró dilucidarse el fondo del asunto, porque eran múltiples las precauciones que ponían para ocultarse los empleados en tales maniobras.

COMO SE DIO CON LA CLAVE DE ESTA CUESTIÓN

Los agentes de las Líneas Nacionales habían venido redoblando la vigilancia, sabedores por el alto mando de los Ferrocarriles que se hacía uso de ellos para el transporte de elementos de guerra.

Varias veces que la investigación oficial se lo propuso, llegó a tener evidencia de ello y al efecto, se expidieron órdenes terminantes a los agentes para que éstos localizaran la clave del asunto.

Al cabo de varios días en que no desmayaron las pesquisas, anoche se hizo sospechoso que los individuos capturados llevaran velices tan pesados en relación con su tamaño. Además, los petos a que antes hemos hecho referencia apenas si les permitían moverse y este sospechoso conjunto de circunstancias con los ante-

cedentes del caso dio en qué pensar a los agentes, quienes al fin dieron el golpe deteniendo in fraganti a los responsables.

SE ESPERAN SENSACIONALES CAPTURAS NUEVAS

Como resultado de esta que se considera importante fase para acabar con el aprovisionamiento de los rebeldes en Jalisco y como lo hemos dicho anteriormente aún en otros Estados de la República, se anuncian nuevas y sensacionales capturas, según la actividad policial que se está desplegando en la capital y otros lugares del país.

Siguen llegando, por otra parte, elementos recientemente aprehendidos en Guadalajara, Querétaro y demás puntos y a quienes capturaran agentes de la Secretaría de Gobernación, haciéndolos conducir a México, de donde serán expulsados, por lo menos aquellos que tengan mayor responsabilidad por su investidura eclesiástica.

Esta deportación se está tramitando oficialmente y sólo se espera acabar de desembrollar el complicado engranaje que en concepto de la autoridad habían organizado los miembros de la Liga Defensora de la Libertad Religiosa en contra del Gobierno. Así se nos declaró oficialmente esta mañana.

EL INFORMADOR INDEPENDIENTE. BOLETÍN DE NOTICIAS NO OFICIALES

BOLETÍN DE GUERRA

11 de marzo de 1928.

EXTRA EXTRA EXTRA

El primer Secretario de nuestra Embajada en Washington con el más profundo dolor ha comunicado a nuestro Ministro de Relaciones lo siguiente; Con pena comunico a usted lo que ha publicado el diario WASHINGTON POST (Órgano Oficial de la Casa Blanca).

El Presidente Calles es un hombre sin prestigio y sin honor. Su Gobierno esta cimentado en la más insana moral, desconoce todos los tratados hechos con Gobiernos anteriores sin considerar que fueron, dichos arreglos, hechos entre Gobiernos constituidos y sancionados y firmados por ambos países. En México se cometen toda clase de atropellos, desde el robo vulgar hasta la confiscación más inicua y todo esto gozando del apoyo e impunidad de que gozan todos los colaboradores de Calles, ricos en unos

cuantos meses, pues poseen lo que en su humilde origen nunca soñaron tener, y ahora son millonarios; y éstos son los colaboradores de la política del despojo y atropello, pues ni las creencias se respetan, sino que se quiere imponer al pueblo las creencias de sus mandatarios. Es en síntesis una banda de forajidos usurpando el poder de ese pobre pueblo mexicano que es digno de mejor suerte. SE IMPONE ROMPER RELACIONES CON CALLES Y QUE EL PRESIDENTE COOLIDGE LEVANTE EL EMBARGO DE ARMAS PARA QUE EL PORVENIR DE AQUELLA REPÚBLICA CAMBIE RADICALMENTE.

NUESTRAS ULTIMAS NOTICIAS

COTIJA, Mich.- Una partida de defensores de la libertad, sorprendió a un destacamento, quitándole armas y municiones.

Sta. Bárbara, Chihuahua.- Apareció en este lugar una numerosa partida de hombres de los nuestros.

Puerto Caliche, Coahuila.- También en este sitio apareció una partida a las órdenes de Luis Cadena.

Los Reyes, Jalisco.- Combate entre defensores de la Libertad y gobiernistas. Ferreira salió para Ayo el Chico, Jal., contra algunos grupos de soldados nuestros que lo estaban esperando.

Una partida de yaquis salió de Bacatete, contra la cual destacó Mando 3,000 hombres; los yaquis cortaron en su retaguardia a los federales, quemaron quince puentes y atacaron por los flancos.ç

Amaro ordena a Fox, Jefe de las Operaciones en Guerrero, que salgan dos batallones para Jalisco, por ser en este Estado critica la situación (PARA ELLOS). Ha habido combates en Encamación de Díaz, Jal., y en Tlaxiaco.

EL UNIVERSAL GRÁFICO.- México, D.F., 8 de marzo de 1928.

SE EVITO A TIEMPO LA FABRICACIÓN DE NUEVAS BOMBAS DE

DINAMITA INTERVENÍA EN ELLA EL ING. ALEMÁN, SR. HOLUNG. EN CONCEPTO DE LA POLICÍA SON DEFINITIVOS Y GRAVES LOS CARGOS QUE LE RESULTAN AL PBRO. OSORIO

En opinión del jefe de las Comisiones de Seguridad, el sacerdote Irineo Osorio Leyva tiene su responsabilidad tan bien comprobada oficialmente, que dada la efervescencia por que atraviesa la

cuestión política en relación con las actividades atribuidas a la Liga Defensora de la Libertad Religiosa contra el Gobierno, ya le habría sido aplicada la más grave de las penas. Así nos lo hacía notar esta mañana el propio señor Mazcorro, como para darnos idea de los cargos que la Inspección General de Policía considera haber acumulado en contra del detenido.

Por otra parte, el ingeniero alemán Max Holug, quien ha confesado circunstancialmente su intervención en la fabricación de bombas, habiendo sido él consultado técnicamente sobre el particular, debemos advertir que no está en los sótanos sino en "algún lugar mas seguro", según los informes que recabamos hoy. Probablemente tendrá que ser expulsado del país y por lo que toca al sacerdote, señor Osorio Leyva, se anuncia que irá a engrosar también la próxima cuerda rumbo a las Islas Marías.

El ingeniero Emilio Rivero López, que como es sabido se encuentra confinado en los sótanos, se enteró de que un representante diplomático extranjero andaba haciendo gestiones para evitarle el viaje al penal del Pacifico. Se dirigió al Inspector General de Policía y a las Secretarias de Relaciones y Gobernación declarando enfáticamente que es mexicano y no está dispuesto a aceptar tales gestiones, aunque las agradece.

Al sacerdote, señor Osorio Leyva lo habían expulsado de Oaxaca, donde, en concepto de las autoridades, hacía labor sediciosa, y cuando vino a México ensanchó sus actividades, poniéndose posteriormente, según la información de la policía, al habla con el ingeniero Holung, a quien le fue recogido por los agentes un arsenal completo de substancias químicas que sirven para la fabricación de explosivos, los planos de las bombas que trataban de elaborar y una colección de libros que versan sobre la misma materia.

De dicho arsenal damos completa información gráfica en este mismo número: Efectivamente la primera plana muestra las fotografías de los explosivos destinados a los Cristeros.

LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA

Información General, marzo de 1928.

"DIOS ESTA CON NOSOTROS"

Esta es la frase de los nuestros al ver que las persecuciones del mal llamado gobierno, dan un resultado completamente distinto

del que se proponen. Por cada uno de nosotros que cae hay diez que corren a ocupar su lugar. Lo mismo pasa con los elementos de trabajo: por un mímeógrafo que nos roban, hay diez que se nos ofrecen regalados.

En cuanto a los callistas ¿los habrá de corazón? No lo creemos, y aun cuando de criminales de oficio, ladrones de profesión e infelices asalariados haya algunos millares, contra ellos está la multitud de verdaderos mexicanos dispuestos a dar su vida por la conquista de la LIBERTAD. Nuestro movimiento es netamente nacional, es el conjunto de esfuerzos de un pueblo que trata de sacudirse la tiranía o perecer en la demanda. Hemos jurado y ahora lo hacemos público defender la libertad hasta morir; a pesar de todos los atentados y persecuciones de nuestros enemigos, seguiremos en la brecha. DIOS ESTA CON NOSOTROS.

SITUACIÓN MILITAR

El número de Insurgentes Libertadores se acerca a 50,000 que no pueden combatir a un tiempo por falta de las necesarias armas y parque; si las tuvieran, ya hubieran desaparecido los tiranos. En Jalisco, honra y prez de la nación, hay 15,000 libertadores, en Michoacán 12,000, en Colima 4,000, en Nayarit 3,000, en Zacatecas 4,000, en Aguascalientes 2,000, en Guanajuato 3,000, en San Luis Potosí 1,500, en México 900, en Morelos 1,000, en Guerrero 1,500, en Oaxaca 900, en Veracruz 600 y en el Distrito Federal 600.

Para batirlos necesitaría Calles no menos de 250,000 hombres con jefes competentes, conocedores de las regiones donde operan y dispuestos a cumplir con su deber como soldados de Calles. En cuanto a las municiones, las dos fábricas con que cuentan no bastan para proveerlos, máximo si se tiene en cuenta que nosotros también somos sus clientes. Una gran parte del armamento de los libertadores ha sido quitada al enemigo y gran parte de nuestras municiones son de fabricación nacional; el resto proviene de fuentes que aún no sería prudente divulgar. Además, los nuestros saben aprovechar las municiones, cada proyectil de un libertador hace una baja al enemigo; en cambio los callistas disparan para acallar su miedo con el ruido de sus armas; como prueba de esto manifestamos que al tirano le hemos hecho 20,000 bajas a pesar de que sus heridos han sido respetados y aún curados; nuestras bajas ascienden a 7,000, de las cuales casi la mitad son viles ase-

sinatos de heridos, pues los callistas acaban con todos los que caen en sus manos, faltando al más rudimentario humanitarismo.

SITUACIÓN ECONÓMICA

El Gobierno se ha convertido en un vulgar sablista; obligó primero a los mineros a que firmaran documentos que fueron descontados por el Banco de Montreal, ya que éste no quiso que su deudor fuera el Gobierno. Esta misma maniobra trata de llevar a cabo con las compañías cerveceras a las que exige el pago anticipado de impuestos en la misma forma. Ambas sumas son completamente irrisorias para las necesidades de un Gobierno: cinco millones a los mineros y ahora cuatro a los cerveceros; una gota de agua en el desierto, puesto que los gastos de Calles se estiman en un millón de pesos diarios. No se necesita ser un financiero ni hacer estudios que los banqueros americanos interventores del Gobierno están haciendo en la Secretaría de Hacienda, para declarar la BANCARROTA del Callismo.

Y una vez que el dinero, único apoyo que ha tenido el Gobierno, se ha agotado; cuando los sablazos (último y angustioso recurso), ya no den fruto, no podremos sino señalar como definitiva para el Gobierno la hora de ¡SÁLVESE EL QUE PUEDA! SITUACIÓN INTERNACIONAL

Cuando se conozca la verdad acerca de las conferencias del Sexto Congreso Panamericano de La Habana, se cubrirán de rubor las mejillas de los mexicanos al saber que pasó un voto de censura en contra de este grupo de tiranos asesinos.

En todas partes en La Habana, hasta en los globitos de los niños se podía leer: "Protección para los Católicos mexicanos."

La delegación pidió a Calles autorización para retirarse en vista del papel desairado que hacía, pero "El Héroe" se la negó. Que nuestra patria no merece un bochorno tan grande, es lo que debemos esforzamos por demostrar los que aún merecemos o queremos merecer el nombre de mexicanos.

No somos sólo nosotros los que llamamos ladrones y asesinos a los del grupo Calles-Obregón, sino la prensa toda del mundo civilizado, como lo podríamos probar con innumerables ejemplos. Según noticias fidedignas hechas, en la misma Rusia se hace oración por México. En el resto de Europa se ha fundado la LIGA DE

SOCIOS HONORARIOS DE LA DEFENSA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA EN MÉXICO con gran éxito.

Nosotros queremos que nuestras relaciones con los Estados Unidos sean sinceras, basadas en el respeto mutuo y en el mutuo cumplimiento de compromisos, y no seguir el ejemplo de nuestros tiranos que por una parte despojan a los ciudadanos americanos de sus propiedades legalmente adquiridas y por otras, para congraciarlos, firman el traidor tratado de Bucareli que concede a los americanos mayores derechos que a los mismos mexicanos.

Como nosotros no pretendemos despojar a nadie, pero tampoco estamos dispuestos a hacer traición a la Patria, estamos decididos a restablecer la Constitución de 57 como la única manera de cumplir dignamente nuestros compromisos con los extranjeros. Por supuesto que después del triunfo el pueblo mexicano quedará en la más completa libertad de modificar esa constitución de 57 y de darse las leyes que más le convenga, pero desde ahora declaramos que la llamada Constitución de 17 que ni proviene del pueblo mexicano ni está en vigor por su voluntad, es y será completamente insubsistente y de ningún valor.

INFORMACIÓN GENERAL

Altos empleados del mismo gobierno y militares de alta graduación con todos sus elementos se ofrecen a nuestras órdenes para derrocar a Calles y Obregón. Este se ve perdido y quiere agarrarse a una tabla de salvación, sin que le importe un bledo que Calles se hunda. Obregón ha mandado al Licenciado Eduardo Mestre Ghiliaza a que vaya a ofrecerles a los Obispos desterrados TODA CLASE DE GARANTÍAS PARA VOLVER AL PAÍS Y LA REFORMA DE LAS LEYES ANTIRRELIGIOSAS, pero eso ni los señores Obispos ni nosotros lo aceptaremos nunca, pues ni es posible fiarse en la palabra de Obregón, que sólo busca un medio de desarmar a nuestros soldados y que repetidamente ha faltado a ella, ni queremos nada de ese grupo de forajidos, ruina y deshonra de nuestra patria. No sólo combatimos por la libertad religiosa, combatimos por todas las libertades y constituimos y constituiremos un verdadero ejército defensor del honor nacional. Queremos la desaparición completa de esos hombres y de sus insulsas y nefastas leyes. Que Obregón, el iniciador y constante instigador de la persecución religiosa, el sacrilego saqueador de Santa Brígida, verdugo de sacerdotes, asesino del P. Pro y de sus compañeros, se ponga a los

píes de los Obispos por el intermediario del yerno de Mucío Martínez es verdaderamente grotesco y repugnante.

RESUMEN

El triunfo se avecina; hay una general sensación de optimismo en todas partes y el convencimiento que solo hace falta un supremo esfuerzo para vernos libres de tan larga pesadilla. A pesar del poder material de nuestros enemigos y de la abstención de tantos egoístas, siguiendo el heroico ejemplo de los de Jalisco hemos ganado muchos laureles en el campo de batalla y seguiremos engrosando nuestra corona; pero no hay que desmayar, ni ceder, ni cejar: todo buen mexicano está obligado a cooperar en lo que pueda. Hacemos un nuevo y formal llamamiento a todos y particularmente a los ricos que en tan gran número se han abstenido criminalmente y declaramos desde ahora que no reconocemos ningún convenio financiero celebrado con el usurpador y que los que de cualquier manera lo ayuden recibirán el merecido castigo.

DIOS Y MI DERECHO

REPRODUZCA ESTE BOLETÍN EN LA FORMA Y MAYOR CANTIDAD QUE PUEDA HÁGALO CONOCER DEL MAYOR NUMERO DE PERSONAS LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA DEL. EN EL D.F. SECCIÓN DE PROPAGANDA ¡ALELUYA! ¡ALELUYA!

Muy sinceramente lo cantamos los católicos mexicanos; y con mayor sinceridad todavía reconocemos nuestra lamentable equivocación. Calles y Obregón no son lo que nos habíamos figurado, ENEMIGOS DE LA PATRIA, ENDEMONIADOS PERSEGUIDORES DE LA IGLESIA CATÓLICA Y DE LOS CATÓLICOS MEXICANOS. Al contrario, son los hombres más ilustres y más grandes que la Divina Providencia ha puesto en el camino de la Patria, para salvarla del oscurantismo vergonzoso y del medieval estancamiento! ¡Alejandro, Aníbal, Clodoveo y Carlomagno, Cortés y Washington, la loba romana -que amamantó a sus pechos a Pómulo y Remo- y el mismísimo sagrado pelícano de la leyenda, que alimentó a sus polluelos con su propia sangre, se quedan RETECH1QUITOS delante de estos dos hombres gigantes y divinos, necesarios e impres-

cindibles! ¡No hay, jamás ha habido, así lo confesamos, sistema social más apropiado, ni más suave, ni más justo, ni más rápido, ni mas eficaz, ni más amoroso, ni más tierno, que el socialismo bolchevique mexicano, que con tanto acierto, con tanta oportunidad, con tan hábil mano y con éxito tan definitivo y tan rotundo han logrado implantar ¡Benditos sean! en nuestro afortunado suelo ESTOS DOS DESINTERESADOS Y PATRIOTAS CINC1NATOS MEXICANOS!

¡Mentira que Calles y Obregón han perseguido, ni encarcelado, ni multado, ni martirizado, ni fusilado a nadie! ¡Mentira que Calles y Obregón se han estado robando por todo lo alto los bienes de la Iglesia! ¡Mentira que Calles y Obregón desterraron a los Obispos y a muchos sacerdotes y seglares mexicanos! ¡Mentira que Calles y Obregón han sido los primeros motores de la bomba a la Sma. Virgen de Guadalupe, de los atentados dinamiteros de los Palacios Episcopales de México y de Guadalajara, del cisma del patriarca Pérez y de la expulsión de los sacerdotes extranjeros! ¡Mentira que Calles y Obregón asesinaron a Anacleto González Flores, a los hh. Pro, a los hh. Huerta, al Ing. Segura, al P. Vera y a mil y mil sacerdotes y seglares mexicanos! ¡Mentira que Calles y Obregón desde hace dos años están, no sólo ametrallando a los heroicos católicos defensores de la libertad, sino ahogándolos con el humo de gases asfixiantes y rematando a sus heridos, con medicinas envenenadas expresamente hechas para eso! ¡Mentira que Calles y Obregón han dicho cien veces que ardientemente desean y procuran ACABAR CON LA CASTA SACERDOTAL! ¡Mentira, en fin, que Calles y Obregón nos están matando de hambre y de desnudez, de dolor y de vergüenza! mientras ellos desvergonzados y rollizos pasean y triunfan y torean y comen y beben al lado y en compañía de asalariados y concubinas! ¡Los muertos no han muerto! ¡Los desterrados y emigrantes pasaron VOLUNTARIAMENTE la frontera en AMIGABLE compañía del hambre o de la policía confidencial! ¡Esta esclavitud es libertad! ¡Estos despojos se llaman justicia! ¡El hambre nacional es hartura! ¡El dolor es regocijo! ¡Estas son las perlas de la Virgen! ¡Católico pueblo mexicano, depón ya tus iras, renuncia a tu fanatismo y a tu terquedad! ¡Católicos mexicanos, huérfanos y viudas, mutilados, encarcelados, heridos y martirizados, levantaos y venid! ¡Anacleto González Flores, ilustres hh. Pro y hh. Huerta, Francisco Vera, Cristóbal Magallanes, Ing. Segura, Miguel Gómez Loza, y más de siete mil Cruzados Mexicanos que habéis subido a la tumba abrazando el Crucifijo o el

fusil, surgid de vuestros gloriosísimos sepulcros y venid! ¡Levantaos todos, vivos y muertos de la causa católica mexicana, y venid a Celaya, allí donde Obregón perdió un brazo y se coronó de cinismo y prosternados de rodillas y arrepentidos y llorosos, escuchad la declaración más sincera, más clara y más consoladora que han visto los siglos! ¡Calles y Obregón acaban de declarar POR BOCA DE GANSO, decimos por boca de Puig Casauranc, que: la revolución -hablan de la revolución bolchevique naturalmenteque está por triunfar definitivamente. Oídlo bien, QUE ESTA POR TRIUNFAR, en la conciencia de TODA la familia mexicana, no lleva en sus pendones ODIOS NI RENCORES, que "sólo lleva palabras de PAZ Y AMOR" que "ES COMPLETAMENTE RESPETUOSA DE LAS CREENCIAS RELIGIOSAS, QUE ES ABSOLUTAMENTE FALSO QUE PRETENDA ARRANCAR DE LOS CORAZONES MEXICANOS LAS CREENCIAS QUE HAN TENIDO DESDE MUCHOS SIGLOS ATRÁS, Y QUE MUCHO MENOS PRETENDE QUE DESAPAREZCA LA VIRGEN DE GUADALUPE, ESA IMAGEN DIVINA QUE ANIDA EN LOS CORAZONES DE TODOS LOS BUENOS MEXICANOS Y QUE ES COMO UNA ANSIA DE MEJORAMIENTO, INFINITA".

Católicos mexicanos, ¿lo habéis oído y no se paralizan vuestros corazones y se entumecen nuestros miembros? ¿Lo habéis oído y no os habéis levantado a estrechar en vuestros brazos y a elevar sobre vuestros hombros y a pasear en triunfo por el mundo a estos dos PAYASOS DE PLAZUELA, digo, a estos dos Alejandros de Sonora el uno y el otro de Turquía?

Payasos hemos dicho: y añadiremos náufragos criminales y desesperados; o víctimas desventurados de sus propíos hechos. Porque una de tres, señores Calles y Obregón: o Uds., después de haber pretendido asesinar a la Iglesia en México y de haberse revolcado en la sangre de sus mártires y de sus héroes, tratan de burlarse de la Patria y de los católicos mexicanos, como Bruto se burló del Pueblo Romano, después de haber matado a Cesar: o Uds. acuden al señuelo de esas inusitadas declaraciones (que nadie os ha pedido y menos en las salvajes soledades de un rancho de aduladores harineros) porque viéndoos con el agua arriba de las narices y próximos a perder vuestra causa abominable y vuestras villanas personas, creéis ver en ellas la última y única tabla salvadora, como a la chita callando andáis diciendo ya: o las manos del Embajador Morrow os traen a mal traer cogidos del pescuezo y os están obligando a dar UNA VUELTA REDONDA en vuestro criminal y desatinado camino. Escoged. Sí lo primero, ¡ay

de vosotros!; porque siempre ha reído mejor el que ríe al último. Si lo segundo o lo tercero, nos alegramos infinito de vuestra DESEADA DESVENTURA y veremos de apresuramos a ECHAROS MAS AGUA, para abreviar vuestra agonía.

Bruto decía: "Si hay alguno entre los presentes que sea amigo de Cesar, dígole que mi amistad con Cesar no era menor que la suya.

¿Qué por qué entonces me levanté contra Cesar? No fue porque amara a Cesar menos, sino porque amo a Roma más. Porque Cesar fue mi amigo, lo lloré: Porque fue afortunado, lo celebré; porque fue valiente, lo honro; y porque fue ambicioso, lo maté. Lágrimas tuve para su amistad; regocijo, para sus triunfos; encomios, para su valor, y para su ambición, la muerte. A nadie, pues, he ofendido. Yo hice con Cesar lo que vosotros hubierais hecho conmigo. Los registros del Capitolio exponen las causas de su muerte y, con ello, ni se amengua su merecida gloria, ni se agravan los motivos de su justa muerte".

Católicos mexicanos, al oír al Bruto de la Romana República

¿no os imagináis estar oyendo a los grandes Brutos de la República Mexicana, a Calles y a Obregón? Porque estos también han dicho lo mismo: "NO PERSEGUIMOS LA RELIGIÓN, SOMOS AMIGOS DE LA VIRGEN DE GUADALUPE RECONOCEMOS Y ADMIRAMOS A ESA IMAGEN DIVINA QUE ANIDA EN LOS CORAZONES DE TODOS LOS BUENOS MEXICANOS Y QUE ES UNA ANSIA INFINITA DE MEJORAMIENTO NACIONAL. ES MAS, ADMIRAMOS A LOS BUENOS SACERDOTES Y BENDECIMOS SUS OBRAS, POR ESO HEMOS LEVANTADO UNA ESTATUA A FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS Y HEMOS ENTERRADO EN SAGRADO (SIC) LAS CENIZAS DE HIDALGO Y DE MORELOS; PERO ESO SI ¡VIVE DIOS! HEMOS DE SOMETER A LA LEY AL ALTO Y BAJO CLERO Y A SUS FANÁTICOS SECUACES Y ADMIRADORES INSOLENTES, POR ENTROMETIDOS, POR AMBICIOSOS, POR AVAROS, POR REBELDES Y POR TRAIDORES."

Quisiéramos referir aquí las glorias y los bienes que la Religión Católica ha hecho en México, para aplastar con ello a Calles y a Obregón, como Marco Antonio aplastó a Bruto cantando las de Cesar; pero no tenemos tiempo para ello.- Sin embargo, proclamamos indiscutibles e insubstituibles esas glorias y esos bienes y declaramos a la faz de la Patria y del Mundo QUE LOS CATÓLICOS MEXICANOS JAMAS SE CONTENTARAN CON PILTRAFAS DE LIBERTAD NI COMPONENDAS HIPÓCRITAS Y A MEDIAS. NO DEPONDREMOS LAS ARMAS, NI DEJAREMOS DE TRABAJAR CON TODAS

NUESTRAS FUERZAS. ASI LO JURAMOS SOLEMNEMENTE, HASTA CONQUISTAR UNA LIBERTAD COMPLETA Y FIRME, ESTO ES, HASTA LOGRAR LA MUERTE DE ESTA CONSTITUCIÓN Y EL DERROCAMIENTO DE LA COLMENA BOLCHEVIQUE. ¡¡ABAJO LOS ASESINOS DE CESAR!! ¡¡ARRIBA LOS LIBERTADORES DE ROMA!!

¡¡VIVA LA IGLESIA CATÓLICA!!

¡¡VIVA CRISTO REY!!

México, D.F., abril de 1928.

El 22 de abril de 1928, la Iglesia Mexicana sufrió una pérdida irreparable: el Exmo. Sr. Arzobispo de México don José Mora y del Río murió en el exilio en la ciudad de San Antonio, Texas. Los caminos de Dios son inescrutables. Sus designios aunque nos parecen muchas veces fuera de camino no tienen objeción, pues en realidad como dice la Escritura: "Mis pensamientos no son como vuestros pensamientos ni mis caminos como vuestros caminos", y por la fe acatamos y comprendemos que sí así lo permite el Señor, tarde o temprano redundará en nuestro bien, en bien de la Iglesia.

Exclusivo para EXCELSIOR. San Antonio, Texas, 22 de abril.

"Dios mío, llévame ya; llévame pronto". Con estas palabras en sus labios exangües, el Primado de la Iglesia Católica de México, Monseñor José Mora y del Río, falleció hoy en el hospital de Santa Rosa, minutos antes de las dos de la tarde.

El señor doctor don Aniceto Ortega y Espinosa, quien atendió al ilustre anciano hasta que llegó su última hora, dio hoy, exclusivamente para EXCELSIOR, el siguiente boletín:

El señor arzobispo doctor don José Mora y del Río continuó en estado de suma gravedad hasta las cuatro de la mañana de hoy a cuya hora se repitió la hemorragia gastrointestinal, que no pudo ser contenida, a pesar de todos los esfuerzos de la ciencia médica. La hemorragia determinó el rápido agotamiento del paciente y a la una de la tarde entró en completo periodo de agonía. Su muerte fue lenta, sin sufrimiento alguno. Dejó de existir a las dos de la tarde en punto.

EL YUNQUE. 25 de abril de 1928.

AÑO 1928

EL PUEBLO CATÓLICO MEXICANO LLORA LA MUERTE DE MONSEÑOR MORA Y DEL RIO

Se esperaba de un momento a otro la noticia infausta; pero cuando ésta llegó, la consternación del católico pueblo mexicano ha sido inmensa, como la que se siente cuando muere un cariñoso padre, un prudente consejero, un hombre lleno de bondad y de virtudes.

El Ilustrísimo señor doctor, don José Mora y del Río, Arzobispo de México, ha pagado el tributo debido a la naturaleza, y después de breves días de luchar con la muerte, ha rendido el espíritu ante su Dios, con la placidez con que fallece el justo, con la serenidad de quien entra al infinito de ultratumba con la conciencia del deber cumplido, con la beatitud de quien consagró su existencia al bien, a la bondad, a la caridad y a las oraciones fervorosas por la dicha de sus hermanos y por la de su amada Patria. ¡Noble figura de este anciano pastor de almas, que en la corona blanca de su cabeza llevaba el nimbo celeste de un alto pensamiento y la albura de una conciencia santa! ¡Noble figura que muchos vimos desfilar como la personificación del verdadero apóstol, humilde, reverente, inclinado como en perpetua meditación y en cuyos ojos, ventanas de soberana inteligencia, fulguraba la bondad, que era el relicario que condensaba en su interior la divina misión de su sagrado ministerio! Su desaparición de la tierra ha sido una desgracia enorme. Su ausencia material deja un vacío difícil de llenar, porque en el siglo, los hombres buenos, los hombres abnegados, los hombres puros, escasean porque son los brillantes de aguas impecables entre los burdos y sucios guijarros que se hunden en el fango.

Monseñor Mora y del Río murió como tenía que morir: asido a su bandera. Víctima del cumplimiento de su deber, salió de Cuba para ir a San Antonio, Texas, a entregar su alma al Creador, entre todos sus hermanos, los pastores de almas; para entre ellos rendir su espíritu a la voluntad Divina musitando la ardiente plegaría de que "pronto lo llevará" a su eterno Reino.

El Catolicismo pierde en ese varón virtuoso, una de sus más sólidas columnas; uno de sus más sabios directores.

Expatriado, por razones políticas de nuestra revuelta Patria, aceptó, resignado, el ostracismo, como un sacrificio más en aras

de su augusto ministerio. Pero sus pensamientos, sus acciones, su paternal amor y sus cuidados, estuvieron siempre con sus hijos, con esta amada Patria, no por lejana menos amada y tiernamente bendecida. Al desaparecer para siempre, se esfuma en la eternidad la robusta figura espiritual de uno de los campeones de nuestro nacionalismo; de uno de sus fuertes atletas, que como sostenedor de la doctrina religiosa nacional, contribuía poderosamente a poner dique a las expansiones codiciosas del imperialismo yanqui.

Con su muerte, los judíos del Norte salen gananciosos. Para México, es un motivo más de luto y de zozobra.

¡Descanse en paz el eximio varón, el virtuoso, el sabio, el prudente prelado y que su muerte, gracias a sus plegarias fervorosas en el cielo, traigan a su amada Patria, la paz, la tranquilidad de las conciencias y la unión fraternal entre todos sus hijos, hoy divididos por la malignidad de las pasiones y por lo bastardo que se encuentra, el antes nobilísimo espíritu de raza!

EXCELSIOR.- 27 de abril de 1928.

NUEVO DISCURSO DEL SR. GENERAL ALVARO OBREGÓN

LO PRONUNCIO EL CANDIDATO A LA PRESIDENCIA EN LA CAPITAL DE TABASCO ATACO A LA REACCIÓN. DIJO QUE LOS REACCIONARIOS HABÍAN BUSCADO SU ULTIMO BALUARTE EN ESTA CIUDAD

Exclusivo para EXCELSIOR.

Villahermosa, Tabasco, abril 26.

El discurso pronunciado ayer por el general Alvaro Obregón en el recibimiento que le fue hecho en esta población, fue el siguiente:

Los que hemos asimilado alguna experiencia en materia social y política apreciamos con regocijo la transformación que se ha producido en Tabasco en los últimos años. Durante nuestra primera visita en 1920, encontramos dividida a la familia revolucionaria, atacándose entre si, y a la reacción aprovechando estas condiciones para azuzar unos contra otros a los núcleos revolucionarios.

Ahora encontramos a Tabasco con una magnífica organización social y unidos todos los elementos revolucionarios en sindicatos y ligas de resistencia, y agotadas las fuerzas de la reacción, cuyos

directores, conscientes de su impotencia, han tenido que emigrar del Estado.

Hemos visto cómo la revolución en su maravilloso proceso, ha venido desalojando a la reacción, primero de las aldeas hacia las capitales de los Estados, y después, de esas capitales hacía la capital de la República y será nuestra Metrópoli, seguramente, el último baluarte de la reacción, allá donde, aliada con todos los vicios y con todas las tentaciones, logra corromper la conciencia de muchos revolucionarios.

Tabasco, por ventura, ha hecho emigrar a los directores de su reacción, estos, radicados en nuestra capital, están creyendo erróneamente que con calumnias y con intrigas pueden destruir la obra revolucionaria de Tabasco, desprestigiando y calumniando a los directores de ésta; y como falta allá se ven auxiliados por los grandes rotativos, que también cotizan al oro de la reacción, creen fácil su ingrata labor.

Que siga la reacción en la ciudad de México oponiéndose a la evolución revolucionaria y así como ha fracasado ente la recta orientación social y política del señor general Calles, quien ha logrado vencerla con su inquebrantable voluntad, seguirá fracasando, y entonces podremos asegurar el triunfo definitivo, no importan las armas que en nuestra contra usen y que lo mismo pueden ser el incienso que la dinamita.

Lo anterior es el extracto de los principales conceptos vertidos en su discurso por el candidato a la Presidencia, general Obregón.

EL UNIVERSAL GRÁFICO. México, D.F., 26 de abril de 1928.

LOS REBELDES FUERON BATIDOS EN "EL CUBO"

Sólo para nosotros.

Guanajuato, Gto.- Abril 26.- Con motivo de la enérgica batida que las fuerzas federales están haciendo a los rebeldes en Jalisco, estos han pretendido internarse al territorio guanajuatense por Ciudad Manuel Doblado y Ocampo, en donde también están siendo batidos con energía.

Después del fracaso que sufrieron durante el pretendido asalto de Cuerámaro donde perdió la vida el jefe Vicente Pérez, ayer en la tarde atacaron el cercano mineral de "El Cubo", siendo rechazados por las fuerzas de la policía rural del Estado que se com-

portó valientemente. Se cree que se trata de la partida encabezada por el rebelde Delfino Hidalgo, la que fue escarmentada, dejando en los alrededores cuatro muertos, un prisionero, quince caballos ensillados, algunas armas, parque y bombas de dinamita.

Los cadáveres de los rebeldes están siendo expuestos en las afueras del Cuartel de Policía del Estado.

EL CORRESPONSAL

De la Galería de Mártires Mexicanos tomamos la información siguiente del año de 1928.

SR. CURA ANTONIO MÉNDEZ, de Armadillo, S.L.P.

Fusilado el 13 de marzo de 1928.

Muy querido de sus feligreses y muy amante de ellos había prometido no salir de su puesto hasta que lo llevasen "amarrado"; y amarrado efectivamente lo llevaron a San Luis Potosí el 29 de febrero de 1928, fecha en que lo aprehendieron después de un combate en las cercanías que tuvieron las fuerzas del Gobierno con los libertadores. En la capital de ese Estado estuvo trece días preso, tres de los cuales pasó sin que se le diera alimento alguno, recibiendo en cambio muchos golpes y malos tratamientos. Por fin el día 13 de marzo a las siete de la noche fue fusilado por orden del general Cedillo en el cementerio del Saucito junto con cinco víctimas más. Sus palabras antes de morir fueron: "Ojalá que esta sea la última sangre que se derrama en México".

El Ayuntamiento de Armadillo protestó en masa ante el Gobierno del Estado por el asesinato del P. Méndez y la contestación fue la total destitución de los miembros del AYUNTAMIENTO LIBRE.

JOSÉ DE LA LUZ VILCHIS

Fusilado en León el 16 de marzo de 1928.

Edad 26 años cumplidos. Siempre observó en su vida una conducta modelo como hijo y como obrero. Católico ferviente, desde el principio de la actual persecución fue infatigable propagandista usando todos sus ratos libres por la causa.

AÑO 1928



Sr. Cura Antonio Mèndez de Armadillo, S.L.P., fusilado el 13-III-1928, por òrdenes del general cedillo.



Domingo Anaya, muerto en el campo de **batalla (Had. Sn. Isidro, Gto.) el 28-III-**1928. José de la Luz Vilchis, fusilado en León, Gto. Por proveer de parque a los cristeros. Fue bárbaramente martirizado antes de ser fusilado

Se le dijo poco antes de su captura que estaba vigilado y que probablemente sería una de las víctimas, pero rehusó esconderse diciendo que su deber era permanecer en su puesto.

Fue sorprendido el 12 de marzo en compañía de varias mujeres y de José Muñoz en uno de los caminos alrededor de la ciudad llevando parque para los rebeldes.

Conducido a la presencia del general Sánchez este lo interrogó. Contestó Vilchis con mucha serenidad y calma; declaró ser católico, apostólico y romano y dispuesto a morir por nuestra santa religión, pero con firmeza rehusó dar noticias acerca de sus otros compañeros. Sánchez ordenó su martirio. Se le colgó de las muñecas y después de los dedos de las manos, así permaneció varias horas ratificando su deseo de morir por Cristo. Viendo su firmeza en el martirio lo colgaron de una polea, lo subieron hasta el techo con tal brutalidad que el golpe que dio contra la viga que sostenía la polea lo privó; lo dejaron caer y viéndolo desmayado, lo golpearon de nuevo y con alcohol lo volvieron en sí repitiendo el martirio en seguida, pero se mantuvo firme. Cansados los verdugos lo dejaron en tal estado que le fue imposible volverse a su

celda por su propio pie. Los días siguientes lo martirizaron colgándolo del cuello.

Su familia pidió y consiguió amparo, el cual fue desechado por Sánchez. El 15 de marzo se le formó un consejo de guerra que lo sentenció a muerte. Recibió su sentencia con tranquilidad y serenidad. No obstante sus deseos y las súplicas de su familia no le fue permitido despedirse de ellos. El 16 a las seis de la tarde fue sacado en compañía de Muñoz hacia el Panteón Municipal, al entrar al Panteón dijo a los soldados: "Muchachos, a lo que venimos, venimos. Aquí está bueno". Y se colocó en el lugar de la ejecución. Serenamente se descubrió y después de recibir la descarga pudo aún murmurar: "Viva Cristo Rey". Su cadáver presentaba huellas de los martirios que había sufrido pero su expresión era de gran paz y tranquilidad.

JOSÉ MARÍA MUÑOZ

Fusilado en León, Oto., el 16 de marzo de 1928. Originario de Los Altos, Jal., llegó a León con su familia cuando el jefe de la misma murió. Se dedicó a transportes de pasajeros en un camión de su propiedad y en él de acuerdo con José de la L. Vilchis llevaban parque a las fuerzas de Domingo Anaya. En esos trabajos andaban la tarde del 12 de marzo, yendo a bordo del camión Vilchis, Alberta Jasso y Juana López además de la misma madre de Muñoz. El inspector de policía Contreras los aprehendió y recibió de Jasso $200.00 como soborno para que los diera libres, pero no obstante esta suma que tomó, los llevó a la jefatura de armas.

El Oral. Daniel Sánchez sujetó a duros tormentos a todos menos a Muñoz y se dice que la Jasso fue quien confesó que efectivamente llevaban parque a Anaya. Antes que entrara Muñoz a declarar sabía que habían atormentado a su propia madre. Entró con valor, él mismo se colocó la soga al cuello y dijo: "Si me cuelgan porque soy católico, está muy bien". Entonces, el general le quitó la lazada que ya tenía hecha al cuello y lo remitió preso a una de las galeras. Días antes de que fuese ejecutado dijo a Vilchis: "Oye, ¿tienes mucho apego a la vida? Tope en unos cuantos tiros. Moriremos por Dios". Al ser retratado en la cárcel no quiso salir sin sombrero para parecer mejor. Por último el 16 de marzo al atardecer llamaron a las dos víctimas, Vilchis y Muñoz. Este salió serenamente y cuando le notificaron que lo iban a fusilar subiendo al camión que lo condujera al Panteón, respondió con una sonrisa en los labios. Ya frente a sus verdugos, estuvo

contando con reloj en mano los momentos de vida que le quedaban y manifestando el sentimiento de no haber trabajado más por la causa de Dios se quitó el sombrero, abrió los brazos en cruz y gritó "Viva Cristo Rey".

DOMINGO ANAYA

Muerto honrosamente en el Campo de Batalla (Hda. de San Isidro, Oto.) el 28 de marzo de 1928.



El jefe cristero Domingo Anaya poco antes de que lo mataran con damas de León, Gto., que heroicamente ayudaban a los levantados. Marzo 1928.

De origen jalisciense, radicó en León durante largos años. Entusiasta por la buena causa estuvo con Valencia Gallardo y compañeros en el levantamiento que se inició el 3 de enero de 1927 y del cual ya hemos dado cuenta. Anaya estaba a corta distancia del lugar en donde aprehendieron a las víctimas de esa fecha y era de parecer que fuese el grupo de muchachos armados a rescatar a sus compañeros; pero el jefe de todos se opuso y dio orden de que se retirasen al momento los que sobrevivían. Poco después regresó Anaya a León y siguió organizando gente para levantarse en armas y no logró su objeto hasta el 8 de febrero de 1928, el cual llevó a cabo en el rancho del Jagüey, habiendo sido traicionado por el administrador de ese rancho que se puso en conexión con las fuerzas federales, sorprendiendo estas al naciente grupo armado. La última batalla después de varios y muy gloriosos triunfos la tuvo en la Hda. de S. Isidro, en donde fue atacado por tres columnas federales, que usaron hasta gases asfixiantes habiendo resultado 365 muertos del gobierno por 60 que tuvieron

los defensores. Cuando de éstos solo quedaban 15 y su jefe muerto, los supervivientes evacuaron la hacienda reuniéndose de nuevo en el campo para obtener más adeptos y seguir luchando.

R.P. ELIAS NIEVES

Fusilado en Cañadas de Carache, Gto. (entre Cortázar y Celaya) el 9 de marzo de 1928.

Las tropas federales que el 2 de marzo llegaron a dicho lugar trataron de profanar el templo y el vecindario los rechazó haciéndoles 7 u 8 muertos. Restablecida la calma buscaron a toda costa a los sacerdotes que hubiera en la población y con este fin pusieron presos a los dos más connotados católicos, los cuales sostuvieron el secreto del lugar en donde el P. Nieves se encontraba; pero la esposa de uno de ellos, engañada con la promesa de que sería puesto en libertad su marido, descubrió al referido padre, el cual mucho rogó para que se diera libres a los dos presos. Nada valió y los tres fueron fusilados el día 9. Hacemos notar que han sido muchos los casos en que las esposas de las víctimas por tal de salvarlas, sin comprender la responsabilidad que contraen delatan, y son engañadas, como justo castigo, por los verdugos. Cuando Dios pide un sacrificio debe hacerse con heroica resolución, honrando la fortaleza del que adentro de la prisión da ejemplo de virtud. La defensa es legítima; pero la traición, la delación, la flaqueza de espíritu son siempre repugnantes.

PBRO. JOSÉ RAMÍREZ

Sacrificado el 21 de marzo de 1928 en el rancho de La Pareja, Mich.

Lleno de nobles anhelos ofreció su cooperación en estos tiempos difíciles y con abnegación y generosidad nada comunes se entregó de lleno a los trabajos ministeriales de tanto riesgo por las tierras de su adscripción.

Cualesquiera que sean las calumnias que para justificar la muerte del P. Ramírez se hayan propalado, está perfectamente comprobado que por engaños lo sacaron a prestar una supuesta asistencia espiritual al lado de un agonizante siendo aprehendido en Xanquiqueo por las defensas sociales y conducido a Huetamo. Sufrió seis días de duros tratamientos, después de los cuales fue sacado al rancho de La Pareja y ejecutado. Por supuesto sin formación de causa.

AÑO 1928

BIBIANO MARTÍNEZ

Martirizado en León, Gto., el 21 de marzo de 1928.

De cuna muy humilde, pero de corazón de oro era un esposo y padre modelo Su mujer, la pobre compañera de su vida se expresa así: "desde que caí en su poder nunca me dio en qué sentir. Nunca le vi bebido. Estuve enferma muchos años, tal vez como catorce y era que se hubiera aburrido... pero no, al contrario, siempre me andaba medicinando con mucha paciencia". Al verlo orar en la iglesia todos dicen que edificaba. Al cerrarse los cultos quedó encargado del templo de S. Miguel y era infatigable para proporcionar todo el bien espiritual que podía. Como él era quien recababa las limosnas para entregarlas al Sr. Cura se supone que despertó la codicia del Gral. Sánchez, el cual lo mandó aprehender el 11 de marzo. Al aprehenderlo intentaron golpearlo y él mansamente abrió los brazos en cruz como única defensa. La esposa logró hablar con el General Sánchez, el cual le exigió que llevara todo el dinero que pudiera para dejarlo libre; llevó primero $10.85, luego $2.00 y viendo que no podían sacar más pusieron presa a la desgraciada mujer sujetándola a terrible interrogatorio para saber quienes eran los amigos de Bibiano. La pusieron cerca de su marido y en medio de soldados borrachos y mal hablados. "¡Me miró con tanta lástima!", dice ella. Como no había de verla así cuando bien sabía que estaba próxima a dar a luz a su último hijo lo cual no tardó, porque en la tarde del día 12 tuvieron que conducirla al hospital para recibir al que naciera en cárcel y sufrimiento por Cristo... Bibiano al saberlo le dijo con una tristeza sin límites: "¿Te vas?... ¿Estás enferma7..." y la miró que salía trabajosamente para no volverla a ver.

El general quiso que Bibiano le entregara las limosnas y él, fiel custodio de los bienes de la Iglesia se negó terminantemente, por lo que recibió brutales golpes del general. El día 18 recibió el mártir noticia del nacimiento de su hijo y el día 21 fue fusilado y el cadáver arrojado a la mitad del camino fuera de la población.

JOSÉ GARCÍA

Muerto en Ocotlán. Mayo de 1928. Antes que estallara el movimiento de defensa religiosa; se distinguió como celoso catequista. Al entrar en los combates hacía que todos sus soldados rezaran el confíteor.

DIOS Y MI DERECHO

LIC. MIGUEL GÓMEZ LOZA

Cruelmente asesinado en El Lindero, Jal., a fines de marzo de 1928.



El Lic. Miguel Gómez Loza fue digno sucesor de Anacleto, aquella figura gigante que cayó al golpe del martirio un año antes, en Guadalajara. Gómez Loza fue un incansable y valientísimo luchador por Cristo; lo hizo con tal denuedo y tanto desprecio de su vida que del 11 de enero de 1914, en que por primera vez cayó en la cárcel por la causa católica, al año de 1926 en cuyas postrimerías salió de Guadalajara para el movimiento armado que ha de darnos el triunfo, contó 57 ingresos a la prisión por igual motivo

Lic. Miguel Gómez Loza, colaborador del generalísimo Enrique Gorostieta, Jefe Supremo de la Guardia Nacional. Asesinado en el Lindero, Jal., a fines de marzo de 1928.

Nació el 11 de agosto de 1888 cerca de Tepatitlán (Los Altos), acerca de su muerte se sabe que estaba en El Lindero a donde había ido a firmar unos documentos; sorprendido por los federales quiso huir y aquellos corrieron detrás de él y lo lazaron arrastrándolo un buen trecho, por lo que se notaba en su cuerpo después de muerto las huellas de largas y hondas desolladuras.

Fue un capitán federal el que lo lazó, el cual después de tener la seguridad de que su vícüma no se levantaría del suelo para defenderse allí mismo le vació los cartuchos de su pistola.

Después de muerto condujeron el cadáver a Atotonilco en donde lo exhibieron desnudo y lo lavaron a cubetazos de agua. De allí y sólo cubierto con un overall de mecánico lo llevaron al Hospital Militar de Guadalajara. Hay que hacer notar una coincidencia. En el Hospital Militar estuvo preso la primera vez y en el propio lugar estuvo su cadáver, el cual identificado por amigos y familiares, fue

sacado para darle honrosa sepultura hasta la cual fue acompañado por no menos de diez mil personas que públicamente rezaban sufragios por el alma de Gómez Loza.

A la orilla del sepulcro se pronunciaron varios y muy enérgicos discursos, de los cuales el más digno de mención es el de la viuda del Lie. Anacleto González Flores.

EXCELSIOR, sábado 2 de mayo de 1928.

CIENTO CINCUENTA Y DOS PREDIOS DEL CLERO HAN SIDO YA SECULARIZADOS EL GOBIERNO HA DESTINADO ESAS NUEVAS PROPIEDADES DE LA REPÚBLICA A DIFERENTES USOS Y MUY ESPECIALMENTE A FINES DE EDUCACIÓN DE LAS MASAS

Hasta el mes de marzo último sumaban ciento cincuenta y dos los predios nacionalizados que se han estado destinando a diferentes servicios públicos en distintos lugares del país, en cumplimiento de los decretos que ha estado expidiendo el C. Presidente de la República, para el aprovechamiento de terrenos, edificios, etc., anexos a los templos destinados al culto.

La Dirección de Bienes Nacionales de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, ha formado una relación pormenorizada de dichos predios, de la cual se desprende que, en su mayor parte, han sido destinados a escuelas y bibliotecas y el resto a oficinas públicas, representando para el Erario una economía bastante considerable, ya que de este modo se ha evitado el pago de los alquileres que de otra suerte tendrían que causar los edificios de propiedad particular que ocuparon dichos establecimientos.

De acuerdo con los datos mencionados de la Dirección de Bienes Nacionales, la aplicación dada a los inmuebles de referencia es como sigue:

Cedidos a la Secretaria de Educación para escuelas y bibliotecas, cuarenta predios; cedidos a los gobiernos de los Estados para escuelas y establecimientos de beneficencia, 22 predios; cedidos a los ayuntamientos para escuelas, centros culturales y de recreo, 70 vpredios; cedidos a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Publicas para oficinas de correos y telégrafos, 7 predios; cedidos a la Secretaría de Guerra y Marina para oficinas de las jefaturas de operaciones militares y para cuarteles, 8 predios; cedidos a la Se-

cretaria de Agricultura y Fomento, para oficinas y almacenes, 2 predios; a la Secretaría de Industria y Comercio y Trabajo, para oficinas del Control Eléctrico, un predio; a la Secretaria de Hacienda, para una oficina subalterna del Timbre, un predio; al Departamento de Salubridad, para oficinas del mismo, un predio.

Posteriormente se expidieron nuevos decretos cediendo otros anexos de templos para la instalación de escuelas y oficinas, según la siguiente relación:

Anexo al templo de San Miguel, Papasquiaro, Dgo., para una escuela rural, que establecerá la Secretaría de Educación Pública; la casa cural de Churintzio, Mich.; para una escuela que instalará el Gobierno del Estado; la casa cural de la parroquia de Tlaxcala, para una escuela "Tipo", que establecerá la Secretaría de Educación Pública; el anexo al templo denominado "Santuario de Guadalupe", de Saltillo, Coahuila, para una escuela que establecerá el Gobierno del propio Estado; una casa de propiedad nacional situada en la calle de Zaragoza número 231, de esta capital, para una escuela dependiente de la Secretaría de Educación Publica; el anexo al templo parroquial de Santiago Ixcuinda, Nay., para oficina de Telégrafos Nacionales; un predio urbano situado en la calle de Ramos Arizpe número 6 en la ciudad de Puebla, para servicio de la Secretaría de Agricultura y Fomento, y un terreno de propiedad nacional ubicado en San José del Cabo, B.C., destinado a las prácticas agrícolas de los alumnos de las escuelas de ese mismo lugar.

La mayor parte de esos edificios, principalmente los destinados a escuelas y oficinas públicas, han sido objeto de las adaptaciones especiales que su uso ha requerido, por lo que puede decirse que esos locales han mejorado de valor y condición.

El Erario federal se ahorra mensualmente una suma considerable con la utilización de los predios nacionalizados, ya que de hecho ha desocupado numerosos locales, por los cuales pagaba antes renta y ahora no tiene que pagar un solo centavo.

Algunos ayuntamientos y gobiernos de los Estados, que han sido favorecidos con la cesión o prestación de edificios para su uso, también han reportado beneficios económicos de cierta consideración.

En cuanto a los templos propiamente dichos, no han sido tocados para nada, según declaraciones de la Secretaría de Hacienda, y

siguen siendo utilizados por los fíeles en sus prácticas piadosas aun cuando la celebración de los cultos se halle suspendida.

LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA.

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN SERVICIO DE INFORMACIÓN INTERIOR. BOLETÍN EXTRA

Hemos recibido innumerables excitativas a causa de una interrupción accidental en nuestra información periódica y queremos dar a conocer algunas de las causas que nos privaron de proporcionar al público, nuestro y no nuestro, las noticias que acostumbrábamos darle con bastante regularidad. Y decimos que al público nuestro y al que no lo es, porque bien sabemos que, en estos tiempos de degradación y envilecimiento de la prensa de México, las únicas noticias que se buscan con interés y las que se conceptúan como verídicas, tanto por los amigos de la LIBERTAD, como por los asalariados del TIRANO, son las nuestras y a fe que con razón, pues ¿cómo no podrá ser veraz e imparcial un diario que se atreve, por medio de la fuerza, a romper el silencio en que estaban sumidas las lenguas de bronce de nuestros campanarios, cuando si ellas hubieran podido hablar, habrían dicho como la noche de Miguel Ángel, "mientras en México impere la maldad y el vicio, déjame dormir... no me despiertes..." Pero... hagamos a un lado lo podrido, la hez, la carroña y después de manifestar que la interrupción de nuestros informes ha sido por razones más bien estratégicas que de otra índole, cantemos las glorias de nuestras armas que han hecho huir a las fuerzas del Tirano, cubiertas de oprobio e ignominia.

INFORMACIÓN GENERAL.- La impresión general de la lucha es ésta: Nuestras fuerzas, las fuerzas libertadoras, han tomado la ofensiva y con sonados triunfos han humillado a los soldados Callistas y les han causado grandes pérdidas; nuestras fuerzas han recibido cantidades considerables de pertrechos del exterior y continuarán recibiéndolos; la organización y disciplina de nuestras tropas ha progresado como nunca nos lo hubiéramos imaginado y han llegado éstas a constituir una fuerza tal que ha obligado a los diarios norteamericanos a decir que: el Gobierno de Calles se encuentra en la imposibilidad de cumplir con sus compromisos y de llevar adelante sus planes, lo mismo que Obregón y todo ello a causa de la "Revolución Católica" (como ellos la llaman en su ignorancia) y estas afirmaciones de la Prensa son el resultado de la

investigación hecha por banqueros yankees que enviados por Wall Street vinieron a tutorear a los que nunca han tenido empacho en vender a la Patria por tal de sostenerse en el poder.

Rogamos a nuestros lectores que hagan una lectura reposada y observadora de las noticias que a continuación les damos, de solo la última decena de mayo, pues creemos que los hechos escuetos darán al lector, sin necesidad de comentarios» la impresión más amplia de que lo asegurado en el párrafo anterior es la VERDAD.- A nuestros hermanos en la lucha los hará cobrar más ánimo y valor y a los enemigos les hará ver la debilidad del régimen que, para oprobio de la civilización, cuenta entre sus protectores (PROTECTORES DE ASESINOS, como diría García Naranjo) a aquellos que no ven a los países débiles sino como "cheques a su orden" y en los que el monto de la cantidad por cobrar debe escribirse ¿con qué dirían ustedes? con algo que repugna al hombre civilizado y entusiasma al salvaje: con SANGRE!

RESUMEN DIARIO DE NOTICIAS. Mayo 22.- Irapuato, Gto.- En la Mesa de los Timbres, cercana a San Diego de Alejandría, los Libertadores con gran inteligencia y astucia, hicieron que se embotellara una fuerza compuesta de 300 hombres del 54 Regto, a los que casi aniquilaron, y decimos casi, porque recibieron refuerzos que obligaron estratégicamente a los nuestros a retirarse. Pérdidas de los Callistas: 6 oficiales, 79 soldados y 32 caballos muertos, y heridos 35 soldados.- De los nuestros tuvimos que lamentar la muerte de cuatro soldados y 6 caballos. Ecuandureo, Mich.- La población está amagada por una fuerza de los libertadores. Uruapan, Mich. Hoy fue amagada por los Libertadores esta población. Colima.- La Hacienda de Nogueras fue tomada por los Libertadores, que se llevaron los caballos y comestibles que necesitaban; no hubo callistas que los atacaran. Irapuato, Gto.- El tren de Laredo tuvo que detenerse por el peligro que había en varias estaciones y el trayecto entre ellas, por haber aparecido numerosas fuerzas Libertadoras por Dolores Hidalgo y San José Iturbide. Estado de México.- En Chalma, cerca de Ocuilan, los Libertadores, en número mayor de 100, impusieron un duro castigo a los agraristas, habiendo fusilado a 6 de ellos, naturalmente sin que las fuerzas del TIRANO pudieran impedirlo.

Mayo 23.- AGUASCALIENTES.- Un cuerpo de más de cuatrocientos Libertadores mandado por el General Enrique Gorostieta, se apoderó de la población de San Pedro Piedra Gorda, habiendo

sido apoyado en la acción por otro grupo compuesto de 100 Libertadores que amagó la estación de Soledad.

MICHOACAN.- La población de Santiago Tangamandapio fue tomada por las fuerzas Libertadoras.

PENJAMO, Gto.- El tren de Guadalajara a México fue descarrilado en el kilómetro 50 cerca de Pénjamo, con objeto de castigar a la escolta de soldados callistas lo que se logró con éxito, pues la mayor parte de estos llegó al Hospital de Guadalajara con graves heridas.

BUENAVISTA, Mich.- Un grupo de más de 100 Libertadores comenzó hoy el ataque de esta población, que será tomada si no llegan refuerzos a los miembros de la defensa social y serán aniquilados por enemigos que son de la Santa Causa de la Libertad.Esperamos resultados.

QUERETARO.- Las movilizaciones de fuerzas Libertadoras se están efectuando en este Estado: entre las poblaciones de Jurica y Buenavista cortaron las comunicaciones telefónicas, por órdenes superiores hicieron requisa de caballos en las haciendas del rumbo.

CHIHUAHUA.- Las fuerzas Libertadoras que se encontraban en este Estado, han hecho algunos movimientos para proveerse de pertrechos y han puesto en inquietud a los callistas, según las noticias recibidas hoy por nuestro servicio de información.

LA FRONTERA CON LOS ESTADOS UNIDOS.- No obstante la vigilancia que se ejerce por los guardias, se han podido introducir canüdades considerables de pertrechos para nuestras fuerzas.

MICHOACAN.- Nuestras fuerzas tomaron la población de Irapeo.

Mayo 24.- MANZANILLO, Col.- Comenzó a ser atacada por las fuerzas Libertadoras a las siete de la mañana.- El número de Libertadores pasa de 800 y llevan como objetivo el proteger el desembarco de armas y municiones que vienen del exterior. El cañonero Progreso, con sus cañones y ametralladoras, no ha amedrentado a los nuestros.

PUERTO VALLARTA, JAL.- A la misma hora que atacaban nuestras fuerzas el Puerto de Manzanillo, otro grupo de Libertadores comenzó a atacar Puerto Vallarta.- Son más de 400 los Libertadores que tomarán el Puerto, pues sabemos que la guarnición

no podrá resistir el empuje de los nuestros, si no recibe auxilio oportuno.- Supimos que en la Embajada Americana se recibieron varios cables angustiosos de subditos yanquis, pidiendo protección para sus intereses y personas.

San Blas, Nayarit.- Este puerto ha sido atacado también por los Libertadores.

ARIO DE ROSALES, Mich.- Esta población fue atacada y tomada por los nuestros en número de ciento setenta hombres.- Esta plaza es muy importante por ser la entrada a la Sierra.

ATENGUILLO, JAL.- Los Libertadores tuvieron en su poder a la población algunas horas que aprovecharon para castigar a varios enemigos de la Causa y para hacerse de víveres.

Mayo 24.- Atenguillo, Jal.- Pierden los callistas nueve hombres y los nuestros 20.

BUENAV1STA TOMATLAN, MICH.- Esta población cuyo ataque se inició ayer, fue tomada por nuestras fuerzas que infligieron durísimo castigo a los miembros de la defensa, habiendo fusilado al Jefe de la misma.

Mayo 25.- TANCITARO, MICH.- Fue amagada esta plaza por los Libertadores.

VALLE DE BRAVO, EDO DE MEX.- Fue atacada la escolta por los Libertadores habiendo herido a tres soldados de la misma.- En otros lugares del Edo. de México, los Libertadores han podido operar sin que las fuerzas del callismo hallan podido oponérseles.

PUERTO JARAS, EDO DE MEX.- Un grupo de Libertadores aparece por el rumbo y hace requisa de caballos en los ranchos.

CHARCAS, SAN LUIS POTOSÍ.- (cerca de San José Iturbide).- Fue tomada esta plaza por los Libertadores.

Mayo 26.- PUERTO VALLARTA, JAL.- Después de varias horas de combate, el día 24, las fuerzas Libertadoras tomaron esta plaza, haciendo huir, de la manera más vergonzosa, a las tropas callistas (90 Regto.) Después de tomar la plaza, los Libertadores continúan la persecución del enemigo.- Esperamos noticias.

LA ESTANZUELA, JAL.- Al presentarse nuestras fuerzas los soldados de Calles huyeron poseídos de verdadero pánico y abando-

naron los caballos que, en número de 23, quedaron en poder de los Libertadores.

DOLORES HIDALGO, GTO.- Las fuerzas Libertadoras levantaron un tramo de la vía del ferrocarril.

Mayo 27.- ESTACIÓN AJUSCO, MOR.- Los Libertadores atacaron un tren de carga y se apoderaron de una considerable cantidad de mercancía y dinero que venia de Balsas.

Mayo 28.- TANCITARO, MICH.- Los Libertadores entraron al rancho de Palomas y se llevaron doce caballos.

Mayo 29.- COLIMA, COL.- Ayer entraron a esta ciudad los grupos de Libertadores a proveerse de víveres y de pertrechos de guerra, lo que lograron no obstante la oposición de fuerzas callistas con las que combatieron.- De los nuestros murieron dos soldados y de los callistas cuatro, y tres heridos.- Hasta el jardín de Nidos entraron los Libertadores a la hora de la Serenata.- Al retirarse los nuestros quemaron dos puentes.

EL REFUGIO, GTO.- Esta plaza fue tomada por las tropas Libertadoras sin combatir.

TEPIC, NAY.- Tenemos noticias de nuestro servicio especial que la Embajada Americana ha recibido solicitudes de protección por parte de la Anuyac Mining Co., pues los Libertadores son dueños y señores del lugar, sin que las fuerzas de Calles los defiendan.

GUADALAJARA, JAL.- Las Religiosas del Verbo Encarnado fueron aprehendidas y llevadas a la Penitenciaría.

ESTACIÓN DEL TORO, MOR.- El general Maximiliano Vigueras se apoderó del tren de carga que iba para Balsas y de la locomotora, a la cual lanzó loca, habiéndose destruido ésta al volcarse, sin más consecuencias que la pérdida para los ferrocarriles y la obstrucción del camino.

Mayo 30.- COLIMA, COL.- Nos comunican que cerca de Colima los Libertadores tirotearon el tren militar en que viajaba el Gral. callista Charis, después de haber levantado la vía en una regular extensión, lo que hizo que el tren se detuviera.- Resultaron heridos varios soldados y un capitán callista sin ninguna pérdida para nosotros.

MALINALCO, EDO. DE MEX.- Los Libertadores atacaron y tomaron esta plaza en donde se hicieron de provisiones y castigaron a algunos enemigos de nuestra causa, fusilándolos, entre ellos se cuenta el Juez de Conciliación del lugar. Los callistas como si no existieran.

GODINEZ, EDO. DE MÉXICO.- Los Libertadores atacaron esta plaza con objeto de recoger caballada fina y comestibles. No sabemos el resultado.

MORELOS.- Hemos recibido noticias auténticas de que han recorrido el Estado, agentes de Obregón, tratando de ganarse a los levantados en armas y ofreciénioles pertrechos de guerra en abundancia; esta misma noticia la tenemos, aunque no confirmada todavía, de otros estados de la República.

MANZANILLO, COL.- Las noticias recibidas de los combates y toma del puerto el 24 son importantísimas para nuestra causa. La característica más importante ha sido que nuestras fuerzas, tanto en este lugar como en otros, han estado a la OFENSIVA constantemente y obteniendo verdaderos triunfos sobre los callistas.

Después de haber aniquilado a la guarnición, nuestras fuerzas se posesionaron del puerto y lo tuvieron en su poder durante setenta y dos horas en las que fueron dueños y señores de la plaza que no pudo tomar Obregón al final de sus OCHO MIL KILÓMETROS. Mandaban a nuestras fuerzas los Grales. Degollado y Anguiano, los que dieron garantías a los pacíficos, impusieron préstamos al comercio y dirigieron el desembarco de armas y municiones recibidas del exterior en gran cantidad. Habiendo recibido aviso los Libertadores de que tropas callistas en número de más de 1,500 hombres se acercaban a la plaza, siguiendo órdenes superiores y puesto que ya se había conseguido el objetivo de la toma de la plaza, estratégicamente se retiraron a los cerros cercanos dejando llegar a los soldados callistas. Al momento de desembarcar éstos, los nuestros, como una avalancha los atacaron; el combate fue verdaderamente encarnizado y duró cerca de veinte horas. El cañonero Progreso con sus ametralladoras trató de defender a los soldados callistas, pero las inexpertas manos que las manejaron dirigieron en tal forma su tiro que vino a herir a los mismos que trataba de defender. El objeto del ataque de nuestras fuerzas, muy inferiores en número a las del callismo, no fue otro que el de castigarlas, lo cual se logró con un rotundo éxito para los nuestros como puede verse por el parte detallado de bajas que a continua-

ción damos.- Las perdidas de los callistas fueron; Mayor Agustín González, Cap. Antonio Rodríguez, Cap. León Laris, Ten. Eulogio Peña, Cap. Hipólito Reveles, Cap. Jorge Martínez y Tenientes y Subtenientes: Joaquín Gil, Juan Flores, Luis López, Honorato Herrera y NOVENTA Y UN SOLDADOS MUERTOS y más de DOSCIENTOS HERIDOS.- Pérdidas de los Libertadores: cuarenta y seis muertos y veintidós heridos sin que haya sido muerto ni herido ninguno de los jefes.

Mayo 31.- Por carta recibida de Michoacán sabemos que en combate habido en ASOLEADERO fue muerto el Mayor Reginaldo Pichardo de las fuerzas callistas.

SANTA CLARA, MICH.- Tomaron esta plaza los Libertadores, se proveyeron de lo necesario y se retiraron después de castigar a varios enemigos de la Causa.

TUXPAN, JAL.- Hemos recibido noticias de que en un encuentro con los Libertadores, perdieron los callistas doce soldados y los nuestros ninguno. Después de 4 horas de lucha, los Libertadores se retiraron por órdenes que recibieron de ir a atacar otra plaza.

PINO GORDO, MICH.- Los Libertadores se apoderaron de esta plaza e igual hicieron con la de Ozumatlán.

PETATLAN, GRO.- Los Libertadores, en número de 200, estuvieron posesionados de esta plaza por un día, retirándose después de proveerse de víveres, armas y caballos.

COLIMA, COL.- Los ataques a los trenes en la vía de Manzanillo a Guadalajara continúan casi a diario; la vía ha sido levantada en varios lugares y los trenes han sido tiroteados.

RANCHO DE LOS AMÓLES, COL.- Los Libertadores infligieron duro castigo a los agraristas del lugar como enemigos de la Santa Causa de la Libertad; lo mismo hicieron con varios de los miembros de la Defensa Social.

TEPAMES, COL.- Nuestras fuerzas tomaron esta plaza.

MILPA ALTA, D.F.- El Gral. Maximiliano Vigueras atacó esta plaza. Hasta hace muy poco tiempo José Alvarez, digno Jefe que fue del Estado Mayor Presidencial, era en concepto de sus superiores,

un hombre intachable como revolucionario y un funcionario ejemplarmente celoso del cumplimiento de su deber.

Todo esto lo demostró siempre que pudo, ya fuera en los boletines "oficiales" que proporcionaba a la prensa (boletines siempre reñidos con la verdad y con la decencia) ya fuera con su actuación política, digna por todos conceptos del gobierno bolchevique con quien militó.

Siempre que pudo el ex-jefe del Estado Mayor desató su lengua de víbora en contra de los católicos y, en particular, en contra de los valientes soldados de Cristo y los llamaba con desprecio: "las chusmas episcopales y fanáticos".

Ahora ha venido a resultar que Alvarez era un vulgar contrabandista hipócrita, que se complacía en robar dineros del pueblo (de ahí su fortuna fabulosa) haciéndole sus "tanteadas" al Jefe de la cuadrilla; pero llegó un momento en que éste quiso también participar en los fraudes oficiales y se encontró con que el "revolucionario inmaculado"(?) Jefe de su Estado Mayor, le había madrugado, y no tuvo mas remedio que ponerlo de patitas en la calle. Por eso se cayó del mecate Alvarez, convirtiéndose de niño mimado y orgullo de la revolución, en... lo que era de esperarse.

Lo mismo aconteció con el temible estafador Alvaro Basail y demás gentuza quienes, como "fieles servidores" de este Gobierno de bandidos, hacían sus negocios criminales ganando, o más bien, robando el dinero a manos llenas.

Pero este caso, como el anterior, es igual; en ambos el Jefe se dio cuenta de que se lo tanteaban los de abajo y les echaron abajo la combinación únicamente porque a ellos no les iban a repartir el botín; no por espíritu de justicia.

Pues bien, señores Basail y Alvarez, recordad y haced ver a vuestros amigos que "con la vara que midiereis seréis medidos".

Y lo mismo que ha sucedido en México acaeció en Puebla y sucederá dondequiera siempre, mientras nos gobierne la "Dinastía de Agua Prieta", porque no hay que darle vuelta: TODOS SON IGUALES; y si no son iguales ¿QUIEN LOS FIA? ¿Quién nos garantiza que Calles no es tan miserable como Basail? ¿Quién nos responde de que Obregón no es tan contrabandista como Alvarez? ¡Por allí anda diciendo la gente que algo hay de eso...!

Señor Presidente: ¿Por qué tolera usted que Mr. Morrow, Embajador Americano, intervenga en los asuntos religiosos del País, que son asuntos interiores? ¿No nos había usted dicho que los Gobiernos extranjeros no tienen derecho a intervenir en los negocios interiores de otros? ¿No nos había usted asegurado que en ese caso la dignidad nacional se vería herida en su soberanía? ¿En qué quedamos?

¿Por qué no has dicho tus acostumbradas majaderías en contra de S.S. el Papa, que es la autoridad moral más grande de la tierra?

Confiésalo: Es porque ya no puedes con los católicos, sus héroes y sus mártires; porque aquellos pujidos de marras te ensordecen ahora y ya no oyes ni ves ya por dónde salirte.

¿Sabes tu silencio lo que significa? Te lo vamos a decir:

Roma ¡PIEDAD!

REPRODUZCA USTED ESTE BOLETÍN EN LA FORMA Y CANTIDAD QUE PUEDA PERO HÁGALO CONOCER DEL MAYOR NUMERO DE PERSONAS

COMÉNTELO CON LOS AMIGOS DIOS Y MI DERECHO

EL UNIVERSAL, mayo 23 de 1928.

TRES GRUPOS REBELDES SE BATIERON 15 HORAS EN NAYARIT

Atacan tenazmente una población limítrofe con Zacatecas.

Tomaron Huajimic, Nay. Resistió el ataque un mayor federal y fuerzas agraristas.

México, mayo 22.- Se recibió parte detallado de la acción librada por los soldados federales al mando del Mayor Jesús Meza con ayuda de las fuerzas agraristas y de la policía de la población de Huajimic, Nayarit, y por dicho documento se ve que los federales sufrieron una tremenda derrota a manos de los grupos libertadores encabezados por los jefes Pedro Quintanar, Pedro Sánchez, Pedro Galindo y Pablo López, que durante 15 horas atacaron la plaza mencionada hasta ocuparla.

El parte fue enviado por el Gobernador del Estado, con fecha 20 del actual y dice:

Fue ocupada la Plaza de Huajimic, de este Estado de Nayarit, por cuatro grupos rebeldes.

El mayor Jesús Meza, comandante del destacamento federal, secundado por la policía y la acordada agrarista, tuvo durante quince horas a raya a los tres Pedros, a quienes repelió en los tres intentos consecutivos de llegar al centro de la población, habiendo tenido que abandonar sus posiciones en vista de la superioridad numérica del enemigo, perdiendo sus efectivos aunque también hizo muchos muertos y heridos a los atacantes. Se ignoran detalles posteriores sobre la actitud de los rebeldes al ocupar la plaza.

EL UNIVERSAL, mayo 23 de 1928.

CUATRO SACERDOTES FUERON EMPAREDADOS VIVOS EN LEÓN UN HALLAZGO MACABRO QUE PINTA LA BARBARIE DEL GRAL. SÁNCHEZ.

León, Gto.- Mayo 16 (por correo).- Gran sensación ha causado en esta ciudad el descubrimiento que se ha hecho de un crimen sin precedentes cometido en las personas de cuatro sacerdotes católicos.

El más horrible hallazgo se ha hecho en el Cuartel del Seminario, y la sociedad se halla sobrecogida de espanto.

Los hechos auténticos tal y como se cometieron son los siguientes: el actual jefe de la guarnición, Gral. Pérez, al parecerle sospechosa una pieza que permanecía cerrada en el interior del mismo Cuartel, ordenó que fuera abierta la mencionada pieza, la que al ser abierta despedía una hediondez insoportable; esto era nada menos que un cadáver ya en putrefacción, el que se cree fue de un albañil víctima del siniestro secreto; una vez sacado el cadáver de aquel infeliz, se procedió a la desinfección de la pieza, pero según se afirma, oían en la pared contigua un suave y casi imperceptible sonido, pareciéndoles aquello una nueva sospecha, se ordenó abrir el muro y cuál sería el terror y la emoción que produjo en los circunstantes al encontrarse a cuatro personas emparedadas y aun con vida; uno de ellos al recibir los primeros destellos de luz, murió, más tarde un segundo y ahora quedan nada más dos y están siendo atendidos por algunos facultativos de la localidad.

Hasta estos momentos no nos ha sido posible identificar los nombres de los sacerdotes emparedados, en consideración a que éstos no pueden balbucir una sola palabra, ignoramos igualmente el tiempo que éstos hayan sufrido en medio de aquellos muros estimándose como un milagro el que aún les quede un átomo de vida.

Seguiremos informando cuidadosamente sobre éste asunto.

EL CORRESPONSAL

Como dato complementario al mes de mayo de 1928, diré que una bomba de dinamita estalló en la Cámara de Diputados, sin que hubiera pérdidas de vidas ni lesionados. Sólo daños materiales en algunas instalaciones.

LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA COMITÉ DIRECTIVO.- DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN Y ESTADÍSTICA

BOLETÍN DE LA SECCIÓN DE BIBLIOTECA Y PRENSA No 1

México, D.F., 1° de junio de 1928.

LA CONJURACIÓN DEL SILENCIO TOCA A SU FIN

1.- Los procedimientos que la tiranía de Calles ha empleado para aniquilar todas las libertades en México y de un modo especial la religiosa y de conciencia, han sido, como todo el mundo sabe, de los más radicales. Amordazada la prensa en todo el país, suprimida en el mismo toda la prensa católica militante, confiscados y robados los talleres e imprentas en donde la Liga imprimía sus folletos, hojas volantes, etc., parecería a cualquiera que la mano de hierro del tirano había llegado al límite. Pero no ha sido así; al tomar los mexicanos las armas contra tanta tiranía era natural que el hecho tuviese una repercusión mundial. Ahí ocurrieron el tirano y todos sus agentes para impedir que el mundo llegase a saber lo que ha estado aconteciendo en México: la tiranía no ha encontrado otro medio de defenderse que o mentir o hacer callar. Para hacer sumir en silencio a la prensa de información de todo el mundo, supo el verdugo de nuestra Patria a quién dirigirse: por procedimientos que todavía no pueden explicarse de un modo satisfactorio, logró que el Departamento de Estado de los Estados Unidos diese la consigna a la prensa informativa. No solamente hizo eso, sino que, a lo que entendemos, por medio de

promesas y amenazas obtuvo que en cierta nación católica que tiene vínculos estrechísimos con México, la prensa sujeta a la censura, no pudiese ocuparse, sino con suma dificultad, de la cuestión mexicana: ¡cuando en esa nación generosa se ama y se quiere lo que los verdaderos mexicanos aman y quieren con toda el alma: su fe religiosa!

2.- Durante largos meses, el mundo ha ignorado casi totalmente los horrores de que es teatro nuestra Patria; pero era imposible que la Autoridad Suprema en el mundo moral, el Pontificado, supiera callar ante tanta iniquidad y tantos crímenes. La voz del Papa se dejó escuchar, no una vez, sino repetidas veces. Conociendo el Soberano Pontífice la raíz del mal, dirigióse, por medio de su secretario de Estado, el Eminentísimo Cardenal Gasparri, a la prensa norteamericana con fecha 2 de octubre de 1927, denunciando con palabras patéticas la criminal conjuración del silencio.

Conocido es el texto de esa declaración, pero debemos citar algunos párrafos más salientes: "La prensa de los Estados Unidos, dice el secretario de Estado de Su Santidad, está en una posición privilegiada para poner remedio a ese mal. El Santo Padre agradecería vivamente la ayuda que se le prestase para hacer conocer la verdad a las naciones civilizadas, y aliviar así las miserias de una inmensa región, de toda una nación agobiada por la más injusta de las persecuciones religiosas."

Nada comparable a esa persecución se ha visto en la historia ni aún en la de los primeros siglos de la Iglesia, puesto que ni aún en los tiempos de Nerón, Caligula y Domiciano se perseguía la religión privada en los hogares, en las Catacumbas o en los Cementerios...

A pesar de su noble resistencia (la de los católicos mexicanos), admiración nuestra y del mundo civilizado que conoce el hecho, este pueblo de confesores y de mártires apenas encuentra un alma que responda a sus clamores en que implora auxilio que le salve de su ruina y que salve, al mismo tiempo, a todas las naciones civilizadas y aún a toda la raza humana, de la infamia que envuelve el tolerar tan salvaje persecución en pleno siglo XX, decantada era de civilización y de progreso.

La prensa norteamericana se hizo sorda totalmente a las palabras del Pontífice Romano; pero esas palabras, como las de Jesucristo, son fecundas y al fin ha empezado a desbordarse en gran

parte de las naciones civilizadas, el sentimiento de indignación contra la iniquidad callista y contra aquellos que la protegen en el extranjero.

Es imposible dar noticia de todo ese movimiento de opinión que va revistiendo caracteres universales y que, dentro de muy poco tiempo, nos atrevemos a afirmarlo, hará que se levante un clamor incontenible, colosal, formidable contra "los tiranos de México y sus protectores".

3.- En los Estados Unidos las Damas Católicas de esa nación fueron las primeras que en un enérgico escrito enviado al Sr. Coolidge, con fecha 27 de diciembre del año próximo pasado, denunciaron las iniquidades que se cometen en México. Poco tiempo después la Asociación de Caballeros Católicos formulaba una protesta semejante; pero correspondía a un Prelado, al limo. Sr. Arzobispo de San Antonio, Texas, hablar con toda la energía que corresponde a un Príncipe de la Iglesia, contra la persecución y contra la conjuración del silencio.

Al volver de Roma declaró lo siguiente:

"En toda Europa recibimos opiniones plenas de horror por la persecución religiosa que en México sin ser abatida en este país, que es la Rusia bolchevique del Hemisferio Occidental. La temeraria y cruel represión de toda la religión, la lista interminable de asesinatos y ejecuciones políticas, recuerdan los días más negros de Nerón y de Diocleciano, haciendo del Gobierno de México una institución fuera de la ley entre las naciones civilizadas del mundo y despertando donde quiera la mayor indignación entre todas las clases sociales."

¿Cómo puede el Gobierno de los Estados Unidos -dicen- permitir que este estado de anarquía y salvaje despotismo exista a nuestras mismas puertas? ¿Dónde está el hombre público en Texas, político, ministro del Evangelio, que haya alzado su voz de anatema contra los ultrajes cometidos a nuestras propias puertas...?

Las cosas en México van cada día de mal en peor. La nación es un inmenso matadero, la nación entera es una carnicería, es un rastro enrojecido con la sangre de todo aquel que se atreve a adorar a su Dios u oponerse a los planes de Calles y Obregón.

DIOS Y MI DERECHO

Al morir el limo. Sr. Arzobispo de México, el limo. Sr. Drossuerts pronunció la oración fúnebre y tuvo palabras más enérgicas aún que las que acabamos de copiar. Pero cuando el valeroso prelado llegó a la cúspide de su esfuerzo noble y generoso, contra los tiranos y sus protectores fue al pronunciar tres semanas después la oración fúnebre del limo. Sr. Obispo de Aguascalientes. "La nota más triste de la situación mexicana -dijo entonces- es, sin duda la apatía del mundo civilizado. México está sangrando por millares de heridas y nadie se apresura a curarlas; México se ahoga en las lágrimas y en la sangre de sus mejores hijos e hijas y las naciones del mundo permanecen frías e indiferentes. El único que ha alzado su voz en solemne protesta y condenación, es el Padre Blanco de la Cristiandad, el Papa Pío XI.- La libertad está siendo crucificada a nuestras mismas puertas y los Estados Unidos contemplan tal cosa con perfecta indiferencia. Ni una voz de protesta se alza y tal parece que el despotismo se ha hecho popular entre nosotros: ¿No estamos tratando de conquistar la amistad y el favor de los mismos hombres, cuyas manos se bañan en la sangre de incontables víctimas inocentes?, y ¡Qué triste y monstruoso cuadro se presenta a nuestra vista! Vemos al gran pueblo americano libre, orgulloso de ser campeón de la verdadera libertad, y en las sombras negras y profundas, aparece la pobre México, herida de muerte, gimiendo bajo la planta del tirano, atada de píes y manos y contemplamos el cuadro con indiferencia; atada con las cadenas que nosotros (¡oh vergüenza y horror!) hemos ayudado a forjar. ¿NO APOYAMOS NOSOTROS AL ODIOSO CARRANZA? ¿NO ALENTAMOS AL ARCHIBANDIDO PANCHO VILLA? ¿NO ELEVAMOS A LA SILLA PRESIDENCIAL A ALVARO OBREGÓN? ¿No estamos conquistando la amistad de Calles, enviando aeroplanos, con los que están bombardeando a los hombres heroicos que están muriendo por la libertad de conciencia en el Estado de Jalisco? En el último análisis, nosotros somos responsables en gran parte de la gran tragedia mexicana...

¿Acaso la decencia, la humanidad y el amor a la libertad, no exigen una viril protesta de las naciones civilizadas, y en primer lugar, con motivo de nuestra doctrina Monroe, de Washington, contra la brutal y bárbara política de un gobierno que pisotea todas las libertades? Los Estados Unidos han defendido siempre la causa de los oprimidos. Siempre que se ha negado a un pueblo la libertad tan amada del corazón americano, la voz de los Estados

Unidos se ha hecho oír de manera clara. Así se hizo en Rumania, en Irlanda, en Cuba, en Armenia y en Rusia.

¿Cómo pues explicarse el ominoso silencio del Departamento de Estado, de nuestro Congreso, de la prensa, del Pulpito? Parece que hemos olvidado que esta República se fundó por hombres que creían que la resistencia a la tiranía es obediencia a Dios."

Esta requisitoria tan viril, tan noble y tan apostólica, alarmó al Cónsul del tirano, en San Antonio, un señor de apellido Santibañez, porfirista otro tiempo y siempre dispuesto a alabar a quienes lo mantienen.

En unas declaraciones llenas de cobardía, el hombrecillo, después de algunas impertinencias, dijo textualmente: "Yo invito al Sr. Arzobispo Drosseerts a que cruce la frontera para poner en práctica todo el valor demostrado en la Sagrada Catedral y que de filibustero de palabras se convierta en filibustero de acción, si, como dice, iniciar una guerra para derrocar al General Calles fuera una acción santa."

El Ilustre Prelado contestó todavía con mayor vigor. Declaró que si se levantase el embargo de armas, cuatro millones de mexicanos darían pronto cuenta con la tiranía que impera en México. Y a la acusación de que predicaba la guerra contestó con suma razón: "No es guerra sino justicia". En efecto no es guerra la que se hace a los que comercian con drogas heroicas, a los que se consagran a la infame trata de blancas, a los bandidos: Para esos hay la acción exclusivamente de la justicia. Es asunto de higiene moral e internacional.

No han faltado periódicos católicos en los Estados Unidos, que hayan hecho esfuerzos contra la conjuración, y entre ellos debemos señalar un puesto de honor a la Revista "América" cuyo director es el eximio Padre Parsons. No cesa en su revista de hacer campaña por los mexicanos, y no pocas veces ha arrancado gritos de conmiseración y de dolor a sus lectores. Dicele uno en carta publicada en el número 5 de mayo de la Revista: Acabo precisamente de leer el artículo de Mr. Bailey referente a las atrocidades que se están cometiendo en México y me veo obligado a salir al aire puro por temor de asfixiarme. ¿Qué crueldad tan diabólica y qué asesinatos más diabólicos? ¿Pero a qué publicar historias tan espeluznantes?... Los sacerdotes degollados para complacer a un grupo de asesinos disfrazados de gobernantes; mujeres

consagradas al servicio Divino, cuyo único crimen consiste en amar a Dios y dedicarse al servicio de los enfermos de alma y cuerpo son ultrajadas, y entonces se levanta el embargo sobre aeroplanos para que vayan a "cazar católicos" y nosotros muy satisfechos aseguramos que eso es asunto interior, que el Gobierno de México debe arreglar. Y sí que lo arregla, y lo seguirá arreglando, según su método bien conocido, y en connivencia con este país (los Estados Unidos), que es "la tierra de los hombres libres y el hogar de los valientes". ¿No tenemos acaso derecho para esperar que a las infortunadas víctimas que ha hecho el grupo callista se preste la misma atención que a los intereses petroleros? ¿Acaso el Episcopado lo mismo que el Clero y el pueblo de este gran país, han hecho algún esfuerzo para hacer comprender a la prensa que no puede continuar esa conspiración del silencio, sin recibir su merecido?

4.- En el Imperio Británico y en algunos de sus Dominios, nuestros hermanos los católicos y los mismos protestantes han hecho esfuerzos en verdad muy eficaces, para romper el silencio. Un Ilustre Prelado, Monseñor Fallón, Obispo de Londres Canadá, dirigióse para reclamar ante el Primer Ministro del Dominio contra la cooperación prestada a los bandidos que están tiranizando a México, por el conocido financiero ferrocarrilero Throronton: fue tan vehemente la Protesta del Prelado, que el Primer Ministro viose obligado a dar una explicación, y el Cónsul callista, General del régimen "Huerteano", Medina Barrón, se desbordó en impertinencias semejantes a las de Santibañez el porfirista. Llegó a tanto, que el diputado Carlos Marcil propuso al Parlamento canadiense se suspendiesen las relaciones con el Gobierno callista, como signo de protesta por la persecución desencadenada por Calles contra los católicos. La opinión pública en el Dominio ha sido tan hondamente conmovida, especialmente por las declaraciones del Cónsul Huerteano "callista", que se llegó hasta presentarlo en caricatura en los periódicos no católicos, y el Consejo Central de la Organización Obrero-Católica declaró, por medio de su Secretario, que "sólo un hombre sin educación podía hablar como lo había hecho el Cónsul Barrón. Si se tratase de otro hombre, comprendería que su deber era volverse a su país".

Don Arturo Elias informó a su hermano de la situación en que se encontraba el Cónsul, insinuándole la idea de que lo retirase del Canadá. Pero Don Plutarco contestó que se aguantara: ¡Quien

manda, manda, cartucheras al cañón! ¡Para eso estamos al servicio de un tirano!

La prensa americana ha sido señalada directamente como la responsable principal de la conjuración del silencio, pero no ha faltado un hombre de gran autoridad que lanzara semejante acusación contra la prensa británica: ese hombre ha sido el célebre trágico Bemard Shaw, uno de los representativos del libre pensamiento en la época actual. El célebre irlandés ha tenido palabras vigorosísimas de vituperio para los tiranos de México.

No bastó la acusación del trágico, sino que fue menester la requisitoria -que el 19 de febrero de este año, publicó en THE SUNDAY TIMES, Londres, el honorable caballero católico Evan Morgan: "¿Podré levantar mi voz en son de protesta, movido exclusivamente por intereses humanitarios y religiosos, en contra del silencio absoluto que la prensa de todo el mundo guarda acerca de las espantosas atrocidades que diariamente se cometen en México? Sabemos perfectamente que tanto en España como en los Estados Unidos prohiben tratar el asunto, a pesar de que la primera es católica a machamartillo, y los segundos han predicado siempre la libertad de conciencia, de acción, de dogma y de toda doctrina en la cual pudiera intervenir la palabra libertad. Los Estados Unidos están más cerca de México que nosotros y pudieran, por consiguiente, verse en aprietos. Pero ¿por qué ese silencio en la Gran Bretaña...? ¿Ni siquiera una voz de Protesta se deja oír por el brutal tratamiento que se da en México a los cristianos, no por otro delito sino por intentar cumplir con sus deberes religiosos, según sus luces y los dictados de su conciencia?"

El artículo del Sr. Morgan fue un cartel de desafío para cada uno de los verdaderos periodistas. Los norteamericanos no tuvieron el valor de atenderlo, pero el representante en Nueva York del DAILY EXPRESS de Londres, Mr. J.T.W. Masón, recogió el guante, porque su periódico decidió rechazar la acusación del Sr. Morgan de que "ningún periódico inglés se atrevería a publicar las atrocidades que con los católicos se cometen en México". El Sr. Masón vino a México, y perfectamente documentado, escribió un informe que en los detalles substanciales, está de acuerdo con la historia de las atrocidades de que han dado cuenta los periódicos católicos. Fue éste un triunfo del periodismo inglés, que ha dejado avergonzados a los periodistas norteamericanos.

5.- En el acto se ha sentido el efecto de esa información. A mediados de mayo, el Senado del Estado Libre de Irlanda, haciendo honor a esa nación ilustre, por su fe, por sus sacrificios y por su adhesión al catolicismo, tomó por unanimidad de votos la siguiente resolución: "El Senado desea hacer constar su enérgica condenación de las atrocidades que el Gobierno de México comete en contra de los sacerdotes católicos y con el pueblo, únicamente porque quieren adorar a Dios según las enseñanzas de la Iglesia. Desea, además, tomar las medidas que considere más a propósito para poner un término a esa horrible carnicería de un pueblo cristiano".

Es digno de hacerse notar que casi la mitad de los miembros de la Asamblea, inclusive su Presidente, Lord Glenavy, no son católicos; para sentir compasión por México, y abominar de los tiranos que pesan sobre él, sólo basta ser hombre y tener sentimientos propios de los hombres.

Las naciones como tales, bien lo sabéis, no entran a la eternidad y Dios suele castigarlas o premiarlas en este mundo; ahora bien, la Nación Mexicana atormentada ha tiempo en castigo de sus yerros, ha manifestado virtudes heroicas: ha declarado a la faz del mundo tener la fe cristiana y amar a Cristo Rey hasta el martirio y la muerte; estas virtudes deben ser premiadas y la hora del premio, la hora del tiempo, la hora de la resurrección se acerca. Jesús, el Dulcísimo prisionero que os ama con toda la ternura de su corazón, sufre vuestros sufrimientos y llora vuestras tristezas; su justicia ya cede ante las súplicas de su misericordia y se dispone a daros el reino de la paz en el reino de Cristo. Sí, ya se acerca la hora también para aquellos desventurados hijos de las tinieblas que se llaman redentores del proletariado, de la mujer y de la sociedad, redentores que no derraman su sangre por sus redimidos como Jesús, sino que derraman la de los inocentes; se acerca ya la hora en que sus aduladores callarán para dejar oír la sentencia de la justicia y de la verdad que les impondrá el nombre bochornoso que merecen mientras que llamará y declarará verdaderos redentores a aquellos que perseguidos por la injusticia de la opinión y de las leyes y proscritos por el rencor de los sectarios, sufren amorosamente como Jesucristo, con Jesucristo, por Jesucristo, Rey de las Naciones, Rey de México.

¡Animo, pues! Quisiéramos que estas nuestras letras os alentasen y animasen a seguir defendiendo y continuar conquistando

(ello sea) palmo a palmo y con aquella fuerza, aquel vigor y aquella constancia con que lo hacíais cuando estábamos con vosotros, la Causa de Cristo Rey, que es la de la Patria y la de la civilización.

¡Animo! No abandonéis vuestros ejercicios de piedad ni vuestros sacrificios: cuidad de vuestros templos, y que no se resfríe la asistencia a los ejercicios en común; de cuando en cuando no dejéis de visitar a Nuestra Tierna Madre Santa María de Guadalupe y allí, a sus plantas recordadle que también nosotros, los desterrados de México, somos sus hijos.

No descuidéis la instrucción de vuestros pequeñitos, de esos niños a quienes tanto ama Jesús, enseñadles a amarle mucho con el Catecismo y el Evangelio. Si personalmente no podéis, llevadlos y cuidad que asistan al Catecismo bien en la Iglesia o en casas particulares. Evitad todo pecado para que así pronto veáis lucir el día anhelado, pues escrito está: "La justicia engrandece a las Naciones, el pecado hace miserables a los pueblos".

Que Jesús al salir del sepulcro, os saque de la oquedad en que os halláis ya que tanto parecido habéis tenido con El en vuestros sufrimientos que lo tengáis en el triunfo. Todos los tiranos que persiguen a Cristo son como Herodes, crueles, inhumanos, sanguinarios, pero, a pesar de todo Cristo, ayer, hoy y mañana vencerá.

Dios os colme de sus bendiciones y os conceda mucha fuerza y paciencia. En vuestras oraciones no os olvidéis de quien en todo momento os tiene presentes y con todas sus fuerzas os grita:

¡VIVA CRISTO REY!

B.P. (Benjamín Paredes)

Desde mi destierro a 14 de marzo de 1928.

EL UNIVERSAL, México D.F. Viernes 8 de junio de 1928.

ES PROBABLE EL ARREGLO DE LA CUESTIÓN RELIGIOSA. PRIMERAS NOTICIAS. SE ESPERABA DESDE EL DÍA 6 EL ANUNCIO DE QUE HABÍA UN ACUERDO. RUMORES DE QUE MISTER MORROW, EXTRAOFICIALMENTE, HA INTERVENIDO EN LAS GESTIONES EMPRENDIDAS

Worid News Service.- Exclusivo para EL UNIVERSAL. Nueva York, junio 5 recibido el 6.

DIOS Y MI DERECHO

La paz entre el Estado y la Iglesia en México parece definitivamente arreglada, según despachos recibidos por el NEW YORK WORLD y ciudadanos privados de esta ciudad, y que están fechados en Roma y en la Ciudad de México. Se espera que la confirmación oficial del arreglo a que se ha llegado, sea dada por el Vaticano quizá mañana, pero con toda seguridad en las próximas semanas.

Se cree que la ayuda extraoficial del Embajador de los Estados Unidos, Mr. Dwight W. Morrow, junto con la labor del arzobispo de Michoacán, actualmente en Roma, han tenido parte principal en el término de la controversia.

En virtud de ese arreglo, el pueblo mexicano podrá nuevamente disfrutar del culto religioso en la forma acostumbrada. Las iglesias serán abiertas, los prelados regresarán y los sacramentos serán administrados sin el secreto con que lo han sido durante los últimos dos años.

Ambas partes, según la información recibida por WORLD han hecho concesiones que capacitarán a la Iglesia para retirar el cargo de que el Estado trata de dominar la Religión y capacitarán al gobierno del Presidente Calles para funcionar sin formularle a la Iglesia el cargo de que quiere inmiscuirse en los asuntos del Estado.

Tanto el Vaticano como la ciudad de México se niegan a dar comunicaciones oficiales al respecto, aunque se dice que debe esperarse pronto una declaración sobre la materia. El Embajador Morrow, quien se encuentra actualmente en los Estados Unidos en uso de una licencia, rehusó ser entrevistado.

SE DA CRÉDITO A LA NOTICIA

Sin embargo, en los círculos bien informados de esta ciudad se da crédito a la noticia del arreglo. Antes habían circulado noticias similares; pero nunca tan convincentes como en la actualidad. La información recibida por el WORLD atribuye el arreglo al trabajo de Mister Morrow, que actuó con la aprobación del Presidente Coolidge.

Se dice que el embajador Morrow dio principio a ese trabajo después de su éxito para arreglar la larga disputa entre México y los Estados Unidos sobre la cuestión petrolera. El prestigio que su

mediación en esa disputa le dio, le presentó la oportunidad de ayudar a México a resolver su problema religioso.

Naturalmente no pudo mediar con carácter oficial, pues tal cosa hubiera tenido un sabor muy marcado de intervención en los asuntos domésticos de México, pero en capacidad privada, como amigo personal de Coolidge, y persona grata al Gobierno de México, y reconocido por todas las clases del pueblo mexicano como sincero amigo de su país, estuvo en posición de conciliar a 108 querellantes.

Cuando el Arzobispo Ruiz desembarcó en Europa el viernes próximo pasado, explicó que llegaba como representante de diecinueve desterrados obispos mexicanos para tratar de que el Papa Pío XI usara su influencia del Vaticano para poner término a la disputa en México.

Dijo entonces que creía que el Presidente Calles estaba deseoso de paz, y que su probable sucesor el ex presidente Obregón, deseaba también que terminara la controversia. Se cree que el arzobispo citado llevaba proposiciones definitivas para el arreglo, y que esas proposiciones fueron redactadas de acuerdo con Mr. Morrow.

Desde entonces algunos cablegramas dirigidos por el mencionado arzobispo a amigos suyos en este país, indican que él está muy optimista.

EL SEÑOR ARZOBISPO RUIZ RINDIÓ UN INFORME AL VATICANO FUE DISCUTIDO ESE INFORME, AYER, CON EL CARD. GASPARRI. PRESENTARA EL PRELADO MEXICANO UN DOCUMENTO ADICIONAL. EL VATICANO SE REHUSA A DAR A CONOCER LO QUE SE HA TRATADO.

By Associated Press.

Roma, junio 7.- El informe presentado anoche por el Arzobispo de Michoacán, monseñor Ruiz, fue discutido largamente por el Papa Pió XI con el Cardenal Gasparri y Monseñor Borgoncini. Después de eso se pidió al Arzobispo Ruiz que presente una documentación suplementaria esclareciendo ciertos puntos interesantes de su primera exposición. Aunque el Arzobispo mexicano se mantiene voluntariamente incomunicado mientras prepara el documento adicional, y el Vaticano no se muestra deseoso de divulgar el contenido de las proposiciones que le presentó previamente, ni la fuente de donde emanaron; existe en lo general optimismo en el sentido de que a la postre se tiene en perspectiva alguna

clase de inteligencia. No se ha decidido todavía si la solución propuesta, en todas sus fases, será sometida a la congregación que trata los asuntos extraordinarios de la Iglesia o a alguna comisión especial de cardenales o de la Curia. En cualquier caso, todo el proceso será sometido al Papa Pío XI personalmente y nada se hará sin su plena aprobación. Los observadores más optimistas creen que la situación ha llegado a tal punto que por medio de algunas otras negociaciones se despejará el terreno para la adopción de alguna especie de acuerdo entre el Gobierno de México y la Santa Sede. De aquí en adelante los miembros de la clerecía mexicana serán elegidos exclusivamente entre los clérigos nativos, en vez de ser elegidos ocasionalmente entre los clérigos españoles como había ocurrido hasta ahora. En conjunto se considera de buen agüero que esta noticia se haya sabido en la fiesta de Corpus Christi.

Después de una entrevista de más de hora y media con el Papa, anoche, el Arzobispo Ruiz declaró que Pío XI estaba extraordinariamente bien informado respecto a la situación mexicana y exclamó: "El Papa conoce los asuntos de la situación mexicana hasta mejor que yo". Declaró que estaba eminentemente satisfecho con los resultados de su visita a Roma hasta ahora, particularmente debido al extremo interés del Pontífice en su comunicación. El Papa tuvo los más altos elogios para el valor de los fieles mexicanos. La actual situación, dijo el Papa, será resuelta "por el triunfo de Dios y su Iglesia". La actitud de la Santa Sede, indicó el Papa a su visitante, consistirá en aguardar el momento oportuno con la paciencia y valor de que México ya ha dado al mundo y a la Iglesia tan elocuente ejemplo. EL UNIVERSAL recibió con anterioridad a este despacho, el que transcribimos en seguida: LA PRIMERA VISITA DE MONSEÑOR RUIZ AL VATICANO. (Derechos Reservados.) Especial para EL UNIVERSAL y THE NEW YORK WORLD.

Roma, junio 6.- (Retrasado en transmisión).- Cuando el Arzobispo don Leopoldo Ruiz cruzó los umbrales del Salón del Trono Papal esta tarde, para tener su primera audiencia con el Pontífice, desde su llegada de Washington el domingo, se levantó el telón para lo que se espera sea el último acto del conflicto religioso en México. Por lo menos estas son las profundas esperanzas y deseos del Pontífice, el Arzobispo Ruiz y todos los prelados del Vaticano.

Monseñor Ruiz trajo consigo las proposiciones de los obispos mexicanos destinadas a ser presentadas al Gobierno del Presiden-

te Calles, para que Su Santidad Pió XI las estudie detalladamente y les haga las modificaciones que estime necesarias.

Cuando el Papa haya terminado ese estudio recibirá nuevamente al Prelado mexicano para darle instrucciones.

Como el documento conteniendo las proposiciones mencionadas es todavía un mero borrador que tendrá que ser ratificado por el Santo Padre, el Arzobispo declinó dar una lista detallada de las cláusulas que contiene.

"Hablando en lo general, pedimos que se permita a la Iglesia Católica vivir y laborar en México, como en otros países civilizados", explicó.

Pedimos que las Leyes recientemente dictadas contra la Iglesia y el Clero sean abolidas, así como que se nos devuelvan nuestras escuelas. Deseamos nuestras iglesias no sólo retiradas del Estado y de los particulares a quienes el mismo Estado las ha entregado, sino que se abran nuevamente a los servicios divinos. Que el clero pueda volver a ellas, decir misas y predicar y practicar todas las ceremonias religiosas en ellas.

Pedimos también que todos nuestros establecimientos religiosos, y las residencias de obispos y sacerdotes, vuelvan a quedar como propiedades nuestras.

Además, y esto es lo más importante, nuestros arzobispos y obispos deben tener el derecho de reunirse y comunicarse con su clero, sin ninguna intervención del Estado, y estar en aptitud de nombrar sacerdotes para los diversos templos, sin la intervención tampoco del Estado.

La Santa Sede deberá nombrar a nuestros obispos y deberá también permitirse la entrada a México a los sacerdotes extranjeros, en las mismas condiciones que a los ciudadanos originarios de los diferentes países.

Ni el clero ni los particulares caerán bajo ningún castigo por efectuar o asistir a servicios religiosos en casas particulares cuando los obispos estimen oportuno que se efectúen éstos.

Insistiremos en nuestro derecho de cumplir con uno de los deberes más fundamentales de la Iglesia, la educación de los niños.

El Santo Padre nos dará instrucciones respecto a cualquier punto relacionado con las contraproposiciones que pueda presentar el Estado Mexicano. Probablemente no sea yo el conducto por el cual pasarán todas las proposiciones y modificaciones. Todos los detalles deben ser discutidos en México. El Pontífice considera que los obispos mexicanos residentes allí, son los mejores jueces para decidir cuáles son las estipulaciones en las que debe insistirse.

Esto es todo lo que puedo decir por ahora, porque todos sabemos en estos momentos que la situación es diferente en las diversas Entidades y sólo el clero local conoce el verdadero estado de las cosas.

En algunas poblaciones no queda abierta ni una sola iglesia, todas han sido destinadas a escuelas laicas, cuarteles y almacenes.

En otras ciudades, se permite a los particulares que entren a las iglesias a orar, y aun en algunos casos que organicen procesiones en las calles, conduciendo imágenes.

El arzobispo Ruiz cree probable que se llegue a un arreglo dentro de pocas semanas. Agregó que como resultado de la controversia, los católicos han sufrido terriblemente, pero que el Gobierno ha ocupado una posición muy difícil. No solamente se han visto afectados los intereses financieros y comerciales, sino que el Gobierno ha perdido prestigio y se ha acarreado grandes enemistades en el extranjero. Considera que los procedimientos del Gobierno contra la Iglesia, hicieron revivir mucho el sentimiento religioso en México.

Por otra parte, algunos mexicanos dignos de crédito, no católicos, que residen en esta ciudad, expresan muchas dudas de que pueda llegarse a una solución inmediata, diciendo que ésta no es la primera vez que se ha buscado una tregua.

Los esfuerzos realizados anteriormente en este sentido fracasaron por la gran distancia existente entre lo que pide la Iglesia y lo que el Estado está dispuesto a conceder, y ahora no hay probabilidades de que esta distancia se acorte, dicen por las proposiciones que se piensa presentar.

Se agregó que el Estado nunca ha intervenido en los nombramientos de obispos por parte del Papa, pero que no puede renunciar a todos sus derechos de control sobre el Clero y las

propiedades de la Iglesia. ESPECIAL PARA EL UNIVERSAL Y THE NEW YORK TIMES. Nueva York, junio 6.- (Retrasado en transmisión). El Cónsul de México en esta ciudad, señor Arturo M. Elias, declaró hoy que no ha recibido informes respecto a la solución del conflicto religioso en el vecino país. No he recibido ninguna noticia oficial. La última vez que hablé con el Señor Presidente Calles sobre este asunto, me manifestó que la única forma en que podía arreglarse era por medio de la obediencia a las Leyes.

La Ley no contiene nada contra la religión. La Ley está en pie y debe ser obedecida.

Todas estas declaraciones de Monseñor Ruiz y Flores nos demuestran su candidez al querer arreglar las cosas partiendo del punto más absurdo: Calles quiere la paz y está animado de buena voluntad.

Además en los puntos alegados por Monseñor, no se hace ninguna mención de la seguridad de los Católicos combatientes, pues si los Señores miembros del Episcopado al hablar con los dirigentes de la Liga, por boca de su presidente Monseñor José Mora y del Río, no condenaron el movimiento sino que lo declararon ilícito y bendijeron a los miembros de la Liga en más de una ocasión recomendando a los católicos a agruparse en ella, no debían ni en una tentativa tratar de hacer arreglos con el Gobierno a espaldas de la misma, pues con tanta sangre vertida por sus miembros en la ciudad y en el campo eran merecedores de que se les tomara en cuenta y se pidiera antes que el que se les devolvieran los templos y escuelas, la completa seguridad de los que en diferentes campos defendían los derechos de Dios y de la Iglesia. Afortunadamente no todos los obispos mexicanos pensaban así. Había muchos que aquilataban en su justo valor las lágrimas y la sangre de los benditos mexicanos que sin importarles bienes, familia y la propia vida llevaban una vida desde el punto de vista natural que podría calificarse de infrahumana. Gracias a Dios que existe el juicio Divino y que para el Maestro esos hombres y mujeres de diferentes edades y clases sociales que vivían en condiciones tan precarias y calumniados los más los resucitará y seguirán al Cordero pues unos lavaron sus vestiduras en su propia sangre y los otros en las lágrimas

de la incomprensión y el desengaño de quienes debían haber sido los que apreciaran en su justo valor tanta lucha, tanto valor y tanto desinterés. Me parece verlos, algunos rancheros de rostros francos y morenos, de carnes enjutas, otros ilustres profesionistas, jurisconsultos, médicos, ingenieros... en fin. Mujeres solitarias, abandonadas en su viudez, sufriendo la ausencia del esposo, madres –comparables a las de los Macabeos que animaban al hijo al martirio y sufrían con él quedando en la pobreza y el desamparo-, niños huérfanos, recogidos en lo que fue después la Casa de Cristo Rey atendidos por las Hermanas de la Divina Infanta, hombres y mujeres de la clase media repudiados por la sociedad, pasando ante "los Católicos" de relumbrón por amargados, ilusos y hasta dementes.

Cristo Rey, Tú sabes de quiénes hablo, tú en el secreto de su corazón viste la llama ardiente de su amor por ti y por tu Iglesia. Bendícelos, dales cerca de ti y de tu Madre un lugar donde compensen todos sus sacrificios al parecer estériles. Haz Señor que algún día triunfe tu Iglesia en México, no con el reino material de las Casas Obispados, ni aun de tus templos sino en los corazones, en las familias, en la sociedad, en los profesionistas, en todos y cada uno de tus hijos mexicanos. Que tantas lágrimas, que tantos dolores no queden sumidos en el olvido. Cristo Jesús Resucitado y Glorioso, dales parte de la gloría de tu resurrección.

Tú dijiste: "Al que me confesare delante de los hombres, yo lo confesaré delante de mí PadreM. También dijiste: "El que perdiere por mí su vida, la salvará". Señor, yo creo en Ti y en tus Promesas, por eso a pesar de todo sigo creyendo que nada está perdido.

Sigamos con la historia y perdón por apartarme un punto, pero es imposible no levantar la voz y recordar a quienes nos dieron ejemplo de fe, obediencia y fortaleza.

LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA COMITÉ DIRECTIVO. DEPTO. DE INVESTIGACIÓN Y ESTADÍSTICA. BOLETÍN EXTRAORDINARIO. DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS QUE HACE EL COMITÉ DIRECTIVO Y QUE DIRIGE A LAS DELEGACIONES REGIONALES DE TODA LA REPÚBLICA

1.- Con motivo de las noticias que la prensa ha dado sobre la posibilidad de un arreglo entre los perseguidores sectarios y la

Iglesia Católica, para poner fin al largo y terrible conflicto que trabaja los espíritus de nuestra patria, y que impide que reine la paz, se ha hecho materia de apreciaciones diversas la actitud que ha asumido la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa. Entre ciertos espíritus fatigados y amilanados y que quisiesen que la paz se restableciera a cualquier precio, aún el de la esclavitud, ha sido tachada la Liga de "revolucionaria". Este dicterio ha sido lanzado ya en otras ocasiones contra nuestra institución y es el momento oportuno para precisar conceptos.

2.- El concepto que implica la palabra "revolucionario" no es precisamente el de guerra y lucha armada, sino el de esfuerzo radical y violento contra un orden existente. Sin embargo, no basta esto para dar todo el sentido de la palabra: es menester decir que ese esfuerzo, esa tendencia, ese programa de acción tiene por objeto subvertir, trastornar, destrozar el orden existente asentado sobre principios naturales. En efecto, no podría llamarse revolucionario el movimiento hecho con más o menos violencia, para reorganizar la familia, dar al esposo y a la esposa el lugar que les corresponde en el hogar, reforzar y reconocer la autoridad marital, la patria potestad, etc., revolucionario en ese orden es destrozar el hogar, establecer el divorcio, quitar a la mujer el cetro que con honor debe empuñar en su casa, arrancar a los hijos del poder jurídico de sus padres, etc. Igual cosa puede decirse, si se trata de la institución, de la propiedad, de la autoridad pública, de la patria y de las demás instituciones con las mencionadas, que son la base y el sostén de la vida colectiva.

3.- Supuesto ese concepto, que nos parece incontrovertible, no podemos admitir ni admitiremos jamás que la Liga sea tachada de revolucionaria. No lo es porque ella lucha por el respeto de todos los derechos de las instituciones fundamentales. Quiere que la familia sea respetada y que su organización natural sea garantizada jurídicamente. Quiere que la propiedad goce de las garantías que le corresponden según los principios que el derecho natural le asigna.- Quiere que la vida de la sociedad y de la Patria por el respeto a sus tradiciones y por las normas que se adoptan para alcanzar su amplio desarrollo y su grandeza, se asiente siempre sobre el derecho que ha sido escrito antes que todos los Códigos y que Dios ha grabado en el corazón de todos los hombres. Finalmente, quiere que la conciencia religiosa de los individuos sea respetada, y que el hombre pueda cumplir conforme a los

dictados de la recta razón con sus obligaciones para con Dios y para con la Iglesia. Eso es lo que ha consignado en su programa y esa norma ha sido seguida escrupulosamente en todos sus actos.

En consecuencia, no somos, no hemos sido ni jamás seremos revolucionarios. Todo lo contrario, consideraremos siempre como una grave injuria que se tache a nuestra institución y que se tache a nuestros directores con el infamante dicterio de "revolucionarios".

4.- Sin embargo, se pretende justificar la procedencia del dicterio, diciendo que la Liga es rebelde, que es revolucionaria, porque ha encauzado la resistencia que los mexicanos oponen a los que están destrozando las sagradas instituciones de la Familia, de la Patria y de la Religión y conculcando los derechos fundamentales del ser humano.

5.- El concepto de rebelde implica la idea substancial de resistencia injusta a un poder legítimo o ilegítimo. La Liga no pretende una resistencia injusta, ni mucho menos contra un poder legítimo, sino que ha encauzado la resistencia contra aquellos que han usurpado el poder, por medios violentos e ilegítimos, para defender todas las instituciones sociales de que se ha hablado, resguardar y garantizar los derechos esenciales del hombre y salvar su dignidad. Para eso, se ha valido de un medio de suyo legítimo: la fuerza para rechazar la fuerza, y satisfaciendo todas las condiciones exigidas por la Moral, porque antes agotó todos los recursos pacíficos. No es la Liga rebelde.

6.- En realidad, los revolucionarios son los que tiranizan a la Patria; los que están corrompiendo a la mujer; destrozando el sagrado vinculo del matrimonio, arrebatando a los niños a sus padres para quitar y arrancar del alma de éstos la fe; los que prostituyen a la juventud y al pueblo, los que desconocen los derechos de propiedad; los que rompen con las sagradas tradiciones de la Patria, con el intento estúpido y criminal de formar una patria imposible en que se abomine de los principios fundamentales que dieron ser a nuestra nacionalidad, los que animados de un furor satánico, quieren a fuerza de violencias, de dolores, de sangre y de tiranía inaudita, arrancar la fe católica del corazón del pueblo mexicano. Estos son los revolucionarios.

7.- Y ellos son también los rebeldes. El poder no sirve ni puede servir para hacer daño a la sociedad. Dios ha establecido que la sociedad sea regida por autoridades, para bien y garantía de los que componen esa sociedad. En consecuencia, si se hace un uso indebido de ese poder, se comete un crimen, se trastorna el orden natural, y entonces, según lo enseña Santo Tomás de Aquino, el rebelde no es el que resiste al poder, sino el tirano que hace mal uso de él. No sin una profunda razón el colosal poeta y vidente Dante Allighieri, colocó en el mismo lugar de los Infiernos a los tiranos y a los afeminados, porque unos y otros obran contra la naturaleza.

8.- No obstante lo que queda dicho, es decir, que no somos ni revolucionarios ni rebeldes, no se piense que somos "reaccionarios". El vocablo es extraordinariamente elástico, sobre todo en la boca de los tiranos: a todos aquellos que no están de acuerdo con ellos los tachan de reaccionarios Sin embargo, el concepto no tiene un sentido tan amplio. Significa, a lo que entendemos, el concepto de "reacción" movimiento de retroceso, contragolpe, a una acción violenta y rápida. Y se aplica en el orden político y social, al esfuerzo, al movimiento, destinado a volver las cosas al estado que guardaban antes de la acción violenta. En el caso, sería volver al régimen liberal porfirista que imperó durante el largo Gobierno del Dictador. Nosotros no queremos que se vuelva a vivir en aquel régimen. Deseamos la paz, sí, pero que se asiente sobre el reconocimiento efectivo y legal de las libertades de la Iglesia; queremos que la vida social y religiosa se desarrolle enteramente libre, queremos que la propiedad sea distribuida convenientemente, pero sin conculcar los derechos adquiridos, queremos que los trabajadores del campo y de la ciudad se agrupen en organizaciones fuertes para garantizar los derechos que les corresponden para impedir la tiranía del capital, etc. Todo eso no existía en el régimen liberal porfirista.

La organización sindical la aceptamos conforme a las enseñanzas de su Santidad León XIII, lo mismo que la distribución justa de la propiedad territorial, de acuerdo con aquellas fecundas palabras del inmortal Pontífice: "Es menester que sean en gran número los propietarios". Abominamos de la tiranía de la CROM, porque es tiranía, porque es sectaria, porque exige una unidad antinatural, monstruosa.

Es convenientisimo advertir que no obstante que los "revolucionarios" se llaman hombres del progreso, de ideas, hasta el paroxismo, avanzadas, los principios que enarbolan son extraordinariamente viejos. Se remontan a las tiranías que se desarrollaron al amparo de la idolatría y del paganismo, en que el Estado y el Tirano lo eran todo, y el individuo un pobre átomo que desaparecía ante la enormidad de uno y del otro. En tal sentido, los revolucionarios son secularmente reaccionarios: quieren acabar con las libertades implantadas por el Cristianismo, y con la civilización cristiana, y pretenden hacernos volver al imperio de Huitzilopoztli. En suma, aceptaremos el progreso actual en lo que tiene de verdadero.

9.- La Liga, pues, no es ni revolucionaría, ni rebelde, ni reaccionaria. Los revolucionarios, los rebeldes y los reaccionarios son los tiranos que pesan sobre México.

10.- La acción de la defensa armada no es ni revolución, ni rebeldía: es el ejercicio de un derecho, en el caso indudablemente obligatorio, para salvar las instituciones fundamentales de la Sociedad y de los derechos fundamentales del hombre.

"Dios y mi Derecho"

México D.F., 19 de junio de 1928. Por el Comité Directivo de la LNDLR.

JOSÉ TELLO.

CONSOLADOR MENSAJE DE S.S. PIÓ XI AL V. CLERO Y AL PUEBLO MEXICANOS

Habiendo tenido noticia S.S. Pío XI de la inquietud y alarma que habían cundido en el Clero y Pueblo Mexicanos, a causa de los rumores, por fortuna infundados, que han circulado en estos días acerca de una solución incompleta del conflicto religioso, quiso aquel Padre amantisimo confortar y consolar a su pueblo predilecto de México con el siguiente mensaje que llegó a Estados Unidos y de allí fue enviado a México, TENED CONFIANZA EN EL SANTO PADRE Y EN EL EPISCOPADO, NO CESANDO DE ROGAR AL SEÑOR Y A LA SMA. VIRGEN DE GUADALUPE. CARD. GASPARRI. (El Excmo. Cardenal Gasparri es el Secretario de Estado que comunica cuanto le ordena el Santo Padre.) Ved ahí, venerables sacerdotes y amados fieles, un sapientísimo Programa para normar vuestra conducta en las presentes dificili-

simas circunstancias: ORACIÓN Y CONFIANZA (juntamente con la acción, ya que el verdadero celo de la gloria de Dios, ansia trabajar por su amor y hace cuanto puede para lograr que se establezca el reinado de Cristo en el mundo).

Orar, porque todo debemos esperarlo de Dios, fuente de todo bien, quien -con tan tierno amor y grande misericordia- nos ha mantenido, a pesar de nuestro miseria, en la profesión de nuestra santa fe, durante esta terrible crisis con admiración del mundo católico. Y todo debemos esperarlo del Señor, mediante los poderosos ruegos de nuestra Madre tiernisima, la Inmaculada Virgende Guadalupe, que nos escogió como su pueblo predilecto y vino a México a ser nuestro amparo y refugio y A OÍR NUESTRAS LAGRIMAS Y RUEGOS y damos consuelo y alivio.

¡Orar, sí orar al Señor y a la Virgen Inmaculada de Guadalupe! La oración es omnipotente y traspasa las nubes y ata las manos de Dios para que no castigue, y apaga en su mano el rayo de cólera y abre los tesoros divinos para que se derramen en la tierra.

No cesemos de orar, venerables sacerdotes y amados fieles, al Señor y a la Virgen Sma. de Guadalupe, y no tardará el día de la misericordia que esperamos CONFIAR en el Santo Padre, porque es el Vicario de Jesucristo en la tierra, porque como cabeza visible de la Iglesia disfruta de una especial asistencia del Espíritu Santo en el gobierno del rebaño del Salvador; porque la Santa Sede con experiencia de veinte siglos y acostumbrada a tratar los negocios más graves de la humanidad obra siempre con suma prudencia y ponderación, consultando a las eminencias eclesiásticas estudiando y escudriñando los asuntos y agotando las precauciones para no errar, y esto aunque en materia de fe y costumbres el Papa definiendo ex-cathedra es infalible; porque además de todo esto, que es más que suficiente para fundar nuestra confianza, el Papa actual tiene por nosotros un interés tiemisimo y se ha mostrado en todo este tiempo amante y compasivo Padre del pueblo Mexicano; y así debemos tener la seguridad de que nos hará todo el bien que esté en sus manos.

DEBEMOS CONFIAR EN EL EPISCOPADO, porque los Obispos son los Pastores del rebaño, puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios y nuestros Obispos son Pastores llenos de amor a sus diócesis y a los derechos de Cristo y por eso han arrostrado con grande abnegación, dignidad y fortaleza inexpugnable toda

clase de penas y amarguras, con tal de no dañar a la Iglesia cuyo honor les está confiado.

DEBEMOS CONFIAR EN EL PAPA Y LOS OBISPOS, porque así debe ser, así lo quiere Cristo Señor Nuestro, de quien son aquellas solemnes palabras dichas a los Apóstoles y a sus sucesores: "El que a vosotros oye a mi me oye, y el que a vosotros desprecia a mi me desprecia", así lo pide nuestra profesión de católicos porque es gloria característica de los católicos ser disciplinados, con esa disciplina cuyo motor es la fe, que nos hace ver en los superiores a los representantes de Cristo; con esta disciplina cuyo estímulo principal es el amor de Cristo y de aquellos que ostentan en su frente el augusto brillo de una autoridad que de Cristo dimana.

Consolaos, pues, venerables sacerdotes y amados fieles; no temáis, no tenéis por qué temer; y seguid el segurísimo programa que os ha trazado la más alta y la más amada autoridad de la tierra. Pedid sin cesar al Señor y a la Sma. Virgen de Guadalupe y descansad confiados en la prudencia y sabiduría de la Santa Sede y sobre todo en el Espíritu Santo que asiste en el gobierno del mundo cristiano. Esperemos en nuestro Dios y no seremos confundidos.

México, junio 21 de 1928.

EL SUBCOMITE EPISCOPAL

LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA. COMITÉ DIRECTIVO OFICINA CENTRAL, SECRETARIA

BOLETÍN para los Delegados Regionales, Jefes Locales y Agentes de la Liga en la República.

LA LIGA ANTE LA OPINIÓN DE SU SANTIDAD EL PAPA PIÓ XI Y ANTE LA DE VARIOS EMINENTÍSIMOS E ILUSTRISIMOS SEÑORES

En carta dirigida a este Comité por uno de nuestros Ilustrísimos Pastores, hallamos los siguientes conceptos:

Nadie debe permitir que ante la opinión pública se tuerza la naturaleza de la defensa, se desprestigie a sus jefes, se desvirtúen los sacrificios heroicos de tantos millares de católicos. Todo lo que sea secundarlos y ayudarlos es semilla fecundísima en frutos para la Iglesia; y así y sólo así, se grabará en la conciencia nacional y en nuestra historia, la lección de que, aun desde el terreno de la

conveniencia más elemental para un gobierno, necesita éste no atacar a la Iglesia Católica.

Las palabras antes transcritas nos movieron a hacer participes a todos los dignatarios, jefes y agentes de la Liga, de las constantes muestras de aprobación, de aliento y de consuelo que hemos recibido de Su Santidad el Papa, de varios Eminentísimos Señores y de nuestros venerados y amantisimos Pastores. Como la fortaleza que Dios nuestro Señor ha querido concedemos en medio de la lucha, tiene como principal fundamento esa aprobación, ese aliento y esos consuelos, hemos querido que produzcan los mismos frutos en los corazones de todos los que, con abnegación sin límites, han sido nuestros colaboradores. La voz de nuestros Pastores se dirige también a ellos; óiganla reverentes y gocen de los mismos consuelos que nosotros.

ENCÍCLICA DE SU SANTIDAD EL PAPA PIÓ XI, SOBRE LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN MÉXICO

...Nunca alabaremos bastante a los animosos fieles de México, que han comprendido bien cuanto les interesa que su católica Nación en las cosas más santas y de mayor importancia, como son el culto de Dios y la libertad de la Iglesia y el cuidado de la eterna salud de las almas no esté pendiente del capricho y audacia de unos pocos, sino que se vea finalmente por la benignidad de Dios, gobernada por leyes justas conformes al derecho natural, divino y eclesiástico.

Debemos tributar muy singulares alabanzas a las Asociaciones Católicas que en estas circunstancias están al lado del Clero como cuerpos militares de defensa:

...Y esto se refiere a todos en general, pero queremos decir algo en particular de las principales asociaciones para que cada una sepa que es grandemente aprobada y alabada por el Vicario de Jesucristo.

La Asociación de los Caballeros de Colón, que se extiende por toda la República; La Unión Nacional de Padres de Familia y la Liga Defensora de la Libertad Religiosa, instituida precisamente cuando era más claro que la luz que un cúmulo inmenso de males amenazaba a la vida católica. Los miembros de esta Liga que se ha propagado por toda la República, trabajan concorde y asiduamente para que los católicos todos, bien ordenados e instruidos,

PRESENTEN UN FRENTE ÚNICO, IRRESISTIBLE A TODOS SUS ADVERSARIOS. Del mismo modo que los Caballeros de Colón merecen y han merecido bien de la Iglesia y de su Patria... La Asociación Católica de la Juventud Mexicana y la Unión de Damas Católicas Mexicanas. Una y otra, además de lo que es propio de cada una de ellas, tienen particular cuidado de secundar y hacer que sean secundadas en todas partes las iniciativas de la mencionada Liga Defensora de la Libertad Religiosa. Y en este punto es imposible descender a hechos singulares; pero nos place daros a conocer, Venerables Hermanos, una sola cosa, y es que todos los socios y socias de estas asociaciones están tan ajenos a todo miedo, que lejos de huir, buscan los peligros y aun se gozan cuando les toca sufrir malos tratamientos de los adversarios. jOh espectáculo hermosísimo dado al mundo, a los ángeles y a los hombres! ¡Hechos dignos de toda alabanza! Pues, como arriba insinuamos, no son pocos los Caballeros de Colón, los Jefes de la Liga, las damas y los jóvenes que han sido aprehendidos, conducidos por las calles entre soldados, encerrados en inmundas prisiones, ásperamente tratados y castigados con penas y multas.

Más aún, Venerables Hermanos, algunos de estos jóvenes y adolescentes, y al decirlo no podemos contener las lágrimas, con el rosario en la mano y la invocación a Cristo Rey en los labios han encontrado voluntariamente la muerte. A nuestras vírgenes, encerradas en la cárcel, sejes han hecho los más indignos ultrajes, y esto se ha divulgado a propósito para intimidar a las demás y hacerlas faltar a su deber. NOTA: LAS ENCÍCLICAS O CARTAS APOSTÓLICAS, son actos ordinarios del magisterio del Sumo Pontífice, y como tales, si no revisten toda la solemnidad de un juicio definitivo, absoluto y propio de una definición "ex cathedra", proponen sin embargo DIRECCIONES Y ENSEÑANZAS OBLIGATORIAS PARA LOS CATÓLICOS.DE UNA CARTA ENVIADA POR SU EMINENCIA EL CARDENAL SCHULTE, ARZOBISPO DE COLONIA, A SU EXCELENCIA EL ARZOBISPO DE DURANGO, MONSEÑOR JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ Y VALENCIA, ESTABLECIDO EN KOLPINGHAUS, COLONIA

...Vuestra Excelencia puede tener esperanzas fundadas de que los reverendos sacerdotes y los directores de las varías grandes organizaciones cuyas centrales están en esta Arquidiócesis se pondrán gustosísimas a su disposición, y prestarán su apoyo con todas sus fuerzas, no sólo moral, sino también material, a esa gran OBRA

SALVADORA QUE SE LLAMA LIGA DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA.

CABLE DE SU EMINENCIA EL CARDENAL FERRETI

Sydney (Australia) 9 de septiembre de 1928.

LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA

Lleno de gratitud por su mensaje, el Congreso Eucarístico de Sydney aclamó vuestro cable y Australia ruega por que en México reinen la Justicia y la Libertad anheladas.- Cardenal Ferreti.

CARTA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO DE MÉXICO, DOCTOR DON JOSÉ MORA Y DEL RIO FECHADA EN LA HABANA, CUBA, EL 18 DE MARZO DE 1928.

He leído con toda atención la contestación que la Liga transmite a la Santa Sede, por mediación del Ilustrísimo Señor Don Pascual Díaz, y debo decirles que me complace sobremanera la exposición correcta y verídica de la historia de esa benemérita Asociación; pero sobre todo, aplaudo el estudio científico y cristiano que funda cada una de las apreciaciones que contiene y que son premisas tan firmes y evidentes, que hacen resaltar las consecuencias ¡prácticas que, en las actuales circunstancias no sólo están conformes con las fuentes de autoridad, sino con las exigencias mismas del derecho natural!

He creído conveniente enviar a la Santa Sede la exposición original que acabo de recibir, y debemos abrigar la confianza que el Santo Padre, interesado más que nadie en cuanto atañe a nuestra causa, y con las luces del Espíritu Santo trazará los caminos que nos lleven al fin que todos anhelamos llegar.

Espero que me tendrán al corriente de cuanto vaya ocurriendo y con la esperanza en Dios, consérvense siempre firmes en la UNIDAD DE ESPÍRITU Y DE ACCIÓN. CARTA DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON PASCUAL DÍAZ, OBISPO DE TABASCO. New York, N.Y., 7 de enero de 1928.

...Ante todo Su Santidad desea que la Liga sepa el consuelo singular que ha sentido al saber lo firmes y constantes que han sido los miembros de la Liga en mostrarse al mundo entero, cristianos a carta cabal e hijos sumisos de la Santa Sede.

CARTA DE UN ILUSTRE PRELADO

A 12 de marzo de 1928.

En medio de las hondas amarguras por las que sin duda alguna habéis pasado en todo este tiempo, en que a Dios le ha placido probaros y templaros con el fuego del divino dolor, para purificaros y haceros dignos instrumentos de sus altos designios, me ha parecido que recibiréis con agrado una gota de consuelo que quiero enviaros en estas mis letras, ya que no puedo enviaros todo el que quisiera para alentaros a proseguir la obra que habéis comenzado y sostenido con tanto trabajo y esfuerzo contra todos los obstáculos que por todas partes se os han presentado. Así son las obras de Dios, y su sello la contradicción y ataques de los malos y aun de los buenos.

CARTA DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON JUAN AGUSTÍN, OBISPO DE SANTA FE, REP. ARGENTINA

Santa Fe, República Argentina, a 3 de mayo de 1928

Gran satisfacción nos ha causado el tener entre nosotros al muy Ilustre Señor representante de esa Liga Nacional, en el solemne y hermosísimo acto de la Coronación Pontificia de la Santísima Virgen de Guadalupe...

...Bien sabemos que es de lo alto de donde les viene ese valor admirable; y que es Dios (que sabe vencer con pocos lo mismo que con muchos), quien sostiene en la lid a los modernos Macabeos. Admirándolos y casi envidiándolos les bendice su afectísimo en Cristo.

Juan Agustín, Obispo de Santa Fe.

CARTAS DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO DE DURANGO

Colonia, Alemania, Kolpinghaus, 24 de mayo de 1928.

...y que le doy gracias a Dios que los ha ayudado tan bien al grado de conservar pura e íntegra la ortodoxia así teórica como práctica, a pesar de tantos factores perniciosos y tantas aberraciones inexplicables, tantas pruebas al parecer insuperables, cosas todas que en menor grado que fueran, habrían quebrantado y desmoralizado a otros de alma católica no tan bien templada como la de ustedes. Por eso me he resuelto yo mismo a poner la bandera de ustedes en el primer lugar cuando se trata de glorificar a los católicos mexicanos...

...en todas las grandes manifestaciones a las que desde hace dos meses vengo asistiendo en Alemania, en todas mi discurso tiene como fin el asentar estas dos verdades: QUE LOS CATÓLICOS DE MÉXICO ESTÁN ORGANIZADOS EN LA LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA, Y QUE A ESTA LIGA ES A LA QUE HAY QUE AYUDAR.

Godesberg, a 15 de junio de 1928.

...más todavía, entusiasmados. Créanme que en Alemania se AMA A LA LIGA, y están de acuerdo con todas sus actividades. CARTA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON FRANCISCO OROZCO Y JIMÉNEZ, ARZOBISPO DE GUADALAJARA

A 20 de agosto de 1928.

Tengo como principio que en toda organización debe haber unidad de acción, disciplina y subordinación, y allá he encaminado mis recomendaciones y disposiciones.

CARTA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO DE DURANGO.-

SAN ANTONIO TEXAS, SEPTIEMBRE DE 1928.

...aquí me tienen, pues; ya conozco la famosa mentalidad americana y, no obstante ella, yo me ratifico en mi modo de pensar y confirmo en adhesión a la Liga y a sus directores, y les prometo seguir ayudándolos como antes, y más si es posible. FRAGMENTO DE UN MENSAJE QUE EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR MANRIQUEZ Y ZARATE VA A ENVIAR, DESDE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, DONDE SE HALLA, AL PUEBLO CATÓLICO DE MÉXICO: APOYEMOS CON TODAS NUESTRAS FUERZAS, QUERIDOS COTERRÁNEOS Y COMPATRIOTAS, A LA LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA. ELLA ES, DESPUÉS DE DIOS, NUESTRA ÚNICA ESPERANZA, PORQUE ENCARNA TODAS LAS NOBLES ASPIRACIONES Y CRISTIANOS SENTIMIENTOS Y CLAMORES DE JUSTICIA DEL PUEBLO MEXICANO.

La Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa habrá acaso cometido muchos desaciertos, habrá incurrido en algunos errores e injusticias, o desatendido en ocasiones sus más importantes deberes: todo esto es muy humano y muy explicable en las actuales circunstancias. Pero de una cosa estamos seguros, y no podemos dudar ni un instante: que los abnegados directores de

esta institución benemérita, los que han sido su sostén y su alma a través de todas las pruebas y de todos los vaivenes, peligros y sinsabores de la hora presente, jamás han obrado con torcida intención, ni traicionado su conciencia de caballeros y de cristianos en el desempeño de su difícil misión. Siempre rectos e inflexibles en la ejecución de los medios más conducentes al fin, han tenido que tropezar muchas veces con las pasiones humanas, logrando casi siempre vencerlas o reducirlas al medio; sabios en la previsión aun de los acontecimientos adversos, han vivido siempre preparados para la lucha donde ha sido menester; discretos y prudentes en el trato con el mundo exterior, jamás se ha sabido ni sus nombres, ni dónde residen y despachan los más interesantes negocios; habilísimos en cuestiones sociales, cívicas y religiosas, han sabido organizar admirablemente al pueblo para la defensa de sus más nobles intereses. En fin, queridos compatriotas, la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa es, por todos conceptos, la institución más respetable y benemérita de cuantas han surgido en México para apoyar y defender los derechos naturales y sobrenaturales del hombre y de la sociedad. A ella debemos respaldar todos los mexicanos amantes de la Patria y de la Religión, si es que anhelamos verdaderamente el bien de nuestro pueblo; a su lado debemos militar en cualquiera de los campos que se nos asigne, y con ella triunfaremos de nuestros enemigos y reconquistaremos la perdida libertad. No dudemos ni un momento ¡oh mexicanos! de la certeza del triunfo.

MÉXICO, D.F., 12 de octubre, 1928.

DIOS Y MI DERECHO

JOSÉ TELLO SECRETARIO.

Poco antes de morir en el destierro el Señor Obispo Ignacio Valdespino, dirigió a sus feligreses una última carta Pastoral que el periódico LA PRENSA publicó el 17 de mayo de 1928, y dice así:

Carísimos hijos:

Acá en nuestro triste y prolongado destierro, en donde no pasa un solo día sin consagraros nuestros más tiernos afectos y vivos recuerdos, sentimos el deber de apacentaros y bien quisiéremos que nuestra débil voz tuviera la resonancia que tuvo la del venturoso Apóstol S. Pedro, en medio de la tempestad, cuando la furia de las encrespadas olas del mar amenazaban hundir su débil barca y él volviendo su espantado rostro hacia donde dormía

profundamente el Maestro Divino, le dijo: "Domine, salva nos, perimus: Sálvanos, Señor, porque perecemos". Bien quisiéramos interesar al Supremo Legislador de las naciones en favor de la nuestra para que, después de aquietar la tempestad de odio desatada en contra de nuestra sacrosanta religión, inspirara las leyes a que debe someterse un pueblo que sea amante de sus verdaderas libertades y de su vida independiente, como debe ser México, nuestra querida patria.

Pero nuestra voz no ha bastado y sin duda que no es la destinada a conseguir la paz que todos anhelamos y no la que estamos obligados a trabajar sin descanso; mas ya que nos honramos con el nombre de Apóstol y Príncipe de la Iglesia, no permaneceremos inactivos en 108 momentos actuales en que muchas pequeñas fuerzas unidas, muchas voces débiles, pero capaces de formar un potente clamor, pueden mover a compasión al Salvador del mundo, quien quizá espera la renovación de un acto de Fe nacional para despertar y repetir el milagro que hizo obrar la voz de Pedro.

Con este fin, amadísimos hijos y hermanos nuestros, nos hemos resuelto a dirigiros nuestras letras pastorales, aunque tengamos que enviároslas mojando nuestra pluma en la sangre que brota de nuestro lacerado corazón acá en tierra extranjera, en donde las fibras del alma no están para producir cantos de alegría, sino lamentos como los del Salmista que invitado a cantar en tierra extranjera, decía: "¿Cómo cantaremos el cántico del Señor en tierra extraña?"

Por tal motivo, lejos de nos está pretender cautivaros con nuestra palabra que armoniosa y cadenciosa os trasmitiera la Buena Nueva como la transmitieron los ángeles al mundo al anunciar el nacimiento del Mesías. Pero las actuales circunstancias solo nos encaminan a presentaros motivos apropiados para sostener vuestras almas firmes en la lucha actual, en la que se juega nada menos que la salvación eterna fundada en la firmeza de la fe, en la dulce esperanza y en la verdadera caridad. SOLO CALUMNIAS CONTRA ELLOS. Habréis notado que en nuestras Pastorales nos inspiramos para dirigíroslas en las sublimes enseñanzas del Apóstol de las Gentes; y ya que somos incapaces para conmoveros como S. Pablo ha conmovido al mundo con sus admirables Epístolas, deseamos recordaros una de ellas, la Segunda a los Corintios en sus dos primeros capítulos, para que de allí cojáis lo que necesita

vuestra fe para ser nutrida, vuestra esperanza para ser más firme y vuestra caridad para ser más ardiente.

Para que tengáis noticia exacta de las pruebas a que nos ha sujetado Nuestro Señor últimamente, "no queremos, hermanos, que ignoréis las tribulaciones que hemos padecido y las que padecemos, ni los males de que nos vimos abrumados, tan superiores a nuestras fuerzas, que nos han hecho pesada la misma vida".

Y para el caso, sabed que los ultrajes públicos de que hemos sido objeto con el pretexto de que nos hemos mezclado en política o de que fomentamos rebeliones y motines, no han sido más que calumnias tramadas por quienes quisieran destruir la sacrosanta religión de que ha querido Nuestro Señor constituirnos Obispo, pues no obstante los decires de papeles sin conciencia, jamás se ha citado un hecho concreto que nos condene.

EL ASALTO AL SEÑOR OBISPO

Hace tres años por este mismo tiempo, después de que nada se pudo alegar en nuestra contra que probara la acusación de complicidad en la política de un Gobernador católico de nombre, muy distante de serlo de hecho, otro francamente Jacobino-Comunista, nos mandó asaltar en nuestra casa habitación, entre las sombras de la noche y aunque uno de los asaltantes dijo a grito abierto delante de sus compañeros y de nuestra servidumbre, que llevaba la consigna de beberse nuestra sangre, el cielo nos amparó de una manera eficaz, y los asaltantes, como a vosotros consta, dejaron nuestra casa, sin conseguir nos arredraran las amenazas sectarias.

Poco tiempo después, la prensa de la ciudad de México publicó unas declaraciones del señor Presidente Calles que afirmaban que éramos la causa de que Aguascalientes no tuviera gobernantes populares, por abusar de nuestra autoridad episcopal en las elecciones. Con este motivo escribimos al señor Presidente una respetuosa carta desde México, a donde nos trasladamos con este exclusivo objeto protestando contra dichas afirmaciones, poniéndonos a las órdenes del mismo señor Presidente para probarle que lo afirmado era falso y que sin duda lo habían engañado. El señor Calles nada respondió y volvimos a nuestra Sede a afrontar nuevos peligros.

La persecución cada día más desenmascarada siguió manifestándose en toda la República y no obstante, nos propusimos

visitar toda nuestra Diócesis, no sin dejar de palpar cómo la sugestión diabólica iba infiltrándose rápidamente en los pueblos, en donde los labriegos ignorantes y seducidos con falsas promesas, presentaban síntomas nada halagadores para lo porvenir; por lo que nos creímos obligados a publicar una Pastoral que, aunque aplaudida por el diario EL UNIVERSAL de México, que la tomó como motivo de un editorial, bajo ningún concepto pudo ser aprobada por el sectarismo que nos tuvo presente en el fracasado cuartelazo de enero de 1926 en Aguascalientes para hacernos cómplices de este aventado, y hasta nos citó el Jefe de las Armas, quien desistió de su amenaza sin saber Nos por qué; pero sin dejar de hacer sentir cierta hostilización que se nos hizo con motivo de la reglamentación en nuestra Diócesis del Art. 130 de la Constitución de Querétaro. ATENTADO SOBRE ATENTADO.

Quiso Dios enviarnos una grave enfermedad que nos puso a orillas del sepulcro; y no bien convalecíamos de ella, cuando el Jefe de las Armas de Aguascalientes denunció una de nuestras circulares haciendo violencia al sentido literal, claro y preciso con que está escrita queriendo encontrar en ella conceptos sediciosos dignos de un proceso, iniciado por el Juez de Distrito sin haber encontrado delito que perseguir; pero pocos días después el mismo Juez que parecía integro, sin fundamento legal alguno, ni siquiera el de la presunción, declaró nacionalizada la casa habitación de nuestro hermano, sólo porque Nos la habitamos.

Reponiéndonos de la enfermedad antes indicada, nos encontrábamos en la Hacienda de las Rosas de nuestra jurisdicción, cuando supimos que la casa número 42 de la calle de Nieto en Aguascalientes, cuya parte alta rentada habitamos desde que se nos amenazó con intervenir la de nuestro hermano, había sido cateada, llevando de antemano los mismos cateadores armas y parque para darlos por encontrados en el mismo cateo y así condenarnos como sediciosos; pero como personas empleadas del Gobierno, inquilinos de la parte baja de la casa a que nos referimos, presenciaron la insensatez de este diabólico ardid que las podía comprometer, pronto denunciaron el hecho, e indicaron que donde debían buscar era en la parte que yo ocupaba, lo que hicieron sin haber encontrado absolutamente nada que nos condenara.

Pero el encono en perseguirnos seguía, por lo que optamos por trasladarnos a la Capital de la República, haciendo saber a la Secretaría de Gobernación nuestro domicilio. Nada por el mo-

mentó hubo que reprocharnos; pero pocas semanas después se encontró el cuerpo del delito para señalarnos la Ciudad de México por cárcel: un retrato nuestro que nuestros familiares sacaron con una camarita portátil, una de las pocas veces que montamos a caballo en la Hacienda mencionada, constituyó la prueba para acusarnos de que nos ocupábamos en reclutar gente para la rebelión, y esto bastó para que se coartara nuestra libertad.

HAZAÑA DE UN CORONEL

El diez de enero del año próximo pasado nos encaminamos a visitar a nuestro caro hermano y amigo, Monseñor Díaz, en las oficinas que ocupó en México la Secretaría del Comité Episcopal, cuando al llamar a la puerta, un señor Coronel nos empujó para que penetráramos, diciendo: "¡Entre, reo de alta traición!" Allí encontramos a tres Prelados más, detenidos sin saber por qué, y allí mismo supimos pocos momentos después que Monseñor Díaz había sido desterrado. Nuestro encierro duró diez horas y al fin se nos dio libertad, sin tomársenos declaración ninguna.

Volvimos a estar enfermos dos veces y mediante certificado de médicos competentes, solicitamos volver a nuestra Diócesis lo que se nos negó, señalándonos el Gobierno como residencia la ciudad de Veracruz, lo que bajo ningún concepto aceptamos.

Cambiamos de lugar para buscar mejores aires y en Popotia, en donde nos instalamos en una pequeña casa, un sujeto que mediante su tarjeta se nos anunció para tratar asuntos importantes, al recibirlo, nos hizo saber que iba suficientemente autorizado para pedirnos CINCO MIL PESOS de lo mucho que habíamos robado al pueblo, dinero que debía destinarse a propaganda de prensa que desfanatizara a los fanatizados por Nos. Llegó a decirnos este señor que si el Gobierno necesitaba no sólo dinero, sino de nuestra vida quitándonosla para escarmiento de los embaucadores, lo haría irremediablemente. Procuramos permanecer tranquilos ante las amenazas del señor, quien, convencido de nuestra impasibilidad e instado por nos para que terminara la entrevista, concluyó por pedir veinticinco pesos, y se contentó con dos.

ENFERMO Y PRESO CON LUJO DE FUERZA

Volvimos a estar enfermos y con este motivo obtuvimos de la Secretaría de Gobernación nos excusara de pasar lista de presente, a lo que se nos obligaba como presos detenidos en la ciudad. Nuestros médicos prescribieron cambiarnos a otra casa más higié-

nica, pero apenas habíamos cumplido un mes de habitarla cuando se nos aprehendió con lujo de fuerza, cateando nuestra casa minuciosamente, llevando a la Inspección de Policía como cuerpo de delito, nuestros ornamentos y vestidos sacerdotales. Nuestros papeles fueron registrados escrupulosamente. Violada nuestra correspondencia para examinarla, se tomó como insulto al Primer Magistrado de la República un anónimo llegado a nuestra casa, en los momentos que la cateaban, pero esto bastó.

Intentaron justificar nuestra prisión publicando por la prensa el mismo anónimo dado por nuestros carceleros.

El militar ante quien fuimos obligados a comparecer nos leyó el contenido del anónimo, que nos cayó enteramente de nuevo y nos declaró criminal.

EN UN CALABOZO INMUNDO

De aquel pretorio, salimos a ocupar el inmundo calabozo número uno de los sótanos de la Inspección, de donde es bien sabido que en esta época del terror salen las víctimas a ocupar los lugares de los muñecos acribillados a balazos, que se destacan en el tétrico patio de la misma inspección. Vimos los muñecos y nos concretamos a suplicar que se nos concediera hablar con un sacerdote antes de que se nos quitara la vida. Toda la noche esperamos nuestro fin, ateridos de frío entre aquel asqueroso ambiente, pero con las potencias de nuestra alma en plena tranquilidad. No quiso el Señor que Nos le siguiéramos hasta la cima del Calvario, por que no somos dignos. Después de veintidós horas de prisión, en alas de ángeles de caridad de quienes Dios premie, salimos de la prisión por un verdadero milagro.

Veintidós días duró nuestra relativa libertad, cuando fuimos de nuevo aprehendidos con el mismo lujo de fuerza que la vez anterior, en nuestra misma casa, a las siete de la noche del 21 de abril de 1927. Se nos condujo a las oficinas del Ministerio de Gobernación y de allí a la presencia del Ministro, que a Nos y a otros cinco de nuestros Hermanos, como bien lo sabéis, nos inümó la orden de destierro, siendo el mismo Ministro acusador, testigo, juez y ejecutor del mandato del Presidente Calles.

EN EL AMARGO DESTIERRO

Desde entonces estamos aquí, amadísimos hijos, en este amargo destierro, pensando siempre en vuestra suerte y en los pastos

venenosos que os brindan para que olvidéis los sanos y nutritivos que por cuatro siglos han dado vida a vuestras almas constituyéndonos herederos del cielo. ¿Habrá sido abundante la ganancia del dominio? ¿El mísero mundo os habrá satisfecho? ¿La carne os habrá conducido a su pestilente pudridero? Estos son los pensamientos que nos atormentan y lo que más nos agobia en el destierro.

Pero ya que nos ha tocado sufrir tanto, unamos nuestras penas y, con el clamor íntimo de nuestras almas, pidamos al Señor misericordia y torcérnosle a despertar del sueño que a nuestro parecer tanto se prolonga, prolongándose así la furia de la tempestad.

Sin atacar en lo más mínimo al derecho natural de defensa, los Obispos y el clero debemos mantenernos ajenos a todo movimiento armado. Por eso a nuestro clero creemos producente recordarle la doctrina del Salvador del mundo, tan clara en el Evangelio de San Lucas, Cap. IX, vers. 52-56, en donde se ve manifiesto cómo el Divino Maestro se opone a que sus discípulos tomen venganza mediante el aniquilamiento; y en otro lugar, cómo a Pedro que usa su espada y corta una oreja, el Sublime Maestro le ordena envainarla y cura milagrosamente al herido.

Antes de terminar, queremos llamaros la atención, amadísimos hijos, sobre lo que debéis tener presente cuando se trate de la FUENTE DE AUTORIDAD, muy en especial la directamente ultrajada en las actuales circunstancias: la AUTORIDAD DIVINA. FALSEDAD Y FALSEDAD

Tratando de seducir a los incautos y poco reflexivos, se os dice que el actual conflicto religioso, tan desastroso en nuestra desventurada patria, nosotros los que ejercemos la autoridad de Dios y administramos los tesoros de sus gracias espirituales, solo por una intransigencia reprochable y por ambición de mando, tenemos la culpa no queriendo sujetamos a la ley. Esto es falso.

Reflexionad por un momento, sin prejuicios, y veréis que no puede haber autoridad si no hay una fuente de donde dimane.

Así, una persona por eminente que sea no puede constituirse en juez por si solo por la sencilla razón de que necesita derivar su autoridad de alguna fuente; porque sin ese requisito sus fallos son tenidos en nada y se expone a la rechifla de las demás personas.

Para que sea pues un juez legitimo y se respeten sus fallos y sentencias, tiene que ser legal su procedencia, es decir, que debe presentarse a ejercer sus funciones debidamente autorizado por el superior de quien recibe el poder de juzgar.

Ahora bien, el sacerdocio católico tiene un origen divino; Jesucristo, al redimir al mundo, no redujo su redentora acción únicamente a la época de su vida mortal; sino que dejó instituido el sacerdocio sometido a Pedro, a quien dijo: "Apacienta mis corderos; apacienta mis ovejas". De Pedro pues y de sus Sucesores tiene que manar el ejercicio legitimo del sacerdocio católico.

Así pues, amadísimos hijos, quien se presenta a ejercer el sacerdocio sin atender al origen del sagrado ministerio, sin la autorización debida y sin la debida jurisdicción, es simplemente un impostor, un usurpador, que careciendo de jurisdicción hace actos nulos, y si usa de poder indebidamente, hace actos ilícitos.

Por consiguiente no es que no queramos sujetarnos a las leyes civiles por rebeldía sistemática o por espíritu de partido político, como hay quien falsamente se atreve a asegurarlo, sino que empapados de nuestros deberes ni queremos ni podemos presentarnos a ejercer el ministerio espiritual autorizados por otro poder que no sea el de Pedro.

Es, pues, absolutamente falso lo que se os enseñe contrario a esta doctrina, y por lo mismo, cualquier sacerdote por santo y sabio que sea, que se presenta a ejercer su ministerio, únicamente amparado por el poder civil, que no puede dar lo que no tiene, es un usurpador de jurisdicción y sí usa de su potestad hace actos ilícitos.

LO QUE SOLO QUIERE LA IGLESIA

No olvidéis, amadísimos hijos, que la Iglesia en México sólo quiere las libertades que le son indispensables para su vida y sostenimiento, a lo que tiene derecho por la suma de derechos de sus hijos para practicar su religión de acierto con su conciencia.

Esto es lo que tenemos que esforzarnos en conseguir para nuestra común Madre, postergada en estos momentos en nuestra República; y lo conseguiremos si, unidos en oración y sacrificios, formamos ese coro de súplicas, capaz de despertar al Salvador del mundo, como lo despertara Pedro, logrando así calmar la tem-

pestad furiosa que amenaza hundir en el abismo a nuestra Patria amadísima.

Por lo que os hemos expuesto de nuestras penas, tomando ejemplo del Gran Apóstol de las Gentes, habéis visto que no ha habido motivo justificado para tamaños ultrajes; por lo que nos sentimos satisfechos en podemos llamar vuestro compañero en los sufrimientos, ya que vosotros habéis sufrido y estáis sufriendo heroicamente sin más causa que vuestra fe.

Mas para que estos sacrificios y penas sean dignos de las miradas de Nuestro Señor necesitamos ofrendarlas como El lo quiere, y quiere que antes de ofrecérselos arranquemos de nuestros corazones todo espíritu de venganza o mala voluntad. Por tanto siguiendo las enseñanzas del Apóstol, especialmente cuando dice: "Que si uno (o algunos) de vosotros ha sido causa de tristeza, sólo me ha tocado a mi una parte de esta tristeza; pues si todos os habéis afligido". Esforcémonos por hacernos dignos de las miradas del Altísimo.

Os saludamos con el alma llena de esperanzas de poderos ver en rededor nuestro; pero si otro es el designio de Nuestro Señor, sabed que moriremos amándoos y bendiciéndoos, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

San Antonio.

Ignacio Valdespino, Obispo de Aguascalientes.

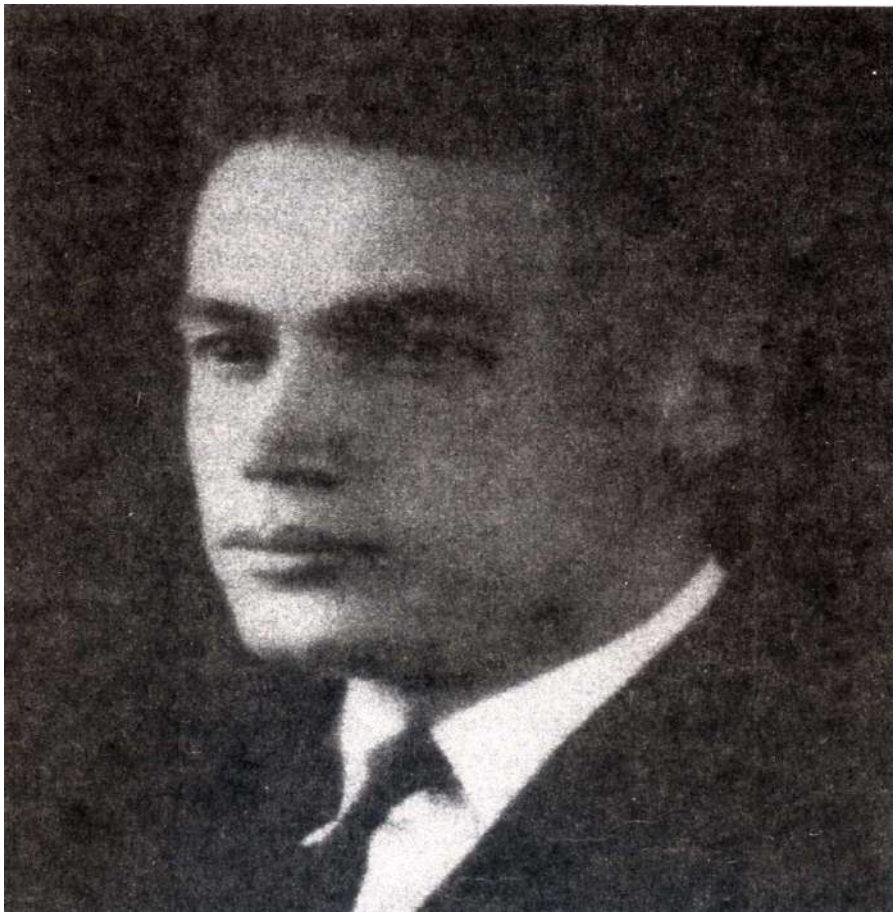
Todas estas opiniones y declaraciones de diferentes Prelados las he querido transcribir porque cuando en el año de 1929 se firmaron los famosos "arreglos" y cambió de una manera radical la opinión de algunos miembros prominentes del Episcopado Mexicano, estos textos cuyas copias obran en mi poder hacen ver, de una manera clara y precisa que los defensores ligueros, "los señores del machete" como satíricamente los llamara el Delegado Apostólico Ruiz y Flores, no habían obrado a tontas y a locas sino basándose en opiniones de diferentes jerarcas católicos y habían merecido palabras de encomio de Su Santidad Pío XI.

Por lo que hasta aquí hemos visto, la situación del país era bastante desastrosa, aunque hay que reconocer que en el campo de la reconstrucción nacional, el Gobierno de Calles tuvo algunos aciertos. Se construyó una red de carreteras logrando unir puntos

del país que nunca habían tenido buena comunicación. Trató de aumentar la producción agrícola mediante sistemas de riego que fracasaron en parte por la mala construcción de las presas. Trató también de nacionalizar el petróleo, pero no lo consiguió y estuvo a punto de tener serias dificultades con el Gobierno de Washington. Por lo que respecta a la Guerra Cristera realmente era el punto neurálgico, pues sin llegar a derrocar al Gobierno le ocasionaban una constante crisis, un descontento muy generalizado y desconfianza de los otros Gobiernos.

El Gral. Gorostieta había unificado y organizado a todos los grupos dispersos y favorecido nuevos levantamientos, como el de Ciudad Hidalgo, Mích., al que se unió el grupo de Zitácuaro al mando del Coronel Chaparro y que dio al Gobierno de Michoacán serios dolores de cabeza. Todo parecía indicar que el triunfo aunque lejano era inevitable. Sin embargo, para la Iglesia Católica de México una sombra se proyectaba cada vez más negra y evidente. El Gral. Calles, dueño absoluto de las dos Cámaras, ordenó cambiar la Constitución y hacer posible la reelección, siempre que mediara un periodo presidencial de por medio. Esto tenía el fin de perpetuarse en el poder los dos sonorenses, dueños absolutos de los destinos de la Revolución y del porvenir de México.

Obregón era ya el "presidente electo" y en diciembre tomaría posesión, ya que todos sus adversarios habían sido ahogados en su propia sangre. El atentado dinamitero organizado por Segura Vilchis fracasó como ya vimos. Todo al parecer estaba perdido para los católicos y para los mexicanos que, aunque no católicos, eran amantes de la libertad y la legalidad. El lema. de la Revolución fue fundamentalmente: NO REELECCIÓN, y por defenderlo perdieron la vida más de un millón de mexicanos y el par de sonorenses una vez más constituidos en arbitros de los destinos del país, se burlaban y escarnecían al pueblo imponiendo al Candidato Oficial.



José de León Toral. Fotografía poco conocida del magnicida
Que ejecutó al Gral. Alvaro Obregón el 18 de Julio de 1928.

ASESINATO DE OBREGÓN

ASESINATO DE OBREGON

En la Colonia Sta. Ma. la Rivera, de la ciudad de México, vivía un joven dibujante, católico, pacífico y pacifista, dedicado a su familia y a militar en la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa con el cargo de Jefe Local de dicha colonia. Su principal actividad era velar por que no carecieran de los Sacramentos los católicos de la suya y de diversas jefaturas, por lo que tenía contacto con varios sacerdotes, que ocultos no habían abandonado el ejercicio de su ministerio. Era un hombre tranquilo, preocupado por algunas dudas de carácter espiritual y que al conocer por los periódicos la actuación de Luis Segura, no solamente no lo aprobó sino que lo criticó. De pronto un cambio se operó en su interior (según él mismo lo narrará en su famoso jurado), se sintió predestinado o más bien llamado a libertar a la Iglesia quitando de en medio a Obregón. El se resistía interiormente, pero cada vez se sentía más seguro de que Dios lo llamaba a ser el libertador de su patria y religión. Resuelto al fin a ejecutar lo que juzgaba la voluntad de Dios, consiguió prestada una pistola con un amigo, Manuel Trejo Morales, a quien ocultó la verdad sobre sus intenciones. Iba al Cerro de la Estrella a practicar tiro al blanco, no consiguiendo acertar ni a un metro de distancia. Entonces resolvió matarlo cuando lo tuviera muy cerca, para no exponerse a matar gente inocente. Se convirtió en su sombra esperando el momento en que pudiera liquidarlo. Cuando Obregón llegó en tren no se atrevió a hacerlo pues estaba un tanto retirado y rodeado de muchas personas. Esperó pacientemente y en un taxi lo fue siguiendo hasta el restaurante La Bombilla, donde se celebraba un banquete en su honor.

Pocos días antes se había celebrado una misa a la que concurrieron todos los Jefes Locales de la Liga, ofició el sacerdote José Aurelio Jiménez, conocido por José de León Toral, quien era el encargado -como dije- de contactar sacerdotes y organizar diversos actos litúrgicos; asistió entre los otros jefes y se confesó antes de la misa. Junto a él estaba arrodillado Luis Reguer, Jefe Local de la Villa de Guadalupe, y a la hora de la Consagración volteó accidentalmente y vio cómo José de León presentaba ante la Hostia la pistola. De pronto nada sospechó, aunque le llamó la atención que José estuviera armado.

Cabe recordar que en ese tiempo (1928) la celebración de la misa la hacía el sacerdote de espaldas a los feligreses, por lo que el padre Jiménez no se percató en absoluto de la actitud asumida por De León, quien al salir le pidió le bendijera la pistola. "No puedo, Pepe, no traigo Breviario para bendecir las armas". "Pues entonces déme una bendición especial, a mí solo", replicó Toral. "Eres muy egoísta", y sonriéndose lo bendijo. José de León presentó de nuevo la pistola. ¿Quién podía saber que aquel joven pacífico y despreocupado acabaría con el Manco de Celaya, vencedor de tantas batallas, asesino de tantos y tantos mexicanos? Obregón que combatía saliendo casi siempre vencedor, militar nato, cayó ejecutado por un simple dibujante, inexperto y enemigo de la violencia.

Veamos la relación que el Lie. Miguel Palomar y Vizcarra hace del hecho en el opúsculo titulado La Ejecución de Alvaro Obregón, TÍTOHO de México.

1.- Relación del hecho.

El 15 de julio de 1928 llegó a México, Capital de la República, de sus dominios en el lejano Estado de Sonora, su tierra natal, el General Alvaro Obregón. Su designio era permanecer en la ciudad hasta que llegase el día en que debía tomar posesión del cargo de Presidente de la República, que, por segunda vez, proponíase asaltar. Fue recibido por los elementos oficiales y por los serviles reglamentarios. Dos días después, es decir el 17 del mismo mes, un grupo de esos infelices le dio un banquete en un merendero denominado "La Bombilla", establecido en San Ángel, población cercana a la Capital. Cuando los comensales se entregaban a los placeres vulgares de la mesa y una orquesta tocaba aires vernáculos, un individuo de aspecto insignificante se acercó a Obregón a mostrarle un apunte que había hecho de la fisonomía del "héroe". Manifestóselo con la mano izquierda y, mientras Obregón se disponía a ver el dibujo, el autor de éste descargó su pistola escuadra, dejando, por la espalda y con cinco o seis tiros a quemarropa, muerto al hombre que afirmaba tener asegurado su reinado en México por vatios lustros por toda su vida...

Fue aprehendido el ejecutor: los hombres adictos al muerto se apoderaron de la Inspección General de Policía, valiéndose del pánico de que fue víctima el otro tirano, Plutarco Elias Calles; sujetaron a terribles tormentos al victimario. Este, que estaba cierto de perecer al consumar su designio, declaró, al cerciorarse de que

no se le mataría luego y por evitar daños mayores a su familia, que se llamaba José de León Toral, y aseguró repetidas veces que había obrado sin consejo de nadie: que no tenía cómplices. Sin embargo, apremiado por los terribles tormentos, indicó que una persona digna de todo crédito podía dar testimonio de que decía la verdad, pero antes de declarar quién era dicha persona, pidió toda clase de garantías en favor de ella. Los verdugos se las ofrecieron, y entonces acompañado por agentes de la policía fue a la morada de la Reverenda Madre María Concepción Acevedo y de la Llata, Superiora de un convento de Religiosas Capuchinas Sacramentarías. Fue aprehendida en el acto la religiosa, así como todos los miembros de la Comunidad.

Calles, en el acto que supo la muerte de Obregón, fue a hablar con el ejecutor y supo, por boca de éste, que se había determinado a matarlo "para que Cristo reinase en México". "¿Qué reinado es ese?", pregunta el tirano. "Un reinado absoluto, no a medias sobre las almas."

Del mismo opúsculo tomo a continuación una breve historia de lo que fue el General Obregón y la conexión que existía entre él y el General Calles.

6.- LOS GEMELOS DE SIAM: OBREGÓN Y CALLES.

Las características del primero fueron una ambición sin medida y una vanidad casi infinita: por ellas se explican todas las pésimas cualidades y algunas de las buenas que lo distinguían. Fatuo, presuntuoso, pedante, petulante en grado sumo, siempre dispuesto a "representar", verdadero comediante; hacedor de frases, decidor de chistes verdes, codicioso, sintiéndose capaz lo mismo de emular a Napoleón, que de ser consumado banquero, agricultor asombroso, periodista sagaz y hasta inspirado poeta; cursi en el sentido más substancioso de la palabra; pronto siempre a contraer toda clase de compromisos, y preparado siempre para violar, con el mayor descaro, la palabra empeñada; determinado a valerse de cuantos le rodeasen, para satisfacer una inaudita ansia de grandeza y de dominio; sordo a los sentimientos de la amistad, verdugo de sus amigos y de cuantos le ayudaron a encumbrarse; capaz de todas las indignidades. Valiente, si, audaz, hombre de recursos de magnifica retentiva geográfica; la lucha bélica le crecía y vigorizaba.

La característica de su gemelo, Calles, es esta: el odio negro, satánico, debido probablemente a una enfermedad de la sangre que

afecta el sistema nervioso, o a los sentimientos que surgen pujantes en el corazón de los hombres de origen ilegítimo. Por ende, diabólicamente sectario, cruel, sanguinario, más que su gemelo; mal guerrillero, pésimo militar; de verbo brutal y tabernario; sujeto, tal vez por fidelidad, tal vez por consciente inferioridad, a su compañero; y aunque con pujos de fuerte, cobarde en sumo grado careciendo de presencia de ánimo en los momentos supremos. En cambio menos despilfarrador que Obregón, probablemente buen administrador, rectilíneo en sus procedimientos, al menos en su odio anticatólico, menos corruptor que aquél, menos insincero en sus teorías antisociales y todo carcomido por la pasión dominante: el odio musulmán.

No obstante ser ambos caracteres, el de Obregón y el de Calles, tan diversos precisamente por eso y porque se proponían llevar a cabo una empresa destructora de la genuina nacionalidad mexicana, en su propio beneficio, completábanse admirablemente; formaban una unidad monstruosa: eran los Gemelos de Siam de la Revolución Sectaria, mas con esta particularidad: Obregón sin Calles, podría subsistir y prosperar; éste sin aquel, imposible.

7.- LO QUE FUE OBREGÓN

Conviene que lo recordemos. Era un "parvenú". Con el pretexto de vengar la muerte de Francisco I. Madero, se pronunció contra Victoriano Huerta, y pronto demostró su carácter intrigante, exhibió una enorme ambición, hasta que logró ser tenido como Jefe de la División del Noroeste. Al entrar en Guadalajara, en julio de 1914, al frente de sus hordas, hizo evidentes sus tendencias sectarias: ocupó con aquellos los establecimientos católicos, numerosos y florecientes entonces. Fueron destruidas por la soldadesca, no en un acto primo, sino paulatinamente, tres bibliotecas católicas de importancia. Con el pretexto de que el Clero no se allanaba a suministrar fondos para el sostenimiento de las tropas revolucionarias, hizo Obregón que fueran clausuradas todas las iglesias y que se suspendiese el culto en ellas durante cuatro meses. La canalla convirtió la Catedral en su morada y cometió allí actos que no pueden referirse. La codicia, bajo el manto del sectarismo, hizo que se tomase esa medida: se buscaba el tesoro del templo, fue encontrado y nadie puede decir con certeza qué manos puras revolucionarias dieron cuenta de él. A pesar de los años transcurridos, en la Capital de la República se conserva vivo el recuerdo de lo que el Revolucionario Máximo hizo en aquella épo-

ca: invitó al pueblo famélico al saqueo, y gracias a que el pueblo pobre, a pesar de tanto trabajo para corromperlo, conservaba y aún conserva sentimientos de orden, no aceptó la indigna invitación. Bajo su protección los forajidos que constituían el Obrero Mundial, precursor de la CROM, asaltaron el Templo de Santa Brígida. En el Congreso Constituyente de Querétaro, dirigió la facción más radical y la sostuvo.

Ya lo dijimos: Obregón ha sido un devorador de revolucionarios y amigos. Carranza, su protector, su padre; Francisco Murguía, Lucio Blanco, Manuel Diéguez, Fortunato Maycotte, Francisco Serrano, Arnulfo Gómez y otros cientos o miles, compañeros suyos, a quienes debió sus éxitos, fueron sacrificados en aras de su ambición; perecieron todos asesinados por él.

No era Obregón un sectario convencido. Hacía la farsa de anticlerical porque le convenía, pero también, en ciertas ocasiones, hizo porque también le convenía, figura de poder ser devoto. Algún día se demostrará esta afirmación. Pero el hecho es que su vida pública, forzosamente, desde que algo significó hasta sus últimos días, fue la de un enemigo de la Iglesia. ¿Hechos? Brotan en todas las páginas de esa historia infame. Toda su campaña carrancísta fue de sectario, y luego, en el poder, expulsó al Excelentísimo Señor Delegado Apostólico, a quien engañó de la manera más inicua, mostrándose su amigo, para aplicarle, del modo más intempestivo, el artículo 33 constitucional, como extranjero pernicioso, y precisamente en el momento en que se creía que las relaciones entre ambos eran mejores.

Los atentados contra la imagen venerada de la Virgen Santísima de Guadalupe, símbolo genuino de la Nación Mexicana, y en las moradas de los Señores Arzobispos de México y Guadalajara, no fueron reprobadas como era debido por el "caudillo", sino que hay motivos poderosos para estimar que Obregón violos con gusto y los amparó; declaró siempre, con su lenguaje chocarrero y de farsante, cuando el público estaba bajo la impresión de la noticia del atentado que se pretendió consumar contra el Señor Arzobispo de México, que la culpa era del Prelado, porque el pueblo se sentía ofendido por su actitud ante las conquistas de la revolución. La colocación de la primera piedra del monumento definitivo a Cristo Rey que habrá de levantarse en el cerro del Cubilete, centro geográfico de la República, fue el pretexto para expulsar al Exmo. Sr. Delegado Apostólico; pero no se contentó el tirano con

eso, sino que prohibió que se continuasen las obras que se habían estado ejecutando y para las cuales el pueblo católico de todo el país contribuyó.4

Persiguió al Congreso Eucarístico Nacional que en octubre de 1924 la Nación toda estaba celebrando con muestras de gran piedad y fervor, y el impío tal hizo en los precisos momentos que su Secretario de Relaciones Exteriores pactaba con la Santa Sede la venida de un Delegado Apostólico y ofrecíale garantías. Entonces llegó su insolencia y su desprecio hacia los católicos a tal grado, que valiéndose de los obreros de la CROM impidió que se celebrase en uno de los teatros de la Capital la sesión de clausura de la Magna Asamblea: Aquel atentado fue de lo más bochornoso: el teatro encontrábase pictórico de gente; hallábanse presentes los ilustrísimos Prelados Nacionales y Extranjeros y el Cuerpo Diplomático. Había sonado ya la hora para que se abriese la sesión, cuando con gran asombro de todos oyóse la voz del Secretario del Congreso (el recinto encontrábase casi totalmente sumido en la obscuridad), que participaba a la concurrencia que la CROM había determinado impedir el servicio de luz y los demás que exigía el espectáculo.

Dispensó protección franca y decidida a la organización sectaria sindicalista.

Impuso con las armas en la mano, derramando a torrentes la sangre del pueblo y de sus propios amigos, despilfarrando a manos llenas los tesoros de la nación y autorizando cuantos chanchullos y atropellos fueron necesarios para el efecto, a Plutarco Elias Calles, el Infame, como Presidente de la República.

Luego que éste desencadenó la persecución religiosa, tuvo especial cuidado de hacer declaraciones, que no tenía obligación de dar, aprobando la actitud de su hechura, y en ellas empleó, según su costumbre, un estilo burlesco y majadero que lastimó con mucha razón a las víctimas y desagradó a los mismos indiferentes.

Cuantas veces fue necesario, y siempre en asecho, protegió con el prestigio de que gozaba entre la llamada "familia revolucionaría", al hombre que con un furor morboso, con odio de musulmán, ha embestido con más decisión y rencor contra todo lo que

---

El monumento provisional que en el mismo cerro existía, fue dinamitado a principios del año de 1928.

hay de más caro para la nación mexicana, sobrepujando a la serie tristemente célebre de los perseguidores sectarios de México: Gómez Parías, Comonfort, Juárez, Lerdo de Tejada, Carranza y demás santones. Luego que se presentaba el momento álgido, el falso Cincinato abandonaba sus ricas haciendas de Sonora, y el protegido sentía más cerca el calor amoroso de su protector.

Cuando estuvo a punto de ser ajusticiado en noviembre de 1927, pretendió justificar la infamia cometida con el Padre Pro, diciendo que cuando alguno sufre la picadura de un alacrán, toma una linterna, lo busca, y si encuentra otra alimaña, la mata, aun-que no haya sido la que ocasionó el daño.

De un hombre así todo había que temer, porque de todo era capaz. Durante toda su vida pública, Obregón quiso caracterizarse como inspirado revolucionario inquebrantable. Los postulados de la revolución de 1910 se condensan en este lema: "Sufragio Efectivo-No Reelección". Lo que se quiere que sea característica de la Revolución de Carranza, es la guerra al capital y al latifundista.

Pues bien, Obregón no conoció freno ni medida para burlarse del voto. Cuando se llegó la hora, que él estimó propicia, después de proferir mil argucias propias de un leguleyo y haciendo los viajes obligados cerca de su servidor, forzó a Calles para que reformase la Constitución en los artículos en que se establecía la no reelección, aniquiló por medio del asesinato a los que se opusieron y en los primeros días del mes en que pereció, se celebraron los saínetes en que resultó reelecto Presidente de la República, por un periodo de seis años.

El agrarista revolucionario, al ser declarado Presidente en octubre o noviembre de 1920, dio una conferencia sobre la propiedad agraria y las condiciones en que se encontraba entonces; y entonces los hacendados (gente por desgracia de poco carácter), abrieron su corazón a la esperanza, porque Obregón con toda claridad señaló los graves inconvenientes que traían consigo los procedimientos seguidos hasta entonces por la Revolución en las dotaciones ejidales,.. Y no ha habido en el poder tasajeador más brutal y desmedido de haciendas; ha destrozado la propiedad territorial y sumido a muchos propietarios en la indigencia; pero al mismo tiempo que socorría a los campesinos con los capitales de otros, acaparaba enormes propiedades en su tierra natal, con despojos de tierras pertenecientes a los que fueron su principal sostén en

las campañas militares, los indios yaquis, y extraía fuertes cantidades de dinero, por millones, de las instituciones oficiales o semiofíciales, para aplicarlas, con más o menos desacierto, a sus colosales negociaciones agrícolas.

He allí el Obregón revolucionario; violador del voto popular, antidemócrata, reeleccionista, latifundista y capitalista.

A todo esto hay que añadir el hábil diplomático que celebró con el Gobierno de la Casa Blanca ciertos pactos indignos, para obtener el ansiado reconocimiento de su Gobierno, colocando a los subditos de Norteamérica en la condición de seres privilegiados, con daño enorme de los mexicanos, para luego violar esos pactos del modo más descarado.

Tomé esta parte de la obra La Ejecución de Alvaro Obregón, Tirano de México, escrita por el licenciado Palomar y Vizcarra, por ser su pluma muy superior a la mía y por haber sido un testigo auténtico de cuanto deja escrito. Sólo añadiré que cuando Obregón llegó a la Ciudad de México, siendo caudillo revolucionario, lo primero que dijo es que "quería matar de hambre esta maldita ciudad", y casi lo consigue, pues en los años 1915 y 1916, sobre todo en el primero, no dejaba entrar maíz, frijol ni nada del interior por lo que los alimentos escasearon y encarecieron tanto que era imposible adquirirlos, viviendo todos los citadinos, sobre todo la clase media poco acaudalada y los menesterosos, verdadera época de hambre, tanto que la recordaban diciendo "el tiempo del hambre".

Mandó llamar en ese mismo tiempo a algunos Obispos y sacerdotes, imponiéndoles un préstamo exagerado que no pudieron reunir, entonces los embarcó en furgones de ferrocarril de los que se usan para el transporte de animales con rumbo desconocido. Una representación de Damas Católicas interpuso su influencia y suplicando lograron que el convoy fuera detenido en Veracruz. Los sacerdotes más ancianos y débiles llegaron gravemente enfermos y poco después murieron.

A los comerciantes de la misma Ciudad de México, empresarios y dueños de los almacenes más afamados, también les requirió una suma exorbitante y al no entregarla completa, fueron obligados a barrer el centro de la ciudad (el Zócalo) ante la burla y los insultos de las hordas revolucionarias. Ese era realmente Obregón, a quien

ASESINATO DE OBREGON

Calles y los asalariados iban a imponer como Presidente de la República.

EL UNIVERSAL GRÁFICO.-México, D.F., 31 de julio de 1928

ATENTADO PERSONAL AL QUE SE LE DA CARÁCTER POLÍTICO.

Toral rindió hoy la primera declaración ante su juez. También lo interrogó el Procurador de Justicia. El matador del Presidente Electo ratificó en esencia las declaraciones que produjo en la Inspección General de Policía.

Gran agitación reinaba esta mañana en el Juzgado de Primera Instancia de San Ángel, a cargo del licenciado Alonso Aznar Mendoza, y en los contornos a dicho juzgado, al saberse que sería llevado José de León Toral para rendir sus declaraciones en el proceso que ha sido radicado en San Ángel por consignación que hiciera el Procurador de Justicia del Distrito Federal.

A las diez de la mañana ya estaban reunidas en el juzgado las siguientes personas: Licenciado Juan Correa Nieto, Procurador de Justicia del Distrito Federal, quien llevará la voz acusadora en el proceso, deseoso de poner cuanto está de su parte para el esclarecimiento de los hechos que originaron la muerte del General Obregón, es decir, que el Procurador ocupa el sitio del Agente del Ministerio Público; el licenciado Alonso Aznar Mendoza, que actuará durante el proceso, licenciado Juan Lara Manrique; los defensores de oficio licenciados Gabriel Gay Fernández, Fernando Ortega, Miguel Collado y José García Gaminde.

LA LLEGADA DE TORAL

Cuando ya la impaciencia era notoria en muchos rostros y cumplidos los requisitos señalados al respecto por la Inspección de Policía en el sentido de que en la cárcel sólo dejaran salir al acusado mediante orden escrita del Juzgado respectivo, el matador del Presidente Electo llegó custodiado por un piquete de gendar- mes de la montada. Toral caminaba con soltura en medio de sus custodios, iba con una gabardina color aceituna, sin sombrero y sin cuello. Cuando nuestro fotógrafo iba a tomar una placa de la llegada del acusado, el jefe de la escolta le arrebató la cámara, celoso tal vez de que la efigie del matador del Gral. Obregón no se conozca profusamente o acaso temeroso de que en la cámara estuviera oculto un cañón de montaña.

Fue insuficiente el salón del Juzgado para dar cabida a cuantos querían oír las palabras de Toral, contestando a los interrogatorios. Instalados ya cuantos intervienen en este sensacional proceso, se dio comienzo al examen. León Toral dijo con toda naturalidad que tiene 27 años de edad, que es originario de Matehuala y que su último domicilio en la ciudad de México fue en el Sabino número 212.

El licenciado Aznar Mendoza, Juez de Primera Instancia de San Ángel, preguntó inmediatamente a Toral si quería nombrar su defensor.

-No veo caso para nombrarlo...

Presentaron entonces a Toral la lista de los defensores de oficio cuyos nombres ya dimos antes, pero el acusado pasó los ojos indiferentemente por el papel e intervino el Procurador para decir que en caso de no querer nombrar ni a uno de oficio, el Juzgado tendría que nombrar a quien creyera prudente, y fueron nombrados inmediatamente los defensores de oficio Miguel Collado y José García Gaminde. Consultados los defensores acerca de si aceptaban su cometido, ellos contestaron afirmativamente.

Iba a darse lectura a las largas declaraciones producidas por Toral en la Inspección General de Policía, pero se optó a indicación del acusado por mostrarle los expedientes para que dijera si la firma que calza hoja por hoja es la suya.

Estuvo conforme y dijo que ratificaba dichas declaraciones. Esas declaraciones existen de la primera a la diecisiete hojas, de la treinta y siete vuelta a la treinta y ocho frente, y producidas del 19 al 27 del mes en curso.

INTERESANTE INTERROGATORIO

Interroga el Juez:

-¿Pensó usted bien las cosas cuando fue a asesinar al generalObregón?

-Si, pensé en las consecuencias, aunque no en todas.

-¿Quién le aconsejó para cometer el delito?

-Directamente, nadie.

-¿Indirectamente?

-La madre Conchita.

-¿Quién es esa Conchita?

-La Superiora Concepción Acevedo, que figura en los expedientes.

-¿En qué forma intervino ella?

-En una conversación me dijo que la persecución religiosa se prolongaba y que el remedio sólo podía obtenerse con la muerte del señor general Obregón, del Presidente Calles y del Patriarca Pérez. Esta conversación la tuvimos en la casa número 68 de las calles de Zaragoza, el día 6 de este mes, como a las tres de la tarde.

-¿Pensó usted en matar al general Calles también?

-Solamente en el caso de que los generales Calles y Obregón estuvieran juntos y pudiera hacer blanco en los dos; pero pensar especialmente en matar al general Calles, no.

-¿Y por lo que toca al Patriarca Pérez?

-Nunca pensé en matarlo.

-Bueno, ¿usted meditó el crimen?

-Si.

-¿Pidió la pistola expresamente para matar al general Obregón?

-Me la dio Trejo, pero él no sabía para qué la necesitaba. Le dije que simplemente quería aprender a tirar.

-¿Trejo iba también a la casa de Zaragoza?

-No. Únicamente al Chopo, cuando las monjas estaban en esa calle lo vi dos veces, pero no me consta que haya hablado del asunto.

-¿Trejo es creyente exaltado?

-Únicamente creyente.

EL INTERROGATORIO PASO AL MOMENTO DEL CRIMEN

Toral dijo haber atacado al general Obregón de improviso, cuando había creado confianza con el pretexto de las caricaturas; el acusado consintió en haberse valido de todas las ventajas para consumar el crimen, así como en que fueron 6 o 5 tiros disparados, según supo después, porque a la hora de los hechos perdió toda conciencia.

-Recuerdo apenas que el primero de los tiros fue a la cara, y los restantes, es decir cinco, al cuerpo.

Le fue mostrada la pistola, la misma pistola Star con funda de cuero amarillo, y la reconoció, sin que sus manos mostraran la menor crispación a la hora de examinarla y ver si era la misma que empleó para matar al Presidente electo.

-¿Usted lo atacó por la derecha y disparó con la derecha?

-Sí. Fue cuestión de segundos, después no supe nada, todo lo veía borrado.

-No. Oí un quejido y vi que se resbalaba. Creí que sólo estaba herido.

-¿Usted nunca se ha metido en la política?

-Nunca.

-¿Y a las juntas religiosas o religioso-políticas iba usted?

-No. Iba únicamente a los lugares donde se celebraban algunos cultos.

EL INTERROGATORIO DEL PROCURADOR

El Lic. Correa Nieto, Procurador de Justicia del Distrito Federal, inició sus interrogatorios con una exhortación a decir la verdad y justificando su actuación de representante de la sociedad.

-Usted ha dicho que no midió todas las consecuencias cuando preparaba la muerte del general Obregón, y bien puede ser que por ello no haya querido decir hasta hoy todo lo que sabe. El padre de usted ha declarado que en cierta vez le llamó la atención por su conducta: Abandonaba usted en parte sus obligaciones para con su esposa y sus hijos, todo porque según el mismo decir de su padre las monjitas lo alejaban de esas sagradas obligaciones contraidas para con la familia.

Después el licenciado Cortea Nieto hizo ver a Toral todos los daños que ha causado con su crimen a sus familiares: prisión para sus padres, prisión para sus hermanos, prisión para su esposa y, sobre todo, prisión para el pequeño ser indiscutiblemente inocente que la esposa lleva en su seno.

-Si usted honradamente, dice quiénes lo impulsaron a cometer el crimen, entonces sí cumplirá con su conciencia, porque con ello salvará a sus padres, a su esposa, a sus hijos, al mismo hijo que todavía no nace, porque diciendo usted la verdad ellos ya no seguirán sufriendo prisión por algo que sólo usted ha hecho... Como a cada momento en los ojos del Procurador había interro-

gaciones para cada una de sus palabras, una o dos veces Toral dijo con calma:

-Después contestaré a usted punto por punto...

Y cuando el Procurador tocó el punto de las relaciones con Trejo, si éste sabía del asunto y en una palabra, si es tan responsable como aparece, el acusado dijo rotundamente:

-A ninguna persona sobre la tierra le hice la más pequeña indicación de mis intenciones.

La respuesta punto por punto que prometiera Toral, se redujo a consideraciones de orden teológico, que explica, a su modo de ver, el crimen cometido y promesas del más allá, a pesar de las contradicciones entre su conducta y los mandamientos del Decálogo.

Cuando tocó su turno a la defensa, el licenciado Collado hizo un interrogatorio, cuyos resultados fueron idénticos a los obtenidos por los anteriores.

Como se trata de que mañana sea decretada la formal prisión de Toral, por esta tarde y la noche se trabajará activamente a fin de llenar todos los requisitos y recabar todos los datos posibles.

INVENTARIO DE LOS OBJETOS RECOGIDOS A TORAL

Además de la pistola "Star" con que León Toral causó la muerte al general Obregón, al acusado se le recogieron los siguientes objetos y que figuran ya en el Juzgado de Primera Instancia de San Ángel que es a cargo del licenciado Aznar Mendoza: once tiros para pistola, útiles, y seis casquillos quemados; un cargador de la misma pistola, diez y ocho pesos en plata, una moneda de a veinte centavos, dos monedas de a cinco de bronce; un reloj pulsera, de plata, marca Longines; un calzador, una cajita con puntillas para lapicero "Eversharp"; una mascada de seda tornasol, un distintivo de metal para solapa, del Apostolado del Espíritu Santo; un escapulario de la Virgen del Carmen; un rosario de cuentas negras, un pañuelo con las iniciales J.L.T., un distintivo para solapa en papel impreso y con la leyenda siguiente: "Bienvenido el General Obregón", una goma para borrar, una libreta con varios dibujos, una cartera con un cuadernillo de hojas perforadas y un retrato de Humberto Pro; además en su casa fueron recogidos otros objetos: una cámara Kodak, num. 77218, un paquete de fotografías y

varias libretas; una bolsa con dinero y el rubro: "Ferrocarriles Nacionales y Anexos Administrados por el Gobierno"; una petaquilla de mano, un retrato grande y uno pequeño, con el nombre del acusado en el dorso.

Como dato importante y con relación a la superiora Concepción Acevedo, hay que hacer constar que a dicha religiosa se le encontraron en su casa dos botellas con las substancias necesarias para hacer tinta invisible.

EL JUEZ DE LETRAS DE VILLALDAMA ABANDONA SU PUESTO

El licenciado Aureliano León Toral, hermano del homicida del general Alvaro Obregón que venía desempeñando el puesto de Juez de Letras de la Sexta Fracción Judicial del Estado de Nuevo León, con asiento en la población de Villaldama, que queda sobre la línea de Laredo, a corta distancia de la frontera americana, ha desaparecido, según informes que se han recibido de aquella Entidad, y aunque se sabe que días antes pidió licencia por telégrafo al Tribunal Superior del Estado, hasta ahora no se sabe que haya comenzado a hacer uso de tal permiso ni entregado la oficina a su cargo, pues abandonó la población sin que se sepa su paradero.

Se ha creído que el referido juez, por su parentesco con el victimario del Presidente electo, haya podido ser aprehendido por agentes de la policía metropolitana y traído a esta capital, pero de eso no se tiene noticia oficial aunque algunos suponen que temeroso de sufrir alguna persecución haya decidido dejar su puesto e internarse en el vecino país del norte en espera del desarrollo del proceso, a pesar de que su nombre sólo ha sido consignado en él simplemente como pariente de León Toral, pero sin aparecer el menor indicio de responsabilidad en su contra.

El Inspector de Policía de Monterrey, coronel Julio Cejudo, cree que el licenciado León Toral sigue aún en Villaldama a pesar de que nadie de allí conoce su paradero.

EL SOL, DIARIO INFORMATIVO DE MEDIODÍA. Jueves 19 de julio de 1928.

UN MANIFIESTO DEL SR. GRAL. CALLES

CON SERENIDAD Y ENERGÍA EL SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EXPONE A LA NACIÓN CUAL ES LA SITUACIÓN ACTUAL

ASESINATO DE OBREGON

El Sr. Presidente de la República, entregó ayer en la tarde a los representantes de la prensa las siguientes declaraciones:

A LA NACIÓN

El inaudito crimen en que ha perdido la vida el Presidente electo de la República, señor General don Alvaro Obregón, por la cobarde trama que envuelve, por el desconcierto social que provoca y por el vergonzoso precedente que exhibe, ha cubierto a la Nación de duelo justificadísimo y no habrá espíritu honrado en cualquier parte que no lo repruebe con la más honda indignación, México pierde al estadista más completo de los últimos tiempos y al representante más ilustre de un movimiento social que tantos sufrimientos ha costado al pueblo y tantos bienes está llamado a distribuir en el desarrollo nacional.

Ante tan reprobable acontecimiento, cumplo mi deber de Jefe del Poder Ejecutivo patentizar a la Nación mi más categórica reprobación del villano crimen, y exponerle, con toda franqueza, cuáles son los sentimientos que en tan inesperadas circunstancias animan mi espíritu y guiarán mi conducta.

En primer lugar debo exponer que el Gobierno que me honro en presidir está completamente resuelto a desplegar toda la fuerza de su energía para castigar con el peso de la ley no sólo al autor material del incalificable crimen, sino a descubrir y castigar también, ejemplarmente, cualesquiera que ellos sean, a quienes pudieran resultar los directores intelectuales de un hecho que tan profundamente hiere las instituciones nacionales y el crédito de la República. Y para tales fines, no omitirá el despliegue de sus mayores actividades el propio Gobierno.

El criminal ha confesado ya, con amplitud, que su funesta acción fue movida por el fanatismo religioso, y las autoridades encargadas del esclarecimiento de los hechos, tienen ya en su poder muchas informaciones que complican directamente la acción clerical en este crimen. Pero mi Gobierno, sin impresionarse ni por un momento del nuevo y tenebroso sistema que se ha puesto en práctica en contra de las instituciones, aporta nuevas energías y anuncia a la Nación que los principios liberales del movimiento social revolucionario -que hace dieciocho años se afirmaron definitivamente en la conciencia popular-, no pueden decaer jamás; que es criminalmente iluso y torpemente engañoso pensar siquiera en que este país pudiera volver a los viejos períodos de os-

curantismo; y que la Revolución, generosa y dignificadora, está siempre en marcha, a pesar de arteros atentados, y tendría que culminar definitivamente para bien de la gran familia mexicana.

Como consecuencia de estos propósitos, que son los esenciales del movimiento social de la República, aprovecho los actuales dolorosos momentos a fin de hacer el mas amplio llamamiento a todos los grupos revolucionarios para sostener con mas firmeza todavía su bandera de reivindicaciones, y los excito para que se agrupen, en unión indestructible y fuerte, a la realización de sus nobles ideales, abandonando todo sentimiento mezquino de circunstancias y latiendo al unísono en un espíritu de concordia, de cooperación y de energía, y a que, por último, se ahuyenten de mezquinos y peligrosos personalismos, construyendo con fe, ardor y constancia el edificio grandioso de la prosperidad nacional, que tanto nos interesa a todos.

En medio de la conmoción moral que el crimen ha producido, me es consolador poder anunciar que en toda la República el orden se mantiene inalterable, y de seguro continuará manteniéndose así, como la más solemne prueba de la condenación unánime del vergonzoso atentado contra un mandatario electo; y por otra parte el Gobierno de mi cargo persevera en su misma línea de conducta, de continuar llevando al país por los caminos del orden, ya que es éste el que garantiza el ejercicio de los derechos ciudadanos, que tan graves trastornos suele traer aparejados, pero que ya es tiempo de que desaparezcan definitivamente, para honra y decoro de la Nación.

Por último, quiero anunciar que la marcha del Gobierno seguirá como hasta hoy, dentro de las normas constitucionales y con la calma y energía necesarias.

México, a 18 de julio de 1928.

El Presidente de la República.

P. Elias Calles.

Calles era un hombre inteligente, inmediatamente que se enteró de la muerte de Obregón, se trasladó a la Inspección General de Policía, para entrevistar al matador. Una vez que habló con él, ordenó de inmediato que el general Roberto Cruz dejara el mando en manos del general Antonio Ríos Zertuche, obregonista reconocido, y dejó en manos de los partidistas de Obregón las investigacio-

nes del crimen. Con ello alejó de él y sus satélites cualquier sospecha de participación en los acontecimientos de La Bombilla. Sin embargo, un dicho popular decía:

'¿Quién mató a Obregón?

-Cállese, Cállese, Cállese.

EL UNIVERSAL GRÁFICO. México, D.F., 19 de julio de 1928.

COMO OCURRIÓ LA TRAGEDIA, SEGÚN EL RELATO QUE HIZO AL "GRÁFICO" UN TESTIGO PRESENCIAL EL PRESUNTO DIPUTADO GUANAJUATENSE, SEÑOR FERNANDEZ MARTÍNEZ, VIO CUANDO EL ASESINO SACO EL ARMA, PERO A PESAR DE QUE SE LANZO CON TODA RAPIDEZ CONTRA EL AGRESOR, FUE IMPOSIBLE EVITAR LOS DISPAROS

Un testigo presencial del asesinato del general Obregón, ayer en La Bombilla, el señor don Enrique Fernández Martínez, presunto diputado por el Estado de Guanajuato, narró hoy a un reportero de este periódico lo que él vio en el momento culminante de la tragedia. El señor Fernández Martínez comenzó por decir que el general Obregón había sido invitado al banquete desde que pasó por Irapuato en su vía a la capital.

El testigo presencial dice que él vio cuando el asesino metió mano al arma. La portaba al lado izquierdo. Cuando él vio que el asesino sacó violentamente el arma, arrojó su silla y se lanzó con intención de arrebatarle la pistola automática, se produjeron con una rapidez inaudita. Cuando el presunto diputado Fernández Martínez llegó al lado del asesino y al levantarle el brazo, con éste o con el arma, el asesino le dio en la nariz, hiriéndolo levemente.

Inmediatamente después de haber agotado los cartuchos, dice nuestro informante, el asesino se llevó las manos a las sienes, apretándoselas, en la actitud del que espera un golpe mortal, acaso crispados los nervios ante la idea de que a su vez iba a ser acribillado a balazos. Igualmente nos dice el señor Fernández Martínez, que el asesino en el momento de hacer fuego cerraba los ojos, como para no ver el efecto y seguro de hacer blanco, ya que la trompetilla del arma se apoyaba en la espalda del general Obregón.

Además dice nuestro informante que el general Obregón no cayó inmediatamente hacia el lado izquierdo como se ha dicho, sino

que al terminar la descarga que lo privó de la vida, se fue resbalando en su asiento, hacia adelante, y cuando casi ya estaba bajo la mesa declinó hacia el lado izquierdo de donde lo incorporó a medias el licenciado Sáenz.

Las personas que condujeron al asesino hasta el coche que lo condujo a la Inspección de Policía, fueron los señores Robinson, su asistente, señor Luis Pérez, el chofer del diputado Valadez Ramírez, señor Luis Magaña y el mismo señor Fernández Martínez.

En todo el trayecto el asesino no pronunció una sola palabra.

Algo que no se ha dicho es que en La Bombilla resultó un herido, en una pierna y por arma de fuego. Se trata de un individuo de apellido Velázquez, pero hasta la fecha se ignora qué se hizo de él, pues dada la confusión dicho herido tuvo sin duda alguna muchas facilidades para ganar su domicilio.

Por último nos dijo nuestro informante, haber obtenido datos de que el asesino anduvo rondando por la mañana la casa del general Obregón en las calles de la avenida Jalisco, Así se explica que con toda decisión y como perfectamente enterado de todo, hubiera llegado hasta La Bombilla.

ACTUACIÓN DE LA POLICÍA DE SAN ÁNGEL

Después de registrados los trágicos sucesos de la tarde de ayer, en la que perdiera la vida el Presidente electo, general Alvaro Obregón durante la celebración del banquete que ofrecieran al extinto los partidos guanajuatenses, la policía de San Ángel estuvo en el lugar de los hechos levantando el acta de rigor, agregando además algunos importantes datos, resultado de sus propias investigaciones.

El acta en cuestión fue enviada inmediatamente a la Inspección General de Policía, a petición de la misma; pero a pesar de esto, se nos informó que la policía sanangelina continuará laborando dentro de su radio, en cooperación con la policía metropolitana, a efecto de que las investigaciones obtengan el mayor éxito posible.

EXCELSIOR, martes 31 de julio de 1928

EL ASESINO DICE QUE EL MÓVIL DE SU CRIMEN FUE RELIGIOSO DICE QUE AHORA SE LAMENTA DE HABER DADO MUERTE AL SR. GRAL. OBREGÓN, AL SABER QUE ERA UN HOMBRE BUENO

ASESINATO DE OBREGON

CON TRANQUILIDAD CONTESTO TODAS LAS PREGUNTAS QUE LE HICIERON AYER LOS PERIODISTAS EN LA INSPECCIÓN

El señor general Antonio Ríos Zertuche, Inspector General de Policía, se sirvió permitir que tanto los periodistas metropolitanos como los representantes de periódicos extranjeros que se hallaban reunidos en el despacho del alto funcionario de policía, pudieran celebrar una entrevista con José de León Toral, el asesino del Presidente electo de la República, general Alvaro Obregón.

Todos los periodistas mencionados fueron haciendo diversas preguntas al reo, quien con toda serenidad, con prontitud y sin titubear, fue contestando una por una todas las interrogaciones que se le hicieron y que damos a continuación, por haber sido de mucha importancia:

-¿Es cierta la declaración que ha sido leída en su presencia como rendida por usted?

-Sí lo es, contiene toda la verdad y nada tengo que agregarle.

-¿Supo alguna persona lo que usted iba a hacer?

-Ninguna.

-¿Manuel Trejo supo el uso que iba usted a hacer con su pistola?

-Le dije únicamente que quería practicar el tiro al blanco y él lo creyó.

-Usted estuvo en la mañana del crimen, en la casa del general Obregón a preguntar por él.

-Únicamente pasé frente a la casa.

-Un ayudante dice que fue usted a pedir audiencia...

-No es cierto; llevaba pistola y carecía de licencia para portarla,

¿cómo me iba a atrever a penetrar a la casa, armado?

-¿Es cierto que estuvo usted en Hermosillo?

-Tampoco es cierto, habrá sido otra persona, yo puedo demostrar que durante el tiempo que se dice estuve por allí, me encontraba en esta capital.

-¿A alguien le habló usted de su proyecto?

-A ninguno.

-¿El día del crimen usted se confesó y comulgó? ¿Le reveló al confesor el crimen que iba a cometer?

-No se le dicen al confesor sino los pecados que se han cometido para que nos absuelva, no lo que se tiene pensado y, además, yo no consideraba mi acción como pecado.

-¿Está usted arrepentido?

-Sí lo estoy, porque hasta después supe que el general estaba dispuesto a arreglar la cuestión religiosa.

-¿El móvil que impulsó a usted al crimen fue netamente religioso?

-Así lo he dicho; ahora que todos mis familiares están aquí detenidos, que yo pudiera decir lo que mejor me pareciera, sigo confesando que lo hice por cuestión religiosa, en mi nombre y no en el de la religión. Yo pude dar nombres de personas políticas, decir que fueron mis cómplices Luis Morones y Pérez Medina, y aunque estos señores sean enemigos de la religión, no lo he hecho porque no es la verdad. Yo siempre he confesado lo que es cierto porque quiero que todas mis palabras sean creídas.

-¿Qué espera usted que le pase a su alma ahora que usted haya muerto?

-Como yo creo haber hecho algo bueno, mi alma se salvará, Dios me perdonará, por eso estoy tranquilo... (En estos momentos vimos que León Toral se puso sumamente emocionado; quizá pasó frente a sus ojos la visión de la muerte).

-¿Qué cree usted que haya pasado con el alma del señor general Obregón?

-Tengo la convicción de que se ha salvado; sé que fue bueno y además, yo ofrendé mi vida para que Dios tenga piedad y en cuenta su alma.

-¿Está usted en todos sus sentidos?

-Sí, ya me han examinado muchos médicos.

-¿Usted quiso matar al general Calles?

-Sólo en el caso único que hubiera estado con el general Obregón, a su lado.

-¿Cuál va a ser su defensa, durante el jurado?

-Ninguna; no quiero salvar mi vida.

-¿Por qué hasta hoy se lamenta usted de que el general Obregón era un hombre bueno, y no antes de su muerte?

-Lo lamento ahora porque ya no pienso como pensaba antes; ahora sé que fue bueno, pero antes creí que era el instigador de todo lo ocurrido en México.

-¿Usted se dio cuenta de las gravísimas consecuencias que podría tener para el país su crimen?

-No, no me di cuenta.

-¿Se le ha tratado a usted bien, en su prisión?

-Sí, no tengo ningún motivo de queja.

LA ABADESA CONCEPCIÓN ESTA CONTENTA Y SERENA

La señorita Zoé Beckiey, periodista americana, entrevistó junto con nosotros a la monja Concepción y a la esposa de León Toral, Paz Martín del Campo de De León.

Preguntó la periodista a la abadesa:

-¿Usted instigó a León Toral para asesinar al general Obregón?

-No es cierto, es falso.

-¿Está usted contenta con su detención o ésta le es penosa?

-Estoy muy contenta -respondió sonriendo la Sor-, estoy dichosa de encontrarme presa porque lo considero como un servicio y por amor a Dios.



José de León Toral y la abadesa Concepción Acevedo de la Llata, durante una sesión del famoso jurado.

También fue interrogada la esposa del asesino del Presidente electo.

-¿Usted también cree que su detención es por el servicio y amor a Dios?

-Yo no lo sé, eso lo sabrá Dios.

-¿Usted cree que su esposo obró por sí solo para dar muerte al general Obregón?

-Así lo ha dicho y posiblemente así sea.

-¿Su esposo era católico fanático?

-Es católico, pero fanático nunca lo ha sido.

-¿Es sugestionable su marido?

-Sí, ya he dicho que antes de casamos estuvo dominado y sugestionado por mucho tiempo por un amigo llamado José Mendizábal.

VEINTITRÉS PERSONAS FUERON CONSIGNADAS

Como decimos al principio de esta información, ayer en la tarde fue consignada el acta que se levantó con motivo del crimen perpetrado en el restaurante La Bombilla en la persona del general Obregón, al Ministerio Público, para que, a su vez, la turne al juez de Primera Instancia de San Ángel.

Junto con el acta fueron consignadas las siguientes personas, que deberán permanecer en los separes de la Inspección General, a disposición de la autoridad penal, José de León Toral, Concepción Acevedo de la Llata, María Luisa Peña viuda de Altamira, Ignacio Trejo Morales, Jorge Fernández Gallardo Pavón, Josefina Morales viuda de Trejo, Paz Martín del Campo de De León Toral, María Toral de De León, Aureliano de León Sánchez, Josefina Acevedo de la Llata, Marta de la Eucaristía, Dolores González, María del Espíritu Santo, Soledad Camerlinga, Marta Guadalupe Murillo Casillas, María Luisa Ochoa Munguía, María de la Cruz Soledad Malagón Alvarez, María de los Angeles Bemal, María Magdalena Murillo, Teresa Ramírez Fuentes, Josefina Murillo, María Gemma, Marta Teresa Concepción Malagón, Elvira Calderón y María de la Luz Imelda Herrera.

EXCELSIOR. México, D.F. Martes 31 de julio de 1928

LA DECLARACIÓN QUE DIO JOSÉ DE LEÓN TORAL

ASESINATO DE OBREGON

Toda la primera parte de la declaración la omito por ser muy extensa y además por carecer de importancia todos los datos relacionados con la familia, trabajos que desempeñó, estudios, etc. Dice además dónde acostumbraba oír misa antes de la suspensión de cultos y después.

Por el mes de abril conoció a la Religiosa Concepción Acevedo de la Llata.

Dice textualmente dicha acta:

Que también conoció, por el mes de abril de este año, a la Madre Superiora Concepción Acevedo de la Llata, quien le fue presentada por la señorita Margarita Rubio, quien tiene su domicilio en la casa número doce de la calle del Laurel, acudiendo al efecto a la casa número 133 de la calle del Chopo, en donde la madre Concepción residía en compañía de otras madres asiladas; que a esta casa acudió en varias ocasiones a oír misa, en la que oficiaba el padre Cañas, y que desde la misma calle del Chopo, la madre Concepción se cambió después a la casa número sesenta y ocho de la calle de Zaragoza de esta ciudad, adonde también acudió a visitarla.

FUE AMIGO DEL PADRE PRO Y DE SU HERMANO HUMBERTO

Conoció al presbítero Miguel Agustín Pro, habiéndolo tratado en dos ocasiones en la casa del mismo presbítero, entonces ubicada en la calle de Ezequíel Montes; que también conoció a Humberto Pro, hermano del anterior, por haber sido compañero del que habla en el Club "Alvarado", habiendo la circunstancia de que el mismo Humberto Pro ocupó la vacante que el exponente dejara en la casa comercial "Gerber" y de que el repetido Humberto Pro lo invitara en varias ocasiones para que colaborara en los trabajos de la Liga Religiosa, lo cual no pudo ser aceptado por el exponente, en atención a que se lo impedían sus ocupaciones; que tuvo conocimiento de los hechos relacionados con la muerte del presbítero Pro, así como del atentado dinamitero de que fue objeto el señor general Alvaro Obregón, en Chapultepec, y en los cuales no tuvo ninguna participación sino que por el contrario, le chocó la idea de que se pretendiera matar al general Obregón; que ya después, en vista de las persecuciones de que eran objeto los católicos, de que la situación religiosa se prolongaba sin solucionarse, de que había que esconderse por las mismas persecuciones para las prácticas espirituales o piadosas, empezó a consentir la

idea de que la solución podía ser la muerte del citado general, pero sin pensar por un momento en que el exponente fuese el que ejecutaría tal acto; que hará como dos meses, aproximadamente, platicando con la Madre Superiora Concepción, ésta extemó su opinión, en forma de plática y comentando una especie de sentir general, que las dificultades religiosas sólo podían tener una solución completa si morían los generales Obregón y Calles, así como el Patriarca Pérez, pero sin indicar en manera alguna que tal muerte fuese ocasionada por algún católico; que a raíz de la muerte del aviador Carranza, el exponente oyó un comentario en un tranvía producido por persona a quien no conoce, que se refería a la muerte del mismo aviador por un rayo, siendo dicho comentario el de "fue cosa de Dios", lo cual se lo platicó a la madre Concepción, unos ocho días antes de la llegada a México del general Obregón, aproximadamente, que rectifica que no fueron precisamente ocho días antes, sino también a raíz de la muerte del mismo aviador y que el exponente dijo a la madre que cómo Dios no imponía cosa semejante para el general Obregón, ante lo cual la citada madre Concepción sólo se sonrió sin hacer ningún comentario.

COMO FUE INCUBANDO LA IDEA DE MATAR A OBREGÓN

Que ocho días antes de la llegada del general Obregón a la capital, la idea de matar al general Obregón, que en un principio el exponente consideraba como imposible o, mejor dicho, como desechable, en atención a que al mismo exponente le chocaba tal procedimiento, ya lo veía factible aun para el mismo dicente, pues consideraba que era tal fin una cosa fijada por el destino, que bien podía ser ejecutada por el mismo que habla, como por cualquier otro y fue cuando entonces pensó formalmente en realizar el acto relativo a la muerte del citado general; que si pensó en matar al general Obregón, fue porque tenía idea de que el general aun en la cuestión religiosa, era preferentemente el elemento intelectual, y el general Calles, preferentemente el elemento ejecutivo, aparte de que consideró que tal camino era indicado por razones, que sin ser conocidas por el exponente, sí debieron haberse tenido en cuenta por Luis Segura, cuando el atentado dinamitero al mismo general Obregón. Que por el mes de mayo del año en curso la madre Concepción, que entonces residía en la ya citada casa número ciento treinta y tres de la calle del Chopo, le presentó al señor Manuel Trejo entre las personas que se encontraban en la misma casa y que acudían a las prácticas piadosas; que así se le

presentó a otro muchacho cuyo nombre no recuerda y a quien no volvió a ver; que después de dicha presentación, nada platicaron en particular, volviéndolo a ver otra vez en la misma casa de la madre Concepción, en donde ya platicaron un poco sobre asuntos indiferentes y sin importancia; que la impresión que le causó el mismo Trejo, fue el de una persona correcta, honorable, etc.; que después al haberse cambiado la madre Concepción, del Chopo a la calle de Zaragoza número sesenta y ocho, sin haberle indicado al dicente este nuevo domicilio, en un principio tal circunstancia le impidió el seguir visitándola y en cierta ocasión se encontró al propio Trejo, por la Colonia de Santa María, poniéndose a platicar con él y preguntándose recíprocamente sobre la nueva dirección de la madre Concepción y sin saber uno y otro cuál era ésta; que entonces el exponente invitó al mismo Trejo a ir a la casa de la señora Marta Luisa Peña viuda de Altamira, ubicada en la calle de Álzate número noventa y dos; que a efecto de continuar con esta exposición, hace un paréntesis para proporcionar algunos datos en relación con dicha señora viuda de Altamira, la conoció el exponente a principios del mes de diciembre del año de 1927, cuando el que habla fue a dar el pésame a la señora Anita Pro, hermana del presbítero del mismo apellido, en su casa ubicada en la calle de Panuco; que en esa ocasión le fue presentada la misma señora viuda de Altamira; que ocho o quince días después, encontró a esta misma señora en la calle, siendo invitado el que habla a pasar a su casa en donde celebraban misas, por regla general, dos veces al mes; que la primera vez que fue a la casa de la señora viuda de Altamira, se hicieron algunos comentarios tristes respecto de la muerte del presbítero Pro y de su hermano y compañeros, lamentando su misma muerte; que continuando su narración anterior, llevó el exponente a Manuel Trejo a la citada casa de la señora viuda de Altamira, la primera vez, como a mediados del mes de junio del año en curso, con la finalidad de inducir informes en la misma casa relacionados con el paradero de la madre Concepción; por medio de los informes que ambos se comunicaron o consiguieran en otros lados; que unos ocho o diez días antes de la llegada del general Obregón a la capital, el exponente se dio cuenta de que Manuel Trejo se alojaba en la misma casa de la señora viuda de Altamira, ocupando una de las recámaras altas de la citada casa número noventa y dos de la calle de Álzate, o sea en la recámara que se destinaba para las niñas, hijas de la misma señora viuda de Altamira.

QUIEN FUE EL QUE DIO LA PISTOLA AL ASESINO

Que el miércoles de la semana próximo pasado acudió a la misma casa, entrevistando sólo a Manuel Trejo y a quien le pidió que le prestara una pistola, bajo el pretexto de que quería el exponente hacer prácticas de tiro al blanco; allí, entonces, Trejo sacó de un buró de su misma recámara una pistola, que es la misma que le fue recogida el día de la muerte del general Obregón, marca "Star, calibre 7.65 Automatic Pisto!", y marcada con el número 68236 (sesenta y ocho mil doscientos treinta y seis), que en este acto tiene a la vista y que reconoce plenamente que es la misma que utilizó para matar al señor general Alvaro Obregón, así como la funda de cuero, que igualmente se le exhibe; que el mencionado Trejo le enseñó cómo se manejaba la pistola, repitiendo la enseñanza en dos ocasiones, indicándole cómo se cargaba, cómo entraba el cartucho a la recámara y, en general, el funcionamiento de la misma arma, lo cual repitió igualmente el exponente para cerciorarse y entender él mismo el funcionamiento; que por la noche de ese mismo día, el exponente volvió a entrevistar a Trejo en la misma casa para recoger la pistola que se le había ofrecido prestar, la que se le suministró con su funda y con dieciocho tiros por total, parte de los cuales se encontraba en el cargador y el resto se lo echó a la bolsa; que en estas dos entrevistas relatadas no estuvo presente la señora viuda de Altamira, pues sólo el dicente habló con Trejo; que al día siguiente o sea el jueves de la semana próximo pasada, salió el que habla como a las siete y media de la mañana de la casa de sus padres, en donde vive también en compañía de su esposa y de sus dos hijos; salió, como antes expuso, solo, tomando un tren que lo condujo al Zócalo, en donde a su vez tomó un tranvía que lo condujo a la villa de Guadalupe Hidalgo, dirigiéndose después a pie hasta el cerro del Chiquihuite, ubicado al Norte y detrás de la citada villa; que ascendió por el mismo cerro hasta una especie de barranca, lugar que estimó a propósito para hacer prácticas de tiro, las que llevó a cabo en la siguiente forma: colocó un papel periódico sostenido por una piedra y, colocándose a quince metros, aproximadamente, hizo cuatro o cinco disparos sin hacer blanco; por lo cual se acercó como a unos diez metros más o menos, haciendo tres o cuatro disparos más sin obtener hacer blanco; que se acercó más hasta una distancia de unos cinco metros/aproximadamente, disparando los demás cartuchos que llevaba sin haber obtenido tampoco hacer blanco, por lo que regresó a la capital; que tales prácticas las llevó a cabo ya con la

idea preconcebida de matar al general Obregón, y con la finalidad de no errar la puntería; que por la noche y como sólo había pedido prestada a Trejo la pistola por un día, regresó a la misma casa de la señora viuda de Altamira, devolviéndole la pistola a Trejo, a quien le contó que no había podido acertar ni un solo tiro, mostrándose Trejo extrañado de tal cosa; que al sábado siguiente volvió por la noche a la misma casa de la señora viuda de Altamira, hablando con Trejo y pidiéndole que le prestara nuevamente la pistola, pues deseaba seguir practicando el tiro al blanco al domingo siguiente, o sea el día quince del mes actual, recibiendo la misma pistola prestada, de manos de Trejo, advirtiendo que ya en esta ocasión sí se pudo dar cuenta la misma señora viuda de Altamira de que al exponente se le había prestado la pistola, al observar probablemente el bulto que le hacía en el costado en donde se la colocó.

EL DOMINGO 15 PENSÓ EN DAR MUERTE AL PRESIDENTE

Que regresó a su casa, saliendo de allí hasta el día siguiente, o sea el domingo 15 del actual, como a las siete o un poco después, dirigiéndose a rezar una misa en la Parroquia del Espíritu Santo, como lo acostumbraba habitualmente, habiendo explicado antes a su esposa, que iba con unos amigos a una excursión, sin indicarle dónde, con la finalidad de que no le extrañara que llegara tarde o sea después de la hora de comer; que aunque ya había pensado que a la salida de la estación de Colonia podría serle más fácil matar al general Obregón, pues sabía que iba a llegar ese día a la capital, por los informes que días antes habían sido publicados por la Prensa, se dirigió a la municipalidad de Tacuba, con el objeto de ver si en dicho lugar se le presentaban facilidades mejores que las de la estación de Colonia; que en Tacuba estuvo hasta las diez de la mañana, más o menos, viendo que de determinados caminos recogían gente para trasladarla a la ciudad de México, a efecto de que tomara parte en la manifestación; que observando que hasta esa hora, las diez de la mañana, más o menos, aún no llegaba el tren en que debía venir el general Obregón, y pensando, por otra parte, que ya de ese lugar a la estación de Colonia el trayecto se recorrería despacio, como dando oportunidad al exponente para tomar un tren y colocarse mejor frente a la estación de Colonia, así lo hizo y tomó un tren de Tacuba, bajándose en la Ribera de San Cosme, en donde tomó un camión vía las Artes, bajándose de él en la esquina de Artes y Sadi Camot, para dirigirse después,

a pie, a la estación de Colonia, en donde se colocó frente de ella, en la calle de Sullivan, siendo más o menos las once horas del día; que llevaba consigo la pistola que le había prestado Trejo y una cámara fotográfica, con el objeto de disimular su acercamiento al general Obregón y, al efecto, se colocó en la mera esquina de la calle de Sullivan, junto a la puerta de la estación y en primera fila de la valla; que llevaba la pistola en el pecho, apretada por el cinturón y sostenida la cacha entre dos botones del chaleco, cerrado el saco y colocándose enfrente, para cubrir mejor el bulto que pudiera hacer la pistola, la mencionada cámara fotográfica, permaneciendo en esa posición para ocultar el bulto de la pistola.

Que logró prenderse de la solapa un papel como los que usaban otras personas y que se encontró tirado y agujerado por un alfiler, papel que decía, más o menos: "Bienvenido el general Obregón". Que cuando llegó el general Obregón le fue imposible matarlo o intentar hacerlo, por las siguientes circunstancias: las precauciones tomadas por las personas que cuidaban la valla, que según parece, eran del Comité de Tacuba; el hecho de que el general Obregón llegó con numerosas personas o mejor dicho, salió de la estación en un camión cubierto sólo en la parte de los asientos del chofer, por lo que le cubría parte del cuerpo, casi todo el busto, ofreciendo esta misma circunstancia una dificultad para hacer blanco, con mayor razón cuando el exponente no tenía seguridad de hacer blanco a distancia y, por último, la circunstancia también de que el movimiento de gente se arremolinaba y que le impidió acercarse al mismo camión en que iban el general Obregón y sus acompañantes; que en tal virtud optó por salir de esa bola de gente para alcanzarlo más tarde en el trayecto y, al efecto, de Sullivan cortó por las calles de Madrid, dando vuelta por las de París, para entrar nuevamente a la Reforma, en donde se colocó en primera fila cuando todavía no pasaba en ese lugar la manifestación ni el vehículo en que iba el general Obregón, no pudiendo consumar ni intentar matar al general Obregón porque observó que alrededor del camión iba bastante gente, en seguida una primera valla formada de personas con brazaletes en los brazos y agarrados de los mismos brazos, en seguida otra valla formada de individuos que llevaban un cable en las manos, formando un cuadro cerrado; ambas vallas impedían el acceso al interior, no obstante que el exponente se aprovechó de un momento de confusión, originado por la caída de un motociclista de tráfico y la caída, a su vez, de algunas personas de las que llevaban el cable, para simular que

también era de los que llevaban el cable, pasándose, después de haberlo llevado por un trecho en sus manos y en el momento de la caída, al interior de la primera valla; que después se fue acercando a los que formaban la segunda valla, aprovechando uno de los movimientos para unirse a ellos y aun lo llegaron a tomar también de los brazos, como si formara parte también de la misma valla, logrando al fin estar dentro de dicha valla, pudiendo recordar haber visto entre las personas que estaban cerca del camión del general Obregón al torero Juan Silveti; que no intentó, como antes expuso, aprovechar esas circunstancias para matar al general Obregón, ya que se le volvió a presentar la dificultad de estar siempre lejos de él, a una distancia en que podría hacer blanco o no tener la seguridad de hacerlo, aparte de que con el toldo del camión y las personas que acompañaban al general Obregón apenas se le podría ver la cabeza; que los hechos anteriores aludidos ocurrieron en el tramo del Paseo de la Reforma, comprendido entre las calles de París y un poco después del Café Colón; que continuó caminando con el grupo antes dicho sin animarse a realizar sus deseos, o sea hacer fuego sobre el general Obregón, precisamente por las pocas facilidades que tenía el exponente para realizarlas, hasta frente al edificio que ocupan las oficinas del Centro Director Obregonísta en la Avenida Juárez, en donde tampoco se le presentó la oportunidad, ya que el camión en donde iba el general Obregón entró parcialmente en la puerta del mismo edificio y la afluencia de la multitud lo obligó a retirarse un poco más de dicho camión; que permaneció en ese lugar oyendo los discursos que pronunciaron el señor Aarón Sáenz, el señor Aurelio Manrique, etc., retirándose cuando comenzaba a hablar, o mejor dicho, cuando se quedó solo en el balcón del Centro Obregonista y que de allí se retiró dirigiéndose al parque Asturias, porque había sabido por la Prensa que allí se le iba a dar una comida y observó que una de las puertas del mismo parque que dan a la Reforma, que rectifica, pues dichas dos puertas están a un costado de la Reforma, con frente a Chapultepec; que en una de las mismas puertas observó que estaba obstruida por un camión del Rastro y la otra era por donde penetraban las personas que iban a la comida, pero suponiendo que habría vigilancia en la misma puerta y que probablemente esculcaban a los que entraban, después de caminar por esos lugares un rato se situó en la Reforma con la finalidad de observar el momento de la llegada del general Obregón en algún coche; que estaba en esos momentos muy cansado, sudando so-

bremanera, y en cierto momento pudo percibir aplausos sin gran significación, los cuales se prodigaron al general Obregón, aun cuando esto no fue percibido por el exponente, pues no creyó que se tratara de la llegada de dicho general; sin embargo, volvió a las puertas, siguiendo una de ellas obstruida por el camión y la otra se encontraba cerrada.

Que más tarde dicha puerta cerrada fue abierta para que todo mundo entrara, pues no había vigilancia, y en medio de gran apretura de las gentes, que estaban afuera, penetró por la misma puerta, subiéndose a la tribuna principal por la parte de atrás, utilizando los travesanos que en ese lugar existen, como los utilizaron otras muchas personas; que llegando a la tribuna de referencia trató de buscar con la vista el lugar en que se encontraban los asientos principales bajo un toldo especial que existía, pero, o no lo vio o pensó que ya había salido el general Obregón, y ante esta indecisión permaneció en la misma tribuna pensando también que ya la entrada libre que pudo franquear había sido motivada por el hecho mismo de la salida del general Obregón, o que no hubiera asistido a la comida; que de pronto oyó unos aplausos y unos vivas al general Obregón, provenientes de la calle, y procuró subirse a la tribuna para ver lo que pasaba en la misma calle, viendo que el general Obregón en esos momentos salía acompañado de numerosas personas en momento en que cruzaban por la mitad de la calle a pie, creyendo el exponente que simplemente había pasado por ese lugar, pues no le constaba ni que había llegado a la comida ni lo había visto salir; que entonces se bajó de la tribuna por la misma parte de los travesanos, habiéndose detenido unos momentos para que subiera otra persona por el mismo lugar por el que el exponente bajaba, lo cual le hizo perder unos cuantos minutos, de tal suerte que al llegar a la puerta ésta estaba obstruida por los automóviles vacíos que iban saliendo, teniendo que esperar la salida de los mismos, saliendo ya para la calle, en donde preguntó a un paletero la dirección por donde se habían dirigido los automóviles, contestándole que no sabía.

En seguida dio unas vueltas por los alrededores del Parque Asturias, permaneciendo cerca de un cuarto de hora, como reflexión, dando al lugar donde podría dirigirse el señor general Obregón y sin recordar en ese momento la ubicación de la casa del mismo general, por lo que regresó nuevamente a la casa del exponente, viendo que por el momento no podía hacer nada, llegando a su misma casa cerca de las tres y media o cuatro de la tarde; que

en su casa no tuvo que dar ninguna explicación respecto a su tardanza porque, según expuso antes, había dicho a su esposa que iba a una excursión y, por otra parte, su solo aspecto infundía a creer que, en efecto, había estado en dicha excursión, pues se presentaba todo empolvado y sudoroso; que al llegar a su mencionada casa se encontraban en ella su papá, su mamá, su esposa, sus hijitos, su hermano Federico y su tía Dolores Toral; que comió sin apetito y poco, manifestando a sus familiares que estaba malo del estómago desde hacía algunos días, lo cual efectivamente era cierto, que después de comer, procuró investigar en las noticias del periódico EL UNIVERSAL si había algún dato relativo a que ese mismo día fuera el general Obregón, después del Parque Asturias, a alguna otra parte, no encontrando ni aun siquiera la seguridad de que fuera a dicho Parque a la comida. Después se rasuró y se dispuso a quedarse la tarde con su esposa, pero recordando que probablemente el general Obregón viviría en la avenida Jalisco, y que en cierta ocasión, después de haber ocurrido el atentado dinamitero de que fue objeto, había pasado el exponente por dicha avenida y había observado frente a una casa la estancia de varios coches, y aun oyó alguna conversación relativa a que los coches que estaban fuera de la misma casa eran de personas amigas del general Obregón, que acudían a felicitarlo por haber salido ileso del mismo atentado. Después de estar algún rato en su casa se dirigió a la avenida Jalisco con el fin de investigar si efectivamente había algún dato que lo cerciorara de que allí estaba la casa del general Obregón; que para dicho efecto, tomó un tranvía de la línea Santa María-Roma-Oaxaca y en él pasó por toda la avenida Jalisco sin bajarse, observando las casas de la misma avenida, y sólo vio frente a una de ellas varios coches, sin otro dato más; que llegó a la calzada de La Piedad y allí se bajó, tomando un camión de los que hacen el mismo circuito en sentido inverso, volviendo a pasar por la misma avenida Jalisco, en donde observó en la casa anteriormente citada la estancia de un mayor número de coches; que entonces se dirigió a la casa de la señora viuda de Altamira, en donde encontró a ésta y a Manuel Trejo, refiriendo a este último que el exponente había ido a la excursión; pero como sus amigos no habían ido, no pudo tirar al blanco; que igualmente le pidió al mismo Trejo que le dejara la pistola para poder utilizarla al día siguiente en algunas prácticas de tiro. Después regresó a su casa, ya muy cansado, acostándose vestido hasta que se le llevó la merienda por su mamá, desvistiéndose después y acostándose, debiendo

aclarar que en la misma noche ya había convenido con su mamá y con su esposa Paz en que saldría el que habla, al día siguiente, para una hacienda a la que lo invitaba un amigo, ubicada en el camino de Puebla, invitación que supuso para justificar su ausencia en los días posteriores, pues trataba de buscar la oportunidad para realizar su propósito, o sea el de matar al general Obregón. Que al convenir su esposa en su próxima salida lloró, por no estar acostumbrada a separaciones, pues en viajes cortos que en algunas ocasiones habían realizado, siempre iban juntos. Que al día siguiente, o sea el lunes 16 del mes en curso, salió de su casa como a las diez y media horas, llevando, después de despedirse de su mamá, de su esposa, de sus hijitos, de su hermano Federico y de su tía Dolores, el traje que actualmente trae puesto, un veliz pequeño de mano en el que había colocado dos mudas de ropa, un toalla, un cepillo para los dientes, la cámara fotográfica que había llevado el domingo a la manifestación, una cajita de pinturas de acuarela, su libro de misa y otro libro, que se llamaba "Jesús, Rey de Amor"; que también llevaba su impermeable, la misma pistola con su funda, que le había prestado Trejo, pistola cuyo cargador estaba lleno de tiros, además del tiro de la recámara, como seis pesos en la bolsa de su chaleco y como veinte pesos en una bolsa de manta, que en este acto se le exhibe y reconoce es la misma de que habla y que a su vez le fue recogida el día de la muerte del general Obregón, bolsa que muestra una leyenda impresa que dice "Ferrocarriles Nacionales de México y Anexos (administrados por el Gobierno)". La misma bolsa presenta restos de lacre de un sello seguramente colocado cerca de los bordes de su parte abierta y para su mejor identificación, el exponente, de su puño letra ha escrito con caracteres grandes y visibles y con tinta: "José de León T.", además dibujado después la rúbrica de su firma. Que refiriéndose a la misma bolsa, declara que la conservaba desde hace algún tiempo en uno de los cajones de su pequeño escritorio y que probablemente sea una de tantas bolsas que en algunas ocasiones recibía su papá con motivo de los envíos de dinero que se le hacían en relación con los mismos negocios a que antes se dedicaba y a los que igualmente con anterioridad ha hecho mención; que se dirigió en seguida, después de salir de su casa, a una farmacia homeopática ubicada en la calle de Donceles, en donde están los tribunales y ya cerca de la esquina de la avenida Brasil, farmacia que es propiedad de un doctor Osorno u Osornio, pues no recuerda con precisión cuál de los dos apellidos es el que le corresponde a dicho señor, en atención a que llevando amistad con uno de sus

hijos, cuyo nombre no recuerda y a quien había conocido en la Academia de San Carlos por el año de 1926, época en la que el exponente recurría a la misma Academia, al igual que uno de los jóvenes Osorno a recibir clases de dibujo, pensaba dejarle a guardar en la misma farmacia y por ese día, la petaquilla de mano que había sacado de su casa y que le estorbaría seguramente para los fines que perseguía. Que llegó a la citada farmacia, no encontrando al joven Osorno, por lo que procedió a dejar encargada la misma petaquilla de mano al dependiente de la farmacia, inquiriendo con éste la hora en que cerraba el establecimiento, para pasar a recogerla oportunamente ese mismo día; que en la misma farmacia encontró al presbítero José Jiménez, a quien conocía con anterioridad porque iba el exponente en algunas ocasiones a lugares donde decía misa, como por ejemplo en cierta ocasión en la casa de la señora viuda de Altamira; que el mismo presbítero le guardaba confianza, por lo que el exponente le dijo que tenía que atender un asunto, sin decirle cuál, que ameritaba tener un cuarto en lugar que no fuera su casa, aparte de que tenía una semana de vacaciones en la escuela donde daba clases de dibujo, a que antes hizo mención; que el mismo sacerdote le ofreció llevarlo a la casa de una familia amiga suya, o sea la casa de la señora Dolores Azcona, ubicada en la calle de Justo Sierra numero 33, de esta ciudad; que para dicho efecto lo citó el que habla a las siete de la noche, en la misma farmacia; que entonces el exponente salió de la farmacia para dirigirse al Palacio Nacional, llevando su impermeable al brazo, y penetró al mismo Palacio por la puerta central, asomándose por el patio de comunicación entre el patio central y el patio donde está la escalera de honor, mirando sólo que había dos coches pintados de color verde; que todo esto lo hizo siempre buscando una oportunidad que podría presentársele para matar al general Obregón. Que salió del Palacio Nacional y estuvo por un tiempo corto en la esquina de la Plaza de la Constitución y Pino Suárez, dirigiéndose después a las oficinas del Centro Director Obregonista, en la avenida Juárez, en donde se situó frente a una de las columnas que están a la entrada de la Secretaría de Relaciones, permaneciendo en dicho lugar cerca de una hora, retirándose de dicho lugar sin haber observado la llegada o salida del general Obregón, como a las trece y media horas, aproximadamente; que se dirigió a tomar un tren de Peralvillo-Roma, en la esquina de Revillagigedo, y en él se fue hasta la avenida Jalisco, bajándose en una esquina después de la casa del general Obregón,

observando que en la puerta de la misma casa, que era marcada con el número 185, había tres automóviles con placas números: dos mil setecientos diez, seis mil novecientos cincuenta y ocho y tres mil quinientos treinta; mismos números que anotó en su libreta de apuntes, que le fue recogida, en la última de las hojas y en sentido inverso, o sea "017 2, 8596 y 0353", aparte de que en la misma hoja anotó el número de la casa del general Obregón, a que antes se hizo referencia.

Que en seguida se dirigió a una tortería ubicada en la esquina de las calles de Jalisco y Monterrey, en donde compró dos tortas y una botella del refresco llamado Orange Crush, todo lo cual tomó lentamente en la misma tortería, hasta cerca de las tres de la tarde, habiendo la circunstancia de que ocupó una mesa cercana a la vidriera de la misma tortería, desde la cual podía observar perfectamente la casa del general Obregón. De allí salió, situándose en una estación de gasolina ubicada en la misma calle y en la acera de enfrente a la casa del general Obregón, para seguir observando los movimientos de la misma casa hasta cerca de las tres y media, en que se retiró tomando un tranvía que lo condujo hasta el centro de la ciudad bajándose en las calles de Bolívar y Capuchinas y dirigiéndose a pie a la casa Pellandini, ubicada en la avenida Madero, y en donde compró por la cantidad de ochenta centavos un cuaderno de dibujo, que es el mismo que en este acto se le exhibe y en donde figuran los dibujos que sirvieron para acercarse al general Obregón el martes siguiente, propio cuaderno que le fue recogido ese día. Que igualmente compró en la misma casa Pellandini un lápiz plomo de dibujo, en la cantidad de veinticinco centavos. Que después de haber hecho estas compras se dirigió nuevamente a la farmacia homeopática a que antes se hizo referencia, llegando a ella un poco después de las cuatro y media de la tarde, y como allí supo que no había llegado aún el presbítero Jiménez, optó por ir a la calle de Zaragoza, a la casa de la Madre Concepción, a quien procuró hablarle de su estado de ánimo oprimido, sin expresar la causa, recibiendo de la misma Madre consejos que fortificaron su espíritu, aun cuando la misma Madre tampoco sospechaba las intenciones del exponente, de matar al general Obregón ni la causa de sus temores; y que cerca de las siete de la noche salió de dicha casa y se dirigió nuevamente a la farmacia homeopática, en donde encontró al presbítero Jiménez, y junto con él y llevando la petaquilla de mano y su impermeable, salió, dirigiéndose a la casa ya citada de Justo Sierra número 33, y

al no haber encontrado en ella a la señora Dolores Azcona, se retiraron, dejando dicho el mismo presbítero que le dijeran a la citada señora Dolores que había ido él a buscarla y que después le hablaría por teléfono. Que ya en la calle, le dio al que habla un papel para que, cuando regresara a la casa de la señora Azcona, lo presentara, papel en que el presbítero le decía a la señora Azcona que era el portador de quien le había hablado por teléfono. Que el dicente, con el papel y llevando aún su petaquilla de mano e impermeable, se dirigió a un café de chinos, cercano, donde merendó, regresando más tarde, como a las nueve y media de la noche, a la casa de la señora Azcona, a quien entregó el papel del presbítero; que la misma señora procuró interrogarlo a fin de tratar de descubrir el motivo por el cual se veía precisado a solicitar de ella un cuarto para pasar unos días, contestando el exponente a dicho interrogatorio, procurando ocultar debidamente los verdaderos motivos que tenía y de persuadir al mismo tiempo a dicha señora Azcona, lo cual logró, proporcionándosele al efecto un cuarto, en donde se quedó a dormir desde luego.

Que con respecto a las declaraciones relacionadas con este día 16 del mes en curso, hace las siguientes aclaraciones; que el dinero que llevaba formaba parte del importe de la mensualidad que de cien pesos recibió el último de junio, como pago de su sueldo de profesor de la clase de dibujo correspondiente a dicho mes de junio, cantidad de la cual acostumbraba dar a su familia cincuenta y cinco pesos para gastos de la casa, aparte de otros pequeños gastos que igualmente pagaba. Que al salir de su casa el mismo lunes y antes de ir a la farmacia homeopática a la que ya se ha hecho mención, recuerda que fue primero a la casa de la señora viuda de Altamira, con el fin de manifestarle que iba a salir fuera algunos días, y también con el objeto de que se lo comunicaran a Trejo para que no tuviera cuidado respecto de la pistola que le había prestado. Que le contó también la misma historia de que iba a una hacienda por el camino de Puebla; que después de dicha casa fue cuando se dirigió a la respectiva farmacia homeopática de referencia.

Que el martes, o sea el día 17 de los corrientes, salió de la casa de la señora Azcona, como a las seis y media horas, habiendo dejado en la misma casa su petaquilla de mano con los objetos que contenía y que ya describió así como su impermeable, y llevando consigo, entre otras cosas que después describirá, la pistola con los

tiros a que igualmente hizo referencia; el libro de apuntes de dibujo. Que si el día anterior había comprado dicho libro, fue con la intención de utilizarlo para hacer en él algunos dibujos que le permitieran entrar, en alguna forma, a la casa del general Obregón y poder así consumar sus propósitos matándolo. Que se dirigió a la casa de la Madre Concepción, en la calle de Zaragoza, donde comulgó y oyó misa, oficiando el padre Cañas, que quedó un rato en el mismo cuarto donde se celebró la misa, después de que habían salido todos, despidiéndose de la Madre Concepción sin cambiar casi palabra con ella, sino las indispensables de una despedida común y corriente. Que después se fue a un café de chinos ubicado en la calle de Guerrero, entre Mina y Violeta, en donde se desayunó y estuvo leyendo un periódico matutino para buscar algún detalle relacionado con lo que pudiera hacer o a dónde pudiera ir el general Obregón, no encontrando dato alguno que le pudiera ser útil; volvió a la botica homeopática con el fin de ver si en ella encontraba al padre Jiménez, a quien esperó durante media hora con la finalidad de decirle que estaba bien instalado donde lo había recomendado, dándole las gracias, y que sin otro interés, ya no lo siguió esperando y salió como a las diez y media horas, dirigiéndose a pie al Zócalo, donde tomó un tranvía, si mal no recuerda, Peralvillo-Oaxaca, que lo llevó hasta una cuadra después de la casa del general Obregón, en donde se bajó, poniéndose nuevamente a observar los movimientos de dicha casa, en cuyo frente había unos automóviles, de los cuales está casi seguro de haber reconocido el mismo auto de la placa número 3530 del día anterior. Que se situó en una banquita que no tiene compañera enfrente, situada lo más cerca de la casa del general Obregón, o sea a una cuadra de la misma, y allí estuvo por espacio de una media hora aproximadamente. Que rectifica en el sentido que fue cerca de una hora, o sea hasta las doce horas, más o menos; que en esos momentos, habiendo observado algún movimiento de personas en la puerta de la casa del general Obregón, se levantó de la banquita y entonces procuró pasar por enfrente de la misma casa, mirando a las mismas personas hasta donde le fue posible, sin voltear la cara para no despertar sospechas, y continuó hasta la esquina inmediata sin haber podido darse cuenta qué personas entraban o salían. Que en dicha esquina había varios curiosos que observaban los preparativos de un camión, o sea una máquina regadora de chapopote, que se preparaba para continuar regando chapopote por la parte empedrada debía de la acera de enfrente de la casa del general Obregón. Que después de es-

tar observando los movimientos de la misma máquina, procuró colocarse en la banqueta de enfrente de la misma acera, en forma de poder observar en algunas ocasiones la casa del general Obregón, detrás de la misma máquina regadora, no pudiendo observar nada de particular, y como la máquina iba caminando despacio, la fue siguiendo hasta colocarse casi enfrente de la misma casa del general Obregón, y aun cruzó la misma calle de enfrente para colocarse en la orilla del camellón del centro, observando los efectos del chapopote y la colocación de la arena encima, dando la espalda a la misma casa del general Obregón. Que habría como unos diez curiosos cuando observaba los movimientos de la citada máquina; que entonces continuó por el centro del camellón de la avenida Jalisco, hasta enfrente de la Legación Suiza, donde, aprovechando que en la puerta había varios automóviles, estuvo observando para la casa del general Obregón unos diez minutos. Que después continuó hasta la esquina de la calle de Tonalá y atravesó la acera de enfrente de la avenida Jalisco, por lo que continuó alejándose de la casa del general Obregón, para cruzar después el centro del camellón, volviéndose a acercar a la casa del general Obregón, y sentándose nuevamente, por espacio de una media hora, en la misma banquita a que antes hizo referencia, que en dicha banquita, y en un pedazo de una de las esquinas del periódico EL UNIVERSAL, apuntó lo que debía hacer por la tarde de ese día y así en dicho pedazo de papel, que en este acto tiene a la vista, figura en primer término la palabra Roma, que no quiere indicar, como llegó a pensarse después de los acontecimientos, que se tratara del diputado Romo, sino que lo había puesto para acordarse que en primer lugar, por la tarde, tenía que ir a la calle de Roma, a la casa que habita el Ing. Ortiz Monasterio, a proporcionarle la dirección de la señorita Anita Pro, dirección que le había sido solicitada por dicho ingeniero alguna vez que lo encontró, al preguntarle si ya había salido para La Habana Anita Pro.

Que el citado ingeniero lo conoció en alguna de las ocasiones en que el exponente visitó la casa de Anita Pro y aún también en cierta ocasión le refirió la mala situación en que se encontraban los familiares Pro, habiendo sabido que el propio ingeniero consiguió como una ayuda para los mismos Pro la cantidad de ciento cincuenta pesos. Que la siguiente nota del mismo pedazo de papel indica en primer lugar la palabra "Tarjeta" y luego con un signo taquigráfico que quería decir "Obregón", queriendo significar esto que después de dicha visita a la casa del ingeniero Monasterio te-

nía el exponente que comprar una tarjeta en la que figurara el retrato del general Obregón, pues pensaba sacar una copia en su mencionado libro de dibujo, la cual le podría servir mejor para los mismos fines que se proponía; que después apare-ce escrito en el mismo pedazo de papel de su puño y letra "Reboll", lo que indica que después de comprar la tarjeta del ge-neral Obregón tendría que ir al Edificio Etchegaray, al despacho del licenciado Rebollar, a cobrar la cantidad de diez pesos que le debía con motivo de un dibujo de patente; que después se sigue indicando en el mismo pedazo de papel la palabra "dibujar", que indica que después del cobro de la cantidad anterior tenía que ir a la casa donde se alojaba, a dibujar el retrato del general Obregón, tomado de la tarjeta que comprara, y por último figura en el mismo pedazo de papel la abreviatura "vta", que indica que tenía que hacer una visita a una iglesia antes de acostarse como era su costumbre; que estando en la citada banquita vio que arrancaban un coche grande y dos más chicos que estaban parados frente a la casa, y que continuaron rápidamente por la Avenida Jalisco hasta tomar la Calzada nueva de Insurgentes, con rumbo a San Ángel; que en estas circunstancias y sin haber podido observar qué personas ocupaban estos coches, caminó por el centro del camellón de la Avenida Jalisco y llegó hasta la misma Avenida Insurgentes, en donde dirigió la vista hacía el rumbo de San Ángel, sin haber podido distinguir los mencionados coches; que pensó que tal vez podrían dirigirse dichos coches llevando al Gral. Obregón a comer a algún restaurante como el de Treppiedi o a La Bombilla o a alguna casa particular de San Ángel ya que este era el rumbo seguido por los coches, y sin seguridad de encontrarlos, hizo señas a un Ford para que se detuviera, lo cual lo imposibilitó un tranvía que pasaba en esos momentos, logrando poco después ocupar un coche que pasaba, probablemente marca Chevrolet, dada la figura de su carrocería, la que estaba pintada de color verde; que no se fijó en el número de las placas del mismo coche que era de alquiler, pero sí en que iba tripulado por un chofer y su ayudante regularmente vestidos, con aspecto de muchachos jóvenes y decentes, que se dirigió rumbo hacia San Ángel y que por el cruzamiento de la vía de Tizapán con la Calzada de Insurgentes, aproximadamente, los alcanzó y pasó el coche grande, al que reconoció por su aspecto ser el que había arrancado frente a la casa del general Obregón, que como no quiso indicar al chofer que caminara más de prisa detrás del citado coche, por prudencia, pronto lo perdió de vista, dándose únicamente cuenta de que seguía recto; que en tal virtud continuó el

que habla en la misma dirección hasta llegar al restaurante Treppiedi, en donde bajó, dejando al coche parado en la esquina del mismo restaurante, en la Calzada de ida para San Ángel, que penetró al citado establecimiento, no observando que hubiera coches en su interior, por lo que a uno de los tres meseros que estaban en el corredor, frente al pequeño local destinado a la cantina, le preguntó si allí le podían vender cerveza; como recibiera respuesta afirmativa del mismo mesero, que parecía de nacionalidad extranjera, pidió que le sirviesen un cuarto de cerveza Carta Blanca, la que bebió sin precipitación, pero tampoco sin mucha calma pagando con un tostón y recibiendo el cambio, que fue de veinticinco o treinta centavos y saliendo a tomar nuevamente el coche le indicó al chofer que se dirigieran a La Bombilla; que un poco después de Treppiedi encontró nuevamente al coche grande a que antes se refirió que venía de regreso y sin personas que lo ocuparan en la parte de atrás; que continuó hasta el crucero de la entrada a San Ángel y como notara cierta indecisión del chofer, le indicó el camino para La Bombilla, diciéndoles "Por aquí"; que llegó al restaurante "La Bombilla", dejando el coche en la puerta del mismo establecimiento, sin haber tenido que tratar antes con algunas personas, que penetró a la cantina del mismo restaurante acercándose al mostrador y pidiendo que se le sirviera un cuarto de cerveza, contestándosele que sólo había medias botellas, por lo que pidió una media, la que bebió; que en seguida preguntó al mismo cantinero dónde se encontraba el míngitorio, pues hace la aclaración de que no conocía por dentro el mismo restaurante con anterioridad; que tan pronto como se le indicó en dónde estaba penetró en él y no encontrando a persona alguna, desenfundó la pistola que llevaba, le quitó el seguro y se la colocó en el pecho, en la misma forma en que lo hizo el domingo anterior en la manifestación y que ya ha quedado descrita anteriormente, que cuidó de cerrarse el saco cuidadosamente para que no se le viera la cacha de la pistola y procurando disimular el bulto de ésta tapándole con la mano, en la que llevaba un periódico y el libro de dibujo, salió del mingitorio y salió al jardín, en donde preguntó a una persona que encontró y que ignora quién sea, si por allí estaba el señor Cedillo, nombre que esperaba no causaría sorpresa, pues el exponente al igual que Cedillo era de San Luis Potosí; que como se le contestara por dicha persona interrogada que no lo conocía y que mejor se lo preguntara a los cantineros, se dirigió a uno de ellos, quien le contestó que pudiera ser que estuviera entre

alguna de las personas que estaban dentro; que entonces se dirigió al interior del jardín y se acercó al cenador central, o sea el más grande, en el cual había mesas con numerosas personas, entre las cuales reconoció al señor general Obregón quien estaba en la parte principal de la casa; que entonces abrió su libro de dibujo y empezó a sacar una silueta del director de orquesta, después sacó un boceto o dibujo del general Obregón, después otro del licenciado Sáenz y por último otro del general Obregón; que hace la aclaración que los dos dibujos de mujer que existen en su libro de apuntes los había hecho ese mismo día mientras estaba en la farmacia homeopática a que ya hizo referencia mientras esperaba al sacerdote Jiménez, tomando uno de dichos dibujos de la postura de una muñeca de uno de los anuncios de dicha farmacia; que las citadas cabezas de mujer dibujadas no tenían el listón con que figuran en su libro, pues borrando la parte correspondiente les dibujó dicho listón cuando tomaba los bocetos ya en La Bombilla; que igualmente aclara que en el libro de apuntes antes dicho, que en este acto se le presenta y que es el mismo a que se refiere, le faltan precisamente dos dibujos, uno del director de la orquesta y el otro del señor general Obregón, no explicándose por qué le faltan dichas dos hojas; que habiendo terminado los dibujos se acercó a la mesa dirigiéndose al teniente coronel Topete, después de haber dejado su sombrero en una de las mesas desocupadas cercanas a la puerta, le mostró los dibujos, quien le dijo que la segunda caricatura o, mejor dicho, dibujo del General Obregón, era el mejor; que de ahí pasó cerca del licenciado Sáenz, enseñándole también los dibujos, pasando rápidamente las hojas, asintiendo con movimientos de cabeza en señal de aprobación, que por último se acercó al señor general Obregón, mostrándole por el lado derecho el libro de dibujos; que el general Obregón volteó la cabeza como si mirara los dibujos, y entonces el que habla sostuvo con la mano izquierda el cuaderno y con la derecha rápidamente sacó la pistola, que ya llevaba amartillada, pues le había bajado el gatillo al acercarse a la mesa con los dibujos en forma disimulada para no ser descubierto, e hizo el primer disparo sumamente cerca del general apuntándole a la cara, después maquinalmente disparó al cuerpo del mismo general sin darse cuenta de cuántos tiros disparó más, pues casi no hizo esfuerzo para apretar el gatillo de la pistola; que ya desde que hizo los últimos disparos sintió que la vista se le nublaba y oyó gritos sintiendo que lo jalaban, pudiendo percibir que gritaban: "No lo maten, no lo maten, guarden la salida, hay que cuidar a los otros"; que después sintió unos golpes que lo

acabaron de aturdir, percibiendo muy vagamente que lo subían a un coche, que le arrancaron el cuello y la corbata y que le esculcaron todo lo que traía; y que por último se le trasladó a la Inspección General de Policía.

Que reconoce como suyos los siguientes objetos que se le recogieron y que en este acto se le muestran: un reloj de plata marca Longines, un extensible de metal para el mismo reloj, un calzador, un pañuelo que muestra sus iniciales marcadas con tinta, o sean las letras JLT, dieciocho pesos treinta centavos, un escapulario de la Virgen del Carmen, un rosario de cuentas negras, una goma, un distintivo de metal, para solapa, "Apostolado del Espíritu Santo", una cajita con puntillas para lapicero, marca "Eversharp", una mascada de seda color tornasol, un papel impreso indicando "Bienvenido general Obregón, Distrito Federal", que fue el que se puso en la solapa el domingo pasado en la manifestación, según ya lo explicó; el libro de dibujo y que también se le recogió la pistola, la funda y cargador así como los tiros, que igualmente le fueron mostrados en este acto, así también una pequeña cartera con un cuadernillo de hojas de apuntes perforado, un retrato de Humberto Pro y oraciones, reliquia y estampas, que lo escrito en las hojas de dicho cuadernito es de su puño y letra, excepción hecha del nombre de "Salvador Gutiérrez", que figura escrito con lápiz en una de las hojas; que como en las mismas hojas figuran diversas cosas, escritas en taquigrafía (sistema Velázquez) a continuación indica cuál es su traducción, Hoja número uno: "Golpes y la muerte inmediatamente.- Que me coman vivo y me tachen de asesino y la Ejecución. Que me falle la cosa.- Que no me anime a la mera hora.- Miedo al Cielo. A gozar de una cosa desconocida para mí." Hoja dos: "¿Cómo me irá, resistiré? Dios dirá y me dará fortaleza y sabiduría para contestar lo que deba. Dios así lo habrá dispuesto para mayor bien.- Puede disponerlo así Nuestro Señor.- El remedio es tener confianza. Qué bonito ratita pasé hoy. (A las dos y media con el Santísimo en casa de la Madre Concepción)". Hoja número tres: "Ojo a los y a las.- Con letra y tachado: martes Jim. Villa.- Confesión Padre Jiménez. Fomentar el Amor a Paz (Compensación malos ratos). Acostarme más temprano y levantarme inmediatamente para desde el primer momento ofrecer a Dios el día. Las disipaciones son muy peligrosas, comúnmente comienzan como cosas sin importancia y luego logran arraigarse sin sentirlo.- Amor a Dios, Unión con Dios para desterrar la falta de confianza y todas las faltas". Hoja suelta marcada con letra A:

"Qué hacemos, Matar a Obregón.- Manuel y Jorge mandarlos fuera.- Aprender a disparar pistola.- Buscar quien mate a Obregón.- (Con letras: Ver con Jiménez).- Muévete Tú.- Conducto carta de la Madre Conchita a Roma.- Escribir directamente al Papa para que den dinero y quejas contra padres.- Informarse con José.- Todo lo que tú emprendas ten la seguridad de que te saldrá bien. Confianza en Dios". Al dorso de la misma hoja: "Los que ofrecen trabajar que se animen y pasen ese entusiasmo a todos los demás. Cuál es la obligación de los católicos actualmente?- Quién es el mas capacitado para que los católicos le oigan?" Al dorso de la estampa marcada con la letra B: "7-7-28- Matar a Obregón.- Señor, si me dedicas para matar a Calles y a Obregón haz que me prepare, estoy dispuesto.- Mi vida por la tuya, perdónalos Señor y que se salven.- No olvidar detalles y preparare con el mayor cuidado porque se trata de un encarguito de Dios Nuestro Señor. (En cuanto sea posible obrar solo) Encomendarme a las oraciones de mis hermanos, despedirme de mi familia y dejar substituto.- Lo antes posible. Lo hago por amor a Dios Nuestro Señor porque quieren reinar sobre él. Amor a Obregón porque mientras más siga en el mal menos probabilidades de salvarnos tiene. Quiero dar mi vida por Cristo ¿Qué hago por darla? Si siento que Dios me inspira estos pensamientos, ¿por qué soy tan desidioso para llevarlos a cabo?

No dejar que corran los días. Lo hago por amor a Dios.- Una frase ininteligible.- oración, oración.- Unión íntima con Dios.- Actos de Amor a Dios."

Con lo que terminó la presente acta, la que previa lectura y ratificación, por parte del señor José de León Toral, la firmó al margen para constancia.

LO QUE DECLARA LA MONJA CONCEPCIÓN ACEVEDO DE LA LLATA

La señorita Concepción Acevedo de la Llata, abadesa del con ventículo de las "Hijas de María", que fue descubierto últimamente en la calle de Zaragoza número 68, fue la que después de León Toral, rindió su declaración.

Es un tipo distinguido el de la monja Concepción, alta, esbelta, de facciones agradables, viste de negro con la falda a una altura que concuerda con la moda, pero en forma más recatada, y peina no precisamente a la "bob" ni a la "flapper", sino muy desaliñada, como si le hubieran trozado las trenzas con unas tijeras, sin cuidarse de darle los debidos retoques o, mejor dicho, como si la hu-

Bieran rapado y el pelo le hubiera crecido sin ningun cuidado, teniendolo todavia muy corto.







Dibujos hechos por José de León Toral presentados ante el jurado que lo llevó al patíbulo. En ellos explicó gráficamente la manera en que fue atormentado en la Inspección General de Policía la noche del 18 de julio de 1928.

Declaró Concepción Acevedo textualmente lo siguiente:

Presente la señorita Concepción Acevedo de la Llata y requerida a producirse con verdad dijo: llamarse como queda escrito, ser originaria de Querétaro, soltera, de treinta y cinco años de edad, religiosa y con domicilio en donde residía últimamente, en la calle de Zaragoza número sesenta y ocho de esta ciudad; que desde hace diecisiete años se dedicó al estado religioso, siendo de la Orden de Capuchinas Sacramentarías y que desde hace unos

cuatro años aproximadamente es superiora del convento; que desde mayo del año de mil novecientos veintisiete hasta febrero del año en curso habitó, en compañía de las demás monjas que han sido detenidas, la misma casa número sesenta y ocho de la calle de Zaragoza; que después en virtud de haber sabido que habían sido denunciadas con su carácter religioso y por vivir en comunidad en dicha casa, se cambiaron a la número ciento treinta y tres de la calle del Chopo, en donde vivieron desde fines del citado mes de febrero, hasta el cinco de mayo del corriente año, en que se cambiaron para volver a la repeüda casa de Zaragoza, que es la que ahora habitan, que conoció a la persona que se le ha presentado con el nombre de José de León Toral, simplemente como José de León y esto hace unos cuatro o cinco meses aproximadamente, por que José concurría a la casa del Chopo como otras muchas personas que concurrían a oír misa, comulgar, etc., que en algunas ocasiones tuvo pláticas con José de León, sobre diversas cosas y aun sobre cuestiones religiosas, mismas pláticas que tenía con multitud de personas que a ella acudían en demanda de consuelo o para buscar un desahogo a su espíritu lo cual ha lamentado siempre, pues esto le ha causado molestias y contrariedades; que a José de León lo trató sobre la misma base de igualdad que a las demás personas que acudían a su casa; no puede precisar, por no recordarlo, qué persona le haya presentado por primera vez a José de León, que en efecto, y como antes lo expuso José de León acudía a la casa del Chopo a oír misa, la que se celebraba diariamente, oficiando el padre Luis Cañas; que respecto de la plática que tuvo con José de León a que se refiere la declaración de este señor, apuntada en el acta a fojas cuatro vuelta, relativa a que hubiera platicado con De León de que para solucionar las dificultades religiosas debían morir los generales Obregón y Calles así como el Patriarca Pérez, manifiesta que no recuerda con precisión haber tenido tal plática, pero que posiblemente la tuvo como tantas otras que platicaba con otras personas y sin pensar ni por un momento que alguien lo pudiera tomar en otro sentido que no fuera el de una simple plática, y sin pensar tampoco que alguien pudiera tomarlo como consejo para realizar un acto de esta naturaleza; que nunca José de León le consultó ni le platicó en ninguna forma que tuviera algún propósito o idea de cometer algún atentado, mas que en algunas ocasiones le hacía preguntas sobre cosas baladíes de una ingenuidad hasta molesta para la que habla; que, por ejemplo, cuando murió el aviador Carranza, le platicó José de León que dicha muerte había sido ocasionada por

un rayo y entonces le preguntó el mismo De León que cómo Dios no mandaba un rayo a una raya que trazara en un papel el mismo León para echárselos él mismo a Calles y a Obregón; que ante esa pregunta tonta y simple le contestó la que habla que si, que a Calles, que a Obregón y al Patriarca Pérez y a todos, contestación similar a otras muchas que daba a infinidad de personas, como para salir del paso.

Que no conoce ni sabe quiénes sean los familiares de José de León, que recuerda que el lunes dieciséis de los corrientes, entre cinco y seis de la tarde se presentó José en su casa de Zaragoza y le pidió que le permitiera asistir a la misa del día siguiente, en atención a que no tenía otro lugar para comulgar; que al principio, la exponente se negaba a ello indicándole que no tenía permiso para autorizar que concurrieran otras personas a oír misa, pues desde que se habían vuelto a cambiar a dicha casa de Zaragoza tales misas se celebraban en lo privado y exclusivamente para las monjas de la casa; pero que luego accedió a que concurriera, siempre y cuando ayudara a la misa, con lo que podía justificar su presencia al efectuarse ésta; que también le habló José de que se sentía triste, que su espíritu estaba muy abatido y de cosas semejantes, por lo cual trató de confortarlo, diciéndole palabras de consuelo que robustecieran su fe y su confianza, aun cuando José no le indicó los motivos de tal estado de ánimo, ni la exponente trató de averiguarlos; que el martes diecisiete de este mismo mes concurrió José, ayudando a celebrar la primera misa, en la que ofició el Padre Cañas, y comulgando después de dicho acto; que en seguida ayudó a otra misa en la que ofició el Padre Sills, quien accidentalmente llegó ofreciéndose a decir esa segunda misa; que después de concluido este acto él se despidió de la exponente y de la hermana de la que habla y se retiró.

Preguntada que fue la declarante si conocía al señor Manuel Trejo contestó que sí, y siguió diciendo que concurrió en cierta ocasión a su casa en Zaragoza, cuando todavía no se pasaban a la calle del Chopo, a oír misa. Rectifica lo anterior pues no fue a oír misa sino por la tarde en compañía de otros jóvenes a "visitar al Santísimo"; que después concurrió en algunas ocasiones cuando ya ocupaban la casa del Chopo con el objeto de oír misa, sin que pasaran de dos veces tales visitas; que no recuerda haber presentado al mismo señor Manuel Trejo con José de León y que el trato que tuvo para el mismo Manuel Trejo fue igual que el que tiene

para todas las personas que concurrían a su casa, que no sabe qué antecedentes haya tenido dicho señor Trejo ni quiénes sean sus familiares, pues no los conoce; que desde que vive nuevamente en la casa de la calle de Zaragoza no ha vuelto a ver para nada a dicho señor Trejo; que la impresión que le daba el señor Manuel Trejo era la de ser un buen muchacho.

Respecto del señor Jorge Gallardo, por quien se le preguntó si lo conoce, manifestó que en efecto, lo conoce, siendo la causa de este conocimiento que la exponente concurría con frecuencia a este Inspección de Policía a fines del mes de diciembre del año próximo pasado, con el objeto de auxiliar a los católicos que hubieren sido detenidos por la misma Inspección, proporcionándoles cigarros, comestibles, etc., práctica que ella extendía muchas veces a personas que estaban detenidas en los sótanos aun cuando no lo fueran por cuestiones religiosas; que al efecto se presentaba en el mismo despacho del señor general Cruz y del licenciado Guerra Leal, Secretario de la misma Inspección, y sin ocultar su condición de madre superiora solicitaba de ellos permiso para penetrar a los sótanos y llevarles los pequeños obsequios que podía arbitrarse a los presos a efecto de aliviarles su situación; que una de esas y por el mismo mes de diciembre del año próximo pasado entre los detenidos en los sótanos estaba el señor Jorge Gallardo, a quien le proporcionó unos zapatos de hule y un sweter, siendo esta la causa por la que conoció por primera vez a dicho señor; que después, cuando salió de la Inspección el propio señor Gallardo fue a la casa de la que habla a darle las gracias por las atenciones de que había sido objeto desde tal ocasión y muy rara vez ha vuelto a verlo.

Preguntada la declarante si conoce a la señora María Luisa Peña viuda de Altamira, que vive en la casa número noventa y dos de la calle de Álzate, contestó que no la conoce.

Preguntada asimismo si conoce al presbítero Jiménez, manifestó que sí lo conoce, pues una sola vez concurrió a la calle del Chopo cuando las monjas y la exponente vivían en la casa ubicada en dicha calle pero que después no lo ha visto para nada. En seguida, a preguntas especiales que se le hicieron, manifestó que es hija de su finado padre, el señor Salvador Acevedo y de la señora Concepción de la Llata de Acevedo, que aún vive; que tiene cuatro hermanos: Margarita Acevedo de Isla casada con el licenciado Alvaro de la Isla, matrimonio que vive en la calle de Justo

Sierra, de esta ciudad; Dolores Acevedo viuda de Montes Vargas, que vive en compañía del anterior matrimonio y Miguel Acevedo, que trabaja en el Banco de México, y Josefina Acevedo, también monja de la misma comunidad de la que habla. No teniendo algún otro dato que proporcionar por el momento, que pudiera servir para esta averiguación, en lo expuesto se ratificó previa lectura la señorita Concepción Acevedo de la Llata, y para constancia firma al margen.

LO QUE DECLARA LA VIUDA DE ALTAMIRA

En tercer lugar rindió su declaración ante el señor Inspector General de Policía, general Ríos Zertuche, según así consta en el acta, la señora María Luisa Peña viuda de Altamira, acusada de haber sido la que tuvo oculto en su casa a Manuel Trejo Morales, y que en su domicilio se reunían este individuo y el asesino del general Obregón, recibiendo el matador, de manos del otro sujeto, la pistola con la que se cometió el crimen.

La mencionada señora viuda de Altamira, expresó, textualmente, lo que sigue:

Presente en seguida la señora María Luisa viuda de Altamira y exhortada a producirse con verdad, expuso llamarse como queda escrito, ser originaria de Silao, Estado de Guanajuato, de treinta y cuatro años de edad, viuda, con domicilio en la casa número noventa y dos de la calle de Álzate, de esta ciudad, y que se dedica a las labores de su casa; preguntada si conoce al señor Manuel Trejo, cuyo retrato en este acto se le muestra y exhortada a que refiera todo lo que de él sepa expuso:

Que si lo conoce, pues por el mes de mayo del año en curso el señor Jorge Gallardo, a quien ya conocía en circunstancias que no recuerda en estos momentos, le habló a la declarante, diciéndole, o mejor dicho, implorándole que le diera alojamiento en su casa a un amigo suyo que había cometido una tarugada, dándole a entender en términos que no recuerda con precisión en estos momentos, que su amigo había hecho explotar una bomba en la Cámara de Diputados. Igualmente le dijo que doscientos agentes andaban tras de su amigo y que su vida peligraba; que la exponente, movida a piedad y ante el eminente peligro de la vida del citado amigo del señor Gallardo y que corría, según le indicaba por éste, aceptó que fuese llevado a su casa el citado amigo de Gallardo, que es el señor Manuel Trejo, alojándose en la misma casa

por un solo día; que después de ese día salió Manuel Trejo de su casa sin decirle a dónde iba; que después Manuel Trejo, ocho o diez días antes, aproximadamente el quince de julio del año en curso, se presentó nuevamente en su casa solicitando que se le diera alojamiento por unos días, lo cual no tuvo inconveniente en hacerlo movida siempre a conmiseración, aun cuando con desagrado e intranquilidad.

Que permaneció en su casa hasta el miércoles dieciocho de los corrientes, sin salir de ella hasta ese día en que se fue; que solamente visitó a Manuel Trejo y Jorge Gallardo, el domingo quince del. actual, al atardecer, y José de León Toral, quien lo visitó en ratos cortos en algunas ocasiones, en una de las cuales pidió prestada a Manuel Trejo su pistola, diciendo que iba a tirar al blanco, por lo cual la exponente no pensó que fuera para otra cosa ni lo sospechó jamás, que como nunca trató de interiorizarse de algo que se refiriera a Manuel Trejo, no sabía si ya tenía con anterioridad la pistola que prestó a José de León Toral ni cómo la había adquirido, que apenas si recuerda que José de León se presentó a su casa por la mañana del día dieciséis de los corrientes, diciendo que iba a estar un día fuera en una excursión o a salir para un rancho o algo parecido, que el miércoles dieciocho de los corrientes, al leer la prensa Manuel Trejo, la que informaba del asesinato del general Obregón y que indicaba que quien lo había consumado era un individuo llamado Juan o J.L.T. y diciendo además que era dibujante, Manuel Trejo se puso intensamente pálido y aun enfermó, pues juzgó que quien había cometido tal acto era José de León Toral, usando de la pistola que le había prestado, por lo que estimó que le juzgarían también responsable, y en tal virtud se fue de la casa de la exponente sin decir a dónde iba.

Que conoció a José de León Toral hace un año aproximadamente, cuando él vivía por el rumbo de Santa María y que tiene amistad con algunos de sus familiares como con su mamá y su esposa, que algunas veces fue de visita a su casa y a oír alguna que otra misa que en ella se daban por diferentes sacerdotes; que la exponente fue una de las más sorprendidas cuando supo o mejor dicho se convenció que José de León había cometido el asesinato, pues por sus antecedentes de hombre bueno, porque jamás en ninguna conversación había extemado propósito alguno ni idea que significara algún propósito de esa naturaleza; que conoce a la madre, Concepción Acevedo, porque en dos ocasiones la ha visitado en su casa de Zaragoza hablando siempre de cuestiones sin

importancia; que reconoce la pistola que en este acto se le muestra como ser la que prestó Manuel Trejo a José de León.

Con lo que se dio por terminada esta primera declaración de la señora viuda de Altamira, la que previa lectura y ratificación la firma al margen.

MANUEL TREJO, DINAMITERO DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS

Las declaraciones que rindieron después Ignacio Trejo Morales y su primo Jorge Fernández Gallardo Pavón, son sumamente importantes y en ella se pinta con toda sinceridad y exactitud el carácter y la vida de Manuel Trejo Morales, hermano del primero, autor del atentado dinamitero a la Cámara de Diputados y mismo quien facilitó la pistola a León Toral.

Las declaraciones textuales de Trejo y Gallardo, son las siguientes:

Presente Ignacio Trejo Morales, exhortado a producirse con verdad, expuso llamarse como queda escrito, ser originario del Distrito Federal, soltero, de veintidós años de edad, con domicilio en la casa número quince del jardín Hidalgo en la municipalidad de Guadalupe Hidalgo, Distrito Federal, y que trabaja en el departamento de cobranzas del periódico EXCELSIOR desde hace cuatro años poco más o menos; que en relación con las personas siguientes que entran en esta averiguación, así como refiriéndose a los mismos hechos respecto de los cuales se le interrogó, expuso:

Que es hijo de la señora Josefina Morales viuda de Trejo y hermano de Manuel Trejo Morales, de Carlos, Blanca, Teresa y Luisa del mismo apellido, y primo de Jorge Gallardo en segundo grado, que respecto de su hermano Manuel Trejo sabe que hizo sus estudios primarios en una escuela católica en la Villa de Guadalupe; que hace unos cuatro años aproximadamente trabajó durante un mes, también aproximadamente, en la Ciudadela, a donde entró a trabajar por la recomendación del señor Femando Becerril, director de la Fábrica de Santa Fe, que es hermano del señor Fernando Becerril.

Que recientemente salido de la Ciudadela su hermano Manuel, entró a trabajar a la sucursal del Monte de Piedad que está ubicada en las calles de Regina y Cinco de Febrero hasta hace unos dos meses aproximadamente en que se separó; que entiende que trabajó como escribiente en dicha sucursal, llegando a ganar un

sueldo de ciento veinte pesos mensuales, de los cuales daba sesenta para los gastos de la casa y el resto le quedaba para sus gastos particulares; que recuerda haber sabido que los señores José Luis Hernández y otro de apellido Salas, eran las personas con quien, tenía más amistad su hermano Manuel, trabajando dichos señores en el mismo Monte de Piedad, que su mismo hermano Manuel era afecto al fútbol y aún perteneció hasta hace unos seis meses a la oncena llamada "Modelo", que se había formado con muchachos de Guadalupe Hidalgo; que su mismo hermano al que se refiere era paseador, noviero, pareciendo que a la novia que más había querido era la señorita Concepción Aspe, que vive en la calle de Sínaloa; que al día siguiente del atentado dinamitero a la Cámara de Diputados, yendo el exponente en el tranvía de Guadalupe Hidalgo hacia la Villa, subió al mismo tren su primo Jorge Gallardo, quien al bajar en Guadalupe le dijo que su hermano Manuel ya los había metido en un lío tremendo, principalmente a la familia del exponente, pues había colocado una bomba que explotó en la Cámara de Diputados, en compañía de otro individuo; que preguntando quien era, le dijo: para qué te decimos, si no lo conoces casi, es un loco de ideas tremendas.

Que juntos se dirigieron a las oficinas del Centro Recreativo de la Villa, a donde llegó Manuel al poco rato, ratificándole lo dicho por Jorge, a lo cual el exponente calificó con duras palabras la tontera de su hermano, comprendiendo el perjuicio que vendría para toda la familia; que Jorge le dijo que tendrían que procurar que Manuel saliera de México y que él se lo llevaría; que salieron los tres del Centro de referencia, dirigiéndose a la casa del exponente, siendo abandonados en el trayecto por Jorge Gallardo; que ya en su casa le siguió reprochando su conducta y se pusieron de acuerdo para ocultarle el hecho a su mamá por lo pronto y en todo lo posible; que su mismo hermano Manuel salió al día siguiente temprano, como de costumbre, y por la noche viendo su mamá que no regresaba a comer, Jorge Gallardo, que había llegado, previa la anuencia del exponente le refirió el motivo por el cual faltaba Manuel; por lo cual hasta estuvo enferma su mamá con bilis; que diez días después aproximadamente su mamá tuvo noticias de Manuel por una señora desconocida, hasta cierto día en que su mamá recibió recado de Manuel que lo podrían ver en el jardín de Santa María; que su mamá acompañada del exponente, fueron esa noche, encontrándolo en el jardín de referencia, pidiendo perdones a su mamá y tranquilizándola por su seguridad, esperan-

do salir pronto con bien del atolladero, sin decirles a donde se ocultaba; que el exponente por su cuenta no lo ha visto, ignorando dónde se encuentre Manuel. Sin embargo ha tenido noticia de él proporcionadas por Jorge Gallardo. Que su hermano Manuel no usaba nunca pistola cuando salió de su casa para ocultarse, ni llevaba tampoco pistola, ni tenía elementos con qué apoderarse de ella, pues cuando más saldría con unos cinco o seis pesos en la bolsa.

En seguida, habiéndose mostrado al declarante la pistola con que José de León mató al general Obregón y que fue proporcionada, según declaraciones de José de León, por Manuel Trejo, el declarante expuso que no la conoce, ni jamás se la vio como antes expuso, a su hermano Manuel; que en caso de ser cierto que José de León, a quien tampoco conocía, utilizó dicha arma por habérsela prestado su hermano Manuel, estima el mismo dicente que en tal caso alguien debe habérsela suministrado a Manuel o proporcionado los elementos para comprarla, que estima que tanto la intervención que tuvo su hermano Manuel en el atentado dinamitero en la Cámara como en el hecho que hoy sabe del suministro de esa pistola, debe haber habido otras personas que lo hayan sugestionado y suministrado tales elementos, pues Manuel era un muchacho incapaz en lo absoluto de obrar por sí solo en estos casos, ya que no era político ni católico fanático, aparte de su corta edad (veinte años) y falta de experiencia correlativa; que el exponente ha sido el primero en lamentar la intervención que haya tenido su hermano Manuel en estos hechos y también en desear que se esclarezcan los hechos para que caiga toda la responsabilidad sobre los verdaderos culpables o sea los que lo hayan inducido a obrar en tal o cual forma, tanto para la tranquilidad de sus familiares como de la suya propia.

Que respecto de Jorge Gallardo sabe que trabajó en los Ferrocarriles hasta hace seis meses, aproximadamente, que últimamente su mismo primo Jorge tenía una paletería por la Calzada de Guadalupe, con dinero que, según sabe, se le proporcionó prestado, sin conocer a la persona que se lo facilitó. Habiéndosele preguntado al declarante si conocía a la señora María Luisa Peña viuda de Altamira, a la madre Concepción Acevedo y a los padres Méndez y Jiménez, contestó que no los conoce y estima no haberlos tratado en ninguna circunstancia.

LA DECLARACIÓN DE J. FERNANDEZ GALLARDO

A continuación, presente el señor Jorge Fernández Gallardo Pavón, exhortado a producirse con verdad, expuso: llamarse como queda escrito, ser originario de Guadalupe Hidalgo, D.F., soltero, de veintitrés años de edad, comerciante y con domicilio en la Avenida Morelos número quince, de Guadalupe Hidalgo; que es hijo de María Pavón viuda de Gallardo, teniendo cinco hermanas, llamadas Cristina, Angela, María Luisa, Consuelo y Sara; que María Luisa trabaja en los Ferrocarriles Nacionales como taquígrafa de la Auditoría de Pesadores y Auditores de carga, y que es la que sostiene la casa, y que Sara es casada con Ismael Barreda, abogado.

Que el exponente después de haber hecho sus estudios primarios en la escuela oficial del Gobierno, pasó a trabajar un mes, poco más o menos, en la droguería de José Uhilein Sucesores, ubicada en Bolívar, entrando después a trabajar en los Ferrocarriles Nacionales, hasta diciembre del año próximo pasado, en que fue cesado por motivo de haber sido aprehendido por la Inspección General de Policía, en cuyos sótanos permaneció preso durante un mes catorce días, en virtud de haber sido interceptada una carta que el exponente escribió al señor José Bracamontes, que reside en San Antonio, Texas, y con quien cultivaba amistad. Carta en la que contestando a preguntas que le hacía, le decía que no viniera a México porque estaban cometiéndose asesinatos como el que se había cometido en la Inspección General de Policía cuando el ingeniero Segura Vilchis. Que después de haber salido ya en libertad anduvo sin trabajo dos o tres meses, hasta que salió para Los Angeles con el fín de buscar trabajo allá, haciendo el viaje con cien pesos que le dio su hermana María Luisa, la que, a su vez, le consiguió un pase en los Ferrocarriles, y cien pesos más que le obsequió su prima hermana Isabel Herrera de Castellano; que en los Angeles estuvo siete días, alojándose en la casa de un amigo suyo, Carlos Barros; que a su regreso permaneció dos días más en El Paso, volviendo a México, en donde anduvo todavía sin trabajo hasta fines de mayo, en que empezó a arreglar el abrir unas paleterías, que son las dos que tiene a la fecha, estando ubicadas, la primera de ellas en la Calzada de Guadalupe noventa; que para abrir esta paletería celebró un contrato con la señorita Soledad Pardo y con el papá de ella, contrato por el que le suministraba la maquinaria, quedando en pagar el exponente sesenta pesos, mensuales como alquiler y obligado, asimismo, a comprar la maquinaria dentro del término de un año; que la otra paletería la tiene establecida en la contraesquina del portal de Guadalupe Hidalgo, la que estableció

con trescientos pesos que le fueron prestados por las señoritas Ramírez Menfield, e igual cantidad que le prestó la señorita Soledad Pardo, préstamos que figuran en documentos, los que especifican la forma de pago; que cuando fue detenido por la Inspección General de Policía, según ya lo expresó antes, conocía a la madre Concepción Acevedo, porque le obsequió un sweater y unos zapatos de hule, cuando entraba, como otras señoras, a hacer obsequios a los detenidos en los sótanos de la misma Inspección; que cuando salió en libertad procuró ir a dar las gracias a la citada madre y, al-efecto, acudió con sus amigos Rafael Enríquez, José Luis Hernández, Carlos Rodríguez y con su primo Manuel Trejo, a los que dejó fuera de la casa de la misma madre Concepción.

Que entiende estaba situada en la calle de Álzate o de Zaragoza, que después de estar conversando un rato con la madre Concepción se acordó que fuera lo esperaban sus amigos y los invitó a pasar, permaneciendo otro rato platicando con la misma madre; que después volvió unas dos veces a la misma casa de la madre Concepción, y en una de las visitas que posteriormente hizo a la misma madre, cuando ya vivía en la calle del Chopo ciento treinta y tres, le fue presentado el señor Carlos Castro, con quien volvió a verse dos o tres ocasiones más en la misma casa; que en una de esas visitas Castro lo invitó a habitar una casa que iba a rentar para vivir él solo, invitación que el exponente rehusó; que también lo invitó Castro a que lo ayudara en sus trabajos, manifestándole que estaba haciendo bombas de dinamita que pensaba colocar en edificios como la Inspección General de Policía, etc., a lo cual también se rehusó el exponente, considerando que era una tontería realizar tales actos. Que su primo Manuel Trejo siguió concurriendo a la casa de la madre Concepción y también conoció a Carlos Castro, viviendo la familia de este último en la privada de Sor Juana Inés de la Cruz número ciento sesenta y seis, interior cuatro; que el día siguiente de que ocurrió el atentado de la Cámara de Diputados, como a la una de la tarde se encontró el exponente a su primo Manuel Trejo en el tren de Guadalupe Hidalgo, y le platicó que él ya sabía lo que había ocurrido en la Cámara, a lo cual contestó el dicente que ni lo sabía ni le importaba; que siguió manifestándole Manuel que él era el que había colocado las bombas en dicha Cámara, en compañía de Carlos Castro, al saber lo cual el mismo dicente reprochó duramente la conducta de Manuel y su intervención en el acto; que por la noche de ese mismo

día encontró en el mismo tren de Guadalupe Hidalgo a Ignacio, hermano de Manuel, y al bajarse del mismo tren le platicó lo que le había referido este último y la intervención que había tenido en el atentado de la Cámara; que Ignacio se atemorizó sobremanera también por lo hecho por Manuel, y que juntos se dirigieron a buscarlo al Centro Recreativo de Guadalupe Hidalgo, habiendo logrado hablar con él y mereciendo nuevos reproches su conducta por parte de su mismo hermano; que el exponente propuso llevarse a Manuel fuera y en tal inteligencia se separó de ellos.

Que al día siguiente supo que Manuel había salido temprano de su casa, y que había ido a trabajar a la sucursal del Monte de Piedad; que al mediodía había ido a comer en la casa de su amigo José Luis Hernández, en donde trató de ocultarse, no permitiéndole el padre del mismo José Luis Hernández por lo que el exponente comprendiendo el peligro que corría Manuel, fue a la casa de la señora María Luisa Peña viuda de Altamira, y le platicó que Manuel había cometido una tontera, y que necesitaba ocultarse, pintándole al efecto la situación más angustiosa, ante lo cual la misma señora accedió a que fuese llevado Manuel; que el exponente -conoció a la señora viuda de Altamira en la misma casa de la madre Concepción, por lo que estimó que era una señora católica de buenos sentimientos, caritativa, que fácilmente podría acceder a ocultar a Manuel, que ese mismo día llevó a Manuel a la citada casa de la viuda de Altamira, en donde se alojó desde el veintitrés de mayo. Que rectifica, pues, haber sido el día veinti-cinco de mayo, hasta la última fecha en que lo vio o sea el domin-go quince del mes en curso y que cuando Manuel fue llevado por el exponente a la casa de la señora viuda de Altamira le dio el mismo dicente para que le guardara: una pistola, una funda y dos cajitas con tiros de la misma pistola, objetos que el exponente llevó a guardar a su casa.

Que respecto de lo que había cometido Manuel declara también que se lo refirió a la mamá de éste a efecto de calmar su intranquilidad; que después volvió a ver en algunas ocasiones a Manuel, visitándolo en la casa de la señora viuda de Altamira y llevóle ropa; que en una de sus visitas le pidió Manuel que le llevara la pistola, a lo cual el exponente se resistía, pues aun consultó con la mamá de Manuel si sería conveniente que se la llevara, contestándole la mamá que no; pero como Manuel insistiera después en que le llevara dicha arma y aun en forma molesta o violenta, el exponente se la llevó para que no pensara que trataba de

disponer de ella en forma indebida; que la entrega de dicha pistola la hizo como unos quince días antes del dieciocho de los corrientes, que a José de León Toral lo conoció, sin intimar con él, en la casa de la madre Concepción. Por cierto que ese día le llamó la atención que José de León llevara un mono, el que dejó amarrado en el barandal de la misma casa de la madre Concepción; que el domingo quince de los corrientes estuvo a visitar por la tarde a su primo Manuel, en la casa de la señora Altamira, y ya al obscurecer llegó José de León, quien estuvo un rato platicando, después de haber interrumpido al que habla y a Manuel, diciéndoles que no se estuvieran secreteando, dicho en son de guasa, a lo cual contestó el dicente que no estaban hablando de ninguna cosa secreta, por lo que podía acercarse; que ignora si existía intimidad entre la amistad de Manuel con José de León; que se retiró como a las siete y media u ocho de la noche de la casa de la señora viuda de Altamira para ir a un baile, al que estaba invitado en casa de la señora Enriqueta Morales de Becerril, para lo cual tuvo que ir antes por Ignacio Trejo, a quien había citado ya y que también había quedado de ir a dicho baile; que después, o sea el jueves diecinueve de los corrientes, cuando vio en la Prensa que José de León, reconociéndolo por el retrato, era el que había matado al general Obregón, fue a buscar a Manuel a la casa de la señora Altamira, en donde se le informó que no estaba la señora, volviendo después indicándosele que a la señora la habían traído a la Inspección, por lo que debía retirarse; que después vio en la Prensa la pistola que había servido para matar al general Obregón, reconociendo ser la misma que antes le había entregado a guardar Manuel y que, a su vez, le había devuelto en los términos ya señalados, por lo que quedó profundamente sorprendido.

Que aclara también que supo que Carlos Castro tomó en arrendamiento la casa número ciento treinta y tres de la misma calle, que ocupó la madre Concepción y que en la misma casa número treinta y cinco era donde se dedicaba Castro a hacer bombas de dinamita que fueron utilizadas en la Cámara de Diputados; que nunca conoció a la familia de Carlos Castro ni tampoco al padre Jiménez, ni al padre Méndez, por quien se le pregunta en este acto; que asimismo, agrega que supo por su primo Manuel que Carlos Castro se fue para Aguascalientes a raíz de lo ocurrido en la Cámara de Diputados, ignorando en dónde se encuentra en la actualidad su mismo primo Manuel, por lo que no puede proporcionar ningún dato a este respecto; que agrega también que si

llevó a su primo Manuel a esconder a la casa de la señora viuda de Altamira, fue porque comprendió el exponente que, en efecto, la vida del mismo Manuel peligraba, ya que había leído en la Prensa que el diputado Salido había dado los detalles de la persona respecto de la cual se sospechaba había colocado las bombas en la Cámara de Diputados, detalles que coincidían perfectamente con los de Manuel Trejo. En seguida le fue mostrado al declarante un retrato de Carlos Castro, proporcionado en las investigaciones practicadas por la misma Inspección de Policía, reconociendo el propio declarante que corresponde a Carlos Castro, que es la persona a que antes se refirió con ese nombre y para su identificación lo firmó al dorso. En lo expuesto se ratificó previa lectura y para constancia firmó al margen de cada foja en que se hizo constar su declaración así como al calce de ésta.

El proceso se llevó a cabo y José de León Toral fue condenado a muerte. La madre Concepción Acevedo, mejor conocida como "La Madre Conchita", fue sentenciada a veinte años de prisión en el Penal de las Islas Marías.

Al tratar de esclarecer los hechos como hemos visto con las declaraciones anteriores, fue descubierto un plan que meses antes habían tratado de llevar a cabo un grupo de jóvenes, un tanto inexpertos, que intentaron matar al general Obregón en la ciudad de Celaya durante un baile, valiéndose de una jovencita llamada María Elena Manzano, quien por medio de una lanceta envenenada debía dar muerte al sonorense. El plan nunca se llevó a cabo pero atando cabos sueltos la policía dio con los jóvenes Carlos Castro Balda, Jorge Gallardo Pavón, Eulogio González, María Elena Manzano, Manuel Trejo, quien facilitó la pistola con que fue muerto Obregón, aunque ignoraba las intenciones de José de León.

Como vimos en las declaraciones anteriores, Manuel Trejo y Carlos Castro pusieron bombas de dinamita en la Cámara de Diputados, y aunque lo hicieron de noche y no ocasionaron sino daños materiales de poca importancia fueron sentenciados y desterrados al penal de las Islas Marías (solamente Carlos Castro Balda, pues Manuel Trejo siguió por varios años prófugo de la justicia).

Eran jóvenes inexpertos y un tanto atolondrados, pues en realidad ninguno de sus planes fueron debidamente madurados ni preparados adecuadamente. Por lo que toca al estallido de las bom-

bas dentro de la Cámara de Diputados, realmente no valió la pena exponer la vida por algo que realmente no acarreaba al Gobierno ningún perjuicio real ni beneficiaba en nada a los católicos, y en cambio ocasionó males muy grandes a ellos mismos y a sus familias.

Sólo para terminar el tema quiero tomar del mismo opúsculo La Ejecución de Alvaro Obregón, Tirano de México, del Lie. don Miguel Palomar y Vizcarra, "El Problema Teológico: La Doctrina de Santo Tomás de Aquino y del P. Francisco SuárezM que aparece en la segunda parte.

Luego que se tuvo la certeza de que un ferviente católico había sido el autor de la ejecución del hombre de Cajeme, la'opinión entre los creyentes sufrió un profundo desconcierto, estalló, puede decirse, el escándalo y palabras llenas de reprobación salían frecuentemente contra el ejecutor y contra los que se consideraban sus consejeros.- De León Toral, con asombro de todos, declaró que como estaba cierto de que habría de perecer a los pocos instantes de haber muerto a Obregón, y él (Toral) tenía bien sus cuentas con Dios, a ello se atenía y no al juicio de los hombres.

Pronto, sin embargo, se comenzó a considerar con mayor serenidad el hecho, se consultaron doctrinas que, por su poca aplicación práctica, no suelen ser estudiadas y conocidas, ni por los peritos en la materia.- Subrepticiamente, reproducido primero en máquina o por medio de mimeógrafo, y luego por medio de la imprenta, circuló de mano en mano un estudio sobre el "Tiranicidio y la Teología Católica", que no es otra cosa que la reproducción en forma hecha accesible al común de las inteligencias, de las enseñanzas de Santo Tomás de Aquino y, de un modo especial, del P. Suárez, el inmortal teólogo español que, en 1613, en su célebre controversia con el Rey de Inglaterra, Jacobo II, expuso la doctrina sostenida por la Teología más aceptada entre los católicos en su libro Defensio Fidei5.

Nos consta que lo expuesto en dicho folleto está ajustado a la doctrina sostenida por Suárez, aunque, a decir verdad, se nota marcada propensión en el autor del estudio a restringir, a darle

---

5 He aquí las citas que hace el mencionado folleto: Eí Libro de los Jueces Cap., IV, y V.- El Libro de Judith.- Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino, 2, dist. 44.- De Regimine Principum. Cap. 6, de Santo Tomás de Aquino.- Francisco Suárez, Opera Omnia, Edición Vives, Tomo 24, Libro VI, Cap. IV.

menor amplitud, al concepto de tirano y extremar un poco las condiciones que deben llenarse para declarar lícita la ejecución del tirano. No obstante esto último, vamos a guiamos por ese trabajo, para estudiar si el acto ejecutado por De León Toral fue lícito o ilícito, no sin buscar en otras fuentes y en otros trabajos los datos necesarios para precisar aún más los conceptos y determinar su aplicación.

Tirano, dice el estudio mencionado, es el gobernante que: I- Todo lo endereza a su propio beneficio, haciendo a un lado el bien común, que es norma de la sociedad; II.- Extorsiona injustamente a sus subditos, despojándolos, matándolos, pervirtiéndolos u obrando en cosas frecuentemente con pública injusticia o en pueblos cristianos induciendo a sus subditos a la herejía, a la apostasía o introduciendo un cisma público.

Esos actos de tiranía pueden ejercitarse por el gobernante ilegítimo (Tyrannus ad origin a Titulo) o tirano de usurpación (Tyrannus usurpationis) o por el gobernante legítimo (Tyrannus a regimine) o tirano de gobierno. El primero será aquel que por medio de la injusticia, por la fuerza, por el fraude o por cualquier otro medio ilícito se apodera o pretende apoderarse del ejercicio de la autoridad pública, "propter simoniam, vel alique ilícito domo acquirit". El segundo será aquel que dada la constitución de su pueblo, le asisten derechos, sea por elección, por herencia o por posesión pública y aceptada de la sociedad, a haberse por depositario legítimo de la autoridad que debe regir a dicho pueblo, y por los diversos medios que se acaban de expresar, no cumple con su misión de gobernante.

Entendemos que, según las enseñanzas de los citados teólogos, cuando se trata de un tirano de usurpación, no es esencial para que pueda ser calificado como tal el hecho de que ejecute los actos tiránicos que se han enumerado, sino que basta que sea usurpador, ilegítimo detentador de la autoridad pública, para que pueda ser considerado como tirano. Por eso estimamos que, según lo dijimos hace poco, el autor del folleto restringió un tanto el concepto. El hecho mismo de la usurpación, el agravio inferido al gobernante legítimo desposeído o que se pretende desposeer, el acto o los actos continuados consumados por el usurpador violentando a la sociedad, por cuanto que ésta tiene derecho a ser gobernada por su legítimo gobernante, son títulos suficientes para que el usurpador pueda ser considerado y tratado como tirano.

Sin embargo, hay que apresurarse a declararlo: el derecho de mandar no se ha instituido por Dios en beneficio del gobernante, y no puede, por tanto, estimarse como una propiedad. Sigúese de esto que si el usurpador, en virtud de que a pesar del titulo ilegítimo con que pretende apoyar su derecho, procura el bien común, no extorsiona a los subditos, ni ejerce actos tiránicos, y logra conquistar la aceptación de la sociedad, entonces, ese título ilegítimo se convalida y de gobernante ilegítimo tómase en gobernante legítimo. Mientras esto no logre, mientras no pueda ser aceptado por la sociedad que rige, todos los actos de gobierno que ejecute serán pecados más o menos graves, porque los ejerce ilegítimamente, pero la responsabilidad moral del usurpador será mayor si deja de tomar las medidas que el bien público exige: conviene advertir y saber esto para que el lector estime la importancia que para la teología católica tiene la distinción entre el gobernante legítimo y el ilegitimo.

Además de establecer esta distinción, es indispensable tener presentes dos principios fundamentales que debemos no perder de vista en las disquisiciones y razonamientos que vamos a formular en los párrafos siguientes.

Primero, es de fe que toda autoridad viene de Dios. Este principio es precisamente contrario al preconizado por la doctrina liberal, según el cual el poder de la autoridad civil, radica y viene del pueblo y sólo del pueblo. Dios es el autor de la sociedad, y El ha dotado a ésta de la autoridad, pues no es posible la sociedad sin tener nadie que la rija. Pero los hombres al designar la autoridad deben conducirse como hombres, es decir, racionalmente, estableciendo los vínculos jurídicos entre gobernantes y gobernados, no por medio de la fuerza o el fraude, sino por medios legítimos como son la elección, el reconocimiento de los derechos históricos establecidos por la sociedad a fin de asegurar la existencia de la autoridad. Hay, por tanto, medios legítimos, según ya lo insinuamos, para establecer la autoridad, y medios ilegítimos.- ¿El que ejerce el poder por medios ilegítimos, tiene la autoridad de Dios? Esto, lo veremos más adelante.

El segundo principio es este: Es sentencia aceptada como segura por casi la totalidad de los teólogos, que nadie puede matar por autoridad privada. En este sentido debe entenderse el "No matarás" del Decálogo. Jamás la teología ha podido negar el derecho de matar en virtud de autoridad pública.

Supuestos estos principios y determinado el concepto o los conceptos de tirano, vamos a estudiar la ejecución del 17 de julio de 1928. A ese fin consideraremos: 1° el régimen Obregón-Calles como ilegítimo, y 2° el mismo régimen, como legitimo.

RÉGIMEN ILEGITIMO

a.- Lo es y lo ha sido siempre y notoriamente, desde cualquier punto de vista que se le considere. En efecto, adolece de todas las lacras que vamos sucintamente a enumerar y de otras de menor importancia.

I.- Carranza se pronunció para restablecer el imperio de la Constitución de 1857, y al triunfar el movimiento acaudillado por él, convocó al Congreso Constituyente de Querétaro, con violación directa y flagrante de la Constitución, por cuya inviolabilidad se había dicho que luchaba.

II.- Las elecciones a ese Congreso se celebraron cuando el país ardía en la anarquía y gemía bajo el peso de una tiranía militar de que sólo pueden tener idea los que la presenciaron y sufrieron. Podemos asegurar que la lista de los diputados por el Estado de Míchoacán, era conocida días antes de la elección, el Gobierno del Primer Jefe la había enviado con anterioridad al Gobierno Local. Lo mismo o cosa peor se puede decir de otros Estados.

III.- No se permitió la entrada a ningún diputado o presunto diputado que no perteneciese a la facción carrancista.

IV.- La casi totalidad de los diputados constituyentes carecían de la más rudimentaria preparación para poder conocer las necesidades y aspiraciones del país; mucho odio, odio por donde quiera, eso si. El ansia petulante de sostener contra principios más disolventes, los más destructores; el estridentismo en política y en ciencia social.

V.- Obregón y Calles se pronunciaron contra Carranza, su Protector, Presidente legitimo para ellos, y por ese hecho quedaron inhabilitados conforme a la misma Constitución de 1917, para ser presidentes.

VI.- Obregón subió al poder por obra de la violencia.

VII.- Obregón impuso a Calles y a los callistas, por medio también de la violencia, después de haber anegado, una vez más, en los horrores de la guerra civil a la nación, y en cuya contienda pe-

recieron muchos de los amigos y sostenedores de los Gemelos. Calles, jamás, nunca hubiera sido electo por el pueblo mexicano. El día de la elección, ya a las 11 de la mañana, grupos de canallas de la CROM, al amparo de la soldadesca, se habían apoderado de las urnas electorales para hacer con ellas lo que les viniese en gana. Así subió al poder Calles.

VIII.- Obregón se impuso por segunda vez en la elección presidencial. Ya hemos dicho en qué forma, contando siempre con la sumisión del mellizo, suprimió a sus contendientes, antiguos compañeros suyos, y mantenedores decididos de los Gemelos, cuando Obregón impuso la elección de Calles.

IX.- Tanto por la Constitución adoptada por los Gemelos como por la conducta de Obregón y Calles, han seguido como detentadores del Poder, el régimen que impera en México desde los tiempos de Carranza puede considerarse con toda justicia como fundamental, radicalmente destructor de la sociedad mexicana y de los más caros intereses patrios. Todo esto cada día más extremado, con mayor encono ejecutado. No hubo ni ha habido un momento, desde que fue expedida la Constitución de Querétaro y de un modo especial durante los ocho años de régimen Obregón-Callista en que con algún fundamento se haya podido pensar que los tiranos de México hubiesen intentado conquistar, por medio de la opinión sana del país y adoptando medios que trajesen alguna paz orgánica y fundada en los principios naturales la aceptación de un poder que por sus orígenes ha sido ilegitimo Calles como tirano Nque ostensiblemente ejercía el poder, y Obregón, llamándose Presidente Electo y ejerciendo por medio de su mellizo, de un modo efectivo, la autoridad, no eran, ni podían ser tenidos, bajo ningún concepto, como depositarios legítimos de aquélla. La conciencianacional ha proclamado repetidas veces esa verdad formidable.

b.- El poder que ejercían, no siendo legítimo, no podía reconocer como origen la voluntad de Dios, no podía venir de El, y según expresamente lo asienta Santo Tomás de Aquino, al hablar del caso en que el modo de adquisición del poder es defectuoso, En esas condiciones, dice, "el derecho de gobernar no existe; por- que el que se apodera del poder por medio de la violencia no es el verdadero señor ni el verdadero amo, por esto los subditos pueden, cuanto tienen los medios para ello, rechazar su dominación". Secunáum defectus imedit jus praelatícnis: qui enim por violentiam áominium surripit, non efficitur veré prelatus vel dominus; et ideo,

eum facultas adest potest aliquis tale áomíniun repeliere. Contra el tirano de usurpación -añade Suárez- la República entera y cada uno de sus miembros, tiene derecho de accionar; cada uno puede libertarse a si mismo, y libertar al Estado de semejante tiranía. Esto, porque el criminal en cuestión es un injusto agresor, que hace una guerra inicua contra la República y contra cada uno de sus miembros: todos tienen en consecuencia contra él el derecho de defensa. (Defensio Fidei. I. Vi.- C. IV.- No 7 De Bello 8). En tal caso -declara el folleto a que nos hemos venido refiriendo- lícitamente se le puede matar (al tirano usurpador) por un particular, porque no es el príncipe o mandatario legitimo. Un miembro de la República tiranizada puede ejecutar y determinarse al acto, si no puede librarla por otro medio de esa tiranía. Los que matan a los que no son gobernantes legítimos, no cometen crimen de lesa majestad, ya que ninguna majestad verdadera hay en ellos y no es el gobernante legítimo, representante de Dios, a quien se mata, sino al enemigo de la República, del bien común.

c.- Puede objetarse que a pesar de que el usurpador carece de la verdadera majestad, de los títulos de autoridad legítima, no por eso se pierden sus derechos de ser humano, y que, por tanto, no hay derecho bajo ningún concepto de matarlo como si tratase de un animal irracional que carece de derechos y que no le asisten ningunas garantías. Además, al formular los teólogos que hemos citado las sentencias transcritas no parece sino que se olvidan totalmente del principio incontrovertible de que nadie puede matar en virtud de autoridad privada.

d.- Es fácil contestar a ambas observaciones. En primer lugar, adviértase que se dice que se trata de un injusto agresor y que se ejercita el derecho de legítima defensa. Entonces, el agredido no mata al que lo ataca como se puede matar a un animal irracional, sino que al rechazar la agresión, hace uso de un derecho que a nadie se puede desconocer. El usurpador, apoderado ilegítimamente de la autoridad, tiraniza a la sociedad, por el solo hecho de ese ataque, y puede aun hacer mayor agravio a la sociedad, si, además, conculca los derechos que a la misma y a los subditos corresponden, en los términos que ya se expresaron al dar el concepto de tirano. Esa agresión no es indispensable que se desarrolle en las mismas condiciones y en la misma forma del ladrón que espera a la vuelta de una esquina a su víctima, sino que reviste, de ordinario, otra forma que no por lastimar menos la imaginación,

deja de ser mucho más grave e injuriosa para los derechos de la sociedad y de los particulares. La agresión del usurpador es permanente y se ejercita de continuo sobre la nación y los individuos. Por eso, el tirano tiene que vivir como fuera de la ley, porque al ser agresor continuo, permanente, debe sufrir las consecuencias de su tiranía y temer que en cualquier momento el sin número de seres agredidos lo ataquen y lo maten. Estos conceptos no son sino la ampliación de una sentencia del P. Suárez.

e.- Como el gobernante ilegítimo -dice el folleto a que nos venimos refiriendo- no tiene por derecho la jurisdicción, la potestad, una y otra puede considerarse que están como difundidas en la misma sociedad, y ella quiere ser defendida contra el usurpador. El particular, entonces, no usurpa ningún derecho, sino que, al interpretar los anhelos y valerse de los derechos que corresponden a la república para defenderse, lo hace con la pública autorización que tácitamente le confiere aquélla, o la practica con la autoridad de Dios, que, por ley natural, da a cada uno la facultad moral de defenderse y de defender a la república contra la violencia que le hace el tirano.

En consecuencia -decimos nosotros-, el que mata al tirano usurpador hace uso del derecho de legítima defensa que le asiste en lo particular; hace uso del derecho que asiste a sus semejantes, los subditos tiranizados, pues bien sabido es que es lícito y muchas veces meritorio defender a un inocente matando a su agresor, y hace uso del derecho que corresponde a la sociedad indefensa y maniatada, por la misma razón. Por tanto la sentencia de Santo Tomás, del Padre Suárez y de demás teólogos que les siguen, de que puede ser muerto lícitamente el tirano usurpador, no contradice el principio de que nadie puede matar por autoridad privada.

f.- Siguen la doctrina que hemos expuesto los autores modernos y entre ellos citaremos a Cathrein y Zigliara. Debe advertirse sin embargo, que según esos autores, si un usurpador ha llegado a la posesión del poder y el gobernante legitimo (el príncipe legítimo, según el lenguaje de la escuela) no tiene ningunas probabilidades de recuperar su autoridad por medio de una acometida contra el intruso, el bien público puede exigir a ese mismo príncipe legítimo y a sus partidarios abstenerse de un ataque, pues el único resultado sería un acrecentamiento de los trastornos y daños que sufriese la sociedad.

En vista de esto, ocurre preguntar si forzosamente para que un individuo tenga derecho de matar al tirano usurpador es indispensable que frente a él haya una persona moral o física que esté revestido de la autoridad legítima. Contestamos que cuando la disolución política en que se halla la sociedad tiranizada (como acontece en México) no pudiese ostentarse frente a la autoridad del tirano usurpador, un grupo de funcionarios o un sujeto en quien pueda considerarse con todo derecho que reside la autoridad legítima, no por eso se puede afirmar que no hay sujeto lesionado por la usurpación; es la misma sociedad tiranizada, es ella la que más aún que el "príncipe legitimo" ve violados sus derechos. Por tanto, la ejecución del tirano usurpador puede consumarse, en ese caso, como si hubiese autoridad legítima que represente a la sociedad.

g.- Los doctores que defienden la doctrina que venimos exponiendo declaran que el nombre de "príncipe" con que los decretos de la Iglesia designan a los gobernantes legítimos, no son aplicables a los usurpadores; por tanto, cuando tales decretos declaran que no es licito matar al príncipe, no se refieren a esa clase de gobernantes.

h.- Supuestas ya las premisas que quedan establecidas y precisados todos los conceptos, podemos decir con certeza que José de León Toral, ante esa dualidad monstruosa "Obregón-Calles", ante Alvaro Obregón y ante Plutarco Elias Calles, fue el abnegado ciudadano, el patriota insigne que, abroquelado con el derecho de legítima defensa, en nombre de la sociedad, con la autoridad que ella anhelaba conferir a alguno de sus miembros para salvarse, y más aún, con la autoridad de Dios, porque él no quiere que se destruya su propia obra, con la implantación de principios que disuelven y aniquilan las instituciones fundamentales de la familia, la patria y la religión, y trágica y terrible, como es la Justicia del Señor.

OBREGÓN, ASALTANTE ILEGITIMO DEL PODER

No sólo Obregón compartía con Calles el ejercicio de la tiranía, sino que mediaba otra circunstancia que ponía en condiciones peores que a su mellizo, al hombre de Cajeme. Es esta: aunque Obregón ejercía la tiranía, no estaba en posesión ostensible del poder, de la autoridad para eso, pretendía asaltarlo de nuevo, iba directamente a ello, violentando a la sociedad, buscando su daño, pretendiendo arrebatarle la jurisdicción y la soberanía apoyado

por Calles y por toda la máquina tiránica que pesa sobre el país. El caso era repugnante por todos conceptos; el inmundo aquelarre más asqueroso celebrado por toda clase de usurpadores y empleando todos los medios ilegítimos. El derrocador de un tirano que había gobernado tiránicamente, como usurpador, a la nación, después de haber impuesto por medio de la violencia a otro tirano, aun más brutal, violentaba de nuevo a la sociedad, y, después de una orgía de sangre, mediante la representación de farsas electorales, sostenido por el tirano a quien él mismo había impuesto. hacíase elegir de nuevo, y, seguro de la victoria, denominándosele ya Presidente Electo, espera sólo que llegue el día señalado para consumar el asalto.

Era por tanto, Obregón, un asaltante del poder; ni siquiera podía reconocérsele el hecho de estar en posesión de la autoridad, así fuera dicha posesión ilegal, injusta, precaria. No merecía, en consecuencia, el respeto que se debe al detentador injusto. Según todas las legislaciones y el apotegma jurídico de "Beato el que posee", al que está en posesión de un derecho, de un bien, en calidad de dueño, de propietario, hay que vencerlo en juicio, existen garantías para él; al ladrón, al ratero, al salteador de caminos que intenta arrebatar el bien ajeno, se le rechaza con la fuerza, y si es menester, se le mata.

En estas condiciones, que no pueden ponerse en duda, José de León Toral no es un ejecutor solamente, es el ciudadano consiente de sus deberes de hombre, que con las armas en la mano y dispuesto a sacrificar su propia vida, rechaza al hombre siniestro que se preparaba a ejecutar el último acto para consumar el despojo, conculcando los derechos de la sociedad y las instituciones fundamentales de la familia, la patria y la religión. José de León Toral fue, así, un salvador.

GOBIERNO Y RÉGIMEN LEGÍTIMOS

a.- No nos cansaremos de repetirlo: en la conciencia de la nación está enquístada la convicción profunda de que el gobierno de Calles-Obregón es ilegítimo por todos conceptos y bajo todos los aspectos que se consideren, y que el régimen que ese gobierno sostiene está en abierta pugna con las tendencias, tradiciones y aspiraciones del pueblo mexicano. Podrán pensar otra cosa o aparentar otra cosa los gobiernos y diplomáticos extranjeros o los agentes ensanchadores de las periódicas peregrinaciones de "buena volun-

tad" que suelen traemos a México cierto género de doctores y pastores protestantes al servicio de los tiranos, pero jamás se logrará persuadir a la nación de que sus gobernantes no son usurpadores, que no están impuestos por los medios más violentos y odiosos que pueden imaginarse.

b.- Pero queremos suponer, por un momento, que los gobiernos de Calles y de Obregón, que el régimen que personificó en esos dos monstruos, están dotados de todos los títulos legítimos; que su investidura iguala o supera a la que, mediante elecciones libérrimas, reciben los Presidentes de los Estados Unidos del Norte, o su autoridad se asienta en antiguas tradiciones, en derechos históricos incontrovertibles, como sucede, por ejemplo, en las Monarquías de Bélgica e Inglaterra.

c.- Es bien sabido que nunca, conforme al derecho natural y la doctrina católica, la autoridad se ha considerado como patrimonio de que pueden disfrutar los gobernantes a su antojo. Ciertamente que es doctrina no aceptada por la Iglesia aquella que sostiene que la soberanía radica esencialmente en el pueblo y que la única fuente de la autoridad es la voluntad del mismo, pues de Dios viene todo poder, pero también es cierto que la sociedad, conforme al dogma católico, designa o confiere la autoridad que tiene su origen y su fuente en el Autor de ella, es decir, en Dios. Y al hacer esa designación, al hacer esa transmisión, no se "queda" el pueblo con la autoridad, sino que entonces el gobernante se constituye en depositario de ella. Por esa causa, hay en el gobernante derecho de mandar y en los subditos obligación de obedecer, y, como consecuencia de ello, esa obligación y ese derecho ligan a las conciencias, es decir, peca más o menos gravemente aquel que desobedece a la autoridad legítima y con mayor razón aquel que la desconoce y conculca. Sin embargo, el gobernante no es propietario de la autoridad, como lo pudiese ser de una finca o de un bien mueble, sino que es depositario, y no recibe tal depósito para su propia satisfacción y provecho, sino para hacer un servicio de grandísimo valor, en verdad, de suprema importancia, pero al fin servicios: conducir a la sociedad hacia el bien común, acondicionar la organización y desarrollo de la misma de tal manera, que los ciudadanos puedan, dentro de ella, alcanzar los fines humanos que les correspondan, teniendo resguardados sus derechos y encontrando los medios o, mejor dicho, las condiciones para lograr el desarrollo de sus legítimos intereses. Por tanto, si el gobernante legítimo, depositario de la autoridad, de la jurisdíc-

ción y de la potestad, tiraniza a la sociedad ¿qué actitud pueden guardar ante él los particulares?, ¿qué actitud la colectividad?

d.- Propongamos diversos casos que puedan presentarse:

Primero.- ¿Puede un particular, con autoridad privada, matar al tirano a regimine, para imponerle el justo castigo por los crímenes que éste haya cometido? Categóricamente se contesta que no, porque "el particular no está investido de jurisdicción y no tiene el poder para juzgar e imponer castigos, toda vez que de nadie la ha recibido y usurparla una y otro contra justicias ese es un acto que corresponde al mismo a quien se pretende juzgar y castigar; de otra suerte se daría ocasión a muchas sediciones y homicidios y a que reinara la confusión en la república continuamente perturbada. Además, no sería posible a los gobernantes vivir en paz y seguridad, porque fácilmente los gobernados se quejan de que se les trata con injusticia". Así se produce el folleto que nos ha servido de guía. "Cuando la tiranía se ha hecho intolerable -citamos a Santo Tomás- no pueden, sin embargo, los particulares arrogarse el derecho de atentar contra la vida de sus jefes, aunque sean opresores, el peligro seria excesivamente grande, tanto para la multitud como para los gobernantes. Contra la crueldad del tirano no es la iniciativa presuntuosa de los particulares, sino la autoridad pública la que debe accionar."

Sí sitt inteíerabilis excessus tyrannidis... esset... hoc multitudmí periculosum, et ejus rectoribus si prívala presumptione aliqui attentaret praesidentium necem, etiam tyrannorum... videctur autem magis contra tyranorum saevitiam non prívala praesumtione aliquorum, sed auctoritate publica, procedendum (De rege et regno 16 Opuse. XVI, Opp. t/XXVII, p. 343). He aquí una prueba de la aureola de majestad con que la Iglesia circunda a todos aquellos que han recibido la autoridad legítimamente.

Segundo.- ¿Puede un particular matar al tirano a regimine, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual contra los desmanes y atropellos que aquél ejecute?

Cuando el tirano dirige un ataque actual contra LOS DERECHOS DE UN GOBERNADO éste puede considerar a aquél como un particular que daña, que lastima, su derecho. Sin embargo, por consideraciones al bien común, el PARTICULAR NO PUEDE MATAR AL TIRANO sí solamente recibe daño en sus bienes externos, porque la vida del gobernante es preferible a esos bienes, y además, por-

que representa de un modo particular a Dios y hace sus veces. Otra cosa es si se trata de defender la vida e integridad de sus miembros, porque el DERECHO A LA VIDA es un derecho máximo y el ir injustamente a atacar el tirano a un gobernado, no lo hace por necesidad alguna, sino que voluntariamente se pone en peligro, y el gobernado, para defenderse, puede matarlo. Sin embargo, el mismo gobernado, no por titulo de justicia SINO DE CARIDAD y teniendo en cuenta la vida del mismo, puede dejarse matar, pero esto es facultativo, es decir, puede hacerlo o no.

Tercero.- ¿Puede un particular matar al tirano a regimine, para defender contra él a la república, sea porque aquél todo lo enderece a su propio bien y se olvide del bien común, porque extorsione injustamente a los subditos, los despoje, los mate, los pervierta, y obre en cosas parecidas frecuentemente con pública injusticia; sea porque despilfarre o robe los recursos del Estado, y los de los particulares, pierda o traicione a la patria, y en país cristiano, intente introducir el cisma, la apostasía o la herejía?

También, categóricamente, se contesta que no puede lícitamente, por las razones que ya quedan expresadas. El particular usurparía la potestad y la jurisdicción que a otro corresponde y "Porque no es a la iniciativa presuntuosa de los particulares, sino a la autoridad pública, a quien corresponde actuar". Dedúcese de esto que no tiene el particular tal derecho "aunque el tirano abuse del poder y veje a la sociedad o a los ciudadanos". En ese caso, ni para castigar los abusos pasados, ni para prevenir o precaver los futuros, puede nadie, CON AUTORIDAD PRIVADA, atentar contra el gobernante.

c.- ¿Quiere decir esto que la Teología Católica así como se muestra tan benigna y amplia cuando se trata del tirano de usurpación, al grado de considerarlo como un individuo fuera de la ley, ate de pies y manos a los subditos, negándoles todo derecho, cuando se trata del tirano de gobierno7. ¿No es ilógico? De ninguna manera.

Para resolver este punto, los teólogos proponen esta cuestión: ¿El conjunto del pueblo o sus representantes, pueden, en ciertas circunstancias graves, y, por tanto, raras, decretar el derrocamiento del tirano a regimine, y aún la muerte del mismo, y comisionar a tal o cual individuo, o a tal o cual clase de sujetos, para que procedan a ejecutar la sentencia?

La casi totalidad de los teólogos contesta afirmativamente. Téngase presente lo que hemos dicho sobre la naturaleza de la autoridad, con qué carácter y con qué fin recibe el gobernante la potestad; y fácilmente se convencerá cualquiera de que la sociedad, al frente de su gobernante debe estar armada del derecho de defensa contra sus desmanes y atropellos.

El Rey -dice Santo Tomás- (igual cosa puede decirse del Presidente o de cualquier otro gobernante), el Rey instituido por el pueblo puede justamente ser destruido por él, o ser refrenado su poder, si abusa como tirano de autoridad real. (Ibid., p. 343.)

f.- Hay, sin embargo, una dificultad grave para que el pueblo o sus representantes puedan dictar la sentencia que arranque la investidura al gobernante y le condene a muerte; la imposibilidad en que el mismo tirano, en sus demasías, pone a los representantes del pueblo para que se reúnan y hasta para que sean nombrados elegidos. En tal caso, ¿qué debe hacerse?

Para darse perfecta cuenta de la importancia de esta cuestión, para pesar toda la dificultad que ella entraña, debemos decir que los teólogos, al reconocer, como no pueden menos de reconocer, el derecho que asiste a la sociedad para defenderse del tirano a regimine, estiman que el pueblo o sus representantes, deben, al enfrentarse con aquel: Primero, soportar, en cuanto sea posible, sus vicios y pasiones; segundo, sí la tiranía se hace insoportable, reunirse los representantes del Estado y amonestarle para que cumpla con sus deberes; tercero, si no atiende, declararle despojado de la investidura; cuarto, en caso necesario y justo, condenarlo a muerte, y comisionar a tal o cual individuo o tales o cuales clases de sujetos para que cumplan, como puedan, la terrible sentencia...

¿Pero qué hacer si el rigor, la vigilancia, la violencia y furor del tirano impiden que se nombre a los representantes o que se reúnan para tomar las medidas que quedan enumeradas? He aquí en toda su fuerza, el alcance de la cuestión.

Hay una forma que la Providencia ha suministrado a los pueblos para decir su voluntad a los tiranos, por más feroces que sean: la resistencia armada, la guerra.

Cuando es imposible reunirse a los representantes del pueblo, sea porque no pueden ser designados, sea porque no pueden gozar de las convenientes garantías para deliberar con libertad, o

cuando el tirano, despojado ya de su investidura resiste, por medio de la fuerza; cuando se han agotado todos los recursos pacíficos, entonces, esos representantes o el conjunto de los ciudadanos, tienen derecho a levantarse en armas. A lo que entendemos, la deposición por medio de los representantes, o, en su caso, la guerra, son condiciones esenciales para ejercer el terrible derecho, cuando se trata del tirano a regimine, porque por esos medios se hace saber a éste que quedan rotos los vínculos sagrados que lo unían con su pueblo: queda despojado de la Majestad. Cuando se trata del tirano ad origine no es necesario llenar esas condiciones: no existen vínculos entre el tirano y el pueblo, no reside en el usurpador la majestad.

La declaración de guerra exige condiciones rigurosas: Ningún particular -dice Suárez- ningún poder imperfecto, tiene el derecho de declarar la guerra al tirano de gobierno; esto sería, hablando propiamente, una sedición... Pero el. conjunto de ciudadanos puede levantarse en armas contra ese miserable; entonces no hay sedición, porque, en ese coso, el pueblo es superior al príncipe (rey o presidente).

"Del pueblo tiene el príncipe su poder y aquél se lo ha confiado para el gobierno político, no para la tiranía" (De Bello, dísp. XIII, sect. 8, No. 2, t. XII, p. 759).

Desencadenada la guerra, legítimamente si será licito matarlo (al tirano) pero bajo esta condición precisa: QUE EN EL MOMENTO QUE SE LE MATE ESTE EL TIRANO EN GUERRA CONTRA UNA CIUDAD O REGIÓN QUE LEGÍTIMAMENTE SE DEFIENDA CONTRA LOS ATROPELLOS Y TIRANÍAS DEL GOBERNANTE. Ya se entiende que para que exista ese derecho, es indispensable que la guerra defensiva que se hace al tirano sea justa, pues en tal caso la causa misma de los que defienden y el hecho de formar un grupo que se constituye en autoridad, faculta la defensa para inutilizar al enemigo, no solamente combatiendo contra los que sostienen al tirano, sino a él mismo, pues que es el primero en lastimar los derechos de los que han tomado las armas. El derecho de los combatientes para suprimir a los contrarios, no se limita a la hora y los lugares en que se libran los combates; estando en guerra, las emboscadas lo mismo pueden tener lugar en la región de la lucha, que en los palacios y residencias del tirano.

g.- Hay por último un caso extremo que estudian Santo Tomás y el célebre jesuíta Juan de Mariana, y que resuelven de modo muy

diverso. El filósofo de Aquino supone que la sociedad tiranizada no tiene recurso humano que oponer contra el tirano, y Mariana supone el caso en que a consecuencia de la tiranía del príncipe no pueden reunirse los representantes para juzgarlo. El primero estima que entonces, "a Dios sólo, Rey de Reyes, es necesario recurrir, para que cambie el corazón del príncipe malvado o lo arranque de sobre la tierra, si es incorregible"; y el jesuíta español dice que si la tiranía es evidente, si la opinión pública es unánime, "yo no quisiera condenar al hombre que, respondiendo a los votos y anhelos públicos, matase al tirano", pero exige que para llegar a ese acto, el que pretenda ejecutarlo siga el consejo de hombres de ciencia y de experiencia.

La sentencia de Mariana es vista con malos ojos por los teólogos más sanos, y nosotros jamás nos atreveríamos a seguirla. Preferiremos atenernos a la sentencia de Santo Tomás, pues es indudable que cuando un pueblo no tiene virilidad necesaria para tomar las armas y rechazar las demasías, atropellos e infamias del tirano, por su propia abyección, Dios que ha hecho a las naciones sanables, podrá en su misericordia, libertar al pueblo abyecto, o, en justicia, hacerlo desaparecer, borrándolo del catálogo de las naciones. Con razón, Goerres, el paladín de la causa católica en Alemania, exclamaba dolorido en su lecho de muerte: "Pedid por las naciones que ya no son nada".

h.- Se ve, por todo lo dicho, que los famosos principios de la "Declaración de los Derechos del Hombre", preconizados por la Revolución Francesa, que hacen de la resistencia a la opresión uno de los "derechos naturales e imprescriptibles del hombre", y de la "insurrección contra el tirano" el más sagrado de los deberes, son demasiado generales y, por lo mismo, falsos y peligrosos; pero aplicados solamente en circunstancias graves que los autores citados tenían presentes, podrían ser admitidos por ellos.- (J. de la Seviére, Dictionaire Apologetique DALES, pág. 1885, Tomo IV).

i.- Contra la doctrina consignada en los párrafos del Concilio de Constanza, que declaró "errónea en la fe y la disciplina, herética, escandalosa, abriendo la vía a los fraudes, decepciones, mentiras, traiciones y perjurios", la siguiente proposición:

"Todo tirano puede ser muerto, licita y meritoriamente, por cualquiera de sus vasallos y subditos, aun valiéndose de insidias y de halagos sutiles o de la adulación, y a pesar de los juramentos y

pactos que hayan ligado al subdito con el tirano, y sin esperar sentencia ni haber recibido mandato u orden de algún juez."

En efecto, las conclusiones formuladas por nosotros no están contenidas dentro de la proposición transcrita. El Concilio la condenó por La UNIVERSALIDAD Y PRECIPITACIÓN, según es de verse considerando las diversas partículas y ampliaciones que contiene y, de un modo especial, por comprender la expresada proposición aun a los gobernantes legítimos. En efecto en la proposición alguna entre gobernantes legítimos e ilegítimos, se pone en manos de los particulares la suerte de toda clase de gobernantes, y se sanciona de un modo expreso y terminante, que debe y puede violarse el juramento prestado al gobernante legítimo y desconocerse los pactos celebrados con uno u otro.

La interpretación de las proposiciones condenadas debe ser estricta y, conforme a la regla, bastaría que en el caso, se modificase o suprimiese una de las circunstancias o partículas de la proposición, para que no se incurriese en la condenación lanzada contra ella. Nuestras conclusiones hablan del "caso de LEGITIMA DEFENSA ARMADA Y ORGANIZADA CONTRA EL GOBERNANTE LEGITIMO, y el de la ejecución del tirano GOBERNANTE ILEGITIMO, con quien no se hayan CELEBRADO PACTOS NI SE HAYA PRESTADO JURAMENTO DE NINGUNA ESPECIE", y la proposición ni siquiera los toca.

j.- Objétase también que el padre Acquaviva, Superior de la Orden de los Jesuítas, con fecha 8 de julio de 1616, lanzó un decreto (de que hizo mérito Ezequiel Padilla en el jurado de León Toral), prohibiendo a todos sus subordinados, "en nombre de la santa obediencia... nunca decir, sea públicamente, sea en secreto, como profesores o como consejeros, o en escrito cualquiera, que un particular cualquiera que sea, y bajo cualquiera pretexto de tiranía, que tenga derecho de atentar contra la vida de un rey o príncipe".

Contestamos: 1.- Que ese decreto fue puramente gubernativo y no doctrinal: porque el superior de una orden religiosa es juez de lo que requiere la prudencia, no lo es de la fe y la moral cristiana.2.- Que el decreto, probabilisimamente, sólo hace referencia a los depositarios legítimos del poder, no a los usurpadores. 3.- Que el decreto también se refiere exclusivamente a los atentados en virtud de autoridad privada, y no comprende los casos en que, como queda dicho, la nación, por su propio derecho, puede librarse de un gobernante legítimo, malo. 4.- Que el decreto fue ocasionado

por los atentados enteramente personales y de modo especial, por el asesinato de Enrique IV. (R.P. de Scpraille, S.J. El Paáre Francisco Sudre? de la Compañía de Jesús, Tomo II, Libro IV. Cap. IV.)

k.- Hecha esta laboriosa exposición, apliquémosla al caso que venimos examinando, y colocándonos siempre en el supuesto que hemos aceptado.

1.- José de León Toral no pudo haber matado a Alvaro Obregón para castigar todos los crímenes, a pesar de que eran enormes y sin cuento.

2.- No pudo probablemente haberlo matado en el ejercicio del derecho de legítima defensa, porque inmediata o directamente no sufrían ni él, ni su familia, ni los seres que estaban bajo su cuidado un daño inmediato y directo, si bien es cierto que todos los mexicanos eran víctimas de la tiranía de Calles y de Obregón en lo más sagrado que el hombre tiene y sus más caros intereses.

3.- Tampoco hubiese podido matar a Obregón para defender la república en contra de la tiranía ejercida por la dualidad Calles-Obregón.

4.- Pero si pudo lícitamente matar a Obregón, considerándose con perfecto derecho, como miembro del pueblo que se ha levantado en armas, para defenderse contra los tiranos. Así declaró en el proceso, que estaba unido, identificado, con los soldados de Cristo Rey; que era, en realidad, uno de ellos.

5.- No fue León Toral el homicida, presa de la desesperación, que mata al tirano para intentar salvar a su pueblo, cuando éste, sumido en la abyección, no tiene la energía y la noble audacia de requerir las armas para defender el patrimonio de su civilización y de sus derechos.

I.- Está fuera de toda duda, hasta para los espíritus más timoratos y pusilánimes, que el derecho que asiste a los mexicanos para hacer uso de las armas contra sus tiranos, es de incontrovertibles. NO vamos a repetir aquí lo que tantas veces se ha dicho y probado: la tiranía que han hecho pesar sobre los mexicanos, Obregón y Calles, es suprema, conculca todos los derechos, destruye el alma de la Patria, viola la libertad de las conciencias, prostituye a la nación: es permanente, es innegable, y se han agotado todos los recursos pacíficos para obtener la modificación del régimen y de los detentadores del poder. Quedaron satisfechas con particular

nimiedad, todas las condiciones exigidas para recurrir a la acción extralegal: entre ellas, es digno de hacerse notar, no se encuentra como condición esencial, que los representantes del pueblo hagan la declaración correspondiente. Y estalló la guerra, no la revolución, sino la guerra de defensa. Los mexicanos entonces adquirieron todos los derechos que asisten a los combatientes, a los beligerantes: matar no sólo a los soldados y a los jefes militares que sostienen a los supremos jefes contrarios, tenderles emboscadas, ejecutarlos en ellas, haciendo uso de todos los medios de destrucción que la ley admite (entre éstos no está prohibido el uso de la dinamita y de los demás explosivos) sino matar también a Jefes supremos, tenderles emboscadas y procurar hacerlos perecer en ellas, importando muy poco, para el caso moral o de conciencia, que la emboscada se tienda en la región de la lucha, o en cualquier merendero.

La guerra es cosa terrible, es un azote de los pueblos, por eso es horrible la responsabilidad que pesa sobre los infames que con sus injusticias y abominaciones la desencadenan. Pero desde el momento en que se le declara y se tiene por legitima, deben otorgarse todos los medios adecuados para que alcance su fin; por esa causa, la guerra no se hace con ñores, ni con caricias, ni dando ósculos, ni dirigiendo sonrisas; se hace matando, destruyendo, aniquilando al contrario. La guerra defensiva debe llegar no sólo a contener y maniatar al tirano a regimíne, sino que puede desencadenarse hasta lograr su derrocamiento y su muerte.

II.- José de León Toral, en el supuesto de que Obregón hubiera sido presidente electo legítimamente, pero sosteniendo un régimen tiránico, siendo el alma de ese régimen, siendo su sostén, José de León Toral fue el audaz combatiente que, en paroxismo de valor y de abnegación, atraviesa la línea de fuego, llega hasta el lugar en que se halla el Supremo Jefe, y lo ejecuta, como intentó hacerlo el heroico Eleazar del Libro de los Macabeos. Poco importaba que el jefe no estuviese advertido del peligro que corría; poco importaba que en La Bombilla no se pensase en los combates; la nación estaba en lucha con sus tiranos, y el intrépido, el temerario defensor de la civilización cristiana logró llegar hasta la tienda en que gozaba de los encantos de la vida el demoledor de las patrias tradiciones y de las libertades humanas, y allí lo abatió; tan vez en los precisos momentos en que sus hermanos, a muchos kilómetros de distancia, en las regiones heroicas de Colima, Michoacán, Ja-

lisco y Guanajuato, derramaban, en desigual lucha, su sangre y ofrendaban su vida, víctimas de los secuaces de la tiranía.

CONDICIONES PARA LA EJECUCIÓN

No obstante lo dicho hasta aquí, no basta para que pueda ser ejecutado el tirano, las condiciones que con la mayor precisión posible hemos señalado en los tres párrafos que inmediatamente preceden, sino que además es indispensable que se satisfagan otros requisito, que luego vamos a enumerar siguiendo siempre la exposición que nos ha servido de guía.

III.- Primero. Que no haya lugar a recurrir al superior que pueda juzgar del que la tiraniza. En efecto, la tiranía no sólo se puede ejercer por el supremo mandatario, sino por los subalternos del jefe supremo (Rey, Presidente, etc.), y entonces es menester, antes que recurrir al medio drástico de la ejecución, gestionar que el superior elimine al tirano o le haga entrar en las vías justas.

Obregón era el Revolucionario Máximo, aquel que se imponía a todos. No había lugar ni de hecho ni de derecho a recurrir ante un superior contra él. "Al diablo -declaró De León Toral en el Jurado- se le puede atar de algún modo: al señor Obregón, de ninguno."

b.- Segundo. Que la tiranía sea pública, MANIFIESTA, porque si es dudosa, no es lícito usar de la fuerza contra el que está en posesión, a no ser que sea cierto que tal posesión haya sido tiránica. Un acto transitorio de tiranía, un simple atropello en que el gobierno no constituye una regla constante de proceder, no ameritan que se conmueva a la sociedad con la muerte del gobernante, aunque sea ilegítimo.

Todas las cobardías de los gobiernos extranjeros, todo el silencio infame de la prensa de información, todas las mentiras de los tiranos y sus agentes de dentro y fuera del país, han sido ineficaces para impedir que el mundo se de cuenta de que esta tiranía, por'su intensidad, por su intención, por su persistencia, por su encono, por su radicalismo, por su insolencia, es escandalosa, increíble, para muchos, por formidable e incontrovertible. Recorriendo la gama de los grandes pensadores contemporáneos, desde Pío XI hasta Bernard Shaw, el incrédulo, todos los espíritus cultos y rectos, la condenan, y declaran que es inconcebible que en pleno siglo XX pueda haber monstruos, como los tiranos mexicanos,

en una nación católica. No sólo eso: se comprueba satisfactoriamente que esa tiranía no es ni puede ser estimada como transitoria, sino permanente, institucional.

Pero aun suponiendo que no hubiese en contra de la tiranía sectaria de Obregón y Calles el testimonio del mundo culto, basta examinar los términos que emplean Santo Tomás y Suárez y demás teólogos, para persuadirse de que todas y cada una de las notas que se señalan como propias del tirano, les caen a los del régimen imperante en México, de un modo exacto, pudiera decirse matemático.

La oligarquía a cuya cabeza se han encontrado Obregón, Calles y sus secuaces todo lo endereza a su propio provecho; de ellos, como si fuese propiedad exclusiva, es el gobierno; las funciones y cargos los distribuyen, no según el procedimiento democrático de que tanto alardean, sino en beneficio del grupo, los grandes negocios, más o menos sucios, las garantías, las libertades, para ellos son. Ya vimos cómo el socialista Obregón fue capitalista y latifundista. El líder de los obreros Morones, es hombre que vive con los refinamientos de un sátrapa; luce valiosas alhajas, tiene residencias magníficas y posee fincas de alto valor. Es verdad que se habla mucho del bien de las clases humildes, de los obreros y campesinos, pero el hecho doloroso, y tan doloroso como innegable, es que más de tres millones de mexicanos, huyendo de la miseria y de la tiranía, han ido en busca de pan, de trabajo y de libertad a tierras extranjeras.

Los beneficios que se otorgan a esos pobres, a esos obreros, a esos campesinos, es con la condición precisa de servir a los intereses sectarios de los masones. Muchos hechos se pueden citar, pero basta uno como muestra: cuando Calles al poner en vigor su infame ley de cultos, quiso que se organizase una manifestación monstruo en su honor, el primero de agosto de 1926, se previno a los agraristas de las proximidades de la capital que concurriesen a ella, so pena de que les fuesen quitadas las tierras de que disfrutaban, si no obedecían.

México es el país de las violencias y de las extorsiones. Desde el Presidente de la República hasta el más insignificante Comisario de Policía del pueblo más desventurado; desde el Secretarlo de Guerra hasta el Cabo más desarrapado, tienen derechos sobre la vida y suerte de los que viven en México. Los despojos y los asesinatos es cosa tan común en esta tierra, como en otras civilizadas

son las representaciones teatrales y los juegos de deporte. Huitzilopochtii levanta la cabeza después de cuatro siglos de haber sido abatido por Cristo y su Madre Santísima.

Los procedimientos para pervertir a los mexicanos de todas edades y condiciones son innumerables. Desde la imagen procaz e indecente exhibida en cualquier lugar público, hasta la representación sicalíptica más brutal; desde la mezcla de niños y jóvenes de ambos sexos en las escuelas, hasta la vulgarización de los procedimientos anticoncepcionistas, pasando por las conferencias que a titulo de higiene, dan agentes de salubridad; todo lo que hace, fomenta o permite el gobierno, tiende a aniquilar la moral en todas las clases sociales.

¿Injusticias públicas? En todas partes, en cualquier forma, con toda clase de personas. ¿Qué son esos despojos consumados, sin indemnización efectiva contra propietarios legítimos de haciendas y ranchos? ¿Qué significan esas violencias consumadas a titulo de defensa de los intereses de la clase laborante, para violentar al mundo de trabajo en organizaciones sectarias sindicales y los atropellos cometidos para impedir la organización social conforme a los principios preconizados por León XIII?...

Pero todo eso es nada, no significa nada, junto a la labor infame, traidora, que se ha estado desarrollando para arrancar la fe católica del pueblo. Se emplean todos los procedimientos para protestantizar a la nación mexicana. Es horriblemente irritante la conducta que desde los tiempos de Carranza han seguido los gobiernos revolucionarios, mientras se persigue a los Prelados y sacerdotes católicos, se protege con toda la mano a los protestantes: la familia Sáenz es protestante y hasta se dice que Aarón fue Obispo de la secta. El hermano infiltra por todos los medios que puede, los errores metodistas desde la Secretaría de Educación Pública; en todas las dependencias de este departamento, y en todas las escuelas pululan los ministros evangélicos y los maestros protestantes. José Vasconcelos, Secretario de Educación Pública en tiempo de Obregón, ha declarado, sabiendo bien lo que decía, que se protege a la secta protestante, y eso ha parecido mal ahora al opositor del gobierno, siendo que él hizo imprimir profusamente cuando desempeñaba aquel alto puesto, los Evangelios de Cipriano Várela, reformista español de los más exaltados en los tiempos de la lucha entre protestantes y católicos. Se quiere que el pueblo apostate de su fe y por eso, por todos los medios, se persí-

gue al clero católico, y representando una farsa que la sólida y ferviente creencia del pueblo, y de toda la sociedad mexicana, hizo fracasar del modo más ridículo, se intentó la constitución de una Iglesia Católica Mexicana. Fue alquilado un anciano sacerdote perdulario y descalificado que recibió el título de Patriarca, se disfrazaron de devotos los agentes de la policía, cooperaron algunos elementos de la fatídica CROM, se quiso engañar al pueblo hablándole de una devoción intensa a la Virgen Santísima de Guadalupe, se declaró la separación de Roma, y para vivir contentos, para satisfacer a las almas sensibles, se negó el dogma de la eternidad del infierno, y se proclamó la abolición del celibato eclesiástico.

Y en todo esto, directa o indirectamente, la figura de Obregón, destacándose entre los oligarcas, entre los satisfechos, como jefe supremo de todos, amparando los atropellos, las extorsiones, los despojos, los asesinatos, las injusticias públicas, las medidas adoptadas para pervertir al pueblo, y los procedimientos para descatolizar a México, para sumirlo en la herejía, y así, debilitado, infamado, rotos los vínculos con el pasado, sin orientaciones sanas para el porvenir, hacer la inicua farsa de formar patria, una nueva patria que no podría levantar hacía el cielo, con ademán pujante, la bandera tricolor, porque sería la patria de la esclavitud, de la impiedad y de la discordia, antitética de la que quiso simbolizar el Libertador en los tres colores benditos: Independencia, Religión, Unión.

Todas estas reflexiones podrían salir sobrando, porque, como se ve claramente, se exige para que quede cubierto o satisfecho el requisito que venimos considerando que la tiranía sea pública ymanifiesta, "a no ser que sea cierta que tal posesión (la del gobernante), sea tiránica", es decir, que el gobernante sea usurpador,pues en tal caso no es necesario que se haga evidente y pública la tiranía, o lo que es lo mismo, las extorsiones, los asesinatos, etc. Y lo diremos una vez más, el régimen revolucionario encabezado por la dualidad "Obregón-Calles" ha sido sin género de duda, usurpador.

c.- Tercero: Que la muerte del tirano, no sea de temerse, racionalmente, para la República los mismos o mayores daños que los que padece con el tirano. No es lícito matar al tirano por el bien privado, sino por el bien común, y éste se dañaría aún más si dando muerte al que tiraniza, viene a ocupar su puesto otro peor,

con la circunstancia de que la perturbación será aún más honda por el hecho de la ejecución consumada. No tienen, por tanto, derecho a matar al tirano aquellos que se proponen suplantarlo para continuar ejerciendo la tiranía.

Cuando el tirano es representante de la destrucción de los principios fundamentales de la patria, no hay temores de que los males que puedan sobrevenir sobre el país sean peores y más graves que los que sufra bajo la férula del déspota. Obregón representaba la consolidación del régimen substancialmente destructor de las instituciones fundamentales patrias, y su muerte, por mucho que el país pudiese sufrir por ella, era, bajo todos los conceptos, deseable, necesaria. ¿Qué consecuencias podría traer la desaparición del tirano máximo? Lo que todo buen mexicano anhela: la desintegración de "la gran familia revolucionaria", la anarquía de la anarquía, la disolución del régimen maldito. No hay que escandalizarse de este noble anhelo, porque, como lo ha dicho el eminente Jaime Balmes, suelen ser peores en ciertas ocasiones, para los pueblos, otros periodos, que los de la anarquía. ¿Por qué? Porque esta sociedad reacciona, busca el equilibrio, quiérase o no se quiera, y todas las fuerzas sociales entran en actividad para hacer cesar aquella. En cambio, cuando el mal se infiltra paulatinamente, cuando se vive de expedientes, cuando se marcha hacia el abismo y se hace pensar y creer a la sociedad que se marcha hacia arriba, a la cumbre, el mal es más difícil de curar, el peligro es mucho más grave, puede ser definitivo.

d.- Cuarto. Que el pueblo tiranizado y el tirano no hayan celebrado pacto, alianza o tregua, bajo juramento, porque en tal caso hay obligación de guardar los pactos y juramentos aun con los enemigos, si no son evidentemente inicuos y no se hicieron con extorsión.

Nunca, jamás los han intentado ninguna de las partes contendientes. La lucha ha sido a muerte, sin misericordia. Según declaraciones de Calles los católicos mexicanos no son mexicanos, y los procedimientos empleados con ellos son de tal naturaleza, que sólo pueden comparárseles a los seguidos con los esclavos y con los parias en los regímenes paganos.- Los católicos empeñados en esta sangrienta lid, nunca, jamás han pedido entenderse con los tiranos, no por espíritu de soberbia, no por un "radicalismo blanco", sino porque conociendo bien a los verdugos de la Patria,

nunca han creído que fuesen capaces de respetar la palabra empeñada.

e.- Quinto. Muy importante. Que la República no contradiga expresamente la ejecución, "porque si expresamente se opone, entonces no sólo no da autoridad a cada uno de los particulares para que la defiendan, sino que antes declara que no le conviene la defensa, para la cual ella es el juez a quien hay que creer y de allí se sigue que no le sea licito al particular defender a la sociedad matando al tirano, contra la voluntad de la misma sociedad. Además, si la República se halla contenta y satisfecha con el usurpador, significará que el titulo injusto del que pretende gobernar queda convalido, por consentimiento de la sociedad, y el gobernante ilegítimo, tórnase legitimo".

Pronto se vio que México de ninguna manera reprobaba el acto heroico de José de León Toral. El testimonio sin precedente que la nación ha dado es tan claro, tan evidente, que puede afirmarse sin temor a sufrir equivocación alguna que el pueblo con intensísimo anhelo deseaba la muerte del Tirano Máximo: que al ver abatido a su mortal enemigo, sintió un enorme descanso, y que, en los momentos supremos, glorificó a José de León Toral, clamorosamente, ente la faz del mundo entero.

UNA OBJECIÓN: EL AJUSTICIADO NO ERA EL TIRANO ACTUAL

Es facilísimo contestar.- Obregón, ciertamente, no ejercía ningún cargo en la administración de Calles, pero el dominio absoluto (creemos que en ciertas ocasiones hasta irritar al mellizo), estaba fuera de toda duda. Hemos de repetirlo: durante la administración de Calles, hasta la muerte del Revolucionario Máximo, no había momento álgido en que éste no viniese desde sus dominios sonorenses, a la Capital de la República, a proteger al Gemelo, o, si el caso no era grave, se dejaban escuchar las declaraciones pedantes y chocarreras del latifundista de Cajeme, aprobando lo ejecutado por el protegido. Basta recordar lo que Obregón dijo con motivo de la persecución desencadenada por Calles, intentando demostrar con necias argucias que simplemente se trataba de hacer efectivas disposiciones vigentes desde que se expidieron las Leyes de Reforma, y las burletas dignas de cualquier rufián, que lanzó contra los sacerdotes católicos, comentando las condiciones en que éstos quedaban a consecuencia de la Ley Calles. El Tirano Máximo, por medio de estas declaraciones y por muchos actos y palabras, hizo patente que apoyaba con toda su fuerza a su

compañero, y nadie que haya vivido en México en estos días, en esta época tan negra y trágica, puede dudar que si el patibulario Calles ejercía la tiranía de modo tan espantoso, si había llegado al poder, si se sentía tan fuerte, insolente, atrabiliario, feroz, capaz de desafiar a todos, era porque su Gemelo lo había elevado al solio y en él, con prestigio revolucionario, lo mantenía y vigorizaba.

SEGUNDA OBJECIÓN: NO ESTABA DEMOSTRADO QUE OBREGÓN HUBIESE DE VOLVER A SER TIRANO

La objeción es angelical, por el candor que emana de ella.

Obregón durante toda su historia había demostrado que sentía hondo desvío hacia la Iglesia y no había dejado escapar ninguna ocasión para hacerle daño. Ningunos indicios existían que indicasen que tuviese el designio de cambiar de procedimientos y menos de sentimientos sectarios. Su estrecha amistad con Calles, el rodearse de los más radicales, sus palabras, sus acciones, todo hacía suponer que en aquel hombre fatuo no tenía el corazón ni la inteligencia dispuestos a hacer rectificaciones. Un pedante como él, jamás podría abrigar la humildad y la ponderación necesarias para estimar que había errado en sus caminos. "Soy un predestinado", declaró algunos meses antes de la tragedia de La Bombilla, a unos de sus paniaguados, que le insinuaban tomase precauciones para evitar la muerte. Ni Napoleón en la época de su fortuna habló así: antes consideró que como instrumento de Dios, en el momento adecuado, el Arbitro Supremo de los imperios, le haría desaparecer.

Es cierto que Obregón vendió amistad, falsa amistad, al Señor Delegado Apostólico Phillipi, pero era en los momentos en que su poder estaba vacilante, pero luego que se sintió fuerte, se condujo con el Representante de Su Santidad del modo más escandaloso y canallesco. También es cierto que la Secretaría de Relaciones Exteriores, ya para concluir el periodo de la Presidencia de Obregón, firmó una especie de pacto con la Secretaría de Estado de Su Santidad, permitiendo que pudiese venir un Delegado Apostólico, pero sabido es que en el acto Calles violó el pacto y el protector ni siquiera tuvo una palabra de reprobación contra semejante conducta.

Se dice que había prometido poner fin al conflicto religioso, nosotros creemos que Obregón no sólo pudo haber hecho esa promesa, sino que de acuerdo con su modo ordinario de proce-

der, aún pudo haber prometido celebrar un concordato semejante al que se acaba de concertar entre la Santa Sede y la Italia de Mussolini, e ir a Roma, como Enrique IV de Alemania fue a Canossa a posternarse ante Pío XI, llamarse su hijo y pedir perdón, para luego transgredir todas sus promesas, deplorar que el Senado de la República, respetuoso de la Constitución, no hubiese aprobado el Concordato, y desencadenar con más furia los horrores de la persecución. Todo el mundo supo lo que las promesas de Obregón significaban, no obstante que el tirano contaba con poderosos padrinos cerca del Vaticano, y Su Santidad declaro con asombro del mundo que oyó sus palabras y viva satisfacción de los católicos mexicanos empeñados en la lucha, que se atenía a la paciencia heroica del pueblo mexicano y que estaba dispuesto a esperar: no creyó, no pudo creer, en las palabras del payaso Trágico.

No podía ser de otra manera. El inquebrantable Pío XI no habría de dar oídos a quien poco antes, en una ocasión solemne, confirmaba con sus palabras explícitas lo que toda la nación juzgar ba de él. En efecto, a las pocas horas de haberse desarrollado el drama truculento en que el P. Pro y sus compañeros fueron asesinados por los tiranos, Obregón, el mismo día 23 de noviembre de 1927, decía en un banquete en el restaurante Renacimiento, muy cerca de La Bombilla, que le dieron un grupo de senadores: Nuestro país exige el concurso armonioso de todos sus buenos hijos, para el desarrollo de esa obra gigantesca que hemos dado en llamar "Reconstrucción Nacional" y será necesario que nos preparemos para continuar el pleno desarrollo de esa labor, que con energía y talento viene desarrollando el actual Presidente de la República, Sr. Gral. Plutarco Elias Calles.

Decía uno de los directores del atentado dinamitero, cuando fue interrogado por el Lie. Arturo H. Orcí, que no me conocía personalmente; que no tenía en contra mía ningún motivo de agravio personal, y que su conducta había sido inspirada solamente por la creencia de que yo siguiera al llegar a la Presidencia la política del Sr. Gral. Calles; y SI ESE ES MI DELITO, ACEPTO TODA LA RESPONSABILIDAD DE EL Y BENDIGO LA HORA EN QUE ME ENSEÑARON A RENDIR CULTO A LA VERDAD. Y POR ESO MIS LABIOS NO HAN PODIDO MODULAR UNA SOLA FRASE QUE PUDIERA HALAGAR A LOS ENEMIGOS DE LA REVOLUCIÓN, PORQUE PARA ELLO HABRÍA TENIDO QUE QUEBRANTAR MI CONCIENCIA Y HABER MENTIDO OFRECIÉNDOLES, AL LLEGAR AL PODER. QUEBRANTAR NUESTRA LEGISLACIÓN Y AYUDARLOS A CONTROLAR

ASESINATO DE OBREGON

LA CONCIENCIA NACIONAL, PARA PONER A NUESTRO PUEBLO AL SERVICIO DE LOS GRANDES INTERESES DE ROMA.

Los pueblos que, como México, ofrecen tan espontánea y generosamente un contingente tan grande y tan oportuno de sangre para conquistar sus libertades, tienen el derecho de exigir un puesto de honor en el concierto del mundo, y por eso nosotros debemos preocuparnos de realizar esa obra sin descansar un momento, hasta que México logre esa conquista.

TERCERA OBJECIÓN DE LEÓN TORAL: ALEVOSO, CRUEL, SANGUINARIO

Ha habido personas que han sentido intensos impulsos de negar su carácter de católicos al considerar que León Toral fue un católico ferviente, porque han experimentado asco ante el proceder del ejecutor de Obregón.

"Horrendo crimen", se dijo, y sobre todo, desde el extranjero vinieron contra el autor del hecho expresiones ardientes pictóricas de indignación. "Es escandaloso que un individuo, encomendándose a los Angeles de la Guarda, después de recibir con fervorla Sagrada Eucaristía, de asistir al Santo Sacrificio de la Misa, se encamine a ejecutar esa acción tan repugnante; a mancharse con sangre, tomando con engaños a su víctima, para sacrificarla por la espalda. Eso no es cristiano, ni siquiera es propio de un ser racional."

Consideremos lo que es una ejecución. Después de un tiempo más o menos largo en que el ajusticiado ha tenido que pasar por todas las angustias de un proceso, se llega el momento terrible. Se anuncia la ejecución, se pone en conocimiento del que va a sufrir y de sus familiares; en el momento señalado, sin defensa de ninguna especie, se le coloca en medio de un aparato de fuerza que se hace por el acto, más terrible; frente a un pelotón de soldados, bien atado o al menos en la imposibilidad de huir, se le vendan los ojos, y los ejecutores, sin peligro de ninguna especie, descargan sus armas sobre aquel infeliz y le hacen pedazos el pecho. No basta esto, sino que luego uno de ellos le destroza el cráneo, y ¿a quién se le ha ocurrido vituperar a los soldados que llevan a cabo esa espantosa acción? No solamente no hay lugar a vituperarlos, sino que conforme a los principios de la misma moral católica, aquel de los ejecutores que no tirase o no procurase tirar sobre el blanco, faltaría a su deber, pecaría más o menos gravemente. Se

entiende que nos referimos al cumplimiento de sentencias dictadas por autoridades legítimas y observando todas las reglas y garantías del procedimiento, no a los asesinatos que a diario cometen las autoridades militares, sin jurisdicción y sin practicar ni siquiera diligencias que presenten alguna forma de juicio.

¿Qué cosa más espantosa que la guerra? Miles y miles de hombres, tal vez sin odiarse, van a la lucha, se destrozan; ni siquiera como en una ejecución, se puede procurar dar el tiro más o menos certero, el que aniquila a la víctima instantáneamente, sino que se da en donde se puede y como se puede, por todos los medios que se puedan imaginar. Pues bien; esos hombres que se lanzan así a la lucha, que matan con tanto furor, cumplen con su deber, consuman acciones dignas de elogio, son vistos con veneración y con respeto, y la religión les proporciona todos los auxilios y todos los consuelos, para que de la mejor forma, del modo más eficaz, puedan cumplir con su deber, el deber terrible de ir a matar. Y no sólo eso, sino que ha elevado a los altares a muchos de esos hombres que se han consagrado a la milicia; citaremos, entre miles, a un San Fernando de Castilla, a un San Luis IX de Francia, a un San Enrique, emperador de Alemania. Y con ellos a una niña, a una jovencita: Santa Juana de Arco, Libertadora de su patria. José de León Toral, según lo hemos demostrado, no fue un asesino, fue un ejecutor, fue el soldado defensor de la libertad cristiana y de la patria, que ajustició a un tirano, baldón de México. Al ir a cumplir con el deber que se impuso, tenía la obligación de buscar todos los medios propios para consumar en la forma más segura su designio; como el soldado que integra el pelotón que ajusticia al parricida, no puede, sin faltar gravemente a su deber, retar a su víctima, armarla, invitarla a que se defienda; así, León Toral hubiese obrado como un insensato, si irguiéndose ante Obregón, le hubiera hecho saber su intención y retado a resistir; en el acto hubiera caído abatido por los innumerables amigos que rodeaban al tirano.

El procedimiento empleado es horripilante, es cruel, en verdad, y afecta a los que juzgan las cosas y los acontecimientos sólo con la imaginación y la "sensibilidad", pero es más horripilante, aún más cruel, y debe lastimar más aún los corazones bien puestos, el espantoso espectáculo de niños a quienes por la violencia se les arranca la fe de sus padres; de los hogares destrozados por leyes y procedimientos corruptores de las conciencias trituradas de mil maneras, porque se les quiere hacer renegar de Cristo y de su fe;

de la Patria destrozada, convertida en lugibrio de las naciones, porque se la quiere deformar, porque se la quiere destruir.

En lugar de dejarse dominar por la sensibilidad y por la imaginación, considerando a José de León Toral como un felón, como un alevoso y asesino, debería haberse tomado en consideración los hechos terribles que refieren las Sagradas Escrituras, que son palabra de Dios.

1.- Finees, presa de una justa y santa ira, mató a Zamori por estar pecando con una mujer madianita. Este acto detuvo el castigo con que amenazó el Señor al pueblo escogido, Israel. "Finees... ha apartado mi saña sobre los hijos de Israel porque fue arrebatado del celo mío contra ellos, para que yo mismo no aniquilase a los hijos de Israel, en el furor de mi celo. Por tanto dile de mi parte que yo le doy ya la paz de mi alianza... porque... ha expiado el crimen de los hijos de Israel." (Libro de los Números. Cap. XXV, LI, 12,135.)

2.- Antioco Epifanes, rey de Siria, tiranizó al pueblo judío, prohibió ofrecer holocaustos, sacrificios y oblación en el templo de Dios; impidió la celebración del sábado y de las solemnidades; ordenó que se profanasen los Santos Lugares; que se erigieren altares y templos a ídolos; que los hijos de Israel se manchasen con toda clase de abominaciones, a fin de que olvidasen la ley de Dios. El tirano colocó sobre el altar de Dios, abominable ídolo de la desolación. "Terrible fue sobremanera la ira del Señor que descargó sobre el pueblo de Israel." (Libro I de los Macabeos, 44, 47, 48, 50, 67 del Cap. I.) En aquellos días se levantó Matatías, sacerdote, huyendo de Jerusalén, se retiró a Modín. Los comisionados de Antioco invitaron al sacerdote a sacrificar a los ídolos. Respondió y dijo en voz alta: "Aunque todas las gentes obedezcan al rey Antioco, todos abandonen la observancia de la Ley de sus padres y se sometan a los mandatos del rey, yo y mis hijos, y mis hermanos obedecemos siempre la Ley Santa de nuestros padres". Apenas había acabado de pronunciar estas palabras, cuando a vista de todos se presentó un cierto judío para ofrecer sacrificio a los ídolos... Violo Matatías, y se llenó de dolor; conmoviéndosele las entrañas, e inflamándose su furor o celo conforme al espíritu de la Ley, se arrojó sobre él y le despedazó sobre el mismo altar. No contento con esto, mató al mismo tiempo al comisionado del rey Antioco, que forzaba a la gente a sacrificar y derribó el altar; mostrando así su celo por la Ley... Y hecho esto, fue gritando a gran-

des voces por la ciudad diciendo: "Todo el que tenga celo por la Ley, y quiera permanecer firme en la alianza del Señor, sígame". (Cap. II, 1, 15,19, 23, 24, 25, 26. 27).

Estos actos consumados en simples particulares o agentes inferiores, no tienen la significación de los tres hechos ilustres que Santo Tomás de Aquino aduce al estudiar la muerte de los tiranos. Son estos: la muerte de Egón, por Aod; la de Sisara, por Jahel, y la de Holofernes por Judith.

3.- Pero los hijos de Israel volvieron de nuevo a pecar a la vista del Señor; el cual fortaleció contra ellos a Egón, rey de Moab; y los hijos de Israel, estuvieron sujetos a Egón... diez y ocho años. Clamaron después al señor, quien les suscitó un salvador llamado Aod... el cual era ambidextro. Sucedió que enviaron los hijos de Israel los presentes o tributos a Egón... por mano de Aod, Aod, proveyóse de una daga de dos cortes, con su guarnición larga como la palma de la mano, y cíñesela debajo del sayo en el muslo derecho. Presentó, pues, los regalos a Egón... el cual era en extremo grueso. Luego que le hubo presentado los regalos, se marchó Aod con los compañeros con quienes había venido, pero volviéndose desde Gasgala, donde estaban los ídolos, dijo al rey: "Tengo que decirte, oh Rey, en secreto una palabra". Mandóle el Rey que no prosiguiese; y habiendo salido todos los que estaban con él, acercóse Aod al Rey, que estaba solo, sentado en su habitación de verano, y díjole: "Tengo que decirte una palabra de Dios". Al punto se levantó el rey de su silla, y Aod tirando con su mano izquierda de la daga que llevaba al lado derecho, se la envasó en el vientre con tanta fuerza, que la guarnición o puño entró tras la hoja en la herida y quedóse cubierta y encajada en la mucha grosura: ni sacó del vientre la daga, sino que como se la metió, así la dejó en él; y al instante los excrementos salieron del cuerpo por sus conductos naturales. Después Aod, habiendo cerrado muy bien la puerta del cuarto, asegurándola con llave, se salió por una puerta excusada. (Libro de los Jueces, Cap. III, 12, 14, 15 hasta el 24.)

4.- Pero los hijos de Israel volvieron a pecar delante del Señor, después de la muerte de Aod, y entrególos el Señor en manos de Jabín rey de Canaan que tuvo por general de su ejército a uno llamado Sisara... llamaron, pues, los hijos de Israel al señor... vivía en aquel tiempo Débora, profetisa... la cual regía al pueblo. Entonces dijo Débora a Barac: "¡Ea, vamos!, porque este es el día en

que el Señor ha puesto en tus manos a Sisara". Y el Señor aterró a Sisara... saltando de su carro, echó a huir a pie. Vino a parar en la tienda de Jahel, mujer de Haber, Cineo; por cuanto había paz entre Jabín, rey de Asor, y la casa de Haber, Cineo. Y habiendo salido Jahel a recibir a Sisara, le dijo: "Entrad, señor mío, entrad en mi casa, y no temáis". Entró, pues, en la tienda, y después que ella le cubrió con su manto, le dijo Sisara: "Dame por tu vida un poco de agua, que me muero de sed". Abrió ella un odre de leche, y diole de beber, y volvió a cubrirle con la ropa. Y díjole Sisara: "Ponte a la puerta del pabellón, y si viene alguno preguntándote, y diciendo: ¿Hay aquí alguno?, responde que no hay nadie". Jahel, pues, mujer de Haber, tomó un clavo o estaca de la tienda, y así mismo un martillo; y entrando sin ser vista ni sentida, aplicó el clavo sobre una de las sienes de Sisara, y dando un golpe con el martillo, traspasóle el cerebro hasta la tierra; y Sisara desfalleció y murió, juntando el sueño con la muerte. (Libro de los Jueces. Cap. IV.-1, 2, 3, 4, 14, 15, 17, 18, 19, 20 y 21.) En aquel día Débora, y Barac, contaron este himno, diciendo... "Maldecid a la tierra de Meroz, dijo el Ángel del Señor: ¡Maldecid a sus habitantes, que no quisieron venir en socorro del pueblo del Señor, a ayudar a sus esforzados guerreros! ¡Bendita entre las mujeres, Jahel, esposa de Haber, Cineo, bendita sea en su pabellón! Cayó Sisara entre los pies de Jahel, perdió las fuerzas y expiró después de haberse revolcado por el suelo delante de Jahel, quedando tendido en tierra, exánime y miserable". (Cap. V. 1, 23, 24, 27.)

5.- Nabucodonosor, Rey de los Asirlos, que reinaba en la gran ciudad de Nínive, "engrióse en su corazón". Convocó a todos sus capitanes y campeones; díjoles que su designio era subyugar toda la tierra a su imperio. La cruel propuesta siendo aprobada por todos, llamó a Holofernes, y dijole: "No mirarás con compasión a reino alguno, y sujetarás a mi dominio todas las ciudades fuertes". Avanzaron triunfantes Holofernes y sus ejércitos, y los pueblos abyectos, sometidos a sus dominios, por más que hicieron no pudieron amansar la ferocidad de aquel corazón, por cuanto el Rey Nabucodonosor le había dado orden de exterminar todos los dioses de la tierra, con el fin de que él solo fuese tenido por dios de aquellas naciones.

Habiendo sabido todo esto los hijos de Israel, que habitaban la tierra de Judea, temieron sobremanera su llegada... Preparándose para la guerra. Movidos por estas exhortaciones, perseveraban to-

dos encomendándose al Señor... Holofernes mandó a sus tropas que avanzasen sobre Betulia. Componían un ejército de ciento veinte mil soldados de infantería y veintidós mil de caballería... Y después de veinte días... llegaron a agotarse las cisternas y depósitos de agua de todos los habitantes de Betulia, de manera que no tenían dentro de la ciudad ni agua bastante para saciar la sed de sólo un día; se repartía a los vecinos el agua por medida. Entonces acudieron todos en tropel a Oxías... dijeron: "Tú eres el causador de estos males, por no querer tratar de paz con los asirlos, convoca a todos y entreguémonos voluntariamente a Holofernes", prorrumpió el concurso en llantos diciendo: "Hemos pecado nosotros y nuestros padres. Tú, Señor, ten misericordia de nosotros... no quieras abandonar en poder de un pueblo que no te conoce, a los que te honran... no sea que digan las naciones ¿Dónde está el Dios de éstos?" Levantóse Oxías... dijo:

"Si, pasados cinco días, no viene ningún socorro, haremos lo que habéis dicho." Llegaron estas palabras a oídos de la viuda Judith... Ayunaba todos los días de su vida, menos los sábados... era hermosa en extremo y habíale dejado su marido muchas riquezas y todos tenían de ella un grandísimo concepto porque era temerosa de Dios. Así, pues, envió a llamar a los ancianos y les dijo: "¿Quienes sois vosotros, que así tentáis al Señor? No es ese el medio de atraer su misericordia... Vosotros habéis fijado plazo a la misericordia del Señor y le habéis fijado día conforme a vuestro arbitrio... Pidamos con lágrimas al Señor que del modo que sea de su agrado nos haga sentir los efectos de su misericordia... creamos, considerando que estos castigos son todavía menores que nuestros pecados, creamos que los azotes del Señor, con que como esclavos somos corregidos, nos han venido para enmienda nuestra, y no para nuestra perdición... sabréis por experiencia que es de Dios, lo que tengo determinado: Y entre tanto, haced oración a Dios para que realice mi designio. Mas no quiero que pretendáis indagar lo que voy a hacer... Orad por mí a Dios Nuestro Señor..." Judith entró a su oratorio y clamaba diciendo: "Oye benigno a esta miserable que recurre a Tí y lo espera todo de tu misericordia... Y ponme Tú palabras en mi boca y fortifica mi corazón en esta empresa, a fin de que tu Templo se mantenga siempre consagrado a tu culto, y reconozcan las naciones todas que Tú eres el Dios y no haya otro fuera de Tí. Levantóse del lugar en donde estaba postrada... desnudóse de sus vestidos de viuda y atavióse con sus vestidos de gala... Añadióle además el Señor nueva

belleza; porque toda esa compostura no provenía de lasciva pasión, sino de un fin santo; y por tanto el Señor dio mayor realce a su hermosura, de suerte que a los ojos de todos parecía de una incomparable belleza. Judith salió fuera de las puertas de la ciudad con su doncella... Saliéronle al encuentro los centinelas de los asirios, y condujéronla al pabellón de Holofernes, declarando quien era. Apenas estuvo ella en su presencia, Holofernes inmediatamente quedó preso de sus ojos... y dijo: "Si tu pueblo no me hubiese despreciado no hubiera tomado mi lanza contra él". Respondió Judith:

"Y como los hijos de Israel saben que tienen ofendido a su Dios, están temblando de tí... de suerte que yo misma te conduciré por medio de Jerusalén y verás en tu presencia a todo el pueblo como ovejas sin pastor, sin que ni un perro siquiera ladre contra tí." Entonces (Holofernes) mandó que la condujesen donde se guardaban sus tesoros... Pidió permiso Judith de salir fuera por la noche... para hacer oración e invocar al Señor.

A los cuatro días celebró Holofernes una cena o convite con sus domésticos... Entonces Vogae fue a donde estaba Judith y le dijo: "No tengas reparo en venir a la casa de mi Señor para ser honrada de él, y comer en su compañía y beber vino y alegrarte". Le- vantóse, pues, adornándose, y entró a presentarse delante de él. Holofernes dijo: "Bebe ahora y ponte a comer alegremente, porque me has caído en gracia". Por su causa rebosaba Holofernes de contento; el cual bebía vino sin medida, más de lo que nunca en su vida había bebido.

Haciéndose tarde, retiráronse los criados... Quedó Judith sola, y Holofernes está tendido en la cama, durmiendo profundamente a causa de su extraordinaria embriaguez...Y púsose Judith en pié delante de la cama, y orando con lágrimas, y moviendo apenas los labios, dijo: "Dame valor, oh Señor Dios de Israel y favorece en este trance la empresa de mis manos para que sea por Tí ensalzada, como lo tienes prometido, tu ciudad de Jerusalén; y ejecute yo el designio que he formado; contando con tu asistencia para llevarla a cabo".- Dicho esto, se arrimó al pilar que estaba a la cabecera de la cama de Holofernes, desató el alfanje que colgaba de él, y habiéndole desenvainado, asió a Holofernes por los cabellos de la cabeza y dijo: "Señor Dios Mío, dame valor en este momento"; diole dos golpes en la cerviz, y cortóle la cabeza, y desprendiendo de los pilares el cortinaje volcó al suelo el cadáver hecho un tron-

co. De allí a poco salió y entregó la cabeza de Holofernes a su criada, mandóle que la metiese en un talego... y atravesando el campamento... llegaron a la puerta de la ciudad... gritó a los centinelas: Abrid... porque Dios es con nosotros y ha obrado una maravilla en Israel.

Y vinieron corriendo a ella todos... y encendiendo luminarias... Judith, subiendo a un sitio elevado habló de esta manera: "Alabad al Señor, Dios nuestro, que ha dado una muestra de aquella misericordia que prometió a la casa de Israel", y sacando la cabeza de Holofernes se la mostró diciendo: "Mirad, y os juro me ha restituido a vosotros sin mancha de pecado, y quedáis libertados".

Así que amaneció, colgaron la cabeza de Holofernes en lo alto de los muros, y cogiendo cada cual sus armas, salieron con grande estruendo y algazara... Así que supo todo el ejército que Holofernes había sido degollado, perdieron el seso y quedaron sin saber qué hacer; y agitados sólo con el terror y el miedo, no hallaron otro remedio que la fuga.

El Sumo Sacerdote vino a Betulia para ver a Judith, y habiendo salido ella a recibirle, todos a una voz la bendijeron, diciendo: "¡Tú eres la gloria de Jerusalén; tú la alegría de Israel; tú la honra de nuestra nación! Porque te has portado con varonil esfuerzo, y has tenido corazón constante... y por lo mismo serás bendita para siempre!" Judith fue muy celebrada y era la más esclarecida de todo el país. En los días de fiesta salía en público, llena de gloria... Mantúvose hasta los ciento y cinco años. (Libro de Judith, Cap. I, vers. 5-7.- Cap. II, 2, 3,4, 5,.- Cap III, 13.- Cap. IV, 1, 1S.- Cap. VII, I, 2, 11, 12, 13, 1S, 18, 19, 20, 21, 23, 25.- Cap. VIH 1. 6, 7, 8, 9, II. 12, 13, 17, 27. 31, 33.- Cap. IX, 1, 17, 18, 19,.- Cap. X, 1, 3. 4, 10, 11, 16, 17.- Cap. X, 2, 4, 9, 15.- Cap. XI, 1, 5, 10, 12, 15, 16, 17, 20.- Cap. XIII, 1, 4, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20.- Cap. XIV, 71.- Cap. XV, 1, 9, 10, 11, 25, 27, 28.)

Demasiado extensas han sido las citas que anteceden, pero hemos querido dejar al lector que reciba la impresión viva, intensamente dramática, que el relato de la Biblia debe producir, para que pueda considerar que el amor a la Ley Divina, la pasión intensa y legitima que en todo corazón bien nacido surge por las patrias libertades forzosamente llevan y deben llevar a quienes de verdad aman, a acciones que no por ser violentas y horripilantes, dejan de ser nobles y santas. Adviértase que los cinco hechos bíblicos son elogiados con las palabras y las frases más expresivas, y recuér-

dése que es difícil hallar en los libros santos himnos más bellos y más entusiastas, que los de Débora la profetisa y los del pueblo judío en honor de la heroína de Betulia.

Meditemos con ánimo viril esas enseñanzas, y sí alguno piensa que Finees, Matatías, Jahel, Aod y Judith son héroes de la ley del rigor, y no de la Ley de Gracia, tengamos también valor intelectual para estudiar, penetrar profundamente y saber aplicar con resolución, sin necias vacilaciones ni escrúpulos extemporáneos, las enseñanzas de la Teología Católica más aceptada, como es aquella que se funda en Sto. Tomás de Aquino, el Ángel de las Escuelas.

Para muchos espíritus entecos que padecen en el orden religioso miedo de vivir, las resoluciones enérgicas, las medidas viriles, les causan espanto, y piensan que el catolicismo es religión de mansedumbre, de paz y de resignación. Ciertamente que lo es, pero se calumnia del modo más irritante a nuestra religión santa y bendita, cuando se hace pensar a los enemigos que esas características santas del catolicismo, equivalen a cobardía, bajeza, pereza, indiferencia para lo más sagrado que hay en el cristianismo: su fe y la libertad de su Iglesia.

Inspirados por esa fe robusta y varonil, se armaron los Cruzados contra la barbarie de la Media Luna y contra la anarquía de la Edad Media, los Albigenses; por esa fe, por la salvación de la civilización cristiana, corrió a torrentes la sangre en las gloriosas jornadas de las Navas de Tolosa, de Lepanto y ante los muros de Viena; por haber combatido por esa fe, se hicieron inmortales los nombres del Rey D. Alfonso, el de las Navas; de D. Juan de Austria y de Juan Sobíes XI, Rey de Polonia.

De León Toral en repetidas ocasiones declaró que se había inspirado en los hechos bíblicos que hemos referido y en las enseñanzas que hemos expuesto y, la verdad sea dicha con la mayor franqueza, si esas doctrinas no pudiesen tener aplicación al caso concreto que hemos examinado, con todo derecho podríamos declarar que los dos genios que nos han servido de guía, Tomás de Aquino y Francisco Suárez, no sólo habían perdido el tiempo consagrándose a disquisiciones que en otro planeta podrían ser aplicadas, más no en el nuestro, sino que vanamente, sin ningún objeto, ocasionaron a la Iglesia, la Santa Madre amada por ellos y defendida por ellos con ciencia tan consumada y divina, dificultades inútiles, persecuciones sin fruto, ataques innecesarios.

Y esto no puede admitirse. La solución dada al grave problema que hemos estudiado, es, a no dudarse, en un todo conforme con el espíritu de la Iglesia. Cierto que, como lo hemos dicho, la religión católica es religión de paz, de resignación y de mansedumbre, pero como lo declaró en ocasión solemne uno de los grandes oradores católicos del siglo XIX, Montalambert, "La Iglesia es Madre, no madrastra". Por eso se duele de la condición de sus hijos, se duele de las amarguras y pruebas que sufren los pueblos oprimidos, máxime cuando se ven víctimas de la tiranía, por permanecer firmes en la fe de Cristo y fieles al Vicario de Cristo. La Iglesia vive la vida humana, y firme en la esperanza y en su fe sobrenaturales, no desprecia ninguno de los medios naturales que deben y pueden emplearse para alcanzar su fin. Por eso, condolida de la miseria de los pueblos que se ven aherrojados por los déspotas y los usurpadores, no arranca ni puede arrancar, de las manos de los subditos oprimidos, las armas con que la naturaleza los ha provisto, para resistir a los conculcadores de sus más santos derechos: La resistencia armada y la ejecución del tirano.

José de León Toral fue juzgado y sentenciado por elementos obregonistas, pues Calles para no verse involucrado cambió de inmediato al personal de la Inspección General de Policía por obregonistas que atormentaron a De León, atrepellaron a las religiosas junto con su abadesa la Madre Conchita y finalmente los sentenciaron a José de León a muerte y a la Madre Conchita a veinte años de prisión en las Islas Marías. José de León Toral fue fusilado el día 9 de febrero de 1929 en la Penitenciaría del Distrito Federal.

De la versión taquigráfica del Jurado de Toral y la Madre Conchita tomamos el famoso discurso del licenciado Ezequíel Padilla, Procurador General de la República.

Yo no puedo, señores jurados, esconder en estos momentos el tumulto que se alza en mi corazón y en mis pensamientos. (El orador está visiblemente conmovido.) Mí voz se ahoga, como se ahoga en el corazón del pueblo, porque lejos de ser lo que la defensa está afirmando en esa barra, que los acusadores sostienen que es un crimen vulgar. El Ministerio Público cree que nunca ha conmovido, que nunca ha temblado el alma de la Nación con un crimen más fuerte y más terrible, contra el cual, la Protesta que se oye rugir detrás de estos balcones, apenas si es un leve trasunto de la que conmueve al alma de la Patria.

Este Ministerio Público sostiene, repito, que no es un crimen vulgar en que cayó el hombre que no era sólo un hombre; era una montaña de generaciones (aplausos) era una montaña de generaciones humildes, de labradores, de campesinos, de masas holladas sobre las cuales se^pasea su blanca figura el Cristo Nazareno y no en esas celdas infames, en que no podía presidir Jesús, sino la figura de Caín. (Aplausos.)

Sí, señor licenciado Sodi: la acusación, los acusadores, el Ministerio Público están movidos por una fuerte pasión; están movidos por una pasión Justa, y lo que os ha producido un temblor de pánico en ciertos momentos, es el miedo a la cólera efectita de la República. Y ese sentimiento no es, en este caso, nada que pueda invocarse como una pasión bastarda.

No hace mucho tiempo, en los Estados Unidos, daba trabajo que a Hickman, el asesino de una pequeña niña, no lo entregaran al pueblo que, colérico, pedía ejecutar al asesino. ¿Por qué razón en un país debe sentirse como una infamia o como un estigma, el que el Gobierno tenga, para sostener la justicia, que hacer también grandes esfuerzos para que la Nación, por sus propias manos, no ejecute la vindicta que reclama la más elemental justicia de la República? (Aplausos y voces: ¡bravo!)

No voy en estos momentos a recoger el sinnúmero de maniobras, de patrañas, como las llamaba el licenciado Orcí, que conmueven a la Defensa.

Son muchas palabras. Precisamente el descrédito de los Jurados viene porque se llena de sortilegios, de maniobras, de insensateces, lo que muchas veces se revela con claridad meridiana. ¿Cómo es posible que la Nación no empiece a sentirse impaciente, cuando un criminal, enmarcado con todas las calificativas en que no aparece por dónde pueda filtrarse un resquicio de conmiseración, al transcurrir los días y trayendo la Defensa palabras y más palabras, con maniobras que empiezan a jugar como espectros; cómo es posible que la Nación entera no se sienta impaciente, cuando en el alma del pueblo se inicia la creencia de que un criminal como éste va a quedar sin castigo? Esa es la impaciencia popular, y yo, que he venido aquí exclusivamente para delinear la parte revolucionaria de la Nación, para rechazar aquellas maniobras o insinuaciones que van haciendo, como lo dije en otra ocasión, que en el banquillo del acusado Toral se quiera sentar

inicuamente a la misma Revolución. Yo, que he venido a eso, voy a recoger, sin embargo, alguna de las falsas afirmaciones que yo no me explico cómo caben en el espíritu honrado y sereno de un defensor.

Yo, como usted, señor Sodi, creo que el deber de un abogado consciente, que está en la moralidad de todo abogado, es defender a un hombre cuando así lo aconseja la convicción. Yo no he criticado que usted haya venido a defender a León Toral; hace usted muy bien.

Cuando yo sé que un hombre defiende en medio de esta vorágine de protestas a un criminal, siento un movimiento silencioso de admiración. Pero lo que yo no admito, por lo que protesto, es por qué un hombre del talento de usted, haya querido defenderlo con armas peligrosas e infames, y hacer en cierto modo, que se despierte sobre la República y se derramen sobre la conciencia del pueblo verdaderas mentiras; el haber sostenido que era el ataque y la persecución religiosa; que era el ambiente político; que era la protesta nacional corporizada en un crimen lo que usted venía a defender, para pedir para el delincuente un pedestal, ¡eso no lo admito nunca, señor licenciado Sodi! (Una voz: es otro fanático.) Este crimen lo quieren orlar con las hermosas franjas del delito y del martirio político. En un penalista, esas palabras no deben sonar. En México no tenemos delitos políticos para el individuo que asesina con premeditación, alevosía y ventaja.

Pero usted ha querido de esta manera, la Defensa ha querido calificar como delito político éste, para pedir una excluyente, en virtud de que la Constitución tiene una disposición terminante a este respecto. Pero lo que usted ha querido decir aquí, es que se trata del crimen de un fanático, producido por una terrible fuerza moral de fanatismo. En eso estoy de acuerdo: un crimen perfectamente delineado de fanático; y cuando la voz blasfema de la señorita De la Llata dice que fue la voluntad de Dios, nos está indicando que ellos también quieren acogerse a alguna suprema gracia, por haber obrado como fanáticos. ¿Pero desde cuándo, señores penalistas, el fanatismo es una excluyente y una consagración y una glorificación? Si esto fuera, entonces tendríamos que consagrar los más horribles crímenes de la Humanidad porque es el fanatismo el que los ha cometido.

Nos ha hablado, señor defensor, del Duque de Alba, cuando enviaba a los hombres a matar a sus semejantes, diciendo que

Dios distinguiría a los suyos. Si usted evocara aquí la campaña en contra de los Albigenses en Francia, asolando por un siglo aquella infortunada región con la negra tragedia; si usted resucitara a Torquemada y su procesión de inquisidores, puesto que estos eran hombres fanáticos; si usted mirara sobre el islamismo aquella horrible secta de Hassan, en la que todos estaban conjurados a defender su fe, por medio del asesinato. ¿A esos hombres todos atormentados por el fanatismo vendría usted a defenderlos ante una barra de conciencias honradas aún cuando fueran monstruos del crimen? No se puede defender nunca a un hombre que invoca su religión para asesinar.

Los hombres han dividido las religiones en dos categorías; las religiones primitivas, sanguinarias y vergonzosas, de baja cultura, y las religiones altas. La civilización moderna ha concedido la libertad religiosa para las altas religiones, para aquellas que encaminan el sentimiento moral de los pueblos y de los hombres, en el sendero del bien y de la virtud; para aquellas que en la hora que el espíritu se siente derribado, abatido, conmovido por las miserias, por el dolor, entonces la religión llega y los levanta hacia los senderos y planos divinos como aquellos que invoca Jesucristo en las páginas inefables y dulces del Evangelio.

¿Pero cómo es posible que un delincuente, cuya religión le está aconsejando que asesine, pueda en determinado momento levantarse con un libro sagrado en la mano para decir que bajo su inspiración ha cometido un delito, y se le crea? El hombre que obra así pertenece a una religión de asesinos, y un país en que la conciencia colectiva permite que en nombre de la religión se desaten los asesinatos, está condenado a morir y a desaparecer. No es posible pensar así. Pero yo quiero llegar en este instante a una conclusión, el crimen que han cometido Toral y la señorita De la Llata, no sólo es un crimen en contra de la República, en contra de la sociedad y en contra del Código, sino que es un crimen en contra de su propia religión. ¡Están calumniando su religión!

Mienten, mienten, cuando, tránsfugas del hermoso Evangelio de su religión, están queriendo inculpar a la figura de Cristo semejante monstruosidad. ¡Mienten! Porque no es verdad que en la religión católica pueda ampararse ningún hombre para cometer una infamia de esa naturaleza.

Y voy a demostrarlo en distintas maneras. Primero hablando no de la religión en su aspecto enteramente divino, en aquél en que se levanta por encima de las conciencias de los hombres; sino en el que sus autoridades eclesiásticas han resuelto sobre casos, estrictamente categóricos y semejantes a, que acaba de cometer esta máquina infernal que se llama León Toral.

En la sesión del 15 del Concilio de Constanza celebrado desde octubre de 1414 hasta abril de 1418- fueron declarados heréticos los que atentaran contra la vida de los gobernantes supremos. Balmes interpreta esta resolución del Concilio de Constanza, diciendo (y voy a leer porque son datos textuales): "Lo que hace con esta doctrina es cerrar la puerta al asesinato, poniendo un dique a un sinnúmero de males que inundarían la sociedad, una vez establecido que cualquiera puede, por su autoridad propia, dar muerte al gobernante supremo. La libertad de los pueblos no debe fundarse en el horrible derecho del asesinato, y la Iglesia arroja de su seno, excomulgándolos, a los que arman su brazo contra el príncipe que gobierna".

Y en el Concilio de Basilea se declaran igualmente, fuera de la Iglesia, a los asesinos de príncipes y gobernantes. Y el padre Márquez, en su obra sobre esta materia, dice en las páginas 221 y 222: "Con el pretexto de que lo gobiernan malos príncipes, el buen cristiano no debe atentar contra la vida de sus semejantes, movido de la esperanza de obtener libertades".

Y oíd, aquí palpita la voz del Nazareno, aquí si trasciende a religión esta frase: "los males se han de mitigar con paciencia y oraciones cristianas, no con asechanzas y traiciones, condenados por el Concilio de Constanza".

El 8 de julio de 1610, y no quiero cansar a los señores jurados con una larga exposición y una enorme bibliografía en que las más altas autoridades de la Iglesia, a través de los siglos, han condenado, como tenían que condenar, el asesinato, sino que sólo escojo algunas frases que he tenido tiempo de confeccionar y que son categóricas. El 8 de junio de 1610, el General de la Compañía de Jesús, padre Claudio Aquaviva, dicta una ley conforme a la cual y bajo las penas más severas, se prohibe a todos los religiosos afirmar públicamente o en secreto, de palabra, por escrito, o de cualquiera otra manera que ella se haga, que fuera lícito y agradable a Dios matar a reyes, príncipes o gobernantes.

Y no son sólo esas autoridades enormes de la Iglesia Católica las que desautorizan el asesinato. Después de cometido el crimen, la Santa Sede inmediatamente desautorizó y condenó el delito; y aquí, el Obispo de San Luis, se apresuró inmediatamente a decir que era en contra de la doctrina cristiana lo que había cometido León Toral con su incalificable asesinato. Y al referirse a la señorita De la Llata, dijo que no era de extrañarse su mala acción pues descendía de padres locos.

De manera que ustedes ven que cuando ellos vienen aquí a cubrirse con el manto de la inspiración religiosa, están calumniando y engañando a los católicos de la Nación; están mintiendo, porque, de acuerdo con todas las resoluciones eclesiásticas, de acuerdo con las más altas autoridades de la Iglesia, estos señores heréticos, son calumniadores de su religión, son hombres que están mintiendo e insultando la figura de Cristo.

Yo quisiera también referirme, aunque sea brevemente, a la señorita De la Llata. El montón de declaraciones, la vida palpitante del proceso que nos exhibe en circunstancias tan excepcionales, producen como primera impresión, una profunda y severa contradicción.

Yo, que he oído los diálogos de arcángeles que celebran sus defensores con ella, en que aparece blanca como un lirio del Jordán, me he preguntado después, a medida que he visto el avance de los interrogatorios, ¿cómo es posible que en el pensamiento de un hombre sereno, cómo es posible que en las almas de los señores Jurados pudiera quedar esa inmaculada impresión de la señorita De la Llata, cuando la vemos constantemente en reuniones con jóvenes, los cuales ninguno excede de los treinta años? ¿Citando a jóvenes para juntas y banquetes, que más nos parecen fiestas de cabaret, y nos digan que aquí estaba haciendo efervescencia la divina religión cristiana? ¿Cómo es posible sufrir esta absurda ilusión, cuando vemos que entrega personalmente filtros que vienen de las manos de los Borgia y no de Santa Teresa de Jesús? ¿Cómo es posible, cuando esta señorita está en tratos con hombres inmediatos a su cuarto, que allí viven, y ve cómo se fabrican los explosivos, y se trata de tú pero con un "tú" mundano, que está enteramente prohibido por todas las reglas interiores de las comunidades religiosas?

Yo soy muy respetuoso de la mujer; en mi temperamento y en mi educación está, y sobre todo cuando se encuentra en una situación de infortunio, mirarla con la más grande caballerosidad y profundo respeto, que arranca de lo más noble de mi ser. Pero lo digo sinceramente como un arranque de mi convicción de hombre, yo en esta mujer miro que hay un demonio dentro de ella, pero no el demonio de Sócrates, sino el diablo de las creencias terribles del infierno.

Porque efectivamente, ¿cómo es posible que una mujer que está dotada de esta inspiración divina, que vive en medio del recato dulce, soñador, que conversa con Dios en las noches, que tiene verdaderas y efusivas conversaciones secretas y solitarias con lo más alto que puede encumbar el espíritu de los hombres, descienda en medio de tratos continuos con delincuentes, llegue y hable ante los asesinos como si se tratara de viejos hermanos y camaradas, que abandona la dulzura que caracteriza a todos los que se consagran a una vida perpetua en honor de Dios, y se convierte en una cínica, en una forma tan mundana y terrenal, que el respeto más elemental se pierde, a pesar de todo movimiento de caballerosidad en el alma de los hombres?

Yo no creo en esta mujer, que vivía en contacto diario con los criminales, que se había convertido en una herética que había violado las reglas de su comunidad, que no permite ni tutear siquiera a los familiares, que tenía contacto directo con el crimen que fraguaban en contra de los Evangelios, en contra de la divina palabra de Jesús, los más terribles crímenes. ¿Cómo es posible, señor Defensor, que usted nos la quiera exhibir aquí como una rosa de Jericó, vestida de blanco como la Beatriz de Dante? No, señor. Si esta mujer ha aparecido ante la conciencia de toda la Nación como un conjunto de contradicciones, y como una serie nutrida de complicidades, es inútil, nadie, ni todos los nardos de mayo podrían convertirla en un alma gloriosa.

Quiero llegar a la parte fundamental de mi discurso. Calzadas por la firma del licenciado Sodi se leen, en una de las ediciones de EL UNIVERSAL, estas palabras: "Con la defensa están la conciencia y las aspiraciones de la Nación entera. Unos, los católicos, por amor a Cristo; todos, por el amor a la libertad de conciencia".

En este jurado de monjas y fanáticos se han producido más blasfemias que en una taberna. Pero así, como ya hemos demostrado, que en la divina religión del Evangelio en que Cristo sólo

habló de perdón, de resignación, de dulzura, de sufrimiento, de esperanza y de una vida más alta, para no manchar la vida sobre la tierra inicua, así también es necesario que en esta ocasión, y descendiendo al plano terrenal en que los políticos se agitan, mientras los verdaderos religiosos deberían concretarse a su plan espiritual, vamos a abordar esta afirmación que la conciencia del país está en contra de lo que el señor Sodi llama persecución de la libertad de conciencia. Y al iniciar esto, permitidme que yo haga una fundamental división

Entre el clero y la religión, no es posible encontrar confusión. La religión es el conjunto de dogmas, de normas morales altísimas, las más altas, que en el alma de los pueblos, al través de los siglos, movidos por el dolor, van elevando. La religión es el conjunto de las nobles pasiones que libran su lucha tremenda contra las pasiones bajas en el corazón de la Humanidad, la religión haga triunfar al bien sobre el mal, la religión levante al hombre y haga predominar la virtud sobre la maldad. Pero para realizar estos dogmas es necesario un conjunto de Instituciones formadas por hombres. En la religión católica, éstas constituyen el clero.

Muchas veces los creyentes que leen en las páginas de la historia los terribles desequilibrios, los enormes extravíos que el clero a veces sigue por la encrucijada de los crímenes, en que vemos Papas sanguinarios, papisas disolutas, crímenes terribles como la Inquisición, el alma del creyente vacila, pero no hay razón. Lo único que en estos desequilibrios, lo único que en estas desorientaciones ha fallado es el hombre de barro; pero por encima de él, por encima de ese clero que claudica, que a veces cae ensangrentado en sus propios crímenes, se levanta siempre la divina religión, blanca, impoluta, vibrante, eternamente levantando la conciencia del hombre.

Por esta razón, los crímenes no han debilitado a la religión católica; por esta razón, después de dos mil años, en la Nación mexicana la inmensa mayoría de los hogares cree en Cristo y adora el Evangelio, porque no importan los crímenes y los desvíos del clero, no importan los errores de los hombres; arriba de ellos, muy arriba, como las estrellas lucen detrás de las tormentas, está el pensamiento de Dios, esplenden los Evangelios, los divinos y consoladores principios que el Nazareno regó con sus sacrificios sobre la tierra dolorida.

Yo, pues, me voy a referir a esta parte de la religión católica, enteramente independiente de ella al clero, porque él es el que se ha declarado en rebeldía, porque él es el que violando las leyes de la República, porque él es también el que en las mismas celdas de la Madre Conchita incubaba las terribles, las dolorosas resoluciones de enviar a los campos de batalla a gente inocente, a morir cegada por un necio fanatismo, cuando se olvida, porque en su ignorancia no ha penetrado la verdadera luz, de que los Evangelios y Cristo, y la Religión, no permiten fratricidios. Voy a ser un poco severo, sin pasión, al dominar el tumulto que me domina en esta exposición, porque quiero decir hechos; nada que sea una torcida interpretación de la verdad.

En la Colonia Española el Clero se manifestó siempre como una sumisa y obediente institución a la voluntad de los reyes. La recopilación de Leyes de Indias es clara, terminante, categórica, en numerosas páginas, sobre esta obediencia ciega a los reyes de España. Llegaba el rigorismo no sólo a vigilar sus funciones eclesiásticas, sino que estaban obligados los obispos y arzobispos, antes de recibir sus iglesias, a someterse a la ley de residencia, y a que se les hiciera un inventario de sus bienes, lo mismo que a los funcionarios civiles.

En ese tiempo, el rey de España sintió la preponderancia que el clero tomaba con el inmenso acumulamiento de sus riquezas, y sin que protestara entonces el clero, como lo hace ahora, dictó el Rey cédulas reales de desamortización, y el clero fue sumiso. Pero a pesar de un sinnúmero de esas cédulas reales, que querían impedir que el clero se siguiera enriqueciendo, quedaron como tantas Leyes de Indias no obedecidas.

Todos conocemos la relación del Barón de Humboldt: "El clero es inmensamente rico en este país de grandes desigualdades. La desigualdad se establece no sólo entre el clero y el pueblo, sino entre los miembros de ese mismo clero, los más grandes dignatarios de la Iglesia son mucho más ricos que los soberanos de Alemania. En cambio, los pobres sacerdotes, los humildes, apenas alcanzan ocho o doce pesos de sueldo al mes". Valuó el doctor Mora, que es autoridad enteramente insospechable, de los bienes del clero en aquellos tiempos, en unos ciento setenta millones de pesos. Cuando yo digo "clero" no me refiero a la masa inmensa de creyentes que había trabajado esas riquezas; eran tres mil eclesiásticos; pero de esos tres mil eclesiásticos, solamente una décima parte disfru-

taba, porque el resto de pobres sacerdotes vivían en la más completa humildad y miseria.

Es bueno en este tiempo, que se orienten las indecisiones morales. Hacer resaltar sobre la conciencia de los católicos y de los hombres de México, esta enorme verdad: Cuando un político, cuando un legislador, cuando un hombre que está en la contienda efectiva, inspirado por un principio, por un ideal, se olvida de ese principio y de ese ideal para entregarse a fines bastardos, ese hombre va por el camino de la derrota. Tarde o temprano el hombre que no conserva su ideal está condenado a perecer ignominiosamente.

Pero si eso se dice de un hombre, cuando se trata de una religión, esa circunstancia toma proporciones gigantescas. La religión católica, hecha a base, según las verdades cristianas, hecha a base de renunciación de bienes terrenales, hecha a base de pobreza, cuando los apóstoles iban abandonando riquezas y familia, inspirados por un supremo desinterés de la tierra, deja de existir; cuando los que ofician esa religión se olvidan de los supremos y divinos principios de renunciación, entonces aquellos se arrojan a andar sobre la tierra manchada, pronto olvidan sus sublimes ideales religiosos y van rodando a través de la vida sufriendo las consecuencias de su tremenda transgresión.

Esto es lo que ha sucedido a través de la historia del mundo en el Clero, que ha ido sufriendo derrota tras derrota, cada vez que se ha colocado detrás de un reducto de bienes mundanos y terrenales; pero esto nunca había alcanzado las proporciones tan enormes como a la entrada de la independencia de México. El clero no era el mismo grupo silencioso del Rey de España, humilde, pobre, el que entraba por la portada llena de conmociones, de angustias de la independencia de México. Era un clero riquísimo. Diez veces más rico que el Gobierno, y dominado por la insolencia. En el instante que todos los patriotas que comenzaban la lucha de la vida independiente de México quisieron vivir, se encontraron que era imposible hacerlo en un país sin industria y sin agricultura; con aquellas inmensas riquezas del clero amortizadas, era imposible desenvolver las fuerzas de la Nación; tenían que estar sometidos al clero que había sido sumiso, obediente, enteramente obediente al Rey de España; empezó entonces a sublevarse y hablar de supremacía sobre la Nación.

Yo hablo a la conciencia ciudadana, porque estoy tratando precisamente sobre asuntos mundanos, terrenales, no sobre el principio espiritual. ¿Qué habría hecho el mexicano, quién de los innumerables católicos de México que hubiera estado en esas condiciones para levantar el destino de la Patria común, qué hubiera hecho en aquellas condiciones?

No había más camino, sobre todo cuando la libertad empezaba ya a iluminar el mundo, cuando la misma España había ordenado la desamortización de los bienes, que sostener una lucha efectiva sobre las resistencias del clero.

Todos vosotros conocéis la historia de México. Tenían fuero, inmunidades, exenciones. ¿Qué podía hacer el hombre que estuviera al frente de la República en aquella situación? Si llamara la atención a un ferviente católico, a un verdadero católico, si le preguntáramos cómo califica la actitud del clero en aquellos treinta años después de la Independencia, en que llenó de sangre las páginas de la Historia, en que aventó muchas veces, como lo pretende hacer ahora, al campo de la muerte a sencillos creyentes, ¿cómo califica al clero que hacía toda esa labor iracunda, alimentadora de la rebelión, acreciendo a todos los retardatarios, dándoles fuerza a todos los conservadores? ¿Cómo calificará esa lucha entre los liberales que estaban de un lado y aquellos que se decían representantes de la Religión, defendiendo la intolerancia religiosa, defendiendo la coacción civil para recoger los diezmos? Yo estoy seguro que no hay un solo católico ferviente, católico profundamente adentrado en la religión de Cristo, que en este instante no dijera: Yo no estoy con el Clero en esas páginas de nuestra historia, a pesar de que soy un ferviente católico.

Todos ustedes conocen las nuevas leyes de 1856; todos ustedes conocen la ley de Juárez; todos ustedes conocen después la Constitución de 57; conocen ustedes las leyes que decretaron la desamortización de los bienes del clero. Entonces el clero había agotado todas sus fuerzas. Ya había desempeñado papeles en la historia de México tan terribles, como aquél en la época de la Invasión Americana del año de 1847, en que el clero, que había sido tan espléndido, que había otorgado tantos y tan cuan-tiosos donativos al Rey para combatir la independencia, calificó de despojo la orden dada por el Presidente Herrera para que se obtuvieran algunos millones de pesos y combatir la invasión.

ASESINATO DE OBREGON

En esa época no se concretó a protestar; todos sabemos que llegó, aún cuando se quiera esta vez ser generoso, dulce en lo calificativo, hasta la traición a la Patria. Yo no quiero sublevar los ánimos; no es mi propósito en estos momentos intranquilizar los espíritus, y mucho menos, la maldita obsesión de desatar sobre la Nación guerras fratricidas, no; sobre todo lo digo para que resalte en el pensamiento de todos los hombres que me escuchan, pero especialmente a los católicos, hasta dónde llega la falta de escrúpulos de esta institución hecha de hombres que se estaban divorciando y distanciando y olvidando los principios de su divina religión, que no les importaba caer en los más terribles desatinos, llegar a las conclusiones más reprobables para la conciencia, con tal de conservar sus bienes terrenales y mundanos.

Después fue la lucha del clero, ya vencido en aquella ocasión, enteramente subrepticia, silenciosa; vino entonces la política de la conciliación en la época de la Dictadura Porfiriana; vino entonces esa serie de buenas voluntades, que se hacían a costa de que las masas de abajo, de que los sacrificados y los hollados y los humildes de todos los campos, tuvieran que seguir sometidos a la terrible tradición de opresión económica del clero.

A pesar de que las leyes que en la Constitución de 57 eran terminantes y radicales en el sentido de que no podía adquirir bienes raíces el clero, de que no podía establecer centros de enseñanza primaria clericales, de que debía hacerse enteramente laica la enseñanza, a pesar de que no debían fundarse órdenes monásticas, a pesar de eso, el clero iba violando constantemente la Ley, enriqueciéndose con nuevas adquisiciones.

Cuando vino nuestra Revolución, era natural que las Leyes de Reforma que no se habían cumplido, quedaran otra vez dentro de la Constitución de 1917. La revolución declara que esas Leyes de Reforma van a quedar incluidas dentro de la Constitución de 17, y apenas sí añade dos preceptos que son: el que debe ser limitado el número de eclesiásticos que ejerzan su ministerio, y la exigencia de que los extranjeros no pudieran ejercer el sacerdocio. Empezó entonces el clero católico a declararse en rebeldía.

El clero no era molestado. Todos sabemos que en los primeros años, después de la Constitución de 17, no hubo fricciones graves con el clero, pero de pronto a una autoridad eclesiástica, al señor Arzobispo Mora y del Río, se le ocurrió decir que las leyes de 17

eran contrarias a la justicia, y aún se atrevió a decir, a las leyes de Cristo, que son el tesoro más grande -dice el señor Arzobispo- de nuestra religión, el Evangelio. Y en virtud de eso, nosotros -dijo- vamos a combatir a la Ley. Y en franca rebeldía invitaba a que se desconocieran esos principios, y nosotros preguntamos: ¿Quién es el rebelde? ¿Qué había hecho el Gobierno de México en contra de la conciencia de los católicos? ¿Qué es lo que había provocado en el clero, en el alma de los dignatarios de la Iglesia esas protestas? Simplemente la vigencia de leyes que, ya voy a establecerlo, han sido hechas en beneficio de los hombres humildes, han sido hechas en beneficio de los oprimidos a través de nuestras generaciones.

Parece a veces que el hablar de los oprimidos, de los humildes de México, es una especie de artimaña, una maniobra de oratoria; pero, señores, mientras sea una verdad doliente que en el campo y en los talleres los hombres no han conquistado ese divino destello que Dios ha puesto sobre la frente del trabajador, para diferenciarlo de la bestia, no ha de ser posible que los hombres que hablan de política, que los hombres que defienden la Revolución, no invoquen en cada caso como noria, como orientación, la necesidad de que se haga labor revolucionaria en el alma de las multitudes de México.

Un gobierno que no sabe defender sus leyes, no merece ser gobierno. Y, realmente, los Presidentes que hemos tenido en México no pertenecen a ese tipo. Ha sido el error de los asesinos del Gral. Obregón, creer que con hacer caer esa inmensa montaña ya estaba enteramente perdida la Revolución para siempre. No pensaban que así como se esfuma, a la hora en que cae una noche terrible, una montaña, de la misma manera, cuando cae un hombre que había defendido a través de la Revolución el espíritu noble y grande del socialismo de Cristo, el Gral. Obregón que fue el primero que dijo que su líder máximo era precisamente Cristo, tenía que venir detrás de éste, otra montaña como Portes Gil, y detrás de él, vendrá un sinnúmero de montañas. En esta enorme cordillera del dolor humano no puede quedar abandonada la grande aspiración de las multitudes por alcanzar su redención.

El clero protestó. ¿Por qué? Porque se limitó el número de sacerdotes en el ejercicio de su ministerio. ¿Pero en España qué hacen? En España han hecho lo mismo; en España el clero es una institución oficial; en los presupuestos del gobierno español está

el número de sacerdotes que pueden ser pagados: los que no pueden ser pagados salen a las Américas. De manera que en España, con tradiciones viejísimas está reglamentado el número de sacerdotes. Pero aquí eso pareció una monstruosidad y había que declararse en rebeldía.

Se dijo que los sacerdotes extranjeros no podían ejercer el ministerio en México, y eso también sublevó al clero, cuando en España es enteramente lo mismo. En Francia, no sólo el clero, no sólo los sacerdotes, sino todos los profesionistas, abogados, médicos, etc., están sometidos a esa ley; un extranjero no puede ir a ejercer allí. Fuera de estas dos circunstancias, ¿qué otra cosa es lo que se le ha hecho al clero?

Si al buen católico, en la misma forma en que yo preguntaba antes, cuando se libraba una lucha de oposición al Gobierno, porque querían sostener su intolerancia religiosa, sus fueros, sus privilegios, sus bienes de manos muertas, ¿cómo es posible que entonces haya ido a luchas en campos sangrientos el alto clero católico, los grandes dignatarios de la Iglesia, para defender esos bienes mundanos; si de la misma manera se les preguntara cómo es posible que el clero, que venera la inmensa inspiración de Cristo, envíe a morir en los campos de Guanajuato, Michoacán y Jalisco, a los hombres con el solo pretexto de que la ley les ha limitado el número de sacerdotes, porque no se permite que sacerdotes extranjeros gobiernen o ejerzan su ministerio en México? Un buen católico se espantaría, y cuando comienza a comprender el problema, se siente profundamente católico, porque él sigue creyendo en Dios, pero en ese momento se aparta del clero, como institución mundana que busca los bienes terrenales.

Otro motivo de profunda indignación del clero, que lo determinó a pretender arrojar sobre las clases trabajadoras las terribles consecuencias de la miseria, por una paralización de las fuerzas económicas que eso es lo que significaba el boycot, fue la obligación de que se registraran los sacerdotes encargados de las iglesias. Las iglesias son bienes de la Nación. ¿Cómo es que la Nación no ha de tener derecho para saber quiénes son los hombres que están encargados de los bienes que le corresponden? No obstante la lógica de esta exigencia, que no tiene más importancia que la administrativa, el clero no vaciló en arrojarse a la insensatez de cerrar los cultos, y de arrojar, como dije antes, la miseria sobre las masas humildes.

DIOS Y MI DERECHO

Señores: Yo he querido demostrar dos cosas. Primera: que los asesinos son heréticos, que no pueden ampararse -esto es una blasfemia-, que no pueden ampararse en la Religión católica por haber cometido su crimen. Aquí nos ha hablado con voces beatíficas del Ángel de la Guarda, guiando como en nuestros dulces recuerdos infantiles de la mano al niño, para que no caiga en las asechanzas de la vida. ¿Pero qué pensaría esa máquina infernal, como la llamé, qué pensaría la Madre Concha, si de pronto pintáramos en un hermoso lienzo, hermoso por el pincel que lo hiciera, a Jesucristo guiándolos de la mano, para cometer el asesinato de un hermano?

He querido demostrar también que esa afirmación de que la Nación está en contra del Gobierno es falsa; de que está en contra porque el pueblo ve la persecución religiosa, es una calumnia, y la prueba es clara, la prueba no puede ser más evidente. En México, la enorme mayoría de la Nación es católica; en todos los hogares arde la devoción de Cristo; en los talleres, en los campos, lo que se advierte siempre es una profunda devoción al evangelio cristiano, y sin embargo, ¿por qué razón en las luchas de México, siempre ha sido derrotado el clero, es decir, las dignidades eclesiásticas? Pues qué la Independencia, la guerra de Reforma, la Revolución, ¿no están hechas por las masas campesinas que creen en Cristo?

Si nosotros nos acercáramos a alguno de esos camposantos después de la batalla, y en esa hora terrible en que todavía palpitan en la agonía los soldados -que han caído defendiendo las banderas del pueblo, y fuéramos escarbando los pechos sangrientos, encontraríamos medallas de Cristo, escapularios. Son católicos hombres que creen en Jesús y que, sin embargo, han encontrado que el deber cristiano está en oponerse a las tendencias mundanas del clero, y en defender las doctrinas de Cristo, porque para ellos sí es un evangelio divino.

Es mentira que la conciencia nacional esté en contra del Gobierno. El pueblo ha comprendido el problema y por esa razón la muerte del Gral. Obregón es algo terrible, que ha dolido en lo más profundo al sentimiento nacional, porque él lo había dicho; vosotros lo calumniáis cuando habláis, señores defensores y asesi- nos, cuando habláis de que él perseguía la religión, si él decía en una de sus hermosas cartas, en la cual su voz hasta se dulcifica y toma tonos de una profunda religiosidad: Yo os invito -les decía a

los eclesiásticos- yo os invito a que serenemos esta situación, de los hombres del Gobierno revolucionario, porque nosotros descendemos de las multitudes, porque vamos a donde está el dolor de los campos y los talleres, porque la hermosa voz del más grande líder socialista, que fue Cristo, va detrás de nosotros, va delante de nosotros, va con nosotros, predicando la redención de los oprimidos, de los que han sufrido, de los que están torturados por centurias en nuestra República.

Esa figura de Obregón no era la de un Político, no era tampoco la de un caudillo militar, era la de un hombre que llevaba en su pecho precisamente la virtud socialista de Cristo; que había tenido como misión sobre la tierra, despreciar lo que se llama aristocracia en el clero, o lo que se llama aristocracia en el capital, y descender a lo que se llama democracia de la religión, a lo que se llama democracia en el reparto de las riquezas; había descendido al dolor de las masas, era hombre que se había entregado, habiendo podido, como don Porfirio Díaz, transigir con la parte rica de la República, adueñarse de la clase alta, intelectual, de los dueños de la fuerza económica y tolerado la política de conciliación con el clero. Y, señores, no quiso; en su alma estaba el credo cristiano, en su alma estaba el credo socialista; él iba en las masas obreras y campesinas, predicándoles y actuando. En diez o quince años de formidable acción, había conmovido de tal manera a la república, que se puede afirmar que el sueño cristiano del Evangelio se había realizado, en una gran parte, merced a esa espada victoriosa y a ese pensamiento inmortal del Gral. Obregón.

Es necesario que ya termine. A vosotros, señores jurados, os toca una inmensa responsabilidad. Se ha delineado la figura categóricamente criminal de los delincuentes heréticos; han obrado con alevosía, con ventaja, con premeditación; nadie puede atenuar esta monstruosidad. Habéis pues, salido del pueblo para castigar este crimen; vosotros sois el Jurado del Pueblo; venís de los talleres y del campo, y no es posible que la Nación piense que de esos talleres y esos campos, donde siempre la figura de Alvaro Obregón ha de ser una enorme protección y una bandera para las masas oprimidas, vayáis a salir en este instante solemne y tremendo para la Nación, conmovida de angustia y de cólera, ¿por qué no ha de decirse? y de indignación, no es posible pensar que con vuestras manos callosas de trabajadores, vayáis a recoger una piedra cada uno de vosotros, para formar ese pedestal de que hablara

el licenciado Sodi, no para León Toral, sino para el negro asesinato de los grandes hombres de la Patria.

No cabe duda que el licenciado Ezequiel Padilla aprovechó bien el momento y los micrófonos para ser escuchado en todo el país y en el extranjero. Solamente olvidó decir los nombres de los sacerdotes asesinados sin más delito que tratar de auxiliar espiritualmente y no abandonar a sus pobres feligreses, los extraídos del pueblo y que no dejaron abandonado el rebaño sino, como el Buen Pastor de quien nos habla el Evangelio, dieron la vida por las ovejas.

Lástima que gastó tanta elocuencia en tratar problemas que en el Jurado de Toral y la Madre Conchita estaban fuera de lugar, dejando a un lado comprobar la complicidad de la Madre y probar que el delito de José de León no era un crimen político, pues si lo era como alegaba la defensa, constirucionalmente no podía aplicársele la pena de muerte.

Hablaba de una religión católica sin jerarquía y sin clero, cosa imposible por su origen y voluntad de su fundador: Cristo, quien a pesar de conocer la fragilidad de los hombres dejó instituida la Iglesia confiándola a Pedro y sus legítimos sucesores.

Me viene a la memoria una anécdota un tanto curiosa de una de tantas escenas de la Revolución: gritaban unos revolucionarios al tiempo que disparaban sus máuseres: "Muera el clero, muera el clero". Se acercó sigilosamente por la espalda del que más vociferaba un sacerdote católico, y tocándolo suavemente le dijo: "Hijo, ¿qué te he hecho o por qué quieres que muera?" "No, padrecito, usté no.

Don Clero, ese es el que debe morir".

No se crea que es invento, realmente la mayoría de los revolucionarios así como los "Juanes" callistas eran pobres creyentes ignorantes y peleaban contra Don Clero, pero no contra los padrecitos.

Un compadre mío, llamado Juan, me platicaba que siendo soldado estaba haciendo guardia a la orilla de un riachuelo, era de noche y vio avanzar con sigilo y cuidado un individuo que vadeaba el río. "¿Quién vive?" gritó Juan, y una voz le contestó: "Hijo, si eres católico no tires, soy sacerdote". "Acerqúese a ver si es cierto". Cuando se convenció lo tomó en brazos y lo ayudó a pasar diciéndole: "Santo padrecito de mi vida, qué anda haciendo aquí. Déjenos

a nosotros darnos en..." El sacerdote le regaló una imagen de la Virgen de Guadalupe. La llevó escondida abajo del quepí y años más tarde, cuando me lo contaba, conocí su casa: un humilde cuarto en una construcción en la que trabajaba como velador, y pegada en la pared, maltratada y ennegrecida, la estampa de la Virgen Morena estaba allí como un testimonio de la fe que no habían logrado arrancar ni las persecuciones ni los embustes.

El Pueblo estaba con Toral, se volcó en delirante apoteosis al acompañarlo hasta su última morada. Personas muy allegadas fueron testigos pues se encontraban afuera de la Penitenciaría, una muchedumbre esperaba la hora de la ejecución y al oírse la descarga todos se arrodillaron y comenzaron a rezar en voz alta sin hacer caso de la gendarmería montada, que por órdenes superiores trataba de impedirlo echándoles los caballos. Varias mujeres del pueblo, enfurecidas por la agresión, tomaron el caballo de uno de los montados que sable en mano, igual que sus compañeros, trataba de intimidarlas, y sujetándolo por las patas lo inmovilizaron y hubieran acabado con el jinete si sus compañeros no acuden tan rápido a rescatarlo.

La casa donde se veló el cuerpo de León Toral estaba rodeada de policías y bomberos impidiendo al pueblo acercarse. Entonces algunos subieron a las azoteas de unos jacales, y desde allí lo aclamaban y gritaban mueras al Gobierno y a sus secuaces. Tuvieron que dejar su puesto por la amenaza de que los bomberos destruirían el jacal donde tales cosas sucedían.

El cortejo fúnebre salió y fue una verdadera manifestación del pueblo que acompañó los restos de José de León hasta la reja del Panteón Español, donde no dejó la policía entrar a nadie y desde fuera gritaban vivas a Cristo Rey, a la Virgen de Guadalupe, al Papa, a José de León Toral. Los policías disparaban y los bomberos trataban de disolver el tumulto hacha en mano. Esa fue la refutación más clara y convincente de que el pueblo de México estaba harto de sus gobernantes y aplaudía entusiastamente a quien diera su vida por libertarlo de tan terrible tiranía.

EL UNIVERSAL, México. D.F. Domingo 10 de febrero de 1929.

FUSILAMIENTO DE JOSÉ DE LEÓN TORAL EN LA PENITENCIARIA

DIOS Y MI DERECHO

EN QUE EMPLEO LOS ÚLTIMOS MOMENTOS QUE LE QUEDABAN DE VIDA. LAS VISITAS DE SUS FAMILIARES. SUS POSTRERAS DISPOSICIONES

PREPARATIVOS PARA LA EJECUCIÓN. CARABINAS 30-30 EN VEZ DE MAUSSERS. ENTREVISTA CON LOS DEFENSORES. ¡SE ACERCA IA HORA!

Por José Pérez Moreno.

Al anochecer del viernes -Toral no habría de ver el del sábado- la Penitenciaría quedó en silencio. La barriada fue quedando desierta y sólo el presidio, con su gran muralla de cal y canto y su intensa iluminación, continuaba siendo, en medio de la tranquilidad aparente que reinaba, un sitio en el que se adivinaba una callada inquietud. Los presos en sus celdas sabían que en la crujía "H" estaba en capilla José de León Toral, el autor del homicidio del general Alvaro Obregón, ocurrido el mediodía del 17 de julio en el restaurante La Bombilla, de la cercana población de San Ángel. Y todos aguzaban el oído para sorprender los más leves rumores de las actividades que se desarrollaban para llegar al epílogo del drama. Solamente dos periodistas permanecieron durante toda la noche en la Penitenciaría. Fueron el cronista policíaco de EL UNIVERSAL y Joaquín Solana, de EL GRÁFICO. Y ellos fueron los que conocieron los últimos detalles, las postreras palpitaciones del último acto del drama.

El señor Ignacio Flores, presbítero amigo de José de León Toral, entró a las ocho de la noche a prestar los auxilios espirituales al condenado. Poco antes se habían retirado los padres del sentenciado y su esposa, la señora Paz Martín del Campo, hoy viuda de León Toral, quien había llevado a sus tres hijos a despedirse del que horas después habría de ser ajusticiado.

Durante la estancia del padre Flores, entraron las señoras Rosa Gómez de Toral, Luz María Martín del Campo de Toral, Concepción Martín del Campo de Medina Mora y Julia Azuela de Toral, así como el señor Pascual Toral, habiendo escuchado de labios de su pariente las últimas recomendaciones:

-Yo estoy resignado y ustedes también deben estarlo.

También entró el señor Pablo de León Toral, hermano del sentenciado. Este señor produjo un pequeño incidente, pues al salir se le registraron los bolsillos y se le encontraron algunos docu-

mentos que acababa de recibir de su hermano. Uno era un croquis de la Penitenciaría con una serie de flechas que conducían al sitio del ajusticiamiento.



Muerte de Josè de Leòn Toral. Penitenciaria, ex Palacio de Lecumberri Mèxico, D.F., 9-II-1929.

El coronel Felipe Islas, Director de la Penitenciaría, y el señor Armando Correa Bastar, ayudante del Jefe del Departamento Central, doctor Puig Casauranc, a quien representaba en los preliminares y en la ejecución, deliberaron sobre si se debía enviar al señor Pablo de León Toral a la Inspección General de Policía y al fin permitieron se retirara, ya que dio como explicación que tales papeles eran, seguramente, recuerdos que deseaba dejar José a sus familiares, pequeñas dedicatorias, que dicen así: "Rebeca, hermana Muchas gracias, José de León Toral; Pablo de León, hermano Desde allí; sabré lo que más falta te haga y si quieres procuraré conseguírtelo. Adiós; Pancho Medina Hermano, Dios ayude a ti y a tu esposa y a tus hijos. 8 de febrero de 1929 -José de León Toral; Perico Toral, hermano y primo: lástima que sigas malo, procura aliviarte".

Todos los familiares se retiraron y el presbítero Flores permaneció hasta cerca de las nueve y media en que llegó el sacerdote Luis Soto, que fue objeto de minucioso registro. Se le recogieron rosarios, medallas y unos relicarios, una estola y un monedero.

Fue introducido el padre Soto a la capilla. Dos centinelas hacían guardia a la puerta de ella. José de León Toral tenía puesto un abrigo de color obscuro y se hallaba sentado en una banca frente a la puerta de la capilla, un cuarto que servía de comedor a los presos de la galera "H", antiguamente galera de distinción. El sacerdote se colocó a su lado y estuvieron conversando largamente hasta la una y medía de la madrugada, en que fue preciso dejar que el sentenciado descansara.

El permiso otorgado por el doctor Puig Casauranc a los periodistas para entrar a la Penitenciaría, desgraciadamente no abarcaba el recinto de reclusión, y nuestro cronista hubo de permanecer constantemente en la antesala de la Dirección, pues la reja del cubo estaba inexorablemente cerrada para los representantes de la prensa El coronel Felipe Islas, el licenciado Manuel Múzquiz Blanco, subdirector del establecimiento, y el señor Armando Correa Bastar, se mostraron inflexibles a ese respecto; pero desde allí era posible ir conociendo algunos detalles.

Cuando salió el presbítero Luis Soto, un joven de treinta años, de estatura baja, un poco grueso, vestido de claro y portando espejuelos, lo abordamos:

-¿Y cómo está José de León Toral?

-Tranquilo, asombrosamente tranquilo. Habla con facilidad de diversas cosas; no le falta a su pensamiento seguridad y aplomo.

-¿De su último hijo nada le habló a usted?

-Sí, y estaba bajo la impresión de haberlo conocido. Me indicaba que había recomendado a su esposa que lo destinara al sacerdocio, pues quería fuera un misionero y se dedicara a evangelizar a los pobres y a tenerles caridad. A su esposa le recomendó resignación y ella se mostró desde luego resignada.

-¿Dijo algo de su próximo fin?

-Se mostró deseoso de que llegara pronto. Me refirió que él, como devoto de la Virgen, había querido morir el día veintitrés de diciembre.

Mientras tanto, el padre Soto iba guardándose en los bolsillos los objetos que le habían sido recogidos y le eran devueltos por el señor Montano, segundo jefe del servicio de vigilancia, que había sustituido por algunas horas al primer jefe de dicho servicio, capitán Cirilo Vieyra, antiguo miembro del Estado Mayor del general

Obregón, pues se había retirado a descansar en virtud de llevar varias noches din dormir

- ¿Y de sus últimas disposiciones, nada habló?

-Ya las había hecho a sus familiares. Sólo deseaba que no le faltaran las fuerzas para llegar hasta el fin.

El Padre Soto se retiró en seguida y entre tanto se dirigieron a la capilla en que se encontraba José de León Toral, el Director de la penitenciaría, coronel Felipe Islas, y el señor Armando Correa Bastar.

Hablaron con el reo, quien les dedicó unos retratos. Por la tarde había pedido al coronel Islas le perdonara todo aquello en que lo hubiera ofendido, diciéndole:

-Sé que usted fue siempre un ardiente partidario del general Obregón; pero ha refrenado sus naturales impulsos en contra mía y ha sido bondadoso conmigo... Perdóneme usted y reciba mi gratitud.

Había formado una lista de personas que deseaba fueran a saludarlo antes de morir, y ésta había sido enviada al Departamento Central, que no concedió ese permiso. De ello fue informado y dijo que no insistiría más.

Se le preguntó si deseaba descansar y manifestó que sí, y a las dos de la mañana fue conducido a su celda, la número 927 de la crujía "I". La puerta de la celda fue cerrada por fuera y a través del ventanillo se vio que el sentenciado se arrodillaba y oraba largamente. Hasta las cuatro de la mañana se desnudó y metió en su litera, habiendo antes pedido al capitán José Rodríguez Rabiela, jefe del servicio de vigilancia y encargado de mandar la ejecución, le llevara un vaso de agua, que el militar se apresuró a mandar se le proporcionara.

Había la circunstancia de que el capitán Rodríguez Rabiela, un antiguo militar que lleva en el ejército veinte años, había sido también ya en su calidad de comandante en la gendarmería montada, el encargado de vigilar a José de León Toral durante los días del jurado (juicio) y también había sido distinguido por el general Obregón en algunas ocasiones, pues en una le regaló una pistola marca "Cok", de cachas de cuerno de reno y de calibre 45, la misma que sirvió para dar el tiro de gracia al ajusticiado.

Pareció dormir el sentenciado. Mientras tanto, en la Penitenciaría había esos rumores lacerantes en medio del silencio: el chirrido de una puerta, los cantos apagados de los gendarmes, el toque de la campana del Polígono, el paso de los rondines...

La madrugada iba avanzando. En la antesala del Director, éste y el capitán Rodríguez Rabiela, así como el señor Correa Bastar, hablaban de los dispositivos que era necesario tomar para realizar la ejecución.

Se decía que, sin duda, en el muro de cal y canto podrían las balas que deberían ser disparadas sobre José de León Toral, rebotar y herir a alguno de los gendarmes encargados de la ejecución.

-Pues que se ponga una gruesa plasta de lodo... -propuso el coronel Islas.

-Es preferible que se coloque una trinchera de costales llenos de tierra --dijo el capitán Rodríguez Rabiela.

-¡Cabal!, es lo mejor...

Y se dio la orden al capitán Cirilo Vieyra, que para entonces ya había regresado, de que encargara a los jardineros del establecimiento llenaran los sacos y los colocaran. Se resolvió que los sacos fueran dieciocho, suficientes para evitar el rebote de las balas.

-¿Y qué armas serán mejores para el fusilamiento?.. -preguntó el coronel Islas.

-Las nuestras, los "30-30" -respondió el Cap. Rodríguez Rabiela.

-Acaso serían mejores los máussers del servicio de vigilancia de la Penitenciaria...

Y los tres interlocutores se pusieron de pie y examinaron los máussers que se encontraban en sus armeros, alineados en la antesala. El capitán Rodríguez Rabiela tomó uno de ellos y dijo:

-Estos máussers rusos son tremendos. Como tienen balas cónicas y éstas giran rápidamente dentro del largo cañón de esta arma, sus efectos son terribles, peores que los de las balas expansivas... Y, además, yo no sé si acaso será mejor que llevemos ya las armas preparadas de antemano con el cartucho en la recámara, y éstas tienen un seguro muy duro y no sería posible la precisión en su manejo. Pues a lo mejor una falla y no dispara... Por eso creo que son mejores las carabinas "30-30"...

-Bien, está bien... ¿Y cómo se organizará el servicio?.. inquirió el coronel Islas.

-Pues el reo irá en medio de una escolta, y pondremos una valla para evitar cualquier incidente.

-¿Y en qué sitio se le fusilará? -preguntó el capitán Rodríguez.

-Yo creo sería mejor en el patio del teatro Alvaro Obregón...

-No, me parece que allí no -dijo el señor Correa Bastar.

-Pues entonces en el patio de la Hortaliza, detrás de la enfermería de hombres, en el paredón de los fusilamientos...

Y se hizo recuerdo de ese lugar, "cacarizo" de balas. Hay allí un cuadro blanco de unos sesenta centímetros de ancho por cuarenta de alto, que servía para hacer tiro seguro en cada ajusticiamiento; y se resuelve que allí se ejecute la sentencia dictada en contra de José de León Toral.

Larguísimas para la tensión nerviosa, y al mismo tiempo breves para el pensamiento, transcurrían las horas de la madrugada. El canto de los soldados había cesado por completo y apenas si se escuchaba el chirrido de la puerta "del Cubo" que daba en la pauta tres notas graves y singulares...

EL TOQUE DE DIANA EN EL PRESIDIO

Cuando el reloj de la Penitenciaría dio las seis de la mañana se escuchó el toque de diana, que se prolongaba en los ecos como si fueran varias bandas las que lo ejecutaran. Las trompetas rasgaban el aire llevando a los pesados párpados de los presos, de nuevo la vigilia... José de León despertó en esos momentos, y al oír las trompetas saltó de la cama. Asomóse al ventanillo y vio que se encontraban los dos centinelas a la puerta y un celador un poco distante.

-¡Ya amanece, al fin!.. -le dijo al celador.

-Señor, le suplico que no me hable. Tengo orden de no conversar con usted.

Y José de León Toral calló entonces. Mientras tanto, los señores coronel Felipe Islas y Armando Correa Bastar, que se había quedado a descansar breves momentos en las habitaciones del Subdirector, licenciado Manuel Múzquiz Blanco, estaban listos para todo lo que fuera necesario.

José de León Toral, que tenía recado de escribir en su celda, se dedicó a redactar algunas cartas dirigidas a su padre, a su madre y a su esposa, así como algunos de sus parientes. Redactó otra carta dirigida al coronel Felipe Islas, director de la Penitenciaría, y esperó a que éste se presentara.

Mientras tanto, la Penitenciaría recobraba la vida. Iban saliendo los mozos de sus dormitorios. Los gendarmes sacudían sus sarapes, en los que se habían tendido, y el capitán Rodríguez Rabiela, que permaneció en vela toda la noche, salía a recorrer la muralla.

Nuestro cronista y su colega Joaquín Solana, que casi no habían dormido un instante, asomaban también hacia la calle, desperezándose un poco. El amanecer era claro, pero frío, intensamente frío. En el llano frontero a la Penitenciaría, los rondines habían encendido algunas luminarias, alrededor de las cuales se calentaban los pies y las manos, pues los pesados capotes azules no les protegían las extremidades. A lo lejos, la calle iba poco a poco teniendo señales de vida urbana... Gentes que salían, un lechero que hacía sonar su campana, un carro de Limpia...

Al fin, el sol del sábado dispersó las últimas brumas. Era la luz del último día de José de León Toral. A la celda de éste entró un poco el sol, y acercando las manos al ventanillo, el sentenciado trató de calentarlas un poco.

El coronel Felipe Islas y el señor Armando Correa Bastar se presentaron a ver el estado en que se encontraba Toral:

-¿Durmió usted?

-Sí, un poco... Descansé algo.

-¿Y no desea nada ahora mismo?

-¡Cómo no! Tengo ganas de tomar una buena taza de chocolate con bizcochos, saborear esas golosinas por última vez... ¡ah, y también un poco de cognac para lo último...!

-¿Está usted nervioso?

-No, señor, en absoluto; pero siempre no me caería mal una copa de cognac.

La celda fue abierta y el reo, custodiado por sus dos centinelas, fue conducido nuevamente a la capilla. Allí tomaron asiento los señores Correa Bastar y Felipe Islas, así como el sentenciado, en la

única banca que había en la habitación, e hicieron llamar a un preso que se dedica a dar lustre al calzado...

-¡A ver, a mí que me limpie los zapatos! -dijo José de León Toral, extendiendo las piernas y mostrando su calzado, sumamente deslustrado.

Al mismo tiempo entregó al coronel Islas una carta en la que le recomendaba entregara a determinadas personas sus objetos personales. También le dijo:

-Y quiero suplicarle me concedan una nueva gracia...

-¿Cuál es? -preguntó el señor Correa Bastar.

-Que mis compañeros en este asunto, concurran a mi fusilamiento... -y entregó una solicitud, escrita con letra clara y menuda, y colocada una cruz en la parte alta izquierda, la cual usó desde que llegó a la Penitenciaría, en toda su correspondencia.

En dicha solicitud indicaba que deseaba que la madre (Conchita) Concepción Acevedo, la señora Altamira, Elena Manzano, Jorge Gallardo, Carlos Castro Balda y Eduardo Zozaya, si lo querían éstos, concurrieran al terrible acto final. El señor Correa Bastar le dijo que la enviaría al señor doctor Puig Cassauranc para que él fuera el que resolviera sobre dicha petición.

-¿Y no me podrían dejar bañar por última vez y rasurarme?

-preguntó el sentenciado al coronel Islas.

-¡Desde luego, como no!

-Mucho se lo agradeceré...

Entre tanto, el bolero terminaba de lustrar los zapatos del sentenciado, quien comenzó a hablar de cosas indiferentes. La plática se desarrolló a través de todo el tiempo que el bolero se entretuvo en concluir su tarea. Mientras, se cocinaba el chocolate y se le mandaban comprar los bizcochos que había solicitado.

Vestía el reo un pantalón obscuro, a rayas, el mismo que llevó al Jurado; un sweater de estilo "Charleston", un saco negro y un abrigo obscuro. Cerca tenía una cachucha de color café rojizo claro, a cuadros, y una varita de Apizaco con la que solía golpearse en ocasiones los lados del pantalón.

-Entonces, ¿ya podré rasurarme?

-Nada más que se desayune... -le indicó el Director de la Penitenciaría haciendo que un celador fuera a buscar el desayuno.

Este le fue llevado en una charola. Humeaba el chocolate y el pan se veía suculento. Se colocó la charola en las piernas, y dijo:

-¿Ustedes gustan?

-Gracias... -le respondieron sus acompañantes.

Mojó una y otra vez las sopas del pan, y pidió un poco de agua para enjuagarse la boca. Y terminado que hubo, fue llevado a su celda. Se le proporcionó jabón y una maquinilla de rasurar, habiéndose hecho un cuidadoso aseo de la cara, y en seguida se peinó como él acostumbraba, se sacudió el traje y regresó a la capilla, o sea a la estancia así llamada. Al llegar, encontró ya una media botella de cognac a medio descorchar, habiendo tomado desde luego un trago a "boca de botella".

SE PRESENTAN LOS FAMILIARES DEL REO

A las nueve de la mañana se presenta en las puertas de la Penitenciaría el sacerdote Ignacio Flores, que inmediatamente es introducido en la capilla, en donde habló con el sentenciado durante cerca de cuarenta minutos. Mientras tanto, el presbítero Luis Soto, que fue quien lo acompañó hasta los últimos momentos, en virtud de haber sido sus servicios espirituales los que había solicitado José de León Toral, llegó acompañado de la señora Sara Díaz Vivanco viuda de Rincón Gallardo. Los gendarmes detienen a ambos:

-¡Para atrás!...

-Es que tengo licencia para entrar... -dice el sacerdote.

-Pues iré a avisar.

El coronel Islas, al saber que a la puerta se encontraba el presbítero Soto, considerado en la lista de personas autorizadas para hablar con José de León Toral, ordena la entrada de aquél y la señora viuda de Rincón Gallardo se vio precisada a retirarse, en virtud de carecer de permiso escrito del Departamento Central.

Es llevado al "cubo", a efecto de que espere el momento en que le corresponda entrar, el presbítero Soto, quien permaneció sentado en una de las bancas de los celadores.

ASESINATO DE OBREGON

La gente sigue agrupándose en las calles cercanas, y a la Penitenciaría acude una gran cantidad de senadores y diputados. Entre ellos se encuentra el senador Alcídes Caparroso, el diputado Zincúnegui Tercero y numerosos más, todos ellos ostentando como credencial para entrar hasta el sitio de la ejecución, sus botones esmaltados. Un gran número de generales, coroneles, tenientes coroneles y mayores, pugnan por entrar. Discuten, se acaloran, y los gendarmes se miran en grave aprieto, ya que, ante el grado que ostentan quienes no quieren obedecer sus indicaciones, no atinan con el medio más eficaz para imponer cierto orden en el patio de la Penitenciaría

Abriéndose paso entre los grupos de periodistas, diputados y curiosos, llega la señora María Toral de León. Viene acompañada del señor Francisco Flores y del joven José Villagrán y Prado, amigo de los defensores de oficio.

Se advierte en la fisonomía de la madre del sentenciado un indecible dolor, que ella se esfuerza en ocultar. El corpnel Islas inmediatamente le otorga el "pase" para que pueda acudir adonde se encuentra su hijo; pero en el "cubo", en virtud de que llevaba un pequeño bulto, es detenida.

-No puede usted pasar con ese bulto.

-Pero si es una sábana para cubrir el cadáver de mi hijo

-Sólo con permiso del Director, señora... ¡Dispense usted!

La señora Toral regresó a la Dirección. En la antesala encontró al coronel Islas.

-Señor, ¿qué no me será permitido entregarle a mi hijo esta sábana, para que sea su cadáver cubierto con ella? -y muestra una sábana.

-Sí, señora... Pero déjela usted aquí, y cuando haya pasado la ejecución, le será colocada al cadáver.

Al oír aquellas palabras, que tan claramente hablan de lo que pocas horas después inexorablemente debe ocurrir, se le salta una lágrima que ella secó inmediatamente. Entregó la sábana y regresó al "cubo", en donde encontró a su esposo, el señor Au rellano de León. Ambos penetraron hasta la capilla... iban serenos, y José de León Toral los recibió con tranquilo continente.

Pocos minutos después llegó el licenciado Demetrio Sodi, el defensor del sentenciado a quien, a solicitud del mismo José de León Toral, se le expidió permiso para entrar. Y en seguida llegaron los licenciados Luis C. Curiel, jefe de la Defensoría de Oficio, y José García Gaminde, visiblemente impresionados. Eran también de los defensores de José de León Toral y se les introdujo a la capilla, y por último, se hizo igual concesión al licenciado Alejandro González Cueto, el cuarto defensor del reo...

Los abogados están notoriamente nerviosos. El licenciado Sodi cruza los brazos e inclina la cabeza... Mientras tanto, sus compañeros saludan rápidamente y el licenciado García Gaminde dice a José de León Toral:

-No gaste el tiempo en hablar con nosotros... ¡Su familia es la que merece todo el rato que pudiera dedicamos!...

Y escuchan entonces cómo habla el sentenciado con gran tranquilidad. Les dice a sus padres que deberán conservar hasta lo último su fe y luego habla de la muerte:

-¡Esto no es sino un paso!... Se me figura como en cierta ocasión en que vi empacar a una amiga mía en sus petacas sus objetos para emprender un largo viaje. Así me sucede ahora, en que voy a emprender un viaje como si fuera alrededor del mundo. Tengo la tranquilidad del viajero... Y sin embargo, sé que esto es la eternidad. Esto de la eternidad es algo que no cabe en mi cerebro. Tal si el globo terráqueo fuera de acero y una pequeña hormiga, a fuerza de dar vueltas a su alrededor, llegara a dividirla con el desgaste; eso no sería sino apenas el principio de la eternidad; pero estoy tranquilo.

Luego se dirigió a cada uno de los defensores de oficio. Dijo al licenciado González Cueto: "Moriré tranquilo, pues tengo la íntima convicción de que iré a reunirme con Dios..."

Y al licenciado García Gaminde le dijo:

-Y usted, abogado... ¿Por qué tan apesadumbrado?.. Vea a los míos y anímese, que esto no es sino un paso a una vida mejor.

Y, por último, se dirigió al licenciado Luis C. Curiel felicitándolo por ser jefe del cuerpo de defensores de oficio, y, por último se dirigió al licenciado Sodi:

-Y usted, licenciado, esté seguro de que allá nos veremos...

ASESINATO DE OBREGON

El general Mijares indica que es necesario ordenar el servicio allá dentro para evitar que los presos se alboroten, y los diputados y senadores se quedan molestos al ver que se permite la entrada a numerosos militares uniformados.

Los minutos se hacen rapidísimos... Las doce, las doce y cinco, y los que quieren entrar a la ejecución se desesperan. Mientras tanto, el general Lucas González ha ido a hablar con el reo. Entra también un diputado, que comienza a discutir con José de León Toral sobre temas de religión:

-Señor, yo no discutiré con usted nada, porque no quiero sino estar tranquilo...

-No le hace... Pero "el quinto no matarás..." -el mismo diputado sale y dice a los periodistas:

-¡Digan que yo sostuve la última discusión con Toral, y le dije lo que se merecía!

Al general Lucas González le recomendó, al igual que al coronel Islas, la entrega de sus libros, entre ellos un "Nuevo Testamento", a sus familiares. El general Gómez Velasco. que también estuvo en la capilla a hablar con el reo, le saludó con toda urbanidad y cruzó con él algunas palabras...

Habían ya permitido para entonces la entrada de periodistas, senadores y diputados, que se aglomeraban en la segunda reja. La puerta se abrió para dar ingreso a los gendarmes del cuadro y dieron en tanto las doce y cuarto.

El general González salió de hablar con el reo y éste apareció en la puerta vestido de negro, o sea con un saco de ese color y un pantalón obscuro a rayas. Llevaba puesto su sweater de estilo "charlestonw. Llegó la hora de ir al paredón y ya avanzaba para colocarse en medio de la escolta, cuando dijo que deseaba escribir unas brevísimas palabras y orar un poco. Se le permitió volver a su capilla, cuyas puertas fueron cerradas, y unos cuantos minutos después apareció y se colocó en medio de las dos filas de gendarmes montados habiendo recorrido exactamente el trayecto señalado por nosotros desde la víspera.

Mientras, en el patio primero se forma el pelotón del ajusticiamiento.

El capitán Rodríguez Rabiela da sus órdenes breves y en pelotón entra al interior del presidio. Sus pasos, acompasados, se escuchan en la capilla y Toral dice:

-¡Se acerca la hora!...

A las diez y tres cuartos sale el licenciado Sodi que apenas si despegó los labios, y minutos después hicieron lo mismo los defensores restantes y en seguida la señora María Toral de León, que se encaminaba a su domicilio a preparar la capilla ardiente para el cadáver de su hijo, al que todavía dejaba con vida. El señor Aureliano de León salió el último, cerca de las doce. Iba tranquilo.

La gente se atumulta afuera y una ligera carga de los gendarmes montados la aleja de la plazoleta e impone el orden.

Los doctores José Torres Torija y Alberto Lozano Garza, médicos legistas, encargados de certificar el fallecimiento, llegaron cerca de las once y mostraron sus credenciales, habiéndoseles aplazado el acceso al interior del presidio, hasta que llegara la hora. Un cuarto de hora después llegó el general José Mijares Falencia, jefe de la montada, suscitando su llegada un gran movimiento en los gendarmes... Las trompetas tocan la marcha de honor, la que es repetida poco después al llegar el general Lucas González, Inspector General de Policía.

Las señoras Concepción Guerra de Toral y Paz de León Toral, prima y hermana del sentenciado, penetraron a la Penitenciaría pero la visita había terminado. Eran las once y tres cuartos y el reo debería ser dejado tranquilo.

¡Se va acercando la hora!... Y en el patio pugnan algunos diputados y senadores por entrar. Uno de ellos grita:

-¡Alcemos nuestra voz para que se respeten nuestras credenciales!... ¿Por qué no se nos dan toda clase de facilidades si tenemos que informar de esto a nuestros distritos electorales?... Y poco después se escuchaban dos detonaciones. Una cerrada, la de la descarga, y la otra aislada: ¡el tiro de gracia!...

A las doce y treinta minutos había terminado el último día de José de León Toral.

DUCHAZOS A LA MULTITUD

ASESINATO DE OBREGON

LOS BOMBEROS DISOLVIERON LOS GRUPOS DE CURIOSOS CONGREGADOS EN LAS CALLES DEL SABINO.- FUE PRECISO OBRAR CON ENERGÍA PARA EVITAR QUE EL ORDEN SE ALTERARA. GRATITUD A LOS DEFENSORES

Cerca de las dieciséis horas la calle del Sabino, comprendida entre las de Carpió y la Rosa, en donde se encuentra ubicado el domicilio de la familia Toral, en el número 214, se veían grupos numerosos de personas que pretendían entrar a toda costa al interior de la casa, no obstante que ésta permanecía cerrada.

En un principio se llegó a dudar que el cadáver de Toral se instalara en la casa de su familia, indicándose que el catafalco había sido depositado en una agencia de inhumaciones de esta capital.

Sin embargo de ello, a medida que el tiempo pasaba, los curiosos aumentaban en forma considerable, de suerte que para las 16 horas y media, la octava calle del Sabino presentaba un aspecto poco común: predominaban las mujeres vestidas de negro.

Los grupos fueron aumentando, hasta el grado de que el guardián de punto, en la esquina de las calles del Sabino y La Rosa, creyó pertinente dar aviso de lo que ocurría a la Séptima Demarcación de Policía, a hora en que ya la Inspección General, por instrucciones del señor general Lucas González, había dispuesto que un piquete de gendarmes se estacionara en las bocacalles a efecto de prevenir cualquier desorden.

En efecto, momentos después se presentó el capitán Gonzalo Encino al frente de una veintena de gendarmes armados con carabinas, pertenecientes a la primera compañía del tercer batallón adscripto a la Séptima Demarcación.

EL GENERAL LUCAS GONZÁLEZ EN LAS CALLES DEL SABINO

El señor general Lucas González, Inspector General de Policía, estuvo en las calles del Sabino en tres ocasiones, para darse cuenta personalmente de la forma en que la policía ejercía la vigilancia dispuesta.

El señor general González, dictó las medidas que juzgó pertinentes para hacer más eficaz la guarda del orden, instruccionando al efecto al capitán Encino y nombrándole un capitán segundo ayudante.

El servicio de policía se apostó en las bocacalles, despertando este movimiento curiosidad entre el público que iba a bordo de camiones y tranvías, empezándose a notar unas aglomeraciones en los lugares cercanos a la casa de la familia León Toral, pero particularmente en las bocacalles del Sabino y Carpió y Sabino y La Rosa, haciendo intento para llegar hasta la casa mortuoria y entrar a su interior.

UN DESORDEN DISUELTO POR LOS BOMBEROS

El número de personas congregadas en la calle del Sabino iba en aumento, habiendo sido inútil en algunas ocasiones la energía de los guardianes del orden, por lo que fue necesario dar aviso telefónico a la Séptima Demarcación de la grande afluencia de curiosos que, para disolverla, se solicitó el auxilio del cuerpo de bomberos que se presentaron en número de quince, tripulando la máquina "Chapultepec".

A esa hora la séptima calle del Sabino estaba completamente invadida de curiosos y las puertas y ventanas de las casas cercanas atestadas de personas que presenciaban los acontecimientos Los bomberos instalaron sus mangueras en el depósito de agua del crucero del Sabino y Carpió y haciendo funcionar una de sus más poderosas mangueras, empezaron a retirar en todo lo largo de la calle del Sabino a la gente que súbitamente se desparramó corriendo para precaverse de los duchazos.

En estos momentos se oyeron gritos y se registraron desórdenes que afortunadamente no tuvieron consecuencias.

En varías ocasiones se vieron los bomberos obligados a retirar a la gente, pues en tanto la bocacalle de Carpió quedaba limpia de curiosos, la de la Calle de La Rosa estaba ya pictórica, lo cual dilató la maniobra desarrollada con el auxilio de la policía. Sin embargo, tres cuartos de hora después, pudo restablecerse el orden por completo.

LOS CURIOSOS FUERON A REFUGIARSE AL TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO

Del atrio del templo del Espíritu Santo, que se encuentra ubicado en la calle siguiente a donde está la casa de la familia León Toral partían voces destempladas de un grupo numeroso de curiosos que se parapetó tras la rejilla metálica del atrio, siendo por esto que fue preciso que los bomberos tomaran dispositivos espe-

cíales, enfocando tres gruesas mangueras hacia el sitio indicado y logrando, en pocos minutos, desalojar ese reducto.

Semejantes actos no dejaron de causar alarma al vecindario y al comercio de los lugares cercanos, particularmente a este último, que como medida precautoria cerró sus puertas, para abrirlas en cuanto el orden estuvo restablecido.

Una vez disuelto el grupo que se refugió en el templo del Espíritu Santo, no se volvieron a formar nuevos grupos, haciéndose mucho más fácil la vigilancia y el cumplimiento de las disposiciones que la Inspección General desde ayer dictó con toda oportunidad para evitar, por todos los medios posibles, manifestaciones o actos que en una u otra forma implicaran un peligro para la tranquilidad pública.

COMO SE HIZO LA ENTRADA A LA CASA DE LA FAMILIA TORAL

No obstante que en un principio la familia León Toral había determinado encerrarse en su casa con las amistades, que desde temprana hora llegaron, fue necesario que se resolvieran a abrir las puertas, ya que muchas personas llevaban ofrendas florales para depositarlas en la capilla ardiente.

Haber dejado la entrada libre a todos, hubiera sido motivo de un nuevo escándalo pues, como decimos anteriormente, cada vez eran más numerosas las personas deseosas de penetrar al interior de la casa, por lo que se acordó formar una "cola" que iniciada en la puerta de la casa, terminaba hasta la calle siguiente.

Así fue como sin aglomeraciones y con rapidez, pudo darse cabida a todas las personas, por fracciones de cinco, que entraban a la casa, subían a la planta alta, daban una vuelta por la capilla y bajaban para dar acceso a otras cinco personas.

La capilla ardiente bien pronto fue insuficiente para contener el número de ofrendas florales, siendo depositadas las que no cupieron en la planta baja, debajo de la escalera.

Personalmente el señor De León Toral, hermano del ajusticiado, en compañía de algunos amigos suyos, estuvieron reglamentando con la ayuda de la policía la entrada de visitantes.

LOS BOMBEROS PERMANECIERON HASTA HORAS AVANZADAS DE LA NOCHE

Los bomberos de servicio en las calles del Sabino, permanecieron hasta horas avanzadas de la noche, listos para reprimir cualquier escándalo, que, por otra parte, no volvió a presentarse.

La policía continuó durante toda la noche ejerciendo la vigilancia, advirtiéndose, cerca de las 20 horas, que el número de visitantes a la casa de la familia Toral había aumentado el doble.

La familia Toral se recluyó en una habitación privada, distante de la habitación en donde fue instalada la capilla ardiente, siendo acompañada solamente por cuatro de sus íntimas amistades.

El joven Pascual León Toral, hermano del reo que, como decimos anteriormente, reglamentaba el paso de las personas al interior de la casa, recibió en nombre de su familia las demostraciones de condolencia y las coronas que se enviaron.

DON AURELIANO LEÓN SIENTE GRATITUD POR LOS DEFENSORES

Las circunstancias nerviosas y de pesar en que se encuentra el señor Aureliano de León, padre de José de León Toral, no le impidieron ayer expresar, ante un grupo de sus amistades y de los representantes de la prensa, su gratitud por los esfuerzos desarrollados por los defensores en favor de su hijo ajusticiado.

Declaró que reconocía todo el esfuerzo y empeño que los abogados Sodi, García Gaminde y González Cueto habían desempeñado, cada uno dentro del límite de su posibilidad, para evitar que la terrible sentencia fuera ejecutada.

-Estos esfuerzos -dijo- motivan mi gratitud.

El entierro será hoy. Partirá el cortejo fúnebre a las cuatro de la tarde de la casa mortuoria, despidiéndose en el Panteón Español.

AUMENTA EL PUBLICO POR LA NOCHE

Los bomberos se habían retirado, y solamente quedaron en las calles cercanas a la del Sabino grupos de gendarmes y algunos piquetes de soldados, encargados de mantener a raya los grupos allí reunidos.

Se llegó a creer que el baño que recibieran los grupos por la tarde serviría de escarmiento, y que ya no habría personas interesadas en ver el cadáver del ajusticiado. Pero no fue así, de momento a momento llegaban más y más curiosos y a eso de las 9.30

de la noche las calles del Sabino, La Rosa y otras cercanas a la casa de la familia Toral, estaban nuevamente llenas de gente.

Fue pues, necesario solicitar los servicios de los bomberos, que se presentaron inmediatamente llevando esta vez tres de las más potentes bombas. Se tendieron las mangueras en todas las mencionadas calles y tras de conminar al público a que se retirara, comenzaron los chorros de agua a bajar a los que se mostraban reacios a retirarse.

La gente huyó, pero sólo para volver inmediatamente que cesaban las duchas, pues es de advertirse que el agua escaseaba en las tomas, por lo cual pronto disminuía la intensidad de los chorros.

Como precisamente se están haciendo algunas reparaciones en la calle de la Rosa y hay gran cantidad de piedras sueltas, algunos hombres del pueblo utilizaron ese material para arrojar piedras sobre los bomberos, aunque sin tocar a ninguno, pues estaban demasiado lejos para ser alcanzados y sólo algunos vidrios de las casa sufrieron.

Hasta las once de la noche, los grupos de los curiosos no habían disminuido y en tal virtud se acordó que un destacamento de bomberos permaneciera en la zona toda la noche, a efecto de contener la avalancha de público.

Poco a poco la gente se fue retirando, los grupos se fueron haciendo menos numerosos, pero todavía a la medianoche era considerable el número de personas que a todo trance trataba de acercarse a la casa mortuoria.

NO HUBO DESGRACIAS

Ocurrimos a la comisaría de la séptima demarcación de policía, con el objeto de recoger el parte de novedades, y se nos dijo que no se había registrado ninguna pues, salvo los duchados, los curiosos no fueron obligados a retirarse por medios violentos.

Sin embargo, como medida precautoria, se dispuso que varias escoltas de tropas de la guarnición y de gendarmes armados con fusiles máusser, permanecieran de guardia toda la noche y que en las primeras horas de la mañana se aumentaran esos efectivos, a fin de evitar la repetición de las escenas ocurridas ayer.

EL UNIVERSAL, lunes 11 de febrero de 1929.

DIOS Y MI DERECHO

EL ENTIERRO DEL CADÁVER DE LEÓN TORAL AYER SE EFECTUÓ EN EL PANTEÓN ESPAÑOL. FUE PRESENCIADO POR NUMEROSO PUBLICO. INCIDENTES REGISTRADOS LA POLICÍA Y LOS BOMBEROS TUVIERON QUE INTERVENIR EN VARIAS OCASIONES. ALGUNAS PERSONAS LESIONADAS

Ayer en la tarde se efectuó en el Panteón Español el entierro de José de León Toral, ajusticiado el sábado último por el asesinato del Presidente electo de la República, general Alvaro Obregón.

A las tres y cuarenta minutos llegaron frente a la casa de la familia Toral, en la calle del Sabino, una carroza-estufa y tres ómnibus de la agencia de inhumaciones encargada del sepelio, llevando además dos carros transportes que se quedaron en la calle de Carpió, a efecto de colocar en ellos las coronas.

En las calles cercanas había numeroso público que era contenido en las esquinas por gendarmes a pie, quienes tenían instrucciones de impedir el acceso a la muchedumbre. El general José Mijares Falencia, jefe de la gendarmería montada, personalmente se encargó de estar dictando órdenes a efecto de evitar algún escándalo, y era secundado por sus oficiales, entre los que se encontraba el capitán Rodríguez Rabieta.

Mientras tanto, en el interior de la casa era leída una lista de las personas que habrían de ocupar los ómnibus y a las cuatro en punto los señores Enrique Ibarra, Luis Estrada, Manuel Horta y Ezequiel Juliet de Elizalde sacaron en hombros, de la capilla ardiente que se encontraba en los bajos de la casa, el féretro en que reposaba el cadáver de José de León Toral, habiéndolo llevado hasta la carroza en donde los empleados de la agencia de inhumaciones los ayudaron a colocarlo. De los balcones de la señora Marta Toral de León y sus sobrinos y parientes arrojaron ramos de violetas sobre el ataúd.

El general Mijares dispuso que un carro transporte de Bomberos condujera a un numeroso grupo de gendarmes y se colocara a la cabeza del cortejo, el cual iba encuadrado en varias hileras de motocicletas con gendarmes y oficiales. El capitán José Rodríguez Rabiela recibió orden de guiar el cortejo y en una motocicleta se situó frente a todos los carros y motocicletas.

PARTE EL CORTEJO HACIA EL PANTEÓN

Presidieron el duelo los señores Femando Martín del Campo, hermano político del desaparecido; Pablo de León Toral, hermano del ajusticiado, y José Villagrán y Prado, amigo de la familia.

El público esperaba que el cortejo saliera por la calle del Sabino a la Rivera de San Cosme; pero el duelo tomó rumbo a la calle de La Rosa, dio vuelta en el Cedro y entró por ella. Nadie esperaba esa medida y el camino se hizo dificultoso por la abundancia de coches en todos sentidos. Los motociclistas se encargaron de ir apartando los vehículos que estorbaban y de esa manera se pudo entrar a la Ribera de San Cosme y entrar a la Tlaxpana. Se habían agregado al duelo numerosos automóviles con familias.

En la calzada de Tacuba el general José Mijares Falencia, que se había adelantado, hizo colocar a numerosos gendarmes a pie con carabinas a los lados de la calzada para impedir que la gente irrumpiera en ella e impidiera el libre paso del cortejo.

A medida que se adelantaba, las dificultades crecían y al entrar a la calzada que conduce al Panteón Español, se opuso una verdadera barrera de vehículos. Había mayor cantidad de público, que era mantenido por la valla establecida.

Se llegó al cementerio. Se puso una guardia en la puerta y sólo entró uno de los ómnibus. Los periodistas hubieron de hacer inauditos esfuerzos para entrar.

A las márgenes de la calle central que conduce a la capilla del Panteón, se encontraban señoras con ramos de flores. Los mismos amigos de la familia Toral que habían cargado el féretro al salir de la casa llevándolo a la carroza, volvieron a tomar sobre sus hombros el ataúd, habiendo emprendido el camino de la capilla, a cuya puerta había guardia de gendarmes.

EL OFICIO DE DIFUNTOS FUE REZADO

El ataúd fue colocado en una mesa cubierta con paño de ánimas. Los sacerdotes José Pardo, Luis Rafael Soto y José Ignacio Flores, rezaron el oficio de difuntos, habiendo orado con los circunstantes y en seguida nuevamente cargaron el féretro y lo condujeron a unos cuantos pasos al norte de la capilla, al lote 9 del cuartel E, señalado por el administrador del cementerio, señor Emilio García.

Los concurrentes se aglomeraron ante la fosa recién abierta, habiendo presenciado cómo los sepultureros hacían descender por medio de unas cuerdas el ataúd hasta colocarlo en el fondo. Se dispusieron las losas y todos los que se encontraban cerca arrojaron puñados de tierra.

Los empleados de la agencia Gayosso clavaron una cruz a la cabecera y amontonaron luego las coronas.

Exactamente a las cinco y media fue cuando descendió a la tumba el féretro y a las seis se retiró el cortejo en los mismos ómnibus en que había llegado, siendo desviados hacia la calzada de San Juanico y después tomaron la calzada Nueva y llegaron a la plaza de armas de Tacuba, en donde se habían registrado algunos incidentes que demandaron la intervención de los bomberos y de la gendarmería.

Siguieron por la calzada de Tacuba y luego por la Ribera de San Cosme hasta el Cedro, entrando a la calle de La Rosa y luego a la del Sabino, y eran seguidos los ómnibus por muchos automóviles. Frente a la casa, la muchedumbre creció y fue necesario que retornaran los gendarmes y los bomberos a efecto de desalojar la calle.

Los padres de José de León Toral, que no concurrieron al sepelio por el estado en que se hallaban, se recogieron a temprana hora rehusándose cortésmente a recibir visitas.

INCIDENTES REGISTRADOS

La policía metropolitana y el cuerpo de bomberos tuvieron ayer un día muy ocupado por los incidentes que ocurrieron con motivo de la inhumación del cadáver de José de León Toral.

Las calles del Sabino y las contiguas se vieron durante todo el día llenas de gente, siendo preciso que el cuerpo de bomberos relevara a temprana hora al personal que durante la noche dejó de guardia con una bomba, en las inmediaciones de la casa de la familia de Toral. La gendarmería a pie y a caballo, estuvo durante el día manteniendo el orden que se vio alterado en varias ocasiones.

A las 12 horas se registró en las calles del Sabino un desorden que ameritó la intervención de los bomberos, que a duchazos dispersaron los .grupos formados.

A las 14.30 se repitió. De algunas azoteas se arrojaron piedras sobre la policía y bomberos, por lo cual éstos lanzaron agua sobre las casas obligando a los que estaban en ellas a dejar sus puestos.

A las 15 horas, todo el personal del cuerpo de bomberos abandonó sus cuarteles para guardar el orden en Santa María. Desde esa hora hasta las 16:10 que salió el cadáver de la casa, los bomberos se mantuvieron en constante actividad.

De algunas casas de la 4a del Sabino y de la 8a de Flores, se arrojaron piedras sobre la policía y bomberos. Estos incidentes dieron por resultado que hubiera personas lesionadas, que fueron atendidas por el servicio médico de policía, y Cruz Roja y la Cruz Blanca. Al mismo tiempo, la fuerza de seguridad llevó a cabo aprehensiones, siendo todas esas personas, mujeres y hombres, consignadas a la Inspección General donde se encuentran.

En Tacuba hubo también incidentes, en la calzada que conduce al panteón Español.

Hasta aquí la información de EL UNIVERSAL, pido a mis lectores perdonen el haber adelantado estos acontecimientos alterando el orden cronológico que llevamos, pero era imposible pasar por alto acontecimientos tan importantes y al mismo tiempo dar un mentís al Licenciado Ezequiel Padilla, quien asegurara que el pueblo de México reprobaba la conducta de José de León Toral al dar muerte al general Alvaro Obregón.



Sr.Adolfo Fernandez (centro), superviviente del primer levantamiento En Zitàcuaro, Mich., en compañía de su esposa y del Sr. Josè Gonzalez Valencia.

AÑO 1928 (CONTINUACIÒN)

AÑO 1928 (continuación)

Volvamos a tomar el curso de los acontecimientos.

BOLETÍN DE GUERRA

MÉXICO. DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN Y ESTADÍSTICA AGOSTO DE 1928.

Damos a continuación, sin comentarios, un resumen de las noticias captadas del 10 al 20 del presente mes; por ellas se verá que nuestras tropas obtienen diariamente señaladas victorias sobre las fuerzas que sostienen al tirano.

MICHOACAN. Agto. 10. Santa Inés. Durante más de una hora combatieron los Libertadores contra los callistas del 69° Regto.

Chavinda.- atacaron los Libertadores esta plaza, los callistas en gran número se fortificaron en las alturas. El ataque fue formidable durante más de tres horas y haciendo grandes bajas a los callistas. Las fuerzas libertadoras, al mando del Jefe Aguilar, tuvieron que retirarse debido a la superioridad numérica del enemigo. Se lamentaron dos bajas.

San Ángel.- Se combatió a los callistas haciéndoseles 7 prisioneros y fueron pasados por las armas.

Tarécuato.- Fue incendiada la estación del Ferrocarril.

San Antonio Huaracha.- Nuestras fuerzas incendiaron la estación y tirotearon un tren que marchaba rumbo a Zamora. Después se combatió a los callistas que estaban posesionados de la hacienda del mismo nombre en numero de 70 soldados de línea más las defensas agraristas. Después de tres horas de combate nuestras tropas, tomando la ofensiva, desalojaron al enemigo derrotándolo completamente. En poder de los libertadores quedaron armas, vestuario y equipo que abandonaron los callistas en su fuga. Zinapécuaro.- Nuestras fuerzas, al mando del jefe libertador García, prepáranse para atacar diferentes plazas de esa región. Suman dichas fuerzas 300 hombres.

Estación Moreno.- El tren No. 349 fue atacado por los Libertadores con objeto de apoderarse de $20,000.00 que llevaba; pero debido a que el maquinista dio contravapor devolviéndolo a Balastrada, no fue posible lograrlo.

La Quemada.- Esta estación fue tomada por los Libertadores, quienes, después de tomar los fondos que había en ella, la incendiaron; retirándose sin ser molestados.

Agto. 2.- Chapula (cerca de Aguililla). Fue tomada por los libertadores.

Aguililla.- Se espera que esta plaza caiga de un momento a otro en poder de los Libertadores, que en número de 500 y al mando de los Jefes Guízar Morfín, Guillen y Sosa, la amagan.

Agto. 3.- Tingüindín.- Fue tomada esta estación y después de sacar fondos y elementos se incendió.

Agto. 5.- Tingüindín.- Cerca de esta población combatieron los Libertadores con fuerzas callistas del 73 Regimiento. No hay noticias del resultado.

Agto. 10.- San Pedro Charo. Atacada y tomada por los Libertadores, quienes recogieron magnífico botín de armas, parque y otros elementos.

Agto. 11.- Parácuaro. Los Libertadores tomaron esta plaza. Los cobardes callistas se escondieron en la torre del Templo y dejaron a los nuestros que entraran a la población y se hicieran de elementos sin combatir.

Coalcoman y Aguililla. No hay comunicación.

Tancítaro.- Se espera que caiga esta plaza en poder de los Libertadores de Cerro Grande. Los Libertadores que se levantaron en Xichú, Gto.; han puesto en alarma a los callistas de esa región.

Huetamo.- Combate entre Libertadores y callistas del 47 Regimiento, en Cerro del Culebreado.

Cerca de la hacienda de Encarnación se trabó combate.

Trojes.- Combate contra los callistas del general Flores, que fue atacado en el cañón de Huamúchil. La situación de los callistas es muy comprometida por las deserciones en masa de los defensores del tirano y paludismo que se desarrolla entre ellos.

Aguililla.- Amenazada por los Libertadores.

Agosto 17.- Huetamo. En las inmediaciones de esta población y en Salguero han aparecido grandes grupos de Libertadores que se

dedican a requisar armas, parque y caballos, sin que los callistas lo impidan y se atrevan a combatirlos.

Uruapan.- Esta importante población del Estado de Michoacán estaba defendida por numerosas tropas callistas así como por las defensas sociales de la región, fue tomada por las fuerzas Libertadoras después de varias horas de combatir rudamente. Los defensores de Uruapan fueron derrotados totalmente. Los callistas abandonaron la población dejándola en poder de los Libertadores, los que se han hecho de elementos de todas clases. Las últimas noticias recibidas dicen que los nuestros permanecen aún en la citada población y que el Gral. callista Lázaro Cárdenas se muestra grandemente alarmado ya que los Libertadores, perfectamente armados y parqueados, están desplegando gran actividad amagando simultáneamente muchas poblaciones de importancia.

JALISCO.- Agosto 1° Unión de San Antonio. En las cercanías de este lugar las tropas libertadoras atacaron rudamente a las defensas sociales de la población, resultando muertos varios agraristas.

Agosto 3.- Atotonilco. Durante media hora combatieron los Libertadores contra los callistas. Resultaron heridos el capitán callista Lugo y varios soldados; los nuestros triunfantes, sin novedad.

El Roble.- El Ocote. Con objeto de comenzar una fuerte ofensiva pasaron por dichos puntos rumbo a Colimilla, Municipio de Zapotlanejo, fuertes contingentes de tropas Libertadoras.

Santa Fe.- De paso para Cerro Grande, tomaron los Libertadores esta plaza haciéndose de elementos.

Agosto 4.- Por Coyotes, Saucillo, y Zapotlanejo han pasado fuertes columnas de Libertadores que se dirigen a Cerro Grande; los callistas están llenos de pánico.

Portezuelo.- Atacaron esta plaza los Libertadores haciendo varias bajas a los callistas.

Las Fuentes.- El jefe libertador Pedro Navarro dio un asalto a Las Fuentes, cuando los callistas salieron a perseguirlo simuló huir, penetrando a la población por rumbo opuesto. Se hizo de caballada y toda clase de elementos.

Joconoxtle (cerca de Atotonilco). Fue tomado por las fuerzas Libertadoras que comanda el Jefe Rito López; los nuestros recogieron buen número de caballos, armas, parque y provisiones.

Agosto 10.- Salitre (cerca de Cuquío). Tomaron esta población los Libertadores, mataron a 6 soldados callistas y recogieron 20 caballos.

San Julián. Combate entre Libertadores y callistas. No hay detalles.

Agosto 11.- Palmarejo.- Tomado por los Libertadores, quienes fusilaron al jefe agrarista.

Tepatitlán.- Encuentro en las cercanías de esta población entre libertadores y callistas. En el tiroteo resultó herido el mayor callista Lara, uno de los más encarnizados enemigos de la libertad. Los nuestros recogieron muchos elementos de las inmediaciones, quemaron dos trapiches de enemigos de la causa e hirieron a uno de los encargados.

Cerro del Huilote.- Atacado el jefe libertador Valencia por el coronel callista, sostuvo el fuego más de hora y media retirándose después de hacer al 7° y 85° regimiento siete bajas.

Jalostotitlán.- El jefe libertador Enrique Gorostieta con 300 hombres amaga esta población. Se espera caiga en su poder de un momento a otro.

Las Higuerillas y el Verde.- Terrible combate que duró casi todo el día entre libertadores y callistas del 30, 56, 12 y 23 batallones. Bajas callistas: 22 muertos y 16 heridos; católicos: 7 muertos.

Plan de Adobes (cerca de Tepatitlán).- Encuentro en que se combate por más de dos horas; libertadores sin novedad; callistas muertos: 4 y 2 heridos del 77 Rgto.

San José de los Reynoso.- Atacada y tomada por los libertadores, quienes se hacen de elementos.

Mesa de San Juan de Dios (cerca de Arandas).- Se reúnen aquí los libertadores para atacar plazas vecinas. Son 300.

Joyas y El Tigre.- Atacadas por los libertadores.

Agosto 13.- Plan de los Adobes. Cerca de aquí se combatió contra los callistas y se les hicieron 4 bajas, teniendo los nuestros 2 heridos que fueron colgados por los "caritativos" callistas.

Agosto 17.- Venteadero. Un grupo de 35 Libertadores atacó esta población pero debido a superioridad numérica del enemigo no

fue posible tomarla. Sin embargo, hicieron varias bajas a los callistas, lamentando los nuestros la muerte de un soldado

Cofradía.- Tomaron los libertadores esta estación apoderándose de valores y mercancías que en ella se encontraban; al retirarse los nuestros la incendiaron.

Techaluta.- 100 Libertadores entraron a esta población y permanecieron en ella varias horas después de derrotar a los callistas.

Agosto 20.- San Miguel el Alto.- Durante seis horas se combatió en las inmediaciones de esta población teniendo los callistas grandes pérdidas. Dispararon las tropas del tirano más de 10,000 cartuchos sin resultado, pues las nuestras sólo tuvieron un herido.

Rancho de Madrigales.- Entraron los libertadores a esa hacienda, donde se proveyeron de víveres, armas y caballos. Fusilaron al jefe agrarista, Baldomiro Valdivia.

Guadalajara.- Diez de nuestros libertadores a bordo de un auto- móvil entraron hasta la capital tapatía, amordazaron a los veladores de la estación de los Ferrocarriles Nacionales y se apoderaron de $30.000.00 que se encontraban a bordo de un carro pagador.Los libertadores no encontraron obstáculo alguno para llevar a cabo su golpe de audacia. Enteráronse del hecho los callistas hasta el siguiente día.

GUANAJUATO.- Agosto 1°. Hacienda de Santa Ana. En esta hacienda que está cerca de Silao, combatieron los libertadores contra fuerzas callistas, habiendo bajas por ambas partes; un libertador herido fue colgado inhumanamente por los defensores del tirano.

Límites de Guanajuato y Querétaro. El jefe libertador Fortino Sánchez, al frente de gran número de libertadores y después de hacer un fructífero recorrido por diversas haciendas, encontró a los callistas del 29 Rgto., con quienes combatió más de dos horas. Bajas libertadores, 3 soldados, callistas, 11.

Agosto 11.- Real de Xichú. Se levantó un grupo como de 50 vecinos cansados de tanta persecución. Los libertadores se pronunciaron al grito de Viva Cristo Rey y muera Calles. Se llevaron bastantes elementos de todas clases.

Límites de Guanajuato y San Luís.- Se levantaron más de 150 católicos con el fin de acabar con la tiranía más grande que ha tenido México.

Comonfort.- En las cercanías de esta población se combatió por más de dos horas; 2 muertos del 3er. Regimiento.

Yuriria.- Combate en las cercanías.

QUERÉTARO. Agosto 1°.- Hacienda La Torre. Una fuerte partida de libertadores de Michoacán pasó por esta hacienda sembrando el pánico entre los callistas.

Agosto 7.- Tambula. El jefe Fortino Sánchez, después del combate que sostuvo en los límites de Guanajuato y Querétaro atacó el destacamento de Tambula haciéndolo pedazos, recogió varios Mausser y cerca de 1000 cartuchos. Están desmoralizados los callistas del rumbo.

Agosto 11.- Agua Dulce. Encuentro entre libertadores y callistas del coronel Márquez. Murieron 2 libertadores que fueron fusilados y colgados según acostumbran los tiranos.

Hacienda del Lobo.- En esta hacienda y en las circunvecinas los libertadores hicieron 5 bajas y varios heridos al 29 Regimiento.

MÉXICO.- Agosto 2.- Tenancingo. Fue asaltada la escuela Central Agrícola por los libertadores que manda el Gral. Benjamín Mendoza. Recogieron los libertadores gran número de zapatos y ropa y elementos de boca. Destruyeron también esta madriguera callista.

Agosto 7.- Valle de Bravo y Analco. Durante más de media hora y simultáneamente combatieron los libertadores contra los callistas en estas poblaciones haciendo grandes bajas a los sostenedores del tirano.

Agosto 12.- Tenango del Valle. Combaten los nuestros contra los callistas; no hay detalles de este movimiento.

Agosto 17.- Tenancingo. A 4 kilómetros surgió numeroso núcleo libertador.

PUEBLA.- Agto. 3.- Libres. Sabiendo las autoridades callistas que los vecinos preparaban un golpe en su contra, salió el Jefe de Armas a movilizar las tropas, siendo atacados por los libertadores en plena calle, resultando gravemente herido este Jefe. Las autorida-

des del tirano fusilaron después a 4 vecinos, injusticia que provocó reñido tiroteo entre los habitantes de Libres y los callistas.

AGUASCALIENTES.- Agosto 4.- Venadero. Un numeroso grupo de libertadores surgió en este distrito infundiendo terror entre los enemigos.

Agosto 10.- Presa Calles. Un grupo de más de 200 libertadores se llevó de este lugar varias cajas de dinamita, una de fulminantes, lámparas de petróleo y otros elementos. El supervisor del túnel tuvo que entregarles los fondos que poseía para pagos.

AGUASCALIENTES.- Agosto 20. En el kilómetro 491 fue tiroteado el tren procedente de Ciudad Juárez.

MORELOS.- Agosto 5. Puente de Ixtla. El Gral. Libertador Benjamín Mendoza, después de asaltar en la carretera de Cuemavaca varios automóviles, se dirigió con sus tropas a bordo de los mismos a Puente de Ixtla, población que tomó por combate. Allí se hizo de elementos; quitó al enemigo 8 cajas de parque, las cananas y armas correspondientes a 23 callistas muertos y 2 heridos. Los libertadores lamentaron 2 muertos y 1 herido.

Como se ha dicho con insistencia que las fuerzas del Gral. Mendoza ultrajaron a las damas que viajaban en los automóviles, el Comité Especial mandó investigar la verdad y se ha convencido de que esa versión es la del Gerente del Banco de Londres, Gerardo Calderón, masón, grado 33, interesado en desprestigiar con esa patraña la causa de la libertad.

Agosto 7.- Potrero Cerrado. Libertadores y callistas del 69 Rgto. Combaten, dos muertos en ambos ejércitos.

Villa Avala.- Los libertadores tomaron esta población haciéndose de muchos elementos.

En Límites de Morelos y México surgen valientes núcleos libertadores que destruyen a los callistas.

COLIMA.- Agto. 7. Los libertadores entran y recogen bastante ganado sin la menor resistencia.

Agto. 11.- Estación Caleras. Apareció fuerte grupo libertador, sembrando pánico entre los callistas.

Buenavista.- Después de combatir más de una hora y hacer muchas bajas callistas, los libertadores se retiraron rumbo a los volcanes.

Tepames.- Fuerte núcleo libertador combate a callistas del 13 Batallón haciéndoles 3 bajas y 1 oficial.

Agto. 13.- Comadán. Combate de más de 1 hora contra callistas del 14 Batallón, dos bajas de cada lado.

Carrizal, cerca de Juchitlán.- Tomada por libertadores. Se traban combates en las cercanías.

Cuauhtémoc. Atacan esta población los nuestros, y matan al subteniente y a varios callistas.

Agosto 15 y 16.- Puerto Colomo: Reñido combate.

Hacienda de Nogueras.- Entran 80 libertadores y hacen requisa de armas y caballos.

GUERRERO.- Agto. 7. Petatlán. Combaten libertadores y callistas. Los nuestros se retiran.

Agosto 20. Tlalchapa. Tomada por fuerzas libertadoras. Imponen préstamos y se hacen de víveres.

OAXACA.- Agosto 7. Tepec. En sus contomos hay valientes núcleos que aniquilan a los callistas.

La Emboscada.- En reciente combate los libertadores hacen sentir su fuerza a los callistas del 81 Batallón.

Agosto ll.-Tlaxíaco. Libertadores combaten con callistas del 58 Batallón y matan al Cap. Antonio Moreno y 3 soldados. Libertadores, sin novedad.

ZACATECAS.- Agosto 12. Apulco. Los libertadores atacan esta plaza sin tomarla debido al gran número de callistas que la defendían.

Jalpa.- 175 Libertadores atacan esta población; bajas de los libertadores, 4, de los callistas, 6 muertos y herido el jefe de las Defensas Sociales.

SINALOA.- Agosto 15. Guadalupe de los Reyes. Aparición de fuertes contingentes libertadores.

Cósala.- Tomada por los libertadores del jefe Juan Galindo. Exterminan la guarnición y se pertrechan.

VERACRUZ.- Las compañías petroleras paralizan sus trabajos por temores de próximos levantamientos.

BOLETÍN DE GUERRA 1928

COMITÉ ESPECIAL DE INFORMACIÓN BÉLICA EN MÉXICO D.F.

LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA DESDE EL EXTRANJERO

El OSSERVATORE ROMANO, órgano de la Santa Sede, llama a los "libertadores", "LOS MAS HEROICOS SOLDADOS". L'OSSERVATORE ROMANO, en su edición del 8 de agosto de 1928, continúa su vigorosa campaña contra Calles, acerca del cual, en el editorial de esa fecha, dice entre otras cosas:

El (Calles) es un "quebrado" como enemigo personal de Cristo y como perseguidor de los católicos, porque Cristo y los católicos no han sido aún destruidos; todo lo contrario, éstos han aumentado y Cristo jamás fue aclamado como Rey tanto como lo ha sido por los MAS HEROICOS SOLDADOS.

Desde el destierro glorioso el limo. y Rmo. Sr. Obispo de Tepic, D. Manuel Azpeitia y Palomar, ha hecho importantísimas declaraciones, que lamentamos no transcribir integras por su extensión; transcribimos los puntos principales que ponen en claro la actitud asumida por el Episcopado Mexicano y los Libertadores:

...Los que con las armas en la mano luchan por reconquistar las libertades que les han sido arrebatadas, tampoco son rebeldes. Ya el I. Arzobispo de México, que todavía lloramos, decía al Ministro Tejeda: "Señor Ministro: Los obispos no somos promotores de ninguna rebeldía. Hemos contestado a los católicos que nos han preguntado, que estaban en su pleno derecho para tomar las armas y defender sus libertades, ya que han sido inútiles los medios pacíficos. El ejercicio del derecho de legítima defensa es un deber, no un acto de rebeldía'".

NOTICIAS CAPTADAS DEL 28 DE AGOSTO AL 17 DE SEPTIEMBRE

MICHOACAN.- Indarapeo.- Fue atacada por los libertadores el 7 de Sep., sin tomarla debido a la superioridad numérica del enemigo. Del combate resultaron heridos los callistas Oral. González,

capitanes del Río y Fernández, y 4 soldados; muertos, 12. De los libertadores lamentamos 1 muerto y 2 heridos.

Huetamo.- Fue atacado, no se tienen detalles.

Coapa.- Atacaron los libertadores a los callistas; les hicieron 3 muertos e hirieron al Cap. Rangel. Prisionero 1 libertador.

Sep. 8. Tacámbaro.- Continúa amagada por los libertadores.

Sep. 11. Yurécuaro.- Cerca de la estación fueron destruidos los postes telegráficos. Se presume será atacada por los libertadores.

Huarimba.- Mataron los libertadores a 3 soldados del 50 Rgto.

Guanajo: Fueron tiroteados y dispersos los callistas.

Sep. 14. Pénjamo y Ajumo.- Fue tiroteado el tren de los Reyes.

Zamora.- En el cercano rancho del Maguey, los libertadores combatieron a callistas del 85 Regto. haciéndoles varias bajas.

Zamora: A diez kilómetros de ésta los libertadores atacaron a un piquete de soldados callistas del 85 Rgto. que conducían presas a varias personas. Los prisioneros fueron libertados y muertos 11 callistas y 8 heridos.

Cotija.- Cerca se trabó combate; no hay detalles.

Sept. 16.- Monteleón e Yrécuaro.- Los libertadores desclavaron varios rieles ocasionando descarrilara el tren de pasajeros que iba a Guadalajara, y se volcaran y destruyeran la locomotora, el ténder, el correo y el express.

Sept. 17. Irimbo.-Atacada por libertadores. Sin detalles.

JALISCO.- Agosto 30.- Tepatitlán: En las cercanías un grupo de libertadores detuvo varios automóviles que se dirigían a Guadalajara. Después de hacerse de algunos elementos los libertadores incendiaron los coches para impedir fueran aprovechados por los callistas.

En la región de Tepatitlán los callistas están alarmados por el valor y actividad de los libertadores, que no cejan en su empeño de acabar con los defensores del tirano.

Sept. 2. Unión de San Antonio: Combatieron los libertadores con fuerzas callistas al mando del Gral. Domínguez, y le hicieron 4 muertos y 2 heridos.

Zacoalco y Techaluta.- Fueron batidas por los libertadores contra las defensas sociales, las que huyeron a los primeros disparos dejando en el campo 3 muertos y 4 heridos.

Sept. 16. Ahualulco.- Pasó una columna de 250 libertadores.

Teocuitatlán.- A tres kilómetros de aquí los libertadores ejecutaron a 3 agraristas, los que en días pasados denunciaron a los callistas el sitio en que acampaban los libertadores.

Tonilita.- 50 Libertadores entraron, se apoderaron de las mercancías que había en los carros del ferrocarril, incendiándolos después así como la estación.

Arandas.- Los libertadores atacaron rudamente esta plaza, pero debido a que después de varias horas de combatir llegaron refuerzos callistas, tuvieron que retirarse. Bajas callistas, 11 soldados, 7 muertos de la defensa social y 7 heridos; libertadores: 4 muertos y 2 heridos.

Sept. 7. Santa María.- Cortaron los hilos telegráficos los libertadores, destruyeron la vía y tirotearon a los agraristas.

Mesón de los Sauces (cerca de Encamación de Díaz).- Un numeroso grupo libertador entró, cortó las vías de comunicación y se proveyó de víveres.

Los Laureles.- Los libertadores atacaron a los agraristas, les hicieron 4 muertos y se llevaron sus armas y 8 caballos.

Techaluta.- Atacada por los libertadores; no hay detalles.

San Miguel el Alto.- Los libertadores preparan el ataque a esta plaza.

Sept. 10.- Lagunillas: Combate, 2 muertos y 1 herido callistas.

Sept. 11.- Negrete: Un numeroso grupo libertador tomó esta estación, la incendiaron después de apoderarse de los fondos y destruir gran tramo de la vía. Regresaron los trenes a sus puntos de partida.

La Laja.- Combatieron libertadores y callistas. No hay detalles.

Zapotlanejo.- Batieron los libertadores a fuerzas del 30 Regto. Y les hicieron 2 muertos. Aquellos tuvieron 1 herido.

Cuquío.- Hubo otro combate. No tenemos datos precisos.

Sept. 12. Teocaltiche.- El esbirro Vicente López aprehendió a los Sres. Lie. D. Marcial Avila, D. Crescencio Luna, D. Ladislao González y D. Vicente Reyes, acusados de ser católicos y simpatizar con la santa causa de la libertad, y los cuatro fueron fusilados sin formación de causa. Al momento de su ejecución gritaron a una voz: ¡Viva Cristo Rey!

Palenque.- En este cerro fueron derrotados los callistas.

San Diego de Alejandría.- Aparece numeroso grupo libertador.

Lagos y Jalostotitlán.- Entre estas poblaciones fue atacado el destacamento que custodiaba el correo, y mataron 4 soldados huyendo el resto. En poder de los libertadores quedaron 10 armas y buena cantidad de parque, así como las valijas que contenían valores y documentos importantes destinados a la Jefatura de Operaciones de Pedrito.

El Gral. Libertador Gorostieta ha sembrado el pánico entre los callistas del Gral. Domínguez.

Teocuitatlán.- Fueron pasados por las armas los Sres. Antonio Trejo, Gil Bastión, Juan Laureano y Felipe Santana por el "delito" de ser católicos.

Sept. 15.- Hda. de la Estrella: Cayó en poder de los libertadores, quienes se llevaron armas, parque, caballos y víveres.

Acatic.- Entraron los libertadores y se hicieron de elementos; lleváronse 3 agraristas principales.

Atotonílco el Alto.- Atacado por los libertadores, no pudieron tomarlo debido a la superioridad numérica del enemigo. Callistas, 6 muertos y 7 heridos; libertadores, 2 muertos.

Las Moras.- Combate en que resultaron 4 muertos callistas y un botín de 10 caballos y 5 carabinas.

Sept. 16.- Ayo el Chico: Un grupo de libertadores entró por sorpresa haciendo a los callistas 4 muertos.

VERACRUZ. Agosto 28.- Los Naranjos: Tomada por los libertadores, que se apoderaron de $6,000 que había en el campamento de la Cía. Petrolera "El Águila" y de víveres.

Sept. 7.- Calentura: Tomada por los libertadores, que entraron a todos los ranchos de la región, haciendo requisa de armas, caballos y víveres.

AÑO 1928 (continuación)

Sept. 8.- Córdoba: En sus inmediaciones apareció una numerosa partida libertadora que tiene en jaque a los callistas.

Sept. 12.- Calentura: Atacada y tomada nuevamente por los nuestros así como Torito, haciendo 2 muertos y 4 heridos.

GUANAJUATO.- Agosto 28. Irapuato: Fue asaltada por los libertadores la fábrica de hilados y tejidos "La Aurora", donde se hicieron de elementos. Brillaron por su ausencia los callistas, no obstante la fuerte guarnición de aquella plaza.

San Francisco del Rincón.- Al mando del jefe Victoriano Ramírez, sostuvieron a inmediaciones rudo combate de dos horas, libertadores con callistas, e hicieron a éstos 9 muertos y 7 heridos.

Sept. 2.- San Francisco del Rincón: La guarnición callista fue nuevamente atacada por las tropas libertadoras en número de 250 hombres. Después de combatir varías horas, fueron totalmente exterminadas la guarnición y las defensas sociales. Recogieron los nuestros gran número de armas, parque y víveres. Los callistas temen que sea atacada próximamente la plaza de León.

Septiembre 8.- Rincón de Pozos: Plaza tomada por un grueso contingente libertador. Se hicieron de toda clase de elementos.

ZACATECAS.- Agosto 29. El Piñal: Combatieron libertadores y callistas más de dos horas. Bajas: libertadores, 1 muerto; callistas, 9 muertos y 2 heridos.

Sierra Fría: Fuerzas libertadoras al mando del jefe Salazar dispersaron a los callistas haciéndoles 3 muertos.

Sept. 1°.- Noria: Apareció un valiente grupo de libertadores que tiene alarmados a los callistas.

Sept. 8.- Noria: Fue atacada la plaza. Callistas, 3 muertos.

Sept. 11.- Atolinga: Surgió un gran núcleo libertador.

Sept. 12.- Palmira y Troncóse: Han aparecido fuertes grupos libertadores que tirotean los trenes y destruyen la vía.

TABASCO.- Combatieron los libertadores contra callistas, haciéndoles 3 heridos, dispersando al resto que huyó.

Tlatenco.- Plaza atacada por fuerzas libertadoras.

DURANGO.- Sept. 1°. Palmarejo: Fuerzas libertadoras atacaron y tomaron esta población y se hicieron de toda clase de elementos. Al abandonar la plaza los libertadores, fueron atacados por el 55° Rgto., combatieron más de 2 horas resultando varios callistas muertos y 1 herido.

Sept. 13.- Hinapa y Mesa del Queso: Han aparecido numerosos grupos de libertadores, que se dedican a hostilizar al gobierno tiránico, destruyendo en muchos kilómetros, la vía del ferrocarril y las comunicaciones telegráficas

Sept. 12- Canutillo: Fue asaltada por libertadores, que se llevaron los valores y mercancías del ferrocarril, que luego quemaron.

MORELOS.- Agosto 29.- Cuautia y Puente de Ixda: Asaltaron los libertadores el tren de pasajeros. Después de aniquilar la escolta tomaron los fondos de los carros Express y Correo, algunas mercancías e incendiaron el convoy. Como se ha dicho que varios pasajeros perecieron durante el combate, podemos asegurar categóricamente que esto es absolutamente falso; hemos entrevistado a varios pasajeros y nos aseguran que no hubo muertos ni heridos entre el pasaje; por el contrario, están muy agradecidos al libertador Rafael Castañeda por las atenciones y garantías que les dio.

Sept. 7.- Potrero Cerrado: Fuerzas libertadoras del jefe Benjamín Mendoza tendieron una emboscada a los callistas, haciéndoles 5 muertos y 8 heridos.

Sept. 8.- Sierra del Burro: Combate, 3 callistas muertos.

Sept. 10.- Potrero Cerrado: Nuevamente se combatió a los callistas, que consumieron más de 4,000 cartuchos sin resultado, teniendo en cambio 2 muertos y 1 herido.

SAN LUIS POTOSÍ.- Sept. 1°. Cerritos: Un grupo libertador hizo requisa de armas y caballos causando alarma a los callistas.

OAXACA.- Agosto 28. Jonacatepec: Aquí se levantaron numerosos vecinos cansados de la odiosa tiranía, para luchar con denuedo por las perdidas libertades.

Sept. 2,-Tequistlán: Apareció numeroso grupo de Libertadores.

Sept. 12- Quila y Tultepec: Fueron tomadas por los libertadores, quienes se hicieron de elementos de toda clase.

AÑO 1928 (continuación)

COLIMA.- Villa de Alvarez: Tomáronla los libertadores y acopiaron aprestos de todo género.

Comitlán: Combatieron libertadores y callistas, quienes tuvieron 7 muertos, de los nuestros 1 sólo.

Sept. 6.- Los Volcanes: Hicieron los libertadores 5 muertos y 3 heridos a los callistas, huyendo el resto.

Barranca de Beltrán.- El día 14 combatieron los libertadores contra el 14° Batallón haciéndole 3 muertos y 1 herido.

GUERRERO.- San Gerónimo: El 6 de septiembre los libertadores tomaron esta estación.

AGUASCALIENTES.- Estación de Salas: El 2 de septiembre fue tiroteado el tren de Ciudad Juárez por los libertadores.

Sept. 8.- La Loma: Fue descarrilado un tren militar, resultando 18 callistas muertos y 23 heridos, quedando destruidos la locomotora y el ténder.

Pabellón.- El día 9 de septiembre combatieron los libertadores con tropas del Gral. De la O, haciéndoles 3 muertos y 1 herido.

Sept. 14.- Calvillo: Estación que fue asaltada y quemada por los libertadores.

Sept. 17.- Estación de Berriozábal: Al tomarla los libertadores destruyeron el telégrafo, se llevaron los fondos y gracias a que el telegrafista de Cañitas se dio cuenta de lo ocurrido, no cayó en poder de los nuestros el tren de pasajeros.

ESTADO DE MÉXICO.- Sultepec: Apareció el día 1° una partida de libertadores.

Sept. 6.- El jefe libertador Benjamín Mendoza disfrazó a sus soldados con uniformes quitados a los callistas y sorprendió a las defensas sociales de San Pablo, Sumpahuacán, San José Chalmita y San Gaspar, derrotándolas completamente y haciéndoles 31 muertos y 22 heridos. Recogió todas las armas y buena cantidad de parque. El 80 Regto. que estaba cerca del lugar, rehuyó combatir a los libertadores.

7 de septiembre.- El Zapote: El Jefe Libertador Benjamín Mendoza, limpió de caballos toda esta región.

12 de septiembre.- Aparecieron nuevos y valientes núcleos.

16 de septiembre.- Temaxcaltepec: 4 muertos agraristas.

QUERETARO.- Entre Mercader y Bemal colocaron los libertadores grandes piedras sobre la vía del ferrocarril descarrilando el tren de pasajeros de Laredo. La máquina y el ténder sufrieron graves desperfectos.

NOTA: Recordamos a todos los miembros de la LNDLR, así como a todos los católicos y amantes de la libertad, la obligación ineludible de contribuir a la reconquista de ésta, ya sea con su cooperación personal o bien con la pecuniaria.

¡Cada óbolo que se obtenga será destinado a la campaña titánica que sostiene el pueblo católico mexicano contra sus tiranos y perseguidores!

¡Haga circular el Boletín! ¡Sea usted el mejor propagandista!

El señor Adolfo Fernández Luna, antiguo cristero superviviente de la lucha armada que combatió en el Estado de Michoacán al mando del Oral. Luis García y posteriormente a las órdenes del Coronel Manuel Chaparro, nos concedió una entrevista por medio de un estimado amigo y consuegro Dn. José González Valencia, recientemente fallecido, y nos narró que desde el año de 1917 comenzó a participar en la Asociación Católica del Trabajo, donde colaboró durante varios años. Después llegó a esa (Zitácuaro, Mich.) un delegado de la Asociación Cristiana de la Juventud Mexicana, mejor conocida por la ACJM, cuyo lema era PIEDAD, ESTUDIO Y ACCIÓN, formaron un grupo bastante numeroso dividiendo el de la Asociación Católica del Trabajo. Antes, don Adolfo en compañía de otros católicos bien organizados había formado un grupo político al que llamaron "Pro Patria", por medio del cual ayudaban a hacer mejoras al pueblo como poner el empedrado de las calles.

Después, en el año de 1926, ingresó a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa y tenía la responsabilidad de mantener contacto entre los jefes de la misma y los católicos de Zitácuaro. Llevaba la propaganda tanto del boycot como los memoriales, encargándose de recolectar firmas para ser enviados a las Cámaras. Como se recordará, dichos memoriales pedían la enmienda de los artículos Constitucionales relacionados con la Iglesia y la Educación. Más tarde, al comenzar la lucha armada distribuía también los Boletines de Guerra.

El joven Adolfo era muy conocido tanto como comerciante como por su actuación en la política y en la defensa de la Iglesia, aunque por entonces no había tomado las armas.

En un pueblo pequeño llamado San Miguel había una iglesita bastante escondida, donde algunos sacerdotes, exponiendo sus vidas, auxiliaban a los que los solicitaban bautizando niños, celebrando de vez en cuando el Sacrificio de la Misa... En fin, dando en cuanto era posible asistencia religiosa. Dn. Adolfo se encargaba de ayudar en todo lo posible.

Sucedió que cierta tarde, a la hora del paseo, los soldados y los paseantes se encontraban en el jardín; un coronel platicaba con unas señoritas católicas, lo cual fue mal interpretado por un amigo de Adolfo, quien indignado reclamó al Coronel por estar molestando a las muchachas católicas. Adolfo trató de calmarlo, pero ayudado por otros jóvenes aventaron al Coronel y a algunos otros militares al drenaje, lo que ocasionó que comenzara una balacera donde perdieron la vida ocho personas del pueblo.

Días más tarde, al regresar de San Miguel, Adolfo y un seminarista amigo suyo paseaban tranquilamente mirando los escaparates de las tiendas cuando se acercó a ellos un soldado que poniéndoles la culata del máusser sobre el hombro los conminó a que lo acompañaran al cuartel. Venían con él otros cuatro soldados, Adolfo indignado se negaba a acompañarlos sin saber el motivo por el que lo acusaban, y les dijo que sólo iría arrastrado. Lo pensó mejor y prefirió caminar por su propia voluntad. Fue conducido al cuartel y llevado a la troje, donde guardaban las pasturas para los caballos. Estaba indignado, pues esperaba que sería llevado a una oficina para hablar con el Coronel, que era quien lo llamaba.

La noticia de las aprehensiones corrió como reguero de pólvora y llegó a oídos de su señora madre, la cual angustiada pidió ayuda de una señora muy católica y buena, la señora Angelita, que era nada menos que la mamá del Oral. callista Arturo Bernal, Subsecretario de la Secretaría de Guerra y Marina.

La buena señora se comunicó con su hijo y le rogó encarecidamente por la vida de Adolfo, pues era a quien en realidad tenían entre ojos; el general tranquilizó a su madre y le pidió cal-

mará a las mujeres que trataban por todos los medios de lograr la libertad de los dos detenidos. Le dijo: Hoy mismo salgo para Guadalajara y pasaré por Zitácuaro. Tranquilízate y calma a las demás.

Para esto, había llegado ya la orden de ejecutar a Adolfo, y el Coronel recibió la llamada telefónica del Gral. Bernal mandándole suspender la ejecución.

El Coronel, sin embargo, hizo levantar a Adolfo conduciéndolo hasta un lugar en el que trató de obligarlo a confesar que estaba de acuerdo con los Cristeros. Adolfo lo negó, y era verdad pues hasta entonces no se había dado de alta como tal.

Quería el Coronel nombres y lugares de reunión, y para presionarlo hizo un simulacro pasando una soga por el cuello del prisionero comenzando a jalar para apretar el nudo. El asistente decía al Coronel: Mi Coronel, si usted tiene miedo de jalar déme la orden, yo no tengo miedo.

-Cállese, usted no es más que un soldado -replicó el Coronel, quien seguía interrogando y apretando poco a poco la soga. Por fin, desistió viendo que su víctima no daba señales de miedo ni intentaba hablar.

Lo volvieron a la paja y le dijeron: En cuanto amanezca volveremos, a ver si has cambiado de opinión; te doy hasta las siete de la mañana.

Afortunadamente el Oral. Bernal se comunicó y más tarde llegó a hablar por Adolfo con el Coronel, asegurándole que ninguno de los dos jóvenes era cristero.

Cuando lo dieron libre lo hicieron subir, para salir del lugar de encierro, por una escalera de mano y sentía que las rodillas se le doblaban, pero haciendo un esfuerzo logró disimular el temblor de modo que los soldados lo miraban con asombro.

Siendo Gobernador del Estado el General Francisco Mújica recrudeció la persecución religiosa, de tal manera que un grupo de Zitácuaro resolvió unirse a los levantados tomando las armas. Entre ellos se encontraba Adolfo Fernández, a quien se le dio el grado de Teniente encargado de los zapadores, cuya misión era cortar las vías ferroviarias e interrumpir las líneas telegráficas y telefónicas. No

quería levantarse. Para hacerlo tenía que dejar su negocio y encargarlo a su hermano menor, que por su parte tendría que interrumpir los estudios, pues su padre era ya de edad avanzada.

-¡Dame valor, Madre mía -imploraba a la Santísima Virgen. Dame valor para seguir cumpliendo con mi deber!

Le dio el valor y así durante año y medio que duró la lucha se sostuvo firme combatiendo como los buenos, hasta que en 1929 se celebraron los "Arreglos" y al igual que muchos, dejó las armas y volvió a la vida pacífica.

Al preguntarle yo si era verdad que cuando celebraron los Arreglos la lucha estaba perdida, si ellos se sentían vencidos, vehementemente me respondió:

-¡Qué va, estábamos perfectamente organizados. Gorostieta en Jalisco y Guanajuato había organizado un verdadero ejército. Soltamos las armas porque nos lo ordenaron.

-¿La Liga los traicionó?

-¡Nunca! Aceptaron el armisticio por obediencia a los Obispos.

-¿Qué opina usted de los Arreglos?

-Que el indio ese... ¿cómo se llamaba?

-Portes Gil.

-Sí, ese desgraciado, traicionó con amenaza, engaño y traición. Amenaza, pues reunió a los Obispos y los amenazó que si en un corto plazo no rendían a los levantados, los desterraba a todos y quedarían abandonados los católicos. Engaño, ya que mandó matar a todos los primeros que se amustiaron. Los mataron a traición. Traición, porque prometió que inmediatamente después del armisticio convocaría a las Cámaras para enmendar la ley, y nunca lo hizo.

Me contaba también que cuando el programa de televisión Contrapunto, habló con Jacobo Zabludowsky pidiéndole que lo pasara al aire, pero se negó.

También me relató el primer combate que sostuvieron cerca del mineral de Angangueo; se hicieron fuertes en un cerro llamado Las Calaveras bajando después para atacar a la guarnición de la plaza, que se había parapetado en la torre del templo y desde arriba los tiroteaban sin que los Cristeros pudieran hacerles nada.

Entonces se le ocurrió traer una paca de chile, la rociaron con gasolina y la colocaron en la escalera de la torre. Los chiles comenzaron a arder provocando un humo insoportable que obligó a los soldados a dejar sus posiciones. Entonces Adolfo ordenó a uno de sus hombres, de apellido Santaló y era minero de profesión, que aventara una bomba indicándole en qué lugar quería que estallara, para obligar a los soldados a moverse y por medio de más bombas obligarlos a rendirse.

-Anda, mi Santa, le decía a Santaló -afina tu puntería y colócala bien.

Santaló obedeció y al estallar la bomba los soldados comenzaron a replegarse dentro de la torre, pero sucedió que una de las tejas de la Iglesia se desprendió cayendo con una parte del techo, que al ser visto por la gente de la plaza comenzó a insultar a los cristeros, dicíéndoles que no eran católicos porque destruían el templo.

Adolfo a gritos trataba de convencerlos dicíéndoles que adorar a Dios podían en cualquier parte, que el templo no tenía importancia ya que ellos defendían la libertad de la Iglesia. Todo fue inútil. Comenzaron a apedrearlos y los carniceros cuchillo en mano trataban de lincharlos. No hubo más remedio que dejar a la guarnición parapetada en la torre con el resultado consabido de que al día siguiente, al llegar refuerzos del ejército, los soldados volvieron a la carga obligándolos a abandonar la plaza. Se hicieron fuertes tomando posiciones en los cerros vecinos, donde se sostuvieron durante año y medio hasta que, como dijimos antes, se celebraron los "Arreglos" y se terminó temporalmente la lucha.

Mientras en el campo cristero se luchaba denodadamente, los católicos de la ciudad encabezados por la Liga se aprestaban a presentar a las Cámaras un nuevo Memorial.

UNIVERSAL GRÁFICO. México, D.F. Martes 4 de septiembre de 1928.

AÑO 1928 (continuación)

GRAN OPOSICIÓN AL MEMORIAL DEL ELEMENTO CATÓLICO

Los elementos que en otra ocasión se opusieron a que se tratara el asunto, han vuelto a la nueva Legislatura.

El ambiente que predomina en las dos Cámaras de la Unión con respecto al memorial presentado ayer por numerosos católicos pidiendo la modificación de cinco artículos constitucionales, es desfavorable, y según todas las apariencias, la petición recibirá como hace dos años, la callada por respuesta. Numerosos diputados y senadores expresaron hoy a este diario su opinión de que el memorial fue presentado en momentos muy poco oportunos cuando los miembros del Congreso y en general los miembros del Partido Obregonista, están hondamente resentidos por la muerte del general Alvaro Obregón, a manos de un católico exaltado.

El senador veracruzano Manlio Fabio Altamirano, que hace dos años atacó duramente el primer memorial de los católicos, siendo entonces diputado, expresó su idea de que el Senado no debe tomar en consideración el memorial, lo mismo que hizo la Cámara hace dos años.

En cuanto a los diputados, algunos no están animados de mejores sentimientos hacia la petición. Han vuelto a esta nueva legislatura todos los representantes que en 1926 la atacaron, el Lic. Antonio Díaz Soto y Gama, don Alfredo Romo, el Dr. Alejandro Cerisola y, desde luego, los tres se proponen sostener el criterio que expusieren la vez pasada, de que no era de tomarse en consideración la solicitud, por más que hay numerosos elementos cuyo criterio sobre el particular se conoce.

Ahora lo que falta resolver es si los diputados esperan a que los senadores decidan si toman en cuenta o no la petición, o si ellos también la discuten. La mayoría opina que debe esperarse a la resolución del Senado, tanto más cuanto que ahora tiene la Cámara de Diputados asuntos de gran importancia que estudiar.

En el Senado, la petición fue turnada a las comisiones de Peticiones y Puntos Constitucionales, integradas por los señores Lic. Federico Martínez Rojas, José María Aguilar, Lie. Juan B. Castela- 20, Lie. Miguel F. Ortega, Lie. Manuel L. Acosta, Lie. Francisco Solórzano Béjar y Lie. Pedro González, quienes hoy comenzaron a cambiar impresiones sobre cómo dictaminarán.

EL UNIVERSAL GRÁFICO. México, D.F., 4 de octubre de 1928.

Los elementos católicos envían al Congreso un nuevo escrito en apoyo al memorial ya presentado

Hacen en aquel un Breve Estudio de Legislación Comparada, Aportando Diversos Argumentos que en su Concepto Fundan la Solicitud de Reformas Constitucionales.

Con fecha de ayer los señores licenciados Salvador Reynoso, Perfecto Méndez Padilla, Luis Alvarez Flores y Alfonso Martínez del Campo, ingeniero Norberto Domínguez y otros, enviaron al Congreso un nuevo escrito en que hacen un estudio de legislación comparada para apoyar el memorial que se halla en estudio en la Cámara.

El escrito a que nos referimos es sobradamente extenso para poderlo reproducir íntegramente en estas columnas, por lo que nos limitamos a insertar la recapitulación que los mismos signatarios hacen en el párrafo VII y que es el siguiente:

Recapitulación

Este examen somero de la legislación mundial sugiere algunas reflexiones:

En todo el mundo civilizado, sean cualesquiera sus ideas religiosas y sus tendencias políticas y sociales, se afianza cada vez más un amplio espíritu de libertad y de respeto a la opinión ajena, quedando ya relegado al olvido todo espíritu de estrecho y mezquino sectarismo, teniéndose como fruto de esa amplitud de miras la conservación de la paz pública y la espontánea cooperación de todos los ciudadanos al bien común. Así, pues, si nuestra triste experiencia no nos aconsejara como medio de desterrar las violencias de gobernantes y gobernados y los mutuos odios y desconfianzas para iniciar una era de mutuo respeto y amistosa inteligencia, por medio del establecimiento del principio de una separación amistosa entre el Estado y las confesiones religiosas a ba'se de derecho común; a ello nos debería impulsar el buen nombre de México y el ejemplo de todos los países cultos, en cuyo concierto no debemos seguir siendo una nota discordante.

Para que sea estable esta inteligencia, el mundo ha comprendido que debe basarse, no en un laicismo infecundo en la teoría y nocivo en la práctica, sino en la plena, efectiva y garantizada libertad religiosa, a fin de que el elemento religioso, único capaz de

lograrla, haga de los hombres buenos individuos y con esto buenos miembros de familia y buenos ciudadanos.

En ninguna parte del mundo se teme a la Iglesia Católica; por el contrario se procura tener con ella relaciones amistosas, considerándola como elemento moralizador por excelencia. Jamás como ahora se había visto una representación diplomática tan completa ante la Santa Sede. Numerosos países no católicos tienen al lado de esa Potencia k4oral de primer orden sus representantes acreditados, y en trances apurados buscan su ayuda para conseguir una elevación de espíritu y una formación de conciencia que está fuera del alcance de los medios puramente temporales. Insigne ejemplo de ello tenemos en el Japón, país que ni siquiera es cristiano. Allí el Gobierno, en atención a los poquísimos católicos japoneses, se cree obligado a fomentar las mejores relaciones con el Jefe Supremo del Catolicismo, y no se desdeña pedir consejo en materias morales a los teólogos de la Universidad Católica, recientemente reconocida como oficial. Aquellos mismos países que, como Francia, habían renegado oficialmente de su fe católica, vuelven ya de sus pasados extravíos que tanto los han dañado aun en lo puramente humano y temporal; las famosas leyes de persecución van cayendo francamente en desuso; y las costumbres fundadas no en la desacreditada política de disimulo, sino en una real rectificación de reconocidos errores, preparan el camino a reformas legales en armonía con los principios de libertad.

Pero sobre todo en los países novísimos, como la República Alemana, Yugoslavia, Checoslovaquia y Polonia es verdaderamente admirable, cómo precisamente por su espíritu progresista, es intangible el principio de respeto a la libertad religiosa, y férrea lógica en las deducciones naturales de ese principio, lo cual demuestra que según ellos la libertad religiosa no es un obstáculo para ningún progreso legítimo.

Cierto es que durante la guerra mundial los pueblos prescindieron de la cooperación desinteresada de la Iglesia para la concertación de la paz; pero después de ella se impuso por sí sola la influencia de la Iglesia, y casi la totalidad de las naciones beligerantes entablaron con ella relaciones diplomáticas antes desusadas, reconociendo así su admirable conducta durante el conflicto y su prestigio moral indiscutible.

DIOS Y MI DERECHO

En todo el mundo civilizado se respeta el derecho de los padres de familia para educar a sus hijos, conforme a los dictados de su conciencia, no sólo en el hogar, sino también en las escuelas; son poquísimas las que conservan, y casi sólo en la letra muerta de la ley la enseñanza laica oficial; sólo México impone el laicismo aun a la escuela privada.

En todo el mundo civilizado existen de hecho congregaciones religiosas; en muchos países están reconocidas y aun son protegidas como instituciones benéficas, prohibición contra ellas queda sólo en poquísimos y esta prohibición no se lleva a la práctica por las autoridades; sólo en México se equipara el voto religioso a un delito y a la misma esclavitud, se prohibe el hábito clerical y se pretende exigir la disolución de las comunidades religiosas.

En todo el mundo civilizado existe el culto público de hecho y con gran esplendor y sin inconvenientes ningunos; poquísimas naciones lo prohiben, sin que esta prohibición sea urgida en la práctica; sólo en México se prohibe y se impide la práctica del culto público; sólo en México se estatuyen delitos de religión y aun se ataca el culto privado.

En todo el mundo civilizado se reconoce plenamente el derecho de propiedad de la Iglesia y se la considera como propietaria exclusiva de los templos; en muchas naciones se la protege, se la fomenta y se la sostiene; sólo en México se quiere que la Iglesia viva sin propiedad alguna, se declaran nacionales los templos, se concede acción popular para denunciar los bienes del clero, bastando para fundar la denuncia una simple sospecha.

En todo el mundo civilizado se reconoce la personalidad de la Iglesia, su independencia en el régimen interno, la igualdad absoluta de deberes y derechos de los civiles y políticos sin restricción por motivo religiosos. Sólo México desconoce expresamente la personalidad de la Iglesia, exige a los sacerdotes, en cuanto tales, un registro que los sujeta al Estado, atribuye a ciertas autoridades la facultad de limitar su número, los considera como simples profesionistas sujetos a la ley, exige que sean mexicanos por nacimiento, y limita a los sacerdotes y aun a los seglares católicos sus derechos civiles y políticos.

Así pues, hacemos un llamamiento sincero al patriotismo de los legisladores para que cooperen eficazmente a la terminación de un estado legal, enteramente anómalo y disconforme con el uso de

todos los pueblos de un doloroso conflicto entre las leyes y los principios y sentimientos religiosos del pueblo; conflicto que una vez más inunda el suelo patrio con sangre de hermanos (qué triste es decirlo), y agota las energías vitales de la nación empobreciéndola, arruinándola, y manchando su gloria entre los demás pueblos de la tierra. Conflicto anticuado que ya el mundo moderno no comprende por ser la libertad religiosa una de las ordinarias condiciones de su vida y una de las causas de su prosperidad; conflicto que no tiene razón de ser porque la religión a juicio de las naciones más cultas, no impide ningún progreso legítimo, ningún mejoramiento popular bien entendido; conflicto que los que amamos a la Patria, católicos o no y que ajenos a la lucha sólo tenemos de ella los sufrimientos, ansiamos por ver terminado lo más pronto posible; conflicto que está en pugna con el amplio criterio de universal cooperación al bien de la Patria; conflicto que engendra odios donde sólo debía privar el amor, que incuba luchas donde todo debía cooperar a la paz y armonía; que esteriliza y malogra todo intento generoso, cuando la Patria podía ser toda vida y prosperidad...

Escuchen nuestros legisladores el clamor del pueblo, tiendan a la reivindicación de altísimos derechos que reclamaron tanta moderación y justicia; procediendo de esta suerte lo habrán salvado. lo habrán hecho feliz.

ATENTO MENSAJE DEL PUEBLO MEXICANO AL SR. MORROW EMBAJADOR DE LA CASA BLANCA CERCA DEL LLAMADO GOBIERNO CONSTITUIDO DE MÉXICO

Mister Morrow:

Usted ha afirmado categóricamente que fue acreditado embajador cerca de los que mandan en México y no cerca del pueblo mexicano. Gracias por su franqueza y porque usted demuestra con ella que hay mucha diferencia entre el gobierno y el pueblo. Por tal motivo tendrá usted la amabilidad de perdonar que no se le dé el título de Excelencia, sino que se le llame a secas: MISTER MORROW.

Usted ha de saber un poco de historia de México y es casi seguro que conoce la historia de la diplomacia americana aunque no es usted diplomático de carrera sino de ocasión.

DIOS Y MI DERECHO

Usted ha de saber que hace poco más de un siglo, luego que México consumó su independencia, un individuo paisano de usted, que se había distinguido como un hábil intrigante en otras regiones de la América Latina, vino a este país; ese individuo se llamaba JOEL POINSSET.

Usted ha de saber también, que luego fue acreditado el propio individuo como primer Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos cerca del Gobierno de la República Mexicana, y que, valiéndose del prestigio que le daba el ser ciudadano de una nación ilustre, que hacía unos cuarenta años había conquistado su independencia; de sus maneras distinguidas y corteses; de la inexperiencia de los hombres públicos que entonces se destacaban en la política mexicana y de ser hombre influyente en las logias masónicas del Rito Yorkino, se inmiscuyó, sin derecho y de modo artero,en la política del país. Fue el agente eficaz y adecuado para enconar, con toda la aviesa intención que puede caber en el dañado corazón del hombre, la discordia entre los mexicanos, para preparar y consumar la protección a los elementos demagógicos que entonces levantaban su cabeza para mal de la patria mexicana, y, con la fundación de las logias yorkinas, asegurar el triunfo del desorden y de la disolución en esta nación víctima de sus malos hijos y de los extranjeros canallas que han venido a enriquecerse extremando las miserias de México y a gozarse con sus humillaciones.

MISTER MORROW: La labor del predecesor de usted, Joel Poinsset, llegó a tal grado, fue tan odiosa su intervención en los asuntos mexicanos interiores, tan funesta, que, al fin (de ello hace un, siglo, singular coincidencia) sus propios amigos se vieron obligados a gestionar en forma muy expresiva, el retiro del abominable diplomático. El nombre de Poínsset fue maldecido desde entonces, y su historia maldita es recordada en México para significar, con su nombre, todo lo que de más infame puede consumar la intervención de un extranjero picaro y perverso, en la suerte de nuestra nación: "ELPOINSSETISMOM.

MISTER MORROW: Usted ha venido a suceder a un hombre bien diferente de Joel Poinsset: Al señor Sheffield, hombre de corazón recto, de elevados sentimientos, digno, desinteresado, de clara inteligencia, de conducta intachable. Su nombre y su recuerdo serán siempre gratos al Pueblo Mexicano.

Pero usted no ha querido imitarle, y ha preferido imitar a su predecesor de hace un siglo. Y, en verdad, ha hecho su labor de imitación, magníficamente; ha superado a su modelo.

En efecto: vino usted a hacerse cargo del puesto de Embajador en momentos trágicos cuando Obregón y Calles se refocilaban aún en la sangre caliente de compañeros suyos, en la sangre de Serrano, de Gómez y de sus numerosos compañeros.

Luego, a los pocos días de haber llegado usted, en el centro de la ciudad de México, Capital de la República, a unos cuantos metros del lugar donde está la Embajada, fueron ejecutados, sin formación de causa, con una insolencia y con una desvergüenza que ha dejado estupefacto al mundo civilizado, el P. Pro Juárez y sus tres compañeros. Esos cuatro cadáveres fueron arrojados insolentemente al rostro de usted, y usted, ante ese torrente de sangre, de ignominia, de cieno, se quedó de hecho, no un estúpido, sino un alcahuete. Guardó silencio: No fue usted para clamar por los fueros de la civilización.

MISTER MORROW: Entonces la Nación comenzó a comprender que el sucesor inmediato del Sr. Sheffield, era un miserable heredero de Joel Poinsset, pero esperó.

A los pocos días de esa orgía de sangre, usted emprendió un viaje de recreo, en unión de Calles. En ese viaje la dignidad de usted fue arrastrada por usted mismo, por el lodo, por el cieno, y se enfrentó usted con el alma dolorida de la Patria Mexicana, y le escupió al rostro su insolencia, uniéndose en abominable contubernio con los asesinos. Calles, aunque consumó en el viaje inauditas bajezas para bienquistarse con usted y con Mister Coolidge, y hacer olvidar sus pasadas correrías antiamericanas, no arrastró su dignidad como usted, por el cieno, porque las panteras, las hienas y los chacales, no tienen dignidad.

MISTER MORROW: Ha continuado usted su labor infame engañando al ingenuo pueblo norteamericano, ha intentado hacerle creer que por medio de la noticia desarrollada por usted, ha quedado establecida la buena inteligencia entre ambos pueblos.

MISTER MORROW: Pese usted las palabras que van a continuación.

MISTER MORROW: ¡Miente usted! MISTER MORROW: ¡Miente usted como un bellaco!

El pueblo mexicano sabe distinguir entre lo que hacen los hombres que engañan a sus gobernados y lo que siente el pueblo de Norteamérica. Porque si esos hombres no hubiesen impuesto el silencio sobre los acontecimientos de México, a la prensa de Estados Unidos, ya hubiese vibrado generoso ese pueblo, como ha vibrado siempre, cuando, con razón o sin ella, ha creído ver que se tritura la libertad y se esclaviza a los pueblos.

MISTER MORROW: No se ha detenido usted allí. Víctimas de su propia tiranía y de la tiranía del amigo de usted, Calles, ha caído muerto, fulminado por la ira nacional, Alvaro Obregón, con quien estaba usted arreglando para hacer excelentes y pingües negocios. León Toral debe significar a usted un daño de muchos millones de dólares. ¡Pobre de usted!

Pero usted es hombre de negocios y cuando fracasa uno, hay que comenzar otro.

Y por eso, inmiscuyéndose en nuestros negocios interiores, ha desencadenado todas sus actividades de intrigante, para pretender que continúe tiranizando a la Nación Plutarco Elias Calles...

Como las brujas de Macbeth lo aclama usted diciéndole: "Lo feo es lo bello y lo bello es lo feo. Plutarco, tú continuarás siendo tirano..."

No le ha bastado a usted lograr que se suministren elementos de guerra a los tiranos y sus secuaces, para que bombardeen de modo salvaje regiones enteras de México, donde luchan denodados hombres valerosos, asombro de la civilización cristiana, que aman la libertad.

Quiere usted que esa tiranía se perpetúe, porque su negocio así lo exige.

Quiere usted que siga siendo martirizado el pueblo católico de México, porque usted es su sectario.

MISTER MORROW: No se haga usted ni el bobo ni el simple. Dice usted que no entiende el problema religioso que destroza a la patria mexicana. De nuevo es necesario decir a usted que miente, como un picaro.

Porque usted pertenece a un pueblo que ama la libertad, y ha de comprender que el problema no es religioso, sino de libertad.

Si es usted sincero, es decir, si usted no entiende el problema, entonces es usted indigno, no ya de llamarse representante del pueblo de Norteamérica, sino de pertenecer a esa Nación. Un norteamericano sin comprender la libertad, ¡qué ignominia! Y también ¡qué estupidez!

MISTER MORROW: pero si usted, en su ignorancia no entiende el problema religioso, la esposa de usted sí lo entiende, a su modo, y se dedica a la fundación de una sociedad protestante que los prelados Católicos Norteamericanos han condenado en su país.

MISTER MORROW: Está usted colmando la medida. ¡Cuidado! ¡Mucho cuidado! Un pueblo enfurecido es cosa terrible; es lo que en esta vida puede dar una idea de lo que es la ira de Dios. Tema usted la ira de un pueblo; tema usted la ira de Dios.

Piense que Obregón y Calles, después de haber tiranizado por largos años a la Nación Mexicana, hasta sentirse ahitos, han colmado la medida. El ejecutor de Obregón no ha sido un individuo extraído de las cárceles, de los presidios o del hampa social. Ha sido un individuo pacífico, piadoso, tímido, de conducta intachable, "incapaz de matar una pulga", que obró por propia iniciativa, Y se resolvió a ir a la muerte, a una muerte segura, para salvar a su patria del Monstruo. ¡Despertaron a la fiera! ¡Las palomas se han convertido en cóndores, en halcones, en aves de presa!

Y usted es el amigo y el sostenedor de los tiranos... Y no olvide usted que las ideas son dinamita. Sepa que el pueblo se ha dado cuenta del infame papel que usted está desempeñando en esta espantosa tragedia. Advierta que las ideas llevan al acto... y el pueblo mexicano está estallando de rabia contra los tiranos y sus protectores...

MISTER MORROW: Por más que se grite lo contrario, usted ha fracasado en todo. Es el hazmerreír de todos, y pudiendo haber escrito una brillante página en la historia de la diplomacia de su país, ha dejado escapar tan hermosa ocasión; lo único que ha logrado es el conquistar la aversión, la antipatía sincera y profunda del pueblo mexicano.

Usted, como banquero, según cuenta, hasta que tuvo la desventurada idea de cambiar de profesión, había sólo gustado de las dulzuras de la victoria. Pero en este mundo, hay que saber de todo; ahora sabe usted lo que son los fracasos resonantes y cla-

morosos. En esas duras condiciones, es cuando se conoce a los hombres, y de ordinario los hombres mimados por la fortuna, en tales trances, no saben ser hombres.

¡Sea usted hombre! Tenga usted valor, vea usted claro; comprenda su triste situación, sepa recibir un consejo. Este consejo que le da un sincero enemigo que abomina de usted. Del enemigo el consejo.

MISTER MORROW: No queda a usted otro recurso que declarar que los Sres. Morgan necesitan de usted mucho en Nueva York, y que, por esa causa, es a usted absolutamente indispensable abandonar para siempre la tierra de Anáhuac. Y al decirlo, ¡hágalo!

Lejos de aquí guste, lejos, muy lejos de aquí, las aguas maravillosas del Lateo, que borran los tristes recuerdos.

MISTER MORROW: Así usted será feliz. Nos hará felices a los mexicanos. Usted consumará un noble sacrificio en aras de la buena y sincera inteligencia de la patria de usted y de México.

Y el pueblo Mexicano, entonces, al partir usted para su gloriosa Patria, olvidando todo, con la mayor reverencia, le enviará un afectuoso saludo.

MISTER MORROW: ¡GOOD BY! ¡FOR EVER!

México D.F., septiembre 6, 1928.

Estas y otras lindezas le dedicaban a Mr. Morrow por su adhesión a Calles y responsabilizándolo de hacerse una con la tiranía. El tiempo dio la razón. Los arreglos finalmente se hicieron bajo sus alas.

¡VIVA CRISTO REY!

A MIS COMPATRIOTAS

MENSAJE QUE EL ILUSTRISIMO SEÑOR DOCTOR DON JOSÉ DE JESÚS MANRIQUEZ Y ZARATE, OBISPO DE HUEJUTLA, DIRIGE AL PUEBLO MEXICANO

(fragmento)

...Cuando se trata de causas tan nobles, no se deben medir las fuerzas ni estimar las probabilidades del éxito atendiendo sólo a los recursos humanos. La Historia, que es la maestra de la vida, nos enseña que, sobre y fuera de los recursos humanos, existe una

providencia: Dios, Señor absoluto de todas las cosas y moderador sapientísimo principalmente de las criaturas humanas; y El, el justo, el fuerte, el santo por esencia, no permitirá jamás el triunfo definitivo de la injusticia del mundo, sino que, aunque tolere la presencia del mal por algunos años, y que el bien sea oprimido y aparentemente vencido por el mal, al fin hará que brillen la justicia y el bien, y la virtud recobre sus fueros.

Para esta obra de vindicación se vale más veces de las cosas más despreciables y de los acontecimientos más insignificantes precisamente para que aparezca mejor su intervención en el gobierno del mundo, y ninguna carne se gloríe de la conquista del triunfo. EL MUNDO ESTA ASOMBRADO HOY DE LO QUE PASA EN MÉXICO, Y NADIE SE EXPLICA COMO UN PUEBLO TAN DÉBIL COMO EL NUESTRO HAYA PODIDO RESISTIR EL EMPUJE FORMIDABLE DE LA GRAN CONJURACIÓN; COMO ALGUNOS GRUPOS DE VALIENTES, DESPROVISTOS DE ELEMENTOS BÉLICOS, Y AUN DE QUE COMER ANDEN TODAVÍA, DESPUÉS DE AÑO Y MEDIO COMBATIENDO VALEROSAMENTE POR LA LIBERTAD DE LA IGLESIA Y POR LA LIBERTAD DE LA PATRIA, Y NO ESTÉN DISPUESTOS A RENDIRSE AL ENEMIGO ANTES DE HABER QUEMADO EL ULTIMO CARTUCHO. ¡Esto es altamente glorioso para las armas mexicanas, oh queridos compatriotas!, y nos invita a apoyar los nobles esfuerzos de nuestros hermanos en la titánica lucha por la reconquista de tan grandes bienes. Dios está con nosotros. Y si El está con nosotros, ¿por qué desfallecer, por qué amedrentamos, por qué dudar de su infinito poder?

Vayamos pues en auxilio de nuestros hermanos, los gloriosos defensores de la fe y de la libertad. Vayamos a engrosar sus filas y a reponer las bajas que la suerte adversa les haya hecho sufrir; ayudemos a la santa causa de la libertad con el óbolo de nuestra oración y de nuestra limosna, y no cesemos de apoyar con nuestros aplausos y bendiciones sus heroicos sacrificios.

Nuestros hermanos combatientes no son ya grupos aislados de fervientes católicos que luchan Por la Religión y Por la Patria: son parte de AQUEL GRANDE EJERCITO QUE HA JURADO ANTE EL MUNDO ENTERO DEFENDER LA LIBERTAD RELIGIOSA DEL PUEBLO MEXICANO HASTA EL ULTIMO MOMENTO. APOYEMOS CON TODAS NUESTRAS FUERZAS, QUERIDOS COTERRÁNEOS Y COMPATRIOTAS, A LA LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA. ELLA ES, DESPUÉS DE DIOS, NUESTRA ÚNICA ESPERANZA,

DIOS Y MI DERECHO

PORQUE ENCARNA TODAS LAS NOBLES ASPIRACIONES Y CRISTIANOS SENTIMIENTOS Y CLAMORES DE JUSTICIA DEL PUEBLO MEXICANO.

La Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa habrá cometido muchos desaciertos, habrá incurrido en algunos errores e injusticias, o desatendido en ocasiones sus más importantes deberes: todo esto es muy humano y muy explicable en las actuales circunstancias. Pero de una cosa estamos seguros, y no podemos dudar ni un instante: que los abnegados directores de esta institución benemérita, los que han sido su sostén y su alma a través de todas las pruebas y de todos los vaivenes, peligros y sinsabores de la hora presente, jamás han obrado con torcida intención, ni traicionado su conciencia de caballeros y de cristianos en el desempeño de su difícil misión. Siempre rectos e inflexibles en la ejecución de los medios más conducentes al fin, han tenido que tropezar muchas veces por las pasiones humanas logrando casi siempre vencerlas o reducirlas al medio; sabios en la previsión aun de los acontecimientos adversos, han vivido siempre preparados para la lucha donde ha sido menester; discretos y prudentes en el trato con el mundo exterior, jamás se han sabido ni sus nombres, ni dónde residen y despachan los más interesantes negocios; habilísimos en cuestiones sociales, cívicas y religiosas, han sabido organizar admirablemente al pueblo para la defensa de sus más nobles intereses. En fin, queridos compatriotas, la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa es por todos conceptos la institución más respetable y benemérita de cuantas han surgido en México para apoyar y defender los derechos naturales y sobrenaturales del hombre y de la sociedad. A ella debemos respaldar todos los mexicanos amantes de la Patria y de la Religión, si es que anhelamos verdaderamente el bien de nuestro pueblo; a su lado debemos militar en cualquiera de los campos que se nos asigne, y con ella triunfaremos de nuestros enemigos y reconquistaremos la perdida libertad. No dudemos ni un momento ¡Oh mexicanos! de la certeza del triunfo...

Los Angeles, a 22 de septiembre de 1928

+José de Jesús, Obispo de Huejutla.

LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA BOLETÍN DE GUERRA

AÑO 1928 (continuación)

COMITÉ ESPECIAL DE INFORMACIÓN BÉLICA EN MÉXICO, D.F. 1928

HECHOS DE ARMAS DEL EJERCITO LIBERTADOR DEL 18 DE SEPTIEMBRE AL 15 DE OCTUBRE.

JALISCO.- Sept. 18. Las Viznagas: Esta población cercana a Lagos fue tomada por los libertadores, quienes se hacen de todo género de elementos y destruyen todas las vías de comunicación.

La Canilla: 250 libertadores entraron, aniquilaron a la guarnición callista y a la escolta que custodiaba el correo apoderándose de las valijas, armas y cartuchos. Los callistas temen que este grupo libertador ataque San Juan de los Lagos.

La Trinidad: Rancho cercano a Encarnación de Díaz tomado por los libertadores, quienes al hacer requisa de caballos, se llevaron también varios de raza fina del coronel Jaime Quiñones.

Palmarejo: combatieron los libertadores a los callistas, dispersándolos y haciéndoles varias bajas.

El sector de Unión de San Antonio a Pedrito está totalmente invadido por fuerzas libertadoras, que en núcleos de 600 hombres controlan los siguientes lugares: San Julián, Palmito, El Cordero, Cerro de Palenque, Mesa de Avalos, Cruz de Orozco, Corral del Monte, Romeral, San Gaspar, Cerro Colorado, Río Verde, La Taja, Casas Viejas, Cerro de San Juan, Cerro del Águila, Santa María del Valle, Carcayata, Jalostotitlán y Cerro de la Llave.

San Miguel el Alto: Combatieron libertadores a fuerzas callistas haciéndoles 4 muertos y 1 herido; murió 1 libertador.

Septiembre 19.- Los trenes de Irapuato a Guadalajara, de Colima a Guadalajara y de Tepic a Guadalajara así como el directo de México a Guadalajara, están llegando a su destino con retardos de 6 a 18 horas por las constantes destrucciones que los libertadores hacen a las vías.

Septiembre 21.- La Labor: Hacienda asaltada por los libertadores que se llevaron 9 caballos ensillados, 9 armas con su dotación de parque, mercancías y dinero.

Huachinango: Sostuvieron nuestras fuerzas con tropas del 30 y 43 Rgtos. un combate de más de 5 horas. Hicieron a los callistas

12 muertos y 4 heridos; lamentando 2 muertos y 3 heridos libertadores.

Septiembre 24.- Pedrito: En las inmediaciones un grupo libertador se dedica a destruir las vías de comunicación.

Las Norias.- Reñido combate del que resultaron 2 muertos y 1 herido callistas.

Atotonilco el Alto.- Defendido por callistas del 81 Rgto. y 11° batallón, fue atacado por los libertadores, que después de dos horas de combate se retiraron con 2 heridos, los callistas con 6 muertos y 2 heridos.

Unión de Guadalupe.- Cerca combatieron libertadores a callistas resultando 6 callistas muertos y 2 libertadores heridos.

Cuquío: Fuerte combate entre nuestras tropas y las pertenecientes a los Rgtos. 77 y 45 y 22 Blln. El combate se prolongó cerca de 5 horas. Bajas: callistas 11 muertos y 6 heridos; libertadores: 4 muertos, 2 heridos.

Sept. 25.- El Grullo: Combate del que no tenemos detalles.

Cocula.- Población defendida por tropas callistas y defensas sociales, fue atacada por libertadores. Resultaron 4 muertos y 3 heridos callistas, y 1 muerto y 2 heridos libertadores.

Sept. 25. Chiquilixtlán.- Cerca combatieron los libertadores con el 79 Regto. haciéndole 4 bajas. Murió 1 libertador.

Sept. 26. Bellavista.- Cerca de Santa Ana Acatlán los libertadores tendieron una emboscada a fuerzas del 9o Regto. Mataron al jefe, el mayor Octavio Zarate, a 7 soldados y 5 heridos; a todos se les recogieron las armas y el parque más 15 caballos y 20 acémilas.

Arandas.- Combate en las cercanías con el 30 Rgto; debido a la superioridad numérica del enemigo hubo 7 bajas libertadoras.

Sept. 28. Lagos.- A 4 km. fue levantada la vía del ferrocarril.

Sept. 30. El Ocote.- En este rancho combatieron libertadores a callistas haciéndoles 1 muerto y 2 heridos.

Tepatitlán: Por sus inmediaciones y rumbo al norte pasaron 150 libertadores bien equipados.

Cerro del Palenque.- Se combatió más de 2 horas, resultando 1 teniente y 7 callistas muertos y 4 heridos; de los libertadores, 3 heridos y 2 muertos.

Bellavista.- Fue levantado un gran tramo de vía.

La Laja.- Al llegar los nuestros se llevaron 4 muías, 5 caballos finos, 4 carabinas y 400 cartuchos.

Acatic.- Combate con callistas del 11 Regto. teniendo estos 3 bajas, lamentando 1 los libertadores.

Octubre 1°. Cuquío.- En las cercanías combatieron las fuerzas libertadoras del Gral. Enrique Gorostieta en número de 300 hombres con las del 72 Rgto. y lo derrotaron completamente, haciéndole 28 muertos, entre ellos 1 sargento 1° y 1 cabo, 5 heridos y 1 oficial prisionero; recogieron un botín de 23 maussers, 18 monturas y 13 caballos ensillados.

Carboneras.- Combate en el que murieron 2 callistas.

Octubre 2. Teocaltiche.- Los libertadoras se acercan a tomarla.

Octubre 3. El Grullo.- Combatieron libertadores a callistas haciéndoles 3 muertos y un herido.

Verdía.- Estación incendiada por los libertadores después que recogieron los fondos y mercancías de ella y destruir un gran tramo de vía.

En el kilómetro 1396 estallaron sobre la vía 2 bombas de dinamita y fue tiroteado el tren de pasajeros.

Rancho del Pato.- Los libertadores infligieron fuerte derrota a callistas del 54, 42 y 11 Rgtos, haciéndoles numerosos muertos y heridos; los callistas desperdiciaron como 20,000 cartuchos resultando sólo 4 libertadores levemente heridos.

Octubre 5. Barranca de Oblatos y Rancho de la Ordeña.- Los libertadores hacen requisa de caballos y matan a 2 agraristas.

Agua Zarca.- combate en que mueren 4 callistas.

Octubre 8. Santa Fe y Puente Grande.- Combatieron libertadores y callistas teniendo estos 8 bajas y los libertadores 2.

Peñuelas y La Punta.- Surgen nuevos y valientes núcleos.

Barranca del Agua Caliente.- Se libró reñido combate entre libertadores y callistas; éstos tuvieron 6 muertos, 14 heridos y 9 caballos; los libertadores 1 muerto y 2 heridos.

Joya.- Tropas del 79 Rgto. fueron combatidas y dispersas por libertadores; resultando 4 muertos y 3 heridos callistas.

Tepanatla.- Los libertadores atacaron la defensa social de Tenamaxtlán, derrotándola por completo.

Octubre 9. Ciénega de Mata.- Fue atacado el 72 Rgto. haciéndoles 2 muertos huyendo el resto.

Mesa de la Manzanilla.- Combatieron al 21 Rgto.: murieron 6 callistas y 2 heridos; libertadores, 1 muerto.

La Cueva, Sta. María, Sta. Teresa.- Grupos de libertadores requisan armas, caballos y víveres en varias haciendas.

Potrero del Pato.- Los libertadores tuvieron sonado triunfo sobre los callistas, haciéndoles 18 muertos, entre ellos 2 sargentos, y 11 heridos. De 10,000 cartuchos o más, sólo hicieron blanco los que hirieron levemente a 2 libertadores.

Poncitlán.- Estación y población atacadas por los libertadores, quienes por haber llegado un tren militar de refuerzo se retiraron. Del combate resultaron muertos 11 soldados, 5 agraristas y 5 heridos. De los nuestros, 1 muerto y 3 heridos.

Oct. 11. Tenamaxtlán.- Combate en que murieron 5 agraristas.

Mascota.- Fue derrotado completamente el 7° Blln.

Zapotlanejo.- Atacada por libertadores que al fin se retiraron por la superioridad numérica del enemigo, a quien hicieron 7 muertos y 3 heridos.

Villa de Órnelas.- Tomada por los libertadores.

Octubre 12. San Gaspar.- Combate con los callistas del Gral. Pablo Rodríguez; de éstos murieron 4 y 2 heridos. Dos heridos libertadores fueron fusilados por los callistas.

San Julián.- Hicieron los libertadores 5 muertos al 54 Rgto.

Valle de Guadalupe.- Se hicieron 3 bajas y 4 heridos al 74 Rgto.

Octubre 11. Yahualica.- Fue atacada por libertadores, quienes hicieron 10 muertos y 12 heridos callistas.

Tapalpa.- En el ataque a esta plaza quedaron muertos 3 callistas y 5 heridos, huyendo el resto. Libertadores, sin novedad.

Octubre 13. Teocaltiche.- Cerca se trabó ya fuerte combate.

Octubre 15. Tepatitlán.- Cerca, en el rancho del Madroño, fueron derrotados los callistas, murió 1 subteniente y 5 soldados.

MICHOACAN. Sept. 28. Pénjamo y Ajumo.- Descarrilado el tren de pasajeros.

Sept. 19.- El tren de pasajeros de Yurécuaro a los Reyes fue devuelto, porque los libertadores incendiaron el puente de San Juanico, inmediato a Tingüindí y destruyeron dos alcantarillas.

Sahuayo.- Tropas libertadoras combatieron con las defensas sociales a quienes hicieron 3 muertos.

Sept. 20. Palo Cardo.- Combatieron los libertadores con tropa del capitán Antonio del Río haciéndole muchas bajas.

Estación de los Espinos.- Fue devuelto el tren de pasajeros porque en Cantabria fue destruida la vía por los libertadores.

Sept. 21. Yurécuaro.- A 2 km. surgió un nuevo grupo de libertadores que destruyeron la vía de Los Reyes.

Sept. 25. Tangamandapio.- Combate en que los libertadores hirieron al subteniente Yépez y mataron 3 soldados del 85 Rgto. teniendo los nuestros 1 herido.

Chavinda.- Está siendo atacada por los libertadores.

Ixtlán.- Tomado por combate, después de aniquilar la guarnición callista.

Santiago.- Reñido combate entre libertadores y callistas al mando del Gral. Zepeda; se derrotó completamente a los callistas haciéndoles más de 32 bajas. Zepeda, como buen cobarde, corrió ante el empuje de los nuestros y huyó disfrazado de calzón blanco para escapar de la justicia libertadora.

Santa Mónica.- Ocho valientes vecinos mataron al jefe de las defensas sociales, recogieron armas y caballos y se unieron a las tropas libertadoras.

Falconi y Ecuadureo.- Sorprendieron los nuestros a las defensas sociales, mataron a 2 y las desarmaron.

Sept. 27. Pátzcuaro.- Cerca se combatió; murieron 8 callistas.

El tren de Pénjamo a Los Reyes tiroteado.

Cerro del Tule.- Encuentro; fueron derrotados los callistas.

Sept, 30. Lagunilla.- Distrito de Zamora en que fueron derrotados los callistas, y los libertadores fusilaron al Presidente Municipal por ser enemigo reconocido de la santa causa de la libertad.

Oct. 2. Pénjamo y Los Reyes.- En este ramal, en el punto llamado Tajo, fue tiroteado el tren de pasajeros quedando destrozados los cristales, 1 soldado de la escolta muerto y 4 heridos.

Tarécuato.- Más de 100 libertadores amagan la población.

Oct. 3. Cantera.- Dieron muerte a 2 callistas los libertadores.

Colmena.- Hicieron los libertadores 4 muertos al 81 Rgto.

Oct. 5.- Se nos informa que diariamente se registran deserciones callistas, siendo la última de 15 hombres de tropa y 1 sargento, quienes desertaron llevándose las armas y el parque.

San Isidro.- Hicieron los libertadores al 49 Rgto. 4 muertos y 3 heridos.

Huetamo.- Después de rudo combate, los libertadores se apoderaron de esta plaza en la que se hicieron de dinero, armas, parque, víveres y caballada. Resultaron muertos el teniente en jefe de la guarnición, el jefe y 8 miembros de la defensa social, 14 soldados callistas y 7 heridos. Se llevaron los libertadores la caballada, el vestuario de la tropa y 12 maussers dotados de parque.

El Tule.- En este cerro fueron derrotados los callistas, muriendo en el combate el capitán Antonio Yépez y 8 soldados; después los libertadores recogieron caballos y víveres de las haciendas vecinas.

Oct. 9. Cerro de la Campana.- Cerca de Tacámbaro; se hicieron 6 muertos y 4 heridos a los callistas.

Oct. 11 -Está muy alarmada la Cía. Minera de Angangueo porque los libertadores invaden ya toda esa región, se posesionan de las haciendas habilitándose de armas, parque y caballos.

Oct. 12. Uruapan.- A 3 kilómetros están más de 500 libertadores dispuestos a atacar la población.

Tacámbaro.- Cerca se combatió; 4 bajas callistas.

AÑO 1928 (continuación)

Oct. 13. Uruapan.- Tendieron una emboscada a callistas y mataron 25 soldados, hirieron 10 y dispersaron el resto del 85 Btlln. Terminada la acción destruyeron los libertadores la vía del tren.

Irimbo.- Combate: 8 muertos y 7 heridos callistas

Oct. 15. Peribán.- Fue atacado por los libertadores; resultaron 3 defensores muertos y 2 heridos y 5 muertos y 6 soldados heridos.

Pajacuarán.- Total derrota de las tropas callistas del llamado Gral. Bonifacio Moreno.

ESTADO DE MÉXICO. Sept. 18. Malinalco.- En jaque tropa callista por libertadores. No sabe aquélla qué hacer, sin explicarse cómo nuestros soldados adquieren pertrechos.

Sept. 20. Palizada y Monte del Zapatero.- Los libertadores como en su casa, sin atreverse los callistas a combatirlos.

Sept. 25. Albarranes y Barrancahonda.- Los libertadores mataron 3 soldados del 60 Rgto.

El Resumidero.- Combate con tropa del 80 Rgto. que sufre 4 muertos y 3 heridos. Los libertadores 2 muertos y 2 heridos.

San Francisco Ostotilpan.- Entraron los libertadores haciéndose de toda clase de elementos.

La planta motriz de la Cía. Hidroeléctrica del Río de la Alameda y Monte Grande cayó en poder de los libertadores.

Huehuetoca y San Sebastian.- Los nuestros cortaron el telégrafo, volaron la vía y regresaron trenes.

Oct. 2. Palma Grande.- Aparecen más libertadores.

Oct. 3. Las Tinajas.- Combate; no hay detalles.

Oct. 5. Los Angeles.- Plaza tomada por los libertadores.

Oct. 9. Zapayutla.- Combatieron libertadores y callistas; de éstos 9 bajas, de aquellos 3 heridos.

Oct. 13.- Por Tinajas y Los Llanos aparecen 4 grupos numerosos de nuevos y valientes libertadores

Oct. 15. Tepiculco y Pena Grande.- Fue completamente derrotado el 80 Rgto. por los libertadores.

MORELOS. Sept. 18. Escalerillas.- Los libertadores están en posesión de este pueblo.

Sept. 19 y 20. Yautepec y Jojuda.- Dos grupos libertadores empiezan a operar en las cercanías.

Sept. 24. Cuauda.- Cerca hicieron los libertadores 1 muerto y 1 herido callistas. Se ignora el resultado del combate librado en Corrales.

Palo Grande.- Los libertadores hicieron huir y causaron grandes bajas a callistas enviados a batirlos.

Una columna del 69° Rgto. fue sorprendida; al recibir el empuje de las tropas libertadoras huyó, dejando en el campo 6 muertos, llevándose al jefe con 2 graves heridas y a 8 heridos más. Los libertadores salieron ilesos por lo bien que se emboscaron. Huitzilac.- Tiroteo a las 6 p.m. del domingo 23, y es herido un capitán callista.

Tetecala y Puente de Ixtla.- Entre ambas poblaciones fue derrotada por libertadores parte del 6° Rgto.; dejan entre sus muertos a un teniente y entre sus heridos a un capitán.

COAHUILA. Oct.- Aparecen por el norte del estado grupos de libertadores. Sept. 27. Mizantla.- Los libertadores atacan a los callistas y les causan frecuentes derrotas.

Sept. 28. La Quemada.- Llegó un grupo libertador que requisó armas, caballos y víveres.

DURANGO. Sept. 20. Mezquital.- Combate en las cercanías: 2 heridos del 28 Rgto.

NAYARIT. Sept. 19. Mesa de los Cristales.- Los libertadores que operan en esta región se dedican a destruir túneles y vías del ferrocarril Sud-Pacífico, paralizando el tráfico.

Sept. 21. Tecuala.- Fuerte combate con el 55 Rgto. Bajas: callistas 4 muertos y el subteniente Bravo herido y 3 soldados; libertadores 2 heridos.

PUEBLA. Oct. 15. Tepejulío.- Tomada por 150 libertadores que permanecieron allí varias horas. Las autoridades huyeron atemorizadas.

GUERRERO. Sept. 19. Ajuchitlán.- El 67 Rgto. callista atacó a los libertadores quienes se defendieron bizarramente, hirieron a 4 callistas, quedando ellos sin novedad.

Sept. 27. Zoyatitlanapa.- Derrotaron 150 libertadores a los agraristas, quitándoles las armas, parque y monturas, además varias reses y acémilas. Después aniquilaron a los callistas de El Alto.

OAXACA. Oct. 7. Zimadán y Miahuadán.- Plazas tomadas por los libertadores, que mataron al Presidente Municipal de la primera y aniquilaron a la policía montada.

Oct. 15.- En Tequistepec y en Sn. Gerónimo, los libertadores han combatido y derrotado a los callistas.

QUERETARO. Sept. 18. Cerro de León.- Los libertadores hicieron al 29 Rgto. 1 muerto y 3 heridos, dispersándose el resto.

Oct. 3. Cadereita.- Plaza atacada por los libertadores.

Oct. 15. Colón.- En el combate los libertadores hicieron 3 muertos de la defensa y 4 soldados.

ZACATECAS. Sept. 28. Tabasco.- Los libertadores escarmentaron al 8° Rgto. haciéndole 3 muertos y 7 heridos y al Cap. 1°, A. Río.

Oct. 5. Tlaltenango.- Cerca los libertadores hicieron a los callistas 2 muertos y 3 heridos.

Cañada Verde.- Combate de más de 3 horas con el 38° Rgto. Los libertadores al mando de José María Gutiérrez triunfaron haciendo 15 bajas callistas.

EXCELSIOR, México, D.F., miércoles 22 de septiembre de 1928.

EL LIC. EMILIO PORTES GIL FUE ELECTO ANOCHE PRESIDENTE GOBERNARA INSPIRADO POR LOS PRINCIPIOS DE JUSTICIA DECLARACIONES QUE EL FUTURO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA HIZO ANOCHE A LA PRENSA METROPOLITANA TIENE FE EN NUESTRO PUEBLO

Una vez que el Lie. Portes Gil se despidió de las comisiones del Congreso de la Unión que fueron a darle cuenta de su designación como Presidente interino de la República, se sirvió damos una corta entrevista, siendo la primera que concediera a la Prensa de la capital después de haber sido designado Presidente.

DIOS Y MI DERECHO

El licenciado Portes, al asumir el primero de diciembre la suprema magistratura del país, lo hace, según nos dijo, sin dejar lastre de compromisos políticos y sin haber creado odios ni rencores.

Va al Poder animado, según nos dijo, del deseo y firme propósito de ser útil a su Patria y de servir en el puesto que le ha sido encomendado dentro del completo apego a la ley y velando por el triunfo de los principios revolucionarios.

Estima que en el espacio del Gobierno provisional que le ha sido encomendado procurará tomar en cuenta los puntos políticos del informe que el señor Presidente Calles rindiera a las Cámaras de la Unión el primero del corriente mes.

Nos manifestó también que nunca tuvo la menor ambición de llegar al puesto de Presidente de la República, pero que una vez que ha sido designado para servir al país en estos momentos históricos y difíciles para el país, sabrá cumplir con su deber y tiene la seguridad de que el país podrá encauzarse dentro de la senda del orden, de la libertad y de una verdadera democracia.

Todavía después, el señor licenciado Portes Gil nos hizo las siguientes declaraciones:

"La designación que ha recaído en mi modesta personalidad, para asumir en estos momentos el más alto cargo de mí país, me llena del más profundo sentimiento de responsabilidad.

Mi actuación estará inspirada en los más altos Principios de equidad y de justicia sociales.

Mi labor se concretará a continuar la política desarrollada en todos los órdenes de la Administración Pública por el señor Presidente Calles y a procurar el cumplimiento del programa social delineado por el extinto Presidente electo, Gral. Alvaro Obregón.

Considero que el gobierno provisional que habré de recibir el día primero de diciembre, tiene una altísima misión histórica y es la de procurar que la función electoral que habrá de desarrollarse durante ese tiempo se lleve a cabo con el más estricto apego a las normas democráticas y, a tal efecto, me esforzaré por conseguir que todos los elementos que actúen dentro del organismo oficial se abstengan en lo absoluto de tomar la más mínima participación en esa lucha para que el resultado de la función electoral sea el verdadero exponente de la libertad.

Tengo grande fe en las virtudes del Pueblo mexicano y estoy plenamente convencido de que después de las rudas pruebas por que ha atravesado llegará, en definitiva, a la conquista de sus más altos destinos.

EXCELSIOR, sábado 29 de septiembre de 1928

LOS CATÓLICOS CREEN QUE SU PETICIÓN AL CONGRESO ES COMPLETAMENTE JUSTA DECLARACIONES QUE SE NOS HICIERON AYER RELACIONADAS CON LO QUE DIJO A LA PRENSA EL PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE SENADORES, SR. LUIS ESTHER ESTRADA

Para refutar las declaraciones que ayer hizo el Presidente del Senado, señor Luis Esther Estrada, respecto a la solución del conflicto religioso, el señor José Luis Rodríguez nos hizo ayer las siguientes declaraciones:

Nos informaba EL UNIVERSAL de ayer de las declaraciones que se sirvió hacer a los reporteros de dicho diario el señor Presidente del Senado, don Luis Esther Estrada.

Con el fin de esclarecer más y más la importantísima cuestión que el memorial de los católicos ha vuelto a poner sobre el tapete, y de ayudar modestísimamente a los miembros del H. Congreso de la Unión, persuadidos de que sólo un anhelo patriótico de paz, tranquilidad, orden y armonía es lo que representa la sensata y popular y justísima petición de los católicos, nos permitimos llamar la atención de la opinión pública sobre uno de los conceptos expresados por el señor Presidente del Senado de la República.

Decía el señor Estrada en sus declaraciones de ayer: Mi criterio personal, por lo que respecta a uno de los Párrafos más importantes del art. 130 de la Constitución, que nos ha sido singularmente objetado por los elementos católicos, es que no puede decirse todavía que dicha reglamentación satisfaga o no las necesidades del culto, ya que no se ha puesto en práctica. Si la reglamentación se hubiera aplicado, el pueblo católico estaría en estos momentos capacitado para manifestar si la reglamentación del art. 130 ha llenado o no las funciones sociales que estaba llamado a cumplir.

Juzgo por las observaciones que sobre este particular he hecho, que si estuvieran oficiando los sacerdotes que fija la ley, no habría ningún descontento entre los católicos, puesto que de ese modo

ellos buscarían la forma de tener los servicios que exigen sus necesidades religiosas, o de lo contrario, procurarían dirigirse a los legisladores, que nunca se negarán a satisfacer las verdaderas necesidades populares, trátese de Religión o de cualquiera otra materia, siempre que la aplicación de las leyes les demostrara la urgencia de reformas adecuadas a la satisfacción de dichas necesidades. En suma, que se oficie de acuerdo con la ley, para que después el pueblo católico diga a conciencia si se siente satisfecho o si se impone la necesidad real, fundada en los datos de la experiencia, de una nueva reglamentación.

Las reflexiones que estos conceptos del señor Presidente del Senado nos sugieren las juzgamos importantísimas.

Pueden referirse las palabras del señor Esther Estrada o a la inscripción de los ministros de culto requerida por el artículo 130 de la Constitución o bien a la limitación de sacerdotes hecha por las diversas reglamentaciones en las Cámaras locales y en las Cámaras federales.

Si las manifestaciones del señor Estrada se refieren a la inscripción de los sacerdotes, creemos que servirá no poco para orientar el criterio de la opinión pública, y aun de los legisladores, la siguiente consideración. Los católicos no hacemos ni reformamos nuestra religión; nos la encontramos hecha, y los puntos esenciales de la constitución de nuestra Iglesia son de tal manera inmutables, que ni la suprema autoridad de ella tiene facultad para modificarlos. Ahora bien, uno de esos puntos esenciales es que los sacerdotes católicos son plena y absolutamente independientes de cualquier autoridad civil en el ejercicio de su ministerio espiritual, v.g., en la predicación de la doctrina, en la administración de los sacramentos.

No tratamos ni pretendemos que ningún funcionario o autoridad de México crea y profese esta doctrina. Es innegable que ella es así; es un hecho palmario que hay católicos en México.

De manera que exigir nuestra Constitución a los ministros de cultos el registro, el cual por todo el contexto constitucional, por todas las reglamentaciones, por todas las declaraciones de las autoridades constituidas, es o equivale a una petición de permiso a la autoridad civil para ejercer los ministerios mera y propiamente espirituales; es llana y sencillamente exigir que nuestros sacerdotes

y nuestros obispos renieguen de un principio esencial e inmutable de nuestra religión.

Por esto exponemos a la opinión pública y muy en especial y respetuosísimamente al señor Presidente del Senado, que precisamente por haberse pretendido poner en práctica dicha disposición se produjo el actual conflicto religioso, y dos años de experiencia han demostrado palmariamente que dicha disposición, lejos de satisfacer las necesidades religiosas de los católicos, los ha orillado a permanecer sin ningún auxilio espiritual que públicamente pudieran darles los sacerdotes católicos. No ha sido un mero capricho, ni un puntillo de respeto humano: ha sido el imperativo absoluto de la conciencia el que ha prohibido al clero sujetarse al registro. Los católicos lo sabemos, y prescindiendo de personalismos y de pasiones, sin metemos en Política, para hacer desaparecer el conflicto, pedimos la reforma de la Constitución en un punto en que nuestros sacerdotes no pueden sujetarse a la ley, en un punto en el cual legalmente se establece un principio contrario a la constitución íntima del catolicismo.

Si las declaraciones se refieren a la limitación de sacerdotes, hay que decir una cosa semejante. Es un principio esencial de la Iglesia católica, el cual ni los católicos ni nuestros sacerdotes, ni nuestros obispos, ni el mismo Papa pueden retocar, el que el gobierno interior de la Iglesia, en todo lo que toca a su jerarquía, a los ministros, a la predicación, a la administración de los sacramentos, es negocio exclusivo de la autoridad espiritual; limitar el número de los sacerdotes es, evidentemente, uno de estos actos, la Iglesia no puede, sin negarse a sí misma, ceder en este punto. Esas relaciones ponen, como el precepto constitucional que antes examinábamos, una imposibilidad al ejercicio de los ministerios espirituales de los sacerdotes católicos.

Repetimos respetuosamente: los católicos no hacemos ni reformamos nuestra religión; está hecha; en sus puntos esenciales es inmutable. No pretendemos ni intentamos que nadie la siga coartando y cohibiendo; pero tenemos derecho a que se respeten nuestras creencias y a que en nuestra legislación no haya preceptos que imposibiliten el ejercicio de los ministerios de nuestros sacerdotes.

Las reglamentaciones no se han puesto en práctica por la sencillísima razón de que no podían ponerse en práctica, ya que intrínsecamente contenían algo que contradice a los principios fünda-

mentales de nuestra religión. Mientras se mantengan esos preceptos y esas reglamentaciones, el culto católico en México será un delito legal, legalmente punible, legalmente perseguido, y nos pondrán a los católicos en la dura necesidad de vemos totalmente privados del culto en nuestras iglesias y de la predicación y recepción ordinaria de los sacramentos. Por eso, persuadidos, precisamente en virtud de la dolorosa experiencia de estos dos años de que esos preceptos aniquilan nuestra libertad de conciencia, en nombre de la Justicia, en nombre de la libertad, en nombre de nuestro innegable derecho, en nombre de la civilización, pedimos que se quiten de nuestras leyes estas funestas entinomias que crean "los delitos de religión".

Esperamos, seguramente, y es una garantía de confianza puesta por nosotros en la representación nacional al dirigirle el memorial del 3 del presente mes, las palabras del señor Presidente del Senado. "Los legisladores nunca se negarán a satisfacer las verdaderas necesidades populares -trátese de religión o de cualquiera otra materia- siempre que la aplicación de las leyes les demostrara la urgencia de reformas adecuadas...w, esperamos seguramente, decimos, que los legisladores habrán visto que en realidad de verdad estamos en un caso en el que "la aplicación de las leyes ha demostrado la urgencia de las reformas" y esto no sólo para pacificar al país y unir lo que está tan desunido, sino primera y principalmente para subvenir "a una necesidad verdadera y perentoria" de la inmensa mayoría del pueblo mexicano.

A continuación transcribo el texto íntegro del memorándum enviado a las Cámaras con fecha 3 de septiembre de 1928.

AL HONORABLE CONGRESO DE LA UNIÓN

Nadie ignora que existe actualmente en México un grave problema religioso, cuya ínsolución agita hondamente los espíritus y trae consigo la falta de tranquilidad pública, el entorpecimiento en los negocios y el descrédito internacional. Gustosamente suponemos en las Nuevas Cámaras la suficiente visión política para no desconocer este hecho y el patriotismo necesario para no desear que se prolongue la agonía de la Patria. No cabria decir que el conflicto religioso no existe o disminuir su trascendente importancia, ni afirmar que la nación se encuentra en paz, que prospera y florece, porque la dolorosa experiencia de dos años, más elocuente que todos los razonamientos, proclama a la faz del mundo que el pueblo mexicano reclama imperiosamente su libertad en

todos los órdenes y que la pacificación de los espíritus no sería un hecho por medio de la fuerza, por medio de la imposición de leyes y procedimientos contrarios a los anhelos y tradiciones populares, sino por la satisfacción sincera de esos mismos anhelos.

La nación necesita urgentemente su libertad, libertad de enseñanza, la libertad de asociación, libertad de prensa, libertad política y sobre todo libertad religiosa. Y todas esas libertades las solicita no de una manera precaria, mediante componendas y concesiones vergonzantes, sino en forma legal, plena, franca, definitiva. Y es deber de los ciudadanos honrados, así de las autoridades como de los simples subditos, cooperar con todas sus fuerzas, con todo su poder, al establecimiento de una nueva era para la prosperidad de la Patria y no contentarse con aplicar paliativos insuficientes a un mal tan grave.

Sería inexacto decir que los males de México provienen de sus hombres, cuando ante todo y fundamentalmente se deben a sus leyes. De ahí la responsabilidad enorme de los actuales legisladores, que serán juzgados por la Historia como los salvadores de la Patria o como sus verdugos.

Los que suscribimos, ciudadanos en ejercicio de nuestros derechos, venimos a cumplir un deber patriótico al dirigimos a los Representantes Populares para suplicarles respetuosamente que salven a México, resolviendo por medio de la reforma de la Constitución el más grave y perjudicial de todos los problemas que agitan la conciencia nacional, el problema religioso.

Es verdad que no podemos nosotros mismos iniciar leyes pero, siendo ciudadanos conforme al artículo 35 de la Constitución, podemos, según el artículo 8 de la misma, hacer peticiones en materia política, a fin de que los capacitados para iniciar leyes y reformas lo hagan. No era más que un ciudadano el Gral. Obregón cuando envió a las Cámaras las reformas constitucionales recientes; y esto no obstó para que sus iniciativas fueran aprobadas.

Personalmente estamos desligados de toda actuación en la política militante; pero no por eso tememos ser desoídos, tanto porque la honradez y patriotismo de los legisladores y el bien público exigen que se atienda más a la justicia y conveniencia de lo que se pide que a la influencia de quien lo pide, cuanto porque en realidad no es esta una petición de unos pocos ciudadanos, pues es evidente que la nación entera respalda nuestra gestión, o por me-

jor decir, nosotros no hacemos otra cosa que recoger las aspiraciones incontenibles de un pueblo.

Para hacer patente que la nación está con nosotros, hacemos constar que la petición de reformas presentada hace dos años por el pueblo mexicano a las Cámaras, petición de la cual es ésta una renovación, estaba respaldada por cerca de dos millones de firmas. Menos que eso basta para demostrar entre nosotros la voluntad popular en la designación de sus mandatarios. Dichas firmas fueron entregadas oportunamente y con todo detalle a las Cámaras; los pliegos que acompañaron las firmas fueron calzados con la firma del remitente, de dos testigos y del Oficial respectivo que los recibió; consérvanse copias auténticas de ellas y de los pliegos de entrega firmados en la forma expresada. A pesar de que las Cámaras pasadas ni siquiera hicieron mención de esa petición nacional, y sólo cuando la petición de los Obispos había sido rechazada, se preguntó al Oficial Mayor de la Cámara de Diputados si existían algunas firmas apoyando el memorial dicho, y el Oficial Mayor, ignoramos por qué causa, contestó negativamente. Es evidente que se hizo desoír la voz del pueblo, y es justo que las Nuevas Cámaras, reparando el pasado, den ya satisfacción a ese verdadero plebiscito nacional.

Justa como es nuestra petición si se atiende a que la hace el pueblo entero, los creyentes porque lo juzgan una necesidad y un derecho sagrado, y los que no creen porque estiman ser de equidad respetar la libertad religiosa, innata al hombre, y porque palpan los males que la negativa ha acarreado a la nación; no es menos atendible, si se tiene en cuenta el contenido de dicha petición y la manera respetuosa y atenta con que la hacemos.

¿Qué es lo que pedimos? Por lo que se refiere a las tendencias de la Revolución en las reformas sociales, aunque éstas, no obstante su importancia, no son objeto de nuestra petición, advertimos sin embargo que merecen toda nuestra simpatía siempre que se realicen por medios justos. Con la misma energía reprueban la opinión pública y la sana moral tanto el empleo de medios injustos para mejorar la situación de las clases humildes, medios que a nadie perjudican más que a esas mismas clases, cuanto el egoísmo y la ceguera de los que no quisieran comprender que no es posible, ni es equitativo, empeñarse en someterlas nuevamente a un estado de cosas que debió cesar para no volver más. Tan malo es para la sociedad el conocer un mal grave que le aqueja, como

aplicarle un remedio contraproducente. Es de esperar que, pasados los primeros ímpetus que, como es natural, no siempre son bastantemente ponderados y en vista de los males causados a la Patria, un nuevo espíritu de bien pensada firmeza, ecuánime, justa y equilibrada, haya penetrado ya en los espíritus, haciendo eficaz el suspirado anhelo de mejoramientos populares. Pero nuestra petición se concreta a la solución del problema religioso. No reclamamos la vuelta al pasado, la resurrección de un régimen que caducó en 1857, es decir, la unión de la Iglesia y el Estado; aunque pudiéramos hacerlo, no pedimos privilegios ni concesiones para ninguna confesión religiosa, ni para el clero católico; y mucho menos influencia Política y posibilidad legal para que el Clero acumule riquezas temporales, principalmente bienes raíces. Pero tampoco queremos que subsista por más tiempo un estado de cosas que ha tenido por resultado el que DE HECHO los católicos mexicanos desde hace dos años estimemos no podernos sujetar en conciencia a leyes que violan a la par que nuestros derechos más sagrados, uno de los postulados fundamentales de la Constitución, "LA LIBERTAD DE CONCIENCIA", y por otra parte el que DE HECHO el Gobierno se haya visto envuelto en una lucha estéril y odiosa, contra la mayoría de la nación a fin de hacer cumplir esas leyes; NO QUEREMOS LA SUJECIÓN DE LA IGLESIA AL ESTADO, ni que éste se mezcle en los asuntos meramente espirituales que a ella sola incumben. No queremos que subsista para nosotros la ignominia de que las autoridades puedan llamar delitos, y castigar como tales, los actos de culto que tributamos a Dios. Sería completamente estéril, en extremo peligroso, altamente impolítica, una solución que consistiera en mantener las leyes y no aplicarlas, como se ha hecho en épocas pasadas; esta política de disimulo cede en desdoro del Poder Legislativo que pone al Ejecutivo en la alternativa o de no hacer cumplir las leyes o de perturbar el orden público, ya que el conflicto queda latente en la legislación; esta política de disimulo esta condenada por la experiencia, y por eso el pueblo la rechaza y anhela otra solución.

No pedimos la unión de la Iglesia y el Estado; no queremos la sujeción de la Iglesia en asuntos espirituales con relación al Estado; no queremos la política de disimulo; lo que queremos es, según expresaba el memorial anterior de los católicos, "LA LIBERTAD Y PARA TODAS LAS RELIGIONES", pero libertad efectiva, no como la que nos brinda la actual Constitución que, mientras la concede en general, la niega y nulifica en absoluto en los casos

particulares. Esto no es una libertad verdadera, no es el derecho común, no es la separación de la Iglesia y del Estado, no es la consagración del postulado humano de la libertad de conciencia y cultos.

Para que se establezca en México "LA LIBERTAD RELIGIOSA VERDADERA. LA LIBERTAD QUE RESPETUOSA Y JUSTAMENTE PEDIMOS, LA LIBERTAD QUE NOS HA DE SALVAR DEL CAOS", son menester tres cosas:

PRIMERA.- QUE SE RECONOZCA LA EXISTENCIA Y PERSONALIDAD DE LAS DISTINTAS CONFESIONES RELIGIOSAS.

SEGUNDA.- QUE SE RECONOZCA LA SEPARACIÓN E INDEPENDENCIA ENTRE EL ESTADO Y LAS DIVERSAS CONFESIONES RELIGIOSAS, y por tanto el Estado no legisle en materias religiosas.

TERCERA.- QUE ESA SEPARACIÓN, NO SEA EN UN RÉGIMEN DE HOSTILIDAD, SINO DE COOPERACIÓN AMISTOSA PARA CONSEGUIR EL BIEN COMÚN. Cada uno en su esfera, el Estado en las cosas de "ORDEN TEMPORAL", y la Iglesia en las de "ORDEN ESPIRITUAL", pueden sin conflicto alguno ser independientes; pueden y deben contribuir a hacer de México un país próspero y feliz; así acontece en los países civilizados, aun de raza indohispana como la nuestra, y sería un verdadero insulto a la nación objetar, que esto no puede obtenerse en México.

Se ha dicho que el conceder a la Iglesia lo que pide es constituir UN ESTADO DENTRO DE OTRO ESTADO. Esto no es exacto, pues no se trata de sostener UNA AUTORIDAD CIVIL INDEPENDIENTE AL LADO DE OTRA AUTORIDAD CIVIL TAMBIÉN INDEPENDIENTE, QUE ESO SI SERIA UN ESTADO DENTRO DE OTRO ESTADO; sino una autoridad espiritual independiente al lado y en armonía con otra autoridad civil independiente. Esto es benéfico; esto se estila en todos los países cultos y en ninguna parte crea actualmente conflictos, en ninguna parte es considerado como la implantación de un Estado dentro de otro Estado. Podrán los legisladores creer o no en los dogmas de la Iglesia; pero si deben respetar las creencias del pueblo, si deben atender el clamor del pueblo, que reclama paz y que no quiere ésta al precio de la esclavitud de la Iglesia, sino como fruto de la libertad de la Iglesia, paz basada en la separación amistosa entre la Iglesia y el Estado. No han sido difíciles últimamente nuestros legisladores en reformar la Constitución en

puntos bien trascendentales, ¿por qué han de dificultar el hacerlo ahora cuando así lo exige la nación entera?

Por otra parte los católicos no extremamos nuestras peticionessolicitamos sólo lo indispensable para poder vivir, lo que se reduce forzosamente del principio dicho de separación amistosa entre a Iglesia y el Estado y del postulado humano y constitucional de libertad de conciencia y cultos; y esto es enteramente distinto de lo que regía antes de 1857.

Antes de 1857 la enseñanza en todas las escuelas, aun en las oficiales era forzosamente católica, como católica era la religión del Estado Naciones hay, como Bélgica, Holanda, Inglaterra y otras, donde sin distinción de credos, el Estado sostiene toda escuela. Nosotros no pedimos ni una cosa ni otra, sino simplemente la LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

Antes de 1857, no sólo existían órdenes religiosas, sino que la sanción civil obligaba al cumplimiento de los votos. Nosotros no pedimos eso, sino simplemente que el Estado deje enteramente en manos de la Iglesia un asunto que a él no le incumbe en modo alguno dado el régimen de separación, de modo que quede consagrada al menos de hecho la "LIBERTAD DE ASOCIACIÓN".

Antes de 1857 el culto público tenía fueros y privilegios. En los países civilizados existe dicho culto público, con toda libertad, sin inconveniente alguno y con mutuo acuerdo de las autoridades civiles y eclesiásticas. No pedimos más, que pueda el pueblo católico satisfacer la necesidad de dar a Dios homenaje de culto público en circunstancias dadas y no se vea privado por más tiempo de la LIBERTAD DE CULTOS.

Antes de 1857, la Iglesia podía tener en propiedad toda clase de bienes sin limitación alguna. Ahora nos contentamos con que esté equiparada en esta materia a las asociaciones de beneficencia y a la par de ellas goce de LIBERTAD DE POSEER, sin perjuicio de su autonomía en la libre administración de sus fondos.

Antes de 1857, la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, era la única reconocida por el Estado. Nosotros pedimos tan sólo el derecho común para todas las confesiones religiosas, pero no un derecho común que a todas oprima, sino el derecho común que a todas reconozca por igual la PERSONALIDAD JURÍDICA.

DIOS Y MI DERECHO

Antes de 1857, la Iglesia estaba unida al Estado. Nosotros pedimos para todas las confesiones religiosas un RÉGIMEN DE SEPARACIÓN AMISTOSA.

Es necesario, pues, poner término al actual conflicto religioso que tan graves males está causando. Es menester resolverlo definitivamente para quitar de nuestra historia el espectáculo de un pueblo que gasta sus energías en luchas que no deberían existir, en una época que se precia de mantenedora de toda sana libertad. Por nuestra parte estamos convencidos de que la adopción de los principios arriba expuestos pacificaría definitivamente los espíritus y consiguientemente los mexicanos todos nos dedicaríamos a labrar activamente la prosperidad nacional. La suerte de la Patria está en estos momentos en manos de sus legisladores sobre quienes pesa una responsabilidad histórica.

Los principios fundamentales de libertad de conciencia y cultos, de reconocimiento de la personalidad jurídica de las diversas confesiones religiosas, conforme al derecho común, y de sincera independencia entre ellas y el Estado, exigen que los artículos constitucionales que siguen sean redactados de esta manera.

ARTICULO 3°.- La enseñanza es libre. La que se imparta en las escuelas oficiales estará sujeta a las condiciones que fijan las leyes, las cuales no podrán atacar la religión ni la libertad de los educados para practicarla, y dicha enseñanza será gratuita tratándose de la instrucción primaria. En los establecimientos de enseñanza privada se puede enseñar libremente la religión que juzguen conveniente los padres de familia y en su representación los que los dirigen y sostienen. En las escuelas oficiales puede establecerse, a petición de los padres de familia, una cátedra o cátedras de enseñanza religiosa, que estará a cargo de personas competentes a juicio de los padres de familia; pero la asistencia a ellas no será obligatoria para los alumnos, sino a petición de los padres.

ARTICULO 5°.- El Estado no puede permitir que se lleve a efecto ningún contrato, pacto o convenio, que tenga por objeto el menos-cabo, la pérdida o el irrevocable sacrificio de la libertad, ya sea por causa de trabajo, ya sea por motivo de educación.

ARTICULO 24.- Todo hombre es libre para profesar la creencia religiosa que más le agrade y para practicar las ceremonias, devociones o actos de culto respectivo, siempre que no constituyan un ataque a la moral.

ARTICULO 27.- Párrafo séptimo: Se suprime el inciso II.- El inciso III deberá quedar en la siguiente forma: III.- Las instituciones de beneficencia pública o privada, que tengan por objeto el auxilio de los necesitados, la investigación científica, la difusión de la enseñanza o cualquier otro objeto lícito, no podrán adquirir más bienes que los necesarios para su objeto, inmediata o directamente destinados a él; pero podrán adquirir, tener y administrar capitales impuestos sobre bienes raíces, siempre que los plazos de imposición no excedan a diez años.

Las asociaciones religiosas denominadas "Iglesias" cualquiera que sea su credo, observarán el mismo régimen de propiedad que las instituciones de beneficencia, pero guardando su independencia en la administración de sus fondos.

ARTICULO 130.- Todo él queda reducido a lo siguiente: El Estado y las diversas confesiones religiosas son independientes. El Estado reconoce la personalidad jurídica de todas ellas. El Estado no legislará sobre asuntos de orden espiritual, ni intervendrá en la administración de las confesiones religiosas. Estas a su vez no podrán inmiscuirse en asuntos pertenecientes a la potestad civil.

La facultad de intervenir en asuntos relacionados con el ejercicio del culto público por razón de orden público, es reservada a los Poderes Federales; las demás autoridades obrarán sólo como delegadas y auxiliares de la Federación.

Sólo los matrimonios civilmente registrados gozarán de las garantías y beneficios que otorgan las leyes.

TRANSITORIO.- Todos los templos, sus anexidades, los obispados, casas cúrales, seminarios, asilos, hospitales, colegios, y cualquiera otro edificio de las asociaciones religiosas incautadas por el Gobierno a partir de enero de 1914, serán entregados a las respectivas asociaciones, a que legítimamente pertenecen.

México a 3 de septiembre de 1928.

Este memorándum, lo mismo que el anterior, fue firmado por los católicos de las distintas Entidades de la República, a pesar de que los encargados de recabar firmas eran perseguidos y encarcelados o enviados al penal de las Islas Marías.

El destino que tuvo en las Cámaras fue el mismo que el anterior: el cesto de la basura.

DIOS Y MI DERECHO

Cambiando un poco de tema, volviendo a la lucha armada nos dice LA PRENSA del viernes 28 de septiembre de 1928.

CONCENTRACIÓN DE SACERDOTES EN OAXACA LA TOMA DE JUQUILA POR LOS REBELDES MOTIVO LA ORDEN PLAZO PERENTORIO QUINCE DÍAS SE DIERON A LOS CLÉRIGOS OAXAQUEÑOS PARA REUNIRSE EN LA CAPITAL DE AQUEL ESTADO

PINOTEPA NACIONAL, OAX. Septiembre 20.- Se ha confirmado la noticia de que un grupo de rebeldes había tomado Juquila, cabecera del ex Distrito del mismo nombre. No obstante la absoluta reserva oficial que se había venido guardando, se sabe que después de haberse librado una escaramuza entre los rebeldes y la Defensa Civil de aquel lugar, los alzados se apoderaron de la plaza retirándose más tarde.

Todo hace presumir que se trata de un movimiento fanático. Se nos informó en la Presidencia Municipal que los sacerdotes de este ex Distrito han sido llamados para que en el término de quince días se presenten ante la Secretaría general del Gobierno del Estado. En efecto, el señor gobernador se dirigió telegráficamente al Delegado de Gobierno, señor Sadot Garcés, para que poniéndose de acuerdo con el Jefe de la Defensa Civil, señor Enrique Galán López, y el Recaudador de Rentas, señor Adolfo Meló, notificaran a todos los sacerdotes de esta jurisdicción, haciéndoseles saber que en un plazo perentorio de quince días deberán estar en la capital del Estado, considerándose como rebeldes o inmiscuidos en el movimiento sedicioso, a los curas que no acaten esta disposición. La orden se ha comunicado ya a todos los Presidentes Municipales y agentes, así como a los jefes de Defensa Civil de este ex Distrito, a fin de que se haga cumplir la disposición, y los alcaldes o jefes que no cumplan, serán severamente castigados.

En esta población ya se hizo la notificación correspondiente al señor presbítero José Cao Romero, quien saldrá en breve para la Ciudad de Oaxaca, atendiendo el acuerdo dictado por el Gobierno de esta entidad.

Lo mismo se hará con los sacerdotes radicados en el Estado.

LA PRENSA.- Miércoles 10 de octubre de 1928

FUE ATACADO OTRO CONVOY DE PASAJEROS. IBA DE IRAPÜATO A GUADALAJARA, OCURRIENDO EL HECHO EN SAN JACINTO UNA ESCOLTA VALEROSA IMPIDIÓ QUE LOS PASAJEROS SUFRIERAN EL MENOR DAÑO, PUES SE BATIÓ BIZARRAMENTE

GUADALAJARA, octubre 9.- En las primeras horas del día de hoy, empezaron a circular alarmantes rumores sobre que el tren local de Irapuato a La Perla, había sido nuevamente atacado por rebeldes y que con ese motivo habíase luchado fuertemente, hasta salvar al pasaje procedente de la Metrópoli y puntos intermedios.

En efecto: una partida rebelde tiroteó el citado convoy, a inmediaciones de la Estación de San Jacinto, entre los kilómetros 212 y 214, pero debido a la sangre fría del maquinista, que imprimió mayor velocidad al tren hasta ponerlo fuera de peligro, y a la valentía de la escolta que se batió resueltamente, el pasaje pudo salvarse de los atentados de que se le hace víctima, cuando algún tren cae en sus manos.

DOS CAPTURADOS Y FUSILADOS.- Partidas volantes de tropa de la federación recorren la vía férrea entre Irapuato y Guadalajara, para impedir que los trenes sean volados, que es lo único que pretenden ahora los rebeldes.

Al escuchar el tiroteo de la escolta del tren de Irapuato, una de esas patrullas se presentó en el teatro de los acontecimientos y ayudó a consumar la derrota de los asaltantes.

Dos de los rebeldes fueron aprehendidos, al dispersarse el núcleo principal, y fusilados inmediatamente. En seguida se les colgó de los postes del telégrafo para escarmiento de los salteadores.

El tren continuó su marcha hasta esta capital, donde los pasajeros refirieron el gran susto pasado.

DIERON UN ALBAZO EN ZAPOTLAN HOY.- Los rebeldes dieron un "albazo" esta madrugada a Zapotlán del Rey, por creer que estaba sin guarnición.

La Defensa Social y los vecinos se aprestaron a la lucha y lograron rechazar el ataque del enemigo, que huyó, dejando en el campo varios muertos y heridos.

El comisario Municipal de Zapotlán, Patricio Ramos, fue herido gravemente y se le trajo a esta capital para su curación.

José Refugio Lomelí y Antonio Alvarez, rebeldes que merodeaban por San Pedro Tlaquepaque, fueron hoy encontrados muertos en las afueras de la población. Se presume que se quedaron rezagados de algún combate, heridos, o que combatieron entre sí, por el reparto de algún botín.

OTRO COMBATE EN LA REGIÓN DE APANDAS

También se han recrudecido las actividades rebeldes en la región de Arandas, donde las tropas federales obtuvieron, hoy, un señalado triunfo, al combatir con una partida de más de trescientos rebeldes mandados por el padre Aristeo Pedroza, que es el jefe de la revuelta en el Estado.

El encuentro se registró entre Barranca del Agua Caliente y Cerro Chico, durando toda la noche.

Los federales constituían una pequeña fracción del 11° Regimiento, al mando del mayor Uribe.

El coronel Larraca, jefe del citado cuerpo, manifiesta que no se da el número de bajas hechas al enemigo, porque todavía no se ha levantado el campo, dada la extensa zona en que se combatió y haber terminado la lucha en la madrugada de hoy. Hubo dos soldados muertos y varios heridos, pero esto no es comparable con el golpe sufrido por los alzados.

El cabecilla Cleofas Padilla fue muerto en otro combate habido en La Joya.

En Tepatitlán también se combatió ayer, huyendo los rebeldes y dejando en poder de los federales a las mujeres que les acompañaban.

La lucha se ha intensificado en todo el Estado de Jalisco.

De todas estas noticias publicadas por la prensa, naturalmente después de pasar la censura oficial, leyendo entre renglones sabemos que lo cierto es que la lucha se intensificaba cada vez más, principalmente en el Estado de Jalisco, pero también en Colima, Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes, Zacatecas, Querétaro. Brotes menos numerosos los encontramos en Oaxaca, Guerrero, Veracruz y aun en el norte, en el Estado de Coahuila.

El padre Arísteo Pedroza comandaba las fuerzas militares en Los Altos, aunque no era el jefe supremo de todo el Estado como afirma la prensa.

EL NACIONAL 28 de octubre de 1928

UNA LIGA ANTICLERICAL FUE FORMADA EN ZACATECAS, ZAC. PERTENECEN A ELLA LOS PRINCIPALES ELEMENTOS DE LA ADMINISTRACIÓN TANTO DE LA FEDERACIÓN COMO DEL ESTADO

Zacatecas, Zac., octubre 25.- Con objeto de arreglar algunos asuntos relacionados con el Gobierno de este Estado, salió ayer rumbo a la ciudad de México el general Matías Ramos, Gobernador Constitucional de Zacatecas. Fue nombrado Gobernador interino por la H. Legislatura, el señor Diputado Cuauhtémoc Esparza.

LIGA ANTICLERICAL

A las veinte horas del día de hoy se celebró en uno de los salones del Palacio de Gobierno una junta entre empleados federales y del Estado, incluyendo los de los Municipios, con objeto de formar una Junta anticlerical que trabajará contrarrestando la labor de los enemigos del Gobierno y de la Educación Socialista que ha sido aceptada en todos los Municipios de esta entidad.

Procedieron a nombrar Mesa directiva, quedando ésta integrada en la forma siguiente:

Presidente, licenciado Juan Velázquez, Secretario de Gobierno; Vicepresidente, Coronel Neftalí González Cantó, Inspector de Policía; Secretario, profesor Teodoro Ramírez, Presidente Municipal de Zacatecas; Pro Secretario, señorita Esther Carlos, taquígrafa de Gobierno; Tesorero, ingeniero Benjamín Patino, Delegado del Departamento Agrario; ProTesorero señorita Lilia Cardona, taquimecanógrafa de Gobierno, y vocales Guadalupe Chávez, ingeniero Walterio Sein, Tomás Lork, Víctor García L., Francisco Torres.

Dicho Comité principiará a investigar los antecedentes de todos los empleados del gobierno a fin de efectuar una depuración, pues protestaron hacer observar todas las disposiciones que se dicten con relación a las leyes de cultos y propagación de la educación socialista.

EL CORRESPONSAL. BOLETÍN DE GUERRA. LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA. COMITÉ ESPECIAL DE INFORMACIÓN BÉLICA

NOTICIAS QUE POR FALTA DE ESPACIO NO SE PUBLICARON EN EL BOLETÍN ANTERIOR

GUANAJUATO. Sept. San Francisco del Rincón: Más de 200 libertadores se preparan a atacarlo, sembrando pánico entre los callistas. Sept. 27. Rincón de Pozos: Fue atacado por libertadores el tren de pasajeros. Sept. 28. Silao: En Santana, los libertadores combatieron y mataron 3 callistas e hirieron a 5. Dispararon inútilmente los defensores del tirano más de 3000 cartuchos.

San Luis de la Paz: Apareció numeroso grupo libertador. Oct. 1°. San Felipe Torres Mochas: Núcleo de libertadores se dedica a destruir las vías de comunicación.

León: Entran a esta ciudad los libertadores en pequeños grupos cuando y como quieren sin que les opongan resistencia.

Cuate del Toro: Cerca de Sílao apareció fuerte núcleo de libertadores que combaten con éxito a los callistas.

Oct. 2. San Felipe Torres Mochas: Esta estación fue atacada por los libertadores haciendo al 12° Batallón 8 muertos y 7 heridos, e incendiando 3 carros con mercancías.

Oct. 15. Dolores Hidalgo: Cerca aparecieron 100 libertadores que levantaron la vía del ferrocarril.

COLIMA. Sept. 27. Las Barrancas: Combatieron los libertadores a los callistas haciéndoles 5 muertos y 2 heridos, los libertadores lamentan 1 muerto y 1 herido. Oct. 1°. Los Volcanes: En esta zona las fuerzas libertadoras derrotaron completamente al 90° Rgto. Murió el jefe, cap. 1° Rafael Castillo, 7 soldados más y 11 heridos, entre ellos 1 subteniente. El botín fue de bastantes armas, parque y caballos.

En el punto llamado Clemente, los libertadores hicieron 4 muertos callistas al 13 Batallón.

Oct. 5. Angostura: A esta población entraron los libertadores, permanecieron varias horas y aprovisionaron elementos.

Oct. 6. Villa Alvarez: En las inmediaciones hubo combate del que resultaron heridos 3 libertadores y 9 callistas.

Oct. 13. En la región de los Volcanes se sostuvo un combate por más de 2 horas. Para hacer a nuestras fuerzas 2 heridos los callistas consumieron cerca de 2000 cartuchos; y ellos tuvieron 7 muertos y 8 heridos.

Cómala: Fue tomada por los libertadores que permanecieron en ella varias horas, después de hacer 7 muertos y 3 heridos al 9° Rgto., y dispersar el resto.

AGUASCALIENTES. Sept. 19. Los trenes de y para Ciudad Juárez y Cañitas, sufren retardos hasta de 24 horas debido a los frecuentes y serios desperfectos con que los libertadores destruyen las vías.

Calvillo: Se levantan en armas numerosos vecinos. Sept. 20. Loma: En inmediaciones de esta estación fueron batidos los callistas, que al retirarse dejaron 2 muertos y 1 herido.

Oct. 2. Se muestran seriamente alarmados los callistas por los rumores de que los libertadores mandados por el Gral. Enrique Gorostieta, tratan de volar la presa Calles.

Oct. 8. El Refugio: Fue derrotado el 26° Rgto.

Mesa Nueva. En combate los libertadores mataron al Subteniente Sámano y a 3 soldados del 26 Rgto.

Oct. 11. Calvillo: Surgió un fuerte núcleo libertador.

ZACATECAS.- El Marisco: Derrotaron los libertadores al 75 Rgto. haciéndole 4 muertos y 7 heridos. Tlaltenango: Nuevamente combatieron los libertadores con callistas del 75 Rgto. quedando 5 soldados callistas muertos y 4 heridos, entre éstos el jefe de mando, Cap. Leal.

Oct. 8. De Aguascalientes pasó a Zacatecas un numeroso grupo de libertadores, han puesto en alarma a los callistas.

HECHOS DE ARMAS DEL EJERCITO LIBERTADOR DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE

JALISCO.- Oct. 16. Atequiza: A un kilómetro de esta Estación (a unos cuantos kilómetros de Guadalajara) los libertadores desclavaron la vía, tirotearon el tren de pasajeros destrozando los cristales de las ventanillas y lo hicieron regresar a Guadalajara, de donde salió después de 7 horas de retraso.

En el kilómetro 469 apareció un fuerte núcleo libertador, que destruyó las vías férreas y telegráfica.

Cañadas: Los agraristas de ésta piden violentamente se les envíe refuerzo porque gran número de libertadores se acercan a tomar la plaza.

Monteleón y Patti: Entre estas estaciones, que están sobre la vía de Guadalajara a Irapuato, surgió un numeroso y activo grupo de libertadores que destruyen la vía y muchos postes telegráficos.

Barranca de Santa Clara: Se libró combate con tropas del 21 Rgto., resultando 7 callistas muertos y 1 libertador herido.

Cañadas: Fue atacada y tomada por los libertadores del Jefe Victoriano Ramírez; hicieron numerosas bajas a los callistas.

Venta de Ojo de Agua, Sierra de Comanja y Estancia Grande: Estas magníficas posiciones tomaron los libertadores teniendo en jaque a los callistas.

Por La Lana, municipio de San Gaspar, pasó un grupo de más de 200 libertadores.

San Juan de los Lagos: Pasaron 400 libertadores.

San Julián y Sta. Cruz: Huyeron los callistas, dejando estas plazas a los libertadores.

Oct. 24.- La Punta: Hacienda cercana a Lagos tomada por libertadores que se hicieron de elementos.

Yahualica: Las tropas libertadoras, al mando del Gral. en Jefe del Ejército Libertador, Enrique Gorostieta, atacaron y tomaron después de 7 horas de combate esta población. Hicieron 24 bajas a los callistas y se abastecieron de víveres y pertrechos.

La Barca: Fue atacada hoy en la madrugada por fuerzas libertadoras. Bajas, 8 callistas.

Oct. 25.- San Juan de los Lagos: Entraron los libertadores, plagiando a varios connotados agraristas.

Lomas de Copenza: derrotaron los libertadores a tropas del 54 Rgto. e hicieron 7 muertos e hirieron al Cap. 1° Luis Rodríguez.

Tomaron los libertadores la Hda. de Joaquín López, y se proveyeron de armas, caballos y víveres.

Juanacatlán: Fue atacada por los libertadores, que hicieron 11 muertos y 4 heridos callistas.

Los libertadores tomaron Ojuelos y permanecen allí sin ser molestados por los callistas.

Las Cajas: Llegó un numeroso grupo de libertadores y allí pernoctaron, partiendo después rumbo a San Juan de los Lagos y cortando las vías de comunicación entre Las Cajas y Unión de San Antonio.

La Cueva: Aquí fue derrotado por los libertadores el 72 Rgto.

La Venta y La Estancia: Combatieron libertadores y callistas, sufriendo éstos 8 muertos y 3 heridos.

Sierra de Comanja: Combate con el 74 Rgto. del que resultaron 9 callistas muertos y 4 heridos. De los libertadores hubo 2 heridos que no pudieron recogerse y fueron fusilados por los callistas.

San Julián: Sorprendieron los libertadores a callistas del 5° Rgto. y les hicieron 14 muertos y numerosos heridos.

Entre Totodán y Hda. del Sauz; Los libertadores derrotaron a los callistas. Otro grupo libertador combatió cerca de Tototlán y les hizo 4 bajas.

Pedregal (cerca de Tonila): Los libertadores hicieron 14 bajas callistas del 52 Batallón.

Matanzas y Amarillas: Surgen más libertadores.

Oct. 26.- Tepatitlán: En las cercanías se combatió rudamente. Hubo 12 muertos y 2 heridos callistas; de los nuestros quedaron en el campo 2 heridos que fueron asesinados por los callistas.

El jefe libertador Victoriano Ramírez tuvo un encuentro con el 74 Rgto., haciéndoles 12 bajas. Los libertadores resultaron ilesos a pesar de más de 4000 cartuchos que inútilmente les dispararon.

Jalostotidán: Se acercó un numeroso grupo de libertadores, combatieron a los callistas haciéndoles numerosas bajas.

Oct. 27.- Las Cajas: Acamparon aquí los libertadores. Unión de Guadalupe y Norias: Se libraron 2 combates entre libertadores y callistas del 72 y 30 Rgtos. Quedaron 7 callistas

muertos y 9 heridos. De 3000 cartuchos que disparó el enemigo sólo aprovechó uno que hirió a 1 libertador.

Atotonilco el Alto: Sostuvieron los libertadores una buena escaramuza con la guarnición de esta plaza.

Autlán: Fuerzas libertadoras del Gral. Jesús Degollado tomaron esta importante población, después de nueve horas de rudo combate. Los callistas sufrieron 32 bajas por muerte, entre éstas hubo varios oficiales y numerosos heridos; los libertadores, 2 muertos y 3 heridos. En su permanencia en Autlán se hicieron de víveres y pertrechos.

Pedrito: Destruyeron la vía del tren los libertadores.

Oct. 28.- Techaluta: Fueron derrotados los callistas.

Teocaltiche: Población atacada por los libertadores.

Jilitlán: Entraron los libertadores después de combatir y derrotar a la defensa social, de la que murieron 5 y hubo 3 heridos.

Oct. 29. La Barca: Entró hasta el centro un numeroso grupo libertador e hizo provisión de víveres.

Feliciano: Estación inmediata a La Barca, donde los libertadores matan a 3 soldados callistas y cortaron las vías telegráficas.

San Miguel el Alto: Tomado por los libertadores después de 7 horas de combate. Los callistas tuvieron más de 25 bajas; los libertadores lamentan 3.

Oct. 30.- Extlahuacán del Río: Los libertadores, al mando del Gral. en Jefe Enrique Gorostieta, combatieron con tropa del 38 Btllón. a la que hicieron 22 bajas dispersando al resto.

Hda. de San José: Hicieron los libertadores 4 bajas callistas.

Ocodán: Combate en las cercanías; 7 muertos callistas.

MICHOACAN. Oct. 25.- Maravatío: Atacada por los libertadores y tomada después de 4 horas de combate. Permanecieron en ella 5 horas y se proveyeron de elementos. Murieron 19 de la Defensa Social y su jefe y 7 soldados callistas.

Oct. 26.- Juan Caro: Atacaron y tomaron esta población los libertadores, aniquilaron a los agraristas y a la Defensa Social.

Yurécuaro: Cerca se derrotó al 72 Rgto. haciéndole 12 bajas, y al 81 Rgto., se le aniquiló en Las Estacas y Las Cruces.

Malpaís: Una columna de libertadores llegó e hizo 4 muertos a la Defensa Social.

Aguililla y Apatzingán. Numerosas columnas de libertadores aparecen requisando armas y caballos en toda esa región.

Barranca del Pin: Se han posesionado de ella más de 300 libertadores: asaltaron a unos arrieros quitándoles mercancías por valor de 20,000 pesos; aniquilaron la guarnición callista de Aguililla quedándose con sus armas y caballos.

Yurécuaro: Fue tiroteado el tren de Guadalajara.

Oct. 30. Irimbo: Entraron los libertadores después de aniquilar la guarnición.

COAHUILA. Las tropas libertadoras que en el mes pasado se organizaron en el norte del Estado, operan ya con mucho éxito según los partes recibidos que transcribimos en seguida.

Apenas organizadas nuestras fuerzas, entraron a El Centinela, Congregación y el Remolino, se apoderaron de los fondos del Correo, Telégrafo y Dirección de Renta. Han sido incendiadas las estaciones de Reata y Allende, y cerca de ésta destruido un puente y dos alcantarillas; levantada la vía entre las estaciones de Múzquiz y Barretero dejando incomunicada a Múzquiz, y tomadas las haciendas de Gacha, Rosita Animas y otras.

En Villa de Zaragoza y Nadadores se derrotó a los callistas.

El puente de Zaragoza, de un kilómetro de longitud, fue totalmente destruido.

La estación de Allende fue tomada e incendiada, quemándose varios carros con mercancías por valor de más de 50,000 pesos, recogieron $1,800 en efectivo.

Durante el tiempo que los libertadores llevan de operar en esta zona no han sufrido más baja que la de 1 soldado herido levemente en el combate de nadadores; en cambio, de los callistas se calcula que han muerto como 150.

Las tropas libertadoras de Coahuila llenas de entusiasmo están decididas a exterminar a los callistas. Día a día aumenta el número de libertadores.

AGUASCALIENTES. Oct. 24. Peñuelas: Aparecieron numerosas tropas libertadoras requisando armas y caballos.

Jaramillo: Completa derrota de los callistas.

Oct. 25. Corral del Barranco: Llegaron los libertadores y permanecen sin ser molestados.

En las cercanías de Aguascalientes los libertadores secuestraron a los diputados locales Joaquín de Lara y Bernabé Herrera.

La Feria: Sorprendieron los libertadores a callistas del 26 Rgto. haciéndoles 6 muertos.

GUANAJUATO. Oct. 24. Peña Pobre: Llegaron los libertadores a esta estación cercana a San Francisco del Rincón, apoderándose de ella después de aniquilar la escolta compuesta de 25 hombres del 3° Rgto. logrando escaparse sólo 1 soldado, pues fueron muertos 22 y heridos 2. El botín fue de 24 maussers con dotación de parque y 18 caballos ensillados.

Oct. 25. Presa de Xololar: Derrotan a los callistas.

Oct. 26. El Sitio: Hda. entre Silao y León, donde fueron derrotadas las tropas callistas del 3er. Rgto.

León: En las cercanías los libertadores combatieron con fuerzas callistas al mando del llamado general Quiñónez por espacio de 6 horas. Durante el combate, que fue rudísimo, hubo que lamentar la pérdida del jefe libertador Cecilio Cervantes, quien encontró la muerte luchando con valor y heroísmo, así como de dos libertadores más. Bajas callistas: del 50 Btlln. 22 muertos y 7 heridos; del 12 Blln. 12 muertos y 18 heridos. Recogieron los libertadores 20 maussers y 12 caballos ensillados.

QUERETARO.- Oct. 25. Chintepec: Estación saqueada por los libertadores. Del estado de Michoacán pasaron al de Querétaro grandes contingentes libertadores que, con movilidad maravillosa, traen en jaque a los callistas.

NAYARIT.- Oct. 25. Santa Fe: El coronel callista Baldomero González fue sorprendido por los libertadores, resultando 17 callistas muertos.

OAXACA.- Oct. 27. Santa Lucrecia: Estación de la Div. del Istmo, que tomaran los libertadores se apoderaron de los fondos del Express y de los destinados a varias compañías petroleras.

Patzingo: Estación asaltada por los libertadores, que recogieron del Express la suma de 10,000.00.

Oct. 30. San Sebastián: Derrotan a los callistas.

Tehuantepec: Aparecen más de 350 libertadores.

Tequisitlán: Plaza tomada por los libertadores.

ESTADO DE MÉXICO.- Oct. 26 El Resumidero: Fuerte derrota al 6° Rgto. En los limites del Estado con el de Morelos, el jefe libertador Benjamín Mendoza escarmentó a los callistas con una fuerte derrota.

MORELOS.- Oct. 28. Los Corrales: Combate en el que se hicieron 12 bajas al 78 Rgto.

GUERRERO.- Oct. 25. Yerbabuena: Aparecen nuevas tropas libertadoras.

En la carretera de Iguala a Acapulco asaltaron los libertadores varios automóviles.

COLIMA.- Oct. 28. Cerro Grande: Por el camino de Manzanillo, los libertadores derrotaron al 9° Rgto. quitándoles 12 maussers dotados de parque, 9 caballos y 16 bajas de tropa.

VERACRUZ.- Oct. 27. Los libertadores requisan pertrechos en Miahuatlán y demás pueblos vecinos.

Pochutia, Cafetal Oriental, Pluma Hidalgo, etc.

Por las noticias captadas podemos ver que los libertadores están siempre a la ofensiva.

CATÓLICO: Recuerda que la tiranía de Calles pretende dejarnos sin Religión. Ciudadano: No olvides que se está pisoteando la santa libertad de conciencia. Por lo tanto hay la obligación de contribuir con la propia sangre o con dinero. ¡Está en pie!

¡¡De rodillas para orar, de pie para combatir!! ¡¡Coméntelo con sus amigos!!

EXCELSIOR, martes 2 de octubre de 1928.

DIOS Y MI DERECHO

UN PRELADO SE DIRIGE AL LIC. EMILIO PORTES GIL

EL OBISPO DE SAN LUIS ESTABLECE UNA DIFERENCIA ENTRE LO QUE ES CULTO PUBLICO Y ACTOS RELIGIOSOS PRIVADOS

CARTA ABIERTA PARA EL FUTURO PRESIDENTE

DICE QUE SI ATIENDE SU PETICIÓN SE ALIVIARA UN TANTO LA ACTUAL SITUACIÓN DE LOS CREYENTES EN MÉXICO

Ayer, el ilustrísimo señor don Miguel de la Mora, Obispo de San Luis Potosí, dirigió al señor licenciado don Emilio Portes Gil, actual Secretario de Gobernación, la carta abierta que a continuación transcribimos, pidiéndole que se cumplan con exactitud las leyes religiosas en vigor, para aliviar un tanto la situación de los creyentes, mientras cambian las disposiciones legislativas actualmente vigentes.

La carta del prelado referido está concebida en estos términos:

Carta abierta al C. Secretario de Gobernación, sobre su última declaración acerca de las Leyes de Cultos.

México, septiembre 24 de 1928.

C. Secretario de Gobernación, Licenciado Emilio Portes Gil,

Señor de mi respeto:

En EXCELSIOR de 18 de los corrientes y en contestación a la pregunta de un reportero sobre el particular, contestó usted lo siguiente: "Mi labor será la de secundar en todo la orientación firme y definida, que ha venido siguiendo el presidente de la república, y en esa virtud, esta secretaría de mi cargo continuará dictando cuantas medidas sean necesarias para que las leyes vigentes en materia de cultos sean debidamente aceptadas en el país".

Siendo usted Secretario del señor Presidente de la República en el ramo dado, es natural que secunde la política de su jefe, que es en último término el responsable, según nuestras leyes, de lo que hacen los miembros de su Gabinete en el desempeño de sus diversos cargos. Pero ¿se seguirá de aquí, como han creído algunos, que seguirá usted para con los católicos una política de rigor y dureza, que exacerbe los sufrimientos del pueblo creyente en lo que toca a las prácticas de su religión? Nada menos que eso: y usted siendo severísimo observante de las disposiciones constitucionales sobre cultos y celoso de su cumplimiento, puede sin embargo aliviar de

tal modo la situación del pueblo católico, que es la mayoría del pueblo mexicano, que no haya necesidad de acudir a castigos y rigores para que se cumplan dichas disposiciones, mientras se hace la urgentísima reforma de la constitución en esta materia, reforma que, con el acopio de razones dignas de la más grande atención, han pedido a las cámaras varios ciudadanos amantes de la libertad, y que es la manera adecuada de resolver el problema religioso y cortar de raíz las dificultades que en este punto ha tenido el país.

Permítame usted, señor Ministro, que desarrolle y demuestre esta aseveración con el fin laudable de que se suavicen un poco los hondos sufrimientos de los sacerdotes y de los fieles católicos; de tantas familias cristianas, profundamente honorables, que padecen lo indecible por la imposibilidad de practicar sin zozobras su religión, entrañablemente amada, y de tantas almas pías para las cuales es tormento durísimo carecer de los auxilios espirituales que puede darles el sacerdote; en una palabra, con el fin de que calme un tanto el intenso malestar de millones de mexicanos que, además de la vida material, que se traduce en negocios y finanzas, reconocen otra vida espiritual más alta y trascendental, para la que piden mayor libertad.

Debo añadir que, obrando usted en la forma que me permito indicar en estas líneas, secundaría usted a maravilla la nueva política de su jefe, el señor general Calles, quien en su mensaje del primero de los corrientes, al anatematizar el caudillaje y recomendar la participación de todos los mexicanos en la vida nacional, ensanchó los horizontes de nuestra vida política e hizo florecer en las almas escépticas, risueñas esperanzas de un México próspero, unidos sus hilos con los dulces vínculos de una amplia fraternidad y respirando la atmósfera vivificante de una libertad, siempre soñada y jamás obtenida, que abarque todas las tendencias licitas y todas las aspiraciones honestas y nobles, que son como el alma de los pueblos civilizados.

Advierto por último, que al escribir esta carta no tengo la representación de los obispos, mis hermanos, y que, por lo mismo, cuanto diga en ella, es de mi exclusiva responsabilidad.

Como todas las demás cosas del mundo físico y moral las leyes no están fuera de la inmensa jurisdicción de la ciencia, por lo cual es preciso interpretarlas y aplicarlas conforme a los dictados de la ciencia de las leyes, o sea de la jurisprudencia. La jurisprudencia,

como todas las ciencias, tiene postulados fijos, principios inamovibles, fórmulas claras y precisas, que en ella son la expresión eterna y augusta de la justicia y la equidad, y como el resplandor refulgente de la razón humana en este orden de conocimientos, por lo cual son patrimonio de todas las naciones civilizadas que por la razón se gobiernan. Como pasa en las otras ramas del saber humano, estos principios no sólo son indiscutibles a causa de su evidencia, sino que son, además, el punto de partida del desarrollo, floración y aplicaciones prácticas de las ciencias.

Ahora bien, la jurisprudencia nos dice que las leyes odiosas (y se llaman así, como usted lo sabe, las que restringen o limitan la libertad o son una excepción del derecho común), deben tener interpretación y aplicación estrictas, es decir, que es preciso atenerse al sentido de la ley, sin ampliarla a otra cosa que no esté expresamente contenida en la misma ley. La fórmula granítica de este principio se contiene en dos palabras lapidarias: ODIA RESTINGENDA.

La razón de este postulado es evidente, ya que las leyes son obra de humanidad y no de opresión: se funda en otra fórmula, también lapidaria y justísima que, revestida con el regio manto de la lengua latina, reza así: AFFLICTONON EST ADDENDA AFFLICTIO, al que está afligido, no debe aumentársele una nueva aflicción... al que por las exigencias de la convivencia social ha sido preciso restringirle o limitarle su libertad (y conste que no hablo del caso presente. sino en general), no debe hacérsele más pesada su condición con mayores restricciones que las que entraña la misma ley.

Debo invocar aún otro principio del Derecho común a todos los códigos, y es este: "Para entender el alcance de la ley, debemos atenemos al sentido natural y obvio de las palabras, si no es que la ley misma haya determinado el sentido en que dichas palabras deban tomarse".

Es tiempo ahora de hacer aplicación de estos luminosos principios a las disposiciones sobre cultos: el artículo 24 de la Constitución General de la República dice así: "Todo acto religioso de culto PUBLICO deberá verificarse precisamente dentro de los templos..." Ahora bien, ni la citada Constitución, ni las adiciones al Código Penal de 21 de junio de 1926, ni la reglamentación del artículo 130 constitucional, determinan el sentido de la palabra PUBLICO al hablar de culto; luego debe entenderse en su sentido obvio y natural.

Para determinar este sentido es autoridad generalmente aceptada el Diccionario de la Lengua Castellana, el cual en la palabra público en la acepción que hace al caso, dice: "PUBLICO.- Notorio, manifiesto, paladino, patente, generalmente conocido y sabido de todos... Dícese de cualquier paraje, local o sitio, a donde concurre o puede concurrir mucha gente, como establecimiento o tertulia pública". Y como en el artículo 24, citado culto público se contrapone a PRIVADO, véase para mayor claridad la significación de la palabra PRIVADO: "PRIVADO", dice el Diccionario, "dícese de lo que se ejecuta en familia, en el seno del hogar doméstico".

Por consiguiente, todo culto que tiene lugar en la familia, en el seno del hogar doméstico: todo culto que no es patente a todos, al cual no pueden concurrir todos los que quieran hacerlo, sean muchos o pocos, sino solamente los bondadosamente invitados por el jefe de la casa o por alguna otra persona de la familia autorizada para ello, es culto privado y, por lo mismo, no cae bajo las sanciones legales ni está legalmente prohibido.

Estas significaciones de las palabras PUBLICO y PRIVADO están de acuerdo con el sentir común de todo el mundo, pues nadie dirá que son públicos un banquete, un baile o una tertulia a los cuales sólo pueden asistir las personas invitadas, sean muchas o pocas.

Si, por lo contrario, el lugar donde tenga verificativo algún acto de culto, y lo mismo puede decirse de un banquete o una tertulia, dejare de ser reservado o privado porque hay libertad de que entre y participe de tales actos todo el mundo, todas las personas que lo deseen, muchas o pocas, sin licencia e invitación del dueño, desde luego se convierte en lugar público, y públicos son los actos que en él se verifiquen.

De todo lo anterior resulta: 1°, que las misas, rosarios, horas santas, bautismos, matrimonios, etc., que se verifican en el hogar inviolable y en cualquier otro lugar privado y a los cuales no hay libre acceso, sino que sólo pueden asistir las personas, muchas o pocas, que invitare el dueño, NO SON PÚBLICOS NI ESTÁN PROHIBIDOS POR LA CONSTITUCIÓN, y según los dictados de una sabia y sana jurisprudencia y, por lo mismo, son actos respetabilísimos y tan dignos de ser garantizados por las autoridades, como lo es todo lo que pasa en la sagrada intimidad del hogar.

2° Que quienes permiten en sus casas u ordenan tales actos e invitan a ellos a las personas que les plazca, no pueden ser legalmente perturbados, ni llevados a cárceles o lugares de detención policiaca, ni mucho menos amonestados, multados o castigados.

3° Que los objetos de culto, los cálices, misales, estatuas o pinturas piadosas, etc., que sirven para tales actos, no pueden ser considerados como cuerpo de delito, ni por lo mismo ser extraídos o recogidos por las autoridades, ni mucho menos confiscados.

4° Que no es aceptable a la luz de la sana jurisprudencia la opinión de aquellas personas que consideran como público todo acto de culto en el hogar, al cual asista una persona más de las que forman la familia.

¿Quién no ve, señor Ministro, que sin discutir ni tocar para nada la justicia o injusticia de las disposiciones sobre cultos, dejándolas intactas e invioladas y procurando cumplirlas celosamente, con sólo haberlas considerado y aplicado a la fulgente luz de estos universales y augustos principios de una sabia y de todos acatada jurisprudencia hubiera desaparecido el 99 por ciento de todos los sufrimientos que en estos dos largos años ha tenido el pueblo católico, pues apenas y ni apenas se habrá dado algún caso de culto público, propiamente público y vedado por la Constitución, sea en la capital o fuera de ella?

A mayor abundamiento y para suavizar más la situación del pueblo católico en este duro conflicto, que Dios quiera se resuelva pronto y debidamente, añadiré que hay prácticas del ministerio sacerdotal que, con apego a los mismos principios no son propiamente culto, y que, por lo mismo, menos están prohibidos por la Constitución en los hogares.

En efecto, si la ley no determina el sentido de la palabra CULTO, debemos atenernos a su sentido natural y obvio, como en el caso anterior. Ahora bien, según el Diccionario, CULTO en la acepción aplicable es: "Adoración, homenaje, honor que se tributa a alguno o a alguna cosa, especialmente a Dios". Hay otra acepción aplicable, a saber: "Conjunto de prácticas y ceremonias religiosas" siendo esto así, la predicación, las pláticas y conferencias religiosas y otras prácticas del ministerio sacerdotal, en que no se trata de tributar a Dios ningún homenaje ni de practicar ninguna ceremonia religiosa, no son culto y, por consiguiente, no están comprendidos en el artículo 24 constitucional ni en las demás or-

denaciones relativas. De donde se infiere que dichas pláticas y conferencias por las cuales han sido encarcelados y multados innumerables sacerdotes y fieles, aun prescindiendo de que se verificaban en los hogares y que sólo asistían personas invitadas, no son punibles, ni lo serían aun cuando se hicieran en público, menos habiéndose hecho o haciéndose en privado.

Señor ministro, como abogado, está usted familiarizado con estos argumentos, que son de uso común en la práctica de los tribunales y en el ejercicio de su nobilísima profesión.

Como dignatario nacional, no puede usted llevar a mal una exposición tan bien intencionada, tan serena, tan respetuosa y sincera como la que acabo de hacerle, y ojalá que, en bien de la concordia y armonía de la familia mexicana, se suavice de esta manera la situación del pueblo católico en esta capital, pero sobre todo en los Estados, en donde se sufre horriblemente.

Como servidor del pueblo, seguramente lo amará usted profundamente y se interesará por su suerte, por su libertad y su bienestar, y sus dolores tan hondos hallarán eco en su corazón; y todo esto y las lágrimas de ese pueblo que le pertenece, lo estimularán a emplear los métodos más humanos y equitativos de gobierno.

Como patriota, sentirá usted envidia de los pueblos prósperos; algunos de menos recursos que el nuestro, que respiran ambiente de libertad en todos los órdenes y prácticas de la vida civilizada, aun la religiosa, y florecen, como florece una planta arraigada en suelo fértil que, bajo un cielo sin límites y sumergida en un aire rico y vivificante, crece sin obstáculos que la opriman y asfixien, la Libertad justa es el aire que respiran esos pueblos.

Como futuro presidente interino, recibirá usted, a modo de sagrada herencia un programa de armonía de todos los componentes de la familia mexicana; de concordia y unificación de todos los mexicanos en un solo ideal común: la salvación de la patria, y de paz orgánica, fundada en el respeto y las garandas a todos los derechos. Y ese magnifico programa, verdaderamente salvador, conviene insinuarlo desde ahora con la práctica de una saludable humanización del gobierno en el ramo a usted encomendado. De esta manera su prestigio de hombre ecuánime, sereno, justo, amante del pueblo y obrador de paz, le abrirá a usted el camino de los corazones y le facilitará su importantísima y ardua labor en el interinato presidencial.

De este modo, si usted, como lo ha dicho en sus primeras declaraciones después de su designación para la Presidencia provisional, "tiene grande fe en las virtudes del pueblo mexicano" y está "convencido de que después de las grandes pruebas por que ha atravesado, llegará en definitiva a la conquista de sus más altos destinos", el pueblo a su vez, viéndose atendido por usted sobre bases de Justicia en sus más sagrados derechos tendrá confianza en usted y en sus virtudes de gobernante y se dejará guiar y cooperará con usted para encarrilarse definitivamente en las sendas del verdadero Progreso.

Protesto a usted mi respeto y quedo su afmo. S.S.

Miguel M. de la Mora, obispo de San Luis Potosí.

Desgraciadamente nada se consiguió, y como veremos más adelante, la actitud del Lie. Portes Gil fue de lo más nefasta y traidora, pues nunca cumplió la palabra empeñada. Sin embargo, es justo reconocer que: "no tiene la culpa el indio, sino el que lo hace compadre".

CARTA COLECTIVA QUE EL V. COMITÉ EPISCOPAL ENVÍA DESDE ESTADOS UNIDOS A LOS SACERDOTES Y FIELES DE LA REPÚBLICA

AMADOS HERMANOS E HIJOS EN EL SEÑOR:

Después de un largo silencio guardado en parte por la prudencia que nos aconsejaba no dar pretexto de mayores sufrimientos para vosotros, y en parte también por la esperanza de que pronto terminara esta situación tan penosa, nos hemos resuelto a dirigiros esta Carta que esperamos que pueda llegaros, llevándoos el consuelo y aliento que diariamente pedimos a Dios para el clero y pueblo que nos confiara en mejores días el Espíritu Santo.

El tiempo de la prueba se prolonga mucho más de lo que hubiéramos creído: adoremos los designios de Dios y veamos en ellos, con la luz de la fe, una prueba del amor de Dios al pueblo mexicano, recordando aquellas palabras del Arcángel San Rafael a Tobías: "Porque eras querido de Dios, era necesario que la tribulación te probara"; y en verdad que no nos queda ningún derecho de quejamos cuando culpables e inocentes, pensamos en la pasión del Hijo Santísimo de Dios y en los dolores de su Inmaculada Madre. Debemos, pues, alegramos santamente en el Señor por "haber sido hallados dignos de sufrir por el nombre de Cristo" para purificación nuestra y gloria del Padre Celestial. Esa glo-

ría dada a Dios y el ejemplo dado al mundo no quedarán sin recompensa.

Recordad que Dios os pide no sólo el sufrir con paciencia cristiana las dolorosas privaciones que trae consigo esta situación, sino también el que le probéis vuestro amor resistiendo a las tentaciones que por todas partes os rodean, invitan y casi violentan a perder vuestra religión, vuestra fe, vuestra unión con los legítimos pastores de vuestras almas, con el Papa, Vicario de Cristo y con el mismo Cristo. Más aún, Dios os pide amar a los que os causan estos males y pedir por su salvación.

En cuanto a las privaciones a que estáis sometidos, debéis ante todo tener por cierto que Dios, que es nuestro Padre, sabe suplirlas como sin duda lo habéis experimentado, sintiendo en medio de vuestra desolación tales consuelos y gracias que hagan crecer, en vez de disminuir, en lo intimo del alma vuestro amor a la Religión, vuestra adhesión a los Prelados y sacerdotes y la firmeza en las tradiciones católicas de vida y moral cristianas.

Tened muy presentes las instrucciones que os hemos dado sobre el bautismo y el matrimonio, sobre la asistencia de los moribundos e instrucción católica de la niñez y, sobre todo, recordad que el amor verdadero a Dios, ese amor soberano que se llama caridad y que nos hace estimar y amar a Dios sobre todas las cosas y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios, es uno como sacramento universal que en la imposibilidad de recibir los sacramentos suple los efectos saludables de éstos. Quien hace un acto de ese amor diciendo de corazón: "Dios mío, yo te amo por ser quien eres, porque me amas, porque me diste a tu hijo para que muriera por mí", o algo equivalente, queda bautizado si muere sin poder recibir el bautismo, alcanza el perdón de sus pecados si no puede confesarse, recibe la comunión espiritual y asegura su salvación aunque muera sin sacramentos. No olvidéis, finalmente, las devociones tan fructuosas del Via Crucis y del Rosario, por medio de las cuales alcanzaréis ese amor y creceréis en él,

Tratándose de las privaciones acarreadas por la suspensión del culto en los templos, con verdadera pena tenemos que repetir, que no han sido efecto de un capricho de los Prelados, como se ha querido hacer creer al pueblo sencillo, sino un deber estricto de conciencia, el de no poder permitir que la Iglesia quedara es-

clavizada y convertida en una oficina de la administración pública. No es sólo el registro de los sacerdotes encargados de los templos independientemente de la autoridad episcopal, como lo hemos dicho varias veces, sino el temor de las leyes y el espíritu que les anima encaminados a privar a la Iglesia de toda libertad de enseñanza, de predicación y administración de sacramentos, de toda propiedad, más aún, del derecho de vivir, los que hicieron indispensable el paso dado el 30 de julio de 1926.

Se trata de derechos que ninguna autoridad humana puede quitar y que a la Iglesia toca defender; usó ésta de la única defensa que le quedaba, la de la resistencia pasiva, para no verse convertida, de Esposa de Cristo, en sierva de un gobierno sin Dios y sin religión. Nos vemos obligados a repetir estas declaraciones porque se ha llegado a excitar al pueblo a que obligue a sus sacerdotes a someterse a las leyes. Permaneced, pues, íntimamente unidos a vuestros pastores y al Papa en esa resistencia pasiva que al mismo tiempo que mira por el honor de la Iglesia, forja el verdadero carácter, base de verdadera libertad y civilización.

Por lo que mira a las tentaciones que os cercan y oprimen con la propaganda de sectas protestantes, cismáticas, teosóficas, masónicas, antisociales y aun inmorales, no es posible que Dios os falte con su gracia, si se la pedís, para despreciar las ventajas materiales que pudierais reportar. Recordad las severas pero no menos ciertas palabras de Cristo Señor Nuestro en el Evangelio: "¿De qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?" Y en camino de perderla se ponen los católicos que dan su nombre a las sectas protestantes, espiritistas, teosóficas o cismáticas, los católicos que dan su nombre a la masonería y demás sectas condenadas por la Iglesia, y los que se avergüenzan de ser cristianos por no perder su bienestar material. No negamos que habrá casos en que será necesario llegar al heroísmo, pero todo derecho ampara a Dios para pedimos actos heroicos y El se encarga de dar las fuerzas que la miserable naturaleza humana, averiada por el pecado, no puede tener. Digno es, en verdad, el Dios en quien creemos, en quien esperamos, a quien amamos con toda el alma, de ser honrado con el heroísmo de quien renuncia a lo temporal y aún a la vida por no ofenderle, y de quien con gozo se deja despojar de sus bienes por no despojarse del Dios que lleva en su corazón.

No estará fuera de propósito el que os digamos alguna palabra sobre la deseada terminación del presente conflicto, la cual toda

está, humanamente hablando, en manos de nuestros gobernantes. Si éstos oyeran el clamor de todo el pueblo católico, representado en la petición pendiente en las Cámaras; si oyeran la voz de la justicia y de la razón, que no dependen del número ni de la fuerza, cesaría de una vez para siempre todo conflicto, la Iglesia no tendría que mezclarse en lo que llaman política y comenzaría una era de paz y de concordia, cimiento de un gobierno verdaderamente nacional. Diariamente se modifican leyes porque en su aplicación se encuentra algún trastorno; con mayor razón se habrían de modificar las que han traído el trastorno a toda la nación.

Mas si el Gobierno prefiriera tratar directamente con la Santa Sede, considerada por todo el mundo como un poder supranacional, porque carece de nacionalidad como la misma Iglesia, el Episcopado garantiza desde luego que el clero y el pueblo aceptarían de corazón lo que se acordara con la aprobación del Sumo Pontífice.

Somos los primeros en lamentar la mezcla habida en nuestras pasadas contiendas políticas entre la Religión y la política, mezcla que se habría evitado con todas sus funestas consecuencias si los Partidos se hubieran concretado a luchar en el campo meramente político. Pero, desde el momento en que, con pretextos políticos, los unos atacaban principios religiosos y los otros invocaban la defensa de estos mismos principios, provino la confusión desastrosa que no ha dejado deslindar los campos, ni permitido a los políticos dedicarse a su propia labor, dejando a la Iglesia en la debida libertad.

Esto mismo ha hecho que en los asuntos llamados mixtos, porque tocan a ambos poderes: el eclesiástico y el civil, en vez de resolverse en mutua concordia, vinieran a ser semillero de desconfianza y hostilidad. El remedio de esta anómala situación del Estado y la Iglesia en México tiene que ser, no el buscado por la Constitución y las leyes actuales, sino el indicado por la razón y la justicia, a saber, el mutuo respeto, la mutua concordia, la benevolencia mutua basada, cuando menos, en una amistosa independencia entre la Iglesia y el Estado.

México podría, por su número de católicos, aspirar a tener un gobierno oficialmente católico; con todo, las peticiones presentadas al Congreso en 1926 con dos millones de firmas, la petición presentada en septiembre de este año a las Cámaras y los mismos

ciudadanos levantados en armas, en sus proclamas no piden un gobierno oficialmente católico, sino que se contentan con la sincera libertad y la amistosa separación de ambos poderes, como la que existe en tantas naciones civilizadas. Esto revela la falsedad de la acusación tan repetida de quienes atribuyen a la Iglesia, a los católicos pacíficos y aun a los levantados en armas, el intento de implantar un gobierno intolerante y, más aún, el de obligar por la fuerza a todo mundo a profesar la misma religión.

Nosotros creemos que los gobiernos oficialmente católicos tienen que ser, como lo fueron en siglos pasados y lo era el de México hasta 1857, no un producto de la política, ni de las leyes, ni mucho menos de la acción violenta y agresiva, o directa, como han dado en llamarla, sino un fruto espontáneo de la unidad de fe que llegue a reinar en toda la vida social por medio de la acción católica, pacífica y ordenada que no perturbe el orden social.

Declaramos de la manera más sincera y solemne que no intentamos salir del campo religioso y católico-social de la Iglesia, ni mezclarnos en política de partidos, ni invadir el campo propio de la autoridad civil, pero esto supone que se reconozcan y respeten los derechos religiosos y las santas libertades de los católicos, por- que, de lo contrario, ni la Iglesia puede prescindir de sus justas reclamaciones, ni podrá prohibir a los ciudadanos que hagan uso de sus derechos para la defensa, acarreándose así la confusión funesta de que ha sido víctima inocente la Iglesia hasta hoy.

Los laudables propósitos de iniciar en la gobernación de México una era de verdadero nacionalismo y acabar con los gobiernos de facciones, personalismos y pretorianismos, expresados en el Mensaje Presidencial del 1° de septiembre de este año, suponen la pacificación de las conciencias basadas en el respeto que las leyes han de tener de todas las libertades sanas de los ciudadanos y, con más razón, de la libertad religiosa. Esto, en cumpliéndose, nos traería mejores días.

Pero, como quiera que en manos de Dios están los corazones de los hombres y la suerte de las naciones, no hay que olvidar que el término feliz de este episodio tan trágico de nuestra historia tiene que alcanzarse con la oración y la penitencia, aun en favor de los mismos que nos hacen sufrir estas angustias. Mientras más se prolongue esta situación más constantes y confiados hemos de ser en nuestras oraciones y sacrificios hasta que Dios, por los caminos de su providencia, se compadezca de nosotros.

Mientras tanto, consolémonos con la fe de que Dios no nos abandona, ni nos puede abandonar, sino, que si tarda, es para que mayormente resplandezca su gloria.

Ofrezcamos diariamente al Eterno Padre, para alcanzar la paz del pueblo y la libertad de la Iglesia, por manos de María Inmaculada de Guadalupe, al Hijo de Dios y de María sacrificado en todos los altares del mundo por amor, y juntamente con El ofrezcamos el sacrificio de todas las almas puras, que se sacrifican en aras de la caridad, así como nuestros clamores y nuestras penas.

No es posible olvidar en esta Carta a nuestros sacerdotes. Con justicia nos gloriamos delante de Dios de vosotros, amados sacerdotes. Por vuestra conducta ejemplar y hasta heroica, ninguno de vuestros Prelados salió del país por su voluntad y todos, así los desterrados como los que quedan en la patria entre las zozobras y el aislamiento, no cesamos de admiraros y de pedir a Dios que El sea quien supla nuestra paternal solicitud y benevolencia. Sin duda que vuestros fieles saben apreciar y estimar vuestros sacrificios, Haceos, amados sacerdotes, cada día más dignos de las complacencias del Padre Celestial por vuestra unión con Cristo y vuestro entregamiento total en manos de aquel Dios a quien consagrasteis vuestra alma y vuestro cuerpo en el día dichoso de vuestra ordenación sagrada.

Después de nuestros sacerdotes, venís vosotros los católicos agrupados en las diferentes asociaciones religiosas y católico-sociales, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, la Liga Nacional de Defensa Religiosa, las Damas Católicas Mexicanas, los Caballeros de Colón, los Padres de Familia y todas las demás que con tanta constancia y heroísmo continuáis vuestra labor de apostolado y salvación. Vuestros nombres los conservará con gratitud la Iglesia y, como lo pedimos, esperamos que estén grabados en el amoroso corazón de Cristo Rey.

Terminamos esta Carta recordando a los que habéis permanecido fieles, que tenéis que creer por los que no creen, esperar por los que no esperan, amar por los que no aman y desagraviar a Dios por los que, cobardes, le han vuelto la espalda y le ofenden.

Pero también tenemos una palabra de invitación amorosa para todos los demás:

Nuestra Religión es toda amor y no sabe odiar sino el pecado. Bastará recordar a cualquier corazón mexicano la palabra de Cristo que dijo ser El el Buen Pastor que deja a las noventa y nueve ovejas fieles en el redil por ir en busca de la descarriada, para que no le niegue al Corazón amoroso de su Rey y Señor el consuelo de sus lágrimas y de su arrepentimiento.

Que María de Guadalupe nos alcance con su omnipotente intercesión el día suspirado en que todos los mexicanos, ante su imagen celestial, le renovemos el juramento de fidelidad a su Hijo Santísimo, Cristo Rey.

Dada el 21 de noviembre de 1928.

EL COMITÉ EPISCOPAL

Si tal era el sentir de los Prelados ante el problema religioso del país, nada extraño que los Cristeros y los católicos comprometidos en la lucha confiaran plenamente en la firmeza de sus Pastores y en la justicia de su causa.

Desgraciadamente la cizaña crecía entre el trigo y amenazaba ahogar la buena semilla. En el seno de la Liga, como sucede frecuentemente también se daba la intriga, y ¿qué sería?: la ambición de poder, la envidia, qué se yo, sembraba la discordia.

Sí recordamos las declaraciones de Rene Capistrán Garza ante el Episcopado, cuando da cuenta de sus actividades como representante del Comité Episcopal y de la Liga y expone sus razones para renunciar como tal, no nos extrañará la nota publicada en LA PRENSA con fecha 14 de octubre de 1928, que dice:

NO TIENE REPRESENTACIÓN

San Antonio, Texas, 13 de octubre de 1928.

Sr. D. José E. Campos, Director de LA PRENSA.- México, D.F.

Muy señor nuestro:

En el diario EXCELSIOR del 10 de los corrientes aparece, publicada en primera plana, la noticia de que el señor don Juan Lainé, residente en Laredo, Tex., ha firmado en nombre de los católicos mexicanos expatriados un pacto con los directores de la campaña política vasconcelista, en virtud del cual dichos católicos se com-

prometen a sostener la candidatura presidencial del licenciado José Vasconcelos.

Los suscritos, católicos mexicanos expatriados, ruegan a usted con el mayor encarecimiento que se sirva ordenar la publicación en el importante diario que dirige, de la declaración formal que hacemos respecto de las siguientes cuestiones:

Somos completamente extraños a los arreglos políticos de que trata la nota de referencia.

El señor don Juan Laíné carece de representación para hacer arreglos políticos en nombre de todos, o siquiera de la mayoría de los católicos mexicanos expatriados.

Y por último, los suscritos hacen constar de una manera categórica, que no obstante el serio desacuerdo actual en materia grave, desacuerdo que esperamos sea transitorio, nos encontramos en lo fundamental identificados, en materia de principios y de política general con la Liga de Defensa Religiosa.

No dudamos, señor Director, que habiéndose publicado en esa ciudad una noticia que parece comprendernos a todos los católicos expatriados, tendrá usted la gentileza de ordenar que se publique esta justísima aclaración.

Somos de usted afectísimos y atentos Ss. Ss.- Rene Capistrán

Garza.- Luis Ruiz y Rueda.

Después hablaremos más detalladamente de los problemas que ocasionó la doble representación que hubo de la Liga Nacional Defensora de la Libertad que recayó sobre Rene Capistrán Garza y posteriormente, sin haber mediado renuncia o suspensión, sobre el

Sr. Luis Bustos.

Para terminar con el mes de octubre de 1928, en Los Altos de Jalisco, el General Enrique Gorostieta, lanzó el siguiente Manifiesto:

EL GENERAL DE DIVISIÓN D. ENRIQUE GOROSTIETA en la gloriosa región de LOS ALTOS ha lanzado el siguiente:

MANIFIESTO A LA NACIÓN

1.- Hace más de dos años que el pueblo mexicano, harto ya de la oprobiosa tiranía de Plutarco Elias Calles y sus secuaces, empuñó las armas para reconquistar las libertades que esos déspotas le

han arrebatado, especialmente la religiosa y de conciencia. Durante ese largo periodo, los "Libertadores" se han cubierto de gloria y los tiranos no han logrado otra cosa que hundirse más en el cieno y la ignominia, al pretender ahogar en sangre los pujantes esfuerzos de un pueblo que los detesta y que está decidido a castigarlos.

Cierto es que no se ha obtenido la victoria final, pues son muchos los recursos materiales con que cuentan nuestros opresores, pero también es verdad que así se ha probado al mundo que el pueblo ha empuñado las armas contra sus tiranos, no movido por un transitorio sentimiento de ira y de venganza sino impulsado y sostenido por altísimos ideales. Los "Libertadores" han derramado generosamente y sin medida su noble sangre; la juventud, la edad viril, la ancianidad y hasta la niñez y la mujer, han escrito brillantísimas páginas que inundarán de gloria a las generaciones que nos sucedan y el triunfo nuestro, en esta lucha sangrienta contra la bárbara disolución bolchevista, será el cauterio para las Américas y tal vez el Principio de la curación universal.

Dolor tan intenso, valor tan grande, tan sublime heroísmo, serán inconmovibles bases en que se asiente la futura grandeza de la patria y ante el magnífico espectáculo que México está ofreciendo al mundo, éste ha prorrumpido en exclamaciones de asombro y ha dado muestras ardientes de admiración, a pesar del silencio con que los tiranos y sus amigos del extranjero han pretendido envolver en la sombra las gloriosas hazañas, la abnegación, la fe, la perseverancia y el heroísmo de los luchadores.

2.- Pasó a la Historia el valeroso gesto de Serrano y Gómez, quienes acompañados de un grupo de revolucionarios se enfrentaron a los déspotas en defensa de un ideal que ayer fue bandera y a pesar de disponer de grandes recursos materiales, sucumbieron a los traidores golpes del puñal que en la sombra dirige el tirano, su antiguo amigo. Los "Libertadores" iniciaron su lucha antes que ellos y su desventura, hija de pérfida traición, no acobardó a las fuerzas libertadoras, y el enemigo ha sido impotente para doblegar su inquebrantable fe, no obstante su pobreza, a pesar de que se les ha negado todo recurso exterior, a pesar de que muchos que deberían estar con ellos les han negado, cobardemente, su ayuda y cooperación.

3.- El Embajador de una nación poderosa que ha intentado resolver los problemas nacionales poniéndolos en armonía con los intereses de su patria ha tenido que confesar después de una labor

perseverante de nueve meses, que es imposible resolver esos problemas, sí antes no se resuelve el primero: el de nuestra libertad. Porque entre tanto, el erario estará exhausto por las continuas sangrías que le ocasiona una guerra que no puede terminar sino con la caída del gobierno opresor.

4.- La actitud admirable de los "Libertadores" es tanto más asombrosa, cuanto que ha roto con las prácticas y los procedimientos que han seguido en México cuantos han requerido las armas para defender sus derechos contra la autoridad o para satisfacer sus ambiciones.

Nuestros guerreros hasta ahora han carecido de Jefe Supremo, de Caudillo; y no han exigido para combatir contra los opresores de la patria la adopción de un plan; esto, en un país de incurable caudillaje y en donde los planes y programas son el obligado señuelo para los pueblos. Es indudable que esas circunstancias han sido una de las causas que han retardado la victoria, pero también demuestran que los "Libertadores" combaten por un ideal firmísimo que inflama su corazón y los sostiene en esta larga lucha: todo su programa, todas sus aspiraciones, han quedado simbolizados en un grito que sintetiza tanto la civilización y la libertad cristianas, como las bases fundamentales de la patria y de la nacionalidad: "¡Viva Cristo Rey! y ¡Viva la Virgen de Guadalupe!"

5.- Sin embargo, es menester declararlo: aunque haya faltado un jefe visible y aunque no se haya cristalizado un programa, las más altas aspiraciones que agitan intensamente el alma de la patria, sus más nobles anhelos, sus sentimientos de dignidad ultrajados por los opresores, han hallado un órgano para encauzarse y organizarse; órgano creado por la viva necesidad sentida. Y él se ha encargado hasta ahora, de un modo superior y casi invisible, de dirigir esos esfuerzos, de orientar esas aspiraciones, de hacerse cargo de todo movimiento de resistencia contra los tiranos: la LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA. Así ella, con todo derecho, se ha convertido en la genuina y legítima representación nacional.

6.- El desarrollo de los acontecimientos exige que se ponga ya remedio a las deficiencias apuntadas. Por eso, la misma Liga, respondiendo a las justificadísimas exigencias de los combatientes y de cuantos anhelan el derrumbamiento de los tiranos, y sujetándose con toda lealtad a las bases constitutivas de su existencia, ha

resuelto que se dote al movimiento de defensa, tanto en el orden civil como en el militar, de jefes visibles que acaben de dar unidad a la acción libertadora, y que sepa el mundo de un modo concreto qué es lo que pretendemos, cuál es nuestro programa y la forma de realizarlo.

7.- Por esa causa, ha determinado nombrarme Jefe Militar del Movimiento Libertador y, en nombre de la nación, me ha investido de las facultades necesarias en Hacienda y Guerra para cumplir con la ardua misión que me ha encomendado. Ella responderá ante la nación, ante la historia y ante Dios, de por qué me ha designado a mí.

Soy militar, conozco y siento la alta misión que me corresponde desempeñar en estos esfuerzos que la patria hace para recuperar sus libertades y desde hace más de un año he abandonado todo, hasta lo que hay de más caro para el corazón del hombre y no puedo retroceder ante la orden que me impone la representación nacional. Acepto, pues, resuelto el cargo que se me confiere y desde ahora contraigo el formal compromiso, amparado con mi juramento de soldado, de ponerme a las órdenes del Jefe Civil del movimiento Libertador en el acto que se haga la designación respectiva y acatar sus disposiciones y resoluciones.

8.- El programa que adopte el Movimiento Libertador, de acuerdo con la Liga y que responde en un todo a mis convicciones, puede concretarse en esta sola palabra: LIBERTAD: Libertad de conciencia y religiosa, libertad de enseñanza, libertad de asociación, libertad de trabajo, libertad de imprenta: ¡Todas las libertades!

9.- Para alcanzar ese fin se han tenido en cuenta las consideraciones que a continuación expreso, a efecto de escoger los medios de que el Movimiento Libertador debe valerse. No es menester romper con el pasado, aunque en él haya mucho de malo y deplorable. Durante sesenta años, la Constitución de 1857 fue la norma jurídica de la nación, la que sirvió de base a las relaciones internacionales, y aunque en verdad, no traduce el sentir real y efectivo del pueblo mexicano, es necesario fijar una base existente que sirva de punto de partida.

Es necesario evitar a todo trance que nuestro movimiento se manche con los brutales atropellos y las infamias que caracterizaron el periodo preconstitucional; y como el convocar y celebrar un congreso constituyente traería consigo motivos de perturbación y

de inseguridad, que deben evitarse al organismo nacional, por tanto tiempo sujeto a toda clase de tiranías conturbadoras y demagogias asesinas, ha sido menester adoptar una constitución, y entre la vieja Constitución de 1857, pura y genuina, sin Leyes sectarias de Reforma, y los inauditos despropósitos de la de 1917, la elección no ha sido difícil.

10.- Además, los acontecimientos actuales han proporcionado el medio de suprimir las asperezas que la vieja Constitución contempla. El pueblo mexicano, por medio de dos millones de firmas, ha manifestado de un modo indudable su voluntad, en un plebiscito nacional. Este plebiscito fue emitido en momentos en que el alma de la patria podría revelarse de la mejor manera, porque no se trataba de plegarse a la voluntad del tirano, sino de enfrentarse con él. El número considerable de firmas, el corto tiempo en que se recogieron y los obstáculos, muchas veces vencidos heroicamente, que los opresores y sus secuaces opusieron para que el pueblo reclamase por ese medio su libertad, son razones concluyentes para reconocer y declarar que, desde luego, deben tenerse por incorporadas en la Constitución las reformas pedidas el 6 de septiembre de 1926 por los ilustrísimos Prelados Mexicanos, y las ampliaciones contenidas en el "Memorial de los Católicos" presentado a las Cámaras el día 3 de septiembre de 1928. He ahí un caso en que debe aplicarse el Precepto contenido en el artículo 39 constitucional, porque la soberanía del pueblo no sólo debe ejercitarse para determinar la forma de gobierno, sino las bases que norman el pacto fundamental. El pueblo entonces ejercitó su soberanía y expresó clara y terminantemente su firme voluntad.

11.- Pero si la voluntad de la nación se ha expresado ya una vez, debe conservarse expedita la vía para manifestarse. Si las leyes se dan por la sociedad y para la sociedad, la sociedad puede manifestar su voluntad soberana, no sólo por medio de sus representantes, que muchas veces son infieles o malos intérpretes, sino directamente, por medio del "referéndum" y del "plebiscito". Por eso, desde ahora, se reconocerá que la Constitución podrá ser reformada no sólo por el procedimiento único que ella señala en el Penúltimo de sus artículos, sino por votación directa, por medio del "plebiscito" y del "referéndum".

12.- Si es cierto que no debemos romper con el pasado, también es cierto que debemos tener clara conciencia de las necesidades actuales y de la evolución que los pueblos van teniendo en

el sentido de elevar a las clases populares. Esa tendencia, esas aspiraciones, deben ser reconocidas y son aceptadas por los "Libertadores" sin temor. Todavía más, ellos, que no son otra cosa que el pueblo mismo, verdaderos representantes de la clase humilde por ser salidos de ella y por ser ella la que los sostiene y los alienta en esta epopeya contra la barbarie, para cumplir hasta con un deber de mera gratitud, declaran: QUE EXIGIRÁN CATEGÓRICAMENTE Y TENDRÁN COMO VALIDAS, cuantas disposiciones se hayan dado por gobiernos revolucionarios o no revolucionarios, en favor de las clases populares, sin más límite que el que impongan en cada caso el derecho natural y la justicia.

Refiriéndonos al llamado problema agrario, declaramos que habiendo la revolución creado ciertos intereses más o menos ilegítimos, cuyo desconocimiento lastimaría el bien público en grado sumo, nuestra autoridad tomará medidas conducentes a lograr un convenio equitativo entre expropiados y despojadores y sentará las bases para que aquellos reciban la justa indemnización y éstos, títulos de origen sin tilde o lacra.

13.- Cuando las naciones pasan por los duros y gloriosos trances por que va atravesando nuestra patria, toman resoluciones radicales en su vivo anhelo de salvarse. Con todo valor debemos ver el porvenir, no sólo para aceptar con los brazos abiertos las reformas sociales en el mundo del trabajo, sino también para aceptar entusiasmados la colaboración que la mujer debe prestar en los trabajos de redención patria. Ella ha sido, sí, y hay que declararlo con legitimo orgullo, la que en gran parte ha despertado la conciencia nacional: la que ha llevado a los hombres, en estos días de prueba, a la cúspide del heroísmo: la que con una perseverancia y un valor sin igual, ejecuta a diario, en forma admirable, actos heroicos que permanecen ocultos, pero que algún día serán inmortalizados por las artes en sus más elevadas manifestaciones. La mujer mexicana, la bendita guardiana de la santidad del hogar y de las patrias tradiciones, no podía permanecer indiferente en esta lucha. Y si ha sido el agente poderoso y decisivo en los momentos de defensa, tiene todo el derecho para continuar desarrollando, vigorosa y resuelta, su acción salvadora en la hora de la reconstrucción nacional. Mentira que sólo los hombres estamos interesados en resguardar las instituciones fundamentales, que seamos los únicos destinados a ello; para defender la santidad del hogar, nada tan grande y formidable como el corazón y las virtudes de una esposa y de una madre mexicanas. Por eso siguiendo las mo-

demás tendencias democráticas, es de justicia que la mujer pueda emitir su voto cuando se trate de decidir los puntos fundamentales de la vida de la nación y de la libertad, cuando el pueblo en ejercicio de su soberanía, manifieste su voluntad en los "referendums" y en los "plebiscitos".

14.- Como se ve, estas bases sólo pueden desagradar y despertar aversión entre los opresores y los que por interés o por vileza de alma aman la tiranía. Es bien sabido que los tiranos y sus amigos del exterior quieren hacemos aparecer, a los que luchamos con las armas en la mano, como promotores de una anacrónica guerra de religión. Mentira: luchamos por todas las libertades, por la dignidad humana ultrajada y por la civilización. Que no se asombren ni se escandalicen los defensores de los tiranos; los anacrónicos, los retrógrados, los fanáticos, los que quieren hacer retroceder a México hasta los tiempos de Huitzilopochtii, son ellos, los que odian la libertad y la civilización cristianas.

15.- Expuesto lo dicho se declara:

I.- Nombrado por la genuina representación nacional, asumo el cargo de Jefe Militar del Movimiento Libertador.

II.- El Movimiento Libertador, tanto en el orden civil como en el militar, queda sujeto, desde luego a las siguientes bases:

III.- Se confirma el desconocimiento de que los "Libertadores" han hecho de todos los poderes usurpadores, así de la Federación como de los Estados.

IV.- Se decreta el restablecimiento de la Constitución de 1857 SIN LAS LEYES DE REFORMA; pero desde luego quedan incorporadas a sus preceptos y por tanto reformados los artículos correspondientes, las modificaciones que exigió el plebiscito nacional efectuado en 1926, respaldando el ocurso formulado por los ilustrísimos Prelados Mexicanos, con fecha 6 de septiembre del mismo año, y las ampliaciones contenidas en el "Memorial" de los Católicos presentado a las Cámaras el día 3/IX/1928.

V.- La Constitución podrá ser reformada por el procedimiento establecido en el articulo 127 de la misma y por "plebiscito" y "referéndum" para que todos los ciudadanos, armados o no, puedan manifestar sus deseos y así el pueblo mexicano tenga, por fin, una Constitución verdaderamente suya, nacida de sus anhelos y tradiciones, y que corresponda a las necesidades populares.

VI.- En los casos en que se haga uso del "plebiscito" o "referéndum", la mujer mayor de edad tendrá obligación de votar.

VII.- Se tendrán como válidas cuantas disposiciones hayan sido expedidas hasta la fecha, que tengan por objeto reconocer el derecho de los hombres de trabajo para sindicalizarse, hacer valer sus derechos, defenderlos y mejorar su condición, siempre que sean justos. La aplicación de dichas disposiciones será efectiva para aquellos en favor de quienes se expidieron y no en beneficio de favoritos.

VIII.- En materia de dotaciones ejidales, el Gobierno-Libertador establecerá comisiones que arreglen convenios entre los ejidatarios y los propietarios y adoptará procedimientos adecuados para que la indemnización que se deba pagar a éstos sea efectiva y justa.

Además, se continuará, donde sea necesario y útil para el bien común, la distribución de propiedades rurales; pero en forma justa y equitativa y previa indemnización; de este modo procurará hacer la propiedad asequible al mayor número.

IX.- Nuestras fuerzas libertadoras se constituyen en "Guardia Nacional", nombre que usarán oficialmente en lo sucesivo, y el lema de la "Guardia Nacional" será "Dios, Patria y Libertad".

X.- El Jefe Civil del Movimiento Libertador será nombrado por el Comité Directivo de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, previa consulta del sentir de la Guardia Nacional, y, entretanto, el Jefe Militar reconocerá como Autoridad Suprema a la persona que sea nombrada de común acuerdo entre el Comité Directivo y el Jefe Militar.

XI.- El Jefe Militar tendrá todas las facultades que sean necesarias en los ramos de Hacienda y Guerra.

XII.- Este plan no podrá ser modificado, sino de común acuerdo entre el Comité Directivo de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa y el Jefe Militar.

XIII.- Una vez nombrado por el Comité Directivo de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa el Jefe Civil, el Militar conservará las facultades que le corresponden y reconocerá en aquél la Autoridad Suprema del Movimiento Libertador.

XIV.- Al tomar la Capital de la República y restablecerse el orden en la nación, se procederá a la reconstrucción política de la misma, conforme a los preceptos de la Constitución de 1857.

MEXICANOS: EL MOVIMIENTO LIBERTADOR SE HA CONQUISTADO LA ENTUSIASTA ADMIRACIÓN DEL MUNDO ENTERO, Y HAN SIDO VANOS LOS ESFUERZOS DEL TIRANO PARA OCULTAR LA VERDAD.

MEXICANOS: LOS "LIBERTADORES" DESNUDOS Y HAMBRIENTOS. CASI SIN ARMAS Y SIN ORGANIZACIÓN, OBTIENEN VICTORIA TRAS VICTORIA SOBRE EL EJERCITO DEL DESPOTA, PLETORICO DE ELEMENTOS DE GUERRA. ¿QUE SIGNIFICARA ESTO? QUE, ¿ACASO SOMOS OTRO PUEBLO O MEJORES SOLDADOS? NO. ES QUE LAS CAUSAS JUSTAS TRAEN DE INMEDIATO O A LA POSTRE, APAREJADO EL TRIUNFO. LA GUERRA DE INDEPENDENCIA, DESPUÉS DE ONCE AÑOS DE TERRIBLE LUCHA. DIO POR FRUTO LA ENSEÑA DE LAS TRES GARANTÍAS. LA SIMIENTE DE LA PIEDAD Y BAYACORA, FRUCTIFICARA MAÑANA EN NUESTRO TRIUNFO. LA FECUNDA SANGRE DE NUESTROS MÁRTIRES. EL VALOR, LA ABNEGACIÓN DE QUE HAN DADO PRUEBAS NUESTROS SOLDADOS, SON SEGURO PRESAGIO DE LA VICTORIA, NO DESMAYÉIS EN EL SOSTENIMIENTO DE LA SANTA LUCHA: NO OS CANSÉIS DE PRESTARNOS LA GENEROSA AYUDA QUE VENÍS IMPARTIÉNDONOS.

REVOLUCIONARIOS DE VERDAD, CAMPEONES DE UN PRINCIPIO, DEFENSORES DE UN IDEAL QUE DESAFIASTEIS LAS IRAS DEL DESPOTA Y QUE SUFRÍS PERSECUCIÓN Y EXILIO; VENID, VENID A NUESTRAS FILAS QUE NUESTRA BANDERA ES LA VUESTRA: LA BANDERA DE MÉXICO. QUEREMOS QUE ELLA A TODOS NOS COBIJE, QUE NADIE QUEDE FUERA.

COMPAÑEROS DEL ANTIGUO EJERCITO, CAMARADAS DE CHAPULTEPEC: LA NACIÓN OS CONTEMPLA Y MUY PRONTO DICTARA SU FALLO JUSTICIERO. AUN ES TIEMPO DE HACER OLVIDAR LA CLAUDICACIÓN QUE ENTREGO A LA SOCIEDAD, INERME EN MANOS CRIMINALES. LA TROPA ESTA LISTA Y FORMADA. SOLDADOS MEJORES QUE AYER VAN A ENTRAR EN COMBATE, DE HECHO YA ESTÁN COMBATIENDO. CON TALES SOLDADOS, LA VICTORIA ES MUY FÁCIL SI CONTAMOS CON QUIEN LOS DIRIJA. ¡LA NACIÓN OS LO PREMIE! SI VAN SOLOS. TRIUNFARAN. ¡VIVE DIOS! PERO ARROYOS DE SANGRE COSTARA LA VICTORIA. ¡LA HISTORIA OS LO DEMANDE!

¡Y VOSOTROS, COMPAÑEROS DE LUCHA, COMPAÑEROS DE DERROTAS, COMPAÑEROS DE SUFRIMIENTOS! VENCEDORES DE TRONERAS Y SAN JULIÁN, JALPA, MANZANILLO Y ASI! CON MI

NUEVO CARÁCTER, NADA NUEVO TENGO QUE DICIROS, SEGUIRÉ CON VOSOTROS COMO ANTES, SUFRIRÉ CON VOSOTROS EL HAMBRE Y LA SED. COMO SIEMPRE PELEARE A VUESTRO LADO, COMO SIEMPRE EXIGIRÉ LEALTAD Y OBEDIENCIA, VALOR Y ABNEGACIÓN. COMO ANTES OS OFREZCO LLEGAR HASTA EL FIN Y COMO ANTES, POR ÚNICO PREMIO: LA SATISFACCIÓN DE LA DIGNIDAD PROPIA Y LA DE HABER CUMPLIDO CON EL DEBER. ANIMO, LA VICTORIA ESTA CERCA Y AHORA MAS QUE ANTES; ESTO SI: OS EXHORTO A QUE A TODOS LOS VIENTOS Y A TODA HORA SOLO SE OIGA NUESTRO GRITO DE GUERRA: ¡VIVA CRISTO REY! ¡VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE! ¡MUERA EL MAL GOBIERNO!

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD.

Los Altos, Jalisco, 28 de octubre de 1928; Fiesta de Cristo Rey.

Enrique Gorostieta, Jr.

BOLETÍN DE GUERRA

COMITÉ ESPECIAL DE INFORMACIÓN BÉLICA, MÉXICO, D.F. 1928 LA LIGA ANTE LA OPINIÓN DE VARIOS EMINENTÍSIMOS E ILUSTRISIMOS SEÑORES.

Hemos creído conveniente dar a conocer en estos Boletines, las opiniones que respecto de la LNDLR y de todas sus actividades han dado los dignísimos miembros del Episcopado Nacional. Como se vera, la acción de la Liga está de acuerdo con la doctrina de la Iglesia y además con el aplauso de la Jerarquía Eclesiástica. Sirva esta nueva orientación para los católicos que aun se abstienen de cooperar con la única y fuerte institución de defensa católica.

En carta dirigida a este Comité por uno de nuestros Ilustrísimos Pastores hallamos los siguientes conceptos:

"Nadie debe permitir que ante la opinión pública se tuerza la naturaleza de la defensa, se desprestigie a sus jefes, se desvirtúen los sacrificios heroicos de tantos millares de católicos. Todo lo que sea secundarlos y ayudarlos eficazmente es semilla fecundísima en frutos para la Iglesia. Así y sólo así, se grabaría en la conciencia nacional y en nuestra historia, la lección de que, aun desde el terreno de la conveniencia más elemental para un gobierno, necesita éste no atacar a la Iglesia Católica."

Noticias captadas del 31 de octubre al 15 de noviembre.

JALISCO.- Oct. 31.- En las cercanías de San Juan se libró un tiroteo entre Libertadores y callistas pertenecientes al 5° Rgto. Resultaron seis callistas muertos y tres heridos; Libertadores, un muerto y un herido que fue fusilado por los callistas.

En las cercanías de San Juan de los Lagos aparecieron más de 300 Libertadores. Los callistas se encuentran alarmados.

En Valle de Guadalupe los Libertadores hicieron a los callistas del 72 Regimiento cinco muertos y siete heridos.

Noviembre 3.- Los Libertadores entraron nuevamente a la hacienda de San Salvador, propiedad de un reconocido enemigo de la Causa, llevándose mas de 300 cabezas de ganado.

A unos seis kilómetros de Teocaltiche los Libertadores hicieron ocho bajas a los callistas.

Muy cerca de Ameca fue aniquilado un destacamento de callistas, quitándoseles 12 maussers y 14 caballos.

Entre Unión de Tula y Tenamaxtlan los Libertadores entraron a varias haciendas llevándose buen número de caballos y armas.

Cerca de Loma los Libertadores hicieron siete bajas a los callistas del 5° Regimiento.

En La Cofradía combatieron los Libertadores contra los callistas del 74 Regimiento, a quienes hicieron cinco muertos y varios heridos; de los Libertadores resultó un herido.

En las inmediaciones de Cuquío apareció un grueso núcleo de Libertadores sembrando el pánico entre los callistas.

Los Libertadores entraron a varias haciendas del rumbo de Pintepa haciendo requisa de armas y caballos y provisión abundante de víveres.

Después de cinco horas de combate los Libertadores tomaron Quitupán, en donde permanecieron todo el día haciendo abundante provisión de víveres y toda clase de elementos. La guarnición callista compuesta de tropas de línea y agraristas sufrió mas de veinte bajas; de los nuestros hubo que lamentar la muerte de dos soldados y dos heridos leves.

Noviembre 4.- Los callistas asesinaron en Autlán a dos pacíficos vecinos, Antonio y Fermín Arias, sólo por tener sospechas de que simpatizaron con el movimiento Libertador.

En el rancho de El Potrerillo los Libertadores hicieron cuatro bajas a los callistas del 3er. Regimiento.

En el Municipio de Zacoalco los Libertadores sorprendieron al general callista Guevera, que con sus tropas se encontraba acampado. Aprovechando la sorpresa del enemigo los Libertadores le hicieron veintidós muertos y numerosos heridos, recogiendo catorce caballos ensillados y quince maussers con respectiva dotación de parque.

Noviembre 5.- En San Nicolás los Libertadores hicieron nueve bajas a los callistas del 30 Batallón.

Los Libertadores entraron a Temacapulin llevándose preso al secretario del Ayuntamiento.

Por el rumbo de Tepatitlan los libertadores entraron a varias haciendas haciendo requisa de armas y caballos. Los callistas del 52 Regimiento que guarnecían algunas de esas haciendas sufrieron duro escarmiento.

El tren de México a Guadalajara fue atacado por los Libertadores en las cercanías de Comanja, haciendo cuatro muertos a los soldados de la escolta.

En el camino de San Juan de los Lagos fueron detenidos varios automóviles por los Libertadores y se apoderaron del correo.

Noviembre 6.- Los Libertadores hicieron doce bajas a los callistas en el punto llamado Matadero.

Los Libertadores hicieron siete bajas a los callistas en El Jagüey.

En las cercanías de Zapotlanejo los Libertadores hicieron cuatro bajas a los callistas del 72 Regimiento.

Un destacamento del 5° Regimiento fue totalmente aniquilado por los Libertadores en las cercanías de la Estación de la Loma.

Noviembre 11.- Arenal fue atacado por los Libertadores, quienes después de dos horas de combatir se retiraron en perfecto orden, habiendo hecho doce bajas a los callistas.

En las cercanías de San Miguel el Alto los Libertadores hicieron catorce bajas a los callistas.

Los Libertadores atacaron Valle de Guadalupe defendido por los callistas del 74 Regimiento, quienes sufrieron ocho muertos y tres heridos.

En Techaluta se libró combate entre Libertadores y callistas, resultando cuatro muertos y dos heridos de los callistas y un herido de los Libertadores.

Durante tres horas combatieron los Libertadores contra fuerzas callistas del 54 Regimiento en Mesa de Azedran, resultando doce bajas de los callistas y tres de los Libertadores.

Noviembre 12.- En Márquez los Libertadores hicieron ocho bajas a los callistas

Los Libertadores entraron a Cañadas, que estaba defendida por la defensa social y que resultó completamente derrotada.

En las cercanías de San Julián los Libertadores quitaron a los callistas cinco caballos ensillados y cuatro maussers, haciéndoles además nueve muertos y cuatro heridos.

En las inmediaciones de la Estación Santa María fue tiroteado el tren de Ciudad Juárez. Quemaron también un puente.

En Peña Alta los callistas fueron'dispersados.

Noviembre 14.- El tren número 28 fue tiroteado cerca de Encarnación de Díaz.

¡Boycot a EXCELSIOR!

Octubre 31.- En el Cerro de las Gallinas los Libertadores sostuvieron con los callistas un combate que se prolongó por más de doce horas, al cabo de las cuales los callistas se retiraron en completa dispersión dejando en el campo veintiséis muertos y doce heridos. De los nuestros hubo que lamentar que un oficial resultó levemente herido.

En Tachica los Libertadores hicieron a los callistas veinte bajas.

En las cercanías de Angagua los Libertadores combatieron con fuerzas callistas mandadas por el general Moreno, a quien se le hicieron dieciocho muertos y varios heridos. De los Libertadores resultaron dos muertos.

En Panmacuaran, después de dos horas de combate, se rindió la defensa social entregando sus armas y parque. Lo mismo ha sucedido en otros lugares.

En Nurio después de ligero tiroteo se rindió la defensa social.

San Antonio Huaracha y Jaripo fueron ocupados por los Libertadores.

A Santiago entraron los Libertadores.

Noviembre 1.- El tren de Yurécuaro a Los Reyes fue tiroteado por los Libertadores.

Los Libertadores entraron a Purepero permaneciendo allí 4 horas, que les bastaron para hacer abundante provisión de víveres.

A Paracuaro entraron los Libertadores haciendo cinco bajas de los callistas.

Noviembre 3.- Los Libertadores desalojaron a los callistas del cerro de La Maravilla haciéndoles siete muertos y ocho heridos del 50 Regimiento, y cinco muertos y seis heridos del 34 Batallón. Los nuestros lamentaron un muerto.

Cerca de Quiroga doce soldados callistas que iban en comisión entregaron sus armas y parque a los Libertadores. En el Estado de Michoacán acontece frecuentemente que los soldados callistas, convencidos de la mala causa que defienden, entregan sus armas a los Libertadores.

Noviembre 5.- Un Libertador que había sido hecho prisionero en Huetamo y conducido a Morelia, logró burlar la vigilancia de los callistas y se fugó.

Noviembre 6.- Al rancho del Naranjo, cercano a Apatzingán, entraron los Libertadores apoderándose de un cargamento de mercancías que acababa de llegar.

Los Libertadores estuvieron en las goteras de Zamora acercándose hasta una distancia no mayor de cincuenta metros, hicieron varios muertos a los callistas y se retiraron en completo orden.

Noviembre 11.- En las cercanías de Tajimaroa los Libertadores hicieron nueve bajas a los callistas del 85 Regimiento, hiriendo al capitán primero Rogelio Figueroa.

En Santa Clara, municipio de Uruapan, los Libertadores hicieron doce bajas a los callistas quitándoles ocho caballos ensillados y seis maussers.

Noviembre 12.- En la Barranca de Huetamo los Libertadores trabaron combate con los callistas haciéndoles cuatro muertos y seis heridos. De los Libertadores resultaron dos heridos.

Noviembre 13.- Villa Hidalgo cayó en poder de los Libertadores, quienes además de entrar a la población se posesionaron de la Fábrica de Hilados La Virgen, en donde se hicieron de dinero y telas para ropa así como de caballos, armas y parque.

Noviembre 14.- La población de Los Reyes fue atacada por los Libertadores, quienes entraron casi hasta el centro de la población, haciéndose de elementos en los comercios. Después tomaron la Estación del mismo nombre que saquearon completamente quemándola más tarde lo mismo que ocho carros del ferrocarril con mercancías que allí se encontraban. Durante el combate murieron catorce callistas y otros doce fueron heridos. De los Libertadores resultaron cuatro heridos y tres muertos.

COLIMA.- Noviembre 6.- En Cómala los Libertadores hicieron siete bajas a los callistas y entraron al rancho de Alvarez llevándose muchos caballos ensillados.

Noviembre 14.- Los libertadores libraron combate con las fuerzas callistas del 90 regimiento y 13 y 14 batallones, a quienes sorprendieron. Durante el combate murieron mas de 120 soldados, ocho oficiales y tres jefes. Se calcula que además de los muertos resultó herida la cuarta parte del total de las fuerzas callistas y dispersado el resto. Los libertadores recogieron gran número de armas, parque y caballos ensillados. Los callistas se muestran totalmente desmoralizados pues los libertadores no les dan punto de reposo en el estado derrotándolos a cada paso.

DURANGO.- Las tropas Libertadoras continúan aumentando en este Estado y se están organizando rápidamente. Combatieron en La Rosita obteniendo un triunfo sobre los callistas.

Noviembre 4 al 12.- Cerca de Pueblo Nuevo los Libertadores desarmaron a los agraristas recogiéndoles 2 muías con víveres.

Los callistas en número de doscientos, más cincuenta agraristas, atacaron a los Libertadores en Vaquería. Después de dos horas de

combate los callistas se retiraron dejando en el campo 16 muertos y 14 maussers. De los Libertadores, dos heridos.

A Mezquital entraron los Libertadores, los callistas, llenos de miedo, se encerraron en la torre de la Iglesia y sin disparar un solo cartucho permitieron que los libertadores se apoderaran de la plaza y permanecieran en ella todo el tiempo que quisieron.

No compre Ud. EXCELSIOR.

Es el portavoz de Aarón Sáenz el protestante.

ZACATECAS.- Noviembre 3.- Los Libertadores hicieron a los callistas cinco bajas en las inmediaciones de San Juan del Teul.

Noviembre 6.- Los callistas del 8° Regimiento sufrieron nueve muertos y cuatro heridos, entre ellos el capitán José Fernández, en La Mesa de los Caballos.

Los Libertadores hicieron 4 bajas a los callistas en Juchipila.

GUERRERO.- Noviembre 6.- Por el rumbo de Azoyu apareció un gran número de Libertadores quienes asaltaron el Correo apoderándose de la correspondencia y de dos muías en Tierra Colorada.

Más de cien Libertadores se preparan para atacar Ayuda.

Noviembre 12.- En Téchale del Potrero los Libertadores hicieron a los callistas cuatro muertos y les recogieron seis caballos ensillados y tres armas.

AGUASCALIENTES.- Octubre 31.- En Asientos los Libertadores hicieron siete muertos y cuatro heridos, entre ellos el capitán López, a los callistas.

GUANAJUATO.- Octubre 21.- Los Libertadores entraron a la hacienda de Chichimequillas.

Noviembre 3.- Los Libertadores aparecieron por San Luis de la Paz para ir a cortar la vía del ferrocarril.

Noviembre 14.- La Estación de Jaral del Berrico fue tomada por los Libertadores, quienes después de recoger los fondos y los aparatos telegráficos, la incendiaron.

MÉXICO.- Noviembre 3.- Por San Bartolo apareció un numeroso grupo de Libertadores.

Noviembre 10.- El Jefe Libertador Vigueras llegó a la Fábrica Miraflores, tomó la estación y destruyó los muebles y vías de comunicación. Capturó al administrador de la fabrica hasta que obtuvo los elementos de guerra, víveres y dinero en efectivo que exigió. Bien pertrechado pasó de allí a la Fábrica de San Rafael, batió al destacamento. No hubo bajas que lamentar por los Libertadores haciendo bajas a los callistas del 80 Regimiento.

Noviembre 12.- A dos kilómetros de Valle de Bravo los Libertadores hicieron ocho bajas a los callistas del 6° Regimiento.

OAXACA.- Noviembre 6.- Los Libertadores, después de duro combate, entraron a San Juan Mixtepec, en donde se aprovisionaron de toda clase de elementos.

Noviembre 14.- Los Libertadores entraron a San Juan Mixtepec, San Pedro Mixtepec y Quinotan, en donde se hicieron de toda clase de elementos de guerra y víveres.

PUEBLA.- Por falta de espacio se publica hasta hoy esta noticia.

Septiembre 5.- El Jefe Libertador Vigueras asaltó en la carretera de Puebla, en Llano Grande, varios automóviles de pasajeros y particulares, entre ellos el del Gobernador del Estado, único que hizo resistencia y fue tiroteado. De parte del mismo jefe libertador y sus tropas tuvieron garantías todos los demás pasajeros.

Noviembre 14.- Los Libertadores tomaron Atoyatempan en donde se hicieron de toda clase de elementos.

NO SE ANUNCIE EN EXCELSIOR

SERA TAMBIÉN BOYCOTEADA SU NEGOCIACIÓN

TABASCO.- Noviembre 11.- Aldama fue atacado y tomado por un grupo de Libertadores -que ha comenzado a operar en el Estado-. Los Libertadores se hicieron allí de toda clase de elementos.

HIDALGO.- Noviembre 14.- Los Libertadores asaltaron varios automóviles y camiones que venían de Los Llanos recogiendo alguna cantidad de dinero.

SINALOA.- Noviembre 4.- Los Libertadores atacaron a los callistas por el rumbo de El Rosario quitándoles muchas cabezas de ganado y haciéndoles cuatro muertos y tres heridos.

NOTICIAS CAPTADAS DEL 15 AL 30 DE NOVIEMBRE.

JALISCO.- Noviembre 15.- En las cercanías de San Julián se libró encarnizado combate que duró más de cuatro horas, entre fuerzas Libertadoras al mando de Victoriano Ramírez contra callistas del 38 Regimiento y 30 Batallón.

En el combate resultaron muertos 17 callistas y 9 heridos. De los Libertadores hubo que lamentar 5 muertos y 3 heridos.

En la Estación La Loma los Libertadores tirotearon a los callistas haciéndoles cinco muertos.

Cerca de Sayula los libertadores derrotaron a los callistas del 85 Regimiento y 16 Batallón haciéndoles once muertos y cuatro heridos, muriendo también el general Melesio Contreras.

Noviembre 17.- Los Libertadores atacaron a los callistas en la Estación de La Loma haciéndoles tres muertos.

Los Libertadores cortaron las líneas telegráficas en Matadero y derribaron numerosos postes del telégrafo.

En Mesa de Azedrán los Libertadores hicieron siete muertos y nueve heridos a los callistas del 74 Regimiento.

En San Bartolo fueron sorprendidos por los callistas dos correos Libertadores, a quienes se les aplicó tormento para que dijeran quién los enviaba y a dónde y cuáles planes tenían los Jefes; estos correos, cuyos nombres ignoramos, soportaron el tormento sin hacer revelación alguna siendo fusilados en seguida.

Los Libertadores atacaron la guarnición Villa de Purificación cuando ésta salía de exploración, haciéndole ocho muertos y seis heridos.

Noviembre 20.- En Las Palmas los Libertadores atacaron a los callistas del 38 Regimiento, haciéndoles cinco muertos e hiriendo al Teniente González.

A unos cuantos kilómetros de Encamación de Díaz los Libertadores atacaron a los callistas haciéndoles tres muertos más otros dos de la defensa agrarista.

A San José de Gracia llegaron tres numerosos grupos de Libertadores, que en total suman 500 hombres.

En Cajones de Arriba los Libertadores sostuvieron un combate por más de dos horas con los callistas del 30 Regimiento, a quienes hicieron siete muertos y cuatro heridos.

El destacamento callista de Zacoalco fue atacado por los Libertadores haciéndoles cuatro muertos y dos heridos.

Fuerzas Libertadoras atacaron a los callistas del 30 Regimiento cerca de Zacoalco haciéndoles dos muertos.

Noviembre 22.- Los Libertadores atacaron y tomaron Las Trojes, en donde se hicieron de toda clase de elementos. Más tarde sorprendieron a cuarenta callistas que se encontraban de guarnición cerca de la Estación Loma. Mataron al Teniente Gumersindo Jiménez y a quince soldados, e hirieron a diez y dispersaron al resto, quedándose con las armas y el parque de los callistas.

Noviembre 23.- En La Cuesta, cerca de Sayula, los Libertadores tirotearon a los callistas mandados por el mayor de los Ríos, a quien hicieron ocho bajas.

En Agua Zarca los Libertadores combatieron contra callistas del 74 y 30 Regimientos haciéndoles doce bajas.

En las cercanías de la Hacienda de Milpillas el General Enrique Gorostieta con 400 Libertadores atacó a los callistas haciéndoles 17 bajas entre muertos y heridos y recogiendo ocho maussers y nueve caballos ensillados.

Noviembre 24.- Por las cercanías de Unión de San Antonio pasaron más de doscientos cincuenta Libertadores.

En la Hacienda de El Cañón los Libertadores mataron a cuatro agraristas que hicieron resistencia.

Los Libertadores, después de asaltar Villa de Purificación, hicieron siete bajas a los callistas en las cercanías de Autlán.

Noviembre 27.- En Santa Elena los Libertadores sostuvieron un tiroteo con fuerzas callistas del 85 Regimiento, a quienes hicieron nueve bajas entre muertos y heridos.

El destacamento de Atemajac, compuesto por hombres del 11 Batallón, fue atacado por los Libertadores quienes les hicieron ocho bajas.

A Santa Anita entraron los Libertadores después de haber sostenido rudo combate con la defensa social y mataron a su jefe Jerónimo Montes y seis agraristas más, recogiéndoles nueve maussers y parque en abundancia. En la población se hicieron los Libertadores de toda clase de elementos.

A Lagos se acercó un numeroso grupo de Libertadores.

Los callistas están propagando la noticia de que los Libertadores, desmoralizados, se están rindiendo. Esta noticia es absolutamente falsa, pues día a día aumenta el número de los soldados de Cristo Rey que se lanzan a la lucha deseosos de reconquistar la perdida Libertad Religiosa.

En Las Rusias los Libertadores mataron a un Teniente y ocho individuos de tropa pertenecientes al 54 Regimiento.

MICHOACAN.- Noviembre 16.- Los Libertadores están amagando la población de Cotija.

Noviembre 19.- Los Libertadores se han estado reuniendo en gran número para atacar Coalcomán y Aguililla.

En las primeras horas de la noche los Libertadores atacaron a las vanguardias callistas de Aguililla destrozándolas totalmente.

Noviembre 20.- Durante la mañana de hoy los Libertadores no han cesado de combatir contra las avanzadas callistas de Aguililla haciéndoles numerosas bajas, entre las que se cuentan un Capitán y un Teniente.

En el Chical, punto cercano a Aguililla, los Libertadores combatieron con fuerzas callistas del 50 Regimiento y 12 Batallón haciéndoles veintidós muertos y trece heridos y recogiendo armas de esos muertos y heridos.

Noviembre 21.- En las cercanías de Coalcomán los Libertadores asaltaron e incendiaron el rancho de Aguirre, propiedad de enemigos irreconciliables de la Santa Causa de la Libertad.

Los Libertadores han estado proveyéndose de armas y caballos en todas las haciendas de la región de Aguililla, los callistas que se encuentran afortínados en esta plaza no se atreven a salir de sus madrigueras.

Los Libertadores atacaron la plaza de Apatzingan haciendo nueve bajas a la defensa social.

Noviembre 22.- En Coyaua, región de Huetamo, los Libertadores sorprendieron y exterminaron a una fracción del 85 Regimiento, de guarnición en dicha plaza. Solamente cinco callistas lograron huir muriendo el resto. Los Libertadores recogieron veinte maussers con su dotación de parque y quince caballos ensillados.

Noviembre 24.- Los Libertadores atacaron la plaza de Zirandaro matando a cinco callistas de la defensa social.

En la Barranca del Pino los libertadores atacaron a callistas del 50 Regimiento mandados por el Capitán del Rgto. a quien mataron junto con doce soldados.

Nuevamente los Libertadores sorprenden a la guarnición de Zamora haciéndoles 12 bajas y recogiendo las armas y el parque. Los callistas que guarnecen esa plaza no son dueños sino del casco de la población, pues en cuanto se aventuran a salir a unos cuantos kilómetros son atacados y derrotados por los Libertadores.

Noviembre 27.- En el Desfiladeros, región de Aguililla, los Libertadores mataron a siete soldados callistas del 50 Regimiento y 34 Batallón, así como a dos agraristas que les servían de guías.

En La Palmita, región de Aguililla, los Libertadores hicieron nueve bajas a los callistas del 50 Regimiento.

Noviembre 26.- Trescientos Libertadores al mando directo del Jefe Libertador, General Don Femando González, trabaron combate en Chavinda contra quinientos callistas del 50, 49 y 73 Regimientos. En este combate, que duró más de siete horas, los Libertadores hicieron a los callistas cuarenta y tres muertos y quince heridos. De los Libertadores hubo que lamentar un soldado muerto y que el General Don Fernando González resultó herido. Las heridas recibidas por el mencionado Jefe Libertador le originaron la muerte, habiendo fallecido el día 27 a las cuatro de la tarde. El general callista Tranquilino Mendoza, furioso con la derrota que le infligieron los Libertadores, fusiló a cuatro pacíficos vecinos de la población de Chavinda.

Los Libertadores incendiaron un puente cerca de Chavinda y hace cuatro días que no corre tren de Zamora a Los Reyes.

GUERRERO.- Noviembre 15.- A cinco kilómetros de Ayuda los Libertadores combatieron con los callistas del coronel Terrazas haciéndoles cuatro muertos y tres heridos.

La plaza de Cópala fue atacada por los Libertadores, quienes ante la superioridad numérica del enemigo se retiraron en perfecto orden después de matar a cinco agraristas de la defensa social.

Noviembre 16.- En el cerro del Coacoyul los libertadores atacaron un destacamento callista del 67 Rgto. haciéndoles tres bajas.

Noviembre 17.- Sin encontrar la menor resistencia por parte de la Defensa Social, los Libertadores tomaron Huamuchapa sacándose todos los caballos y armas de la población y haciéndose de comestibles.

Noviembre 22.- Los ranchos de la región de Sierra Colorada han sido visitados por los Libertadores, quienes se hacen en ellos de toda clase de elementos.

En la misma región los Libertadores asaltaron a un correo quitándole la correspondencia y valores que llevaba.

AGUASCALIENTES.- Noviembre 15.- Los Libertadores combatieron en las inmediaciones de Calvillo contra callistas del 26 Regimiento, a quienes hicieron diecisiete bajas.

Noviembre 16.- Los Libertadores se acercaron a la Estación Salas con intención de asaltar el tren de Ciudad Juárez, pero en las cercanías se encontraron con dos fracciones del 26 Regimiento, con quienes combatieron haciéndoles nueve muertos y cuatro heridos. De los Libertadores quedaron en el campo tres heridos que fueron fusilados por los callistas.

Noviembre 21.- Los Libertadores tirotearon el tren de Ciudad Juárez en las cercanías de la estación Las Salas y quemaron un puente.

ZACATECAS.- Noviembre 15.- En Valladolid los Libertadores atacaron a las fuerzas callistas del 8° Blln. haciéndoles doce bajas.

Noviembre 24.- En el Cañón de Juchipila los Libertarios atacaron a las fuerzas callistas del 43 Batallón mandadas por el General Avila Camacho, a quien hicieron 14 muertos y nueve heridos.

Noviembre 27.- Los Libertadores atacaron en Bolaños a fuerzas callistas del 81 Regimiento y a 40 miembros de la Defensa Social. El Teniente que mandaba a los callistas huyó a los primeros disparos dejando a su gente sin dirección, cosa que aprovecharon los Libertadores para hacerles doce bajas.

En Monte Escobedo los Libertadores atacaron a los callistas del 8° Regimiento haciéndoles nueve bajas.

Noviembre 28.- La plaza de Fresnillo cayó en poder de los Libertadores.

COLIMA.- Noviembre 20.- En la región de los Volcanes los Libertadores combatieron con los callistas del 90 Regimiento y 13 Batallón haciéndoles doce bajas entre muertos y heridos. Los Libertadores lamentaron dos soldados heridos.

Noviembre 23.- Los Libertadores atacaron Villa de Alvarez que no pudieron tomar debido a la superioridad numérica del enemigo. Se retiraron después de matar a cinco agraristas y a dos soldados de línea teniendo que lamentar un soldado muerto por parte de los Libertadores.

Noviembre 23.- Los Libertadores hicieron a los callistas del 90 Regimiento cinco muertos en Cómala.

Noviembre 24.- En el camino de Manzanillo a Colima los Libertadores atacaron a los callistas del 13 Batallón haciéndoles cuatro muertos e hiriendo al subteniente Luis Herrera

OAXACA.- Noviembre 15.- En la municipalidad de Tlaxiaco los Libertadores hicieron cuatro muertos a los callistas.

Noviembre 17.- San Juan Mixtepec fue atacado y tomado por los Libertadores, quienes apenas si encontraron una débil resistencia por parte de la defensa social.

Noviembre 22.- Los Libertadores tomaron Isla Valdeflores en donde se hicieron de toda clase de elementos de guerra y boca.

Cerca del Distrito de Abasólo los Libertadores sorprendieron al Jefe de la Defensa Social quitándole los caballos ensillados.

Los pueblos de Amaltepec, Santa María, Lachixio y San Vicente fueron tomados por los Libertadores, quienes se hicieron en ellos de toda clase de elementos.

Noviembre 24.- Los Libertadores atacaron en San Juan Mixtepec a los callistas mandados por el Teniente Coronel De la Garza, a quien hicieron siete bajas.

HIDALGO.- Noviembre 20.- Los Libertadores asaltaron la hacienda de Esperanza matando a tres agraristas e hiriendo al propietario, que hizo resistencia. Los Libertadores se llevaron dieciocho caballos ensillados y algunas armas.

Noviembre 21.- Los Libertadores asaltaron las rancherías de Apolina haciéndose de armas y caballos.

Palo Hueco fue atacado por los Libertadores, quienes después de media hora de combatir la tomaron haciéndose allí mismo de elementos.

GUANAJUATO.- Noviembre 19.- Los Libertadores asaltaron la Estación Trinidad e hicieron cinco muertos y tres heridos a los callistas del 30 Regimiento.

Noviembre 26.- San Diego de Alejandría fue tomada por los Libertadores, quienes incendiaron la casa del Presidente Municipal después de proveerse de víveres en el comercio de la población.

DURANGO.- Noviembre 17.- Los Libertadores tomaron la población del Salto después de desalojar a los callistas del 59 Regimiento que la defendían.

Noviembre 21.- Cerca de El Salto los Libertadores atacaron a fuerzas callistas del 59 Regimiento haciéndoles ocho bajas.

SINALOA.- Noviembre 19.- La Cía. Minera Panuco, S.A. fue asaltada por los Libertadores quienes se llevaron $10,000.00 que había allí para las rayas, así como varios caballos ensillados.

TEPIC.- Noviembre 17.- Cerca de Acaponeta los Libertadores derrotaron a los callistas haciéndoles doce muertos.

QUINTANA ROO.- Noviembre 17.- Las autoridades del Territorio de Quintana Roo se muestran profundamente alarmadas porque en estos últimos días se han verificado numerosos levantamientos que inmediatamente toman grande incremento. Son ya muchos los grupos de Libertadores que se han lanzado a las armas en ese lejano territorio.

El día 28 de diciembre de 1928 a las 5 de la madrugada fue ejecutado por fuerzas del gobierno el Jefe Libertador Maximiliano Vigueras, no obstante los ofrecimientos del sucesor de Calles, Portes Gil, de respetar en lo absoluto la vida humana.

Esto demuestra de manera palmaria la ninguna honradez con que procede el émulo de Calles, haciendo una manifestación de hipocresía o bien una coartada para hacer caer a los valientes defensores de las libertades conculcadas.

EXCITATIVA:

La Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa exhorta a todos los católicos a unirse más y más para cooperar con mayores

esfuerzos y gran eficacia al triunfo de nuestra santa causa cada día más próximo.

Por ningún motivo deben los católicos mezclarse en la lucha política para apoyar alguna candidatura durante las campañas electorales, ningún católico tome parte en ellas mientras persista la tiranía de las leyes antirreligiosas, por una parte, y por otra el movimiento armado de defensa que sostiene la LNDLR y todos lo buenos católicos mexicanos que se esfuerzan y luchan por la reconquista de nuestros derechos y completa libertad.

Como aclaración, no debe extrañarnos que en el Boletín de Guerra octubre-noviembre den la noticia del fusilamiento del general Maximiliano Vigueras, dada la dificultad tan grande para imprimir y hacer circular dichos Boletines, pues si eran detenidos en la Ciudad de México eran llevados a los separos de la Inspección General de Policía y conducidos algunos al penal de las Islas Marías. Si eran sorprendidos en los Estados eran considerados aliados de los Rebeldes y a veces ahorcados y otras fusilados como si tuvieran las armas en la mano.

Por otra parte, el diario LA PRENSA del 9 de noviembre de 1928 nos dice:

RUDO GOLPE A LOS ALZADOS DE JALISCO. LAS TROPAS FEDERALES TOMARON A SANGRE Y FUEGO EL REDUCTO QUE OCUPABA EL PRINCIPAL NÚCLEO DE LOS ALZADOS

Telegrama para LA PRENSA

Guadalajara, noviembre 8.- Las tropas federales en combinación con las fuerzas agraristas acaban de dar un tremendo golpe a los rebeldes, pues derrotaron a una partida que era capitaneada por los cabecillas Caro, Bouquet, Ibarra, Cuevas y otros, considerados como los principales jefes alzados en el Estado de Jalisco. Dos de estos cabecillas, Cuevas y Bouquet, fueron los que asaltaron la población de Cihuatlán, de cuyo hecho informó exclusivamente LA PRENSA.

En esta ocasión, los rebeldes, sabedores de que las tropas gobiernistas pretendían tomar el reducto de Palmarejo, situado en uno de los lugares más intrincados de la Sierra de Quila, que se consideraba como un lugar inexpugnable, dados los resultados de numerosas acciones de guerra contra los fanáticos, reunieron to-

dos sus efectivos, dispuestos a defender el punto que sería atacado. Pero el decidido arrojo de los soldados federales contribuyó a tomar a sangre y fuego las posiciones mencionadas y a que la partida de rebeldes se desbandara en todas direcciones.

La circunstancia de que las fuerzas federales que deberían ocupar la retaguardia del enemigo, hubieran llegado después del combate, debido a las enormes dificultades que tuvieron para el ascenso, favoreció a los fanáticos, quienes lograron huir aunque maltrechos y diezmados. Tal seguridad ofrecía para los rebeldes el sitio indicado, que formaron un pequeño poblado, pues levantaron más de quince casas y una gran construcción que les servía de iglesia, en la que oficiaban los sacerdotes de Tenamaxtlán, Ayuda, Ejuda y otras poblaciones de la misma zona, con la que se mantenía vivo el fuego de la rebelión,

Había en ese reducto numerosas monjas que fueron expulsadas de distintos lugares del país y que se reconcentraron en ese lugar.

La casualidad obró en que el Gobierno encontrara este nuevo poblado e inexpugnable reducto, pues hace días, según informamos, los rebeldes asaltaron a cuatro comerciantes que venían a Guadalajara procedentes de Tecolotlán, para hacer operaciones comerciales, y los rebeldes mismos hicieron que los mozos que conducían los burros con las mercaderías llevaran éstas hasta la cueva de Palmarejo, tal imprudencia les costó ahora una derrota, pues Felipe Rodríguez, uno de los arrieros que llevaron las mercancías, indicó el lugar donde se hallaba la cueva al jefe de la defensa de Quila, quien comunicó a su vez la situación de los rebeldes al jefe federal de la Guarnición de Ameca, por lo que se resolvió atacarlos en la forma que se hizo.

En los momentos en que se inició el ataque, los rebeldes se encontraban muy confiados, cosa que las tropas de la Federación aprovecharon para hacer cerradas descargas de fusilería. Los alzados presentaron una resistencia muy débil con el objeto de proteger la huida a las monjas y a los sacerdotes, por lo que fueron derrotados desde luego. La persecución se inició de inmediato, y se presume que ya se hayan hecho bastantes aprehensiones. Fueron recogidas numerosas armas, caballada, ornamentos de iglesia y el archivo de los rebeldes, y fueron destruidas todas las casas. Los sacerdotes que se encontraban en la partida son Francisco Lepe J.,

Ascensión Mercado, Francisco López y otros más.

EXCELSIOR 23 de noviembre de 1928

PARTIDAS DE REBELDES QUE SUFRIERON OTRAS DERROTAS.

PARTES OFICIALES DE AYER FUERON RECIBIDOS EN LAS OFICINAS PRESIDENCIALES.

Se nos informó en el Estado Mayor Presidencial que se recibieron partes oficiales de la Jefatura de Operaciones de Jalisco, de haber sido derrotadas dos partidas de rebeldes que merodeaban una por el pueblo de Joconoxtle y la otra por la hacienda de Milpillas, del mismo Estado.

Uno de los partes está firmado por el coronel Quirós, quien informa que el mayor Bonilla batió a los rebeldes en Joconoxtle, dispersándolos y haciéndoles dos muertos y dos prisioneros, capturándose además trece caballos y recogiéndose del campo cinco armas y 209 cartuchos.

Agrega el mismo coronel Quirós que se encontró entre los muertos al cabecilla Guevara, habiéndose tenido que lamentar la muerte de un cabo y dos soldados heridos.

El teniente coronel Nuñez. del Quinto Sector del Estado, informa que el Mayor Ochoa, con fuerzas del 11° regimiento, batió en la hacienda de Milpillas a una partida de trescientos alzados al mando de los cabecillas Gorostieta, Pedroza, Muñiz, Barajas y otros, logrando dispersarlos.

El enemigo trató de hacerse fuerte en Santa Elena, donde nuevamente fueron derrotados, haciéndoseles en ambas acciones 37 muertos y se supone que llevan vados heridos, a juzgar por las huellas de sangre que dejaron.

Finalmente, se recibieron noticias en la Presidencia, de haberse rendido ante el jefe de las Defensas Sociales de Agua Zarca, en el Estado de Guerrero, 22 rebeldes, quienes entregaron sus respectivos machetes, únicas armas que llevaban, y además se rindieron en un punto llamado El Carrizo ocho hombres que entregaron a su vez sus machetes.

Sin duda la lucha era desigual, pero los Libertadores no daban punto de reposo a las fuerzas gobiernistas y, a manera de sangría, debilitaban al Gobierno sin grandes triunfos, pero obligándolo a multiplicar sus frentes, cosa que favorecía a los Cristeros más que si hubieran peleado ambos en un solo punto.

Los periódicos daban noticias como las que acabamos de leer y en todas partes se anunciaba "el total exterminio de los rebeldes", pero estos reaparecían en diversos sitios y en diferentes Estados. Era inútil, no cesarían por nada del mundo y hambrientos y mal vestidos y mal armados se sostenían heroicamente, pues estaban convencidos de la justicia de la lucha y un ideal inmenso los sostenía: El Reinado Absoluto de Cristo en México y la reforma a las leyes persecutorias era el sueño y el móvil, el nervio que movía aquella tropa genuinamente salida del pueblo, sin leva, sin ambiciones y poniendo en juego familia, bienestar y la propia vida. Por eso eran invencibles. Perdían una cabeza, pero otra se levantaba. Eran pocos, tenían bajas y otros tomaban las armas

Mientras tanto en la Ciudad de México, el mismo día 23 de noviembre, primer aniversario de la muerte de los hermanos Pro, Luis Segura y Juan Tirado fue disuelta por la policía una manifestación de católicos en el Panteón de Dolores, donde descansaban los restos mortales de tres de los fusilados, pues Luis Segura fue sepultado en el Panteón del Tepeyac.

LA PRENSA.- 24 de noviembre de 1928.

MANIFESTACIÓN DE CATÓLICOS DISUELTA EN DOLORES COMO SE PROHIBIERA ENTONAR CÁNTICOS, GRITARON MUERAS Y VIVAS A CRISTO REY

Fueron aprehendidos tres sacerdotes y varias señoras por la policía, en vista de la actitud que asumieron.

Con motivo del aniversario del fusilamiento del Ing. Segura Vilchis y de los hermanos Pro Juárez, los elementos católicos trataron de organizar una manifestación ayer, que no consintieron las autoridades por considerarla violatoria de las leyes sobre la materia.

Un numeroso grupo de personas se reunió ayer, antes de las siete horas de la mañana, en las afueras del Panteón de Dolores, con el objeto de depositar algunas ofrendas florales y rezar en los sepulcros de las mencionadas personas, lo que hicieron con todo orden retirándose después, pero continuaron llegando personas con el mismo objeto, en su mayoría señoras.

AUMENTAN LOS MANIFESTANTES

A las diez y media de la mañana había ya cerca de 300 visitantes que comenzaron a entonar cánticos en voz alta y a repartir hojas que fueron calificadas de sediciosas. Con ese motivo la Administración del Panteón se vio en el caso de avisar a la Inspección de Policía de esta Capital, la que ordenó la inmediata ocupación del panteón por gendarmes de la Montada, los que, en vista del alboroto que estaban originando las personas allí reunidas, trataron de sacarlas del cementerio, a lo que se opusieron comenzando a lanzar gritos de "Viva Cristo Rey".

APREHENSIONES DE CATÓLICOS

Entonces la Policía se vio precisada a emplear medidas enérgicas capturando a tres señoritas y tres sacerdotes y dos individuos más que estaban vendiendo fotografías de los fusilados por el atentado dinamitero contra el general Obregón en una de las Avenidas del Bosque de Chapultepec, el año pasado.

Para evitar nuevos alborotos se prohibió la entrada a las demás personas que continuaron llegando al panteón aun en la tarde.

Como eran en gran número, se estableció un cordón de gendarmes de la Montada en las afueras del panteón. La calzada quedó pictórica de manifestantes que daban gritos de "Viva Cristo Rey" e increpaban a la policía.

Todos los detenidos, custodiados convenientemente, fueron enviados a la Inspección General de Policía y puestos a disposición de las autoridades correspondientes.

QUIENES SON LAS PERSONAS PRESAS

Las damas detenidas son las señoritas Angelina y Clara Arce y los sacerdotes, uno es de nacionalidad española y los dos restantes mexicanos, uno de ellos de apellido Escalante.

A pesar de las reservas que se guardan a ese respecto, pudimos investigar que aparte de las hojas sediciosas que se recogieron, pudieron encontrarse entre las ropas de los detenidos muy importantes documentos, de los cuales dos son cartas procedentes del campo rebelde.

BOLETÍN DE GUERRA

COMITÉ ESPECIAL DE INFORMACIÓN BÉLICA EN MÉXICO, D.F. 1928.
PALABRAS DE UN EMINENTE CARDENAL ALEMÁN

De una carta enviada por su Eminencia el Cardenal Schulte, Arzobispo de Colonia, a su Excelencia el Arzobispo de Durango. Mons. José María González y Valencia, establecido en Kolpinghaus, Col.

...Vuestra Excelencia puede tener esperanzas fundadas de que los reverendos sacerdotes y los directores de las varias grandes organizaciones cuyas centrales están en esta Arquidiócesis, se pondrán gustosísimos a su disposición, y prestarán su apoyo con todas sus fuerzas, no sólo en lo moral sino materialmente a esa gran obra salvadora, que se llama LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA.

UN TRIUNFO PARCIAL PERO DEFINITIVO DE LA CAUSA DE LA LIBERTAD. NUESTRO JEFE CIVIL EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS.

Compenetrado de la importancia de su cargo ha estado desarrollando meritísima labor procurando el mejoramiento material e intelectual de los habitantes de toda esa Región. Para el efecto tiene ya funcionando más de un centenar de escuelas donde reciben cristiana educación algunos millares de niños de ambos sexos. Ha reorganizado las oficinas públicas y establecido hospitales de sangre donde se atiende debidamente a los soldados Libertadores que resultan heridos durante los combates que sostienen contra los perseguidores de la Santa Iglesia.

INFORMACIÓN BÉLICA CORRESPONDIENTE AL MES DE DICIEMBRE

JALISCO.- Diciembre 1°.- La población de Zalatitlán fue atacada y tomada por los Libertadores, quienes se hicieron en ella de toda clase de elementos.

En la Piñuela los Libertadores atacaron a los callistas del 11° Rgto. haciéndoles ocho muertos, entre ellos el capitán Federico Alzóla y el Teniente Hipólito de los Ríos.

En la Piñuela los Libertadores Rafael Macías y Gilberto Herrera, al ir a recoger pertrechos, fueron hechos prisioneros en Santa Ana Acatlán. Se les dio tormento para que dijeran a qué casa iban a recogerlo, pero estos valientes lo soportaron todo sin decir una sola palabra; más tarde fueron pasados por las armas.

Los Libertadores atacaron San Juan de los Lagos.

Diciembre 2.- Los Libertadores amagan constantemente la Estación Loma.

En las inmediaciones de Santa Ana Acatlán los Libertadores hicieron cuatro muertos a los callistas del 9o Regto.

Diciembre 4.- Los callistas pusieron una emboscada a los Libertadores en un punto cercano a la Palma. La estrategia de los callistas no podía fallar y fue muerto un Libertador contra cinco callistas. Estos son los triunfos callistas de que tanto alarde hace la prensa diaria de México.

En las inmediaciones de Sayula los Libertadores atacaron a los callistas del 11° Rgto. les hicieron cuatro muertos y tres heridos y fusilaron al Jefe de la Defensa Social. Más tarde tomaron dos haciendas del rumbo haciéndose de elementos.

A la Hacienda La Cofradía llegaron los Libertadores trabando tiroteo con los callistas que estaban allí de guarnición. Los Libertadores hicieron a los callistas dos muertos y un herido y se llevaron 22 caballos pertenecientes a las fuerzas callistas.

El señor Carlos Romero, pacífico vecino de Cocula, fue pasado por las armas por ser católico. Tomen nota los católicos que piensan que la persecución religiosa ha amainado.

Diciembre 5.- Los Libertadores asaltaron La Palma matando a dos soldados callistas y a dos agraristas de la Defensa Social.

REVISTA DE REVISTAS y JUEVES DE EXCELS10R entran en el boycot a EXCELS10R. No los compre Ud. "Boycot" "Boycot".

A San Marcos llegaron los Libertadores, quienes tomaron todo lo que encontraron en el comercio propiedad de agraristas y se llevaron prisioneros a tres de los principales agraristas.

Los Libertadores, en gran número, asaltaron las haciendas de Mesa y otras llevándose caballada en abundancia. Los callistas del 85 Rgto. que las guarnecían huyeron ante el empuje de los nuestros dejando en el campo 19 muertos y siete heridos. Los Libertadores dinamitaron la planta eléctrica cercana a Juanacatlán, que quedó destruida totalmente. Con la explosión murieron 6 agraristas de la Defensa Social que se habían parapetado allí.

La población de Jalos fue atacada por los Libertadores, quienes hicieron al enemigo las bajas siguientes: 9 muertos y cuatro heridos del 38 Rgto.

La hacienda El Refugio fue tomada por los Libertadores después de combatir dos horas con los callistas del 30 Rgto. a quienes hicieron nueve bajas entre muertos y heridos. Los Libertadores se llevaron, además de la caballada, 6 maussers y 2 cajas de parque de los callistas.

En San Juan de los Lagos fueron fusilados cuatro soldados callistas por haberse rehusado a combatir a los Libertadores.

Diciembre 6,- A la Hacienda El Salvador llegaron los Libertadores en gran número.

San Nicolás fue tomado por los Libertadores quienes se hicieron allí de toda clase de elementos, llevándose varios caballos finos pertenecientes a jefes callistas.

No compre, no se anuncie en EXCELS10R.

Diciembre 7.- Dos grupos de Libertadores atacaron, cerca de Tenamaxtlán, a una fracción del 77 Regimiento haciéndole catorce muertos y nueve heridos.

En La Bolsa, Municipio de Yahualica, los Libertadores atacaron a los callistas del 11 Batallón y 74 Rgto., haciéndoles nueve bajas entre muertos y heridos. De los Libertadores hubo que lamentar un muerto y un herido.

En las inmediaciones de Cuquío se libró un combate entre Libertadores y callistas del 30 Regimiento y 24 Batallón que duró más de cuatro horas. Los callistas huyeron en completa dispersión dejando en el campo 7 muertos del 30 Regimiento y 4 heridos, más 9 muertos y dos heridos del 24 Batallón. Los Libertadores tuvieron un herido.

Los libertadores atacaron Techaluta matando a tres agraristas y dos soldados callistas. La Estación de Pedrito fue atacada por los Libertadores, quienes hicieron a los callistas del 38 Rgto. 7 muertos y dos heridos.

LAS SORPRESAS DE LOS SECTARIOS

El Ministro de la Guerra, General Joaquín Amaro, ha enviado a todos los Jefes de Operaciones una circular diciendo que es urgente que procedan a la pacificación del país, y que como ha sabido que el "movimiento rebelde" ha tomado gran incremento en estos últimos días, mientras los federales están únicamente a la de-

tensiva, ordena a todos los generales Jefes de Operaciones salir personalmente a combatir a los "rebeldes".

Podemos afirmar con absoluta certeza, que en el Estado de Jalisco y gran parte del de Michoacán, los federales sólo controlan los campanarios.

Diciembre 8.- En la madrugada de hoy los Libertadores atacaron y entraron hasta el centro de la población, la plaza de San Miguel el Alto, habiendo matado a 6 agraristas, 3 miembros de la Defensa Social y 4 soldados del 14 Batallón, hiriendo además al Jefe de la Defensa, Los Libertadores no tuvieron baja alguna.

Entre Atotonílco El Alto y Arandas los Libertadores cortaron las comunicaciones telegráficas y, en seguida, combatieron por espacio de dos horas con fuerzas callistas del 72 y 45 Regimientos habiendo tenido los callistas 5 muertos y dos heridos. Los Libertadores, 1 herido.

En el Rancho El Salitre los Libertadores hicieron 9 bajas a los callistas muriendo dos Libertadores

El tren de Colima fue dinamitado entre las estaciones Cofradía y Carmelita. Descarrilado el tren los Libertadores aniquilaron a la escolta compuesta de 35 callistas y se apoderaron de todos los valores que hallaron en los carros correo y express.

Diciembre 9.- En Tacuitapa los Libertadores combatieron durante seis horas con los callistas del 85 Regimiento, que huyeron dejando en el campo 15 muertos y 4 heridos. Los Libertadores tuvieron 1 herido.

Los Libertadores, después de combatir más de dos horas, desalojaron a los callistas del 5 Regimiento de Unión de San Antonio haciéndoles 17 muertos. En la población se hicieron de toda clase de elementos. Los callistas se replegaron a Lagos siendo perseguidos de cerca por los Libertadores.- Los callistas estaban mandados por el general Izaguirre.

Los Libertadores tomaron Jalostotitlán y la Blanca haciendo 19 bajas a los callistas.

El general Z. Martínez, con sus fuerzas callistas, puso una emboscada a los Libertadores en Las Pintas. El resultado de la estrategia del general Martínez fue 1 Libertador herido y 6 soldados callistas muertos.

Diciembre 10.- A la estación El Tigre llegaron los Libertadores, quienes destruyeron un gran tramo de vía y se llevaron las mercancías y aparatos telegráficos que allí había.

En el Madroño los Libertadores sostuvieron combates con los callistas del 74 Regimiento mandados por el Teniente Coronel Lugo, a quien hicieron 9 bajas. Los Libertadores, sin novedad.

La Hacienda de Mílpillas fue tomada por los Libertadores, quienes se hicieron en ella de toda clase de elementos.

Los señores Ramón y Ursulo Delgado fueron fusilados por los callistas, por el delito de simpatizar con el movimiento Libertador.

Diciembre 12.- En las cercanías de San Juan de los Lagos los Libertadores hicieron 9 bajas a las fuerzas del tirano.

Cerca de San José de Gracia se libró un tiroteo entre fuerzas del gobierno y Libertadores habiendo tenido aquellas 6 bajas.

Diciembre 14.- Los Libertadores sorprendieron a una fracción del 30 Regimiento en las cercanías de Agua Zarca haciéndoles 4 muertos y 5 heridos.

Numeroso grupo de Libertadores se acercó a unos cuantos kilómetros de la Estación Loma tiroteándose con los soldados de la guarnición y haciéndoles 3 muertos y 1 herido. Los Libertadores resultaron ilesos.

Diciembre 15.- A unos cuantos kilómetros de Unión de San Antonio los Libertadores hicieron 7 bajas a las tropas del tirano.

Diciembre 16.' San Juan de los Lagos fue atacado por Libertadores haciendo 12 muertos y 4 heridos. De los Libertadores, 2 heridos y 1 muerto.

En el Rancho de Los Gómez los Libertadores sorprendieron a una fracción del 35 Regimiento haciéndole 3 muertos

Diciembre 17.- Ciudad Guzmán fue atacada por los Libertadores, quienes hicieron a las fuerzas del tirano nueve muertos y tres heridos.

Los libertadores atacaron Cinco Minas, después de siete horas de rudo combate y ante la superioridad numérica del enemigo tuvieron que retirarse, cosa que hicieron en perfecto orden. Hicieron a los gobiernistas 14 bajas.

En Totodán se trabó reñido tiroteo entre Libertadores y fuerzas federales habiendo tenido éstos 4 bajas.

Diciembre 18.- El tren de Colima a Guadalajara fue dinamitado entre las Estaciones de Sayula y Ciudad Guzmán muriendo ocho soldados de la escolta.

Diciembre 19.- Por el rumbo de San Julián los Libertadores hicieron a los callistas 4 muertos y 2 heridos.

Diciembre 21.- Estación Mazatepec del Ferrocarril de Guadalajara a Colima cayó en poder de los Libertadores, quienes se llevaron los valores, mercancías y aparatos telegráficos que había allí.

Diciembre 23.- Por el rumbo de Cuquío los Libertadores entraron a varias Haciendas haciéndose en ellas de elementos.

A unos cuantos kilómetros de Autlán los Libertadores hicieron 4 muertos a una Defensa Social que andaba de exploración.

Por el rumbo de Techaluta los Libertadores sorprendieron a un correo despojándolo de la correspondencia y valores que portaba.

Diciembre 26.- En Las Mesas los Libertadores sostuvieron combate contra las fuerzas del 9 Regimiento y 14 batallón mandados por el General gobiernista Figueroa. Los Libertadores tuvieron 5 muertos contra quince de los contrarios.

En Mapan los Libertadores hicieron 6 bajas a los federales.

Diciembre 27.- El tren de Guadalajara a México fue tiroteado cerca de la Estación Atequiza muriendo 2 soldados de la escolta.

En Márquez los Libertadores hicieron 4 bajas a los soldados del tirano.

Diciembre 29.- En las cercanías de San Miguel el Alto los Libertadores se tirotearon con numerosos agraristas con 8 bajas.

Los Libertadores combatieron con soldados del 52 Regimiento en las cercanías de Tepatitlán haciéndoles 6 bajas, de los Libertadores resultó 1 herido.

Diciembre 31.- Por el rumbo de Cocula los Libertadores hicieron requisa de armas, parque y caballos.

Cerca de Tenamaxtlán los Libertadores mataron a 9 agraristas que los tirotearon hiriendo a un Libertador.

Por Encamación de Díaz los Libertadores levantaron un gran tramo de la vía del ferrocarril.

MICHOACÁN.- Diciembre 2.- En los límites de los Estados de Michoacán y Guerrero, cerca de Huetamo, los Libertadores atacaron a fuerzas gobiernistas del 47 Regimiento matando a un oficial y 4 soldados.

Diciembre 4.- Los Libertadores atacaron y tomaron después de 2 horas de combate la población de Cotija desalojando a los soldados del Gobierno, a quienes hicieron 5 bajas entre muertos y heridos. Los Libertadores permanecieron toda la noche.

Diciembre 5.- A tres kilómetros de Zamora los Libertadores atacaron a una fracción del 5 Regimiento matando a 17 soldados y un Oficial.

El tren de Ajuno a Los Reyes fue tiroteado resultando tres soldados de la escolta muertos.

Diciembre 7.- En el camino de Apatzingan los Libertadores atacaron al pagador del 38 Regimiento, que con 30 soldados se dirigía a esa población. Los Libertadores recogieron $5,000.00, mataron a 15 soldados y recogieron las armas, parque y caballos, pues los que resultaron con vida huyeron presas de pánico.

En la Barranca del Pino los Libertadores combatieron a los soldados del 50 Regimiento y 37 batallón, que huyeron dejando en el campo 37 muertos.

Los Libertadores se acercaron a la Estación de Yurécuaro llevándose algunas mercancías y quemando 4 carros del ferrocarril.

Diciembre 8.- A unos cuantos kilómetros de Uruapan los Libertadores mataron 9 soldados gobiernistas.

Diciembre 10.- Los Libertadores atacaron a una fracción del 50 Rgto. en las inmediaciones de Apatzingan haciéndole 15 bajas.

Diciembre 11.- Los Libertadores sorprendieron cerca de Parácuaro a 15 miembros de la Defensa Social de esa población haciéndole 6 bajas.

Por el rumbo de Apatzingan los Libertadores entraron a varias haciendas haciéndose de toda clase de elementos.

AÑO 1928 (continuación)

Diciembre 13.- En las cercanías de Aguililla los Libertadores se tirotearon con fuerzas del 50 Regimiento, haciéndoles 8 bajas. De los Libertadores hubo que lamentar 1 herido.

Diciembre 15.- La plaza de Zirándaro fue atacada por los Libertadores muriendo 5 de la Defensa Social.

En las afueras de Cotija los Libertadores mataron a 4 federales e hirieron a 3.

Diciembre 17.- Durante los días 14, 15 y 16, fuerzas del tirano en número de más de 600 y mandadas por el esbirro Gral. Tranquilino Mendoza, trataron inútilmente de apoderarse de las posiciones que los Libertadores tienen en El Sauz y Cerro de la Tortuga. Los Libertadores, que no llegaban a la mitad del enemigo, se portaron valientemente y no obstante la escasez de municiones hicieron retroceder al enemigo, que huyó vergonzosamente rumbo a Los Reyes dejando en el campo 24 muertos y llevándose a sus heridos que, según los datos que hemos recibido, pasaron de 30. De los Libertadores sólo hubo un herido leve. El Gral. Tranquilino Mendoza, mismo que en Zamora asesinó a Joaquín Silva y Manuel Melgarejo, lleno de ira por la derrota que le infligieron los Libertadores, puso de manifiesto sus instintos sanguinarios incendiando El Santuario, La Capilla y varias rancherías vecinas.

Diciembre 18.- El tren de Zitácuaro fue asaltado por los Libertadores en Arguello. Durante el tiroteo murieron 5 soldados de la escolta.

Diciembre 21.- Cerca del desfiladero los Libertadores mataron a 5 soldados del 50 Regimiento e hirieron a 3 del 34 Batallón.

Diciembre 24.- Por el rumbo de Santa Clara los Libertadores hicieron 7 bajas a los callistas quitándoles 2 caballos y armas.

Diciembre 28.- En las inmediaciones de Huetamo los Libertadores sorprendieron a varios agraristas de la Defensa Social quitándoles 8 maussers y 4 caballos ensillados.

Diciembre 31.- En la región de Coalcomán, durante los últimos cinco días, se han registrado varios tiroteos entre Libertadores y fuerzas del tirano con grandes pérdidas para éstos últimos, pues sólo en un combate perdieron 15 soldados y 9 más resultaron heridos, siendo nulas las bajas de los Libertadores.

ZACATECAS.- Diciembre 1.- Los Libertadores se tirotearon con los callistas del 8 Regimiento en las cercanías de Jalpa resultando cuatro callistas muertos.

Los Libertadores asaltaron en las cercanías de Juchipila al pagador del 56 Rgto. quien con su escolta hizo resistencia; pero no obstante ello, los Libertadores lograron quitarle algunos fondos.

Diciembre 6.- Jalpa fue atacada por los Libertadores comandados por el Jefe Felipe Sánchez. Resultaron 5 callistas muertos y 2 heridos.

Diciembre 7.- En los límites de los estados de Zacatecas y Jalisco los Libertadores libraron rudo combate con fuerzas callistas del 8 Regimiento y la Defensa Social de Juchipila, resultando muertos el Capitán González, jefe de la fuerza callista, 18 soldados y 9 agraristas; heridos, 4 soldados, 2 agraristas y el Capitán Segundo Anatolio Tirado. Los Libertadores tuvieron 1 muerto y 2 heridos.

En el Cerro de la Corona los Libertadores atacaron a los callistas haciéndoles 5 muertos y 3 heridos y matándoles 8 caballos de oficiales.

Diciembre 9.- Los Libertadores atacaron en las inmediaciones de Monte Escobedo a los callistas del 76 Regimiento, quienes huyeron dejando en el campo 3 muertos.

Diciembre 10.- Los Libertadores tirotearon en el Cañón de Juchipila a los callistas, quienes huyeron a los primeros disparos dejando en el campo 2 muertos y 1 herido.

Diciembre 21.- Los Libertadores sostuvieron rudo combate con la Defensa Social de Jerez, en Tepetongo. Durante el combate, que se prolongó por más de 6 horas, murieron 14 agraristas y 5 resultaron heridos. De los Libertadores hubo que lamentar la muerte de 2 soldados.

GUANAJUATO.- Diciembre 2.- Cerca de Villalobos los Libertadores dieron alcance a fuerzas callistas del 3er Regimiento, que huyeron a los primeros disparos dejando en el campo 2 muertos.

En las inmediaciones de León los Libertadores hicieron 8 muertos a los callistas.

Diciembre 5.- Los Libertadores combatieron con los callistas del 56 Rgto. en el cerro de Tarengo haciéndoles 8 bajas.

AÑO 1928 (continuación)

Diciembre 6.- En la Hacienda Santa Bárbara los Libertadores sorprendieron a los callistas del 3er Regimiento quienes, no obstante ser más de 200, huyeron rumbo a Silao dejando en el campo 14 muertos.

En las cercanías de Dolores Hidalgo los Libertadores desclavaron cerca de doscientos metros de vía.

Cerca de Villalobos los Libertadores atacaron a la Defensa Social de Yuriria haciéndole 8 bajas.

Diciembre 9.- Cerca de Acámbaro los Libertadores combatieron con las fuerzas del tirano mandadas por el Gral. Rívas, a quien hicieron 9 muertos, entre ellos el Sub-Teniente Valente Catalán.

Diciembre 14.- 100 Libertadores tomaron la población de San Pedro de Los Hernández permaneciendo en ella toda la noche y haciéndose de toda clase de elementos.

Diciembre 20.- Los Libertadores cortaron las comunicaciones telegráficas y levantaron un gran tramo de vía cerca de San Luis de La Paz.

De la Hacienda Cerrogordo, cerca de Salamanca, fue sorprendido un pagador; se le quitaron $1,500.00 pesos y se le capturó lo mismo que a su escolta, 12 hombres al mando de un capitán. Llevados al campamento del Jefe Libertador, después de ser juzgados fueron fusilados.

Diciembre 22.- Candelario Villegas. Jefe Libertador sostuvo reñido encuentro con las tropas del tirano, haciéndoles 22 muertos y varios heridos. Los Libertadores, sin novedad.

Diciembre 27.- A cinco kilómetros de León, los Libertadores tomaron el rancho de El Reventadero haciéndose de toda clase de elementos.

CHIHUAHUA.- Diciembre 25.- El Gobernador de Chihuahua, con un grupo como de cien políticos, se dirigía a Ojinaga cuando fue dinamitado el tren en que viajaba en el kilómetro 173 volcándose todos los carros. Murieron 3 políticos y resultaron heridas once personas más y el propio Gobernador.

COLIMA.- Diciembre 4.- Los Libertadores atacaron Colima logrando penetrar hasta al centro de la población, no obstante el gran número de soldados que la defendían y quienes fueron ayu-

dados por las Defensas Sociales de Villa Alvarez y Cómala. El combate duró más de 10 horas resultando las siguientes bajas: Libertadores, 2 muertos y 3 heridos. Soldados del Gobierno, 24 muertos y 15 heridos, entre ellos el Coronel Raymundo Pérez Gallardo. Los Libertadores se hicieron de muchos elementos de guerra y boca.

Diciembre 6.- Los Libertadores tomaron la estación de Tonilita, se llevaron los aparatos telegráficos, los valores y gran cantidad de mercancías.

Diciembre 8.- A las cercanías de Cómala llegaron 200 Libertadores, quienes se hicieron de toda clase de elementos.

¡MEDIDAS ENÉRGICAS Y... DESESPERADAS!

El Gobierno ordenó que en algunas regiones del Estado de Jalisco se llevara a cabo la concentración de pacíficos, en vista de esa orden los hacendados de las regiones afectadas suplicaron que se diera un plazo de 30 días con objeto de que se pudieran levantar las cosechas; el Gobierno accedió a lo pedido por los hacendados; pero ahora se encuentran con que los Libertadores, de una manera efectiva, impiden que salga de esas regiones cualquier clase de elementos de boca, sin que los federales puedan evitarlo.

Los hacendados deben convencerse de que mientras apoyen al gobierno sectario, negándoselo a los Libertadores que tienen de su parte el derecho, sufrirán las consecuencias de su actitud.

Sugerimos a estos señores hacendados que en vez de entrar en componendas con el Gobierno, presten su apoyo a los Libertadores ya que son éstos los únicos que están en condiciones de otorgarles verdaderas garantías.

Diciembre 9.- Los Libertadores tomaron Cómala llevándose varias acémilas con mercancías y 3 caballos finos. Poco después combatieron con fuerzas del 90 Rgto. mataron a 3 soldados.

Diciembre 12.- Por la región de los Volcanes los Libertadores hicieron 82 bajas a los soldados del 13 Batallón.

Diciembre 18.- Cerca de Villa Alvarez los Libertadores mataron a 5 agraristas de la Defensa Social.

Diciembre 25.- Los Libertadores tomaron la planta de luz El Remate después de aniquilar a la guarnición que había en ella. Los Libertadores se han hecho fuertes en la mencionada plaza,

motivo por el cual carecen de luz y energía eléctricas Colima y otras poblaciones cercanas a ella.

QUERETARO.- Diciembre 30.- La estación de Tequisquiapan fue tomada por los Libertadores quienes se llevaron los fondos, mercancías y aparatos telegráficos que había en ella.

Cerca de la Estación El Salto los Libertadores destruyeron las comunicaciones telegráficas y levantaron grandes tramos de vía.

HIDALGO.- Diciembre 7.- En Mixquihuala combatieron los Libertadores a soldados del 66 Regimiento tiroteándose cerca de dos horas. Resultaron muertos un sargento y un soldado y 3 heridos. Los Libertadores, sin novedad.

Los Libertadores asaltaron Cinta Larga haciendo a los soldados del 53 Batallón 4 muertos y 2 heridos.

Diciembre 10.- En Palo Hueco los Libertadores mataron a 3 soldados después de un tiroteo que duró más de dos horas.

TAMAULIPAS.- Diciembre 9.- En distintos rumbos del Estado han comenzado a aparecer grupos numerosos de Libertadores.

OAXACA.- Diciembre 1.- Los Libertadores se acercaron a la Estación San Jerónimo tiroteándose con los soldados gobiernistas, a quienes hicieron 2 muertos.

Diciembre 2.- A Pinotepa llegaron los libertadores, mataron a 3 soldados y se llevaron gran cantidad de mercancías.

Diciembre 4.- Cerca de San Francisco Mixtepec los Libertadores combatieron con soldados callistas haciéndoles 5 bajas.

Diciembre 7.- En las inmediaciones de Miahuatlán los Libertadores sostuvieron combate con soldados gobiernistas por más de dos horas, retirándose los callistas y dejando en el campo un oficial y 6 individuos de tropa muertos y 3 heridos. De los Libertadores resultó un herido leve.

Diciembre 8.- En las cercanías de Tlaxiaco los Libertadores mataron a 3 soldados.

Diciembre 9.- Los Libertadores entraron a Mazatlán, Valle de Flores y otros pueblos cercanos haciéndose de elementos.

Diciembre 13.- Por el rumbo de San Jerónimo los Libertadores se tirotearon con la Defensa Social haciéndole 5 muertos y 4 heridos, de los Libertadores resultaron dos heridos.

Diciembre 21.- En las inmediaciones de Tlaxiaco los Libertadores quitaron a los agraristas 5 maussers y 12 caballos ensillados.

Diciembre 25.- En Lachixio los Libertadores mataron a 6 agraristas de la Defensa Social e hirieron a tres más, después de un tiroteo que duró más de dos horas.

Diciembre 30.- A la población de Amaltepec llegaron los Libertadores haciéndose de toda clase de elementos.

VERACRUZ.- Diciembre 5.- Los Libertadores que operan en Orizaba hicieron 9 bajas a los soldados del tirano.

Diciembre 20.- En Paso de Ovejas los Libertadores combatieron con soldados del 40 Rgto. haciéndoles 5 muertos y 2 heridos.

GUERRERO.- Diciembre 7.- En el Distrito de Ayuda los Libertadores pusieron una emboscada a los agraristas de la Defensa Social matando al Jefe de ella y a seis de sus componentes y recogiéndoles las armas y caballos.

Diciembre 8.- Los Libertadores llegaron a Chila posesionándose de dicha población y haciéndose de toda clase de elementos. Son mas de 300 los Libertadores.

Diciembre 10.- En San Jerónimo los Libertadores combatieron a los soldados del 47 Regimiento haciéndoles 9 bajas.

Diciembre 18.- A varios ranchos cercanos a Tecuala llegaron los Libertadores haciendo requisa de armas, caballos y víveres.

MÉXICO.- Diciembre 2.- En las inmediaciones de Valle de Bravo los Libertadores hicieron 2 muertos a los soldados de la tiranía.

Diciembre 8.- Tenayac fue tomado por los Libertadores, quienes mataron a 5 miembros de la Defensa Social.

Diciembre 19.- Cerca de Tenancingo los Libertadores mataron a 4 miembros de la Defensa Social de dicha población.

AGUASCALIENTES.- Diciembre 5.- Los trenes para Ciudad Juárez fueron tiroteados por los Libertadores en Los Salas muriendo 8 soldados de la escolta.

En la Estancia los Libertadores mataron a 3 soldados e hirieron a otros 2.

Diciembre 26.- La Hacienda de La Escondida cayó en poder de los Libertadores, quienes se hicieron de toda clase de elementos.

Diciembre 27.- En el kilómetro 468 fue volcado un tren explorador que venía de Ciudad Juárez, resultando dos muertos y varios heridos de la tripulación.

Diciembre 30.- Los Libertadores tomaron la Hacienda de La Barranca haciéndose de toda clase de elementos.

DURANGO.- Diciembre 1.- La Rosilla, Corral de Barrancos y Tres Bajíos fueron tomados por los Libertadores, que se hicieron de gran número de armas y caballos.

Diciembre 6.- La "arrolladora" ofensiva del Gral. Urbalejo se ha concretado a robar ganado en las haciendas del Estado y a colgar pacíficos vecinos que se han opuesto a dejarse despojar de sus animales. Mientras, Los Libertadores no encuentran resistencia para entrar a las poblaciones a la hora que quieren, pues los callistas de Urbalejo les huyen en cuanto se aproximan.

Diciembre 18.- Los Libertadores cortaron las comunicaciones telegráficas cerca de Cañitas.

ALERTA, CATÓLICOS, CONTRA LOS HIPÓCRITAS Y FALSARIOS

EL GOBIERNO SECTARIO Impotente para contener la fuerza civil y militar de la LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA, trata, a toda costa y valiéndose de diversos medios, de desorientar a los católicos publicando en los diarios de esta capital informaciones sobre supuestas rendiciones de Jefes Libertadores, por lo que creemos pertinente declarar categóricamente: "Es absolutamente falso que algunos Jefes Libertadores, ilusionados por promesas hipócritas, se hayan rendido. Cada soldado Libertador ha jurado sacrificar su vida antes que claudicar y como hombres y como católicos sabrán cumplir con su juramento".

Tenemos noticias fidedignas y plenamente comprobadas, que son los soldados del gobierno los que diariamente desertan, negándose terminantemente a combatir con los Libertadores. Así ocurre muy principalmente en Jalisco y Michoacán.

EXCELS10R, 5 de diciembre de 1928.

DIOS Y MI DERECHO

LA CAMPAÑA EN JALISCO SE VA ACTIVAR MAS UNA DE LAS PRIMERAS DISPOSICIONES QUE DICTO EL PRIMER MANDATARIO DE LA REPÚBLICA A GUERRA

NUEVOS CONTINGENTES DE TROPAS DE LÍNEA

TAMBIÉN SE DOTARA DE ARMAS Y PARQUE A LOS AGRARISTAS PARA QUE COOPEREN CON LAS FUERZAS FEDERALES

Una de las más importantes disposiciones dictadas por el señor Presidente de la República, licenciado Portes Gil, apenas inaugurado su gobierno, es la reintensificación de la campaña militar contra los núcleos rebeldes que aún existen, diseminados en los Estados de Jalisco, Colima y Michoacán.

Esta noticia nos fue comunicada ayer oficialmente por el señor coronel José Ma. Tapia, Jefe del Estado Mayor Presidencial, quien nos informó que el Primer Magistrado ha ordenado que se proceda a la inmediata pacificación del país.

No significan estas disposiciones de carácter bélico, que la rebelión haya aumentado en los últimos días, sino por el contrario, se han recibido informes en que se comunican multitud de rendiciones y deseos por parte de algunas partidas de someterse al nuevo estado de cosas.

Sin embargo, el señor Presidente Portes Gil ha manifestado sus deseos de procurar la pacificación inmediata del país y espera lograrlo en la primera parte de su Gobierno, como una de las obligaciones que se ha impuesto al asumir la Primera Magistratura.

SERÁN ENVIADAS MAS TROPAS DE LINEA

Además de la disposición dictada por el señor Presidente para que se armen las Defensas Sociales y Agraristas de aquellos Estados, se han dictado acuerdos a la Secretaría de Guerra y Marina, para que se movilicen hacia las regiones donde aún hay alguna agitación, numerosos contingentes militares y sabemos que se van a enviar varias divisiones con dotación completa de las tres armas y un regular número de aviones del servicio militar.

El señor Coronel Tapia desmintió categóricamente la información publicada ayer por un diario de la mañana en que se aseguraba que la ciudad de Colima había sido atacada por una partida de alzados. Pues nos mostró mensajes de los distintos sectores de aquella región, en que se envían al señor Presidente partes sin no-

vedad durante las últimas veinticuatro horas y hasta las diez de la mañana de ayer.

También el general Heliodoro Charis, Jefe de las Operaciones en Colima, actualmente en esta capital, recibió mensajes de las fuerzas que guarnecen la Ciudad de las Palmas, comunicando que no hay rebeldes en la zona y que todo está enteramente tranquilo.

El señor Presidente Portes Gil, con el objeto de conocer lo que pudiera haber de cierto en la noticia publicada a que nos referimos, se dirigió al jefe de la plaza de Colima, quien manifiesta en su mensaje fechado ayer a las 10 a.m., que no hay la menor amenaza de que los rebeldes pretendan aproximarse a la plaza y que, por el contrario, están tan diezmados los alzados en ese Estado, y que no cree ni remotamente que se atrevan a acercarse a algún pueblo, por pequeño que sea, mucho menos a la capital.

EL UNIVERSAL GRÁFICO, México, D.F., 6 de diciembre de 1928

DOS ESCUADRILLAS PARA LA CAMPAÑA MILITAR DEL ESTADO DE JALISCO

MAS CONTINGENTES MOVILIZADOS CON EL PROPOSITO DE EXTERMINAR DEFINITIVAMENTE A LAS PARTIDAS QUE QUEDAN

En los campos de aviación de Balbuena se hacían esta mañana con toda actividad los preparativos para la salida de dos escuadrillas de aviones que tomarán parte en la campaña de Jalisco. La disposición emanada de la Presidencia de la República en el sentido de activar la campaña contra los rebeldes que operan en el centro del país, ha sido acogida entre los aviadores con gran entusiasmo y las solicitudes de los que mandarán las naves han llegado hasta el Jefe del Departamento, por los conductos debidos.

Sobre las posibilidades de que los resultados de la campaña den motivo a que se adquieran aviones de caza, de los que carece actualmente la quinta arma del ejército, se admiten ya entre los aviadores. Esos aviones no son conocidos en México, su rapidez es extraordinaria y también su fácil control.

LA MOVILIZACIÓN A JALISCO

Las órdenes para iniciar la movilización de fuerzas militares a Jalisco se giraron ya, y para esta misma semana los 5 regimientos que han de ir a engrosar los contingentes que sostienen el orden

en el centro del país contra las partidas de rebeldes, llegarán a su destino.

Estas órdenes fueron libradas ayer, y ya se inició la rápida movilización de fuerzas para Jalisco.

El sistema de escoltar los trenes con aviones volverá a implantarse, pues cuando estuvo en vigor dio muy buenos resultados.

Sin necesidad de comentarios, las contradicciones hablan por sí solas. Primera contradicción: "no hay rebeldes" (creo que por decreto presidencial), pero eso sí, se envían varias divisiones de las tres armas para combatir ¿fantasmas?, ¿gente pacífica?, pues se asegura que rebeldes no hay.

Además, como acabamos de leer en el UNIVERSAL GRÁFICO, se enviarán dos escuadrillas de aviones para combatir (según versión oficial) unos cuantos grupos diseminados que andan por el centro del país.

Nótese además que el Lie. Portes Gil manda intensificar la campaña como una de las primeras medidas de su mandato, y meses después al hacer los arreglos se le toma como una persona de "buena voluntad".

Esto lo apunto para que después, al tocar el tema de "los Arreglos", no se pierda de vista que el tal Portes Gil nunca vio con buenos ojos a los católicos y mucho menos al Clero, y aún así, la candidez del Delegado Apostólico es impresionante. ¿Qué fue lo que realmente sucedió?

Pero no perdamos el hilo de este relato. Cada cosa a su tiempo, así es posible comprender mejor esta etapa de la vida nacional.

FUSILAMIENTO DE M. VIGUERAS

GRÁFICO. EDICIÓN DE LA MAÑANA. 28 DE DICIEMBRE DE 1928.

EL CONSEJO DE GUERRA LO CONDENO A ESA PENA A LAS 4 DE LA MADRUGADA, VIGUERAS FUE LLEVADO A BORDO DE UN CAMIÓN MILITAR HACIA LA FATÍDICA ESCUELA DE TIRO DE SAN LÁZARO. POCO DESPUÉS DE LAS 5 HORAS SE CUMPLIÓ IA SENTENCIA

Un poco después de las nueve de la noche principió ayer el Consejo de Guerra que juzgó a Maximiliano Vigueras por el de-

lito de rebelión armada en contra del Gobierno Federal, de lo que se encuentra acusado en virtud de los asaltos en diferentes carreteras cercanas a la ciudad de México que se le han atribuido.

El Consejo de Guerra quedó integrado en la forma siguiente: Presidente, general Félix Lara; Vocales, general Juan Felipe Rico, general Manuel Ballesteros, general Ignacio B. Flores y general Rafael Díaz; Agente del Ministerio Público Militar, general Napoleón Cabrera; Defensor general, Macario Medina.

Al principiar el Consejo no nos fue permitida la entrada a él, ya que es costumbre en estos casos que se efectúen solamente en presencia de las autoridades militares, pero cerca de las dos de la mañana conseguimos autorización para penetrar al salón en el que se llevaba a cabo el juicio, y pudimos presenciar, durante algunos momentos, los interrogatorios del defensor y del Agente del Ministerio Público.

Mientras permanecimos en el salón donde se efectuaba este Consejo de Guerra, el defensor de Vigueras promovió un incidente al preguntar al Presidente del mismo que si se habían fijado ya en el expediente de la causa los puntos en los que se basa su defensa del reo; el Presidente contestó afirmativamente, pero el defensor dijo que por si no se hubiera hecho todavía, los repetía siendo los fundamentales en los que se apoya para defender a Vigueras, que éste no prestó nunca sus servicios al Gobierno, pues no había sido Militar. Y que por lo tanto no puede acusársele de deserción del Ejército.

Después de haberse promovido este incidente, el Agente del Ministerio Público Militar principió a interrogar a Vigueras acerca de por qué usaba el grado de general, con el que era conocido y que él mismo hacía propalar que tenía. Vigueras repuso que habiendo participado en la anterior revolución, en la que ostentó el grado de general, aunque no al servicio del Gobierno, él creía que seguía teniendo ese grado.

Luego interroga el Agente a Vigueras, preguntando quién era la persona o personas que le ordenaban que efectuara tales o cuáles movimientos y que entablara algunas escaramuzas. Vigueras niega saber quiénes eran esas personas, y agrega que tampoco obedecía esas órdenes.

Sigue en. su interrogatorio el Agente del Ministerio Público e investiga a qué venía Vigueras a México y en qué condiciones lo hacía cuando estuvo aquí en varias ocasiones, como se tienen noticias de que lo ha hecho. Vigueras niega haber venido antes a la capital, hasta que fue traído detenido, pero el Agente insiste en que se sabe que él estuvo en varias ocasiones en la capital, y hasta llegó a saberse que estuvo alojado en un hotel del rumbo de la Merced. A pesar de la insistencia del Fiscal sobre este punto, no consigue saber en qué condiciones hacía estos viajes Vigueras, ni el objeto que perseguía con ellos.

Llegada a este punto la audiencia se nos hace desalojar el salón cerca de las tres de la mañana, pues el Consejo va a entrar en sesión secreta.

EL CONSEJO DE GUERRA PRONUNCIA LA TERRIBLE SENTENCIA

Después de las cuatro de la madrugada de hoy, y tras de la sesión secreta celebrada por el Consejo de Guerra, una vez que se efectuaron los careos entre Vigueras y sus cómplices, y se afirmó en el ánimo de los miembros del Tribunal la rotunda culpabilidad del cabecilla, los jueces militares escucharon las requisitorias del Agente del Ministerio Público y del defensor, y tras de una breve deliberación por unanimidad de votos se condenó al reo a la pena de muerte.

Bajo el frío de la mañana nebulosa, los altos militares que juzgaron al temible merodeador fueron abandonando el edificio de la guarnición de la plaza. El reo, después del Consejo de Guerra, fue entregado al Mayor de órdenes de la ciudad, para que consume la sentencia.

VIGUERAS NO SE INMUTO GRAN COSA

Maximiliano Vigueras no se inmutó gran cosa al escuchar el tremendo fallo. Con los ojos bajos y manteniendo su misma mueca inexpresiva y fría, oyó la lectura de la sentencia y murmuró entre dientes algo que nadie pudo entender exactamente.

Después fue sacado del salón donde se efectuó el Consejo y se le llevó a una pieza de la planta baja del edificio, donde permaneció con centinela de vista, en espera del momento final en que la escolta habría de ir por él para conducirlo al lugar de la ejecución.

Terminado el Consejo, el Mayor de órdenes de la Plaza, general De la Mora, ordenó que fueran alistadas las tropas que acampan

en la escuela de Tiro de San Lázaro, a fin de que se dispusiera el cuadro que ejecutará a Vigueras. El reo pocos momentos'después de permanecer en el local que al último se le asignó fue conducido a la puerta del edificio de la Guarnición, que da a la calle del Carmen, y acompañado de una competente escolta fue llevado al trágico polígono de San Lázaro.

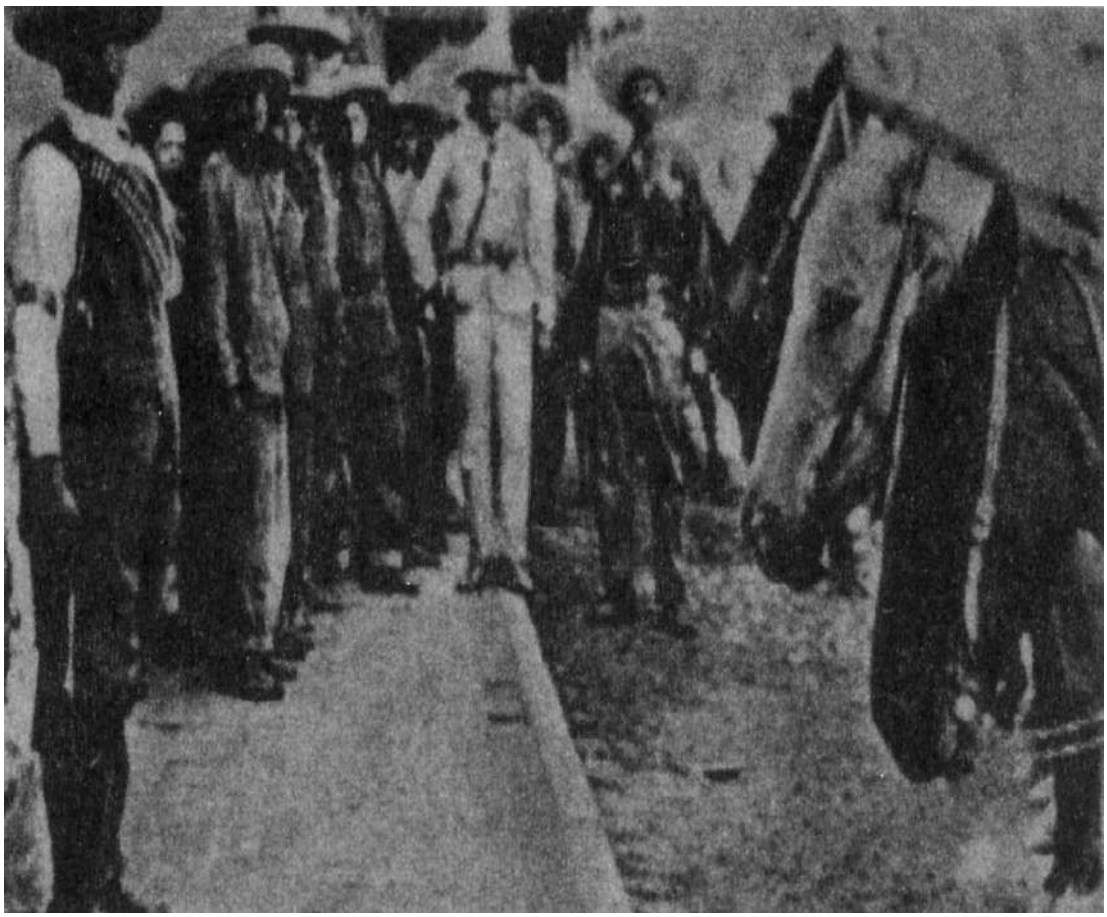
LA EJECUCIÓN DEL REO

A las cuatro y media de la madrugada llegó Vigueras, a bordo del camión militar, a las puertas de la Escuela de Tiro. El Jefe de la Escolta descendió el primero del fatídico carro y luego los soldados, uno a uno, hasta formar la doble valla dentro de la cual se incorporó el cabecilla. Bajo la densa sombra de la noche el cortejo se internó por el portalón monumental de la Escuela hacia el paredón de las ejecuciones.

Nuestro reportero, el único periodista de la capital que pudo seguir el proceso de este suceso hasta su final quedó detenido en la puerta donde se le impidió el paso para presenciar el fusilamiento.

Vigueras temblaba. El agudo frío de la mañana o la proximidad de su terrible suerte, hacían que debajo del sarape con que se cubría se notaran las convulsiones nerviosas que padecía. EL FUSILAMIENTO LO LLEVARON A CABO LAS TROPAS DISPUESTAS, POCO DESPUÉS DE LAS CINCO HORAS DE HOY, SIENDO PRESENCIADA LA TERRIBLE ESCENA POR EL JEFE DE LA GUARNICIÓN DE LA PLAZA, POR ALGUNOS EMPLEADOS DE LA MISMA OFICINA Y POR LOS REPRESENTANTES DE ESTE PERIÓDICO.

El pelotón encargado de la ejecución se compuso de diez hombres que comandaba el mismo capitán de la escolta que lo llevara hasta la Escuela de Tiro.



Al centro de la foto el presbitero Aristero Pedroza (de uniforme blanco) poco dias antes de ser asesinado.

AÑO DE 1929

AÑO 1929

EL UNIVERSAL GRÁFICO, México D.F., 11 de febrero de 1929 SE RECOMIENDA OTRA VEZ LA VIGILANCIA SOBRE LAS VÍAS

La Secretaría de Guerra dispuso en una circular girada esta mañana a las jefaturas de operaciones, especialmente a las de Colima, Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Aguascalientes y Zacatecas, que redoblen su vigilancia sobre las vías férreas, a fin de dar seguridad a los trenes.

Recomienda también que violenten la persecución de las partidas y que obren con toda energía contra todos aquellos que sean sorprendidos tratando de atentar contra las vías de comunicación.

Estas declaraciones y recomendaciones fueron hechas a raíz del atentado contra el tren Presidencial donde viajaba el flamante Presidente interino Lie. Emilio Portes Gil.

En el mismo diario aparece la información y dice:

SE HACE TODA CLASE DE ESFUERZOS PARA LOGRAR QUE HOY MISMO QUEDE EXPEDITA LA VÍA, PUES LOS CONVOYES QUE VIAJAN SOBRE LA LINEA DE LAREDO HAN TENIDO QUE HACER TRANSBORDO

En estos momentos numerosas cuadrillas de peones que fueron movilizadas en un tren de trabajo al sitio donde fue dinamitado el tren "Olivo", desarrollan todo su esfuerzo por expeditar la vía antes de las 14 horas de hoy, a fin de que el tráfico se normalice.

Los convoyes de los trenes de Laredo uno y dos de ayer, transbordaron en el sitio donde se registró el atentado. Los "estrella" que salieron hoy en la mañana de Laredo y de esta capital, podrán pasar directamente y sin molestias para el pasaje.

Los ingenieros que dirigen el salvamento telegrafiaron sus impresiones diciendo que el coche de los N. de M. 3411, quedó atravesado en el puente, cuya altura es de 6 metros. Esto da idea de que de no haber quedado atravesado este coche, al precipitarse desde el puente, el siniestro hubiera sido fatal para las personas que viajaban en dicho carro.

También son ampliados los informes en el sentido de que además de la muerte del garrotero Martínez, se tuvo que lamentar las lesiones que sufrió el fogonero Lorenzo Cedillo, quien fue traído a esta capital e internado en el hospital de los FF CC.

El señor Ramiro F. Martínez, conductor del tren presidencial, al dirigirse por la vía telegráfica a la estación de Buenavista para dar cuenta del atentado contra el tren presidencial, dice lo siguiente: "El tren extra sur, máquina N M. 928, conductor Ramiro F. Martínez, maquinista Ramón M. Espinosa, fogoneros Agustín Martínez, Heriberto Mota, Felipe González y Heliodoro Rubio, en el kilómetro 326 B, entre Comonfort y Rinconcillo a las 6.45 horas fue descarrilado por voladura de puente 326 B. Tiempo en que se librará la vía 18 horas. El puente 326 B, volado en la mitad, se necesita enhuacalarlo, 20 rieles y 500 durmientes. No es necesario hacer desvío. La máquina volcada, 3 coches, dos de ellos volcados y uno descarrilado, atrás están 8 coches. Se necesita un tren con 4 coches y 3 furgones, para hacer el transbordo. El tren de reparaciones debe entrar por el lado sur con grúa. Al aproximarse el tren 928 sur, como a 200 metros de distancia del puente 326-B fue volado con dinamita. El maquinista puso aire de emergencia, no pudiendo pasar para evitar el accidente. El conductor Ramiro F.Martínez, el maquinista Ramón M. Espinosa".

LAS PERDIDAS QUE SUFRE EL FERROCARRIL

El ingeniero Mariano Cabrera, que ocupaba el carro 3505, uno de los descarrilados, en unión del señor Alberto Mascareñas. gerente del Banco de México; Senadores Eleazar del Valle, Pedro González, ingeniero Jordán, jefe del Control del Petróleo de los Ferrocarriles, después de examinar los daños causados por la dinamita en la cabecera S. del mencionado puente, las graves averías que sufrieron los tres carros decarrilados, pues perdieron completamente los trucks, la destrucción de la vía en algo más de veinte metros, estima que los Ferrocarriles Nacionales de Mex. pierden aproximadamente la cantidad de setenta mil pesos. La locomotora, una de las mejores que tienen los Ferrocarriles, sufrió averías de poca consideración.

Aunque nada se pudo averiguar con certeza sobre los autores del atentado, no es muy difícil imaginarlo, pues ocurrió precisamente dentro de la zona más controlada por los soldados de La Guardia Nacional o simplemente Libertadores.

Las noticias de que el movimiento tocaba a su fin, mismas que aparecían aun en informes oficiales, eran falsas como puede verse, pues cada día el ejército Libertador estaba más organizado y si se rendían algunos beligerantes otros nuevos se levantaban por

diferentes puntos de la República. Gorostieta parecía multiplicarse y rodeado como estaba de Jefes entregados, valientes y con dotes militares natos daba mucho quehacer al Gobierno sectario. Y aunque Calles ya no estaba en el poder, de hecho nunca dejó de estarlo operando tras la figura de Portes Gil, Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez, hasta llegar a Cárdenas, quien fue el único que se opuso al cacicazgo de Plutarco.

Veamos qué nos dicen los diarios respecto a la lucha cristera.

LA PRENSA. Miércoles 13 de febrero de 1929.

LOS REBELDES ATACARON COLIMA. ENTRARON EN LA CIUDAD, COMETIERON ALGUNAS FECHORÍAS, PERO FUERON RUDAMENTE RECHAZADOS POR LAS TROPAS

COLIMA, febrero 12.- La capital del Estado de Colima, la bella ciudad de las palmeras, fue atacada la noche de ayer por una partida de rebeldes al grito de "Viva Cristo Rey", después de haber interrumpido el servicio de alumbrado público, con el fin de que su entrada no fuera advertida, mientras se entregaban al saqueo del comercio, que era su propósito principal.

Cuando la ciudad quedó en tinieblas a eso de las veintidós las autoridades recabaron informes de los empleados de la planta de alumbrado, para saber si había ocurrido algún accidente, y ante el aviso de que nada había sucedido en la planta, se supuso desde luego que esto era obra de los rebeldes y que había que estar en prevención de cualquier atentado.

EL ATAQUE A LA CIUDAD NO SE HIZO ESPERAR

Momentos después de la interrupción del alumbrado, comenzaron a oírse descargas de fusilería y vivas a Cristo Rey, por lo que soldados y voluntarios se aprestaron a combatir a los rebeldes.

El combate duró aproximadamente media hora y los asaltantes huyeron en desbandada, no sin haber dejado un buen número de muertos y heridos en las calles de la ciudad. No pudieron llevar a cabo ningún saqueo, sino en comercios pequeños de las afueras.

DIEZ POSTES DE LUZ FUERON DERRIBADOS

Pasado el primer momento de estupor, todo el mundo se aprestó a la defensa de la población y en cuanto huyeron los rebeldes, se procedió a buscar la causa de que el alumbrado no funcionara.

Entre Villa Alvarez y Cómala, puntos cercanos a Colima, se encontraron diez postes derribados, los que al caer reventaron los alambres de energía eléctrica, interrumpiendo el servicio de luz. Inmediatamente se procedió a reparar el desperfecto, por si acontecía un nuevo ataque de los alzados.

FUE TIROTEADO UN TRANVÍA Y MUERTA UNA SEÑORITA

Al retirarse de la ciudad, los rebeldes tirotearon un carro urbano que iba a rendir al depósito de tranvías, causando el mayor pánico entre los pasajeros, máxime cuando se vio que alguno de ellos caían al piso del carro y que corría sangre por éste. Era que uno de los pasajeros, la señorita Andrea Solórzano, había recibido en la caja del cuerpo una de las balas disparadas, la cual le causó la muerte instantáneamente. Varios más de los viajeros fueron también heridos de gravedad.

PERSECUCIÓN TENAZ DE LOS ASALTANTES

Inmediatamente después del ataque a la ciudad se organizó una columna volante que salió a perseguir a los asaltantes, los cuales tomaron el rumbo de Cómala, donde hicieron algunos desaguisados, entre otros llevarse al Presidente Municipal.

Se supone que los rebeldes van camino de la Sierra, donde tienen sus guaridas, pero la persecución no cesará hasta que sean recorridos los senderos de los volcanes, donde se presume está el núcleo principal de alzados, que proceden del Estado de Jalisco.

MAS DETALLES SOBRE EL ATAQUE A COLIMA

COLIMA, febrero 12.- Una gruesa partida de rebeldes, aprovechando las sombras de la noche, se introdujo anoche en esta ciudad, con el fin de sembrar la alarma entre sus habitantes, pues sabían de sobra que no podrían permanecer en ella sino unos cuantos minutos, mientras la guarnición se aprestaba a batirlos enérgicamente, como en efecto aconteció.

En cuanto se escucharon en el centro de la ciudad los disparos que hicieron los abados para anunciar su presencia, autoridades civiles y militares lanzaron sobre ellos todos los elementos de defensa disponibles, los que hicieron sobre los grupos diversos que recorrían las calles descargas cerradas, que pronto hicieron mella en los asaltantes.

SE ENCUENTRA AL ALCALDE DE COLIMA, SEÑOR ÁGUILA

En cuanto los alzados vieron que caían muchos de los suyos a causa de los certeros disparos de los federales y miembros de la Defensa Social, procedieron a retirarse, sin poder cargar con los muertos y heridos que habían tenido en la refriega, como en otras ocasiones lo han hecho.

En completa dispersión huyeron hacia Cómala, poblado inmediato a Colima, donde hicieron violenta irrupción, sin dar tiempo a las autoridades a defenderse. Por lo que el Presidente Municipal don Lorenzo Águila fue plagiado, llevándoselo los alzados hacia la Sierra.

Entre tanto, las autoridades de Colima procedían a recoger el campo, en el que los alzados dejaron un rico botín. Entre los muertos quedó uno de los cabecillas, lo que se supone, porque traía en los bolsillos documentos relacionados con la rebelión de sus agentes fuera del Estado.

Los heridos fueron recogidos y enviados al hospital para su curación, y consignarlos más tarde a las autoridades militares correspondientes.

Entre las familias de Colima hubo la alarma consiguiente, por las amenazas lanzadas contra ellas por los rebeldes.

EL UNIVERSAL GRÁFICO.- México, D.F., 13 de febrero de 1929.

COMBATE EN PALO VERDE

MEDIDAS EXTREMAS

Se trató sobre los últimos sucesos y se propuso un plan de acción revolucionaria.

Guadalajara, Jal., febrero 13.- Oficialmente se tuvo conocimiento en esta ciudad de que anoche, aproximadamente a las veinticuatro horas, un grupo de rebeldes que opera entre los Estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán, acercóse a la vía entre Guadalajara e Irapuato, incendiando la estación de Palo Verde, situada en el km. 72, entre las poblaciones de Pénjamo y La Piedad.

El tren directo a la metrópoli, que salió de aquí ayer por la tarde, hasta estos momentos no hace su arribo a Irapuato, por haberse quedado varias horas detenido en La Piedad, en espera de que se normalizara la situación.

Los mismos informes oficiales dicen que las mercancías almacenadas en la estación de Palo Verde fueron quemadas por los rebeldes, y robados los fondos del Ferrocarril.

Como las fuerzas federales, al mando del general Lázaro Cárdenas, Jefe de las Operaciones Militares en Michoacán, se encontraban a 30 kms. de Palo Verde, inmediatamente salieron a batir a los causantes del atentado, creyéndose que en la mañana de hoy se haya registrado un combate. No se tienen noticias de que haya habido desgracias personales en el incendio de Palo Verde, pues sólo estaba allí el jefe de estación, quien pudo escapar hasta "Villaseñor" de donde pudo comunicarse con Irapuato, avisando del suceso y dando detalles para la movilización de las tropas.

Los rebeldes destruyeron también un tramo de línea telegráfica, pero se logró repararlas inmediatamente.

HAY TRAFICO A GUADALAJARA

En vista del telegrama de nuestro corresponsal, acudimos a las oficinas de los Ferrocarriles, en demanda de informes sobre el tránsito de los trenes de y a la ciudad de Guadalajara.

Se nos dijo que al tenerse conocimiento de lo que ocurría en Estación de Palo Verde, el general Cárdenas ordenó que fueran detenidos los trenes, entre tanto les daba la debida protección. Horas después dispuso que el tráfico se reanudara. Así es que sólo hubo algunas demoras. Los trenes de hoy pasarán con sus itinerarios de costumbre.

Del mismo diario: Serán fortificadas las haciendas en el Estado de Jalisco.

Los hacendados contribuirán a la defensa de sus propiedades, armando a los peones que en ellas trabajan.

La reconcentración de los campesinos que viven en las zonas invadidas por rebeldes la dictó el señor general Figueroa, Jefe de las Operaciones en el Estado de Jalisco. Esta reconcentración cambia totalmente la faz de la campaña y tiende a lograr la formación de cuerpos de agraristas de destacamentos de peones de las haciendas y a conseguir la ayuda de los hacendados para que contribuyan a hacer activa y eficaz la campaña contra los elementos rebeldes que aprovechándose de la situación creada por los mismos, contribuyen a crear el desorden.

La orden dada por la Jefatura de Operaciones, señalaba que en determinadas poblaciones de Jalisco deberían concentrarse todos los peones de haciendas, llevando sus útiles de trabajo, caballos y provisiones. Ante esta orden, los hacendados se acercaron al señor general Figueroa para pedirle que la modificara, pues de otro modo se suspenderían los trabajos del campo.

SE FORMAN FUERTES

En respuesta a esta demanda de los hacendados, el señor general Figueroa indicó un medio para que no se llevara a cabo la reconcentración: que los propietarios de fincas armaran a sus peones y formaran pequeños destacamentos, a cuyo cargo quedaría la defensa de las haciendas.

Esas fuerzas no tendrían que ser movilizadas fuera del perímetro de las haciendas; se utilizarían únicamente para defensa de las mismas.

Algunos hacendados jaliscienses aceptaron la proposición que les hizo el general Figueroa, y una vez que obtuvieron las armas necesarias para la defensa de sus propiedades, han formado pequeños grupos de peones armados, los que prestan el servicio de guarniciones.

Al mismo tiempo que formar estos destacamentos, se emprendieron las obras de fortificación de las haciendas. Esas obras consisten en series de trincheras y también de "block houses", desde donde se puede hacer la defensa de las casas habitaciones y del grupo de chozas de los campesinos.

Las haciendas fortificadas tendrán derecho a dar albergue a los campesinos que residen en las inmediaciones. Esos se han acercado ya a varias de ellas y forman verdaderos pueblos, en los que se han reconcentrado animales, provisiones, etc.

La medida tiende a lograr la paz en la zona agitada por la presencia de rebeldes, y ha sido objeto de elogios por parte de los mismos hacendados, pues representa la defensa de sus ropiedades, de las siembras y de los animales que se utilizan para la labranza.

Entre tanto Valente Quintana, designado hacía poco Jefe de Seguridad de la Inspección General de Policía, hacía viajes a la ciudad de Irapuato trayendo sospechosos del atentado al tren presidencial, pero todo fue en vano. Terminaron dejando libres a los

sospechosos, pues se comprobó que no tenían parte en el atentado dinamitero.

Como era natural, el Gobierno culpó a los rebeldes católicos de dicho atentado y a pesar de que algunos Obispos se apresuraron a reprobar el atentado y a felicitar al Presidente por haber salido ileso, se comenzaron a dictar medidas contra Obispos y sacerdotes, tanto de la metrópoli como del interior del país.

En LA PRENSA del 14 de febrero de 1929 se publicó un artículo en la sección "Nosotros Decimos"...

La Cuestión Religiosa

Rectificando a dos de nuestros colegas matutinos, el señor Presidente de la República ha creído de su deber desautorizar la suposición de que el atentado dinamitero al convoy de ferrocarril en que él viajaba obedeció a orígenes políticos; pues en opinión del alto mandatario, corroborada por ciertos antecedentes alusivos, "el Gobierno de la República ha llegado a la convicción de que los autores materiales son elementos que obedecieron indudablemente a fanáticos católicos exaltados".

Siendo, como lo es, igualmente condenable por cualquier motivo tan salvaje atentado, no es menos importante poder determinar siquiera los orígenes de esta clase de crímenes, y como cuando se trata de fanatismos, sean del género que fuesen, es muy difícil hacer entrar en razón a los extraviados, por lo cual hay que acudir a medios diversos de represión, en el caso sí es de llamar la atención acerca de la circunstancia de que dicho atentado provenga de error de criterio entre quienes por cuestión religiosa supongan que ésta podría modificarse acudiendo a esa clase de actos tan justificadamente reprobados, aun por los más caracterizados representantes de la propia Iglesia Católica.

No obstante todo esto, y atento el interés social que exige una solución urgente al estado de intranquilidad que prevalece, se ocurre preguntar ¿por qué el clero mexicano no se aviene a poner fin a esta situación, cuando es notorio que el actual gobierno había dejado el conflicto al margen de un benevolente cumplimiento de las leyes vigentes?

¿Qué se exige en realidad al clero, que invada los asuntos dogmáticos?

Si todo el intríngulis gira en derredor del respeto debido a la potestad civil, parece que no es demasiado cumplir en México lo que está ya de largo tiempo acostumbrado en otros países, resultando de esto que acaso no sea tan difícil un entendimiento más sencillo que el realizado entre el Vaticano y el Quirinal.

Esto seria muy de desearse de veras, a fin de no seguir provocando una anarquía peligrosa, que pudiera complicarse con la cuestión política que se avecina.

El interés nacional reclama un esfuerzo sincero y patriótico, para poner fin a semejante embrollo.

EL UNIVERSAL GRÁFICO, jueves 14 de febrero de 1929

LOS DIPUTADOS FORMARAN UN COMITÉ DE SALUD PUBLICA, DICEN: "ES INFINITO EL NUMERO DE LOS TIBIOS"

Y consideran que es indispensable eliminarlos de los puestos públicos para sustituirlos por revolucionarios de acción.

Las proposiciones que hizo ayer desde la tribuna de la Comisión Permanente el diputado por Coahuila, profesor Manuel Mijares V., entre las que estaba la de "purgar" la administración pública de todos aquellos elementos que no son revolucionarios, que no hacen labor de concordia, sino que son traidores o tibios, no quedarán en meras proposiciones, porque serán los mismos diputados y senadores los que velarán por que sean cumplidas en la mayor intensidad posible. Se considera llegado el momento de formar un grupo de acción al estilo de los Comités de Salubridad Pública que tanto trabajaron durante la Revolución Francesa, e inspirado en los mismos motivos que originaron la Liga de Defensa Revolucionaria, que desapareció sin haber dejado huella profunda.

"El número de los tibios es infinito", decía hoy por la mañana el autor de la iniciativa, diputado Mijares, parafraseando una expresión antigua. Y están en casi todas las ramas de la administración, mientras elementos verdaderamente revolucionarios, aptos para puestos públicos, honorables y firmes, han ido quedando fuera en los diversos movimientos que se han venido registrando en el personal administrativo. En estos momentos, el Gobierno no debe estar alimentando, manteniendo a los enemigos y a quienes de poco o nada habrán de servirle si llega el momento de una nación más enérgica. Además, hay jóvenes que al iniciarse el movi-

miento tenían cuatro o cinco años, y que ahora se consideran los encargados de enseñar a los viejos revolucionarios, aun a los anteriores al movimiento de 1910, las causas fundamentales, los orígenes de este movimiento, discutiendo si fue político, o si fue social... y el caso es que ellos han logrado colarse en el Gobierno, sin ningún antecedente de acción revolucionaria que pruebe el temple de sus convicciones.

Para que esto no siga sucediendo, los diputados radicales revolucionarios van a señalar, públicamente si es necesario, a los elementos que, según ellos, tienen una vela prendida al Gobierno y otra a los enemigos del Gobierno, y que saliendo de las oficinas públicas donde cobran altos sueldos, van a sus casas a censurar los actos oficiales. Van a hacer un Comité de Salud Revolucionaria, para ayudar al Gobierno a purgarse de elementos tibios e indiferentes.

LA PRENSA, 14 de febrero de 1929

ARZOBISPOS Y OBISPOS DARÁN SU DOMICILIO SI NO, SERÁN REBELDES

Señoritas detenidas en los funerales de Toral, que fueron puestas en libertad ayer.

La orden dictada por la Secretaría de Gobernación para que se presenten en dicha Secretaría a dar nota de sus respectivos domicilios so pena de ser considerados como elementos rebeldes, comprende también a los Prelados mexicanos, Arzobispos y Obispos, algunos de los cuales están residiendo en el país, según nos informó anoche el Licenciado Felipe Canales, subsecretario, encargado de Gobernación.

Durante el día de ayer se presentaron en la Secretaría de Gobernación cuarenta y cinco sacerdotes católicos mexicanos a dar nota de sus actuales domicilios, que con los cuarenta y nueve que se presentaron el día de ayer hacen un total de noventa y cinco.

LOS GOBERNADORES CUMPLEN LA ORDEN

Casi todos los Gobernadores de los estados y territorios Federales contestaron durante el día de ayer la circular que les giró la Secretaría de Gobernación ordenándoles que procedieran a tomar nota en la respectiva Secretaría General de Gobierno de cada entidad de los domicilios de todos los sacerdotes residentes en territorio de su jurisdicción. Los Gobernadores han expresado a Go-

bemación que ya proceden a acatar esta disposición y que en su oportunidad enviarán copia de la lista de domicilios a Gobernación, como se dispuso.

SEÑORAS DETENIDAS EL DOMINGO, LIBRES

Extraoficialmente se dijo ayer a nuestros reporteros en el Departamento del Distrito, que las personas que fueron consignadas al mismo por la Jefatura de Policía, con motivo de haber sido aprehendidas cuando lanzaban gritos subversivos en la vía pública durante los funerales de José León Toral, estaban siendo calificadas por el licenciado Aquiles Cruz, Agente del Ministerio Público, pero que desde luego se habían puesto en libertad a aquellas mujeres que pudieron comprobar que estaban amamantando a sus hijos, los cuales habían dejado en sus casas y estaban sufriendo con motivo de la prisión de sus madres.

Esta medida humanitaria del Jefe del Departamento del Distrito, ha causado magnifica impresión.

PERIODISTA FRANCÉS ESTUDIA EL CONFLICTO

M. León Rollin, redactor de "Le Temps", que se encuentra en esta capital adonde vino con el objeto de escribir artículos sobre la situación de México para publicar en su periódico, visitó, anoche, acompañado del Lie. don Isidro Fabela al Líe. Felipe Canales, Subsecretario Encargado de la Secretaría de Gobernación.

En su visita, el periodista francés se documentó sobre el llamado problema religioso, habiéndole dado amplias explicaciones e informaciones el licenciado Canales sobre el asunto, sobre las disposiciones dictadas por el Gobierno Federal en materia de cultos y la actitud de los sacerdotes que se han rehusado a acatarlas.

EL UNIVERSAL, lunes 14 de febrero de 1929

TAMBIÉN LOS PRELADOS DEBERÁN INFORMAR SUS DOMICILIOS

El señor licenciado Felipe Canales, Subsecretario Encargado del Despacho de Gobernación, nos dijo anoche que la orden dictada recientemente para que en un plazo de quince días todos los sacerdotes que residen en la República den la anotación de sus respectivos domicilios, no se refiere exclusivamente a los presbíteros sino que se extiende, asimismo, a los prelados mexicanos.

Todos los Obispos y Arzobispos deberán dar cuenta a la Secretaría de Gobernación de los lugares donde residen, como lo estén haciendo muchos sacerdotes.

Los Gobernadores de los Estados han enviado informes manifestando que se han acatado las órdenes a que nos referimos y que varios presbíteros han cumplido con dichas instrucciones.

Ayer dieron su domicilio cuarenta y seis sacerdotes que, sumados a cuarenta y cinco que habían hecho tal cosa antier suman noventa y uno. Se cree que hoy se seguirá haciendo el registro a que aludimos.

LA COMISIÓN PERMANENTE CONDENA LA ACCIÓN DE LOS

CATÓLICOS EXALTADOS. VIBRANTES DISCURSOS EN LA CÁMARA

FELICITACIÓN AL PRIMER MANDATARIO, POR HABER SALIDO ILESO DEL ATENTADO

Por esta vez la Comisión permanente del Congreso no trabajó en el Salón Verde, sino en la sala de sesiones. Presidió el senador Filiberto Gómez.

Después de la lectura de documentos de escaso interés, fue concedida la palabra al diputado coahuilense Manuel Mijares V.

Decíamos ayer, comenzó, cuando en San Ángel, con motivo del acto bochornoso que se llamó Jurado de León Toral y en el que se pretendió hacer la apología del crimen y la santificación de un asesino, que los enemigos de la Revolución no se habían convencido de la buena fe del gobierno. Hombres que se piensan intelectuales y honorables hicieron la defensa del alevoso victimario, buscando glorificarlo; y ciertos elementos periodísticos se aprovecharon de las circunstancias para poner una pica en Flandes y atacar a la Revolución.

Y ahora volvemos a decir lo mismo; que la Reacción no quiere convencerse de la buena fe con que proceden los revolucionarios. Nuevamente afirmamos que la Reacción está en pié, y que sólo a nosotros se ofrecen dos caminos: o ahogar a la Reacción, o consentir en que los reaccionarios ahoguen a la Revolución.

Los revolucionarios -prosiguió el diputado Mijares V.- han tratado de llevar a la conciencia de sus enemigos la convicción de que con una labor de cordialidad es como quieren que el país se pacifique y así evitar inútil derramamiento de sangre; y por lo

mismo, es conveniente traer a colación la carta que el ilustre desaparecido, nuestro jefe el general Obregón, dirigió cierta vez a los Prelados mexicanos. Y el orador leyó los párrafos de aquella carta, en la que el general Obregón dijo que la Religión Católica quiere que sus ministros lleven el alimento a las almas así como lo que desea la Revolución es llevar alimento a los estómagos de los oprimidos; y que sentía que el Clero no se diera cuenta de ese programa y que no sólo rehusara su cooperación para desarrollarlo, sino que le hiciera oposición principalmente en aquellos capítulos que, indudablemente están de acuerdo con la doctrina cristiana.

Y leyó también el diputado Mijares V. el párrafo de la carta en que su autor expresa su pesar porque el Clero de México se empeña en prorrogar una lucha, en vez de resolver el problema de conformidad con las disposiciones gubernativas.

Y aquel otro en el que hizo el general Obregón un llamamiento a los miembros del Clero para que cooperasen para el bien de los oprimidos, asegurándoles que no hallarían obstáculos para sus prácticas religiosas, por parte de la administración, pero que se abstuvieran de oponerse sistemáticamente a cuanto significa un beneficio para el pueblo.

LA RESPUESTA DEL CLERO

Prosiguió el orador:

Los elementos reaccionarios no accedieron al cordial llamamiento que les hacía el general Obregón. Y por mediación de Mons. Mora y del Río respondieron que la doctrina de la Iglesia era invariable porque procedía de la revelación y que, por lo tanto, protestaban por las disposiciones del gobierno. Y eso hicieron, no obstante que la Revolución contiene en su programa principios cristianos, y que el propósito de emancipar al pueblo, espiritual y materialmente, no está en contra de la Religión de Cristo.

Y el diputado Mijares V. preguntó:

En esta materia, ¿qué ha hecho de nuevo el gobierno revolucionario? Nada -respondió-. La reglamentación de cultos es cosa ya muy vieja. Los mismos Reyes Católicos trataron de poner un freno a las ambiciones de los príncipes de la Iglesia, en las Leyes de Indias hay disposiciones reglamentarias para meter en cintura al clero de aquella época, los monarcas españoles ordenaron a los Virreyes de la Nueva España, entre otras cosas, que las disposi-

clones del Papa habrían de pasar antes por el Consejo de Indias, y que prohibieran a los oradores sagrados que en el pulpito abordasen otras cuestiones que no fueran la difusión del Evangelio y la condenación de los vicios de la sociedad.

También el ayuntamiento de esta ciudad -añadió- pidió que se restringiese la fundación de nuevas organizaciones eclesiásticas, porque el Clero ya tenía acaparada toda la riqueza del país.

Las leyes revolucionarias -señaló el diputado Mijares- no han ido más allá.

En seguida hizo referencia a la carta que el obispo Palafox dirigió al Papa, denunciándole que las riquezas de México estaban en manos de los jesuítas, que eran dueños de las haciendas, ejercían el monopolio en el comercio y otras actividades; y se consideran tan poderosos, Santo Padre, escribió el obispo Palafox, tan poderosos por sus riquezas, que se rehusan a respetar las leyes y los derechos de los demás.

Lo que pasa -comenta el orador- es que el Clero de hoy quisiera que volviesen aquellos tiempos en que disponía de rentas por más de cuarenta y cinco millones. Esto es lo que ha pasado. El Clero no quiere resignarse a su verdadera situación y por eso es que no quiere reconocer la buena fe del gobierno, ni se presta a un arreglo satisfactorio. En vez de ello, ha recurrido a todos los atentados: al iniciarse el gobierno del general Calles se perpetró el asalto al tren de Guadalajara, realizado por fanáticos, luego el atentado al general Obregón, obra de fanáticos también y que más tarde habría de culminar en cobarde y vil asesinato. Esta vez los reaccionarios contestaron en forma subversiva, defendiendo a Toral, glorificándolo, tratando de santificarlo por labios de sus defensores. Y, con motivo del fusilamiento del traidor asesino, acabamos de presenciar en las calles manifestaciones subversivas, en las que se atacó a la ley, se injurió al gobierno y se lanzaron vítores a Toral y mueras al general Obregón. Y, mientras esto ocurría en la capital, otros fanáticos dirigidos desde aquí, preparaban criminal atentado contra el presidente de la República, Lie. Portes Gil.

LA ULTIMA CARTA DE LA REACCIÓN

Estos hechos -dijo el orador- sólo demuestran que la Reacción se juega su última carta, que no quiere convencerse de la buena fe del gobierno y que está dispuesto a llegar quién sabe hasta dónde.

Pero el gobierno tiene la obligación de adoptar medidas enérgicas

y extremas y responder cumplidamente a los que no vacilan en derramar sangre de inocentes; debe dejar la cordialidad ofrecida, ya que esa actitud ha sido interpretada como debilidad por parte de la Revolución.

El gobierno debe castigar no solamente a los elementos de segunda fila; hay que ir a los que, como dijo el licenciado Portes Gil, se mantienen cobardemente ocultos y que son los directores de la rebelión y de los salvajes atentados. Hay que confiscarles sus bienes; castigar a los que dan el dinero para comprar dinamita y armas para asesinar a los campesinos, para alquilar a los intelectuales de ocasión y sin moralidad. Nosotros estaremos con el Primer Magistrado; lo respaldaremos. Pero también es necesario que el gobierno haga estas cosas:

lera. Abrir averiguación minuciosa, para aclarar quiénes son los responsables del último atentado.

2da. No tener consideraciones con ellos, cualesquiera que fuesen, y aplicarles todo el rigor de la ley.

3ra. Que purgue a la administración de todos aquellos elementos que no son revolucionarios, que no hacen labor de concordia, sino que son traidores o tibios. Que resten en la administración lo que estén con la Revolución, que estén dispuestos a caer en la lucha hay que eliminar a los tibios, a los indecisos.

Y terminó el diputado Mijares V. manifestando que los representantes populares estaban con la Revolución, porque tienen el convencimiento de que persigue el mejoramiento espiritual y material del pueblo. Y, como representante de Coahuila, declaró que su Estado apoyaba al Jefe del Ejecutivo.

Mijares V. abandonó la tribuna entre grandes aplausos, y lo reemplazó el diputado tamaulipeco Práxedis Balboa Jr.

También en nombre de Tamaulipas, formuló su protesta por el atentado que el fanatismo preparó contra el Primer Mandatario.

Yo no sé -exclamó Balboa- a qué situación quieren llevarnos los fanáticos clericales; pero, a cualquiera que ellos escojan iremos nosotros los revolucionarios, en la seguridad de que hallarán muy apretadas nuestras filas.

¿Qué se esperaba? ¿Qué el asesino del general Obregón fuera indultado? Era infantil suponerlo, porque se trataba de crimen

cometido con todas las calificativas y condenado por todo el país y por el extranjero. ¿Cómo podría haber sido indultado Toral cuando el Jurado lo condenó, y esa sentencia fue confirmada por el Tribunal Superior y la Corte le negó el amparo?

Nosotros estamos viviendo una época ficticia, debida a la benevolencia con que la Revolución ha tratado a sus enemigos. Cuando los fanáticos realicen nuevo atentado, contestémosles con la confiscación; demos las tierras a quienes las trabajen, establezcamos la dictadura del proletariado, y ya veremos cómo no se repiten los atentados. Y recordó una frase del general Obregón cada gota de sangre del pueblo que se derrame por causa de la reacción, debe pagarse con el dinero de los reaccionarios.

Y terminó el diputado Balboa protestando en nombre de Tamaulipas e invitando a sus colegas a unirse en esa protesta.

LA CONCIENCIA DE LOS CRISTIANOS

Siguió en el uso de la palabra el senador Juan de Dios Robledo, que comenzó por explicar la actitud de la Permanente, que durante el receso representa al Congreso de la Unión y que no puede quedar sin elevar su protesta por el atentado al tren presidencial.

Como ya lo dijo el señor Presidente, los fanáticos recurren a atentados terroristas, pretendiendo ahogar a la Revolución. Pero, agregó, estos actos revelan lujurioso extravío e inconcebible perversidad moral, ya que se atentó contra el Primer Magistrado y sus acompañantes en nombre de Cristo y de la moral católica que es toda amor. Y el senador Robledo exclamó que le costaba mucho trabajo compaginar la conciencia de los cristianos actuales con la de los primeros cristianos y de los buenos cristianos de todas las épocas. Y el senador Robledo hizo breve historia del cristianismo. Durante el Imperio Romano -dijo- surgió el cristianismo como una esperanza de libertad, como una aspiración de redención de los oprimidos. El cristianismo dulcificó las costumbres del Imperio Romano y dio origen a la civilización moderna. Y la Revolución mexicana, como lo dijo el general Obregón, contiene principios cristianos. ¿Cómo es que los que se creen cristianos atenían contra redentores del pueblo como Obregón y Portes Gil?

La doctrina cristiana es fraternidad, es amor, es sacrificio; aconseja la renuncia de las riquezas para donarlas a los humildes; no predica la violencia ni el asesinato. Cristo jamás armó la diestra de sus discípulos con el puñal homicida, y fue respetuoso con el Go-

bierno. El lo dijo: "dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios".

Pero aquí en México, hay diferencia enorme entre la conducta de los primeros misioneros y la del Clero. Los misioneros como Fray Bartolomé de las Casas, como Motolinia y otros, interponíanse entre el encomendero feroz y el indio desvalido. Ellos fueron los que hicieron levantar la llama de la religión entre nuestros indios. Pero, esos santos misioneros desaparecieron y fueron substituidos por el Clero que creó intereses y que llegó a constituir grave problema para las autoridades españolas.

Y el senador Robledo leyó la carta que el Obispo Montúfar dirigió al Consejo de Indias, allí se dice de la necesidad de poner coto a los gastos dispendiosos del Clero en las fiestas que hacían en los pueblos y que pagaban los indios; el obispo Montúfar habla de quinientos mil, de seiscientos mil indios que "iban en rueda" a las poblaciones para construir costosos edificios, sin que les pagaran nada y donde muchos de ellos morían.

Así es que la perversión del Clero comenzó desde la época de los conquistadores. Cansado el pueblo de esa opresión, se levantó en solo, con el Cura Hidalgo a la cabeza. Y fue el clero oficial quien por medio de pastorales condenó el movimiento emancipador que destruía sus cuantiosos intereses.

El senador Robledo dio lectura a una Pastoral del obispo de Michoacán, Abad y Queipo, donde se dice que los insurgentes cometían doble sacrilegio porque la Iglesia prohibe la rebelión y llevar imágenes sagradas como llevaba el Cura Hidalgo la Virgen de Guadalupe, para consumar actos de violencia.

Y ahora todos los regimientos de fanáticos que están sublevados en Jalisco llevan imágenes de santos, unos del Sagrado Corazón, otros la Virgen de Guadalupe, muchos imágenes de santos, no obstante que la Iglesia, como lo dijo Abad y Queipo, lo condene. Lo que pasa es que el Clero trata de engañar al pueblo dicíéndole que el Gobierno está atacando la doctrina católica. Y eso es falso. Lo mismo se dijo en la Guerra de Reforma, cuando se consiguió arrancar al Clero sus riquezas con las que buscaba dominar en los gobiernos. El Clero siempre ha aspirado a tener el Poder Público, y no es extraño que haya pretendido glorificar al asesino del general Obregón. Lo que si sorprende es, que personas que observan intachable moral privada exalten la figura de Toral. Es imposible

creer que la misma mano que puso un crucifijo en las de Fray Bartolomé de las Casas, para salvar a los indios, sea la que haya puesto el puñal en la de León Toral.

Y el senador Robledo expresó su criterio: antes que exterminar a los rebeldes, hay que hacer labor de convencimiento cerca de los que han sido engañados; no debemos matar treinta mil jaliscienses, sino hacerlos comprender que la Revolución persigue el mejoramiento moral y material del pueblo; y que viendo bien las cosas, somos nosotros, los revolucionarios, los que estamos con la doctrina del catolicismo y con las máximas de Cristo, y no ellos que buscan el poder del Clero y el triunfo de la reacción que oprimen al pueblo.

Resulta prolijo e innecesario seguir apuntado tantos discursos y renovados autos de fe revolucionaria. Solamente quiero apuntar que mientras tanto se debatía en las Cámaras sobre la culpabilidad del Clero por el atentado Presidencial y la muerte de Obregón, ni lo uno ni lo otro fueron actos dispuestos o simplemente apoyados por el Clero y mucho menos por el Episcopado.

Cuando menos hasta esa fecha, 14 de febrero de 1929, el atentado contra el tren presidencial quedaba en el anonimato, aunque se culpara de ello a los "fanáticos católicos".

Las incongruencias siguen en los discursos demagógicos. Afirman oficialmente que el país está pacificado. Que unos cuantos merodeadores andan diseminados por la sierra de Jalisco y Michoacán, y el senador Robledo afirma que no se debe matar a treinta mil jaliscienses ¿en qué quedamos?, ¿son treinta mil o unos cuantos?

Afirman también que la muerte de Obregón, el asesinato como lo llaman, fue repudiado por el pueblo de México, ¿quiénes son los manifestantes que aprehendieron por sus gritos subversivos de vivas a Toral y mueras a Obregón? ¿Eran acaso Obispos disfrazados o sacerdotes que gritaban y vitoreaban a José de León? Eran en su mayoría mujeres, como lo afirma la prensa capitalina, y eran mujeres y hombres en su mayoría humildes trabajadores que reconocían en la mano de León Toral al defensor de los derechos del pueblo mexicano, cansado de ser el pretexto de cada gobernante y ser usado como bandera para justificar los más grandes atropellos y las tiranías más salvajes.

Eran los católicos convencidos de sus derechos, eran la parte sana aunque humilde de la sociedad. Esos manifestantes que no eran llevados y acarreados como ganado sino arrastrando las iras de sus supuestos defensores, rendían homenaje al valiente entre los valientes José de León Toral, que se atrevió a matar al tirano en medio de todos sus secuaces.

Por otra parte, los defensores del Pueblo y de la Libertad, revolucionarios, pedían formar el Comité de Salud Pública como en tiempos de la Revolución Francesa para eliminar de los puestos públicos a todos "los Tibios", ni siquiera a todos los enemigos del Gobierno. Es decir, si se atrevían a no pensar como sus amos y a no apoyar y aplaudir cada uno de sus actos vandálicos y opresores, automáticamente eran privados de su empleo y por tanto allí dejaban la llave de la despensa con qué alimentar y sostener a sus familias. ¿Acaso no eran mexicanos porque se atrevían a pensar y a juzgar por su propia conciencia y criterio? ¿Qué clase de defensores eran esos que de manera tan inicua compraban las conciencias? Católicos o no católicos, traten de responder desapasionadamente si en esos demagogos había amor al pueblo, a la libertad y a la patria.

UNIVERSAL GRÁFICO, 14 de febrero de 1929

GRAN MOVILIZACIÓN DE AGRARISTAS. TOMARAN PARTE EN LA CAMPAÑA DE ESTE MODO, SE PODRA HACER UNA GRAN CONCENTRACIÓN DE FUERZAS EN LAS ZONAS DONDE OPERAN LOS REBELDES

Ha dado ya principio una gran movilización de campesinos armados en las regiones afectadas por la rebelión, según noticias que hoy en la mañana se recibieron en la Liga Nacional Campesina, cuya matriz tiene sus oficinas en esta capital.

La movilización a que nos hemos referido se hace por órdenes de los jefes de operaciones militares que, como es sabido, tienen absoluto control sobre los agraristas organizados en defensas sociales, a quienes utilizan como fuerzas auxiliares.

LA MOVILIZACIÓN EN DURANGO

Hoy en la mañana arribaron a México algunos jefes de defensas sociales del Municipio de Canatlán, Estado de Durango. Nos informaron que habían recibido instrucciones para reunir a todos

sus contingentes, que suman unos tres mil hombres, y que en la capital duranguense se estaban concentrando para herrar su caballada y alistarse para los servicios que se les ordene.

En Durango incursionan algunos grupos rebeldes por la región de Mezquital y hacia ese punto se movilizarán los agraristas. Pero también saben los jefes de las defensas sociales que hemos mencionado, que se les llevará probablemente hasta Sinaloa a través de la sierra.

Como también se sabe que en otros Estados, principalmente en la región occidental, se viene concentrando a los agraristas o se les mantiene en pie de guerra, lo más probable, y nuestros informantes dan como un hecho que se trate de utilizar a todos los campesinos armados de las zonas donde existe agitación rebelde, para desarrollar un vasto plan de campaña, caso en el cual las tropas federales contarían con elementos auxiliares numerosísimos, pues son muchos miles de combatientes los que proporcionaría el agrarismo, según las declaraciones a que nos venimos refiriendo.

Dado que se viene anunciando una intensificación de las operaciones en contra de los levantados en armas, se nos manifestó en la Liga Nacional Campesina que los agraristas irán de buena voluntad a la lucha, pues ésta se halla de acuerdo con los principios que sustentan.

EL UNIVERSAL, viernes 15 de febrero de 1929

10 RELIGIOSAS EXCLAUSTRADAS. FUE CLAUSURADO UN COLEGIO CATÓLICO ESTABLECIDO EN LA COLONIA ROMA.- LAS MONJAS PUESTAS EN LIBERTAD POR LAS AUTORIDADES

En la Secretaria de Gobernación se nos informó ayer, oficialmente, que se había procedido a la clausura del Colegio Católico "Jeanne Chezard", ubicado en la casa número 90 de las calles de Orizaba (colonia Roma), exclaustrándose diez religiosas.

Se nos dijo, en efecto, que a las diez de la mañana, agentes confidenciales de esa Secretaría procedieron a la clausura, levantándose las actas correspondientes, por las cuales la directora, sor María Concepción Solís, confesó que ella y sus nueve compañeras pertenecían a la Orden de "El Verbo Encamado" y que se impartía educación religiosa en el plantel. El edificio quedó intervenido, así como todo lo que en el interior de él se encontró. Había en el edificio una capilla y objetos diversos para el culto.

Las religiosas exclaustradas son: Cecilia Calderón, María Inés Pérez, Carmen Ramos, Angélica López, María Eulalia Silva, Rosalía Pérez, María del Pilar Ocampo, Eufrosina Bemal y María de la Paz Gutiérrez. A todas, según se nos dijo, se les dejó en libertad, indicándoseles que quedaba disuelta la comunidad, y que, en caso de reincidencia, se les impondría un castigo de acuerdo con las disposiciones del Código Penal Reformado.

Por último, fuimos informados de que los Servicios Confidenciales procederán en igual forma con las instituciones de la misma índole que existen en la Metrópoli.

La siguiente noticia tomada del UNIVERSAL GRÁFICO con la misma fecha que la anterior nos da una idea de que también dentro del Clero había diferentes criterios con respecto a la lucha armada y a favor del Gobierno.

SACERDOTES CATÓLICOS QUE PROTESTAN SU ADHESIÓN AL GOBIERNO NACIONAL

Uno de ellos, canónigo, expresa que como hombre y como sacerdote, condena el atentado cometido al tren presidencial. El otro demuestra que es pacifista y que no tolera en su Diócesis la rebelión.

16 sacerdotes católicos anotaron ayer sus domicilios en la Secretaría de Gobernación, conforme a lo ordenado en reciente acuerdo por la misma Secretaría.

Dos de esos sacerdotes, uno de ellos canónigo, hicieron el registro por escrito, por medio de las comunicaciones que textualmente insertamos

Estado de Hidalgo, Tulancingo, febrero 12 de 1929.- Excelentísimo señor Ministro de Gobernación don Felipe Canales, Méxco D.F.- Señor de mí mayor respeto:

Repruebo enérgicamente el atentado contra el excelentísimo señor Presidente licenciado D. Emilio Portes Gil, como ciudadano y como sacerdote aunque indigno que se ofrece a sus órdenes como su afectísimo, atento y seguro servidor que pide a Dios los ilumine en su gobierno para bien de México. Canónigo Martiniano Contreras.- Rúbrica.-Avenida Juárez 23.

UN SACERDOTE QUE COMBATE A LA REBELIÓN

El otro aviso es de un sacerdote que ha hecho campaña contra los rebeldes católicos, según lo dice en su comunicación, que a la letra es como sigue:

José Paúl, Bravo 42. Apaseo Gto. -El presbítero José Paúl, natural de Pénjamo, Gto., ordenado de sacerdote hace 35 años, de 61 de edad y perteneciente a la Arquidiócesis de Michoacán, ante usted respetuosamente expone que:

Cumpliendo con la disposición de la Secretaría de Gobernación relativa al aviso que de su residencia y domicilio deben dar todos los sacerdotes que residen en la República Mexicana; declara y manifiesta a usted que su domicilio en esta ciudad está en la calle de Bravo número 42.

Adjunto un aviso que hice fijar en las puertas de los templos desde el 26 de octubre de 1926 y los cuales avisos permanecen aún en su sitio. Yo juzgo que a esto se debe en parte principal de hecho de que hasta el presente, de esta ciudad y sus cercanías no se haya registrado un solo hombre que se haya levantado en armas y forme parte de alguna partida de rebeldes, falsamente denominados católicos. Obran en mi poder testimonios que comprueban mi completa adhesión al Supremo Gobierno, de los generales Jaime Carrillo y Félix Treta, de la Jefatura de Operaciones de Michoacán y del Ayuntamiento de Indaparapeo. Estos documentos podré mostrarlos sí de ello hubiera necesidad o conveniencia.- Libertad y Constitución. Apaseo, 13 de febrero de 1929.-José Paul.- Rúbrica.- Al C. Ministro de Gobernación, México D.F.

EL AVISO DEL PRESBÍTERO

AVISO A LOS FIELES.- El párroco recomienda a todos y cada uno de sus feligreses no se dejen seducir ni engañar por los propagandistas revolucionarios que inducen a los fieles a la revolución, con el especioso pretexto de defender la causa de Dios y de la Iglesia. Les recuerdo que la Iglesia y en particular nuestro limo.

Prelado, reprueba y condena toda revolución.

Apaseo, 26 de octubre de 1926.- Presbítero José Paúl.- Pie de imprenta: Imp. del Sagrado Corazón, Qro.

Pobre señor presbítero, el miedo lo vencía, se notaba a todas luces, aunque a nosotros no nos toca juzgar sus intenciones; sin duda eran buenas, sólo que se olvidó de algo cuando afirmó que de Pénjamo no había ningún hombre levantado en armas: nada más y

nada menos el Glorioso General Luís Navarro Origel y el Coronel igualmente glorioso Ignacio Navarro Origel que con los nombres de Fermín Gutiérrez y Teódulo Gutiérrez militaron hasta dar la vida por Cristo en el campo de batalla.

EL UNIVERSAL, sábado 16 de febrero de 1929.

EL REGISTRO DE DOMICILIOS DE SACERDOTES Y DE PRELADOS PARTICIPO EL SR. OBISPO DE CHIHUAHUA A LA SECRETARIA DE GOBERNACIÓN CUAL ES LA CASA QUE HABITA EN LA CAPITAL DE AQUEL ESTADO.

EL SEÑOR ARZOBISPO RUIZ Y FLORES CREE QUE LA MAYORÍA DE LOS SACERDOTES DARÁN SU DIRECCIÓN.- DIGNATARIOS QUE NO LO HAN HECHO.

En la Secretaría de Gobernación se nos informó el día de ayer que el señor Obispo de Chihuahua, doctor Antonio Guizar Valencia registró su domicilio en esa Secretaría: es la casa número 810 de las calles de la Libertad, en la capital de aquel Estado.

De los altos dignatarios del Clero es el único cuyo domicilio se ha registrado. Se sabe que se encuentran en el país otros prelados, entre ellos el doctor D. Miguel de la Mora, Obispo de San Luis; el señor Obispo Corona de Papantia, y el Coadjutor de la Arquidiócesis de México, don Maximino Ruiz y Flores.

LO QUE DICE EL ARZOBISPO RUIZ Y FLORES

Washington, febrero 14.- El arzobispo mexicano señor Ruiz y Flores, que se encuentra desterrado de su país, explicó aquí esta noche la situación de los clérigos que se encuentran actualmente en México. Dijo que lo que se les ha prevenido ahora no es que se registren, sino que den sus direcciones, con el objeto de saber si están relacionados en alguna forma con algún movimiento de oposición al Gobierno.

Cree el arzobispo Ruiz que la mayoría de los sacerdotes darán su dirección por prudencia. Declaró sin embargo que se les dejará que procedan individualmente en el caso, ya que no hay ahora allí obispos para que resuelvan en la materia. Dijo que es verdad que hay en México varios obispos, pero que se encuentran escondidos y que es probable que no den sus direcciones,

DIOS Y MI DERECHO

El reverendo Fumasomi Biondi, delegado apostólico, no pudo ser entrevistado esta noche; pero los que están cerca de él dicen que no tiene nada que declarar sobre el particular ahora.

El señor Ruiz y Flores no pudo dar ningún indicio del efecto que la orden presidencial ha producido en el clero mexicano. Todos los interesados aquí en la situación mexicana creen que la mayoría del clero cumplirá la orden Gubernativa.

UNIVERSAL GRÁFICO, 16 de febrero de 1929

LOS PRESUNTOS DINAMITEROS FUERON PUESTOS EN LIBERTAD

Valente Quintana considera que las investigaciones que llevó a cabo en Guanajuato, para esclarecer quiénes perpetraron el atentado dinamitero contra el tren presidencial, fracasaron por completo, razón por la que las personas a quienes se había aprehendido, fueron puestas en libertad.

El detective a que nos hemos referido se mostró muy reservado desde que se presentó en las oficinas de la Inspección General de Policía y ocupó la oficina de la Jefatura de las Comisiones de Seguridad, para despachar desde luego.

A uno de nuestros reporteros manifestó que no podía decir nada, absolutamente nada y que, en todo caso, quien daría informes a la prensa, en caso de que hubiera algunos y así lo deseara, sería el señor Presidente de la República.

LOS PRESUNTOS CULPABLES, PUESTOS EN LIBERTAD

Luego nos indicó que no había traído a ningún detenido.

-Las personas a quienes se aprehendió en Celaya -nos dijo- ya fueron puestas en libertad, una vez que quedó demostrada su inocencia.

Y después, como comentario agregó:

Vengo sin poderles decir nada en concreto, porque fracasé rotundamente.

Sin embargo, más tarde opinó que, probablemente dentro de seis días o más ya podría saberse algo definitivo sobre esta cuestión. Las investigaciones en Guanajuato quedaron a cargo del Jefe de las Operaciones Militares y del Agente del Ministerio Público Federal.

También entrevistamos al general Lucas González, Inspector General de Policía, quien no proporcionó otros informes fuera de los contenidos en la parte anterior de esta nota.

Las investigaciones quedaron en el misterio. ¿Qué había detrás de todo? No lo sé. Tal vez en lugar de haber sido los cristeros alguna mano política poderosa ordenó el atentado y al señor Presidente le acomodó culpar a "los Fanáticos", ¿realmente serían los culpables?

UNIVERSAL GRÁFICO, 20 de febrero de 1929

EL OBISPO DE CHIHUAHUA PROTESTA POR EL ATENTADO AL TREN PRESIDENCIAL

DESDE LA HABANA, EL SACERDOTE JOSÉ CORREA ENVÍA A GOBERNACIÓN UNA SIGNIFICATIVA CARTA CONDENANDO EL ATENTADO DINAMITERO OCURRIDO EN COMONFORT

El Presidente de la República, licenciado Emilio Portes Gil, recibió una protesta del obispo de Chihuahua, monseñor Antonio Guizar Valencia, en ocasión del atentado dinamitero al tren presidencial. Dicha protesta dice:

México, D.F., 17 de febrero de 1929. Licenciado Emilio Portes Gil, Presidente de la República.- Tengo el gusto de transcribir a usted el siguiente telegrama que acabo de recibir del señor obispo de Chihuahua:

Señor Benjamín Guizar M. Tacuba, Moctezuma 153. Por la prensa local protesté por el atentado contra el Presidente de la República y acompañantes publicóse día 15. Suplicóle presentar ante señor Presidente ratificación mi protesta, felicitándole por salir ileso con acompañantes.

Firmado Antonio Guizar Valencia.

Cumpliendo mi cometido, quedo respetuosamente de Ud. Muy afectísimo, atento, SS. Benjamín Guizar. Tacuba, Moctezuma 153.

Por su parte, el Subsecretario de Gobernación, licenciado Felipe Canales, recibió una carta enviada de La Habana, Cuba, firmada por el presbítero José J. Correa, en la que protesta también por el atentado al tren presidencial. La carta dice:

DIOS Y MI DERECHO

Nuevo Hotel Luz. Habana, Cuba, febrero 12 de 1929. "Señor Secretario de Gobernación. México. Honorable señor ruego a usted se sirva hacer llegar a nuestro digno presidente don Emilio Portes Gil, mi más cumplida felicitación por haberlo librado la Providencia del criminal y odioso atentado fraguado en contra de su respetable persona y distinguida familia en su viaje de Tampico a la capital, así como mi más profunda indignación contra los salvajes que cometieron tamaño insulto contra su alta investidura, con cuya estúpida conducta demostraron su absoluta falta de respeto como su ningún cariño al buen nombre de la amada Patria." Lástima de tanta retórica.

UNIVERSAL GRÁFICO, 16 de febrero de 1929.

CLAUSURA DE DOS IMPRENTAS DONDE SE IMPRIMÍAN LOS CORRIDOS DE TORAL. EN AQUELLAS CANCIONES POPULARES SE HACEN ALUSIONES MOLESTAS A LAS AUTORIDADES, LO QUE OCASIONO LA CLAUSURA

Agentes de la Secretaría de Gobernación intervinieron ayer dos imprentas por estar lanzando a la circulación los "corridos" de Toral, en los que consignan detalles de su ejecución con alusiones a las autoridades.

Las imprentas intervenidas son: E. Reyes en las calles de San Juan de Dios; y otra en las calles del Correo Mayor, numero 100, propiedad del señor E. Guerrero.

Fue recogida gran cantidad de esos "corridos", ya listos para ser lanzados a la circulación.

La imprenta del italiano Aquiles Giacome, expulsado por el Gobierno por haber impreso la obra Galería de Mártires Mexicanos, fue clausurada por la misma Secretaría de Gobernación.

UNIVERSAL GRÁFICO, 16 de febrero de 1929.

SEIS RELIGIOSAS SON LLEVADAS POR LA POLICÍA AYER

HACÍAN VIDA EN COMUNIDAD EN UN ASILO DE ANCIANOS DE LA CALLE DE MOCTEZUMA TACUBA, Y CONFESARON SU CULPA

Ayer salieron de esta capital a Veracruz, custodiadas por enviados de la Secretaría de Gobernación, siete religiosas de nacionalidad española, que hacían vida común en al Asilo de Ancianos de-

samparados, sito en la Avenida Moctezuma, 277, de la cercana Villa de Tacuba.

Agentes de la misma Secretaría de Gobernación, se presentaron ayer en la mañana en el asilo aludido y pudieron cerciorarse de que seis religiosas y su superiora, a la vez que atendían a los asilados, hacían vida religiosa común, por lo que les hicieron abandonar el asilo. Este establecimiento no fue clausurado.

Hace dos años, la Secretaría de Gobernación clausuró el templo anexo al asilo, y al presentarse ayer los agentes, clausuraron un pequeño oratorio que servía para los oficios religiosos de la comunidad.

Trasladadas al Departamento Confidencial, confesaron que efectivamente son religiosas profesas y que practicaban actos de comunidad, sin que llegaran a constituir un convento de monjas. Las siete detenidas pertenecen a la orden "De los Ancianos Desamparados".

SALEN DEL PAÍS

La Secretaría de Gobernación resolvió hacerlas salir anoche mismo de esta capital, por el tren nocturno de Veracruz, para que se embarquen con destino a La Habana, Cuba. Esta determinación se tomó en atención a que, conforme a la Constitución, no pueden existir órdenes religiosas en el país.

Las religiosas se sostenían con donativos de la caridad pública y estaban bajo la protección de la Cruz Roja Española.

QUEDA EN LIBERTAD EL SACERDOTE DE LA GARZA

Por órdenes del jefe central de policía fue puesto ayer en libertad el sacerdote señor Santiago de la Garza Treviño, que estaba recluido en un sanatorio de Tlalpan por hallarse demente. Nos explicó el propio general Lucas González que si ordenó la libertad de dicho presbítero, fue porque la locura de éste no es furiosa y toda vez que cuenta con elementos pecuniarios, puede ser atendido en su domicilio, bajo responsiva médica.

Aprecie el lector la libertad de expresión con la clausura de las imprentas y la benéfica acción humanitaria con las dos últimas noticias.

EL UNIVERSAL GRÁFICO, lunes 18 de febrero de 1929.

DIOS Y MI DERECHO

EL SUB-COMITE EPISCOPAL HACE DECLARACIONES. SE REFIERE A LAS QUE HIZO EN FECHA PRÓXIMA EL SR. PRESIDENTE

EL OBISPO DE SAN LUIS, SEÑOR DE LA MORA, CONSIDERA QUE ESTA EN MANOS DEL GOBIERNO HACER LA PAZ SIN CRUENTOS SACRIFICIOS

El Obispo de San Luis Potosí, señor De la Mora, Secretario del Sub-Comité Episcopal, ha formulado bajo su firma las siguientes declaraciones:

Con serenidad y calma, dejando hablar sólo a la razón y a la justicia y no a la pasión, y teniendo ante nuestros ojos únicamente el bien de la Iglesia y la Gloria de Dios, hacemos del conocimiento del gobierno y del pueblo creyente nuestro modo de pensar respecto de las últimas declaraciones del señor Presidente de la República y del Decreto de la Secretaría de Gobernación con relación a Sacerdotes Católicos residentes en el país.

El tenor de los referidos documentos indica claramente que el Gobierno juzga al Episcopado y al Clero ínodados en los últimos acontecimientos que han conmovido a la sociedad. Contra esto declaramos solemnemente que el Episcopado y el Clero somos enteramente ajenos a los sucesos que motivaron las declaraciones y el decreto susodichos, y que más bien creemos fruto espontáneo de las anormales circunstancias del momento.

Declaramos que la conducta del Episcopado y el Clero no ha sido subversiva en lo que toca a la suspensión de cultos, porque al decretarla, usamos de un derecho irrefutable, pues no hay ley que nos obligue a presidir los cultos públicos; y al obrar como lo hicimos, con plena autorización de la Santa Sede Apostólica, fuimos guiados por motivos de conciencia y no por fines torcidos, y la conciencia es inviolable y sagrada.

Acerca de este punto dijo el señor general Calles, en su contestación al Memorial que le dirigieron los Prelados Mexicanos el 20 de agosto de 1926, párrafo sexto: Considero, como ustedes, que el hecho de que se suspenda el ejercicio de una profesión por parecer a los profesionistas o a los directores de los profesionistas inadmisibles las condiciones que las leyes señalen para su ejercicio profesional, no es un acto de rebeldía, y la suspensión del culto católico en los templos, cualquiera que sea la duración de dicha suspensión de cultos, es problema en absoluto ajeno al Gobierno.

En cuanto al movimiento armado, somos igualmente ajenos a él por más que algunos poquísimos miembros del Clero, quizá sin pasar de cuatro o cinco, hayan tomado algún participio por su iniciaüva y bajo su responsabilidad. Estos asuntos han sido y son exclusivamente de los seglares, y los obispos y el Clero hemos recibido instrucciones de la Santa Sede de no mezclarnos en ellos.

Menos hemos tenido que ver en el atentado contra el señor Presidente de la República, que por estas líneas reprobamos enérgicamente por no ser conforme a la moral cristiana.

Viniendo al decreto de la Secretaría de Gobernación, declaramos que obedecerlo no es dañar los derechos de la Iglesia y que por lo mismo, si los sacerdotes lo hacen, no pecan ni son ínfleles a los sagrados deberes de su ministerio, porque no se trata del registro prohibido, sino simplemente de dar noticia de su domicilio sin relación alguna con el ejercicio de sus funciones sacerdotales.

Es verdad que dicho decreto no tiene base legal, pues la Constitución General, en su Artículo 16, dice: "Nadie puede ser molestado en su persona, familia, domicilio, papeles o posesiones, sino en virtud de mandamiento escrito de la autoridad competente, que funde y motive la causa legal del procedimiento."

Menos tiene base alguna legal el decir que los sacerdotes que no den a conocer su domicilio se considerarán como cómplices de los alzados en armas, porque es evidente que los eclesiásticos pueden tener otras muchas y graves razones para no dar a conocer su domicilio, sobre todo después de lo que han sufrido en estos tiempos; y claro está que el Gobierno no tiene facultad para declarar delito lo que no lo es realmente. Los delitos no se inventan, sino que deben constar claramente en la Ley, ni menos se pueden aplicar otras penas que las marcadas en la Ley y por los motivos que ella determina. (Véase el Art. 14 Constitucional).

Es verdad que tal decreto es para nosotros una humillación muy grande y muy inmerecida, pues el Gobierno tiene pruebas de que no somos individuos peligrosos y la mayor de todas es, que después de los horribles padecimientos que hemos tenido en nuestras vidas, personas, libertad y bienes en estos tiempos, el Clero en su totalidad moral, ha permanecido al margen del movimiento armado y una gran parte de él sujetándose pacientemente a disposiciones graves que lesionan hondamente su bienestar y sus intereses. Esto demuestra que nuestro espíritu es pacífico y que en un

error atribuimos hasta los detalles de una lucha armada, provocada no por nosotros, sino por otras causas, que están en la conciencia de la Nación entera.

Por tanto tratándose de algo lícito, no podemos prohibir a los sacerdotes que lo hagan, salvo lo que dispongan sus respectivos Ordinarios, pueden pues si lo creen conveniente sujetarse a esta humillación y dar a conocer sus residencias; pero si lo hacen, debe ser por determinación propia y enteramente muy personal suya, pues nosotros no podemos asumir otra responsabilidad que la de afirmar la licitud del acto; porque siendo tan vario, tan irregular e inesperado el curso de los acontecimientos en épocas de crisis, especialmente en México, no es posible prever prudentemente lo que más tarde sucederá en esta línea.

Es verdad que el Gobierno ha prometido que no abusará de la noticia que le den los sacerdotes, de sus residencias y que, por lo mismo, está comprometido por su honor a cumplir su promesa; pero también es prudente darse cuenta de que hay en el mismo Gobierno elementos sumamente radicales, cuyo criterio respecto a la culpabilidad nuestra puede sernos adverso no obstante nuestra inocencia; y estos elementos, en determinadas situaciones, no pueden ser fácilmente controlados por las autoridades superiores

Terminamos recordando al Gobierno que está en su mano hacer sin cruentos sacrificios la paz, saüsfaciendo los justos anhelos del pueblo y reformando las leyes como el mismo pueblo lo ha pedido en distintas ocasiones, con millares y aun millones de firmas sin haber obtenido ni siquiera contestación a pesar de lo dispuesto en el Artículo VIII Constitucional. Pero se necesita una reforma generosa, no recortada por patricidas sectarismos.

Las reformas que pide el pueblo son justas, no son excesivas, no perjudican los anhelos de renovación popular y sobre todo las pide aquel a quien el Gobierno llama Soberano.

Por último, protestamos que al hacer estas declaraciones en que campea con santa franqueza la verdad y la justicia, sin injurias y ataques personales, no ha sido nuestro ánimo herir a nadie, sino hacer labor de paz por medio de la verdad, porque sólo la verdad nos hará libres.

México, febrero 14 de 1929

El Srio. Miguel de la Mora, Obispo de San Luís Potosí.

AÑO 1929

UNIVERSAL GRÁFICO, México, D.F., 20 de febrero de 1929

DECLARACIONES DE LA SECRETARIA DE GOBERNACIÓN ESTIMA SUBVERSIVAS LAS DECLARACIONES QUE HIZO EL OBISPO DE SAN LUIS.- COMO CONSIDERA LA ACTITUD DE LA PRENSA

La Secretaría de Gobernación nos entregó anoche, por escrito, las siguientes declaraciones:

Los periódicos LA PRENSA, EXCELSIOR, EL UNIVERSAL, y los de la tarde, controlados por estas últimas negociaciones, han dado a la publicidad unas declaraciones suscritas por el señor Miguel de la Mora, que se dice Obispo de San Luis Potosí, y en las cuales, dentro de un ficticio tono comedido, campea un espíritu de franca rebelión.

Por acuerdo del C. Presidente de la República, en relación con este hecho, la Secretaría de mi cargo hace del conocimiento público que los directores de los mencionados periódicos, al acordar la publicación de dichas declaraciones, se solidarizan con la actitud del señor De la Mora y se hacen cómplices del delito o delitos que contengan las declaraciones mencionadas.

La libertad de prensa tiene los límites que exige la moral, los derechos de tercero, la provocación de los delitos o la perturbación del orden público y muchas veces los mencionados periódicos han traspasado dichos límites sin que el Gobierno, celoso de dar a la prensa las más amplias libertades, haya tomado ninguna medida a ese respecto.

La relación diaria de noticias dolosamente mistificadas, las cabezas intencionalmente escogidas para dañar, el relato de crímenes y delitos o de hechos que nos abochornan, han influido en el extranjero para que se tenga a nuestro país en el peor de los conceptos y al abrigar esa falsa idea de nuestra patria, los periódicos extraños acogen tales informaciones como únicas para normar su criterio respecto de nosotros.

El Gobierno juzga al señor De la Mora en franca rebelión, pues ni siquiera se conoce el lugar en que se encuentra y es uno de los probables directores del movimiento armado de los fanáticos de Jalisco. Por lo mismo cualquiera ayuda de publicación o propaganda que se haga en los periódicos, o por otro medio, no puede

ser tenido por el Gobierno más que como una comunidad en la acción y en la delincuencia.

Los directores de LA PRENSA, EL UNIVERSAL y EXCELSIOR nunca han sido simpatizadores de la Revolución y siempre han pertenecido al grupo opositor y han procurado oponerse y obstruccionar la revolución social de México, en la actitud reservada, tímida y encubierta de su diario, olvidando que el auge económico de que ellos disfrutan lo han obtenido gracias al desenvolvimiento y a la vida de la Revolución.

En esta vez por todas el Gobierno declara que el o los directores responsables de cualquier publicación que excite o tienda a excitar la alteración del orden público y la rebelión, serán enérgicamente castigados porque con ello violan deliberadamente la ley y no hacen uso de la libertad que el Gobierno ofrece, sino incurren en el más antipatriótico libertinaje.

México, D.F., 19 de febrero de 1929

Es de notar la violencia de estas declaraciones aun tratándose de una prensa que por convicción o por fuerza apoyaba siempre al gobierno. El tenor de los párrafos anteriores nos dan la pauta del verdadero estado de cosas, el Gobierno no sólo no podía pacificar el país sino que cada vez era más difícil sostener las mentiras que ante la Nación y el extranjero se propalaban. La persecución religiosa y el descontento del pueblo cada vez eran más notables y resultaba contraproducente tratar de amordazar y amenazar a la prensa.

Sólo el señor Arzobispo Ruiz y Flores y el señor Obispo de Chihuahua y algunos más, con ingenuidad incomprensible sostenían la buena voluntad del Gobierno y trataban de tapar el sol con un dedo.

Las noticias que leerán a continuación dan detalles, aunque pequeños, de los aconteceres nacionales.

UNIVERSAL GRÁFICO.- 20 de febrero de 1929

CUATRO SACERDOTES COMPARECERÁN HOY ANTE LA JUSTICIA FUERON TRAÍDOS DE GUADALAJARA ACUSADOS DE HACER LABOR SEDICIOSA

Cuatro sacerdotes del culto católico que fueron puestos a disposición de la Secretaría de Gobernación, comparecerán hoy ante el

Juez de Distrito que designe la Procuraduría General de la República, para que se les abra el proceso respectivo.

Los sacerdotes en cuestión son los señores Emigdio Carnaza, Benjamín Acosta, Francisco Romo y Salvador Santacruz. Vinieron de Guadalajara donde las autoridades militares los aprehendieron, escoltados por agentes especiales. Se les acusa, a los dos primeros, de celebrar cultos, y a los dos últimos de desarrollar labor sediciosa.

La Secretaría de Gobernación turnó ayer mismo en la tarde el expediente relativo al Procurador General de la República, para que éste haga las promociones a que hubiera lugar, habiéndosenos manifestado que hoy sería la consignación de los sacerdotes a un juez de Distrito.

EL UNIVERSAL GRÁFICO.- México D.F., 18 de febrero de 1929

HAN SIDO DESARMADOS LOS AGRARISTAS DE DURANGO

ESTA MEDIDA SE TOMO POR ACUERDO DEL GENERAL URBALEJO QUIEN RECOGIÓ LAS ARMAS QUE ANTES SE LES DIERON

El jefe de las Operaciones en el Estado de Durango, General Francisco Urbalejo, ha ordenado el desarme de los agraristas, atendiendo a la actitud que estos observaron negándose a salir a campaña, cuando ya habían sido reconcentrados y se preparaba una expedición por la sierra.

EL GRÁFICO publicó recientemente la noticia de la movilización de los contingentes agrarista, asentando que en la Liga Nacional Campesina se atribuía a que pensaba intensificarse la campaña contra los rebeldes y se echaba mano de esos elementos auxiliares. Sólo del Distrito de Canatlán, Durango, tres mil agraristas fueron llamados al servicio militar.

Ahora se recibieron nuevas noticias en la misma Liga Nacional Campesina en las que se informa que la columna expedicionaria que estaba siendo organizada en Durango iba a las órdenes del Coronel Dámaso Carrasco, pero que los agraristas se negaron a salir a campaña, según manifestaron sus jefes, entre ellos Francisco Vargas.

En vista de esa actitud de los campesinos armados, el general Urbalejo decidió recogerles las armas que les había proporcionado el Gobierno y ya están regresando a sus hogares.

DIOS Y MI DERECHO

En Durango, según las mismas noticias de la Liga Nacional Campesina, sólo existen rebeldes por la región de Mezquital, pues las versiones de que habían aparecido sublevados por el Rodeo y otros puntos, resultaron falsa; y de allí que se dijera que los agraristas concentrados en Canatlán iban a ser llevados a través de la sierra hasta Sinaloa, para realizar una batalla general.

¡VIVA CRISTO REY!

LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA

DIOS Y MI DERECHO

BOLETÍN DE GUERRA 1929 MARZO

Con intención deliberada nos abstuvimos de dar a la publicidad las noticias de guerra correspondientes a los meses de enero y febrero. La importancia de los acontecimientos de marzo, por una parte y, por otra, la conveniencia de guardar en silencio determinadas actividades, nos obligaron a hacerlo así; sin que por ello haya dejado de haber, en el transcurso de los mencionados meses, numerosos y fuertes combates en los cuales se hicieron a los soldados del tirano muchos muertos y heridos.

Sólo en aquellos casos en que a los Libertadores se les agotara el parque tenían necesidad de retirarse haciéndolo siempre en perfecto orden.

Reanudamos pues, nuestra información con algunas noticias de marzo.

Aprovechamos la ocasión para enviar nuestro cálido saludo a los Jefes del movimiento del Norte por haber rectificado sus pasados yerros, abrazando la Santa Causa de la libertad, la causa de la Patria tan villanamente ultrajada por los tiranos Calles y Portes Gil.

Esperamos, ahora, que los antiguos miembros del extinto Ejército General y los mexicanos que desean vitalmente el exterminio de la tiranía reinante, acudan también al llamamiento que hizo el general de División D. Enrique Gorosüeta en su viril y patriótico manifiesto de octubre del año pasado.

NOTICIAS DEL COMITÉ ESPECIAL DE INFORMACIÓN BÉLICA EN MÉXICO, D.F.

JALISCO.- Extraordinaria actividad y entusiasmo ha venido notándose en la gloriosa región de Los Altos; los libertadores obedeciendo órdenes del Jefe Supremo, General Enrique Gorostieta,

y hábilmente dirigidos por los Jefes Pedroza, Hernández, Vega, Rocha, Flores y Valdez, han alcanzado sonados triunfos sobre los defensores de la tiranía.

Al principiar la segunda quincena de marzo, los Libertadores que, en número de tres mil, componen la Brigada de Los Altos y que se hallaban diseminados en las inmediaciones de León, San Francisco del Rincón y San Julián, se reconcentraron para formar poderosa columna que avanza sobre Guadalajara arrollando a las fuerzas federales y agraristas que se oponen a su paso.

Estos Libertadores, deseosos de obtener el triunfo definitivo no escatiman sacrificios ni esfuerzo alguno." Combaten a diario y avanzan de día y de noche sin desmayar un solo momento y a la fecha tienen en su poder las principales plazas de la región. San Miguel el Alto.- Fue tomado por los libertadores después de combatir por más de seis horas contra la guarnición callista que la defendía y que fue totalmente aniquilada

Para tomar Arandas fue preciso que los Libertadores, haciendo prodigios de heroísmo, sostuvieran el asalto durante nueve horas hasta alcanzar la victoria. Los callistas tuvieron numerosas bajas y perdieron muchos elementos de guerra.

Las fuerzas libertadoras, después de reñidísimo combate, tomaron la importante plaza de Lagos de Moreno aniquilando completamente a la guarnición federal y a 200 agraristas que cooperaron con los federales. Al sur de Lagos los Libertadores levantaron grandes tramos de vía y destruyeron además la red telegráfica.

San Julián y Unión de San Antonio cayeron en poder de los Libertadores tras de combatir rudamente contra las fuerzas federales y agraristas que las defendían.

Tecultitlan, El Salto y Las Carretas también fueron tomadas por los Libertadores después de sostener reñidos tiroteos con las guarniciones de dichos lugares.

Continuando su marcha triunfal, los Libertadores se apoderaron, después de escarmentar duramente a las fuerzas del tirano, de Jesús María, Ayo el Chico Tototlán, Zapotlanejo, Tepatitlán, Coyotes, Las Trojes y Tortugas.

Parapetados cerca de la margen del Río Grande, los Libertadores esperaron el paso de los trenes que conducían a las tropas

del general callista Lázaro Cárdenas y la madrugada del sábado 23 quemaron el puente cerca de la estación La Capilla.- El primer tren, al mando del Gral. callista Espiridión Rodríguez, trató de regresar, pero los Libertadores le cortaron la retirada quemándole otro puente. Dos horas más tarde llegó el general callista Dorantes con un segundo tren militar y al darse cuenta de lo que sucedía trató también de regresar, pero los Libertadores, con gran habilidad, quemaron un tercer puente de modo que los dos trenes quedaron completamente cortados. Los Libertadores, desde sus posiciones, estuvieron haciendo fuego sobre los trenes con gran éxito, pues según confesión del propio Cárdenas, sufrieron los callistas 58 muertos, entre ellos varios jefes y oficiales, 26 heridos y 69 caballos muertos. Los callistas viendo que era imposible hacer bajas a los Libertadores, pues no se tes distinguía desde los trenes, los libertadores entonces dirigieron sus fuegos sobre ellos haciéndoles desistir de su empresa con grandes pérdidas, el pánico cundió entre los federales que iban en los lanchónos y muchos soldados se arrojaron al río presas del mayor de los pánicos. Mientras tanto, fuerzas federales salían violentamente de Guadalajara para dar auxilio a los trenes y trataron de pasar por Juanacatlán; pero fueron batidas y dispersadas por los Libertadores. Un aeroplano tripulado por dos pilotos callistas salió de Guadalajara a bombardear a los Libertadores y fue derribado muriendo uno de los pilotos y resultando gravemente herido el otro.

Los trenes militares permanecieron detenidos entre Atequiza y el Limón, San Jacinto y Poncitlán, más de dos horas.

Un numeroso grupo de Libertadores llegó hasta la Hacienda

Arroyo de Enmedio, que dista de Guadalajara unos treinta minutos en automóvil, y atacó a la guarnición haciéndole 55 muertos y numerosos heridos.

A Chápala y pueblos ribereños del lago del mismo nombre llegaron también los Libertadores.

Todas las poblaciones citadas antes, y muchas más, permanecen en poder de los Libertadores y cuentan ya con autoridades civiles y militares que funcionan con gran beneplácito de los vecinos que se han visto libres de los callistas.

Se calcula que la Brigada de Los Altos ha hecho no menos de 350 bajas a los federales. Las fuerzas que comanda el Jefe Libertador, Gral. Jesús Degollado, han entrado también en gran activi-

dad cubriéndose de gloria en los combates que a diario sostienen con las tropas del tirano.

Desde los límites con los Estados de Colima y Michoacán, en donde operaban, iniciaron también su avance sobre Guadalajara derrotando a las guarniciones callistas de las plazas por donde pasaron, y así, combatiendo sin cesar, lograron apoderarse, reteniéndolas en su poder, de Ejutia, Cofradía, El Salitre, Tapalpa, El Saucillo, Autlán y otras muchas.

En la madrugada del día 20 las fuerzas Libertadoras mandadas por el Gral. Degollado iniciaron el ataque a Cocula, combatiéndose durante todo el día y parte de la noche; las fuerzas callistas, como último reducto, se estuvieron defendiendo desde la torre de la Parroquia, de donde fueron bajados por medio de bombas de dinamita arrojadas por los Libertadores. Los callistas tuvieron las siguientes pérdidas, 122 muertos, 34 heridos; los Libertadores recogieron del campo 133 maussers, 150 caballos ensillados, 10,000 cartuchos, 6 cintas de ametralladora Thompson, 13 pistolas calibre 45 y 9 pistolas de diversos calibres. Los Libertadores tuvieron que lamentar 10 muertos y 8 heridos.

COLIMA.- Los libertadores del Estado de Colima han estado amagando continuamente y ocasionando grandes pérdidas a los callistas que defienden las siguientes plazas: Villa Alvarez, Cómala, Colimilla y El Platanar.

Cerca de Tonila los Libertadores levantaron un gran tramo de la vía del ferrocarril.

A las primeras calles de la ciudad de Colima llegaron los Libertadores haciendo provisión de víveres en los comercios de la población.

La vía de Manzanillo a Colima es levantada a cada momento por los Libertadores, que continuamente hostilizan a las escoltas que viajan a bordo de los trenes.

ZACATECAS.- Cerca de Laguna Grande los Libertadores tirotearon a los callistas haciéndoles varias bajas.

GUANAJUATO.- Los Libertadores de Guanajuato levantaron la vía cerca de la estación Patti. Las fuerzas del tirano se ven hostilizadas a cada paso por los Libertadores, que les causan grandes perdidas.

Las actividades desarrolladas por los Libertadores en el Estado de Guanajuato, han obligado al Gobernador del mismo a formar un cuerpo de agraristas para combatirlos.

El Jefe de las Operaciones en el Estado resultó herido durante uno de los combates tenidos con los Libertadores.

MICHOACÁN.- Los Libertadores de este Estado continúan trabajando con gran entusiasmo por obtener el triunfo de nuestra santa causa.

A la Hacienda de Queréndaro llegaron los Libertadores haciéndose de muchos caballos, armas, parque y dinero.

Por el rumbo de Irimbo los Libertadores hicieron 15 bajas a los federales.

Muy cerca de La Piedad los Libertadores tirotearon a la guarnición callista haciéndole varias bajas

En las cercanías de Peribán los Libertadores sostuvieron combate con fuerzas agraristas haciéndoles 6 muertos y dos heridos.

El tren de Yurécuaro a Los Reyes sufre todos los días considerables retrasos, pues los Libertadores queman con frecuencia puentes y levantan vías en varias partes.

MORELOS.- Cuernavaca está siendo amagada constantemente por tropas Libertadoras, las cuales en varias ocasiones han entrado hasta las calles de la población.

OAXACA.- Los Libertadores han escarmentado duramente a los callistas en las plazas de Patzíngo, San Sebastián y Santa Lucrecia.

En los Estados de México, Guerrero, Querétaro, Aguascalientes y San Luís Potosí, los Libertadores han continuado trabajando con gran éxito, así como en Nayarit.

NOTICIAS DE ULTIMA HORA.- Abril 10 de 1929

El grueso de las tropas del General Cedillo está siendo diezmado considerablemente por los Libertadores, quienes han tomado en los últimos cinco días las importantes plazas de Fresnillo, Sombrerete y Jerez.

La ciudad de Aguascalientes está por caer en manos de los Generales Gorostieta, Valdovinos y Velasco.

En la plaza de León, Gto., las tropas gobiernistas sólo controlan el centro de la población, estando el resto en poder de los Libertadores.

El capitán García y 100 soldados que estaban de guarnición en Villa Alvarez, muy cerca de Colima, se levantó en armas, haciéndose de dinero y de toda clase de víveres y atacando después la población de Cómala, donde acabó la escolta de 40 hombres que allí había, uniéndose al Libertador Bouquet. El general Charis comunica al gobierno que mientras no se le manden grandes contingentes de tropa, no podrá siquiera intentar salir del centro de Colima, pues los Libertadores lo tienen materialmente asediado y le están acabando toda la gente con que cuenta.

El Jefe de las Operaciones gobiernistas en Michoacán ha ordenado la movilización violenta del general Tranquilino Mendoza, para reforzar a la guarnición de La Piedad que está siendo aniquilada por los Libertadores.

El día 7 conferenció Calles en Aguascalientes con los jefes adictos para tratar sobre el modo de combatir a los Libertadores, que han aumentado en forma escandalosa. Al día siguiente, le fueron volados al general Cedillo los trenes militares.

LEA USTED ESTE BOLETÍN Y ÉCHELO A VOLAR...

En el mismo mes de marzo los periódicos capitalinos anunciaban el final del plazo para que los sacerdotes manifestaran sus domicilios:

EL UNIVERSAL GRÁFICO. México, D.F., lo de marzo de 1929

EL PLAZO PARA LA MANIFESTACIÓN DE DOMICILIOS VENCE AL ACABAR EL DÍA. LOS SACERDOTES CATÓLICOS QUE NO HAYAN DECLARADO HASTA LAS 24 HORAS DE HOY SUS DIRECCIONES, SERÁN CONSIDERADOS COMO REBELDES

Ciento diecisiete sacerdotes católicos notificaron ayer sus domicilios al Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación y varios protestaron contra el atentado al tren Presidencial en sus cartas, contándose entre esas protestas la del presbítero Daniel C. Meza.

El plazo concedido por la Secretaria de Gobernación para el registro de domicilios, se cumple hoy a las doce de la noche.

SERÁN CONSIDERADOS COMO REBELDES

El Subsecretario de Gobernación, licenciado Felipe Canales, al ser interrogado por uno de nuestros representantes sobre las penas que se aplicarían a los que no hubiesen cumplido con ese requisito, nos dijo:

Serán considerados como rebeldes, como lo dice claramente el acuerdo publicado en la prensa y consecuentemente tendrán que esperar un trato equivalente.

HAN CUMPLIDO CON LA DISPOSICIÓN VIGENTE MUCHOS SACERDOTES

Monterrey, N.L.- febrero 27.- Los sacerdotes católicos que radican en el Estado de Nuevo León, desde que se cerraron los templos han permanecido en absoluta inactividad, mostrándose en todo ajenos a las disposiciones expedidas sobre la materia por el Gobierno Federal y han puesto de manifiesto la ecuanimidad que los ha venido caracterizando, pues varios de ellos se han dirigido a la Secretaría de Gobierno comunicando su domicilio tal como lo prescribe el último decreto de la Secretaría de Gobernación.

El presbítero Toribio Cantú expresa en su carta que en virtud de que la citada disposición en nada lesiona sus creencias, ni le impone restricciones, ha resuelto acatarlas y manifiesta que radica en esta ciudad en la casa número 429 de la calle de Zazua.

También han comunicado sus domicilios los presbíteros Job de la S. García Gil, Trinidad Ruiz Ocampo, Raymundo Jardón, Pedro Martínez del Campo. Gregorio Órnelas, Lázaro de la Garza, Rafael Rodríguez, Juan J. Treviño e Ignacio Garza.

Los alcaldes de Lampazos y Cadereyta, han comunicado a la Secretaría de Gobierno que en dichos municipios no existen sacerdotes del culto católico.

EL CORRESPONSAL

EL INFORMADOR INDEPENDIENTE

BOLETÍN DE NOTICIAS NO OFICIALES. EL MOVIMIENTO INICIADO

EL 3 DEL CORRIENTE

De un periódico publicado en la frontera de los Estados Unidos tomamos lo siguiente y lo publicamos, porque puede servir para orientar la opinión pública de México.

AÑO 1929

Acaba de regresar de la República vecina del Sur una persona conocedora de los asuntos de la misma, y nos ha proporcionado en los siguientes conceptos su juicio sobre el movimiento militar

que ha estallado el 3 del corriente mes de marzo.

ASONADA MILITAR O REVOLUCIÓN

Para los adictos al actual régimen que impera en México y para cualquiera que considere los acontecimientos desde fuera del país, no cabe duda que se trata de uno de los muchos movimientos militares que con tanta frecuencia se presentan en los países latinoamericanos que son presa del pretorianismo. Pero quien examine más a fondo el caso actual y el estado de la opinión y de la conciencia pública mexicana, tendrá que hacer no pocas rectificaciones a ese juicio.- No se trata este movimiento de una asonada militar, sino de una verdadera revolución, si por revolución se entiende un movimiento violento contra un régimen imperante. "Sí, oí decir a muchas personas de criterio independiente, es una revolución nacional contra el régimen que pesa sobre la nación: régimen caracterizado por el despojo, el atropello, la confiscación y el desconocimiento de todos los derechos." Sucedió lo que desde mucho tiempo está anhelando toda la nación; que los militares, que son los que tienen la fuerza, se diesen cuenta de que una cosa es el anhelo y el sentir de la nación, una cosa es el alma de la patria mexicana, y otra cosa, muy distinta, mejor dicho contraria, antitética, es el régimen que se ha personificado en el General Plutarco Elias Calles y de quien el actual Presidente, que lo es el señor Licenciado don Emilio Portes Gil, es un simple servidor o continuador dócil y servil. Llaman al Sr. Lie. Portes Gil en México, "El Lacayo", "El Apéndice", "El Dirigible Negro", este último apodo aludiendo al color un poco obscuro de su tez y a que es dirigido por su predecesor.

En México las instituciones no se identifican como sucede en los Estados Unidos y en otros países, con la nación, sino que muchas veces y bajo diversos conceptos, son contrarías. Nada hay tan antitético a las aspiraciones nacionales como las tendencias y orientaciones del régimen que ahora representan los Sres. Calles y Portes Gil. Por eso estima la opinión pública en México que la parte del Ejército que se ha levantado en armas al ponerse en contra de las instituciones y tendencias imperantes, se ponía en guardia para defender a la nación y a la sociedad.

DIOS Y MI DERECHO

Es verdad que los militares que se han levantado en armas han estado al servicio de los Sres. Calles y Portes Gil, pero también es cierto que la opinión pública considera que el amor a la patria, ese instinto de conservación que muchas veces aparece en las grandes masas humanas cuando se trata de salvar a la Patria, ha hecho abrir los ojos a los que hasta hace poco eran agentes del gobierno impopular y destructor del actual gobernante y de su inmediato predecesor.

CON QUE ELEMENTOS CUENTA EL MOVIMIENTO

De las ciento cincuenta corporaciones de que costaba el Ejército antes del día 3, cerca de cuarenta han desconocido al Sr. Portes Gil y a su amo, el Sr. Calles. Cuenta, por tanto, el gobierno con efectivos superiores, pero no puede disponer de ellos, porque es imposible que para sofocar el nuevo movimiento se abandone el resto del país. Si se tratase de un gobierno popular, nada significaría esto; pero el caso actual es grave, porque puede estimarse como cosa casi segura que conforme las fuerzas federales dejen los puntos que han estado resguardando, estallarán movimientos locales, o avanzarán, especialmente en la amplia región occidental en donde desde hace más de dos años están combatiendo, las fuerzas de los guerrilleros católicos denominados "Cristeros". Este elemento será, en mi concepto y en concepto de muchos observadores del país vecino, decisivo, o casi decisivo, porque podrán levantarse cuantas fuerzas quieran y porque los combatientes que bajo las banderas de los cristeros se alisten serían soldados de primera calidad, pues nadie pone en duda que están animados de un ideal que han abrazado con desinterés y abnegación innegables; el ideal de la libertad religiosa. No parece exagerado afirmar que los Jefes cristeros sólo en los Estados de Jalisco, Nayarit, Colima, Aguascalientes, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas y otros del Centro, pronto formarán un ejército de cien o ciento cincuenta mil hombres, verdaderamente arrollador.

LA PRENSA DEL PAÍS

Desde hace mucho, por la confesión de los mismos directores de ella, está amordazada.

Esto lo saben todos; mas en los actuales momentos el control del Gobierno del Sr. Portes Gil es aún más inmediato y violento, al grado de que al emprender mi marcha de regreso pude comprobar que tanto EL UNIVERSAL como el EXCELSIOR, que son los

dos más importantes periódicos de la capital, están siendo comprados por el Gobierno en fuertes cantidades para arrojarlos desde los aeroplanos sobre los elementos que se han levantado en armas y de esta manera sembrar el desconcierto entre las filas del movimiento. Por eso no es extraño que la prensa no inspire ninguna confianza a la mayor parte de los lectores, aunque a decir verdad, no deja de causar el desaliento y el desconcierto que busca el gobierno. Poco importará a éste que al fin tenga que desmentir ciertas noticias, si logra hacer tiempo y provocar desorientación en la opinión, aunque sea durante unas veinticuatro horas.

TERRITORIO OCUPADO POR LOS QUE SE HAN LEVANTADO EN ARMAS

Sin exageración puede afirmarse que es más de la mitad del país. (Nuestro informante nos exhibe el mapa de la República vecina publicado en el NEW YORK TIMES el día 6 del corriente.) Según él, están fuera de control del gobierno de los señores Portes Gil y Calles los Estados de Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Coahuila, Durango, Veracruz y Oaxaca, quedando el resto bajo la acción del gobierno). Esto no expresa la verdad completa, porque ni son todos los que están ni están todos los que son. Figuran como controlados totalmente por Portes Gil y Calles los Estados de Zacatecas, Aguascalientes, Colima, Michoacán, Guanajuato y Morelos, y lo cierto es que en todos ellos hay regiones, algunas de importancia, que están bajo el inmediato dominio de los "cristeros". En cambio, es falso que Oaxaca y Veracruz están totalmente fuera de la acción del Gobierno del Sr. Portes Gil.

LO QUE PUEDE IMPEDIR EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN

La discordia entre los jefes supremos de ella o la protección decidida de la Casa Blanca, o ambas cosas.

Parece que el primer peligro no existe, porque se reconoce como jefe supremo al Gral. Escobar, hombre cauto, de cierta pericia militar y de prestigio entre el ejército, pues él fue quien venció al Gral. Gómez cuando éste se levantó contra el Sr. Calles y Obregón en octubre de 1927. Además tiene que dar cohesión al movimiento el fuerte anhelo de libertad que experimenta toda la nación, de allí que muchos con toda decisión cooperen animados de un espíritu de orden y disciplina.

En cuanto a la protección de la Casa Blanca, puedo asegurar que nada habría tan desacertado como el que se pusiera de un modo decidido en favor del Sr. Calles y del Sr. Portes Gil, porque esto vendría a exacerbar los sentimientos ya caldeados en contra de los Estados Unidos, mejor dicho, contra su Gobierno. Aunque México frente a Norteamérica es un pigmeo ante el gigante, sabido es que el Sr. Hoover es hombre ponderado, que por educación y por su propia complexión detesta todo aquello que aparece como bolchevismo y que desea establecer una buena inteligencia con las naciones latinoamericanas...

En cuanto al Sr. Embajador Morrow puede tenerse la certeza de que hará cuanto esté de su parte por obtener esa protección en favor de su buen amigo el Sr. Calles, pero el actual Presidente de los Estados Unidos sabe bien que ningún triunfo definitivo ha logrado el ex socio de la casa Morgan en su misión diplomática, y aunque el hecho esté un poco lejos ya, recuerda que Lañe Wiison el protector de Victoriano Huerta fue una cosa y otra cosa muy distinta es la política desencadenada contra México por el Presidente Wiison.

Por lo demás, estamos palpando que la opinión pública de Norteamérica, manifestada por los grandes diarios de este país, está ya contra los actuales tiranos...

México, marzo de 1929

ALGUNAS NOTICIAS QUE NO DICEN LOS BOLETINES OFICIALES A LA PRENSA

El general Plutarco Elias Calles fue herido en un tiroteo que sostuvo un grupo de las fuerzas del General Urbalejo con las fuerzas gobiernistas cerca de Durango.

Como consecuencia de la ofensiva emprendida, los Cristeros se han apoderado del noventa por ciento de las plazas de Jalisco y Michoacán y actualmente amagan las ciudades de Guadalajara, Morelía y Celaya.

Han llegado a México, procedentes de la campaña del Norte, 8 aeroplanos completamente destruidos por las balas de los rebeldes, quedándole sólo al Gobierno 10 de los 18 que salieron a campaña.

El General Amado Aguirre, Jefe de las Operaciones en el Distrito Sur de la Baja California, se sublevó contra el Gobierno, inme-

diatamente hizo transportar un contingente de 1800 hombres a través del Golfo de California que fuera a unirse con las tropas del General Manzo en el puesto de Guaymas.

El Gobierno de Portes Gil ha contratado a los aviadores norteamericanos W.A. Strong, Milwaukee y G.E. Gray, para que bombardeen a los rebeldes y les ha asignado el sueldo de $125.00 diarios. Desde el viernes 15 llegaron a Saltillo habiendo recibido instrucciones precisas de salir inmediatamente a la campaña del norte. Esto es una afrenta. Es prohijar el filibusterismo.

Las tropas rebeldes del General Iturbe en el Estado de Sinaloa tienen sitiada la ciudad de Mazatlán, habiendo cortado el agua que la surte e impidiendo la entrada de alimentos.

Al retirarse de Saltillo las fuerzas rebeldes apresuróse a ocuparla Cedillo con su gente, más no bien habían principiado a entrar, cuando las tropas rebeldes en un rápido movimiento regresaron y atacaron a Cedillo haciéndole 400 bajas.

A pesar de que una de las principales armas del Gobierno en esta campaña es la mentira, hace tres días (marzo 23) que la prensa (controlada por el Gobierno, por medio de amenazas terribles) guarda un silencio profundo respecto a los TRIUNFOS (?) de Calles. En cambio viajeros que llegan del Norte aseguran que en Saltillo, Monterrey, Juárez, etc., los rebeldes han hecho considerables bajas al ejército.

A partir de aquí, el Boletín de Noticias no Oficiales que obra en mi poder, da una información pormenorizada de las actividades de los rebeldes que al mando de los Orales. Manzo, Urbalejo, Iturbe, etc., apoyaban la candidatura del General Gonzalo Escobar, en contraposición de la del Ing. Ortiz Rubio, impuesta por Calles y Portes Gil. Recuerden los lectores que a esta época que comienza la presidencia provisional de Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y el General Abelardo Rodríguez, hasta los primeros tiempos de Lázaro Cárdenas, se le conoce como "el Caudillismo" y a los presidentes mencionados (excepto Lázaro Cárdenas) se les conoce como los "presidentes de paja", pues no eran sino marionetas que actuaban y bailaban movidos por los hilos manejados por Calles.

La unión entre Escobarístas y Cristeros no era más que unos y otros ponían en práctica un viejo dicho alemán: "El enemigo de tu enemigo es tu amigo".

EL INFORMADOR INDEPENDIENTE. BOLETÍN DE NOTICIAS NO OFICIALES

El gobierno con los pocos contingentes que le quedan ha pretendido recuperar algunas de las plazas de mayor importancia en el Estado de Jalisco, 3 de las cuales se han apoderado los Cristeros a raíz del levantamiento del día 3 de marzo.

La importante plaza de Atotonilco el Alto, llave de Los Altos, hace 15 días está siendo atacada por fuerzas del Gobierno y en todos sus ataques han fracasado resintiendo muchas bajas entre muertos y heridos.

En el ramal de Etzatlán a Magdalena ha sido levantada la vía, inclusive el terraplén.

Entre las estaciones de Sta. María y Lagos se quedó detenido el tren que venía de Torreón a México por haber sido quemados dos puentes del Central.

En el combate de Puente Grande de que dio noticia la prensa de esta capital, tuvieron los gobiernistas más de 100 muertos, de los cuales 7 fueron oficiales, únicos que merecieron los honores de ser enterrados. Todos los cadáveres de la tropa fueron incinerados.

La guarnición de Taxco compuesta de más de 400 hombres se sublevó atacando a los agraristas de la región, que fueron dispersados.

Rochester, Minn. Marzo 21.- El general Joaquín Amaro, ex Secretario de Guerra en México, fue operado el día de hoy en la clínica de los hermanos Mayo, habiéndosele extraído el ojo izquierdo. El General espera restablecerse para regresar dentro de unos 10 días.

C. Juárez, Chih. Marzo 21.- "Guerra hasta el fin, sin negociar la paz, al régimen de Portes Gilw, fue la política anunciada el día de hoy por el General J. Gonzalo Escobar, comandante en Jefe del movimiento rebelde en México, en una entrevista concedida a los periodistas el día de hoy en esta ciudad. El Presidente Portes Gil es un mero empleado en manos de Calles, que no es capaz ni de

nombrar a un conserje sin la aprobación del antiguo Presidente, el ahora Ministro de Guerra y generalísimo del principal ejército de combate a los rebeldes. Negó que el Clero apoyase financieramente a la revuelta. "Nosotros creemos también, dijo a los corresponsales, que el enemigo de la Iglesia es nuestro enemigo común. Calles ha creado la cuestión religiosa para hacer dinero de ella y cometer atentados que le resulten provechosos. No deseamos ni esperamos hacer la paz con Calles."

Calles ha dado un giro perverso al asunto de los bancos. Nuestra revolución, de acuerdo con la Ley, tomó fondos del Banco de México, esto se hizo bajo un arreglo por el cual garantizamos la devolución del dinero recibido previo inventario. Al consumarse nuestro triunfo nuestro primer acto será la devolución de los fondos, no debiendo por consiguiente interpretarse nuestra actitud en el sentido de que tratamos de destruir a los Bancos. Por otra parte, nada se ha dicho del acto de que Calles haya tomado sin ninguna facultad o derecho, CATORCE MILLONES del Banco de México, en la Ciudad de México.

En los cuatro grandes combates que hemos tenido en este mes, en San Pedro, Ojo Caliente, etc., y en los que en todos ellos hemos salido vencedores, nuestras pérdidas han sido ridiculas y en cambio hemos capturado más de mil prisioneros, que han sido perdonados, y mientras nosotros tenemos las manos limpias, Calles, por otro lado, ha fusilado despiadadamente a soldados y ciudadanos, sin ninguna razón.

Respecto a los aeroplanos que bombardearon a Torreón, dijo que ni un soldado fue herido y sí un civil, de nacionalidad francesa, muerto, censurando a los aviadores, pues no era posible que los aeroplanos equivocasen los lugares al arrojar sus bombas sobre la población civil en vez de hacerlo sobre los cuarteles o lugares ocupados por la tropa.

San Antonio, Tex., marzo 22.- El Coronel S. R. Tompkins del 7 de caballería, refiriéndose a la retirada de Escobar ha dicho lo siguiente: "La retirada de Torreón del general Escobar es estratégica y no un simple expediente, si Calles no sale de Torreón puede ser embotellado; Escobar es diestro, un buen soldado, fino y nervioso".

Fue educado en el Colegio Militar, el West Point de México y yo lo he tratado por varios años.

DIOS Y MI DERECHO

San Antonio, Tex., marzo 22.- Reynaldo Esparza Martínez, recién nombrado cónsul en ésta por el Gobierno revolucionario, como réplica a declaraciones hechas por el Cónsul Callista Enrique Santibáñez, ha invitado a éste a ir a Chihuahua o a cualquier otro territorio dominado por los rebeldes a fin de que por sus propios ojos se convenza de la situación de esos lugares. Refiriéndose al Gobierno revolucionario, dice que éste se ha mostrado magnánimo con los vencidos y que no tiene como el callismo necesidad de medidas crueles para sostenerse y considera que debe restaurarse la no reelección, así como resolverse la cuestión religiosa que tanta sangre ha costado al país.

Naco, Sonora. Marzo 22.- Según una versión que ha circulado ampliamente, el Gobierno de E. U. ha notificado al Gral. Lucas González, jefe de las tropas federales en Naco, Sonora, de que en el caso de un combate si los intereses y vidas americanas se ven en peligro, las tropas pueden ser enviadas al otro lado de la frontera.

Nogales, Sonora. Marzo 23.- Un aviador americano, procedente de Naco, Sonora, fue capturado por los rebeldes cuando después de haber aterrizado trataba de quemar un puente cerca de Santa Cruz, entre Naco y Nogales, Sonora.

San Francisco, Cal. Marzo 23.- La Srita. C. Zaragoza de Oakland, arribada ayer de un viaje a México, dice que tres sacerdotes católicos fueron ejecutados en Manzanillo, por creérseles simpatizadores de la revolución. En Mazatlán, dice, los bancos están cerrados y la población carece de alimentos y la situación general en el puerto es mala.

C. Juárez, Chih., marzo 23.- Un despacho del coronel Juan Villegas, recibido en Jiménez, Chih., dice que en un encuentro que tuvieron sus fuerzas en "La Colorada", a 150 millas al sur de Torreón, batieron y dispersaron a 300 hombres de infantería federales que se encontraban en ese lugar.

BOLETÍN DE NOTICIAS NO OFICIALES

La acción de guerra más importante que se ha librado entre las fuerzas rebeldes al mando del Gral. Escobar y las tropas gobiernistas, duró desde el 31 de marzo al 3 de abril, en una extensión que comienza en Corralítos y termina en la Reforma. El primer choque iniciado en Corralitos fue muy sangriento y tuvo una duración de 18 horas consecutivas hasta que las fuerzas del Gral. Almazán, por parte que éste mismo rindió, tuvieron que retroce-

der por la sed que los agobiaba. El Gral. Escobar luego que cesó el ataque de los federales aprovechando la tregua para aprovisionar a sus fuerzas de agua y alimentos.

El día dos se generalizó el combate en todo el frente de Jiménez hasta la Reforma, repeliendo constantemente y causando numerosísimas bajas a las fuerzas del Gobierno. La posición de las tropas rebeldes fue ordenada por el general Escobar en los términos siguientes: a la izquierda el Gral. Urbalejo, el centro a las órdenes directas de Escobar y el ala derecha bajo las órdenes del Gral. Antonio Villarreal. La caballería gobiernista, al mando del Gral. Serratos, después de un combate sangriento en el que de 1,300 hombres con que contaban perdió entre muertos y heridos alrededor de 950, se replegó violentamente. Al segundo ataque que Serratos realizó con los refuerzos que se le enviaron, logró dividir el ala derecha del Gral. Escobar intentando con ello atacar por la retaguardia a las fuerzas rebeldes. El Gral. Escobar al darse cuenta de la situación ordenó que el centro y el ala izquierda de sus fuerzas, evacuando posiciones, se dirigieran en perfecto orden a Santa Rosalía. Para proteger su retirada, dejó a la retaguardia un contingente de 500 hombres que en rudísimo combate, después de haber causado un sinnúmero de bajas a las fuerzas del Gobierno, cayeron prisioneros.

En los combates que se libraron en Corralitos, Jiménez y Reforma, las fuerzas rebeldes cogieron prisioneros a 1,500 individuos, entre ellos muchos jefes y oficiales, incluyendo al general Manuel Limón.

El Gral. Escobar en el trayecto de la Reforma a Ciudad Camargo, que es el centro de reconcentración, tiene tendidas sus fuerzas en número de 3,500 hombres; sin contar los contingentes que tiene en Bachimba y Chihuahua, ya que como se sabe, están preparando las tropas del Gobierno la batalla definitiva en el célebre cañón de Bachimba.

Como consecuencia de las enormes pérdidas que las fuerzas del gobierno han tenido en los últimos combates, la Secretaría de Guerra ha ordenado el violento regreso del general Cedillo que con 5,000 hombres había sido destinado a batir a los cristeros al norte del país, con el objeto de reforzar las diezmadas filas del general Almazán.

Los heridos en los combates mencionados han sido llevados a los hospitales de Monterrey, Saltillo, Torreón, Aguascalientes y aún han sido traídos en gran cantidad a la ciudad de México, por carecer en aquellas ciudades de hospitales suficientes. A Guadalajara también han sido llevados los heridos que han caído tocados por las balas de los cristeros, que en un movimiento conjunto y arrollador se dirigen a la ciudad de Guadalajara.

Dadas las grandes pérdidas que sufrió la columna del Gral. Almazán en los combates de Jiménez, según la opinión de un corresponsal americano en Chihuahua, es muy remoto que pretenda seguir avanzando en las condiciones en que se encuentra, que de lo contrario se expondría a una derrota definitiva.

El cuartel general del General Calles en Bermejillo fue bombardeado por los aeroplanos rebeldes, obligando al Srio. de Guerra a trasladarse a Torreón.

El costo que para el gobierno significa el sostenimiento de la presente campaña, es de algo más de $1.000,000 diarios, lo cual ha determinado que se vea precisado a substraer fondos de instituciones como el Monte de Piedad y la Lotería Nacional.

Se tiene como cosa cierta que el aviador Teniente Coronel Roberto Fierro, después de haber hecho la pantomima de que los rebeldes lo derribaron con su aparato, hizo que el Gobierno pusiera en sus manos un nuevo aeroplano y emprendió el vuelo pero para ponerse a las órdenes del Gral. Gonzalo Escobar.

La campaña de publicidad que el gobierno ha venido haciendo desde que se inició el movimiento el 3 de marzo, no tiene más objeto, según declaraciones reservadas hechas por los señores Puig Casauranc y Marte R. Gómez, que desorientar a la opinión pública para evitar con ello los peligros de un derrumbamiento inmediato. "Nosotros, dicen, nos hemos de sostener hasta el último momento; porque si proporcionáramos a la prensa noticias verídicas sobre la situación actual, muy pronto tendríamos que lamentar el triunfo de la revuelta militar."

Como una comprobación de lo expuesto, basta decir que Naco está en poder de los revolucionarios desde hace bastantes días, y el Gral. Callista Olachea que defendía, fue preso en territorio Americano por haber atravesado en su fuga la línea divisoria armado; que en Estación Coruesos fue muerto el Gral. callista Correa Torres y aniquiladas las fuerzas que mandaba; que cerca de Estación

Higueras fue aniquilado un regimiento de Guardias Presidenciales. Nada de lo cual se ha atrevido a confesar el gobierno.

Y para que se vea la importancia que el gobierno concede a la campaña de publicidad en que se ha empeñado, se tienen datos seguros de que ha estado adquiriendo diariamente de 20,000 a 30,000 ejemplares de los grandes periódicos de la capital, para arrojarlos desde los aviones sobre los campamentos y las ciudades que controlan las fuerzas rebeldes.

Las cartas que publicaron los grandes diarios de los Generales Marcelo Caraveo y Juan Andrew Almazán, fueron enviadas por el gobernador de Puebla, Dr. Leónides Andrew Almazán, con gran disgusto de los Sres. Puig Cassauranc y Marte R. Gómez, quienes amenazaron enérgicamente a periodistas y Empresas por hacer publicaciones que escaparon a la censura. Natural es que las cartas mencionadas hayan preocupado al gobierno, pues en ellas se pone de manifiesto, por boca de altos miembros del Ejército bien enterados de los asuntos públicos, que el Gral. Calles no conforme con haber provocado el sangriento problema religioso encendió también la guerra con sus antiguos subordinados, por sus tendencias imposicionistas. El hecho de que el Ing. Ortiz Rubio hubiera sido electo en la Convención de Querétaro, demuestra a las claras la exacta predicción del Gral. Caraveo, que aseguraba ser esa la voluntad del Gral. Calles.

Noticias que tenemos de fuentes particulares, pero bien autorizadas, nos hacen saber que el Lie. Valenzuela ha logrado obtener del gobierno de la Casa Blanca el reconocimiento de la beligerancia. Ya procuraremos en el próximo número de este Boletín proporcionar informes exactos sobre este importantísimo punto.

El gobierno americano ha permitido, según información del NEW YORK TIMES del día 29 de marzo, que 800 yaquis armados de las fuerzas rebeldes, crucen el territorio americano, con el objeto de atacar las fuerzas gobiernistas que estuvieron posesionadas de la plaza fronteriza de Naco.

EL INFORMADOR INDEPENDIENTE

BOLETÍN DE NOTICIAS NO OFICIALES

Washington, abril 2, (Prensa asociada).- La situación basada en determinados hechos y en la opinión de observadores juiciosos, imparciales y bien documentados, acusa aspectos bien sensibles a

favor de los rebeldes mexicanos y en consecuencia desfavorables para los ya odiosos tiranos de Calles y Portes Gil.

Con fecha 1 de este mes, el Secretario de Estado Stimson ordenó el embargo de toda clase de pertrechos de guerra para México, incluyendo los destinados para los asesinos del pueblo mexicano, Calles y Cía. Además, declaró que por algunos días la política del gobierno americano sería absoluta y de acuciosa observación a fin de determinar la línea de conducta definitiva. Esto, aunque sea temporal, es un rudo golpe para el socio de Morrow, Calles, pues en los primeros días del movimiento hubo para éste no sólo abierta benevolencia, sino una real facilidad para la adquisición de toda clase de elementos para combatir a los rebeldes, aunque sin llegar, ni remotamente, al escándalo de que de los almacenes oficiales del gobierno americano salieran pertrechos de guerra para que Obregón combatiera el movimiento Delahuertista.

Esto explica los rumores que han corrido de destitución del embajador Téllez, pues es natural que ni Calles ni el Dirigible Negro (Portes Gil) perdonen el gran fracaso de que por igual midan a Tirios y Troyanos.

Valenzuela con gran habilidad y fortuna, ha logrado variar la política americana; ha hecho declaraciones poniendo el dedo en la llaga, ha colocado la situación en su verdadero punto, ha destruido toda la leyenda que Morrow, como buen socio de Calles, había formado alrededor suyo, y lo ha exhibido tal cual es: un asesino por idiosincrasia, un tirano cruel e implacable, un hipócrita consumado disfrazándose siempre con desplantes de franqueza poco común y, por último, como un protector y propagador de los comunistas lo ha desenmascarado.

También ha favorecido la labor de Valenzuela, el hecho de que el movimiento ha perdido totalmente las características de un cuartelazo, para adquirir relieves perfectos de una revolución popular y justa, pues las sublevaciones se suceden por doquiera no de militares, sino del pueblo ya harto de tanta tiranía.

En nuestro número próximo daremos a conocer las declaraciones interesantes de Valenzuela hechas en Washington.

La población de Jiménez, hasta el 3 de abril en la madrugada, permanecía en poder de las fuerzas del General Escobar que se halla posesionado de los puntos más estratégicos e inexpugnables. La topografía especial de la zona de los combates da a las tropas de

Escobar ventajas enormes sobre sus contrincantes; Jiménez está situada en una hondonada y rodeada de cerros que la dominan perfectamente y donde se han posicíonado los rebeldes en trincheras preparadas de antemano. A esto se debe que el número de bajas federales haya subido hasta 1200, cosa que ha preocupado hondamente al General Almazán, quien ahora da órdenes para cambiar de táctica usando de mucha prudencia y evitar las enormes pérdidas que ha sufrido en sus ataques a las posiciones enemigas.

Por declaraciones del Gral. Escobar a los periódicos americanos, se sabe que la resistencia que están haciendo sus tropas en Jiménez tiene por objeto principal debilitar más la columna de Almazán, para atraerlos después a las posiciones que están listas cerca de Chihuahua que, aunque no dijo exactamente dónde, se supone que sea en Bachimba.

Los esfuerzos de la vieja y pobre artillería han sido más inútiles aunque los bombardeos aéreos, pues a su impotencia únese la impericia manifiesta del general Nazario Medina, quien fue reprobado infinidad de veces en el Colegio Militar, donde pretendía hacer sus estudios en la época del antiguo Ejército Federal.

Por informaciones llegadas de E.U. sábese que tres aeroplanos más fueron pasados por los rebeldes para sus operaciones. Con estos tres aparatos resulta que ahora los rebeldes poseen una escuadrilla superior a la del Gobierno. Este, como es público y notorio, ha perdido ya cerca de 24, entre ellos el del Jefe de Aviación, Tte. Coronel Roberto Fierro.

En el sitio que en estos momentos tiene Topete alrededor de Naco, está empleando con buen éxito los aeroplanos con que cuenta para bombardear a los federales que están dentro.

El General Serratos de las fuerzas del gobierno se ha perdido, según las noticias oficiales, pero la verdad es que se encuentra cortado y dispersada la mayor parte de su gente, creyéndose que haya caído en poder de los rebeldes.

El estado moral y físico de la tropa, a pesar de cuanto diga el gobierno en contrario, es desastroso. Han sido elementos sacados de distintas regiones del país, de climas diversos y con toda violencia fueron llevados, tropezando con grandes dificultades, hasta Torreón, donde fueron reconcentrados los heterogéneos elementos de que pudo echar mano el gobierno. La falta de alimenta-

ción, y más todavía la de forrajes y agua para la caballada, ha agotado terriblemente a la tropa.

De Torreón en adelante, el ánimo de las fuerzas gobiernistas ha caído constantemente. La travesía del desierto sin agua y haciendo penosos trabajos de reparación de vías, etc., no obstante que Calles dice que fue un triunfo, ha contribuido mucho a la desmoralización. En estas condiciones los combates de Jiménez están sembrando el pánico en los federales que habían creído que todo se reduciría al esfuerzo de las marchas forzadas.

En todo el trayecto que han recorrido los gobiernistas, han cometido los más incalificables saqueos y asesinatos, con la crueldad acostumbrada por el General Calles, en los bienes y personas de los ciudadanos civiles, a quienes sin fundamento alguno se les acusa de ser rebeldes. La población civil, por esta causa, se haya indignada y cuando no puede protestar en otra forma hostiliza a la tropa negándole agua y alimentos, así como proporcionándole datos falsos.

De acuerdo con el Presidente Portes Gil, la mayor parte de los gobernadores de los Estados han impuesto a la industria y al comercio contribuciones de guerra, que naturalmente todos se resisten a cubrir. Esta es la mejor demostración de que el gobierno tiránico carece de todo prestigio y de elementos económicos suficientes para dominar la rebelión.

Los cristeros están haciendo su agosto en el centro del país y acabando con las fuerzas del gobierno que tienen a su alcance. En Durango han derrotado duramente al General Medinaveitia preocupando con ello a Calles; y en Zacatecas y Aguascalientes el auge de ellos es cada día mayor.

Las fuerzas rebeldes de Sinaloa, al sentir el contacto de las tropas del General Cárdenas, se han ido batiendo en retirada hasta colocarse en las posiciones que ya tienen preparadas en la región norte del estado y librar batalla definitiva.

Washington. 2 de abril.- El Departamento de Estado ha enviado mensaje al Embajador Morrow para que venga a esta capital. A pesar de la reserva se ha podido saber que el viaje del Embajador tiene por objeto tratar la delicada situación mexicana.

Naco, Ariz. abril 3.- 10 soldados federales encabezados por el Capitán L. Flores, abandonaron su puesto por el mortífero fuego

de los rebeldes, siendo capturados en el campamento militar de esta ciudad.

San Antonio, abril 4.- Declaraciones oficiales hechas por el Ferrocarril Sud-Pacífico, dicen que las destrucciones hechas en los rieles, terraplenes y puentes en el Estado de Sinaloa, no tienen precedente. Desde el 3 de marzo en que principió la revolución, al retirarse las tropas federales destruyeron 123 puentes al Norte de Mazadán, estimándose que necesita gastar más de 500,000 dólares para reponerlos, y que la destrucción de los rieles ha sido de tal manera que su reparación exigirá un fuerte desembolso.

Con fecha 5, el presidente Portes Gil envió un cable al embajador Téllez que dice a la letra: "Es inexplicable actitud gobierno americano que no autoriza paso avión para Lucas González en Naco y permite a rebeldes adquirir pertrechos y aparatos".

El Cónsul mexicano en San Antonio, Sr. Santibáñez envió al presidente Portes Gil un cable que transcribe el editorial del WALL STREET JOURNAL, órgano de los banqueros, y en el cual se ataca duramente al gobierno mexicano por sus procedimientos bolcheviques, por ser Calles mentor de su política, y porque no ha sabido corresponder a las atenciones de la Casa Blanca. Finalmente aboga por que el gobierno americano adopte una completa neutralidad en la actual contienda.

El agente financiero de México en New York, a su vez, envía un cable al gobierno, transcribiéndole el editorial que publica el gran magazine americano PUBLIC LEDGER, en el que justifica plenamente la sublevación contra la actual tiranía que aparenta ejercitar democracia y recurre a los peores sistemas. Pide al gobierno americano guarde absoluta neutralidad para satisfacer al Pueblo de México que desea vivamente acabar con los malos gobiernos.

En uno de nuestros boletines anteriores decíamos que el piloto aviador Roberto Fierro se había sublevado, pero noticias más exactas nos dicen que pereció, derribado por las balas de los rebeldes. Noticias exactas, también, han confirmado la muerte.

Nogales, Sonora.- Los rebeldes de Sonora han aprobado un vasto plan de campaña para oponerse a las fuerzas del Gral. Lázaro Cárdenas, y declaran, además, que a pesar de la manifiesta ayuda material norteamericana al gobierno espurio de Portes Gil, continuarán en la lucha.

La importante población de Atlixco, Pue., fue atacada del 7 al 8 por la partida encabezada por Baudilio Mora, quien ha puesto como es natural en alarma al General Almada.

En Oaxaca han ocurrido varios levantamientos, siendo atacadas las poblaciones de la sierra de Juárez en las que el gobierno mantenía algunas guarniciones.

El General Claudio Fox, Jefe de las operaciones militares en Oaxaca, fue removido de su puesto y a renglón seguido fue hecho prisionero porque se le atribuye estar en connivencia con el Gral. Escobar.

Los cristeros después de reforzar sus contingentes en todos los pueblos de la región, atacaron y tomaron, haciendo huir a los federales que lograron salir con vida, las importantes plazas de Tuxtepec y San Jerónimo en Oaxaca. En Tehuantepec, no obstante el brío de los atacantes, fueron rechazados por las fuerzas del Gral. Mange, que en gran número fortalecen la plaza.

El Gral. Onofre Jiménez, muy conocedor de la región de Juchitán, ha logrado reclutar y sublevar cuatro batallones de los combativos juchitecos. En la Zona del Istmo, Pineda ha comenzado a atacar furiosamente a los destacamentos gobiernistas.

De Durango avisa el gobernador que la escolta compuesta de 150 hombres que iba a bordo del tren de pasajeros, que corre entre Durango y Guanaceví dio el grito de rebelión habiendo saqueado el tren y prendiendo fuego a los carros, llevándose además los haberes que iban en el tren para la tropa que está en la capital del Estado.

Se asegura que el gobernador agrarista Terrones Benítez, trasladará la Capital del Estado de Durango a la Estación de Tapona (donde solamente se cosecha en abundancia tunas de ese prosaico nombre), debido al peligro constante que hay de que sea atacada la capital por el Gral. Amaya y los Cristeros.

El Secretario de Guerra, Gral. Calles, ha ordenado la formación de un nuevo cuerpo de GUARDIAS PRESIDENCIALES, pues el anterior fue totalmente aniquilado en la batalla de Jiménez.

Noticias procedentes de El Paso, nos hacen saber que el Gral. Escobar fue proclamado Presidente provisional de la República.

AÑO 1929

Entre las muchas sorpresas de la presente campaña, hay una que causará sensación en el público imparcial. El generalísimo Plutarco Elias Calles ha declarado enfáticamente, a sus amigos, que no sólo el Gral. Obregón fue capaz de luchar con su estrategia contra sus enemigos, sino que él también lo es, asegurando que el éxito final de la presente campaña se le deberá exclusivamente a él, dada la ineptitud y poco valor de los demás elementos que defienden el régimen de Portes Gil.

Para que el público pueda juzgar, debe saber que el valiente Gral. Calles asistió a los combates de Corralitos y Jiménez, a 150 kilómetros de distancia.

La noche del día 12, de las 10 a las 11, fue atacada la importante plaza de Salvatierra por las fuerzas de los cristeros que lograron apoderarse de parte de la población, donde se hicieron de toda clase de elementos y habiéndole causado al 16 batallón 12 bajas entre muertos y heridos, retirándose después con rumbo desconocido.

En la población de Teocaltiche, Jal., se trabó un rudísimo combate entre los cristeros que estaban posesionados de la plaza y en magníficas posiciones, y las fuerzas del Cor. Robles que tenía a su mando 200 agraristas enviados por el Gral. Cedillo. Desde las 11 de la mañana hasta las 5 de la tarde se estuvo combatiendo con grandes pérdidas para los agraristas, que hicieron dos ataques y al fin tuvieron que replegarse hacia el rumbo de San Juan, debido a que nuevas fuerzas de los rebeldes trataron de atacarlos por la retaguardia. Al recogerse el campo se encontraron 24 muertos y 11 heridos.

Todas las autoridades civiles de las poblaciones de Jalisco, según parte que rinde el Gral. Cedillo, han sido duramente castigadas por los cristeros que han logrado confiscar gran cantidad de elementos de guerra, asi como toda clase de mercancías. Esto ha venido a demostrar el odio profundo que sienten los habitantes de los pueblos hacia dichas autoridades, pues cuando han quedado débilmente protegidas por las fuerzas gobiernistas, los cristeros y todos los habitantes de los pueblos han ejercido, con justísimo derecho, enérgicas represalias.

El Gral Cedillo ha ordenado que salgan 400 hombres más, que ayudados por los agraristas del Cor. Robles procuren recuperar la plaza de Teocaltiche.

Antes de la evacuación de Ciudad Juárez, los Jefes de las fuerzas del norte hicieron declaraciones a los periodistas de El Paso, en el sentido de que dicha evacuación así como la de la ciudad de Chihuahua, fue hecha de acuerdo con el Gral. Stimson por la posibilidad de que las bombas y balas causaran perjuicios en las propiedades y vidas americanas, evitando así posibles complicaciones internacionales.

El Gral. Caraveo con 4,000 hombres de caballería, el Gral. Escobar con 3,000 de infantería, así como el Gral. Urbalejo con 1,500 hombres más salieron para Sonora, donde se reunirán con las fuerzas del Gral. Topete, formando un contingente de 18,000 a 22,000 hombres, los que combatirán en frente único al gobierno de Portes Gil. El Gral. Almazán con 6,000 hombres de tropa va a intentar atacar a las fuerzas rebeldes que se dirigen a Sonora.

El General Calles a su entrada a la ciudad de Durango, sin ningún derecho y violando las leyes constitucionales, destituyó al Juez de Distrito, nombrando inmediatamente a otro abogado en su lugar. La Suprema Corte de Justicia al tener noticia de tal abuso de autoridad y violación de la ley, hecho que ésta misma castiga, comunicó a Portes Gil que o se reponía al funcionario cesado, o ella, la Suprema Corte, renunciaría en masa. El Presidente Portes Gil pidió una espera de ocho días para resolver el conflicto, los mismos que la maledicencia callejera asegura necesita para oir la voz de su amo.6

EL INFORMADOR INDEPENDIENTE. BOLETÍN DE NOTICIAS NO OFICIALES

No 6. Abril 27 de 1929

El parte que rinde el Presidente Municipal de Encamación de Díaz al Gral. Figueroa dice que las fuerzas del General Gorostieta sorprendieron a un tren del Gral. Cedillo entre Encamación y Lagos, descarrilándolo y atacándolo e hicieron a los gobiernistas 14 muertos y 26 heridos, apoderándose de armas y pertrechos en buena cantidad. El combate duró 3 horas.

Alude sin duda a un anuncio, entonces muy de moda, de la RCA VÍCTOR anunciando los discos de dicha marca. Consistía dicho anuncio en un fonógrafo con un perro al lado con Aa.cabeza inclinada hacia la bocina escuchando "la voz de su amo".

AÑO 1929

A cinco kilómetros de Mascota, en la hacienda de San José, se trabó fuerte combate entre gobiernistas que guarnecían la finca y tropas del Oral. Gorostieta. Aquellos, después de sufrir algunas bajas, huyeron abandonando a los señores Pioquinto López y dos hijos suyos que cayeron prisioneros.

En las inmediaciones de Totodán se combatió encarnizadamente entre rebeldes y gobiernistas durante hora y media, dejando éstos 6 muertos pertenecientes al 15 Batallón y los rebeldes solo 2 muertos.

Tonilita fue tomada por centésima vez por los rebeldes, quienes se apoderaron de los fondos del express, mercancías de todas clases y de los aparatos telegráficos de la Estación.

En la Estación Fraile los rebeldes se apoderaron de un tren mixto llevándose $8,000 y trasladándose en el mismo a Concepción del Oro donde requisaron dinero, armas y otros elementos.

En la primera quincena de abril se ha combatido rudamente en las siguientes poblaciones: En Tonalá, cerca de Guadalajara, donde se desalojó al destacamento compuesto por 35 gobiernistas, muriendo 5 soldados y 4 agraristas.

En las goteras de León fue tiroteada la guarnición y saqueado el comercio adicto al gobierno.

En San Francisco del Rincón fue tiroteado un tren de pasajeros. De dicha población se recogieron además, del tercer Regimiento, 18 caballos que se estaban reponiendo en una hacienda.

En Santa Ana del Conde, donde cayó en una emboscada el capitán Leonardo Rubio del 3er Regimiento al mando de 50 hombres, muriendo este oficial y diez soldados más. Los cuarenta restantes se replegaron a Silao llevándose 4 heridos y abandonando 20 maussers, municiones y caballos de tropa.

En Milpillas, donde fueron muertos un subteniente y 4 soldados del gobierno, por 2 muertos rebeldes.

En el puerto de Valle de Banderas, del cual se apoderaron los rebeldes y de donde tuvieron que salir, en falúa, los empleados aduanales presas de pánico. Se tiene por seguro que la toma del puerto tuvo por objeto desembarcar un cargamento de pertrechos.

En Encamación de Díaz, donde se hicieron de elementos los rebeldes.

En la Estación de Bellavista fue atacado un tren.

En Sarabía, Gto., entre fuerzas gobiernistas y tropas del Jefe rebelde López.

En Huachinango, Jal.- donde fueron muertos un cabo y dos soldados del 26 Batallón. Los federales pasaron por las armas a los civiles Julio Alvarado y Atenógenes Carrillo por creérseles en connivencia con los rebeldes.

En Tizapán el Alto también fueron pasados por las armas los señores Valentín Amienta y José de la Luz Morales por el mismo "delito". Cerca de Tepatitlán fueron fusilados, además los vecinos Antonio y Rómulo Reyes.

En la Hacienda del Cabezón, cerca de Ameca, Jal., donde el Gral. rebelde Degollado en una hora de tiroteo hizo huir a los gobiernistas habiéndoles matado al guía y 4 soldados que fueron enterrados en el mismo punto.

En Teocuitalán, en el Arenal, Jal., y en las Peñas, donde fueron abandonadas las oficinas de la Aduana por los empleados, que se reconcentraron en Manzanillo.

En Cuquío, que fue tomada por 200 rebeldes y donde murieron el Jefe de los agraristas, 5 soldados y 2 vecinos.

En las cercanías de Jalpa, donde se combatió con los rebeldes del Jefe Gutiérrez habiendo perecido el capitán Víctor Lugo y dos de tropa del 8° Regimiento gobiernista.

Al entrar los rebeldes a San Juan de los Lagos fueron aclamados por el vecindario, que después de brillantes arengas de algunos oficiales del Gral. Gorostieta, prometió ayuda moral y material a la causa de la libertad representada por soldados de verdaderos ideales, que al fin ya están viendo derrumbarse al régimen callista. El mismo pueblo quiso que fueran fusilados 5 vecinos que se habían caracterizado como grandes amigos de la tiranía.

El Jefe rebelde Burgos se rebeló contra el Régimen de Portes Gil en la población de Matamoros de Izúcar, Puebla, con gran alarma de las autoridades.

AÑO 1929

Todo el pueblo de Tlapa, Gro., se rebeló lanzando un manifiesto al país entero invitándolo a tomar las armas contra los políticos explotadores de los sagrados intereses morales y económicos del pueblo, dirigidos por el tirano Calles.

En estos momentos aún se está combatiendo en la importante plaza de Tepatitlán en la que los gobiernistas han sufrido hasta ahora 600 bajas y no han podido desalojar a los rebeldes de sus posiciones después de tres días de rudo combate. Dícese que el Gral. Cedillo va a ser removido de su cargo, pues que a pesar de sus elementos y "pericia" ha fracasado redondamente en el ataque a Tepatitlán y en general en toda la campaña de Jalisco. En el próximo número daremos más detalles de esta acción importante.

Queremos llamar la atención de nuestros lectores sobre los "boletines oficiales" que publica la prensa de hoy (27 de abril) relativos al ataque de Tepatitlán por fuerzas al mando de Cedillo, porque es manifiesta la forma en que se pretende desorientar y aun engañar al público.

El enemigo huyó cobardemente -dicen- y después fue duramente escarmentado en un combate que duró 3 días y 3 noches. Cabe preguntar: ¿es cobarde el que lucha tres días con sus noches? Léanse con serenidad los "Boletines Oficiales" y se verá que en su mayor parte son insultos para los que han tenido el rasgo heroico de enfrentarse con la tiranía más descarada y cruel que ha existido en México y una serie de mentiras que revelan el propósito (aunque torpe) de encubrir las pérdidas constantes que sufren los soldados callistas por los valientes que en Michoacán y Jalisco, Ouanajuato, Colima, Guerrero, etc., los tienen hace dos años y medio en constante jaque.

La semana pasada un grupo de 80 libertadores, gracias a su arrojo y admirable estratagema, aniquiló a la guardia del "Cuartel Colorado" que está en las goteras de Guadalajara, y se llevó 130 cajas de parque, llegadas la víspera. Cuando el Gral. (?) Figueroa se dio cuenta del golpe, acudió al lugar de los hechos, y no encontrando a los asaltantes ordenó se siguieran las huellas de los camiones en que se llevaron las 130 cajas de parque. Estos fueron hallados a orillas de la Barranca de Oblatos, sin placas, chofer, y naturalmente sin el parque, que está ahora en poder de los libertadores.

DIOS Y MI DERECHO

En San Blas, Sinaloa, fue abatido un aeroplano gobiernista por los rebeldes, temiéndose hayan perecido los aviadores.

El general Almazán está muy temeroso de pasar por el Pulpito debido a que todo el trayecto ha sido dinamitado por el Gral. Caraveo, quien además espera a las fuerzas del Gobierno en los lugares estratégicos. Por más que Almazán lo ha tratado de ocultar sábese que sus intenciones son de hacerse de la "vista gorda" para ver de evitar otro combate semejante al de Jiménez en el que tuvo más de 5,000 (sic) bajas, dejando en peligro de la derrota a las fuerzas de Cárdenas.

El Cónsul de Tucson, Arizona, avisa al Gobierno que Escobar ha enterrado sus municiones en los lugares de aprovisionamiento para evitar que los aviones las destruyan, como le aconteció en Jiménez, razón por la cual tuvo que replegarse. Dice además que las modernas fortificaciones que están construyendo los rebeldes son dirigidas por técnicos mexicanos y alemanes.

El Cónsul de Nogales avisa también que Escobar se apoderó de un tren con dinamita de la Cananea Cooper Co., con la que están haciendo bombas para Navojoa.

El Embajador de México en Cuba participa al Gobierno que Domingo Ramírez Garrido salió para Tabasco con pertrechos para sublevarse, de donde es originario y conocedor de la región. El diplomático se encuentra extrañado de que el gobierno cubano haya protegido dicha expedición.

El gobierno de Portes Gil ha tenido noticias de que el campo donde esperan los rebeldes a los gobiernistas es el de Bananichi, en donde están haciendo acopio de materiales para la construcción de fortificaciones.

NOTICIAS BÉLICAS Y COMENTARIOS BREVES DE INTERÉS PARA TODOS

México, D.F., 17 de mayo de 1929

En Zapodanejo las tropas de Gorostieta tirotearon a los gobiernistas por espacio de dos horas, habiendo perecido de éstos varios individuos de tropa y el mayor Ezequiel Jaramillo.

El Sr. Narciso Frías al llegar a Poncitlán fue aprehendido y fusilado por habérsele encontrado propaganda impresa contraria al gobierno espurio.

AÑO 1929

En el combate que libró el general rebelde Rabaté en la plaza de San Blas Sin., la semana antepasada, contra tropas de Cárdenas, estas perdieron por torpezas de sus jefes 53 soldados y 37 heridos. Además fueron capturados por los rebeldes el mayor Octavio Jiménez, cuatro capitanes y dos tenientes, que fueron pasados por las armas.

Comunican de Pénjamo que la población de Palo Verde fue asaltada y ocupada por los rebeldes, que derrotaron a la pequeña guarnición que ahí había.

Jaripitio fue asaltado y tomado por los rebeldes haciendo huir a las autoridades y adquiriendo toda clase de elementos de guerra y boca.

Pungarabato fue tomado por los rebeldes, los cuales fusilaron a tres connotados agraristas.

En Zapopan amanecieron colgados de un mezquite dos soldados del 77 Regimientos ignorándose si se suicidaron o si fueron muertos por el vecindario, que es enemigo del actual régimen.

El general Calles ha ordenado al general Figueroa que acondicione un buen campo de aviación así como hangares para recibir la flotilla de aviones que se enviará a Jalisco para acabar con todos "los fanáticos bandidos sostenidos por la ridicula aristocracia", según su peculiar terminología cuartelaria Para ello, además, ha ordenado la reconcentración de las fuerzas de Cárdenas y las de Cedillo, es decir la mayor parte del ejército, pues no quiere dejar un solo fanático con vida. Esto no es de extrañar, ya que son bien conocidos sus crueles instintos y bajas pasiones.

En un ligero tiroteo cerca de Fresníllo, el Jefe rebelde Velasco mató dos soldados e hirió a cinco más, no teniendo él ninguna pérdida.

Cárdenas avisa a la Secretaría de Guerra que los rebeldes saquearon el mineral de Mazopa, y se llevaron gran cantidad de dinamita con la que los rebeldes volarán los trenes de pasajeros, según los informes que le han llevado hasta su Cuartel General.

El general Figueroa da parte de que en Techaluta trabó un "reñidísimo" combate con gente del cabecilla Barajas, a quien le hizo el gran destrozo de matarle a su segundo. Omite, en cambio, el número de bajas que tuvo de su parte, como es costumbre.

Cedillo, a su vez, comunica que los rebeldes ocuparon Atemajac de Brizuela, donde permanecieron por espacio de cuatro horas y saquearon las oficinas públicas. Fueron fusilados varios recalcitrantes agraristas.

La estación Carmelita fue igualmente ocupada y saqueada, sin que los activos federales pudieran alcanzar a los autores.

Calles avisa a Portes Gil que se ha venido fraguando un complot entre varios expatriados en la ciudad de New Orleans, para privarlo de la vida en donde quiera que se encuentre. Portes Gil ha dispuesto inmediatamente se manden agentes reservados a averiguar los hechos y dar parte al gobierno americano para que no se violen las leyes de neutralidad, preservando así a su secretario de Guerra del peligro que tiene por su gran "popularidad".

El día 5 fueron volados simultáneamente tres puentes en la vía del Interoceánico produciendo grandes daños materiales en la vía e interrumpiendo el tráfico por más de doce horas, entre Puebla y Tehuacán.

La estación Sasi, al sur de Saltillo, fue saqueada e incendiada por un gran número de rebeldes.

Guadalajara, 8 de mayo.- El General rebelde Arnáiz comunica de Colotlán que con mil seiscientos hombres a su mando atacó y tomó la mencionada plaza, no sin haber combatido rudamente contra las tropas gobiernistas y agraristas que guarnecían la población y a quienes se hicieron 55 muertos y más de 70 heridos, se les quitaron 80 caballos y buena cantidad de parque y armamento. Entre los muertos se cuenta el Presidente Municipal de Colotlán y el Jefe de Las Defensas Sociales, Agustín Rivera.

León, 8 de mayo.- Hoy en la madrugada fue asesinado por los hombres del Gobernador del Estado, Agustín Arroyo Ch., el sacerdote Isabel Salinas, quien vivía en compañía de su familia en la calle del 5 de Mayo de esta ciudad. Igualmente fueron asesinados por motivos baladíes, Adrián Anaya y Sotero Grimaldo.

Mayo 8.- De la población de Choix, Sin., comunica el coronel Joel Soto Quiñones que la semana pasada entraron, después de derrotar a la guarnición federal que ahí había, a la mencionada plaza los rebeldes encabezados por los generales Tabatté y J. Carlos García, los que se llevaron gran cantidad de parque y dinero que obtuvieron en los préstamos forzosos que impusieron al co-

mercio de la población. Manifiesta además el coronel Quiñones que, mientras no se le manden más refuerzos con qué salir a batir a los 800 hombres que traen Rabatté, el Zarco y el Pillaco, no podrá atreverse en una aventura peligrosa.

Guadalajara, mayo 10.- El Coronel Margarita Ramírez y los jefes gobiernistas Quirino Navarro y Rosalio Moreno combatieron rudamente contra más de 300 rebeldes al mando de los Jefes Salvador Aguirre y Anastasio Alvarado en San Cristóbal de la Barranca, Jal. El combate duró 18 horas consecutivas, al cabo de las cuales huyó don Margarita con su gente con el pretexto de ir por refuerzos, dejando en el campo 17 muertos y 8 maussers.

Pénjamo, mayo 13.- El día de ayer fue descarrilado el tren militar número 612 por una partida rebelde, cerca de esta población, en donde venía procedente de Sonora el general Pablo Quiroga con la gente a su mando y destinada a la campaña de Jalisco. En el accidente perecieron cuatro soldados y resultaron heridos veinte más y el garrotero Jesús García.

Como consecuencia del descarrilamiento se interrumpió el tráfico por varias horas y se perdieron, casi totalmente, tres carros volcados así como los desperfectos que sufrió la máquina y un tanque que quedaron fuera de la vía.

El general Roberto Cruz continúa amagando con 400 hombres que le han quedado las poblaciones del sur de Sonora, donde ha venido operando después de la retirada de los generales que han cruzado la frontera. Se cree que Cruz piensa, internándose en la Sierra, unirse al general Caraveo, que se halla en Chihuahua para formar un núcleo mayor.

Mayo 13.- En la conferencia que celebraron el día de ayer Portes Gil y Calles y en la que trataron lo relativo a la campaña contra los Cristeros, que aprovechándose de la última asonada han aumentado considerablemente, éste manifestó la opinión de que a los mencionados rebeldes no será posible destruirlos por medio de las armas, y que para conseguirlo habrá necesidad de recurrir a otros procedimientos distintos de los empleados con los rebeldes del Norte. El Sr. Portes Gil se ha quedado preocupado con la opinión de quien creía ser el genio militar más grande de nuestra época y por quien ha sentido filial respeto y admiración.

DIOS Y MI DERECHO

NOTICIAS BÉLICAS Y COMENTARIOS BREVES DE INTERÉS PARA TODOS

México, 5 de junio de 1929

El NEW YORK TIMES ha publicado un editorial en el que comenta la concesión que otorgó en arrendamiento la Bahía Magdalena por 99 años al gobierno Americano por el Mexicano, diciendo que eso prueba la buena amistad que existe entre ambos gobiernos, esperando que dicho convenio lo ratificarán las Cámaras en su próximo periodo.

Se ha venido hablando en estos días, sin que lo hayamos podido comprobar, que al Embajador Morrow se le han hecho las siguientes vergonzosas concesiones:

1°.- La introducción sin pago de derechos de maíz norteamericano hasta por 50,000 toneladas.

2.- De la restauración y explotación en forma de monopolio de todos los ingenios azucareros de Morelos.

3.- De concesiones para el establecimiento en las costas del Pacífico y California, de bases de aprovisionamiento marítimos.

Mayo 14.- Los rebeldes sorprendieron cerca de Ixtlahuacán del Río a un destacamento federal, mientras se bañaba en el río Lerma, matando cinco soldados y haciendo huir a los demás sin vestiduras. Se recogió todo el armamento y parque que abandonaron los gobiernistas en su fuga.

Mayo 14.- La plaza de Cuquío fue atacada hace cuatro días por fuerzas rebeldes que lograron hacer huir a los agraristas del 15° regimiento mandadas por el coronel Marciano Salazar. Posteriormente fueron batidos estos agraristas potosinos en Teponahuasco.

En las cercanías de Tepatitlán se trabó fuerte combate entre los rebeldes -que aunque abandonaron la plaza en fecha reciente después del famoso encuentro con las fuerzas de Cedillo y en el que le hicieron, según consta en el acta que levantó el Jefe Supremo General Gorostieta al recoger el campo, 650 muertos más los heridos que lograron escapar, y se le quitaron 1,000 riñes y 40,000 cartuchos, han conservado las mejores posesiones en los alrededores de ella- y las tropas de la tiranía al mando directo del general Turrubiantes, las cuáles tuvieron que regresar al centro de la población sin haber conseguido su objeto de apoderarse de algunas de las posesiones rebeldes. Estos tuvieron cinco bajas por 15 muertos que dejaron los federales, entre ellos el subteniente Hila.

Mayo 15.- En el Cerro del Tigre los Libertadores pusieron una emboscada a una fracción del 77 regimiento, al que hicieron 6 muertos y 18 heridos, obligándolo a replegarse violentamente por lo inesperado del ataque. Las armas, caballos y parque de los muertos fue el botín recogido.

Mayo 15.- Después de una débil resistencia por parte de los agraristas, la población de Pungarabato, Mich., fue tomada por los Libertadores, quienes se hicieron de elementos. Fueron pasados por las armas 4 líderes agraristas por criminales y ladrones.

Mayo 16.- En la hacienda de Cieneguilla, Estado de Aguascalientes, se hicieron los católicos de elementos de boca, sin conseguir el préstamo que se le impuso al propietario y amigo del gobierno, por lo cual le fueron destruidas dos trojes con cereales.

Mayo 17.- Por denuncia criminal fueron aprehendidos Bartolo de la Peña, Práxedis Jiménez y Julia Ramírez, en la población de Ameca, Jal., a quienes se acusa de ser proveedores de parque, temiéndose por su vida.

Mayo 17.- Las fuerzas libertadoras al mando del Jefe José Martín tuvieron un encuentro con el enemigo, cerca de Jalos, en el que le causaron la muerte de seis soldados del 5° Regimiento y 11 del 38°. Dos heridos de aquellos que cayeron prisioneros del gobierno espurio, fueron rematados por la barbarie pretoriana del general M.Z. Martínez.

Mayo 18.- En las faldas de la Malintzin ha aparecido un núcleo libertador compuesto por cerca de 200 hombres bien armados, el cual ha puesto en alarma a los gobiernistas del Estado de Puebla. En el primer encuentro éstos tuvieron 8 muertos y 7 heridos de tropa, por 2 muertos y prisioneros de los católicos.

Mayo 18.- Los Jefes Libertadores Juan Beltrán, Marcos Díaz y Jesús Banderas, sostuvieron combate en Santa María, Sin., contra fuerzas del gobierno (al mando del coronel López) que al final huyeron en desbandada.

Mayo 19.- El Gobierno a la fecha ha logrado reconcentrar alrededor de 25,000 hombres en el centro y occidente del país, con el objeto de destruir a sangre y fuego a los heroicos guerreros católicos, que desde hace dos años y medio tremolan el estandarte de las libertades públicas, principalmente la libertad de conciencia. Si el gobierno sale victorioso, será un baldón más para la Nación

Mexicana, que no habrá podido sacudirse la tradicional apatía que la enerva, sosteniendo con toda energía, el movimiento de legítima defensa más justificado de nuestra historia independiente.

Mas si, en cambio, la elevación del ideal noble y generoso da fuerza y tenacidad a los modernos cruzados, muy pronto veremos cómo el horizonte de nuestra patria, dolorida y sangrante, habrá de despejarse, después de la victoria más espléndida para ellos y la derrota moral más ignominiosa para el sectarismo antirreligioso.

Esperamos con atención las noticias que nos pongan al tanto del desarrollo de esta nueva fase de la campaña, en la que, forzosamente, tendremos que admirar heroísmos de hazañas épicas y llorar, también, el crimen inaudito de querer acabar con los hombres más católicos, más esforzados y más patriotas.

Mayo 4.- La semana pasada fueron atacados los libertadores en sus trincheras del Tejemanil (punto cercano a San Juan de las Colchas). Después de 3 días de combatir, las fuerzas callistas fueron rechazadas con grandes pérdidas. El campo fue levantado por los nuestros, quienes recogieron más de 200 armas de otros tantos soldados callistas que perecieron en dicho encuentro.

LA HUELGA ESTUDIANTIL.- Aunque ninguna conexión tiene con nuestro movimiento, no queremos dejar de referimos a ella porque es una prueba más de la tiranía y criminalidad del "Gobierno" (?) de Calles. Se ha pretendido imponer criterios, aun más, esclavizar la inteligencia, el alma de una juventud que será la directora del porvenir. Esta juventud protesta públicamente, en ordenada manifestación; su protesta es contestada con hachazos de los bomberos y descargas de la fatídica montada. Corre la sangre; se eleva una queja al Presidente Portes Gil y éste acaba de dar un bofetón a los quejosos (más de 15,000) al negarse a castigar a los responsables de aquellos atropellos, a pesar de la obligación que contrajo de cumplir y hacer cumplir nuestras leyes, cuando tomó posesión de la Silla Presidencial.

¡Comprenda la juventud que los alardes de libertad por parte del Gobierno son una mentira, un engaño! ¡Hay que ser libres, si se quiere ser fuertes!

MORROW NO VUELVE.- Un cable de New York publicado hoy (mayo 30) por EL UNIVERSAL, da cuenta de que el funesto Embajador Americano no vuelve al país. Desde hace mes y medio circuló la noticia de que el Gobierno Americano estaba preocupado

por la repulsión (muy justa) que la Sociedad Mexicana sentía y demostraba hacia Morrow y sus familiares, por su complicidad con Calles y Portes Gil. Díjose que sería retirado pronto, a pesar de las gestiones de nuestros tiranos y del dinero del pueblo empleado por aquellos en hacer bombo a la labor diplomática (?) del fatídico Morrow. Este es un triunfo de la acción católica. ¡Animo! Adelante hasta obtener el triunfo definitivo.

Hasta aquí los boletines y las noticias Breves.

El documento siguiente es el último del General Enrique Gorostieta y Velarde, escrito tres días antes de su muerte.

Desde que comenzó nuestra lucha, no ha dejado de ocuparse esporádicamente la prensa nacional y aun la extranjera, de posibles arreglos entre el llamado Gobierno y algún miembro señalado del Episcopado Mexicano, para terminar el problema religioso. Siempre que tal noticia ha aparecido, han sentido los hombres en lucha que un escalofrío de muerte los invade, peor mil veces peor que todos los peligros que se han decidido a arrostrar, peor mucho peor que todas las amarguras que han debido apurar. Cada vez que la prensa nos dice de un Obispo posible parlamentario con el callismo, sentimos como una bofetada en pleno rostro, tanto más dolorosa cuanto que viene de quien podíamos esperar un consuelo, una palabra de aliento en nuestra lucha; aliento y consuelo que con una sola honorabilísima excepción de nadie hemos recibido.

Estas noticias que de manera tan irregular ha dado la prensa y las que nunca han sido desmentidas de manera oficial por nuestros Obispos, siempre han sido de fatales consecuencias para nosotros; los que dirigimos en el campo siempre hemos notar que a raíz de una de ellas se suspende el crecimiento de nuestra organización y para volver a obtenerlo hemos debido hacer grandes esfuerzos. Siempre han sido esas noticias como duchazos de agua helada a nuestro cálido entusiasmo.

Una vez más, en los momentos en que el déspota regresa chorreando sangre, después de dominar por malas artes (oro y apoyo extranjero) a un grupo de sus mismos corifeos que le fueron infidentes; ahora que a los cuatro vientos lanza amenazas de hacemos desaparecer del mundo de los vivos; ahora que ante el fracaso de los sublevados del Norte, la Nación tiembla de pavor ante la perspectiva del desenfreno del tirano; ahora que este pavor se comu-

nica hasta a diversos grupos nuestros, ahora que los que dirigimos en el campo necesitamos hacer un esfuerzo casi sobrehumano para evitar que ese desaliento contamine a los que luchan; en los momentos precisos en que más necesitamos apoyo moral por parte de las fuerzas directoras, de manera especial de las espirituales, vuelve la prensa a esparcir el rumor de posibles pláticas entre el actual Presidente y el Sr. Arzobispo Ruiz y Flores, pláticas que tienden a solucionar el conflicto religioso y rumor que toma cuerpo con las ambiguas, hipócritas y torpes declaraciones de Portes Gil hechas en Puebla el día cinco del presente.

No sé lo que haya de cierto en el asunto, pero como la Guardia Nacional es institución interesada en él, quiero de una vez por todas y por el digno conducto de Uds. exponer la manera de sentir de los que luchamos en el campo, a fin de que llegue a conocimiento del Episcopado Mexicano y a fin también de que sean ustedes servidos en tomar las providencias que sean necesarias para que llegando hasta Roma obtengamos de nuestro Santo Vicario un remedio a nuestros males, remedio que no es otro que el obtener el nombramiento de un Nuncio o el de un Primado que venga a poner fin al caso existente, que unifique la labor político- social de nuestros Obispos, Príncipes independientes.

Creemos los que luchamos en el campo, que los Obispos al entrar en Pourparlers con el Gobierno no pueden presentarse sino aprobando o desaprobando la actitud asumida sin género de duda por más de 4 millones de mexicanos y de cuya actitud es producto la Guardia Nacional que cuenta por ahora con más de 20 mil hombres armados y con otros tantos que sin armas pueden seguramente ser considerados en derecho como beligerantes.

Creemos también, que el Gobierno al tratar con ellos lo hace en la creencia de que su voz es capaz de terminar esta contienda, de hacer que la Guardia Nacional, que ya constituye una seria amenaza para su seguridad, entregue las armas que tiene, armas arrebatadas al mismo Gobierno. Prueba de esto es que nunca quiso oírlos con antelación a nuestro movimiento; prueba de ello el desprecio con que recibió el memorial de los Prelados y más tarde el calzado por millones de firmas de católicos.

Ahora bien, si los Obispos al presentarse a tratar con el Gobierno aprueban la actitud de la Guardia Nacional, si están de acuerdo en que era ya la única digna, que nos dejaba el déspota, tendrán que consultar nuestro modo de pensar y atender nuestras

exigencias; nada tenemos que decir en este caso, por tal camino, en labor conjunta y con la ayuda de Dios algún bien hemos de lograr para nuestra Patria y los mismos Señores Obispos se convencerán al fin del poco común desinterés tal vez único en la Historia de México y que ha constituido la médula de nuestra organización y de nuestra resistencia.

Si los Obispos al tratar con el Gobierno desaprueban nuestra actitud, si no toman en cuenta a la Guardia Nacional y tratan de dar solución al conflicto independientemente, de lo que nosotros anhelamos y sin dar oídos al clamor de enorme multitud que tiene todos sus intereses y sus ideales jugándose en la lucha, si se olvidan nuestros muertos, si no se toman en consideración nuestros miles de viudas y huérfanos, entonces levantaremos airados nuestra voz y en un nuevo mensaje al mundo civilizado, rechazaremos tal actitud como indigna y como traidora y probaremos nuestra aseveración. Personalmente haré cargos a los que ahora aparecen como posibles mediadores.

Muchas y de muy diversa índole son las razones que creemos tener para que la Guardia Nacional y no el Episcopado sea quien resuelva esta situación. Desde luego el problema no es puramente religioso, es este un caso integral de libertad y la Guardia Nacional se ha constituido de hecho en defensora de todas las libertades y en la genuína representación del pueblo, pues el apoyo que el pueblo nos imparte es lo que nos ha hecho subsistir; esto es innegable. Por contra, los Señores Obispos, alejados por cualquier motivo del país, han vivido estos dos años desconectados de la vida nacional, ignorantes de las transformaciones que esta etapa de amarga lucha ha sufrido el pueblo y por lo tanto incapaces para representarlo en actos de tamaña trascendencia. Es mentira que una autoridad constituida antes de la lucha, pueda por su propio derecho arrastrar a todo un pueblo a sufrir las consecuencias de su criterio; es el pueblo mismo el que necesita una representación, es la voluntad popular la que hay que consultar, es el sentir del pueblo el que hay que tomar en consideración, de este paupérrimo pueblo nuestro que se bate en su propia patria contra un puñado de bastardos que se escudan con una montaña de elementos de destrucción y de tortura.

No son en verdad los Obispos los que pueden con justicia ostentar esa representación. Si ellos hubieran vivido entre sus fieles, si hubieran sentido en unión de sus compatriotas la constante

amenaza de muerte por sólo confesar su fe, si hubieran corrido, como buenos pastores, la suerte de sus ovejas, si siquiera hubieran adoptado una actitud firme y decidida y franca en cada caso, para estas fechas fueran en verdad dignísimos representantes de nuestro pueblo. Pero no fue así; porque no debió ser así o porque no quisieron que así fuera.

Ahora será difícil, más bien nos parece imposible, que el Episcopado tome, sin faltar a su deber, una representación que no le corresponde, que nadie le confiere.

La Guardia Nacional es el pueblo mismo; es la institución que en el pasado y en el presente de esta lucha se ha hecho solidaria de la ofensa inferida al pueblo mexicano, en un tiempo indefenso, por mexicanos traidores; la Guardia Nacional velará también en el futuro por los intereses de ese mismo pueblo de donde ha nacido. Tiene todos los elementos necesarios para hacerlo; la Guardia es el contrincante natural de todo lo que en México hay de indigno y espurio. La Guardia tiene ya algunas armas y son éstas la única seguridad que tenemos de vivir en un relativo ambiente de justicia.

Si se nos objetara que la fuerza material con que contamos no es de tomarse en consideración, podemos desmentir tal dicho con sólo hacer notar que es nuestra actitud la que provoca el intento del tirano para solucionar el conflicto. Esto está en la conciencia de todos. Pero aún hay más; nuestra fuerza está constituida por un pequeño ejército, pobre en armas, riquísimo en virtudes militares, que lucha cada día con más éxito por libertarse de una jauría rabiosa que los esclavizaba; por un pueblo entero que está decidido a conquistar todas las libertades y que tiene puestos sus ojos no en la promesa banal que puede hacerse al Episcopado, sino en la obligada transacción a que tiene que someterse el grupo que ahora nos tiraniza.

Lo que nos hace falta en fuerza material no lo pedimos al Episcopado, lo obtendremos por nuestro esfuerzo; sí pedimos al Episcopado fuerza moral que nos haría omnipotentes y está en sus manos dárnosla, con sólo unificar su criterio y orientar a nuestro pueblo para que cumpla con su deber aconsejándole una actitud digna y viril, propia de cristianos y no de esclavos.

Si desde un principio esta hubiera sido la labor de nuestros Obispos, si no se hubieran producido las fatales discrepancias de Querétaro, Tabasco, etc., que impidieron una acción conjunta y

pujante, quizá en estos momentos el pueblo hubiera castigado ya a sus verdugos y se hubiera constituido en una nación libre y soberana.

Creo de mi deber declarar de una manera enfática y categórica que el principal problema que hayamos tenido que afrontar los directores de este movimiento sea el de los pertrechos; el principal problema ha sido, y sigue siendo, eludir la acción nociva y fatal que en el ánimo del pueblo provocan los actos constantes de nuestros Obispos y la más directa y desorientada que realizan algunos Señores Curas y Presbíteros siguiendo los lineamientos que a ellos señalan sus Prelados. Nosotros hubiéramos contado con pertrechos y contingentes abundantísimos si en vez de cinco Estados de la República responden al grito de muerte lanzado por la Patria treinta o más Diócesis. El decantado poder del tirano que nosotros estamos tan capacitados para medir, hubiera caído hecho añicos al primer golpe de masa, tal vez con que hubiera logrado que por primera y única vez en la Historia de nuestros martirios nacionales, los Príncipes de nuestra Iglesia hubieran estado de acuerdo únicamente para declarar que: "La defensa es lícita y en su caso obligatoria..."

Aún es tiempo de que enseñándonos el camino del deber y dando pruebas de virilidad se pongan francamente en esta lucha del lado de la dignidad y del decoro. ¿Acaso no los ata ya a nosotros la sangre de más de doscientos Sacerdotes asesinados por nuestros enemigos? ¿Hasta cuándo se sentirán más cerca de los victimarios que de las víctimas?

Estas y muchas razones que sería interminable considerar aquí, nos hacen exigir, no solicitar, que se nos deje en nuestras manos la solución de un problema en cuyo planteo hemos trabajado más que nadie; que se deje al pueblo, a este pueblo mexicano que ha querido y sigue queriendo ser católico, a este pueblo que ha demostrado al mundo entero que es generoso con su sangre, su dinero y sus más caros intereses cuando se trata de defender su religión a este pueblo abandonado por los aristócratas del dinero y del pensamiento, terminar su obra de liberación.

Que los señores Obispos tengan paciencia, que no se desesperen que el día llegará en que podamos con orgullo llamarlos en unión de nuestros Sacerdotes a que vengan otra vez entre noso-

tros a desarrollar su Sagrada Misión, entonces sí en un país de libres. ¡Todo un ejército de muertos nos manda obrar así!

Como última razón creemos tener derecho a que se nos oiga, si no por otra causa, por ser parte constitutiva de la Iglesia Católica en México, precisamente por ser parte importantísima de la institución que gobiernan los Obispos Mexicanos.

Ruego pues a sus Señorías se sirvan hacer esto del conocimiento del Comité Episcopal y a la vez, procuren por cuantos medios están a su alcance hacer llegar mi voz hasta la más alta Jerarquía de nuestra Iglesia, para ver si se logra poner fin a la eterna desorientación en que hemos vivido y se ayuda siquiera en esta forma a la Guardia Nacional, en su labor por Dios y por la Patria.

Creo de mi deber hacer del conocimiento de ustedes que vamos a sufrir en los próximos meses la más dura prueba de toda esta epopeya, que tenemos que hacer frente a una agudísima crisis, que señalará nuestro triunfo o nuestra derrota y se hace necesario que todos pongamos a contribución el mayor esfuerzo y aprontemos la mayor ayuda. Yo aseguro a Uds. que la Guardia Nacional cumplirá con su deber, pero pido que no se nos exija ir más allá del deber.

Repito a Uds. como siempre las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD.

EL TRIUNFO, JAL., a 16 de mayo de 1929.

Gral. en Jefe E. Gorostieta Jr.

Esta carta, que verdaderamente merece toda la atención de quien quiera enterarse de la verdad histórica, no encontró eco en los Obispos arreglistas y pacifistas, que como ya diremos más adelante se apresuraron a apoderarse de las riendas excluyendo para ello a los mismos miembros del Episcopado, lo mismo que a los dirigentes de la Liga y de la Guardia Nacional.

La muerte de Gorostieta, que según parece fue consecuencia de una traición, facilitó en cierta forma la consecución de los mal llamados "arreglos".

Volviendo al tema de los "escobaristas", hay que aclarar que el movimiento fracasó pues fue dominado por el gobierno de Portes

Gil con ayuda (claro está) de los Estados Unidos. Para aclarar la situación de las relaciones entre los Cristeros y los Escobaristas tomé de la Revista DAVID, tomo VII, No. 150, pág. 86, la siguiente aclaración:

LOS RENOVADORES (ESCOBARISTAS)

La verdad es que hasta ahora no supe cómo se hizo la unión con los rebeldes de Calles llamados "Renovadores", encabezados por el General Gonzalo Escobar, pero por aquellos días las órdenes de la Jefatura Suprema Cristera eran terminantes, y podían sintetizarse en la siguiente frase:

JUNTOS PERO NO REVUELTOS.

A nuestra zona, Zacatecas, llegó de Nayarit un grupo de unos 15 hombres encabezados por Ramón Amaíz y los hermanos Barajas. Venían por tierra desde Sonora y su caballada llegó a Huejuquilla el Alto, Jalisco, nuestra Capital Cristera, más que aniquilada.

Nuestro fotógrafo oficial, Sr. D. Ignacio Arroyo, se presentó a tomar una foto del grupo, porque dijo: "Si salen buenos ya los tenemos en nuestro álbum, pero si salen malos ya los tenemos para perseguirlos".

Se les ayudó en lo posible y cuando se quedaron en Cojotlán, Jal., donde cooperaron al ataque infructuoso en el que demostraron que sabían y querían pelear, ya iban regularmente montados.

Pocos días después llegó, por la misma ruta, el Sr. D. Pedro Jara, que venía de Los Angeles, Calif., a trabajar en su tierra, Totatiche, Jal., pero se vio obligado a seguir la misma ruta de Arnaíz porque en la frontera supo que el Gral. Manzo, que también se había rebelado con Escobar, lo había mandado a nuestra Zona con objeto de que se introdujera entre nuestra gente y se hiciera dueño de la situación haciendo a un lado a los Jefes Cristeros y convertir nuestra defensa en una acción más de la Revolución.

Pero si traía esas intenciones no tuvo tiempo de ponerlas en práctica, y dudo mucho que hubiera podido. Nosotros no estábamos durmiendo y nuestro control era absoluto y no por la intriga ni el engaño sino por la comunidad de ideales y la disciplina que logró en la Guardia Nacional el General en Jefe D. Enrique Gorostieta Jr.

DIOS Y MI DERECHO

Cuando ya disperso el grupo y yo salía de las selvas de San Juan Capistrano con mi familia, encontramos en las cercanías del Jaüey, en la sierra, a un grupo de 6 rústicos y curtidos soldados de los de Amaíz y ellos me platicaron que ya el Gral. Arnaíz se había escapado de nuevo a E.U. Más tarde supe que se dio cuenta, porque no era tonto, que no podría dominar a nuestra gente y que conociendo nuestros ideales sinceramente se quedó a trabajar con nosotros reconociendo al Gral. Gorostieta.

Pero mis informes no fueron exactos porque lo cierto es lo que dicen los documentos que siguen, que son rigurosamente oficiales, copiados de las cartas originales manuscritas del Gral. José

María Gutiérrez.

Aurelio R. Acevedo.

República Mexicana Guardia Nacional

División del Centro ¡Viva Cristo Rey!

Tengo la honra de comunicar a usted, mi General, haber admitido en nuestras filas al C. General Ramón B. Amaíz con su cuadro de Jefes y oficiales, reconociéndoles sus grados, con las obligaciones y facultades expresadas en los adjuntos pliegos, tomando en consideración que los citados han sido siempre enemigos de la actual administración, que han solicitado su anexión a la Guardia Nacional, y que según parece tienen verdaderos deseos de trabajar por el triunfo de Nuestra Santa Causa como se verá por las condiciones a que voluntariamente se han sujetado.

Estos arreglos tienen el carácter de provisionales, en espera de su aprobación definitiva o la resolución u observaciones que Ud. crea pertinentes.

Tengo la honra de hacer presentes a Ud. mi General, las seguridades de subordinación y respeto.

"DIOS, PATRIA Y LIBERTAD"

Las Presas, Jalpa, Zac., mayo 25 de 1929.

El General José Ma. Gutiérrez

Hda. de Sta. Juana Zac., mayo 29/1929.

C. General Enrique Gorostieta Jr,

Donde se encuentre.

AÑO 1929

Muy estimado General:

Al referirme a su grata del 31 de marzo último, agradezco de corazón su abrazo, el que hago extensivo a toda mi fuerza que en la actualidad es de 700 hombres.

Me he informado de las circulares a que se refiere procurando obrar en todo conforme a las valiosísimas instrucciones que contienen.

Con respecto al Gral. Amaíz a que en otra me refiero, me permito manifestarle confidencialmente que aunque parece tener muy buenas intenciones y trabaja con mucho empeño, me parece prudente no tenerle plena confianza ni hacer que se interiorice de asuntos que por su carácter deban permanecerle ocultos.

Admití su cooperación porque creo podremos utilizar sus servicios, pues se ve que es muy activo y de bastante prestigio militar,

Habiendo omitido en el oficio referente a nuestra fusión, la designación del personal con que va a trabajar el citado General; me permito hacer de su conocimiento que provisionalmente quedará a sus órdenes el grupo de Ojocaliente compuesto de 35 hombres, y probablemente el de Pinos compuesto de otros tantos, ofreciendo él en caso de separarse hacer entrega de la gente.

He extendido mi acción de organización al Oriente del Edo. De Zac. Por acuerdo y aprobación del señor Guerrero y con el consentimiento del Centro Regional de la Liga. y en atención a instrucciones del mismo en el sentido de ampliar los trabajos lo más que se pueda; siendo ésta una de las zonas que no habían entrado en actividad he creído necesario en bien de la Causa, autorizar movimientos y darles impulsos aprovechando los servicios y los buenos elementos de aquella región. Ruego a Ud. mi General, que ordene lo que a bien tenga en este asunto, y en caso de que apruebe mis actos, y siga yo entendiéndome con el Sur y Oriente del Estado, se me autorice por escrito.

Con acuerdo del mismo Sr. Guerrero, he hecho una división de la gente a mi mando, repartiéndola del modo siguiente:

1) El Rgto. "Libres de Jalpa" al mando del Coronel Valdovinos en el cañón de Juchípila, de Apozol a la Hda. de Santiago.

2) El Tte. Coronel Vicente Jiménez en Nochisdán y sus dependencias.

3) El Tte. Coronel Félix Magallanes en la región de Villanueva, de Tayahua a Guadalupe de Zacatecas.

4) El Mayor L. Jesús Campos, en el cañón de Tlaltenango, hasta Estanzuela.

5) El Mayor Luciano Estrada de Juchipila al Mezquital.

6) Hasta ahora el capitán 1° Pedro Gallegos, en la región de Ojocaliente y Pinos.

Todas estas fracciones trabajan en sus respectivas regiones, o reunidas cuando así lo creo conveniente.

Tengo la fracción de Ojocaliente y norte de la de Villanueva, constantemente sobre la vía, habiendo logrado descarrilar dos trenes, quemar la Estación de Guadalupe, y ocasionar algunos otros desperfectos.

Deseando entrevistarme con Ud. le suplico indicarme fecha y lugar, pues ya una vez lo intenté inútilmente. Ojalá y mejor pudiera Ud. darse una vuelta por esta región, pues lo estimo de grande utilidad para la Causa.

Aprovechando la venida del C. Coronel Manuel R. Olivas le mando en estas cuantas líneas un ligero detalle del estado de cosas en esta región. Habría deseado remitir a Ud. un informe de nuestras operaciones en estos últimos meses, pero ya que la premura del tiempo no me lo permite, me reservo para otra ocasión.

Reciba Ud. mi General, en estas cuantas líneas, las seguridades de mi subordinación y respetuoso afecto.

Dios Nuestro Señor guarde a Ud. muchos años.

José Ma. Gutiérrez.- Rúbrica.

ÚLTIMOS DÍAS DEL GENERAL DON ENRIQUE GOROSTIETA JR.

Breves apuntes históricos sobre los últimos días del Sr. General Don Enrique Gorostieta Jr., Jefe de la Guardia Nacional, y su muerte, acaecida en la Hacienda de "El Valle de Guadalupe" el día 2 de junio de 1929. Por J. Guadalupe de Anda (testigo presencial).

AÑO 1929

A GUISA DE PROLOGO7

En vista de la infinidad de versiones, a cual más disparatadas, (muchas de éstas con todo dolo) acerca de la forma en que perdió la vida nuestro Jefe el señor General Enrique Gorostieta Jr., creo un deber tanto como hombre, como ciudadano y de una manera muy especial como católico, dar a conocer lo que me tocó presenciar, así como las versiones recogidas de algunos compañeros de armas en los acontecimientos a que me refiero.

Al erecto, y apurando la memoria, he formado un croquis de los últimos lugares que recorrimos, con las anotaciones que he juzgado pertinentes para el esclarecimiento de los hechos.

Estos planos casi con toda seguridad están plagados de errores acerca de orientaciones, etc., y que provienen de mi falta de conocimientos como topógrafo, así como porque algunos lugares apenas si visité y por lo mismo apenas puedo medio darme cuenta de dichos lugares, por ejemplo: la finca de la hacienda de El Valle, únicamente dos veces había estado en ella, la primera de paso y esto a medianoche, un mes antes de los acontecimientos, y la segunda, el día fatal, que para el fin propuesto en nada entorpecerán estas deficiencias ya que en esencia no hay cambio alguno. Quizá parezca extraño que al hacer esta relación que en opinión de muchos debería concretarse a uno o dos días antes de los hechos, retroceda a algunos más; pero en mí concepto es algo necesario por motivos que más adelante expondré.

Jueves 16 de mayo de 1929.- Estábamos en el rancho denominado "Las Cuestas", el Sr. Coronel Rodolfo Loza Márquez, su hermano el Sr. D. Ildefonso, Faustino Sánchez, José Ocampo y quien esto escribe acompañados de nuestros respectivos asistentes, formando un grupo como de 10 individuos. Varios días llevábamos allí con motivo de la convalecencia de un balazo que recibió el Sr. Corl. el día 26 de abril anterior en la hacienda La Constancia, cerca de Poncitlán. Uno o dos días antes se nos incorporó el Sr. Ildefonso Loza Márquez que venía procedente de Los Altos, donde excursionó organizando los Jefes Civiles. Este día y noche S. N.

David, tomo IV, págs. 38, 114, 122, 139, 166, 188, 213, 235, 258, 267. 284
303,319.19.

Viernes 17.- Como a las 10 de la mañana llegó el Sr. Gral. Pedroza con unos cuantos soldados acompañándonos a la comida y saliendo al atardecer, no recuerdo a qué parte. S.N.

Sábado 18.- Entre 9 y 10 de la mañana nos avisó la vigilancia procedente de Atotonilco el Alto que venía una columna como de 400 agraristas, probablemente de los procedentes de San Luís Potosí. Protegidos por las cercas de piedra pudimos ver pasar la columna por el camino que va de Palo Dulce y Angostura hacia San Antonio de Gómez Totodán. Por la tarde, como a las 6, salimos de las Cuestas a El Molino de la Trinidad en cuyo lugar se nos incorporó Nicolás Barajas con unos cuantos hombres, 15 a 20. La noche S.N. (Sin Novedad).

Domingo 19.- Como a las 8 y 30 de la mañana recibimos aviso que por el camino de Las Cuestas venía un grupo de gente armada sin saberse de qué partido, por lo que inmediatamente se ordenó arreglaran los caballos para retiramos ya que era imposible pelear, tanto por la topografía del terreno, pues estábamos en el fondo de la barranca, lo mismo por ser unos cuantos y finalmente la enfermedad del Coronel.

Pocos momentos antes José Ocampo me había pedido mi parecer sobre si habría tiempo para bañarse, contestándole que juzgaba sumamente expuesto dado que en aquel lugar ya cuando lo pensáramos estaba el enemigo encima. Listos los caballos emprendimos la subida en sentido opuesto; pero no llegábamos a media cuesta, cuando vimos que por la ceja camino de Las Cuestas, aparecía el grupo de que nos había informado y que se componía como de 50 hombres sin serme posible identificarlos por la distancia, pero que parecía trataban de damos alcance dada la precipitación con que avanzaban. Nicolás Barajas con su gente se había adelantado quedando únicamente nuestro pequeño grupo, que no podía ir de prisa por el estado de nuestro Jefe.

Al fondo de la barranca se había quedado únicamente el Teniente José Ramírez, que había llegado esa misma mañana con 4 o 5 soldados de los cuales algunos iban con nosotros, quedándose él únicamente con dos hombres, con objeto de cerciorarse de la gente que era. El Corl. no sé si ignoraba esto; porque a los cuantos pasos se volvió a mí y con tono de bastante disgusto me dijo; "¿Qué no hay un tal... que se anime a regresarse y espere para ver qué gente es la que viene? No parece sino que estoy solo". Como la alusión no podía ser más personal, le contesté que según como

vestían y la bandera que llevaban, juzgaba que se trataba de gente nuestra y que podíamos dar contraseñas.

Mi contestación parece que lo acabó de exasperar replicándome que seguramente el enemigo estaba incapacitado para vestir igual que los nuestros y traer bandera igual también que la nuestra con lo que comprendí que lo que deseaba era que yo personalmente bajara a darme cuenta de aquello. Al efecto (aunque con algo de miedecillo) di media vuelta a desandar lo andado y como a corta distancia oí pasos de caballo, volví a ver quién era, encontrándome con Faustino Sánchez y mi asistente Rafael Aceves.

Al primero le hice notar que era conveniente se regresara y acompañara al Coronel; pero me manifestó que siendo en su concepto bastante peligroso la orden aquella, creía un deber estar cerca de mí y correr la misma suerte. Continuamos hasta llegar al fondo donde ya el Teniente Ramírez había reconocido a la gente del Tte. Pantaleón N., por lo que nos apresuramos a alcanzar al Coronel, tanto más cuanto que las noticias que me dio el Tte. Pantaleón no eran muy halagadoras; pues su fuga se debía nada menos que a la sorpresa de que acababa de ser víctima en Las Cuestas por parte del Gobierno, que felizmente no logró darle alcance ni logró hacerle ninguna baja, pero que venía en seguimiento de él y por consiguiente también nuestra.

Al llegar a la cima y ya en el monte, nos encontramos con la bifurcación de tres caminos sin saber cuál sería el que deberíamos tomar, más bien, cual sería el que hubieran seguido los compañeros. Por fortuna, y cuando apenas esperábamos tomar alguna determinación, llegó, por el camino de la izquierda, es decir de Agua Zarca, una señora que venía en precipitada fuga, informándonos que en Agua Zarca acababa de llegar el Gobierno haciendo barbaridad y media, teniendo, como siempre sucedía, que salirse la mayor parte del vecindario por temor a los desmanes y atropellos de parte de las fuerzas del Gobierno.

Con esta noticia, resolvimos tomar el camino de la derecha, alcanzando poco después al Coronel y demás compañeros, dando parte inmediatamente de las noticias adquiridas de una y otra parte. Apenas habíamos caminado unos cuantos pasos por entre el monte de encinos, cuando la vanguardia dio aviso de que a nuestro encuentro se veía venir otro grupo de gente armada por lo que inmediatamente se ordenó tomar dispositivos de defensa, no nos

quedaba otro recurso que resistir en tanto se buscaba alguna salida más o menos segura. En seguida se ordenó a Rosendo Tamayo, muchacho sumamente valiente, de carácter reservado y que teníamos plena confianza en él que acompañado de 3 hombres más se adelantara a marcar el ALTO, obedeciendo como siempre en el acto.

La suerte estaba de nuestra parte en este día; pues el grupo aquel era también de los nuestros; pero como no teníamos conocimiento de que por aquellos lugares hubiera alguien de los nuestros, de ahí nuestros sustos. En seguida supimos que era de la gente comandada por Cayetano Alvarez. Todos juntos caminamos hacia Las Hormigas, donde encontramos más gente de la nuestra; pues allí estaban los hermanos Vega, el Gral. Barrios, el Corl. Martínez que estaban tomando posiciones para entrar en acción con el enemigo que en número mucho mayor, casi el doble, trataba de atacar según noticias recibidas por comunicaciones recogidas a un pacífico a quien obligaron fuerzas del Gobierno llevara a un Coronel cuyo nombre no recuerdo; pero que el hombre aquel en lugar de llevarlas a su destino procuró a toda costa darnos aviso. De este modo se logró saber los planes del enemigo y se preparaba como antes dije la defensa.

El lugar en que esto sucedía se denomina Las Hormigas y se presta admirablemente para pelear cuando se conoce el terreno como en el caso nuestro, y de allí la resolución de resistencia que se proponían los Jefes.

Con este motivo, dejamos a los Ttes. Ramírez y Pantaleón con algunos soldados a fin de que tomaran parte en la acción (que al fin no se registró por no haber atacado el Gobierno) y nosotros, es decir, el grupo primitivo compuesto como de 10 hombres, seguimos en compañía del Corl. hacia San José de Gracia a donde llegamos como a las 2 de la tarde. Comimos y nos propusimos dar algún descanso a los caballos lo mismo que forraje, no sin antes poner una vigilancia en la torre que domina una distancia bastante amplía en circunferencia.

Ya teníamos noticia de que a corta distancia teníamos enemigo, pero la razón antes expuesta nos permitía estar con relativa calma unas cuantas horas.

Como a las 5 de la tarde, la vigilancia dio aviso de ver una polvareda por el lado precisamente donde nos informaban había pe-

ligro; pero la llegada de unos arrieros nos sacaron de la duda al decirnos que ciertamente sabían que había fuerzas del Gobierno por aquel rumbo que ellos acababan de recorrer, pero que no habían visto nada, por lo que se suponían se habrían retirado pero sin saber a dónde. Así seguimos allí en el pueblo hasta como a las 7 de la noche, hora en que salimos hacia Barranquillas a donde llegamos unos tres cuartos de hora más o menos. Ya cerca del rancho mencionado oímos pasos de caballos y voces que en seguida pudimos identificar como del Mayor Navarrete y nuestro Gral. Gorostieta que con unos cuantos hombres iba al mismo lugar que nosotros. Ignoro si los hermanos Loza Márquez hayan sabido algo de este encuentro, supongo que no; pues con seguridad en S. José recibieron informes que nosotros ignorábamos.

Al General Gorostieta lo acompañaban el Gral. Alfonso Carrillo y el Mayor Heriberto Navarrete con 4 soldados mas. El Gral. Carrillo hacía unos cuantos días se había incorporado, pues aunque desde mucho antes andaba por aquella región, sin embargo, los movimientos diarios de parte nuestra no le habían permitido localizar al Gral. Gorostieta.

Este señor hizo la presentación del Gral. Carrillo Galindo a nosotros, manifestándonos que dicho señor se iba a hacer cargo del movimiento en el Edo. de Michoacán. Esta noche, como casi siempre, me tocó la vigilancia habiendo transcurrido sin novedad.

Lunes 20.- Como a las 8 de la mañana observamos que enfrente, en la falda del Cerro del Maguey, tenía lugar un ligero tiroteo ignorando con qué grupo sería y que no pasó de mera escaramuza, pues al poco rato cesó por completo. Un poco más tarde, o sea como a las 12, apareció un aeroplano haciendo búsqueda por el mismo lugar donde poco antes había sido el tiroteo. Como a las 11 de la mañana en vista de lo antes ocurrido y en previsión de cualquier otro movimiento de parte del enemigo, el Gral. repitiendo uno de sus frecuentes dichos útiles nos dijo: "hay que pelear siempre y a tiempo, correr también a tiempo; cuando se tiene la probabilidad de obtener el triunfo hay que aprovechar los momentos y cuando hay lo contrario, también hay que aprovechar el tiempo para no ir después corriendo; yo soy enemigo de retiradas violentas por descuido; por tanto, vamos subiendo al cerro al punto denominado Palo Colorado y allí podemos estar enteramente tranquilos, en un lugar dominante donde se puede observar perfectamente cualquier movimiento a larga distancia".

En seguida, obedeciendo su orden, salimos del ranchita y empezamos la ascensión que duró aproximadamente una media hora, al cabo de la cual llegábamos a la cumbre a un planecito donde emboscamos los caballos y a la sombra de un frondoso fresno nos sentamos a charlar y escuchar las sabias pláticas de nuestro Jefe que nunca dejaba una oportunidad de aun la menor cosa, sacar algún provecho para nuestra formación y organización.

Entre las conversaciones recuerdo que tratamos largamente sobre el progreso del Edo. de Nuevo León, de donde él era oriundo, y aunque cualquiera hubiera juzgado que hablaba por provincialismo, sus pláticas eran tan convincentes que borraban cualquier prejuicio que pudiera haber de esta naturaleza.

Desde este lugar vimos las maniobras del aeroplano y vimos también como a las 3 de la tarde que llegaban algunas fuerzas del Gobierno acampándose en la llanura cerca de San José de Gracia. Allí permanecieron hasta como las 4 y media saliendo después probablemente hacia Atotonilco el Alto.

Poco rato después bajamos nuevamente a Barranquillas donde el Gral. dictó una larga comunicación al Mayor Navarrete y que iba dirigida al Gral. Marcelo Caraveo, en la que le daba algunas instrucciones para en caso de que se unieran a nuestro movimiento, como lo pretendían, las siguieran, pues aun cuando el movimiento Escobarista a esa fecha había casi ya terminado, sin embargo, juzgaba el Gral. Que dado el partido y simpatías de que gozaba el referido Gral. en el Edo. de Chihuahua, era elemento que valía por razones que nos expuso, manifestando claramente su simpatía hacia aquel militar. En la tarde, y cuando ya nos disponíamos a salir para Barranquillas, nos obsequió a algunos unos puros de los que le mandaban a él con frecuencia, de este modo le gustaba a él compartir con los suyos cuanto tenía sin hacer distingos de ninguna naturaleza.

Igualmente en esos momentos, viendo que yo traía brújula me bromeó diciéndome que aquel aparato servía únicamente a quienes podían usarla, es decir, a quien supiera en cualquier momento saber por dónde andaba, y al efecto me hizo algunas preguntas sobre la orientación de aquel lugar, preguntas a las que por fortuna y dado que aquellos lugares me eran conocidos, pude dar contestación satisfactoria. Comprendí perfectamente que su idea no era precisamente chocarme, sino más bien, como siempre, darme

algunas instrucciones relativas al caso. La noche la pasamos en Barranquillas sin novedad.

En esta misma noche se comentó lo relativo a un señor Plaza que desde hacía bastantes días trataba de localizar el Gral. y de quien se temía fuere únicamente a jugarle alguna traición; pero el Gral. nos manifestó que tenía plena confianza en dicha persona, que era del todo incapaz de un acto de esta naturaleza y que por ningún motivo se podía dudar de él.

Martes 21.- Cerca del mediodía llegó el General Don Aristeo Pedroza con nosotros acompañado únicamente de tres o cuatro soldados. Después de comer, y en vista de haber algunos asuntos pendientes en Guadalajara, se pensó en mandar un enviado, y como con alguna frecuencia había estado yo dando vueltas a dicha capital, me preguntó el Gral. si me animaba a ir, pues juzgaba que mis frecuentes viajes podían ser de algún peligro, contestándole que si así lo ordenaba yo estaba dispuesto a todo resolviendo en seguida que saliera luego a recoger al mayor Rito López una cantidad para mis gastos y encargos, saliendo de allí como a las 5 de la tarde con rumbo a Las Cuestas a donde llegué como a las 11 de la noche. En esta caminata me acompañaban únicamente Rafael Aceves mi asistente y Agustín, un soldado también que valía la pena. Por el camino fuimos viendo los destrozos que las fuerzas del gobierno habían hecho a su paso, informándonos los vecinos de los ranchos que pasamos, que el día anterior habían matado a dos pacíficos porque sí.

Una de las providencias que fueron tomando las fuerzas del Gobierno fue quemar los pastos, de suerte que por todas partes se veían los manchones negros por las quemazones y las humaredas por todos lados. Como ya era muy entrada la noche creí poco menos que imposible localizar al Mayor López, por lo que ordené a los muchachos desensillaran los caballos, dieran pastura y nos quedáramos en la falda del cerro, pegado al Rancho de Las Cuestas.

Miércoles 22.- Como a las 6 de la mañana llegué a Las Cuestas. enterándome que en la madrugada de ese día habían llegado el Gral. Gorostieta y todos sus acompañantes a aquel mismo lugar, de suerte que al presentarme con el Comí. Loza Márquez me hizo un extrañamiento por no haber seguido la misma noche hasta localizar al Mayor López; pero él no tomó en consideración mis ra-

zones y algo se molestó, por lo que le contesté que el remedio era sencillísimo: saldría en el acto a localizarlo y en seguida me pasaría a Ocotlán para en la misma noche llegar a Guadalajara. Hacer la travesía de Las Cuestas a San Antonio de Gómez a esa hora, era algo peligroso dado que de ordinario pasaban fuerzas enemigas, sin embargo, me dijo que no había tiempo que perder, por lo que en seguida ordené a mi asistente arreglara nuestros caballos saliendo en seguida hacía El Tres de Oros, de donde saqué un guía que me pudiera localizar al Mayor, logrando hacer la travesía sin dificultad alguna, únicamente un buen susto que me dio mi asistente cuando a unos cuantos metros tras de mí se le disparó el mausser pegando la bala a los pies de mi caballo y como en esos momentos pasábamos por un bordo que nos tapaba perfectamente y el lado opuesto estaba lleno de malezas, creí que se trataba del enemigo que por aquel lado nos había sorprendido, saliendo en seguida de la duda al hacerme la aclaración Rafael.

Como a las 10 de la mañana llegamos con el Mayor, estaba sobre la calzada que viene de Las Eras a San Antonio Gómez, manifestándole inmediatamente mi comisión, pero me contestó que el dinero no lo tenía a la mano y que seguramente después del mediodía lo entregaría. Al mismo tiempo mandé un correo a la Hda. de Carrozas pidiendo informes sobre la seguridad del camino a Ocotlán, pero a los cuantos minutos de haber llegado el Mayor dio la voz de alarma, el enemigo estaba a unos cuantos metros, llegando en seguida Mariano, el Jefe Civil de aquellos lugares, que venía acompañado de dos soldados y que venían huyendo con el enemigo a una distancia cortísima, por lo que emprendimos la fuga, hacia el rumbo de la Hda. de Coinán, y siguiendo hasta cerca del paso del puente del río cerca de Totoltlán. Allí resguardados perfectamente por los árboles, pasamos el día hasta cerca de las 5 de la tarde, hora en que salimos de regreso al mismo lugar de donde habíamos salido en la mañana y donde a las 7 de la noche recogí el dinero. En vista de llevar dinero y ser ya bastante tarde,pedí al Mayor me proporcionara unos soldados, que me acompañaran; ordenando al Tte. Ramírez se fuera conmigo llevándonos además 3 soldados.

Noticias recibidas en el camino nos hicieron ir con toda clase de precauciones; pues era casi seguro que hubiera fuerzas enemigas en Carrozas, así que llegamos protegiéndonos con los árboles que a un lado y otro del camino hay, hasta llegar a la finca donde no habiendo enemigo pasamos la noche. De nuestro escondite es-

cribimos en la tarde al Comí. dándole aviso de mi demora por los motivos antes expuestos.

Jueves 23.- Como a las 9 de la mañana y en un camión que llegó de Ocotlán y que regresaba cargado de maíz, salí a aquel lugar ordenando a Rafael mi asistente que regresara al lado del Mayor Rito López, para que al otro día volviera con el Coronel quien recibiría aviso de mi retomo y mandaría por mi con mi caballo.

De Ocotlán no pude salir ese día en virtud de no tener el trajecito de mis incursiones en aquel lugar, sino que estaba en La Barca, así que tuve que esperar hasta el día siguiente que me lo llevaron.

Viernes 24.- Pasé el día en Ocotlán y hasta por la noche, en el tren que pasa por aquel lugar como a las 6 de la tarde, salí a Guadalajara, no pudiendo hacer nada este día por la hora que no era oportuna.

Sábado 25.- Este día lo pasé en Guadalajara en los arreglos de los asuntos encomendados, así como buscando la forma de poder trasladar mi familia de México a Guadalajara desde donde juzgaba podría estar más al pendiente de ella dado que operaba por aquellos contomos.

Domingo 26.- Ese día como el de ayer lo pasé terminando de hacer algunas compras y en espera inútil de recibir algunas noticias de mi familia.

Lunes 27.- Hasta la una y media de la tarde estuve esperando recibir alguna noticia de mi familia y como no se recibiera absolutamente nada, no obstante haber puesto telegrama con contestación pagada, resolví salir de Guadalajara regresando a Ocotlán llevándome conmigo a Juan Valenciano y dos damas de Guadalajara. A la hora indicada y en su automóvil salimos a Ocotlán a donde llegamos sin novedad como a las 6 de la tarde.

Martes 28.- Como a las 2 de la tarde recibimos aviso que el Gral. Gorostieta se encontraba en Los Sauces, a corta distancia de Ocotlán, por lo que nos apresuramos a salir a dicho lugar en automóvil; pero ya cerca de San José de los Ríos encontramos un camión de carga, avisándonos sus ocupantes que a corta distancia detrás de ellos venían fuerzas federales, teniéndonos que regresar inmediatamente, pudiendo observar que por otros dos rumbos se veía que venía gente de Ocodán. Felizmente ninguno de los tres

grupos nos avistaron, por lo que llegamos de nuevo a Ocotlán sin ninguna novedad, debiendo esperar para el día siguiente.

Miércoles 29.- Toda la mañana la pasamos en Ocotián esperando la hora oportuna para hacer nuestra salida a Los Sauces donde aun permanecía el General. Como a las 3 y media de la tarde me avisaron que el Sr. Alfonso Garmendia, que desde hacía algún tiempo había solicitado ingresar a nuestras filas, se encontraba en aquella población resuelto a seguirnos, y como ya anteriomente se me había comisionado para entrevistarlo con el mismo asunto fui al hotel donde estaba hospedado, manifestándome estar listo para salir, por lo que como a la media hora emprendimos la salida llegando a Los Sauces como a las 5 de la tarde.

Nos acompañaban dos damas de Guadalajara y una de Ocotlán, haciendo por todos un conjunto de 7 personas, inclusive el chofer. Allí nos encontramos con que desde hacía dos o tres días el General estaba enfermo de los ojos y parecía que su enfermedad se prolongaría algunos días. Allí pasamos la noche sin novedad.

Jueves 30.- Entre las 10 y 11 de la mañana se despidieron de nosotros las damas que cito antes, volviendo a sus respectivos lugares de procedencia, más bien, regresando a Ocotlán después de haber recibido órdenes que ignoro cuáles serían de parte del General. En esta mañana y al regreso de las personas antes dichas, me quedé bastante contrariado, pues no habiendo logrado tener noticia alguna de mi familia, solicité permiso para regresar a Guadalajara a esperar el desenlace, máxime que mi esposa esta en vísperas de dar a luz, por lo que tenía sumo pendiente; pero por más súplicas que hice al Coronel no logré obtener el permiso, no obstante haber recurrido como último recurso a solicitar del Sr. D. Ildefonso su hermano; pues la negativa más completa fue el resultado de todas mis súplicas y aunque desde que salí del seno de mi hogar para entrar en la lucha me había hecho el ánimo de renunciar por completo a mi familia (como debía ser), sin embargo aquella negativa tan cerrada me exasperó al extremo de recibir un reproche de parte de una de las señoritas que me trataba con alguna confianza y que sabía perfectamente mi empeño por la lucha, teniendo que concretarme a suplicarle me hiciera favor de procurar comunicarse con mi familia y encargársela de manera definitiva.

Este día me tocó presenciar un rasgo bastante simpático y que era nada menos que una demostración de la identificación de nuestro movimiento con el pueblo.

Había en el rancho varios niños, y como sucede siempre con los muchachos cuando llega al rancho gente desconocida, se reúnen a la curiosidad; pero en el presente caso (como en otros muchísimos que me tocó presenciar), no era únicamente la curiosidad sino más bien el ejemplo de los mayores.

El caso a que me refiero fue el siguiente: Acostumbraban las niñitas estar al pendiente de podemos ser útiles en alguna cosa, y así este día se acerca una niñita como de 5 años y le pide el pañuelo al General para lavárselo, a lo que el General le contesta: "Hijita, ayer me hiciste el favor de lavarlo, está limpio". Al otro día la niñita, como si la hubieran ofendido en algo muy íntimo, puso una carita que denotaba a las claras que estaba por romper en llanto. Viendo esto el General, le preguntó cuál era la causa de que pusiera aquella cara, contestando la niñita que seguro, lo que sufría era que no quería le sirviera en nada, brotando de sus ojitos un par de lágrimas que obligaron a mi General a entregarle el pañuelo que, aunque estaba limpio, quería la niñita lavar otra vez para servirle de algo.

Debo hacer notar que los niños eran el lado flaco del General, le encantaba platicar con ellos y buscaba su compañía granjeándolos con regalitos que les hacía, ya en dulces, estampitas o medallitas, de suerte que siempre lo procuraban y cuando sabían que el General llegaba a alguna parte le rodeaban ávidos de escuchar sus conversaciones en las que procuraba adaptarse perfectamente a sus inteligencias para ganarles el corazón.

Por la tarde llegaron algunas de las medicinas que se habían encargado para él y como al mediodía habíamos oído algunas detonaciones no muy lejos de aquel lugar y ya llevaba algunos días allí, se decidió a ir a otra parte.

Hasta como a las 4 de la tarde no sabía qué partido tomar yo, pues mi asistente no aparecía con mí caballo, y por los informes que recibiera poco antes, supe que dos días antes lo habían sorprendido fuerzas del gobierno obligándolo a dejarles el caballo de él que llevaba de mano; una desobediencia había sido la causa de todo aquello; pues las órdenes que yo le había dado, eran en el sentido de que cuanto antes procurara incorporarse con el Co-

ronel, pero él en lugar de hacerlo así se fue con el Jefe Civil D. Mariano y en sus andanzas lo fastidiaron.

La pérdida del caballo y más que todo la indisciplina, contrariaron bastante al Coronel, que me ordenó que como castigo le diera seis cintarazos. Al principio quise interponer mi influencia para que se le perdonara esta falta dado que desde algún tiempo a aquella parte había sido un soldado bastante fiel, pero todo fue inútil y al fin me vi obligado a dar yo mismo el castigo ciertamente con dolor de mi corazón.

Cerca de las siete de la noche salimos de Los Sauces a un ranchita cuyo nombre no recuerdo, donde pasamos la noche sin novedad.

Viernes 31.- Como a las seis de la mañana salimos hacia el Pitahayo, a donde llegamos como a las ocho de la mañana. Al poco rato llegó el subteniente Vicente Maldonado con unos soldados para encargarse de la vigilancia y poco más tarde llegó también el teniente Manuel Franco con igual objeto; además de que el capitán 2° José María Jacinto tenía ya perfectamente situada su gente, todos estos del Reg. de Carabineros de Los Altas, con objeto de que pudiéramos estar más tranquilos, pues dado el delicado estado del General era necesarísimo, así que permanecieron durante todo el día, sin tener durante él ninguna novedad.

Sábado 1° de junio.- Como a las dos de la tarde recibimos noticias que había llegado gente armada a Tototlán y a la hacienda de Carrozas, por lo que se redobló la vigilancia hasta como a las 6 y media de la tarde que salimos de este lugar.

Sin embargo de las noticias anteriores nos pasamos el día bastante contentos, el Mayor Navarrete con su carácter guasón y con la lectura del libro intitulado Viajes Morrocotudos, escrito por el autor Juan Pérez Zúñiga, con frecuencia nos hacía olvidarnos de si habría algún peligro. Por la tarde unas sandías que nos llevaron nos acabaron de poner de buen humor cuando nos disputábamos las que nos parecían mejores. Una magnífica barbacoa nos dejó satisfechos y las charlas del General nos tuvieron contentísimos.

Recuerdo que a José Ocampo (a) Gral. Mosaico, como lo llamábamos los muchachos, lo choteó en una forma mas que regular, pues que sucedió que, como él también, lo mismo que los que deseaban incorporarse a nuestro movimiento, tuvo necesidad de durar bastantes días para localizamos, ya cuando llegó con nosotros

iba con unas ropas que no eran de ambicionarse de suerte que ya el día que llegábamos nosotros a Guadalajara, andaba tan mal librado que esos días que estuvieron las señoritas con nosotros, se los pasó envuelto en un zarape, teniendo e\ General, que preguntarle si estaba enfermo para ver si era posible hacerle algún remedio; pero sus contestaciones ambiguas no permitieron esclarecer el punto, hasta este día cuando se hizo el reparto de la ropa que yo había comprado en Guadalajara y que llegó esta tarde, tuvo la imprudencia de confesar que los días que había andado cobijado había sido por la pena que lo vieran las señoritas con parte trasera del pantalón en estado lamentable, si creyó que se tomaría esto como un sacrificio seguramente; pero el General le hizo notar que había obrado como un niño que no tenía siquiera idea de cuál debería ser nuestra situación; pues le manifestó que no en días en que ya gracias a Dios estábamos en condiciones perfectamente ordenados, sino que en los días más difíciles, es decir, algunos meses antes, él, el mismo General se había visto obligado a remendar sus ropas, y que recordara que la mayor parte de los Jefes andaban en calzón y huarache, que por tanto aquello era una ridiculez; sin embargo, sus criticas no eran las críticas humillantes sino que como he dicho antes, procuraba únicamente nuestra formación.

En la misma tarde el Coronel Garmendia también le dio sus bromas por algunas mentiras que nos quería hacer tragar como las más grandes verdades, en fin, que nos pasamos la tarde, no obstante las noticias recibidas, en relativa calma.

Como a las 6 y media salimos del Pitahayo hacia el rancho del Sauz que está enfrente y a cortísima distancia, permaneciendo allí como unas dos horas o menos. De este lugar se mandaron dos muchachos con el rumbo de San Antonio de Gómez con objeto de que nos informaran sobre la seguridad del camino.

Hago constar que el rumbo que acabo de indicar respecto de estos muchachos, lo supe hasta la hacienda del Refugio, como a tres kilómetros de San Antonio de Gómez; no dejaba de llover. La caminata se hizo en medio del mayor silencio, quizá también en parte por lo heridos que íbamos con el frío y el agua. La noche era tan obscura que los caballos al caminar por los bordos de que está llena aquella región y que tienen agua a un lado y otro y que con motivo de la lluvia estaban con muchísima frecuencia, repito, cuando el caballo que iba delante se detenía por alguna circunstancia, motivaba que el que le seguía fuera a dar frente con anca

del delantero, de tal suerte, que yo mismo, que muchísimas veces había recorrido aquellos lugares, no me daba cuenta exacta del lugar, donde nos encontrábamos hasta llegar a la hacienda del Refugio como a las dos de la mañana que llegamos allí.

En el camino y poco antes de llegar a la hacienda de Coinán, por poco tenemos que lamentar un percance, pues a la montura del Ing. Garmendia se le reventó el cincho y un arción y solamente por milagro, quizá la misma obscuridad de la noche, le impidió que el caballo le hubiera causado daño.

Al llegar a la hacienda del Refugio nos tardamos media hora o poco más, mientras arreglaba el ingeniero su montura lo mejor que podía, dada la hora. Allí supimos que fuerzas del Gral. Turrubiartes habían tiroteado a los dos muchachos que mandamos en viaje de exploración; pues ignorando estos que hubiera enemigo en San Antonio de Gómez, se acercaban confiados, siendo recibidos a balazos por las vigilancias enemigas. Parece que en dicha hacienda había no menos de trescientos hombres, y estando tan cerca esta finca del lugar donde nos encontrábamos (tres kilómetros) se resolvió seguir hasta Ciénaga del Pastor, a donde llegamos como a las 4 de la mañana, pasándonos luego al cerro que está pegado a la hacienda de la Cumbre, donde descansamos hasta como a las 7 y media de la mañana en que el Coronel me ordeno bajara de nuevo a la finca a fin de arreglar comidas para nosotros y forrajes para la caballada y ordenando llevar todo esto a la cuesta de enfrente al ranchito denominado Huaracha y que se compone de 3 o 4 casitas que en esos días estaban abandonadas en virtud de la reconcentración ordenada por el gobierno.

Al enterarse el General de las Ordenes que se me daban, manifestó su inconformidad, entablándose el siguiente diálogo, que pude oír perfectamente por estar esperando ordenes definitivas:

El General.- ¿A qué va De Anda a Ciénagas?

El Coronel.- Mi General, va a arreglar pasturas para pasarnos a Huaracha.

El General.- No, Rodolfo, qué vamos a hacer a Huaracha, allí no hay ni qué comer para nosotros ni para los caballos, además de que nuestro camino tiene que ser en sentido enteramente opuesto, es decir, tenemos que tomar el Cerro Grande (el que queda junto a la Hda. del Valle de Guadalupe), hay que fijarse en el movimiento del enemigo; si el movimiento de ellos es hacia Tototlán

como lo vimos por las noticias recibidas ayer y esta madrugada, nosotros tenemos que movilizamos en sentido opuesto y siguiendo el camino que nos hemos propuesto, tomar el Cerro Grande para de allí emprender la travesía para Míchoacán.

El Coronel.- Mi Gral., precisamente el Sr. de Anda va a Ciénagas a arreglar todo lo que sea necesario para pasar allí el día, para por la noche hacer el movimiento que usted ordena, pues yo creo que la travesía del plan a esta hora es algo expuesto, tenemos que cruzar las vías (que van de Ocotlán a Atotonílco) y me parece peligroso; yo lo hago por usted, mí Gral. (se refería a la enfermedad del Gral., por la que sería muy molesto caminar en pleno día).

El General.- Por mi no se preocupen, a mi ya me llevo el canijo, y como su caballo estaba sumamente inquieto, en un arrebato de disgusto le pego con mano en la oreja, al mismo tiempo que me decía: -Ordena que bajemos por acá -dando él también media vuelta para tomar una vereda que daba al rumbo indicado por él, obedeciendo sus Ordenes ya sin réplica alguna todos.

El diálogo anterior lo presencié no solamente yo, sino también el Sr. Ildefonso Loza Márquez, el Gral. Carrillo Galindo que estaba a pocos pasos, mi asistente estaba tras de mi.

Según lo ordenado, comenzamos a bajar lentamente la cuesta hasta llegar al plan, pasando por San Gaspar en donde nos informamos si habría guarnición alguna en la Hacienda del Valle; pues allí con frecuencia estaba destacamento enemigo. En ese lugar nos informaron que creían no había, que no habían visto movimiento de soldados desde hacía varios días.

Por algo que nadie hemos podido explicar, después de los acontecimientos, este día no iba nuestra marcha acompañada de las guasas que nunca faltaban entre nosotros; caminábamos casi se puede decir que silenciosos, había un no sé qué de imponente en esa caminata, casi se puede decir que era una especie de cortejo fúnebre.

Ya desde el día anterior, en vista de los informes recibidos, uno de nuestros muchachos había dicho: -Ya tenemos varios días de descanso, quién sabe por qué se me hace que mañana tenemos cocolazos.

Sin embargo, no era el miedo, teníamos bastante confianza en nuestro jefe, y sabíamos que su experiencia nos salvaría en cual-

quier momento, era algo de eso que nadie sabe definir... un presentimiento o una idea de algo malo; no sabíamos en qué consistiría; pero lo sentíamos; él, nuestro jefe, también lo sentía; y aunque en esos momentos creímos que era la pena de ver a nuestro jefe enfermo, no era tal; el corazón, como vulgarmente se dice, era el que nos decía que ese día quedaríamos huérfanos, perderíamos a nuestro jefe.

El Mayor Navarrete era el único que con su carácter más disipado (aunque no del todo ese día) se dedico a la pasada por debajo de los mezquites a cortar vainas y comer hasta llegar a la Hacienda del Valle de Guadalupe a eso de las 9 y media. Al llegar inmediatamente se ordeno se diera pastura a los caballos, que con la caminata en noche tan mala estaban punto menos que agotados, dándoles paja de garbanzo que en gran cantidad había en la finca, concretándonos a quitar los frenos y a aflojar las monturas para en un momento dado, estar más o menos listos para cualquier evento.

Se dio agua a los caballos y se dispuso lo mejor posible. El caballo del Gral. que era un caballo entero y bastante bravo se le encerró en un cuarto aparte, quedando algunas de nuestras bestias dentro de la finca, es decir, quedaban afuera de la finca únicamente el caballo del Comí. amarrado a una columna, el caballo del asistente Jesusillo, como lo llamábamos todos, el resto de la caballada estaba dentro de la finca. En seguida el Corl. me ordeno que pusiera una vigilancia en la parte alta de la casa, un altito que domina perfectamente toda la explanada del frente, hasta poderse dominar casi hasta Atotonilco, de suerte que en caso que salieran fuerzas de aquel lugar, las podríamos ver perfectamente a una muy buena distancia y salir sin el menor peligro.

Al efecto, ordené que Jerónimo Cortés, valientísimo muchacho, el mejor de todos, fuera quien se encargara de la vigilancia tomando en seguida posesión de su cargo, subiendo en seguida al lugar indicado. En seguida, viendo que salían de la Hacienda unas mulas cargadas de leche, consulté con el General si convenía detenerlas para comprar leche para desayunamos, a lo que asintió, poniendo manos a la obra. En seguida, un viejecito que andaba vendiendo pan, lo detuvimos también comprándole a uno y otro para el desayuno de todos, dejándolos en seguida continuar su camino.

Acabando de desayunamos entré en la cava y encontrándome un aparato telefónico, desprendí el magneto para enseñárselo al

íng. Garmendia para ver si nos podría ser útil, contestándome que era demasiado chico y de un alcance insignificante, que por lo tanto no tenía objeto llevárnoslo. En una segunda salida que di y después de haber dejado el aparato nuevamente en su lugar, el General, que estaba sentado en la bardita que hay en el corredor fuera de la casa, me pidió le consiguiera una poca de agua, trayéndole un jarro que conseguí en una casa vecina. Luego me puse a platicar con el Ing. Garmendia quien me hizo notar la desconfianza que tenía en lugares donde había estado alguna fuerza enemiga, dando la razón de que en todos esos lugares, la estancia de los soldados motiva relaciones entre mujeres que más o menos encariñadas pueden ser un peligro para la parte contraria.

Mientras tanto el General se había pasado a la pieza que está en el zaguán y donde se recostó boca arriba, cubriéndose la cara con el pañuelo, más bien los ojos, con objeto probablemente de descansar de la luz que le molestaba bastante.

De nuevo vuelvo a entrar en la finca con objeto de conocerla mejor y darme cuenta de cómo estaba mí caballo, sí comía bien o no, saliendo casi en seguida. Pocos momentos antes, uno de los soldados se había encontrado una de las hojas que desde los aviones habían estado arrojando los últimos días las fuerzas del general Cedillo, y en las que ofrecía a todos los que se rindieran que se les trataría con toda clase de consideraciones poniendo un plazo de unos cuantos días, que si mal no recuerdo terminaba el día 10 con la amenaza de que todos aquellos que no se acogieran a sus ofrecimientos en ese término se les trataría con guante de hierro, así como en caso contrario se les trataría con guante blanco.

Naturalmente esto dio motivos a comentarios dada nuestra organización que había llegado ya a regular altura. En seguida, no recuerdo quién hizo notar la necesidad de poner una avanzada por el lado del cerro, más bien por una entrada que hay a espaldas de la finca y que es una cañada por la que, debido a un bordo que hay a muy corta distancia, había grande peligro; pues solamente nos podríamos dar cuenta del enemigo cuando ya estuviera sobre nosotros. En vista de esta observación se me ordeno que nombrara muchachos que fueran a aquel lugar dedicándome luego a cumplir las Ordenes; pero no había caminado diez metros dentro de la finca, cuando el Coronel me llamo con toda urgencia, ordenándome sacáramos violentamente los caballos por tener el enemigo encima.

En esos momentos volví la cara a la derecha y vi que efectivamente doblando la esquina venían unos soldados con un capitán al frente y que caminaban con toda tranquilidad como el que llega a un lugar donde no existe peligro alguno, sus armas las llevaban con el cubrepolvo, unos sobre la cabeza de la silla y otros en la espalda.

El capitán venía al frente, era un gordo bastante trigueño y de zaracof. Al verlo, le dije al Coronel: "Pero si ya los tenemos aquí". A lo que me contestó que no había tiempo que perder.

En esos momentos se dejaron oír las primeras detonaciones que según he sabido fueron de los nuestros, pues algunos de los muchachos estaban en la tíendita que está a la derecha de la finca y quienes al ver a los federales, no teniendo tiempo siquiera para coger sus armas largas, echaron mano de las pistolas; alguien dice que Jesusillo al verlos disparo; otros que el Coronel, pero en todo caso los primeros disparos fueron de parte de los nuestros.

Al oír los primeros disparos los federales, sorprendidos dieron voces que no disparáramos, que éramos de los mismos, seguramente vieron al Coronel que traía zaracof y como en esos días ya había duda, pensaron se tratara de agraristas, pero uno de los nuestros dio el grito de ¡Viva Cristo Rey!, con lo que quedo definido todo, entablándose en seguida el tiroteo por una y otra parte.

¿Qué había sucedido? Lo que pocos momentos antes se había previsto acababa de suceder, el camino que por una cañada desemboca muy cerca de la hacienda, tenía un borde a muy corta distancia, borde que impedía ver la llegada de gente hasta cuando estaban a unos cuantos metros, desde el lugar mismo donde estaba la vigilancia era imposible descubrir algo, así que cuando Jerónimo se dio cuenta, era porque ya los teníamos encima.

Ellos ignoraban por completo que estuviera gente nuestra en ese lugar y por esto llegaron tan descuidados y sus voces pidiendo no se hiciera fuego sobre ellos, juzgándonos de los mismos. Parece que antes que se dispararan los primeros tiros, es decir, cuando Jerónimo dio la noticia al Coronel de la proximidad del enemigo, el Sr. Ildefonso Loza Márquez entro inmediatamente a la pieza donde estaba el General y le anuncio el peligro, levantándose en seguida el General y corriendo al cuarto donde estaba su caballo a la vez que me dijo: "Hay que salir de aquí en la forma que sea,

que monten todos inmediatamente y salir violentamente antes que nos cerquen".

Ya en esos momentos arreciaba el fuego tanto de parte de los muchachos que estaban en la tienda, como de los que estaban en la azotea y que habían subido únicamente por curiosidad.

Di voces ordenando salir en el acto, pero el gran problema estaba en poder acercarse a los caballos que como fieras se nos echaban encima. A los primeros disparos los caballos se encabritaron y era aquello algo infernal. El General sacO su caballo del cuarto y después de un rato de dificultades, logró ponerle el filete, montando en seguida y, volviendo la cabeza, logró probablemente ver quiénes le seguíamos.

Nadie había logrado dominar su caballo, todos corríamos de un lado a otro tratando de acercarse a ellos; pero era imposible. Yo había logrado coger mi caballo del cabresto; pero no bien sintió que le tenía cogido, cuando parándose de manos como se dice vulgarmente, se me echo encima dándome un golpe en la rodilla derecha; de los demás nadie había conseguido siquiera echarle el guante a su bestia.

El General ya montado, cogió su Cristo que siempre llevaba sobre el pecho pendiente de un listón tricolor, y después de mirarlo un rato y probablemente encomendarse a El, hinco los acicates en los ijares y diciendo "Galdem" se precipitó a la puerta.

Entre tanto, adentro seguía el desconcierto, era materialmente imposible dominar los brutos y casi en seguida se oyó una voz que decía: "Ya le mataron el caballo a Enrique", entrando casi en seguida el Gral. limpiándose la mano derecha en la que había recibido un golpe en los momentos de caer; al salir como a 8 metros del portal de la casa, le dieron al caballo un balazo en la cabeza que le dio muerte instantánea, regresándose como les dije el General al interior de la finca. Al entrar como a medio patio dijo: "Ya lo presentía yo. Ya esos mugrosos mataron mi caballo y cogieron mi archivo". Uno de los muchachos se le acerca y le pregunta:

-¿Qué hacemos, mi General?

A lo que el General contesta: "Pelear como valientes y morir como hombres". Eran aproximadamente las 10 y 40 minutos de la mañana o las 11.

En seguida le dije al General: Mi General, sálvese usted, nosotros les llamaremos la atención por este lado, es decir, por el lado entrando a la finca a la izquierda; el General pidió una pistola; pues la suya había caído a gran distancia al caer con el caballo y no había tenido tiempo de recogerla, por lo que José Ocampo le dio su pistola, una 45 Star. Ya pistola en mano nos dirigimos al corral que está al lado antes indicado, y ayudado de Luis del Valle quitamos algunas tejas del techo hasta hacer un agujero por donde cabía perfectamente una persona; más al sacar la cabeza mi General por aquel lugar, una descarga cerrada hizo caer en pedazos un nopalito que estaba sobre la barda. Luego mi General volvió a sacar la cabeza y sacando la pistola la fue disparando poco a poco, sin precipitación hacia el lado donde seguramente veía conveniente, más bien, donde veía enemigo; en seguida, bajándose nos dijo: "Estamos perdidos, nos han cercado completamente, estamos rodeados".

Luego largando su pistola pidió que se la cargaran de nuevo, recogiéndola el general Carrillo Galindo, quien al tenerla en sus manos (probablemente por la sorpresa) no supo cargarla y contestó, "No sirve esta mugre" y creo que se la regreso a José Ocampo. Después mi General tomando su Cristo en sus manos dijo: "Dios mío, aquí solo un milagro nos puede salvar". Terminando de decir esto se fue, no supe entonces a donde, pero ahora después he sabido que paso al lado opuesto donde estaban otros muchachos haciendo fuego recorriendo probablemente los lugares desde donde se seguía haciendo una resistencia desesperada; pues los enemigos que en un principio juzgábamos eran unos cuantos, resultaba que eran (no he sabido a ciencia cierta cuántos eran) más o menos 300 hombres y que ya en esos momentos nos tenían perfectamente cercados, pues si bien es cierto que la finca estaba defendible, en cambio, no siéndonos posible comunicamos con ninguno de nuestros grupos, nuestra resistencia resultaba del todo infructuosa, dado que no tardaría mucho tiempo en faltamos el parque y de todos modos quedábamos en manos del enemigo; sin embargo, todavía en esa hora nadie pensaba en aquello y lo único que nos preocupaba era diezmar al enemigo y buscar la forma de poder salir de aquel embotellamiento en que nos habíamos metido sin jamás imaginarlo.

Después de algún rato, el señor Ildefonso Loza Márquez nos manifestó la urgente necesidad de hacer un último esfuerzo y salir en la forma que fuera, y como ya algunos habíamos logrado arre-

glar nuestros caballos, decidimos hacerlo así, ordenándome el Sr. Loza Márquez saliera yo al frente, estábamos en el corral que está al fondo y a la izquierda, es decir, el mismo lugar donde habíamos intentado hacer salir a mi General.

El Sr. Loza busco su caballo pero no logró encontrarlo por ningún lado, así que pidió a Rosendo Tamayo lo dejara montar en el suyo que como era de los más fuertes podría perfectamente con los dos. Como la cosa ni era para pensarse ni entrar en considerandos, monté mi caballo y me lancé a la puerta del corral para salir al patio y de allí a la calle; pero apenas asomé a la puerta, una descarga cerrada me cubrió de polvo, el enemigo había logrado ya empezar a entrar al zaguán, por lo que inmediatamente di media vuelta, más bien, mi caballo retrocedió en una forma brutal que por poco me saca de la silla, dando enseguida aviso a los compañeros acerca de nuestra situación, colocándonos el señor Loza de un lado y yo del otro empezando a disparar, yo desde una ventana por la que se podía perfectamente ver para el zaguán y el señor Loza pegado a la pared. Luis Valle también hizo algunos disparos lo mismo que Tamayo, y según parece en esos mismos momentos se dieron cuenta los compañeros del lado opuesto del peligro de que se metieran los enemigos, y comenzaron a atacarlos, de suerte que los teníamos con un frente en el que se les atacaba por dos puntos teniendo que salir precipitadamente.

Algún rato más tarde oí perfectamente el grito de "Quién vive", contestando mi General: "Viva Cristo Rey". Fueron las últimas palabras que oí de él, su voz fue potente a la vez que enérgica (supongo fue cuando lo asesinaron en la huerta vecina). No volvimos a verlo ni oírlo más. El señor Loza pregunto varias veces por el Coronel, por quien estaba preocupadísimo dado que aún estaba algo delicado del balazo recibido el 26 de abril y del que he hecho mención en otra parte, y cuando después de informarse con los compañeros y nadie supo darle razón alguna, me dijo: "Al Coronel con seguridad que lo mataron, mi hermano ya no vive", contestándole que quizá hubiera podido encontrar algún escondite y a esto se debía que no se le encontrara; pero a él no le satisfizo mi contestación mostrándose cada vez más preocupado por su paradero.

Según versiones que he recogido de los compañeros, mi General al retirarse de nuestro lado, se fue a donde estaban otros muchachos, recorrió después la casa preguntando por alguna salida

hasta dar con una puerta en la que nadie había reparado hasta entonces, que está cerca del Oratorio y que da a la huerta, una huertecilla de naranjos no muy altos. Al encontrar aquella puerta, dijo a mi asistente: "Cuídame esta puerta", es decir, la que daba al corredor interior de la casa mientras él procuraba abrir la puerta. Faustino Sánchez parece que recibió igual orden y éste que poco antes había estado disparando por una de las ventanas de la casa tapiada de adobe y allí forjadas las aspilleras, fue al lugar indicado por mi General y estuvo haciendo resistencia según lo ordenado.

Por último dicen los muchachos (entre otros mi asistente Rafael Aceves), que le dijo mi General: Ríndanse, saquen un pañuelo, una camisa o algún otro trapo blanco para que vean que están rendidos (probablemente pensaba, cuando vio la puerta abierta a que he hecho referencia, que él podría escapar, y que ya una vez estando él afuera, con la habilidad que él tenía en todas sus cosas, lograría, dados los arreglos que el Gobierno buscaba con él, que podría salvamos). Después, y sin que nadie se diera cuenta exacta, cuando menos lo pensaron, vieron que no estaba ya allí sin saber su paradero. Mi asistente, en una de las veces que sacaba el mausser para disparar, recibió un balazo, me parece que en la mano derecha, es decir, en la canilla de dicha mano, aunque sin interesarle gran cosa; pero que de momento le imposibilitaba a seguir disparando.

No obstante la orden recibida del General para la rendición, nadie por el momento lo hizo y se siguió aquella lucha desesperada tal vez con la única idea de morir sin claudicar.

Ya habían pasado dos largas horas; 16 hombres peleábamos contra toda la fuerza enemiga que ya he dicho era muchas veces mayor que nosotros, se puede decir que teníamos 20 por uno. Ya en esas condiciones, el General Carrillo Galindo, que tal vez por la sorpresa estaba algo acobardado, manifestó al señor Loza la urgencia de buscar algún recurso; este señor recordando que llevábamos con nosotros mil pesos en oro y que los guardaba Tamayo en una víbora fajada a la cintura, le contesto que tal vez se pudiera conseguir algo mediante aquella suma, pero el General manifestó que a nosotros era casi seguro que nos matarían, pero en cambio los muchachos, los soldados, dadas las franquicias de que hablaba el General Cedillo, tal vez se pudieran salvar, que además él iba a procurar la forma de hacerles notar que si estábamos en aquel lugar era para tratar lo relativo a la rendición, que allí estábamos ci-

tados con algunos otros jefes que iban con las mismas aspiraciones, y que él, el General Carrillo Galindo, aparecería como un enviado del Gobierno para tratar nuestra rendición que a ver si lograba algo.

A estas proposiciones se opuso el señor Loza, contestando que por salvar a los muchachos había que hacer algo, pero que en todo caso había que recurrir a una medida política insistiendo nuevamente en que tal vez valiéndonos del dinero se conseguiría algo.

El General Carrillo Galindo, viendo esta negativa, llamo a Luis del Valle y le dijo: Mira, tú que traes pantalón de mezclilla y que puedes fácilmente aparecer como paisano a ver como sales y les dices que aquí está un enviado del Gobierno que estaba tratando con los revolucionarios lo relativo a la rendición, que suspendan el fuego para que pueda salir y tratar directamente con el Jefe de la columna el asunto que lo trajo; pero Luis se negó, y entonces el General quitándose el pantalón de montar que se había puesto apenas el día anterior, volvió a ponerse el pantalón ancho que fue con el que llegó con nosotros y que estaba en pésimas condiciones y sin más empezó a dar voces diciendo que estábamos rendidos, ordenando al mismo tiempo dejáramos de disparar, repitiendo esta voz poco después algunos de los muchachos y yo mismo, cuando nos convencimos que era el Jefe que nos quedaba allí y a quien teníamos que obedecer sucediera lo que sucediera.

En la conciencia de todos y especialmente de los que teníamos alguna representación o cargo, estaba que era punto menos que imposible salvamos; las promesas de que trataban los volantes no eran para nosotros, dado que ahí nos rendíamos no era precisamente porque así lo quisiéramos, sino más bien obligados por las circunstancias, y por lo mismo no había que confiar.

Probablemente con estos considerandos los muchachos se rehusaban a la rendición, pero al fin y dado que el espíritu de disciplina había tomado ya cuerpo entre nuestra gente hasta donde era posible, no quedó más remedio que obedecer, y todavía algunos entregaban el arma larga y unos cuantos cartuchos, reservándose la pistola, yo mismo quise guardarla entregando la fornitura; pero el General, que se dio cuenta de esto nos arrebato las pistolas haciendo la entrega de las armas por un agujero que hay a espaldas de las caballerizas donde estábamos; solamente el señor Ildefonso Loza Márquez logró ocultar la suya enterrándola en el machero

entre el estiércol, yo me di cuenta de esto y le pregunté si no la entregaba, contestándome que por ningún motivo lo haría, que el fin de aquello no tenía remedio.

Le pedía su opinión sobre nuestra suerte y me contestó que lo más seguro era que aquel mismo día nos matarían. En seguida le pregunté qué hacía del archivo del Regimiento Carabineros de Los Altos que era en mí poder, contestándome que yo era el único responsable de él y que por lo tanto hiciera lo que me pareciera mejor, que al fin ya el archivo del General había caído en manos del enemigo. Con esta contestación, inmediatamente fui a mí caballo y recogí las bolsas de cuero en que estaba el archivo y vaciándolo en medio del machero le prendí fuego hasta dejar casi puras cenizas y ya en estos momentos se oían voces en el patio intimándonos a que saliéramos y nos rindiéramos ordenando el General que saliéramos en seguida.

Como al presentarnos en el patio nos dieran el grito "Quien vive", el general contestó: "Viva el Supremo Gobierno", contestándole yo con un... a él, al General; sin embargo, estábamos ya en sus manos, nos rodearon con las armas con cartucho cortado haciéndonos levantar las manos en alto y empezando a registramos probablemente por si alguno conservaba pistola o alguna arma.

Me di entonces cuenta que en la pierna derecha y entre el taco, guardaba un puñal que le entregué al Mayor Nunsaray, nuestro aprehensor. En el lado opuesto parece que se desarrollaron escenas parecidas, los muchachos se negaban a entregar las armas; pero al darse cuenta de las Ordenes que daba el General, no quedó más remedio que obedecer, aventando las armas con justa indignación. Cuando llegamos al zaguán, nos encontramos que ya tenían allí a la mayor parte de los muchachos desvalijándolos de todo lo que llevaban encima y hasta debajo; pues a José Ocampo le habían quitado hasta los zapatos dejándolo en calcetines. De allí nos sacaron al corredor de fuera de la finca y nos formaron frente a la pared, pero del alto, y cuando los soldados se dedicaban a seguir buscando más compañeros, se oyó una descarga, era Jerónimo L. Cortés que seguía disparando y había manifestado que estaba dispuesto a morirse pero que no se rendiría.

Se le íntimo nuevamente a la rendición, contestando nuevamente a balazos, le gritan que si no se rinde le prenderán fuego a la casa, y al efecto ordenan lleven de la tiendita petróleo para poner en obra su dicho; pero él por toda contestación seguía ha-

ciendo fuego. Entonces el Mayor nos dijo: que lo llamáramos nosotros y casi en esos momentos le decían los soldados que era por demás que siguiera haciendo fuego, que ya todos estábamos rendidos y que no tenía objeto, contestando él que si era así que fuera uno de los nuestros, comisionando al efecto a Antonio Sepúlveda para que fuera a convencerlo de lo inútil que era su actitud; pero resultó que también a él se lo quería echar al plato llamándolo cobarde... Viendo los federales que era por demás toda tentativa, como que les dieron ganas de acabar con todos nosotros y así nos dijo un oficial que o hacíamos que se rindiera aquel compañero o a todos nos llevaría el tal... manifestándole que nosotros éramos impotentes de obligarlo a que se rindiera, y como ya estuviera disponiéndose a hacer una fechoría, el Mayor Nungaray que en esos momentos llego a aquel lugar, manifestó que no tenían que molestarnos para nada y volviéndose a nosotros nos manifestó que no tuviéramos pendiente alguno, que él estaba dispuesto a hacer cuanto estuviera de su parte para que cuando menos se nos respetara nuestra vida, insistiendo nuevamente en que mandáramos a un compañero para ver sí se lograba la rendición de Cortés.

De nueva cuenta mandamos a Antonio, quien aunque con algún temor se aventuro a la comisión, pues ya en la vez pasada parece que Jerónimo le iba a disparar cuando se escapo, así que en esta vez iba con más temores aún; pero al fin dio resultado la misión, pues Jerónimo, después de tirar un balazo a su yegua que andaba por allí cerca, les aventó el mausser en medio de algunas frases poco apetecibles. Así termino nuestro último combate.

Momentos después, viendo el mayor a Ocampo sin zapatos, le preguntó por ellos, a lo que le contestó que los soldados se los habían quitado, causándole con esto visible disgusto al Mayor Nungaray quien ordeno que se investigara quién los traía para que se los regresaran. En seguida, el Mayor nos pregunto a qué gente pertenecíamos, contestando el General a nombre de los demás que nosotros éramos de la gente de Juan Murillo (un capitán nuestro que con frecuencia les daba en qué pensar) y que si estábamos allí era porque en aquel lugar se iba a tratar acerca de la rendición dadas las ofertas del Gobierno.

Estas declaraciones causaron un efecto de dinamita entre todos nosotros; sin embargo, no nos quedaba otro recurso que callar. En esos momentos, llegaron con un cadáver diciendo: "Aquí está

uno de los Cristeros". Era uno de un chaquetón y nos tiraron a nuestros pies el cadáver de nuestro jefe, el General Gorostieta.

El efecto que produjo la vista del cadáver no podía haber sido más tremenda, nos vimos unos a otros, en aquella mirada nos dijimos: Debemos morir, nuestro Jefe ha muerto... En todos se vio la desilusión, el desencanto, la pérdida de la última esperanza. Yo mismo había pensado: se salvO él y no nos dejará, se salvo y hará cuanto esté aún fuera de sus fuerzas por salvarnos... pero había muerto él, estábamos más nerviosos de lo que imaginábamos.

El primero de los enemigos en reconocerlo fue el Mayor Nungaray, quien al verlo y como preguntándonos con la mirada, dijo: "Es el general Gorostieta. ¿No es así?"

Y nosotros, como humillados de seguir viviendo después de la muerte de nuestro Jefe, contestamos con la cabeza en señal de asentimiento, efectivamente, era él; y para mayor ironía, lo llevaban: ¡Semidesnudo!, le habían robado hasta los calcetines, lo tiraron en nuestra presencia únicamente en camiseta y calzoncillos, lo demás se lo habían distribuido los soldados.

Después ordeno el Mayor que nos metieran a la tienda y que nos dieran allí lo que pidiéramos y que después le pasaran la cuenta, y como viera que un soldado llego insultando el cadáver de mi General, y pasando sobre él, le increpo duramente diciéndole: "Este cadáver se respeta y a los señores igualmente". En seguida, nos preguntó qué cosas eran de nuestra propiedad para ordenar que se nos entregaran, contestando todos que nada queríamos; pero viendo que mi General estaba tirado en el vil suelo y en aquellas ropas, le dije: Mi Mayor, lo único que quiero recoger y esto, únicamente para envolver el cadáver de mi General, es mi sarape, de color café con listas negras en las puntas. Inmediatamente ordeno lo buscaran llevando poco después uno que por cierto no era el mío, pero para el fin propuesto era lo mismo, envolviéndolo en seguida en él. Allí nos tuvieron como dos horas, poco menos, es decir, el tiroteo se había prolongado como hasta la una y media y eran cerca de las tres de la tarde.

Cuando nos llevaron a la tienda le dijo el Mayor a Jerónimo T. Cortés que pidiera lo que quisiera de allí, que él pagaba todo, a lo que contestó aquel que él no pedía otra cosa que una botella de alcohol que estaba en su silla, que se la llevaran y con esto estaba contento (cosa rara y no rara, Jerónimo nunca acostumbraba la

copa), el Mayor le contestó que refrescos pidiera los que quisiera y que él se los pagaba y que procurara calmarse, contestando siempre Cortés con la valentía del principio y que le acompaño hasta... qué sé yo cuándo.

Poco antes, a Faustino Sánchez y a mí se nos acercaron unos soldados pretendiendo quitamos como a los demás algunas de nuestras prendas de vestir y demás objetos como los relojes y demás, pero como si nos hubieran aconsejado les contestamos uno y otro que cuando estuviéramos ya muertos, cosa que no tardaría gran cosa, entonces dispusieran de todo; pero mientras estuviéramos todavía con vida no llegaran a molestamos, logrando que ni a uno ni a otro nos quitaran nada.

Naturalmente que todo lo que se había quedado en nuestras monturas quedo en poder de nuestros enemigos, recuerdo que el señor Garmendia a cada momento hacía menciOn de sus lentes que se habían quedado en su maleta y que decía que a aquellos de nada les servirían en tanto que a él si buena falta le hacían. Eran aquellos momentos de confusión de ideas, confusión que únicamente los que hemos pasado por estas peripecias lo podemos apreciar, y solamente nos quedo por favor especialísimo de Dios la satisfacción de haber permanecido con el alma templada para esperar los acontecimientos como vinieran sin haber llegado jamás a la humillación, repito, obra fue de Dios y no de nosotros.

Según versiones recogidas, mi General, todavía después de los disparos que he dicho hizo desde las caballerizas, al llegar con los muchachos del otro lado pidió el mausser a mi asistente haciendo fuego un rato con él, unos cuantos disparos volviendo a entregar el arma a Rafael para que siguiera la defensa, precisamente cuando daba la orden de que defendieran la puerta a que me he referido en otro lugar.

LA FUGA DE LOS QUE LOGRARON HUIR

Como dije en otro lugar, afuera estaban los caballos del Corl., de D. Ildefonso, del Mayor Navarrete, el de Jesusillo y el de Jerónimo Cortés.

Al darme cuenta de la orden del Corl. de que todos saliéramos inmediatamente con nuestros caballos y en el mismo momento que el Sr. Ildefonso avisaba al Gral. del peligro en que estábamos por la proximidad del enemigo, se dirigió a su caballo y trató de

enfrenarlo; pero como no podía levantar el brazo derecho por la herida aun no cicatrizada, se vio en la imperiosa necesidad de dejar el caballo y emprender la fuga a pie, dando vuelta por la huerta donde mataron a mi General y como llevaba puesto un gabán, al pasar una cerca de alambre y como se atorara el sarape en las púas, se vio obligado a dejarlo allí, no sin antes, es decir, al retirarse del frente de la finca, haber disparado una carga de pistola, al mismo tiempo que el Mayor Navarrete y Jesusillo, logrando montar los caballos, se retiraban a toda carrera por el callejón por donde habíamos llegado; Jesusillo disparando y recibiendo uno o dos balazos en los dedos de la mano derecha. El Mayor Navarrete llorando tal vez de desesperación por lo que seguramente se imaginaba que estaba por suceder. Esos dos siguieron la fuga hasra S. Rafael, un lugar que está arriba de Atotonilco el Alto, en tanto que el Coronel después de haber emprendido la huida del cerro y excepción de unos cuantos disparos que le hicieron mientras dio blanco, dice haber esperado un rato subido en una peña viendo hacia la Hacienda a ver si lograba enterarse del resultado de aquella tragedia, sin lograr su objeto; aquello se prolongaba, por lo que optó seguir subiendo el cerro con rumbo a los Guayabos y donde nos esperaba el Cap. Valecán, según lo que me refirió el Corl. después, estuvo en el cerro hasta oír las últimas descargas, y comoel fuego era cada vez más lento, se imaginaba que íbamos siendo aniquilados y que los últimos tiros que escucho (los disparos de Jerónimo) creyó sería cuando nos fusilaron a los últimos; nunca se imaginaba que todos estuviéramos vivos; máxime el tiempo que había transcurrido. En estas condiciones y perdida toda esperanza, siguió hasta llegar a los Guayabos creo que cerca de las 5 de la tarde, ya rendido física y moralmente, sus ilusiones en gran parte si no es casi en su totalidad se habían acabado en aquel mismo día; la muerte del Jefe, su hermano y otros Jefes lo llevaba al convencimiento de que el descalabro sufrido era de suma trascendencia para el movimiento. Allí mando, me parece, un correo que fuera en busca del Cap. Valdovinos, quien me refirió después que al verlo él mismo se sintió desmoralizado; iba únicamente en camisa, sin sombrero y la desesperación retratada perfectamente en el semblante.

Cuenta el Cap. Valdovinos que él vio la gente que nos ataco, pasaron cerca de su campamento y hubiera podido perfectamente no solamente detenerlos, sino aún más, hubiera seguramente, dado el conocimiento que tiene de aquellos lugares de donde salió

desde el mes de diciembre anterior, haberlos obligado a regresar, pero sabedor de que en esa misma noche llegábamos con el Jefe, no quiso él por ningún motivo permitir se hiciera fuego para no dar indicios, más bien, para no dar a saber que en aquel lugar había gente nuestra, lo que hubiera puesto en peligro la vida del Jefe y así resolvió mejor dejarlos pasar escapándose a sus miradas.

Tal vez, si hubiera tenido conocimiento del lugar donde nos encontrábamos, hubiera él, con muchachos que tenía bastante conocedores, habernos mandado un correo dándonos aviso que hubiera llegado antes que el enemigo; pero ignoraba por completo nuestro movimiento de la noche anterior, sabiendo únicamente que en esa noche seguramente llegaríamos a donde él estaba.

El Mayor Navarrete juntamente con Jesusillo, como dije antes, se dirigió a San Rafael donde dio en seguida la noticia de que nos habían acabado, me refieren que llego todavía a aquel lugar sumamente excitado, en la conciencia de todos estaba la idea de nuestro fin en ese día.

Más o menos como a las 3 de la tarde o poco antes, cuando habían sepultado a los soldados que les habíamos matado y recogido los cadáveres de un teniente y un capitán para llevarlos a Atotonilco, lo mismo que tres o cuatro heridos (los muertos supe fueron 6 soldados, el teniente y el capitán, de los cuales nos llevamos únicamente los dos últimos) procediendo luego a obligar a los rancheros facilitaran unas, carretas para conducimos a Atotonilco, a donde llegamos como a las 6 y media de la tarde, molidos de cuerpo y alma.

Entre Faustino Sánchez, Juan Valenciano y yo subimos el cadáver de mi General a la carreta, en la que hicimos el camino hasta adelante de San Gaspar donde alcanzamos unos carros de muías, nos subieron en ellos hasta llegar a Atotonilco.

Al llegar a San Gaspar, algunos pedimos una poca de agua, permitiendo a los vecinos del rancho que nos la dieran. En la carreta en que íbamos nosotros, iba el cadáver del General y los dos oficiales muertos, en tanto que en la otra iban los heridos y el general Carrillo Galindo, el Sr. Garmendia, Sr. Loza Márquez, JoséOcampo y mi asistente. Ellos ciertamente iban más atormentados, pues iba un soldado que había recibido un balazo en la rótula desbaratándose, por lo que iba en un continuo grito.

Nosotros en cambio, nos toco que entre los soldados que nos custodiaban, venía uno por demás insolente y junto con él uno que traía el Crucifijo de mi general. El primero, después de haber venido disparatando buen rato se dirigió de una manera directa a nosotros en esta forma: "A ustedes no les hace fuerza que los maten, andan peleando la Religión y se van derechitos al cielo; pero nosotros nomás nos matan y luego luego nos vamos al infierno porque somos tan malos que luego nos llevan los diablos; y luego que a ustedes no les entran las balas con tantas medallas y escapularios" y como estas palabras las dirigiera a mí, le contesté: "Pocas horas nos quedan de vida y tal vez no tarde mucho tiempo en que podamos saber cuál es el que tiene la razón, esperamos que esa hora será la que nos saque de dudas".

Esperando como estábamos la muerte de un momento a otro, tuve la idea de ofrecer algún dinero al soldado que llevaba el Cristo del General, siquiera para guardarlo en mis últimos momentos; pero recordé que no traía en el bolsillo más que 10 centavos, por lo que me resigné a no decir palabra sobre el particular.

Sin embargo, no todos los soldados nos trataron mal; algunos todavía buscaban la forma de alentamos haciéndonos concebir esperanzas de que nos salvaríamos, que bastaba que al Mayor Nungaray le querían bien los jefes y conseguiría, como nos había ofrecido, que se nos respetara la vida; sin embargo, todo aquello era humo y nada más, nos esperaba el paredón, era nuestra única idea. A la llegada a Atotonilco había ya mucha gente que nos rodeo con curiosidad a la vez que con cierta tristeza, veíamos que el pueblo sentía nuestra suerte; pero no así los soldados; pues recuerdo que a nuestra llegada, empezaron a acercarse varios Jefes y Oficiales enemigos, entre otros un Tte. Corl. chaparro y de anteojos que al informarse de quiénes se trataba le dijo al Mayor "para que trajo a esta bola de... tales, éstos debía de haberlos dejado colgados en el camino, son unos... tales" y como uno de los Oficiales dijera que el Mayor nos había prometido que hablaría por nosotros y que a ver si conseguía que nos amnistiaran, dijo que nos daría... en vez de salvoconducto de amnistía. Todos nos veían como animales raros y a cual más con algún odio, los más cobardes, como el que he hecho mención, tratando de gozarse con nuestra situación y haciéndonos mención de crímenes que decían cometidos por nosotros y que nunca podrán probarnos.

Allí nos bajaron y metieron a la base del tinaco en la estaciOn del ferrocarril, poniéndonos centinelas en la puerta con las armas cruzadas, otros dos que hacían guardia de un lado a otro y finalmente un cerco como de 30 o 40 hombres al referido tinaco.

Más tardamos en llegar que en acomodarnos lo mejor que pudimos en el lugar aquel cuyo piso es de cemento, durmiendo en seguida como unos lirones. Apenas comenzábamos a dormir, cuando llegO el general Pablo Rodríguez y alumbrando con una lámpara eléctrica, después de haber pasado revista por decirlo así, me ordeno me acercara a él y sometiéndome a un interrogatorio me pregunto que si conocía al P. Pedroza, a Rocha y a algunos otros jefes y cuál era mí grado, contestando que a todos los conocía y que respecto de mi grado que no tenía ninguno.

En seguida me preguntó que donde estarían los jefes aludidos, contestándole que ignoraba por completo el lugar donde pudieran estar, que únicamente sabía que andaban por los cerros; pero sin poder precisar el lugar.

Me preguntó a qué se debía que nos hubieran caído en aquella forma, contestándole que había sido algo enteramente casual, extrañándose de que mi General no hubiera ordenado mandar las avanzadas, pues decía que el General era un gran militar y no se le podía escapar aquello, manifestándonos además que si el General no hubiera muerto, ninguno de los presentes estuviéramos vivos; pues, decía: "Si Enrique no hubiera muerto, los hubiera obligado a pelear hasta morir todos juntos", lamentando él mismo la forma en que murió nuestro jefe, tal vez por las ventajas que les hubiera reportado haberlo cogido vivo.

Pasado este interrogatorio, nos dijo que durmiéramos tranquilos, que el Gral. Cedillo era un hombre que tenía un corazOn de oro y que tuviéramos la plena seguridad que haría cuanto estuviera de su parte para salvamos y que él mismo estaba animado de esta intención; que por lo tanto durmiéramos, que al fin el general Cedillo tardaría en llegar; pues estaba en Arandas de donde saldría tal vez esa misma noche o por la mañana en avión hacia Atotonilco, entregándonos de nueva cuenta al sueño; estábamos rendidos.

Entre la una y dos de la mañana, nos despertaron ordenándonos nos pusiéramos de pie pues el general Cedillo acababa de llegar y quería entrevistamos. Efectivamente, a la luz de varias

lámparas de mano, vimos que aparecía el general en traje de campaña, acompañado del general Pablo Rodríguez y varios oficiales.

La entrevista fue enteramente lacónica, brevísima, concretándose a preguntarnos como se nos había dormido el gallo y por qué estábamos tan descuidados, manifestándonos al mismo tiempo que no tuviéramos pendiente alguno, que durmiéramos tranquilamente y que al día siguiente se vería lo que se hacía, mostrándose al parecer asombrado de encontrarse con gente más o menos de trato, y haciendo hincapié en que no tuviéramos cuidado alguno, que él haría cuanto estuviera de su parte por salvarnos la vida.

En seguida se retiró el general juntamente con sus acompañantes, quedando como al principio, sumidos en las tinieblas y entregados de nueva cuenta al más apacible sueño.

Como dije antes, el cadáver de mi Gral. lo llevaron a presentárnoslo en paños menores, únicamente con camiseta y calzoncillo, sin calcetines; razón por la que pudimos apreciar las siguientes heridas: una producida por arma de fuego aproximadamente entre la cuarta y la quinta costilla, otra de igual arma me parece que en al carrillo derecho y un poco más abajo del pómulo, una escoriación en la frente ya cerca del nacimiento del pelo y otra en la mano derecha en la parte superior.

Igualmente tenía una cicatriz en el estómago también cargada del lado derecho y que motivo la pregunta del Mayor sobre si mi General había sido recientemente herido, siendo para nosotros motivo de afirmación de que efectivamente había sido herido pocos días antes; pero la verdad sobre el particular es la siguiente: el General hacía unos cuantos días, aproximadamente unos 22, que había estado un poco delicado del estómago, y como para todas sus cosas era preciso, viendo que las curaciones que se le hicieron no daban el resultado que él quisiera, se aplico él mismo una inyección que no sé por qué razón se le inoculo y cuya era la cicatriz de referencia.

Lunes 3 de junio.- Entre las 6 y las 7 de la mañana empezamos a despertamos y a volver de nuevo a la dura realidad. Una buena dosis de sueño había templado un poco los nervios; sin embargo, esperábamos de un momento a otro un desenlace funesto, no podíamos esperar otra cosa, casi no hablábamos y únicamente con la mirada nos comunicábamos nuestras impresiones que convergían al mismo punto: el fusilamiento o la horca nos esperaba a las

cuantas horas. Afuera empezaban a acercarse vecinos del pueblo probablemente con el temor muchos de ellos de encontrarse entre los prisioneros alguno de sus familiares, y en general, todos buscaban con ansia algún conocido cuando menos y se retrataba en sus semblantes la conmiseración por nosotros pero sin atreverse a acercarse demasiado, además que no les permitían vemos muy a regular distancia. Empezamos por turno pudiera decirse a pedir permiso para salir a ciertas necesidades, lo que nos concedieron de uno por uno y acompañado de un soldado.

Casi todos, o más bien todos los soldados que nos hacían guardia eran agraristas de los traídos de S. Luis Potosí, la mayor parte de la Huasteca, de suerte que al cuanto rato ya tuvimos alguna distracción al empezar a oírles en sus dialectos que nosotros no entendíamos naturalmente; pero que en cambio íbamos parodiando a nuestro gusto. El coronel Ángel Castélum Pacheco llego como a las 8 de la mañana y ordeno que se nos diera de desayunar y entonces, una de las mujeres que iban con los soldados y a quien denominaban La China, de muy buena voluntad y como si quisiera hacemos la vida un poco menos pesada, entró con nosotros y en medio de sus bromas sui géneris, empezó a servimos café negro con galletas de soda y gordas de harina que bien pronto nos empanizaron.

En seguida el Coronel Pacheco nos preguntó si teníamos cigarros o si traíamos dinero para mandarlos comprar, contestando casi a una voz que no teníamos un solo centavo y que buena falta nos hacían los cigarros, pues el día anterior se nos habían agotado las existencias de tan indispensable como sabroso vicio. Salió el Coronel y pocos momentos después regresó entregándonos a cada uno no recuerdo si dos o cuatro pesos, creo que fueron cuatro, al mismo tiempo que nos decía que el General nos mandaba aquello para que encargáramos con toda libertad lo que quisiéramos, menos vino y que por comida no nos preocupáramos, que ordenaban se nos preparara comida, y que como él nos había dicho al principio, no tuviéramos pendiente, que el Gral. estaba trabajando por conseguir que no nos mataran, repitiéndonos a cada momento que el Gral. Cedillo tenía un corazón de oro, y como nosotros nos explayáramos en parte con él haciéndole notar que temíamos más de los agraristas que de la Federación contestó que toda aquella gente era buena, y que sobre todo, obedecían ciegamente las órdenes del Gral. a quien adoraban y que bastaba una

indicación del Gral. para que aquella gente nos tratara con toda clase de conmiseraciones que era gente de buen corazón.

Los prisioneros éramos: Gral. Alfonso Carrillo Galindo, Sr. Alfonso Garmendia, Sr. Ildefonso Loza Márquez, José Ocampo, Faustino Sánchez, Juan Valenciano, Jerónimo L. Cortés, Luis del Valle, Antonio Sepúlveda, Rosendo Tamayo, Jerónimo Gutiérrez, Rafael Aceves, los hermanos Ignacio, Felipe y José María Ángulo y quien esto escribe.

Como a las 10 de la mañana se presentó el Corl. Castélum Pacheco con un pliego en blanco haciéndonos firmarlo; más bien, poner nuestros nombres; pues nadie puso su firma (esto lo corroboré días después, todos habíamos puesto nuestros nombres; pero no nuestra firma); el Corl. Castélum Pacheco reconoció al Gral. Carrillo Galindo desde un principió, lo mismo que el Gral. Cedillo, y pues les recordó que unos meses antes y cuando él Carrillo Galindo, administraba una finca, había ido el Gral. Cedillo de cacería por aquel rumbo, por lo que les extrañó encontrarlo entre nosotros siendo a él el primero que llevaron a declarar ante el Gral. Cedillo al carro del tren militar que ocupaba en aquel lugar.

Con motivo de este incidente, es decir, del reconocimiento con dichos militares, el general Carrillo Galindo concibió la idea de que podría salvarse y quizá salvamos también a nosotros insistiendo sobre su primera proposición en el sentido de que él había ido únicamente a tratar lo relativo a nuestra rendición, mas no a revolucionar en nuestras filas, concretándonos únicamente a oírlo y esperar.

De nueva cuenta le preguntó el Corl. Castélum Pacheco qué era lo que lo había llevado a aquel lugar, contestando el general que únicamente había ido a tratar lo relativo a nuestra rendición, y que dada la amistad que tenía con el Gral. Gorostieta, juzgaba que sería lo más fácil convencerlo de que había de deponer su actitud y rendirse; pero que desgraciadamente y cuando él pensaba que podría hacer algo, nos habían sorprendido las fuerzas del Gobierno haciéndonos prisioneros y con el resultado presente, que únicamente esto había sido su objeto, pero la sorpresa de que habíamos sido víctimas y sin que nadie hubiera podido evitar el combate, este se había entablado, siendo después materialmente imposible impedirlo y entenderse.

Salió el Corl. para regresar un poco después, llevándose consigo al Gral. y más o menos a las 11 regresó llamando con tono bastante áspero a Gabino Flores y Rodolfo Loza Márquez, y como nadie de los presentes hiciera caso alguno, supuesto que ninguno llevaba aquellos nombres, dirigiéndose a mí y luego a Faustino Sánchez nos dijo: "A ustedes les hablo; a Gabino Flores y a tí, Rodolfo". Inmediatamente contestamos que ninguno de los dos nos llamábamos como él decía; pero como nos intimara a salir, lo acompañamos hacia el carro del general. En el camino y sumamente disgustado me dijo: "Yo no sé por qué se quitan el nombre, tales..., contestándole yo que no era bandido para cambiarme el nombre, que me llamaba como le había dicho desde el principio, y como demostración le mostré las marcas de mi ropa en la camisa; pero parece que no tomó esto en consideración; pues al llegar al carro y a presencia del Gral. dijo: aquí están Gabino Flores y Rodolfo Loza Márquez; pero el general Rodríguez volviéndose a vernos, dijo: "Este no es Gabino Flores, tengo plena seguridad, en cuanto que este otro sea Rodolfo Loza Márquez, no lo sé; pero yo le digo, este no es Gabino". El general no hizo caso de lo anterior, sino que me preguntó cuál era el verdadero motivo de la estancia de Carrillo entre nosotros, por lo que y en vista del engaño que pretendía llevar a cabo, las cosas se habían puesto un poco delicadas para él. El Gral. Cedillo estaba con cara enteramente distinta de la que nos puso en la primera entrevista, estaba contrariado por la actitud de Carrillo así como por el dolor de cabeza que dijo tenía; pues en estos mismos momentos en que yo estaba delante de él, ordenó le llevaran cafiaspirina por sentirse bastante mal.

El Gral. Rodríguez, cuando se me hizo la primer pregunta y cuando el Corl. Castélum Pacheco afirmaba que yo era Gabino Flores, agregó a lo antes dicho, que yo sería algún cura o licenciado; pero no Gabino Flores como lo afirmaba el Corl. Pacheco. El Gral. me preguntó nuevamente quién o quiénes eran los que nos proporcionaban armas y parque, contestándole que ignoraba en lo absoluto quiénes serían; me preguntó cuánto tiempo hacía que andaba yo en la revolución, contestándole que tenía apenas como unos dos meses y como preguntara qué móviles me llevaron a la revuelta le contesté que en mi concepto y según lo sentía no había sido otro que cumplir con mi deber, y como me preguntara cuánto ganaba, contesté que nadie estaba a sueldo, que todos andábamos únicamente por voluntad y sin ambición alguna de re-

tribución, lo que no dejó de causarles risa a los presentes diciendo que éramos muy patriotas, pero el Gral. me hizo una nueva pregunta sobre la forma en que nos sosteníamos; pues si no teníamos sueldo cómo era que nos podíamos sostener, contestándole que nunca nos faltaba lo necesario para vivir, alimentos, ropa, etc., agregando el Gral. Rodríguez "a estos tales los sostienen los fanáticos y nunca les falta nada".

Mientras esto decía el Gral. Rodríguez, hojeaba el archivo de mi General y de pronto, mostrando unos papeles al Gral. Cedillo le dijo: "Mire, mi Gral., qué organización la de éstos... el día que el Gobierno llegue a tener una organización igual, no habrá poder que lo derroque, pues tienen correspondencia, periódicos y todo lo que necesitan".

En esos momentos vaciaban una bolsa con medicinas de homeopatía que habían recogido pocos días antes, y como alguien, creo que el mismo Gral. Cedillo, preguntó que era aquello, le dijo el Gral. que eran medicinas con que nos curábamos. En seguida el mismo Gral. Rodríguez encontrándose unos rosarios, que traía mi General en una bolsa de cuero, ofreció a uno de los presentes contestándole aquel que para qué quería... celebrando luego la ocurrencia.

Luego ordenó el Gral. que me llevaran de nuevo a mi lugar y que trajeran otro más. A Faustino Sánchez hicieron idénticas preguntas que a mi, sobre su nombre, grado, etc., contestando con igual forma que yo de suerte que a ninguno de los dos lograron sacarnos confesión alguna, lo que no dejó de causarles algún disgusto. En seguida nos llevaron nuevamente a nuestro cuartito en espera de más gratas noticias. Siguieron llevando a otros compañeros, no recuerdo cuántos más; pero he logrado investigar que con todos fue el mismo resultado: NADA. Sin embargo el archivo estaba en sus manos y sabían perfectamente cuál era la categoría de cada uno de nosotros y nuestra responsabilidad según juzgaban nuestro criterio, o más bien, según nos iban juzgando.

Al mediodía la Chinita se esmeró en servirnos lo mejor que tenía, cecina de la Huasteca, algo dudosa si sería de burro o de res; pero que dada nuestra situación, no nos tocaba a nosotros investigar a qué familia pertenecía, lo mismo daba que fuera rumiante que paquidermo que ovíparo, lo interesante era llenar el estómago en espera de lo que pudiera sobrevenir, ya lo que queríamos era

en último caso morir con la barriga llena según el dicho de que "barriga llena corazón contento".

Esta cecina con un poco de chile y tortillas de harina cumplieron perfectamente su cometido, pasando la tarde y la noche sin,novedad; más bien por la noche hubo novedad; pues todos nos aprovechamos de ella para saciar necesidades que en el día era punto menos que imposible para quien tenga una poca de vergüenza, y así nos reservamos nuestras angustias para ampararlas en las tinieblas de la noche, no sin que faltara el espíritu tentador para más de cuatro y que más o menos conocíamos la región de aprovechar aquel momento de expansión para buscar la libertad; pues nuestros guardianes no eran un gran peligro; sin embargo nadie se atrevió a ello.

En esta forma nos sorprendió la noche en la que recibimos nuestra ración de galletas saladas y café negro y las inseparables gordas de harina, con lo que pasamos esa noche tan tranquilos como la anterior.

Martes 4 de junio.- Por la mañana con las salidas reglamentarias y que no se pueden evitar, nos la pasamos hasta la llegada del tren de Ocotlán, en el que con gran satisfacción vimos que una señorita de aquel lugar llegaba con insistencia, veía hacia la base del tinaco, lo que nos indicaba que no estábamos enteramente solos, había alguien que aún se preocupaba por nuestra suerte; pero era materialmente imposible comunicamos con ella y nos concretamos a verla y esperar.

En esa misma mañana supimos con gran contentamiento nuestro, que algunas personas se habían acercado al Oral. Cedillo suplicándole les permitiera suministramos alimentos y demás cosas que nos fueran necesarias. A lo que el Gral. accedió gustoso diciéndoles que nos llevaran todo lo que quisieran menos vino, siendo el primer regalo una buena cantidad de sandías que medio remojaron la boca y endulzaron nuestras horas también medias amargas.

Al mediodía fue boda, comida abundantísima, exquisita y toda ella llena de buena voluntad; el pueblo se desvivía por servirnos y sernos útil en alguna forma, la gente no faltaba en los alrededores de nuestra prisión y en todas las caras se veía perfectamente el interés por saber el desenlace de nuestra odisea.

Por la tarde, como a las 4, nos sacaron fotografías a todos tomando dos grupos, uno en el que aparecíamos con el cadáver de mi General juntamente con el Oral. Cedillo, el Oral. Rodríguez, Jefe del 42 Regimiento que fue quien nos hizo prisioneros, el Mayor Nungaray a cuyo mando estaba la tropa en los momentos de la acción. La otra fotografía era un grupo únicamente de los prisioneros. Recuerdo que cuando regresábamos de tomarnos estas fotografías, pregunté al Corl. Pacheco sobre las posibilidades de salvamos, contestándome el Corl. entre dientes lo que demostraba muy a las claras que estábamos perdidos y que no debíamos esperar otra cosa que la muerte, la forma en que me contestó lo manifestaba muy a las claras.

Unos cuantos momentos más tarde, pasó un oficial asimilado, llevando una soga en la mano y dos o tres veces, como si quisiera que nos diéramos cuenta de cuál era nuestro fin, se acercó hasta junto a la puerta volviendo siempre la mirada al interior de nuestro tugurio de suerte que cuando unos pocos momentos después se presentó y llamó a Jerónimo L. Cortés a que lo acompañara, la primera idea que se nos vino a la cabeza fue que ya se había llegado la hora y así, poniéndonos de acuerdo, empezamos hasta donde podíamos irnos preparando para el último viaje. Unos cuantos minutos más tarde llegó el Corl. Pacheco llamando al Oral. Carrillo Galindo, al mismo tiempo que pedía al Capitán encargado de nuestra custodia cinco soldados y un cabo, llevándoselo con este acompañamiento como a unos sesenta metros al frente de donde estábamos y junto a la vía.

Desde nuestra prisión observamos cómo le formaron el cuadro así como unos cuantos minutos después se acercaba el coronel al general sacando varios papeles de los cuales le dio uno, y volviendo el general junto a la vía del ferrocarril se sentó sobre un durmiente y empezó a escribir a su familia.

Pasada más de media hora, volvió el mismo oficial que se había llevado a Jerónimo, venía solo y dando una mirada a todos nosotros, llamó a Faustino Sánchez llevándoselo consigo. Al salir, Faustino, igual que Jerónimo, se despidió sonriendo de todos nosotros, pues el hecho de no haber vuelto Jerónimo, demostraba muy a las claras que lo habían matado, y aunque no habíamos oído detonaciones, sabíamos de sobra que la soga no hace ruido y seguramente estaban a este medio.

El Oral. después de escribir, siguió conversando con el Corl. ignorando lo que hayan hablado en dichos diálogos. Pasada otra media hora o poco más, volvió el oficial y después de repasar lo mismo que las veces anteriores, se dirigió a mí haciéndome la misma invitación de que lo acompañara y repitiendo yo también mi despedida a los compañeros con un "hasta luego" pues al paso que iban tenía la plena seguridad que en unas cuantas horas habríamos corrido todos la misma suerte. Al salir y contra la costumbre, no me habló el Oficial ni una palabra, mostrándose sumamente reservado.

En vista de su actitud, saqué un cigarrillo y empecé a fumar mientras daba una mirada de despedida a todo lo que me rodeaba, vi los cerros por los que unos cuantos días antes, había andado, la cuesta de la Virgen por donde en diciembre anterior había pasado a la medianoche y camino a la Mesa del Pino, en fin, fueron momentos en los que reviví todas mis andanzas por aquellos lugares.

Una cosa con que la providencia me favoreció grandemente, fue sin duda alguna la tranquilidad con que recordé mi familia, era una conformidad completa; todavía, cuando nos tomaron prisioneros, sí tuve por unas cuantas horas esta obsesión; pero ya en esos momentos todo había terminado, una fuerza que jamás he vuelto a sentir, me hacía menos penosa la idea de la muerte próxima, la conciencia de haber cumplido con mi deber y no me quedaba más que esperar, el ideal Cristiano de la vida que termina y la que empieza de verdad, me sostenía, recordé las palabras del Maestro Cleto poco antes de morir: "Dios no era un juez, era un Padre que veía perfectamente nuestros sacrificios y a quien le habíamos ofrecido la vida por su Causa, y parecía que la aceptaba". En estos considerandos llegamos a un carro del ferrocarril que tenía la puerta entreabierta, y a dicho carro se me ordenó subir. Desde que salí fui viendo los postes, se me figuraba que mis dos compañeros anteriores estarían ocupando cada quien el suyo; pero con verdadera sorpresa no encontré ninguno. Al subir al carro despejé la incógnita; a medio carro y de la vigueta que pasa por el centro está una soga, la misma que nos había ido a mostrar, Esta tenía su lazadita muy bien hecha, por lo que me pensé, aquí los mataron para evitar miradas curiosas y de este lugar sacaron sus cadáveres como fardos, ahora me toca a mí.

En el carro estaban dos sujetos, uno de ellos árabe y se llama Daniel Pachir, el otro no recuerdo cómo se llamaba, pero era mexicano. Al llegar a su presencia y con tono de burla, me preguntó Pachir cuál era mi nombre, contestándole que ya tres o cuatro veces me lo habían preguntado, que lo tenían ya escrito y aún seguían con la misma pregunta, dándolo de nueva cuenta. Me preguntó mi grado, contestándole lo mismo que al Oral. Cedillo la mañana anterior; pero él me mostró varios papeles diciéndome: Es por demás que lo nieguen, en el archivo de tu General están todos los nombramientos, por lo que le contesté que si ya lo sabía para qué me lo preguntaba, agregando que si él sabía qué grado tenía yo, lo había sabido antes que yo mismo, pues que ignoraba si tendría alguno, y como insistieran en lo mismo, agregué que entre nosotros nos veíamos como compañeros.

Me interrumpió para preguntarme de nueva cuenta qué grado tenía Juan L. Montes o Ildefonso Loza Márquez, contestándole que yo no lo sabía por la misma razón que respecto de mí, pero como me hiciera notar que era el Jefe Civil de Los Altos el Sr. Loza Márquez, le dije que igualmente en esos momentos lo había sabido por boca de él, de Pachir. Me preguntó dónde teníamos los depósitos de armas y parque, contestándole que no teníamos depósitos; pues armas nos faltaban para la gente que deseaba alistarse a nuestras filas y que en cuanto al parque, mal lo recibíamos y se distribuía, y como me hiciera mención de las armas que se les quitaron en Tepatitlán en el combate habido en aquel lugar, le contesté que ellos mismos decían que nos habían recogido qué se yo qué cantidad a nosotros, que entonces cómo era que me preguntaba por armas recogidas a ellos, aclaración que creo no le hizo mucha gracia, pues en seguida su contestación fue: "Ustedes son unos... tales; pero ya ves cómo a cada capillita se le llega su fiesta".

Dicho esto, y como si ya mi presencia le fuera poco grata, ordenó que me echaran la soga al cuello, esperaba únicamente que me levantaran un poco para terminar todo aquello, y como reflexionando dijo Pachir: "No le cuelguen todavía del pescuezo, primeramente una colgadita de los dedos", y dirigiéndose a mí me dijo:."Pon tus deditos, a ver lo que cantas"; debo manifestar, con toda verdad, que jamás he sentido el temor que sentí en esos momentos; no era ciertamente el temor de la muerte, ya la esperaba y casi la ansiaba, y en esos momentos, cuando oí que se trataba de colgarme de los dedos pulgares, tuve mucho, mucho miedo; no a la

muerte, sino a ser traidor motivado por el tormento; sin embargo, Dios nunca abandona a quien de corazón le busca y como la Causa era la de El, El mismo me dio valor suficiente, más, nos dio el valor a todos para no decir una sola palabra comprometedora para ninguno de los que aun gozaban de libertad; así que, el único pensamiento que me llegó fue el siguiente: Me recordé a Ntro. Señor en el huerto durante su oración en la que se vio abandonado de sus apóstoles; pensé un momento en su agonía penosísima, su previsión respecto a las ingratitudes de la humanidad y recuerdo que mi única oración fue ésta: "AYÚDAME SEÑOR, TODO POR Tí, DIOS MIÓ".

La última oración la estuve repitiendo todo el tiempo que duró el tormento que fueron aproximadamente 35 minutos, y con esta sola imprecación, como que se me aminoro un poco la pena.

Apenas dada la orden, los acompañantes de Pachir sacaron un hilo de mecate de los más delgados que se encontraron, y entonces recordé aquél pasaje de la Misa en que durante el Canon, cuando el Sacerdote pone las manos juntas e inclina la cabeza, es no otra cosa sino el recuerdo de cuando Ntro. Salvador, en los momentos del prendimiento en el huerto, a la orden de los sayones presentó sus manos juntas para que se las ataran, y pensé... que mi deber como católico y soldado de El era, siquiera en parte íntima, tener algo parecido a su Santísima Pasión, y así, con una fuerza que ignoro de donde saliO y al mismo tiempo que lo sé, porque no era mi fuerza sino la de Aquél que es la Fuerza misma, presenté mis manos juntas procurando levantar mis dedos pulgares para que hicieran con más facilidad la hembrilla que debía sujetarlas.

Parece que estaban lo suficiente diestros en el arte; pues en seguida colocaron en tal forma el mecatillo que quedo perfectamente bien para sujetar los dedos sin peligro de recorrerse.

En seguida uno de los presentes me levanto a la altura de un metro y medio o poco menos, dejándome en seguida suspendido en el aire únicamente de los dedos.

Esta es otra de las impresiones imposibles de describirse, creo que únicamente los que hemos tenido la gloria de sufrirlas podemos apreciarlas debidamente. En el momento de recibir el peso del cuerpo, sentí algo extraño que jamás he vuelto ha sentir en la vida, como si me subiera de los pies a la cabeza un hormigueo. Un

hormigueo doloroso que causaba cierta ansia, deseos de un sacudimiento que terminara aquel tormento; pero el verdugo no estaba satisfecho, necesitaba ver el gesto de dolor (pero felizmente no la desesperación), necesitaba gozar con el sufrimiento de su víctima, y cosa rara y no rara yo no llegué a sentir odio por él, lo confieso, no lo siento (obra de Dios y no de parte mía). En S. Luis, no una sino muchas veces estreché su mano y cuando, en los primeros días de llegado yo a aquella población lo encontraba él bajaba la cabeza, se echaba el sombrero en la cara para no verme, seguramente creyendo que le conservaba rencor alguno, hasta que me valí de uno de mis amigos para que le dijera de parte mía que los católicos, cuando el martirio venía por una causa como la nuestra, no sabíamos guardar rencor alguno con el verdugo, y así me tendió su mano, me presentó a sus hermanas y hasta la fecha llevamos amistad, manifestando, como se lo mandé manifestar, que en el presente caso senda no rencor sino compasión.

Pero volviendo: estando yo colgado, volvió a hacerme el mismo interrogatorio de momentos antes, contestándole en la misma forma, y como insistiera en algunas cosas en forma pertinaz, le contesté que el archivo de mi General le desengañaba de todo.

Entonces me manifestó que tenía orden de matarnos y que por lo consiguiente le dijera a qué parte quería se mandara mi cadáver, contestándole que ya una vez muerto me importaba muy poco donde quedaran mis restos, y que respecto de mi familia que ignoraba en qué lugar estaría (lo que era muy cierto, pues no sabía si al fin se habían ido a Guadalajara o estaban en México) insistió aun diciéndome que si decía la verdad de donde se encontraban el Gral. Pedroza, el Gral. Rocha y otros, había alguna esperanza de que me salvara; pero le manifesté que lo único que sabía era que estaban en el cerro sin saber determinar lugar.

Pasaron en seguida con unas cajas mortuorias y aprovechándose de aquel incidente, me dijo: "Mira, ahí van las cajas de tus compañeros, ¿te gustan?", contestándole que para mí era lo mismo ir en caja que sin ella. En seguida se puso a charlar con sus compañeros haciéndoles notar que todos los cristeros éramos iguales, que éramos otros tantos Torales, que no lograban sacamos nada. Esta indicación como que me dio fuerza para seguir soportando el martirio, siguiendo luego su conversación sobre sus conquistas amorosas en el rumbo.

Mientras tanto un sudor abundantísimo me había empapado las ropas, por mi nariz goteaba y a cada momento sentía un desvanecimiento y algo de asfixia, hasta que por fin ordeno Pechir que me bajaran, creí yo que para colgarme en seguida del cuello, pero no fue así; sino que me ordeno que pasara a un extremo del carro que estaba medio apartado por una trinchera de cajones, ordenando igualmente que fueran por otros de los prisioneros. Naturalmente que cada una de las ordenes venía acompañada de su respectiva serie de adjetivos calificativos de lo más refinados.

Al pasar al lugar indicado, grande fue mi sorpresa al encontrarme allí a Jerónimo y a Faustino, uno y otro soplándose los dedos, acercándome yo y haciendo otro tanto; parecía que el aire quitaba un poco el dolor, así que me uní a hacer coro con ellos en la misma operación. Los dedos los teníamos enteramente desfigurados, las extremidades eran unas pelotas, en tanto que la mitad del dedo, un poco escoriada. No tardo mucho el encargado de llevamos, en regresar trayendo con sigo al Sr. Loza Márquez; él no podía vemos, como me paso a mí, en cambio nosotros le veíamos perfectamente y pudimos damos cuenta exacta de su martirio.

Hicieron con él la misma pantomima, en cambio su interrogatorio fue más estrecho; pues considerándolo como jefe, querían a toda costa sacarle algo más, pero él, con la energía que lo caracterizaba, supo estar a la altura de su deber y como con los anteriores no lograron nada, advirtiendo que a él lo necesitaron colgar tres veces, pues como su peso era bastante, los mecatíllos que usaban no lo resistían y se reventaban; pero los verdugos no cesaban en su afán y buscaban otros igualmente delgados, pero de más consistencia, motivando estas colgadas que dos veces le diera una especie de ataque que lo privo del sentido por algunos minutos, a lo que Pechir dijo: "Es mañita vieja, ya en muchos lo he visto igual"; sin embargo, lo demudado del semblante y demás síntomas demostraban a las claras que aquello era algo serio, de tal suerte que yo creo que si más tiempo lo dejan colgado, tal vez hubiera muerto; pues aquello era algo tremendo. El, con motivo de su estatura, era de un peso bastante considerable, por lo que los dedos le quedaron enteramente desollados, están en el suplicio más o menos igual tiempo que nosotros; pero no fue así, nos sacaron y llevaron a otro carro que estaba en la vía de enfrente y donde se ordeno que nos curaran los dedos poniéndonos yodo, alcohol y qué se yo, al mismo tiempo que nos decían: "Ya ven como los tra-

tamos a ustedes, los curamos, los atendemos, en tanto que ustedes, cuando caía un prisionero (y entonces nos hicieron mención del asalto al tren de Guadalajara que tanto les ardió), sin recordar que el héroe Zapata y los últimos héroes de la última Revolución sí lo habían hecho, en tanto que nosotros JAMAS se nos pueden concretar cargos de esta naturaleza.

Nosotros no replicamos ni dimos satisfacción alguna, concretándonos a admitir la curación y esperar el resultado de los demás que seguían llevando y temiendo que alguno de ellos dijeran algo que perjudicara no a nosotros que lo estábamos ya suficiente, sino a los demás que aún quedaban afuera y que podían hacer algo todavía en favor de la causa, que una vez muerto el General Gorostieta las cosas cambiarían en una forma enteramente radical; sin embargo, temíamos cualquier traición de parte de alguno de los compañeros. En seguida le toco su tumo me parece que a Juan Valenciano y aunque después logré saber que no dijo nada sin embargo mucho me temía cuando volvieron al carro y me llamaron de nueva cuenta y ya estaba dispuesto a salir, cuando dijeron que había que esperar.

En resumen: Los colgados fuimos siete sin que lograran sacarle a ninguno nada absolutamente. Únicamente José Ma. Ángulo manifestó que él era asistente mío, pero parece que no hicieron mucho caso de esto, siendo el último que le toco su turno Rosendo Tamayo, quien como he dicho antes era de carácter reservado y sumamente valiente; de suerte que cuando lo llevaron y lo colgaron primero del cuello, procuraron ponerle la camisola de modo que no le hiciera presión suficiente para provocar la asfixia y lo subieron y bajaron inmediatamente, y nos contaba él después, con la ingenuidad que lo caracteriza, que cuando lo bajaron de nueva cuenta y que se volvía a ordenar lo colgaran otra vez, él cogiendo la soga saco el cuello de la camisola dejándose la soga pegada a la piel por lo que le preguntaron la razón de hacerlo así, contestándoles que para poderse morir más pronto, visto lo cual dijo Pechir: "Estos tales no tienen remedio", suspendiendo ya la colgada; pues también era ya bastante tarde, eran más de las 8 de la noche. Fueron para llevarnos de nuevo a la casa del tinaco, donde como al mediodía teníamos comida mejor y más abundante.

Ya pensábamos en dormir, cuando Garmendia, viendo lo que nos habían hecho, comenzó a vociferar renegando creo que hasta del día en que nació y manifestando terminantemente que ojalá

supiera él quién o quiénes eran los de la Liga famosa para denunciarlos que al fin era una bola de tales... A los denuestos de nuestro amigo se agregaba la pusilanimidad del Gral. Carrillo, quien a las claras demostraba estar en una situación de nervios muy poco deseada y cuando alguno de nosotros deseaba hacer algún comentario, el Sr. Garmendia aumentaba su iracibilidad, imponiendo silencio, alegando que nuestra falta de experiencia en aquellos asuntos podía motivar tener un fin bastante malo, advirtiendo que ni a Carrillo Galindo ni a Garmendia les tocO la colgadita, que si tal sucede, no se en qué forma hubieran terminado las cosas. Los colgados fuimos en este orden:

Faustino Sánchez, Jerónimo L. Cortés, el que habla, Ildefonso Loza Márquez, Juan Valencia, no recuerdo si José María Ángulo o Ignacio su hermano y finalmente Rosendo Tamayo. Debo manifestar que por un error dije que Jerónimo L. Cortés fue el primero que colgaron, lo que no fue así, Faustino Sánchez fue el primero (aclarado por él mismo). Finalmente y ya algo nervioso por la actitud de nuestros jefes Carrillo y Garmendia, poco a poco fuimos optando por no hacerles caso y mejor dormir que era nuestra única ocupación en esos días. Poco antes de quedamos dormidos el Sr. Garmendia llamo al Sr. Loza y le dijo algo que no pudimos enteramos, pero que a las claras se veía que el Sr. Loza no quería asentir por ningún motivo y como casi en seguida llegara el Coronel Pacheco se acercaron los señores Carrillo Galindo y Garmendia, hablando con él un rato y saliendo en seguida el Coronel para regresar a los cuantos momentos y llamando al Sr. Loza hizo que lo acompañara afuera, volviendo a la incertidumbre primera sobre el objeto del llamado y que juzgábamos no era nada favorable; pero unos minutos después regresaba el Sr. Loza y aunque tratamos de inquirir el objeto de su salida, no logramos nada debido a que nos impusieron silencio los señores Carrillo y Garmendia, entregándose definitivamente al sueño. Durante la noche con frecuencia se oía la exclamación de "ay, mi dedo"; pues cuando menos lo esperábamos y en medio del sueño movíamos las manos tocando los dedos lastimados en alguna parte provocando una especie de toquecitos eléctricos que bien nos electrizaban.

Miércoles 5 de junio.- Por la mañana nos despertaron como de costumbre, dormíamos bien y aunque estábamos en vil cemento, quizá las continuas impresiones terminaban por agotamos de suerte que las noches eran verdadero descanso para nosotros.

Como a las nueve se presentó de nuevo el Corl. Pacheco con un pliego en blanco haciéndonos poner nuestros nombres en él. En seguida hablo al Sr. Loza el Sr. Garmendia sobre la conveniencia de que nos dirigiéramos a los compañeros del cerro a fin de que depusieran las armas acogiéndolos a la amnistía, manifestando que el señor General Cedillo estaba empeñado en salvamos la vida lo mismo que estaba dispuesto a prestar toda clase de garantías a los que se amnistiaran, pero el señor Loza rechazo la idea mientras que Carrillo Galindo y Garmendia le instaban a que lo hiciera atendiendo a que ya una vez muerto nuestro jefe no tenía objeto seguir luchando.

Parece que esta idea algo impresiono al Sr. Loza por lo que el Corl. Pacheco lo llamo tal vez a presencia del Gral. Cedillo, pues un poco después regreso manifestándonos que quería saber nuestro parecer sobre una proposición y era: "Que en vista de la muerte del Gral. Gorostieta, jefe que había sabido tan hábilmente controlar todos nuestros elementos, era sumamente difícil encontrar otro hombre de su talla de él y que llevara a nuestros hermanos al triunfo".

Nos manifestó igualmente que él no quería hacer presión alguna sobre nosotros haciéndonos notar que no hablaba como jefe sino compañero y que quería dejamos en completa libertad para obrar en la forma que juzgáramos más conveniente. Nos hizo más consideraciones sobre el mismo tema, entre otras que una vez muerto el jefe tendría que venir forzosamente el desconcierto y tal vez hasta la división; pues si hasta esos momentos no se había presentado tal problema, podía muy bien surgir, repitiendo que lo pensáramos y decidiéramos, que aunque el General Cedillo manifestaba que nos salvaría la vida, él sin embargo lo dudaba en vista de la intransigencia de la Secretaría de Guerra que a toda costa trataba de hacernos perecer, por tanto y viendo el problema sin apasionamientos, juzgáramos lo que a nuestro juicio fuera más razonable.

Las razones anteriores más o menos nos convencieron máxime que nos dijo el señor Loza que el Gral. le había ofrecido que si interveníamos en aquella forma, él haría cuanto estuviera de su parte, más bien, se comprometía a que el motivo de lucha terminara dirigiéndose él al centro haciendo ver su compromiso y con la seguridad de que se llevaría a efecto su ofrecimiento, por lo que op-

tamos por dejar al señor Loza con plenas facultades para tratar ese asunto.

Al efecto, el Sr. Garmendia empezó a formar una especie de borrador del llamado a los compañeros; pero cuando nos lo mostró, de plano lo desechamos por considerarlo indigno y humillante, después el Sr. Loza le dictó otro más aceptable; pero que según parece no lo aceptaron, haciendo por fin el que círculo pero que no conocimos sino hasta después de impreso y que lo calzaban todos nuestros nombres.

Toda la mañana paso en estas historias y al mediodía ya con más confianza los vecinos nos sirvieron opíparamente. El Sr. Garmendia siguió con sus nervios y el Gral. Carrillo Galindo con su pusilanimidad, al grado que algunos de los muchachos los censuraron abiertamente.

Por la tarde como a las cinco nos sacaron de la base del tinaco donde habíamos permanecido desde el día que nos tomaron prisioneros, y nos ordenaron subir a un camión y nos condujeron a la cárcel municipal donde permanecimos hasta el día 21, que como a las 11 de la mañana nos sacaron para unas cuantas horas más tarde quedar en completa libertad, pero teniendo que permanecer en Atotonilco otros días en espera de que nos entregaran los salvoconductos que nos habían ofrecido y que al fin tuvimos que venir a recoger hasta México.

¿Cuál fue la actuación de los señores Carrillo Galindo, Garmendia y Loza Márquez, desde la tarde de este día hasta nuestra completa libertad? No lo sé, pero sí debo manifestar que el peligro próximo había pasado; ahora que el tiempo ha pasado he venido a la conclusión de que desde la tarde a la que hago mención había más esperanza de salvación y según he sabido el objeto de habernos separado en tal forma fue para aprovecharlos a ellos como jefes para la campaña pacifista de que hablé antes, ya que supimos que a dichos señores los llevaron a varias poblaciones, en algunas de las cuales estaban todavía las mismas autoridades que se hicieran cargo del gobierno durante el tiempo que estuvimos en ellas, y digo que trataron de aprovecharlos, ya que es público que el Sr. Loza Márquez en Tepatitlán, Totoltán y otras partes se dirigió públicamente al pueblo manifestando el ofrecimiento del Gral. Cedillo y el criterio que nos habíamos formado respecto a las probabilidades de un arreglo con la mediación del mismo Ge-

neral ante el gobierno, así como la trascendencia de la muerte de nuestro jefe en nuestro movimiento; pero de una manera muy especial, sé que hizo hincapié siempre en los ofrecimientos de Cedillo por que nos diera la libertad motivo de nuestra lucha.

Por otra parte, una de las cosas en que insistió igualmente durante este tiempo el referido señor Loza Márquez fue en demostrar al gobierno que las autoridades que fungieron durante nuestro dominio en los pueblos, no fueron individuos impuestos por la fuerza bruta sino que siempre se pidió la opinión del pueblo de suerte que dichas autoridades eran impuestas por el pueblo, no por nosotros.

La actuación de los Sres. Carrillo Galindo y Garmendia la ignoramos por completo, teniendo únicamente un solo dato respecto de este último, el día que quedamos en libertad y que más delante expondré.

La tarde que llegamos a la cárcel Municipal, recuerdo que nuestra entrada al pueblo fue motivo, como naturalmente sucede no solamente en los pueblos sino aún en las capitales, de suma expectactón; de todas partes se iba reuniendo gente para vemos, retratándose perfectamente la angustia de todos los semblantes.

El pueblo, igual que nosotros, temía que aquella medida fuera la última para de allí proceder a nuestras ejecuciones, y no fue sino hasta unos días después, 5 o 6, cuando empezamos a estar un poco más tranquilos.

Al llegar a la cárcel vimos con algún desconsuelo que estaba repleta de compañeros, unos cogidos de algunos tiroteos, otros sorprendidos cuando estaban en sus casas descansando y una gran parte pacíficos indefensos que por el gran crimen de damos tortillas o simplemente vivir por la zona por donde con frecuencia merodeábamos, se les consideraba como enemigos del gobierno (que en realidad lo eran, ya que había completa simpatía de parte del pueblo para nuestro movimiento) y fueron conducidos a la cárcel tomándolos prisioneros de su trabajo o de sus casas.

Para mayor abundamiento, como seguramente ya sabían que no cabríamos en la pieza única que estaba relativamente habitable, barrieron dos calabozos que allí hay y que estaban convertidos desde quién sabe qué tiempo en excusados y basureros, reconcentrando todas las inmundicias en otra de las crujías y en un rincón del patio de suerte que era aquello una peste tremenda, agre-

gando que el día anterior habían tratado de lavar el piso y estaba no solamente húmedo, sino empapado, por lo que con papeles nos arreglamos nuestros colchones que se componían de un periódico para cada uno poniendo los sombreros de almohada.

En estas condiciones casi ambicionábamos nuestro primer lugarcito en la base del tinaco; pero no estábamos para escoger sino para obedecer y sometemos a todas las disposiciones, pasando una nochecita algo regular, apretujados, y sin embargo cupimos perfectamente 14 individuos, eso sí, a los 5 minutos aquello era un horno y a medianoche algo más.

Jueves 26.- Después de una noche con toda clase de incomodidades, nuestra primera providencia fue proceder a la desinfección de nuestro cuartucho y ver si era posible limpiar igualmente la otra pocilga que estaba al lado de la nuestra y que daba un olor infernal por estar como las anteriores, convertido en excusado, así que nos cotizamos para encargar creolina y nos dedicamos a la limpia.

A muy buena hora tuvimos dos desayunos, el primero por los esbirros que no perdían oportunidad de estar molestándonos, principalmente un capitancito cuyo nombre no recuerdo y que desde ese día y otros tres más, estuvo diariamente importunándonos al extremo de que un día me vi obligado a increparlo en una forma que bien pudo ser de consecuencias; pero no lo pensé de momento y cometí una imprudencia. Decía que el primer desayuno fue el de la visita de nuestros custodios llevándonos los periódicos en los cuales se publicaban nuestras fotografías así como las versiones que dio la prensa sobre los acontecimientos, y naturalmente se cebaban en los comentarios nuestros visitantes con estas o parecidas palabras: "Hombre, quién sabe al fin cómo les vaya; pues aunque mí General tiene voluntad en salvarlos, la Sría. de Guerra no lo consentirá jamás".

En seguida otro: "Lo mejor que deben hacer es estar prevenidos porque yo creo que en esta misma noche se les llega". Otro más: "No hay para qué asustarse, al fin que a eso vinieron", y así por el estilo fueron desde temprana hora desfilando un buen número de visitantes a cual más parece que con la consigna de ponernos la carne de gallina (más de lo que ya estaba) razón por la que el día al que hago mención de mi discusión con el capitán, como este sujeto diariamente y a cada hora estaba dando vueltas a avisamos

que a la hora nos sacarían al paredón, y en seguida, que siempre no nos matarían sino hasta por la noche, luego que definitivamente estábamos salvados, y así sucesivamente, hasta el día que me cansó la paciencia y le contesté: "Mire, mi capitán, me ha estado usted, o más bien nos ha estado usted moliendo más de la cuenta y no sé cuál es el objeto que se propone; pues si lo que usted desea es ver si nos ponemos descoloridos, debo manifestarle que ya tuvieron el gusto de vemos en el tormento donde por el favor especial de Dios no ha habido uno que claudique, de tal suerte que a ustedes les ha cabido el gusto de que seamos sus prisioneros y nos han hecho lo que bien han tenido; pero gracias a Dios no han tenido el gusto de vernos humillados ni envilecidos".

"Además que si están ustedes pensando que vamos a morimos el día que a ustedes les pegue la gana, están en el mayor error; pues le aseguro que si no se nos llega la hora, por más que estemos en sus manos han de lograr hacemos nada, y en cambio, si Dios tiene dispuesto sin necesidad de morir fusilados o ahorcados o como ustedes quieran sino que le aseguro que a medianoche nos pega un patatús que nos lleve en un momento; pues tenemos conciencia de que el único que puede disponer libremente de nuestra vida es quien nos la dio, Dios Nuestro Señor."

Al terminar mi perorata me manifestó el Capitán que yo era de pocas pulgas y que no esperaba que me sulfurara tan pronto, y dando cualquier disculpa se retiro, y como unos cuantos minutos más tarde llegara el Corl. Pacheco que diariamente iba a vemos y casi hasta a darnos ánimos y casi deseábamos su visita, al llegar el día de referencia mí primer cuidado fue ponerlo al tanto de lo que había pasado causándole disgusto el proceder del militar aludido y ofreciéndome, como sucedió, que no volvería a importunarnos.

Mi queja dio motivo para que el Corl. Pacheco nos platicara que en una de las muchas peripecias que le habían pasado, le hicieron caer prisionero y nos refería que como era casi seguro que lo tronaran, dice que le pusieron centinela de vista, tocándole entre otros un mulato que procuró estar molestando pues a cada paso y asomándose por la ventanita de su celda le repetía: "Esta noche comeremos carne fresca", contestándole naturalmente el Corl. con palabras poco tiernas al estribillo.

Volviendo al día que hice mención al principio, el día 6, después del primer desayuno llegO el que la caridad del pueblo nos

tenía preparado y no nos falto durante los veinte días que estuvimos en el encierro. Este venía de lo mejor (aquella pobre gente se sacrifico hasta lo indecible por hacemos menos dura la prisión, Dios se los pague...) venía a base de chocolates y biscochos, y era tan abundante que podíamos repartir perfectamente no solo a los compañeros del infausto día, sino también a los que con anterioridad habían caído, y si bien es cierto que desde el principio recomendamos a los compañeros que no tuvieran trato íntimo con los demás por no saber si se trataba de compañeros efectivos o únicamente procuraban serlo y estar algo decentes a pesar de su suerte, que a los cuantos días ya era aquello algo simpático la vida si bien era cierto se nos presentaba con algunas incomodidades, en cambio, veíamos que había alguien que se interesaba por nosotros, y así nos la pasábamos campechana.

Otro de los recursos que pusimos en juego para quitamos las prevenciones de nuestros custodios, fue encargamos unas barajas y ponemos a jugar conquián abriendo al efecto un concurso en que tomamos parte todos, siguiendo el sistema de eliminación hasta lograr un verdadero campeonato, que duró si mal no recuerdo de 9 a 10 días. Cuando nos cansábamos de jugar nos poníamos a cantar cancioncitas del terreno, pasándonos así una vida bastante regular hasta que llegaba la noche en que rezábamos nuestro Rosario en grupo y a dormir.

Viernes 7.- Ya desde este día y los siguientes no hubo gran variación salvo los días en que los compañeros del cerro se les ocurría darse una arrimadita al pueblo y hacer algunos tiros a la guarnicfón del pueblo; pues entonces ponían una guardia sobre las azoteas con las armas hacia el patio donde estábamos, probablemente con la orden de que en caso de que los compañeros lograran entrar al pueblo, aseguramos inmediatamente, felizmente no llego a suceder esto; pues si bien es cierto que según las noticias que he recogido después, el General Pedroza, reciente a nuestra captura tenía intenciones de dar un asalto al pueblo con el fin de ver si nos podía rescatar, si tal sucede seguro que no lo habríamos contado dada la vigilancia estrechísima en que nos tenían.

En cambio a medida que iban pasando los días íbamos cobrando ánimos, veíamos más de lejos la muerte, y luego las noticias de que algunos compañeros gozaban ya de alguna libertad, esto nos hacía concebir más esperanzas. Por otra parte ya se nos permitía cuando iba alguna persona familiar de alguno y que solicitaba ver-

le, en seguida se le permitía, sacándonos al patio de inmediato donde podíamos charlar un rato, con nuestros, y digo nuestros, porque si bien es cierto como yo no tenía personas de mi familia, en cambio, de algunos pueblos vecinos al saber de mi prisión se trasladaron a Atotonilco con el objeto de estar al pendiente de mi y tal vez para en caso de un desenlace funesto recoger mi cadáver y dar aviso a mi familia.

Además, ya en los últimos días que estuvimos en la prisión, no recuerdo que día fue, la primera vez, permitieron a algunas señoritas que entraran hasta nuestra prisión, que nos llevaran ropa, regalos, etc., aprovechando esta circunstancia para enviar a nuestras casas recaditos para mayor tranquilidad de nuestras familias. Recuerdo que entre las muchas personas que nos visitaron y que nos dejaron grata impresión, fue el General Federal Riverol, que nos trató con suma amabilidad, lamentando la muerte de nuestro jefe y elogiando sus aptitudes, su talento, caballerosidad, etc., y si bien es cierto que me sometió a un interrogatorio que no me satisfizo gran cosa, en cambio como antes dije, nos dejo buena impresión. Sus preguntas fueron en síntesis cuál era mi grado y como le contestara que no tenía ninguno me contestó que para él que era su Secretario de mi General o cuando menos licenciado, en segunda me preguntó si conocía o tenía algún ascendiente sobre el Cap. Valdovinos que era de nuestra gente y que según me manifestó el mismo General, un día antes había estado peleando todo el día con él, que si tal había, que sería bueno que me dirigiera a él haciéndole un llamado directo para que depusiera las armas; pero le contesté que no lo conocía personalmente ni mucho menos tenía ascendientes sobre él, lo que era del todo falso.

Le dije también que efectivamente sabía que había entre nuestra gente un Capitán que llevaba ese nombre; pero por fortuna ya no insistió gran cosa, pasando luego a elogiar, como antes dije a mi General Gorostíeta.

Como antes dije, nuestra situación fue cambiando paulatinamente y solamente de cuando en cuando nos pasábamos algunos ratos desagradables; pues con frecuencia nos metían a la prisión soldados federales mariguanos y borrachos con armas, naturalmente que no era para dormir muy tranquilamente con aquellas compañías, teniendo algunas veces que tomar toda clase de precauciones y evitar hasta donde nos era posible el trato con ellos, y antes por el contrario, procurábamos tenerlos gratos, participán-

doles de los potajes que nos hacían la caridad de llevarnos los del pueblo.

Acerca de esto ocurrió varias veces algo célebre; pues hubo algunos oficiales federales que les llamaba la atención que las señoritas nos llevaban los alimentos, por qué razón a nosotros nos trataban en aquella forma en tanto que para ellos no había ninguna consideración; sino que al contrario, cuando andaban en campaña, cuando solicitaban algo para comer todo el pueblo les negaba y se les trataba peor que a perros, a lo que Íes contestaron aquellas gentes sencillas que, el día que ellos anduvieran en los mismo ideales que nosotros, los tratarían igual; pero mientras no sucediera tal era imposible verlos como gente. Naturalmente que esta salida no les agradaba gran cosa; pero tenían que conformarse con la contestación y aceptar lo que buenamente les dábamos de lo que nos llevaban.

Así pasaron los días hasta que el día 21 en que por la mañana y como a las 7 fueron unos oficiales a tomar de nuevo nuestros nombres, ya en esta vez más suavizados en su trato, algunos permitiéndose algunas bromas con nosotros y ofreciéndonos que en caso de que el General Cedillo nos dejara en libertad, si estábamos dispuestos a seguirlos a ellos a su tierra que allí nos tratarían como a buenos amigos, nos ponderaban la bonanza de la Huasteca Potosina, en fin, procuraban alentamos, aunque todavía había algunos que hablaban de la prisión militar en Santiago Tlaltelolco, nuestro traslado a México, nuestro destierro a las Islas Marías, etc., en fin, de todo se nos hablaba, menos de fusilamientos y cosas por el estilo, y nosotros, después de tantos días empezábamos de nuevo a sentir el amor a la vida, y la necesidad del retomo a nuestros hogares, sentíamos nuevamente el vacío de nuestros hijos, de la familia, y si bien es cierto que nos parecía menos duro el destierro o la prisión que la muerte, en cambio ya deseábamos la libertad y nos esforzábamos lo más que podíamos por fomentar dicha esperanza, en una palabra, empezábamos de nueva cuenta a vivir aunque felizmente sin que nadie llegara a lamentar la determinación que nos había llevado a aquellos laberintos.

Desde esa hora empezaron a decirnos que estuviéramos prevenidos porque ese día íbamos a salir; pues el Gral. debía estar en San Luis antes del día último del mes; pues ya era público que las fuerzas agraristas debían haberse retirado de Los Altos desde mediados de mayo; pues los fondos destinados para el sostenimiento

de dichas fuerzas se habían agotado y se debían algunos haberes, de suerte que si continuaron las citadas fuerzas durante la primera y segunda quincena de junio en aquellos lugares, se debía únicamente al cariz que iban tomando las cosas que decían muy claro aquello era cuestión de unos cuantos días ya que a diario se hablaba de facilidades que daba el Gral. para las rendiciones y más que todo las Ordenes que había de parte de nuestros jefes para que se efectuaran éstas, la campaña pacifista emprendida por el Gral. unida no ya a los rumores, sino a la seguridad de arreglos entre el Gobierno y el Episcopado Mexicano, daba sus resultados y sucedía lo que poco antes había dicho mi General Gorostieta: "Aquellas pláticas eran como duchazos de agua helada a nuestro cálido entusiasmo"; pero el sacrificio estaba consumado.

Como a las 11 se presento un piquete de soldados precedidos por un oficial que nos ordeno salir, llevándonos perfectamente escoltados en camiones hasta la estación donde estaba el Gral. Cedillo en su carro especial. Allí nos encontramos una señorita de Ocotlán que sabiendo que la perseguían en vista del cariz que tomaban los acontecimientos había decidido presentarse al Gral., quien la trató con corrección.

En cambio allí mismo surgió un incidente simpático; pues allí mismo y uniformado estaba el Corl. Garmendia, quien según probabilidades, había sido quien denuncio el domicilio de la señorita en cuestión y, naturalmente, aquel encuentro era el más indicado para hacer aclaraciones, por lo que al despedirse la señorita del General, cuando hubieron terminado los interrogatorios en los que se porto la señorita a la altura de su deber, se dirigió al Sr. Garmendia y se despidió de él, manifestándole sus deseos de que para que la siguiente vez que hiciera el papel de delator, lo hiciera con más tino y mejor éxito, optando este señor por el silencio por toda contestación.

Los fotógrafos no se daban lugar a reposo, buscando la forma de fotografiar a la señorita; pero ella supo perfectamente evitar que sucediera tal, así que se quedaron con sus buenos deseos. En cambio a nosotros no dejaron pasar oportunidad de tomar sus fotos, mismas que aparecieron más tarde ilustrando los rotograbados de los diarios capitalinos.

Como durante el tiempo que esperábamos la decisión del Gral. ordenaron nos colocaran convenientemente para sacar un grupo, un Teniente Coronel llegO con la ceguedad propia de su rango y

con aire despótico transmitía la orden; pero el Coronel Pacheco que se dio cuenta de esto le reprendió duramente por aquello y le ordeno nos tratara con toda clase de consideración.

Como a las 13 horas y media salió por fin el Gral., y bajando del carro nos dirigió la palabra para anunciamos que quedábamos en completa libertad, que él estaba animado de la mejor buena voluntad para damos toda clase de garantías. En seguida, y muy a su modo, trató de explicamos que habíamos obrado mal al hacer armas contra el Gobierno, y luego como cristianos quiso explicarnos igualmente que no debíamos por ningún motivo seguir en aquello ya que recordáramos "Lo que el catecismo dice: NO MATARAS", nos dijo igualmente que como queríamos que Cristo fuera un Rey cuando los reyes llevan corona de oro y piedras finas y que Cristo no quiso llevar más que la de espinas como "Rey de Burlas"; con estos conceptos y otros semejantes, nos despidió el Gral., invitándonos a volver a nuestros hogares para dedicamos al trabajo honrado, al cultivo de la tierra y a fomentar la paz en nuestra Patria.

Al terminar el General, juzgué prudente, en vista del silencio que siguió a sus palabras, así como a los encargos que nos hacía, darle las gracias y hacerle al mismo tiempo presente nuestro modo de pensar, y así en breves palabras le manifesté nuestro profundo agradecimiento por las atenciones que se había servido dispensarnos y de una manera muy especial por haber interpuesto su valiosa influencia para salvamos la vida. Le manifesté que nosotros sabíamos prefectamente que él contraviniendo Ordenes superiores se había preocupado por en vez de haber llevado el luto a nuestros hogares restituimos a los mismos y que por lo mismo le guardábamos inmensa gratitud.

Así mismo le manifesté que si él tenía confianza en que nosotros de allí retomaríamos a nuestros hogares, a dedicamos a nuestras familias sin intentar volver a la lucha armada, nosotros igualmente confiábamos que el Gobierno sabría damos cumpli-miento en sus ofrecimientos de damos al mismo tiempo que garantías a nuestras personas e intereses, cumpliría igualmente lo ofrecido de damos la libertad, motivo de nuestra lucha, y en tal caso yo, a nombre de mis compañeros me comprometía, que nadie de nosotros volvería a empuñar las armas contra el Gobierno. Además, que recordara que la humanidad de por sí es desagradecida y que por lo mismo no esperara de nuestra parte ninguna recompensa,

sino saber y estimar su acción para que ellos elevaran sus oraciones por él que había sido el medio puesto por la Providencia para conservar nuestra vida.

A mis palabras contestó el Gral., más o menos en estos términos: "Acepto sus palabras de gratitud en el verdadero valor que ellas tienen, las recordaré siempre y vuelvo de nuevo a ofrecerles que si por alguna circunstancia no pueden vivir tranquilamente en los lugares donde están, sus familiares, yo, en mí Estado, estoy dispuesto a recibirlos y ayudarlos en cuanto sea posible".

Nos retiramos despidiéndonos de nuestros guardianes algunos de los cuales (la mayoría) se habían portado bastante bien con nosotros y varios de los oficiales y jefes siguieron insistiendo en que nos fuéramos con ellos, en el mismo tren que pocos momentos después partió. El Gral. me había echo igual ofrecimiento lo mismo que el Corl. Castélum Pacheco, dándonos algunos de ellos su domicilio para que les escribiéramos, terminando con esto nuestra ODISEA.

Como el sitio de reunión último fuera el patio de la estación se había reunido muchísima gente del pueblo que estaba ansiosa de saber cuál sería nuestro fin; por todas partes se veían demostraciones de desconsuelo y de tristeza, nadie se imaginaba que ese día quedaríamos libres y sí esperaban que aquel tren repleto de soldados, sería el que nos conduciría bien a la prisión de Santiago o bien a las Islas Marías; por lo que no fuimos nosotros únicamente testigos de aquel día, sino todo un pueblo.

Las familias que desde el principio se encargaron de darnos nuestros alimentos estaban allí para despedimos y darnos por última vez de comer; pero al mismo tiempo estaban otras familias que nos habían preparado una pezolada de despedida y unas y otras querían les hiciéramos los honores a sus viandas insistiendo unas y otras que por ningún motivo las desairáramos y como ya no llevábamos gran prisa, solucioné el conflicto en esta forma: de allí iríamos inmediatamente al templo (cuya patrona es la Morenita del Tepeyac), a dar gracias a Dios, luego iríamos a cada casa, yendo en primer lugar a la primera familia, es decir, a la de las personas que todos los días nos asistieron, y por la tarde iríamos a la pezolada donde estaríamos del todo contentos.

Así se hizo y los semblantes que pocos momentos antes se veían afligidos se tomaron alegres, pudiendo a nuestro regreso al pue-

blo, ver que no había una sola casa donde no hubiera una vela o una lámpara encendida a los Santos a quienes más fe se tenía, especialmente a la Virgen de Guadalupe con objeto de pedir nuestro rescate. Algo más hermoso nos esperaba, cuando al llegar al templo vimos que una infinidad de personas entraban de rodillas cumpliendo sus mandas ofrecidas por el mismo fin, y había algo más, muchísimos niños que apenas si podían andar y guiados por sus padres, entraban igualmente de rodillas a dar GRACIAS. Había muchas lágrimas unidas a sonrisas de suma alegría, todos estábamos conmovidos y no encontrábamos palabras para dar gracias a DIOS.

Salimos del Templo y fuimos a comer con aquellas gentes humildes, pero de un corazón de oro, no pareció sino que gozaban únicamente con vemos, no querían dejar perder ninguna de nuestras palabras, estaban felices. Poco a poco fueron llegando con frutas y regalitos, al extremo de quedar un montón imposible de terminarlo. Nos llevaron un buen tequilazo que nos supo a gloria.

Por supuesto que no todo fue color de rosa, como nos describe el Sr. J. Guadalupe de Anda. Parece que la pérdida del General Gorostieta en lugar de reavivar la fe y el entusiasmo por seguir la lucha como Gorostieta lo hubiera querido anonado a los miembros de su Estado Mayor que cayeron prisioneros y que, era Cristo Rey y solamente pusieron su esperanza en el General Gorostieta. No se crecieron al castigo, como los toros de casta sino que perdieron de vista el objetivo de la lucha y confiaron en la "buena voluntad" del Gobierno y exageraron la influencia del Gral. Cedillo claudicando en el buen sentido de la palabra y volviendo a la vida pacífica.

El 6 de junio de 1929 el Gral. Don Aristeo Pedroza lanzo el siguiente manifiesto.

MANIFIESTO DEL GENERAL D. ARISTEO PEDROZA

A LOS SRS. GENERALES, JEFES, OFICIALES Y TROPA QUE COMPONEN LA "BRIGADA DE LOS ALTOS"

En mi calidad de Jefe de esta Brigada creo mi deber dirigirme a vosotros, mis compañeros de lucha en esta región, con motivo de los acontecimientos que tuvieron lugar en la Hacienda "El Valle" el día 2 de los corrientes y que dieron como principal resultado la

muerte del Sr. General Enrique Gorostieta Jr., que en vida ocupo el puesto de "General de la Guardia Nacional".

No es el sentimiento provocado por la amistad personal que me ligo al extinto General por lo que me siento obligado a expresar a vosotros en estos renglones; en este sentido creo que todos los que luchamos en Los Altos, estamos igualmente afectados. Este sentimiento de profundo dolor no debe ser para nosotros más que una pena personal más, que Dios quiere agregar en estos momentos a las que son propias de una campaña como la que venimos haciendo.

Lo que me ha movido a dirigirme a vosotros en la forma en que lo hago es el temor, quizás infundado, de que algunos os vayáis a dejar embargar aunque sea de un modo pasajero por el desaliento que es propio en estos casos. Era tal la confianza que nos daba estar dirigidos en esta lucha por el gran amigo y enorme soldado que acabamos de perder, que quizá muchos lleguen a pensar que su muerte traerá para nuestra causa resultados fatales; y no dudo yo que algunos trastornos en nuestra organización vengan a dificultar más nuestra pesada tarea de libertar a México; pero debemos estar muy lejos de pensar que con la muerte de nuestro querido Jefe la causa de la Libertad ha perdido en nuestro País todo su haber.

No, no era el General Gorostieta el único que luchaba por libertar a nuestra Patria; era y sigue siendo el pueblo el que anhela y el que lucha por conquistar la libertad.

No es tampoco el primero ni el más duro golpe que en los últimos dos años hemos sufrido. Recordad a González Flores y a Gómez Loza. Como Gorostieta eran ellos de los mejores entre los valientes y de los más grandes entre los virtuosos; cayeron como ahora este nuevo mártir de la Libertad, al golpe inconsciente y torpe del asesino a sueldo que no sabe a quién sacrifica; como él sucumbieron en la brecha y como él los sentimos en el alma. Y si entonces vosotros pensasteis que vuestro deber estaba en seguir con más bríos la lucha por la Libertad, si entonces no desmayaron ni vuestro corazón ni vuestro brazo, ahora como entonces vuestro deber es el mismo: seguid esta pelea con más entusiasmo: no desamparéis ni por un momento el puesto que habéis aceptado de defensores del Derecho y la Justicia.

Al hablaros en estos términos solo quiero prevenir un hecho que tengo casi la seguridad que no se dará en ningún caso; pero lo expreso porque siempre he creído que es mí deber prevenir hasta el más ligero mal que pudiera entorpecer la marcha hacia el mejoramiento en nuestra organización y hacia el triunfo de nuestra causa.

Tengo la firme creencia de que nuestros compañeros que en otras regiones del país luchan por nuestra causa, se sentirán ahora más que nunca animados de buena voluntad para seguir unidos en esta epopéyica lucha en que se decide el porvenir de la Patria. El General nos unió con un solo y apretado núcleo y nosotros hemos de demostrar al enemigo que la labor llevada a cabo por él no fue estéril.

No es aún el momento oportuno ni este el lugar a proposito para hacer la historia del General Gorostieta; ya vendrá la crítica serena y consignará en las páginas de nuestra Historia Patria el nombre de este profundo cristiano y gran patriota que nunca tuvo una ilusión mayor que hacer de México un país prospero y grande y fue sacrificado por los mismos que, ciegos de odio y de rencor, no vieron que cegaban la vida del hombre que quería labrar con su esfuerzo la felicidad hasta de los hijos de sus verdugos.

Nuestra Historia desgraciadamente escasea en ejemplos de valor y abnegación de la magnitud de éste: sus páginas van a enseñar a las generaciones venideras cuál es el camino del deber, marcado tan brillantemente por este hombre, cuando la patria está en peligro.

La Brigada de Los Altos tiene para la memoria del General una muy grande deuda de gratitud. Fue aquí en donde dejo con su apostolado en esta campaña una honda huella en todos los espíritus. Los soldados de Los Altos lamentan hoy más que la muerte de un superior, la de un padre. Interpretando los sentimientos de todo elemento armado y aún de quienes sin empuñar las armas recibieron de él sus sabias enseñanzas y sus prudentes consejos, he tenido a bien disponer que desde esta fecha la BRIGADA DE LOS ALTOS se designe siempre con el nombre: BRIGADA ENRIQUE GOROSTIETA

DIOS Y MI DERECHO

A nosotros toca, soldados de Los Altos, ser los primeros en seguir la ruta que señalo el General Gorostieta para salvar a México; nuestro Jefe y compañero.

Hasta en los momentos supremos en que cayo exánime atravesado por la balas asesinas, no dejo un solo momento de darnos ejemplo de valor, de fe en Dios y de caridad cristiana. Seguid ese camino con ánimo esforzado; solo por él encontraréis para la Patria días mejores y para vosotros futuras bendiciones.

Y a ti, Caudillo de la Libertad, a ti que compartiste con nosotros los sinsabores de esta prueba; a ti que en ocasiones nos ayudaste a soportar las tristezas de una derrota y en muchas veces a solazarnos con los entusiasmos de una victoria; a ti que viniste a infundirnos la fe en el triunfo y en la confianza en Dios, el pueblo de Los Altos te recuerda y te bendice.

Dios ha querido que muriendo descanses. Su Bendición y el agradecimiento de todo un pueblo será el premio de tu esfuerzo.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD.- Región de Los Altos, Jal., 6 de junio de 1929.

General en Jefe de la "Brigada Enrique Gorostieta", Aristeo Pedroza (rúbrica).

Este manifiesto lo mismo que los documentos que transcribo a continuación están tomados de la revista quincenal DAVID, No. 126, publicado el 22 de enero de 1963.

LA LIGA NOMBRA INMEDIATAMENTE NUEVO JEFE8

La muerte del meritísimo General en Jefe de la Guardia Nacional Don Enrique Gorostieta ha dejado, no solo en el Comité Directivo de la Liga y en los miembros de está, sino aun en muchos de nuestros adversarios, un sentimiento de honda pena por tan inmensa pérdida. Aunque conformes con la voluntad divina cuyos inescrutables designios somos incapaces de comprender, nuestra flaca naturaleza paga su tributo al dolor.

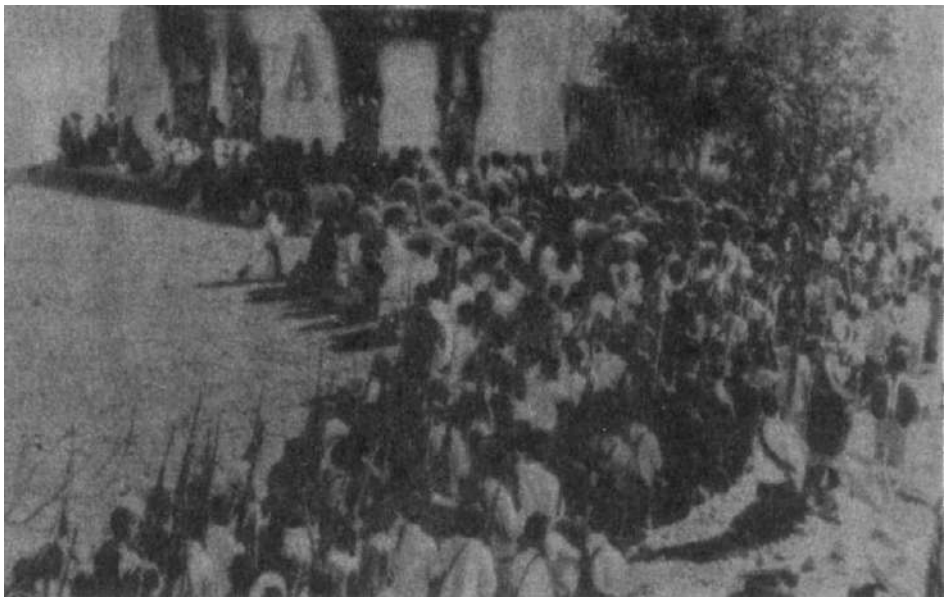
Aplaudimos que la heroica Brigada de Los Altos que tan cerca tuvo al gran soldado lleve a.1 su sepulcro el ardiente homenaje del

---

88DAVID, tomo VI, págs. 90-92.

amor y la gratitud y perpetúe la memoria del ilustre General llevando ya su glorioso nombre.

Aunque la autoridad en ésta procuro ocultar la hora del entierro del nuevo mártir, poniendo trabas a las gestiones de su familia, el entierro estuvo bastante concurrido. Nuestra tricolor bandera se extendía sobre el ataúd y llevaba escrito en claros caracteres nuestro glorioso grito de guerra: "¡Viva Cristo Rey!" Durante el trayecto la gente marchaba rezando en voz alta el Rosario y cantando himnos religiosos y en el momento solemne de depositar el cadáver en su fosa con vibrante entusiasmo todos cantaron el Himno Nacional.



Soldados "cristeros" en campaña oyendo misa en la plaza de Huejuquilla, Jalisco, que tenían en su poder.

Sentimos mucho que algunos de nuestros soldados cayeran prisioneros y confiamos en Dios que los recursos que hemos movido para salvarlos, nos den satisfactores resultados.

Leí el manifiesto de usted y me pareció muy bueno, vibran en él las notas del patriotismo y del entusiasmo. Muy bien: hay que levantar los corazones. Ya entrego a la Delegación Regional dicho manifiesto para su impresión.

El mismo día que la prensa de ésta dio la noticia de la muerte del General, El Comité Directivo nombro al Sr. General Degollado, con el carácter de provisional, General en Jefe de la Guardia Nacional y con propio le remitió su nombramiento.

Las relevantes cualidades que adornan al Sr. General Degollado, le fueron reconocidas por el General Gorostieta quien le

nombro Segundo Jefe de la Guardia Nacional; creemos que el Jefe, Oficiales y Soldados de la Brigada "Enrique Gorostieta" conocen y estiman de igual manera al Sr. General Degollado y por ello, estamos seguros de que le prestarán debida obediencia y respeto y hoy, más que nunca unidos por el ideal que perseguimos, darán muestras de su excelente disciplina y de una unión a toda prueba, como la mejor demostración de que son verdaderos

SOLDADOS DE CRISTO.

Soy de usted afectísimo amigo y atto. S. S. México D.F., a 12 de junio de 1929.

DIOS Y MI DERECHO.- Rafael Ceniceros y Villarreal, Presidente.

Al señor General Aristeo Pedroza. Los Altos, Jalisco.

LIGA DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA

Comité Directivo .- Oficina Central.

Este comité inmediatamente después de la honda conmoción sufrida por la dolorosísima prueba que Dios nos ha enviado con la muerte del Sr. General Don Enrique Gorostieta, quiso cumplir con el deber de nombrar, proveyendo así a urgentísima necesidad, al nuevo JEFE DE LA GUARDIA NACIONAL.

Por acuerdo unánime de este Comité, dicho nombramiento se extendió, desde luego, en favor del señor General de División, Don JESÚS DEGOLLADO GUIZAR.

Las relevantes cualidades de que Dios Nuestro Señor ha querido adornar al señor General Degollado, son ampliamente conocidas y estimadas por ud. y por todos los miembros de la Guardia Nacional, por lo que estamos seguros de que le prestarán la debida obediencia y respeto y hoy mas que nunca, unidos por el ideal que perseguimos, darán muestras de una excelente disciplina y de una unión a toda prueba, como la mejor muestra de ser verdaderos SOLDADOS DE CRISTO.

Remitimos a ud. adjunta, la copia del nombramiento que hemos extendido en favor del General Degollado.

Sírvase ud. hacer del conocimiento de las corporaciones que dependen del Comité Especial que ud. dignamente preside, lo antes expuesto, sugiriéndoles a los jefes con mando de fuerzas que hagan manifestaciones por escrito de su adhesión y respeto al nuevo y digno JEFE DE LA GUARDIA NACIONAL.

DIOS NUESTRO SEÑOR guarde a usted muchos años.- Mé-xico, D.F., a 6 de junio de 1929.- DIOS Y MI DERECHO. José Tello. Secretario. Rúbrica.

Al Sr. Jefe del Comité Especial.

Al asumir la jefatura de la Guardia Nacional, el General de División Jesús Degollado Guizar publico el siguiente manifiesto a la Nación.

MEXICANOS:

Dios, en sus inescrutables designios, quiso permitir que, víctima de infame delación, muriera nuestro Jefe, el invicto General Don Enrique Gorostieta, quien con su saber, su abnegación y su heroísmo, supo llevarnos durante dos años de victoria en victoria. Su Muerte ha prendido un crespón de luto en nuestras almas y hecho sentir el corazón oprimido por el dolor; más el General Gorostieta (C.D.D.G.) al caer llevaba en sus manos una Bandera: la de Cristo Nuestro Señor y Rey, símbolo eterno de nuestros anhelos y de nuestras esperanzas. ¡DIOS NO MUERE!

Es por esto que, al ser nombrado por el COMITÉ DIRECTIVO DE LA LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA para sustituir a nuestro Jefe, recojo la Bandera de Cristo Rey y juro por El, ante el cadáver del General Gorostieta, continuar en la lucha hasta ver reconquistadas nuestras libertades esenciales o perecer en ella.

Ninguno de los que luchamos nos hemos lanzado a las armas por ambiciones bastardas o por personalismos, estamos combatiendo porque pretendemos y lo hemos de conseguir ¡Vive Dios! restaurar en nuestra Patria tan amada el remado de Cristo. Para nosotros no existen caudillos ni banderías, luchamos por Dios, por sus derechos que son los de su Iglesia; por las libertades todas que tan villanamente pisotean los que a sí mismos se titulan sus defensores; luchamos por defender a la Patria, a quien los tiranos han puesto a subasta y está a punto de ser vendida a nuestros eternos enemigos.

Todo esto me obliga a asumir, aunque solo sea con el carácter de provisional, el cargo de Jefe Supremo de la Guardia Nacional, cargo aún más abrumador de lo que por sí mismo es, si se recuerdan las relevantes prendas del jefe a quien hoy todos lloramos. Al aceptar recuerdo las palabras del Apóstol San Pablo:

"Todo lo puedo en Aquél que me conforta", y de Dios espero la gracia para llevar a la victoria a la Guardia Nacional.

Al asumir esta Jefatura, proclamo ante la Nación Mexicana que hago mío el Manifiesto lanzado por el invicto General Gorostieta, en la gloriosa región de Los Altos, Manifiesto que encarna todas nuestras aspiraciones y que recibimos como herencia sagrada todos los que luchamos por derrocar a los tiranos que pesan sobre nuestra Patria.

MEXICANOS:

Si los opresores de México creyeron que la muerte del héroe significaba la victoria de la tiranía sobre la justicia y la libertad; de la maldad sobre el bien y la santidad, se han equivocado: agrupados todos en derredor de nuestra Bandera, con el pensamiento puesto en Dios y en Santa María de Guadalupe, hemos de demostrar al mundo entero que no era un hombre el que nos tenía unidos, sino el bendito lema de DIOS, PATRIA Y LIBERTAD. Hemos de hacerle ver que en vez de morir el valor en nuestras almas, el ejemplo heroico del General Gorostieta ha hecho que surja con más vehemencia y nos llevará a morir antes que claudicar un ápice en nuestra lucha por la libertad.

COMPAÑEROS DE LUCHA:

El momento que vivimos exige, con la vehemencia de un deber imperioso, que, dando tregua a nuestro justo dolor, continuemos en la lucha firmemente unidos, con cohesión de alma y cuerpo, y así, formando un solo frente, único e irreductible, llegaremos a la victoria. Luchemos por Dios y por la Patria, seguros de que los ídolos de

hoy caerán como cayeron los de ayer, seguros de que la victoria final es de Dios y de que otra vez, en la cumbre del Cubilete destacándose sobre el cielo azul de nuestra Patria volverá a levantarse nítida y serena la imagen de Cristo Rey: la primera y más grande Bandera de la Libertad, símbolo eterno de todas las redenciones!

¡VIVA CRISTO REY!

¡VIVA NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE!

¡VIVA MÉXICO!

¡VIVA EL GENERAL GOROSTIETA!

AÑO 1929

Guadalajara, Jal., a 7 de junio de 1929. Día del Sagrado Corazón de Jesús.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

GRAL. DE DIVISIÓN J. DEGOLLADO GUIZAR.

Jefe Supremo de la Guardia NacionaL

La lucha armada siguió a pesar de que los periódicos de la Capital a diario publicaban noticias de que nuevos Jefes (supuestos la mayor parte) entregaban las armas y buscaban la amnistía. Eso era falso e intencionadamente el Gobierno fomentaba tales infundios con el fin de amilanar y desanimar a los levantados en armas.



Celebración de una misa en campaña, en Michoacán

Es cierto que los pobres campesinos sufrían martirios incontables con las famosas reconcentraciones que ordenaba la Secretaría de Guerra en los territorios donde operaban los Cristeros, pero ni por las mentiras de los diarios, ni por las amenazas y extorsiones de los federales, los Cristeros se desanimaban y así las cosas llegó el 21 de junio, día infausto en que algunos Pastores en unión del maldecido Mr. Morrow celebraban pláticas con el Presidente Interino Portes Gil y se comprometían a terminar la lucha armada. Pero este tema debemos tratarlo ampliamente en capítulos siguientes,

Quede claro para terminar esta primera parte de la obra, que el Gobierno nunca venció. Los Cristeros no claudicaron y si soltaron las armas fue porque se les habló en nombre del Papa, y que

los Directores de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa no tomaron parte alguna en tales arreglos, sino que fueron hechos a un lado mientras se celebraban y cuando al fin se supo lo que se había convenido fueron notificados; al igual que los miembros de la Guardia Nacional, nunca fueron consultados ni tomada en cuenta para nada su opinión.



Estrujante gráfica que muestra los cuerpos de los ejecutados en Sahuayo. De pie vemos a los menores de edad Claudio Becerra y Félix Barajas, así como a David Galván en medio, que fue fusilado 2 días después cuando se encontraba en Zamora. La placa que hay en el templo del Sagrado Corazón, señala que los restos de los ejecutados, gracias al empeño del sacerdote Miguel Serrato, descansan ahí. De los cristeros que cayeron en la matanza de la parroquia de Santiago en Sahuayo, 8 fueron de Jalisco, 18 de Michoacán y 1 desconocido. Zambrano era de Michoacán y Capistrán de Jalisco.



En Guanajuato, en el año de 1928, grupos de hombres montados y armados secundaron la rebelión que costó la vida en México al Padre Miguel Pro, sin que éste hubiese tenido injerencia directa en el movimiento.

AÑO 1929



Más elocuente que todos los cargos formulados contra el actual régimen de México, que a toda costa trata de ocultar los acontecimientos que se desarrollan en territorio nacional, son las fotografías que hoy damos a conocer a nuestros lectores, sacadas el 28 de marzo en el Rancho San Isidro, Gto., donde se consumó la horrenda matanza que oportunamente informó LA PRENSA. En dicha ranchería no quedó con vida un solo de los elementos que resistieron a las fuerzas federales a las órdenes del Gral. Jaime Carrillo, quien para aniquilar al enemigo empleó bombas de gases asfixiantes.

En la primera foto se ven 2 hileras de cadáveres expuestos a la curiosidad pública, entre los que se encontraban mujeres y niños. La otra foto muestra un grupo de insurrectos, compuesto en su mayoría por jóve-nes menores de 15 años que fueron pasados por las armas.



Jesús J. López dio su vida por defender los derechos de la Iglesia. Martirizado en presencia de su esposa e hijo en Puruándiro.



Al morir Cecilio Cervantes en un encrucijamiento con las tropas federales, como era la costumbre, su cadáver se exhibió públicamente.



Porfirio Moreno

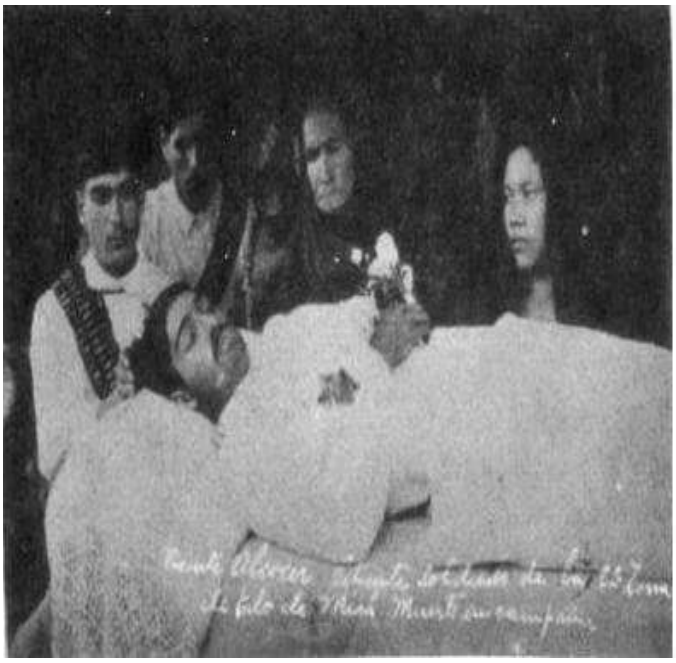


Junta vecinal del Estado de Nayarit, ahorcados por defender su templo.

AÑO 1929



Presentando a un cristero muerto. Barbarie y odio de los federales.



Soldado Vicente Alcocer, muerto en campaña. Segunda zona del Estado de Michoacán.

DIOS Y MI DERECHO

Tomo II

Primera Edición.

Se imprimieron y encuadernaron
1,000 ejemplares en los talleres de
Impresora Carbayón S.A. de C.V,
Calzada de la Viga No 590,
Col. Santa Anita, 08300, México D.F.,
en el mes de octubre de 1997.